

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



len tres navios de Santiago de Cuba descubrir



Vasco Nuñez toma posesion de la Mar del Sur

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrita por Antonio de Herrera
Coronista
Mayor de SU MAGESTAD
de las Yndias y Coronista de Castilla y Leon

DECADA SEGUNDA

AL REY Nuestro Señor







Panama y Puerto de Perico



ta a S. M. el antig.^o del Darien



Uno de los Ydolos de Mexico



Motezuma va al templo

Vanas sacrificados



Grialva pelea con los Indios

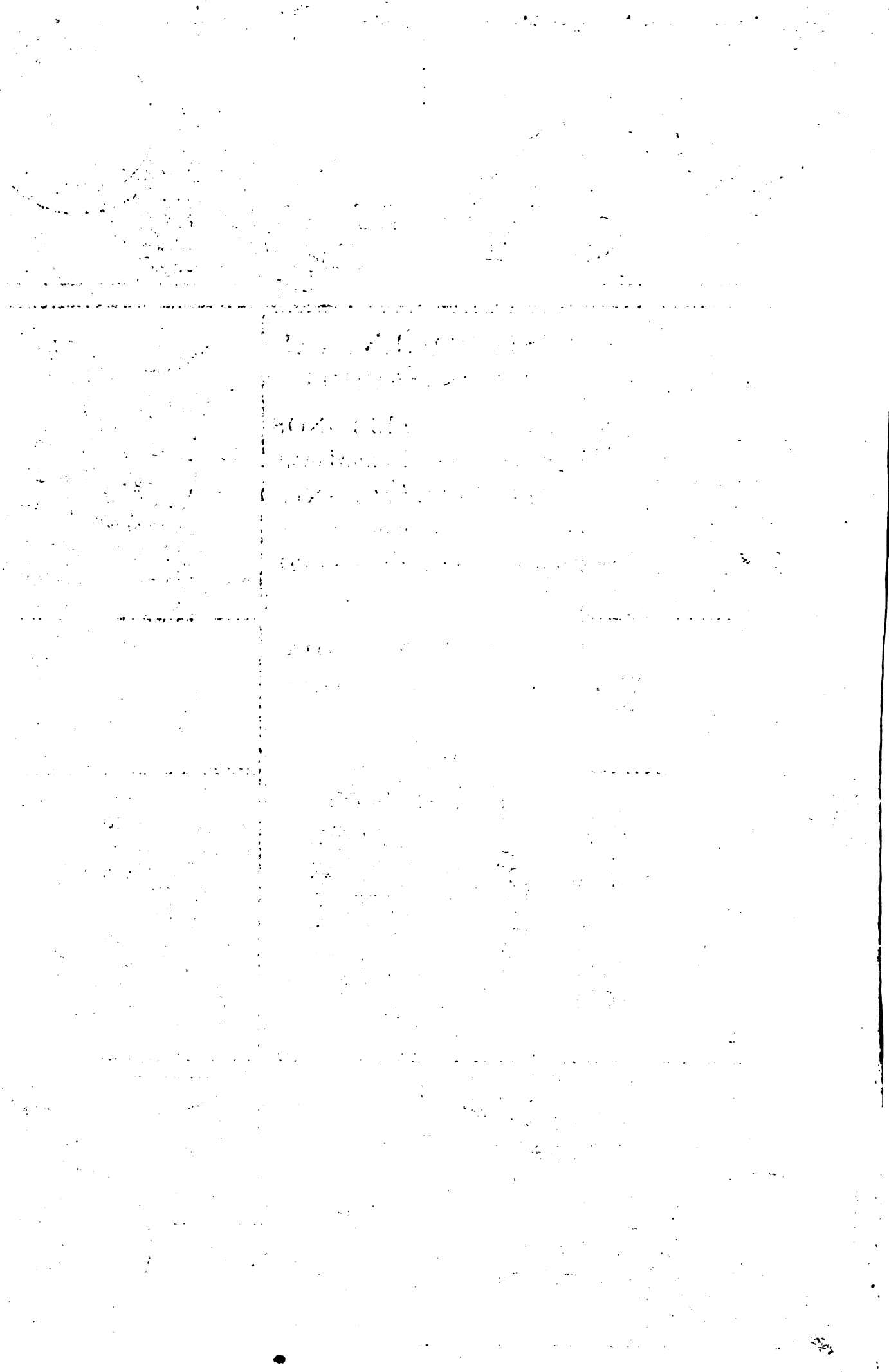


Jn.^o Ponce pelea con los de la Florida

En MADRID

en la Officina Real de Nicolas Rodriguez Franco. 1726. Con Privilegio de su Majestad.

Digitized by Google



Digitized by Google

AL CATOLICO,
Y PODEROSISIMO MONARCA
D. FELIPE V.
REY DE LAS ESPAÑAS, &c.
Y EMPERADOR DE LAS INDIAS,
NVESTRO SEÑOR.

SI Las calidades exteriores de los Principes, como enseñan los Politicos, se arguien de las de sus Vasallos, cuia Celsitud, Riqueça, i Valor ostenta la Grandeça, Poder, i Animo de sus Soberanos, confesaràn todos, que V. Mag. es Monarca sin igual, en la Tierra: porque ninguno de quantos Heroes aplaude la Fama, aun adornados de los maiores Imperios, favorecidos de la Fortuna, con las Victorias mas insignes en Mar, i Tierra, recomendados à la posteridad por la practica de sus virtudes, i aplaudidos por la experiencia de sus Artes, i Ciencias, proporcionarà sus Haçañas con las de los Fidelisimos Vasallos de V. Mag. los quales, para que huiesen la semejança de las Antiguas, buscaron Nuevo Mundo, sin dispendio de la Real Hacienda, donde executarlas.

Quien viò, ò quien imaginò, que pudiese la constancia de vn Español descubrir tan grande Mar (que pudiera ahogar el Mundo, entonces conocido) como el del Sur, abriendo el paso à Otro, para que pudiese ofrecer à V. Mag. los Tesoros del Perù? Quien pudo discurrir, que convirtiendo en maximas, para la firmeça de su Empresa, los peligros, llegase por entre inumerables Gentes à hechar Grillos otro à vn Principe, à quien pocos aventajaron en Riqueça, Poder, i Vasallos, haciendole Subdito de V. Mag? Cosas espantosas, i que amparados del Nombre de la Magestad Española, pobres de Caudales,

Digitized by Google

i ricos de Valòr, è Ingenio, lograron Vasco Nuñez de Balboa, i los Marqueses D. Francisco Picarro, i D. Fernando Cortès de Monroi, i otros.

Jamàs Principe alguno se preciò de Vasallos semejantes, à los quales vienen estrechos los Renombres de los mas Famosos: ni huvo otros que diesen mas aplauso à su Nacion, como estos à la Castellana, que cede en obsequioso culto de V. Mag. constituiendòse primer Monarca: i aun, sin estas exteriotidades reconocerà lo mismo hasta la embidia, pues como Primogenito de la Iglesia, no solo consume los Tesoros, que escondia el Occeano, en formar Suplicios contra los Emulos de la Religion, en conservarla pura, i mantener à los Amigos, i Aliados, sino en reducir al Gremio Catolico tantas Almas, que por su antigua desventura ignoraban el Sacrosanto Nombre de Dios, que oi celebran à expensas de la Real Piedad, i Religioso Animo de V. Mag. que paternalmente desvelado hace que parezca mas eficàz el efecto, que la causa, siendo su primer atencion la primer causa, de quien penden las prosperidades, que para bien de la Iglesia, i de sus Vasallos eternice la Divina Clemencia en la Real Persona de V. Mag.

FEE

Digitized by Google

FEE DE ERRATAS.

En la Decada Segunda.

FOl.8. col.1. lin.9.Tutlbar,lee Tutibrá. f.3.c.2.l.24.Licenciaco, l.Licenciado. f.22.c.1.l.10.Tatanagua, l.Tatanagua. f.33.c.2.20. sezo, l.seso. f.34.c.2.l.42. entendio, l.entendido. f.90.c.1 l.4. como vio,l como vno. f.94.c.2.l.40 Ganciller,l.Canciller. f.98.c 1.l.36. pare.lenüole,l.pareciendoles f.103. c.1.l.8. ; l. ,l.9., l. ; l.24. prendiò, l.reprehendiò l. 46. ; l. , , l. ,. f.124. c.2.l.35. ratificio, l.artículo. f.125. c 2.l.12. les,l.le. f.133.c.2.l.29.Alguclil,l.Alguacil. f.150. c.2 l.16.Hermano, l.Hermano. f.156.c.2.l.12. vehemencia, l. vehemencia. f.158.Mexiéános; l.Mexicanos.l.52.Capitanes,l.Capitanes. f.174.c.2.l.42. Bernabdo,l.Hernando.f.187. c.2.l.31.Persona,l.Persona.l.54 Motezuña, l Motequmá. f.188.c.1.l.25.arriban,l.Arriba.f 196 c.1.l.ün.Grados,l. Gradas. f.198. c.1.l.27. procurò. l.procurò. f.230.c.1.,29.agarrar, l.garrar. f.280. c.1.l.penult.Parage.l.Patage f. 251.c.2.l.26. y è. 2.l.28.Chinabitecas,l.Chinantlecas. f.258. c.2. l.42. ponlan, l.ponla.

En la margen.

FOl.19.col.2.lin.11.conclnet,l.continet. f.24.c.1.l.14.descubrir,l.destruir. f.37.c.1 l.4.laste pagna,l.luste pagna. f.130.c.2.l.2.seiglone,l.religione.f.135.c.1.l.1.En,l.Fn. f.152. c.1. l.7. fdeft, l.fides.

En la Decada Tercera.

FOl. 5. col. 2 lin. 15. Muçagua, l.Matagua. f.8.c.1. l.1. Guachachala, l. Guacachula. c.2. l. fin. Chechimecael, l. Chichimecati. f. 12. c. 2. l. pen. Guaftapeque, l Guaftepeque. f. 28. c. 2. l. 26. Marquez, l. Marquez. f.49. c.2. l.50. atentár, l.atenta. f.51. c.2 l.37. cauacia, l.conocia f.53.c 2.l.26.Cortes,l.Cortes f. 64.c.2.l.21. Belvo,l.Relao f.68.c.1.l.21.eſtá,l.eſtaba.f.88.c.2.l.42.Mechuacanenſes,l.Mechuacanenſes.f.92. c.1.l.44.Purcuaro,l.Pazcuaro. l.23.l en Tarasco,l.l en Tarasco. f.96.c.1. l.26.Guatusco, l.Guatulco. f.97.c.1.l.29. Grano,l.Grana. f.101.c.2.l fin. Cortes en Mexico, l.Cortès éntrò en México se tuvo nueva de. f.105. c.1.l.pen. los,l. los. f.104.c.1.l.9. Coacalcoalcá,l.Guaçacoalco. f.105.c.2. l.9.Tutupeque, l. Tututepeque. f.106. c.2.l.2. hallavan, l.hallaba. f.107.c.1.l.48.Francisco,l.Christoval. f.114.c 2. l.1.á la Corte, l.á la Corte; f.117.c.2. l.30.bicile,l.bicleſe. f.119. c.2.l.16.Peſos.l.Marcos. f.123.c.1.l.22.borrá Cervantes. f.124.c.2.l.57.trabajo,l.trabajò. f.129.c.2. 20 antepuéſto,l.propueſto. f.131.c.2.l.16.recado,l.recato f.132.c.2.l.49.Conde,l.Marquès. f.136.c.2.l.32.Guerra, l.Guerras f.137.c.2.l.50.ſignificando,l.ſignificado.f.143.c.1.l.42.durabañ.durara. f.143.c.1.l.31.Arma,l.Armada. f.157.c.1.l.46. Oficiles,l.Oficiales.f.169.c.2.l.7.preſidron,l.preſentaron.f.177.c.1.l.33.Caruélas,l.Caravelas.f.185. c.2.l.24. 1694. l. 2494. f.184.c.1.l.1. l.borrá. f.189.c.2.l.pen.gaméta, l.Gamenas. f.193. c.2.l.21. poſeſiones, paſione. f.197.c.1.l.13.aviſar,l.ávisat. f.198. c.2.l.d.glerra,l.Tierra. f.199.c.2 l.19.joas,l.Joias. f.214.c.1.l.6. Grados, l.Gradò. f.222. c.2. l.23. l otms, borra l. l.22.otro, l.á otra f.233. c.1. l.36. Gpmarca, l.Comarca.l.34. paſan, l.paſar. 812. l.16.eſtában,l.eſtaban. f.234.c.1.l.15. Guanlguanlego, l.Guanlguanigo. f.240.c.2.l.43. del, l.de. f.259.c.1.l.40. Geronimo,l.Gregorio. f.262.c.1.l.35.Eſtracho, l.Eſtrecho. f.263.c.1.l.28.borrá Fr. c.2.l.31. Peſquerla,l.Peſquerías. f.268.c.2.l.28.Márcos,l.Márcos.f.269.c.2.l.32. borra Ftal. f.283.c.1. l.27.ſalages, l.celages f.286.c.1.l.40 aguadò,l.aguardò. f.295.c.2.l.14.caſo,l.caſo. c.2.l.35. A rebuleto, l.Anchuleta es,

En la margen.

FOl.30.c.1.l.14. Christoval de Olid,l.Gonçelo de Sandoval. f.44. c.2. l.1.emboſcda, l.emboſcada. f.112.c.2.l.2. Tidore,l Gilolo. f.125. c.2. l.14. surere, l.cerárd. f.277.c.2. l.40.Cértes, l.Cortes. f.242. c.2. l.15. Chicoria, l. Chicorá.

He viſto eſte Libro, intitulado: *Las Decadas de Antonio de Herrera, Coronista Maior de ſu Magéſtad*, i ſin eſtas erratas corresponde con ſu Original. Madrid, i Febrero 12. de 1729.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido.

Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA-

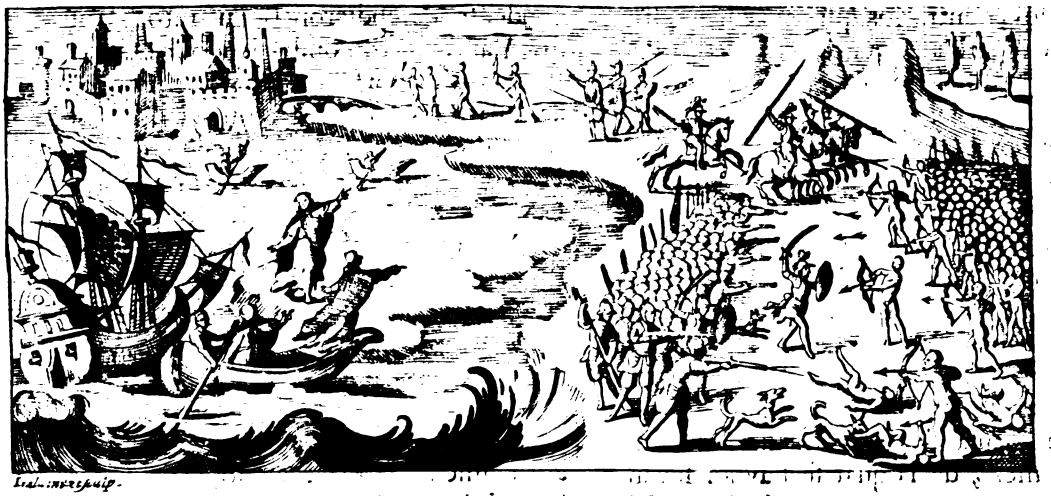
Digitized by Google

SUMARIO DE LAS COSAS MAS ſubſtanciales, contenidas en eſta Segunda Decada.

PEdrarias Davila embia diverſos Capitanes por Caſtilla del Oro: i èl, i ellos tienen con los Indios grandes Rencuentros, i Batallas: i la Guerra del Cacique Vrraca. El Rei dà Titulo de Adelantado à Vaſco Nuñez de Balboa: và à la Mar del Sur à fabricar Navios: es degollado con otros quatro. Juan Diaz de Solis deſcubre el Rio de la Plata, i muere en la demanda. El Rei embia con Juan Ponce de Leon vn Armada contra Caribes. El Cardenal Fr. Franciſco Ximenez embia tres Padres de la Orden de San Geronimo à governar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia à Franciſco Hernandez de Cordova à deſcubrir: halla el Reino de Iucatan, i en bolviendo à Cuba, muere: hace la ſegunda Armada: lleva la Juan de Grijalva: deſcubre à Nueva Eſpaña. Và Hernando Cortès con la tercera: Diego Velazquez le quiere revocar, i no puede. Entra Cortès en Nueva-Eſpaña: confederaſe con los Cempoales, i Totonaques: và à Tlaxcala: pelea con los Tlaxcaltecas: haceſe ſu Amigo: entra en Cholula, i caſtiga la Ciudad, porque debajo de ſeguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rei: ſale contra Panfilo de Narvaez: vencele, i prendele: buelve à Mexico à ſocorrer à Pedro de Alvarado, i à los Caſtellanos, que dejò alli: es echado de aquella Ciudad, i es recibido en Tlaxcala, i trata de conquiſtar à Mexico, i primero hace la Guerra à los Confederados de los de Culùa, i poneſe en camino para la Conquiſta. Los Indios de la Coſta de las Perlas, deſtruien los Monaſterios de Dominicos, i Franciſcos: i và Gonçalo de Ocampo à caſtigarlos. La plaga de las Hormigas en la Eſpañola, i en San Juan. Hernando de Magallanes viene à Caſtilla: ſale con Armada, i deſcubre el Eſtrecho de ſu Nombre. El Levantamiento del Cacique Don Enrique en la Eſpañola. Deſcubrimiento de la Tierra de Chicora, Punta de Santa Elena, i Tierra de Panuco.

HIS-

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

DECADA SEGUNDA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Que los Indios rompieron à Vaſco Nuñez, i mataron al Capitan Luis Carrillo.

Año 1515. Pedrarias dà cuenta al Rei de ſu llegada, i de la Reſidencia de Vaſco Nuñez.

HAVIANSE, en el principio de eſte Año, recibido Cartas de Pedrarias, en que daba cuenta de lo que le havia ſucedido en el Viage, i de lo que haſta entonces havia hecho en Caſtilla del Oro, i de la Reſidencia, que ſe havia tomado à Vaſco Nuñez de Balboa, à quien moſtrabade hacer mucho cargo, por no haver hallado las riqueças, i comodidades, que ſe prometian de aquella Tierra: dando à entender, que el Rei mas havia de gaſtar en ella, que podria ſacar de provecho; pero con todo eſo ofrecia, que pondria todo cuidado en ſervirle. Contra eſto eſcrivieron muchos, las inſolencias, que los Capitanes de Pedrarias hacian, i que las Ordenes Reales no ſe executaban con la modeſtia que ſe mandaba: i que aunque ſe ponian acuſaciones, i ſe hacian

Digitized by Google

Procesos, contra los que excedian, nada se castigaba, i que quando llegò Pedrarias hallò el Pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la Gente alegre, que cada Fiesta jugaba Cañas: la Tierra mui sembrada, i abundante de Bastimentos: i todos los Caciques de Paz, i tan Amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia ir seguro de Mar à Mar, i que ià se hallaba mucha Gente Castellana muerta, i la que quedaba, triste, i perdida: la Campaña destruìda, i todo por causa de la Residencia de Vasco Nuñez, de la qual se havian levantado tantos Pleitos, que decia el Licenciado Espinosa, Alcalde Maior, que si se repatiesen por cabeças, cabrian quarenta Pleitos à cada vno, i por esta causa se lo llevaban todo las Justicias, i los Escrivanos: por lo qual estaba toda la Gente tan alterada, que deseaba bolverse à Castilla, ò à las Islas, i que ià lo començaban à hacer. Decian, que si se huviera dexado à Vasco Nuñez, que huviera descubierto la Tierra; de manera, que ià se supiera si era verdad lo que de las grandes riquecas de Dobayba se publicaba: i que tuviera los Indios en paz: la Tierra en abundancia, i à los Castellanos contentos, i sin tanta miseria. Llegaban tambien estas murmuraciones à orejas de Pedrarias, i decia, que aunque havia dicho el Alcalde Maior, que no podia prender à Vasco Nuñez por las cosas Criminales, pues no tenia mas culpa, que qualquiera de los otros del Pueblo, convenia, que acabase la Residencia Civil, que aun durava. Pero diciendo el Alcalde Maior, que dexando Procurador le podia emplear, en qualquiera Empresa, se determinò de hacerlo.

El estado en q Pedrarias hallò las cosas de el Darien.

Deciase, lo que huviera aprovechado, q dexàran à Vasco Nuñez el Govierno de el Darien.

Pedrarias quiere emplear à VascoNuñez en alguna Empresa.

Yà se dixo, que el Capitan Luis Carrillo fue à poblar, à seis, ò siete Leguas del Darien, en el Rio de las Anades, i que aunque el sitio, que se le mandò tomase era abundante, i deleitoso, i havia en èl grandes muestras de Oro, porque no hallò, que se podia pescar con Redes, lo desamparò. Pero porque la Gente no desmaiase, i darla algun contentamiento, acordò de salir, con los que mas sanos, i dispuestos estaban, à cautivar Indios. Fuese por la Tierra del Cacique Abraybe, à la Provincia, nombrada Ceracanà, adonde vivian en Barbacoas, ò Casas sobre Arboles, que estaban en el Agua, desde donde se defendieron buen rato, con sus Varas. Pero combatiendo los Castellanos con porfia, ganaron siete de aquellas Casas, i prendieron mas de quatrocientas Animas; i queriendo ir adelante con la Victoria, procuraron los Cautivos de irse: i se escapàran, si vn Perro, que los Castellanos soltaron contra ellos, no los detuviera, haviendo desgarrado algunos. Estos quatrocientos repartiò Luis Carrillo, entre sì mismo, i su Compañia. Y buelto al Pueblo de las Anades, todos se fueron al Darien, diciendo à Pedrarias, que por no haver alli comida, ni otras comodidades, era imposible poderse mantener. Buelto Carrillo de su Poblacion, acordò Pedrarias de ocupar à Vasco Nuñez, tomando por ocasion, que èl havia escrito al Rei, que el Rio Grande del Darien tenia grandes riquecas de Oro, porque estaba por alli el Dios, Idolo de Dobayba; i aunque muchos de los Principales Capitanes, que havian ido con Pedrarias, le pedian esta Empresa, no se la quiso conceder, porque si no saliese cierta, no los culpasen, sino à Vasco Nuñez, que de ello havia dado noticia. Diòle docientos Hombres, i ordenòle, que fuese à buscar, i traer la riqueça, de que se trataba. Embarcòse con ellos, en muchas Canoas, porque no havia otro aparejo para navegar aquel Rio.

Luis Carrillo desampara la Poblacion del Rio de las Anades.

VascoNuñez và cõ 200 Hombres à la Tierra de los Gugùres.

Llegados à la Tierra de los que se llaman Gugùres, que era infinita Gente, salieron al encuentro, armados, con muchas Canoas, iendo los Castellanos descuidados, dieronles tanta priesa, que antes que mirasen por sì, estaban la mitad muertos, i ahogados, por la ventaja de ser los Indios grandes nadadores, è ir desnudos en cueros, porque trastornando sus Canoas, nadan, i las buelven à endereçar, i entran en ellas, i asi nadando, llegaban à trabucar las de los Castellanos, que no eran en governarlas tan diestros como ellos, especialmente los nuevos. Entre los primeros que murieron, fue el Capitan Luis Carrillo, el Poblador de la Villa de las Anades, de vn golpe de vna Vara por el Pecho. Vasco Nuñez, con los que le quedaron, tambien pereciera, sino tuviera aviso de tomar la Tierra, herido en la cabeça. Los Indios tambien dexaron el Agua, i fueron tras ellos, siguiendo la Victoria. Pero manteniendose Vasco Nuñez peleando, hasta que llegò la Noche, con la escuridad tuvo lugar de salvar su Gente, por Montes, i Valles, el qual

VascoNuñez es roto de los Indios.

Digitized by Google

qual acordò de retirarse, porque hasta entonces se havia padecido de Vitualla, i sabia que no se podria hallar en toda la Tierra, porque la Langosta havia destruìdo aquel Año los Maìçales. Llegò Vasco Nuñez al Darien herido, i la Gente maltratada, i los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron de verle bolver desbaratado, porque se le enturbiase la fama que tenia, de las haçañas que havia hecho, i porque si ellos errasen, no se maravillase nadie. Aqui pareciò, que era diferente cosa ir à las Empresas como Subdito, ò como General Supremo; i muchos tuvieron opinion, que quando no fuera Luis Carrillo con Vasco Nuñez, sino que le dexàran governar solo aquella Jornada, le sucediera de otra manera; pero aunque quisiera no se pudiera conservar, por la falta de comida: i ià se conocia claramente, lo poco que le favorecia la fortuna.

CAP. II. De lo que hicieron el Bachiller Enciso, i Juan de Ayora, i los del Pueblo de Santa Cruz.

POr este mismo tiempo embiò Pedrarias à su Sobrino, que se llamaba de su nombre, por la fama que havia del mucho Oro del Çenù, treinta Leguas del Darien, al Oriente, i de las Minas de Turisi, en dos Caravelas, con quatrocientos Hombres. Estuvo alli tres Meses, sin atreverse à pasar mas de seis Leguas la Tierra adentro. Obligòse vn Cacique, à que dexandole libre con su Muger, è Hijos, enseñaria las Minas, que estaban poco mas de tres jornadas, i no lo quiso aceptar, en que hiço gran ierro, pues sin fuerça, i vsando de industria, ganàra mucho. Tuvo algunos Reencuentros con los Indios, en que le mataron quince Castellanos, i treinta murieron por aquella Plaia. Y no queriendo oìr à los Mensageros, que embiaban à los Caciques, para tratar de paz, haviendo prendido quinientos Indios, i entre ellos al Cacique, que queria mostrar las Minas, que de maltratado se muriò, se bolviò al Darien; i estos Esclavos embiaban à vender à las Islas, de que sacaban gran provecho: i como no cesaba la fama, que la Provincia de el Çenù abundaba de Oro, acordò Pedrarias de embiar al Bachiller Enciso, como Hombre que tenia experiencia de aquellas Tierras, creiendo, que lo haria mejor que su Sobrino, porque aquella Provincia era el Entierro de muchas Gentes de la Tierra adentro, que llevaban à enterrar sus muertos, de muchas Leguas, i con ellos quanto Oro tenian; i despues se huvo gran suma de ello de aquellas Sepulturas. Dice Enciso en su *Suma de Geografia*, que requiriò, de parte del Rei de Castilla, à dos Caciques, que le obedeciesen, i les hiço entender quanto contenia el Requerimiento, que el Rei havia mandado, que se les notificase: i que le respondieron, que en lo que decia, que no havia sino vn Dios, que governaba el Cielo, i la Tierra, que les parecia bien, i que asi debia de ser; pero que el Papa daba lo que no era suio, i que el Rei, que pedia, i tomaba la Merced, debia de ser algun loco, pues pedia lo que era de otros, que fuese à tomarlo, i le pondrian la çabeça en vn palo, como tenian otras, que le mostraron, de sus Enemigos: i que ellos eran Señores de su Tierra, i que no havian menester otro Señor.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.

Bolviòles à requerir, que lo hiciesen, donde no, que les haria la Guerra, i mataria, i tomaria por Esclavos, i venderia. Respondieron, que primero le pondrian la cabeça en vn palo. Pero Enciso se aprovechò de las Armas, i les tomò el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, i le mataron dos Hombres con las Flechas emponçoñadas, i prendiò à vno de los Caciques sobredichos, el qual era Hombre, que guardaba la palabra, i le parecia mal lo malo. Queda dicho, como en el fin del Año pasado, Juan de Ayora poblò la Villa de Santa Cruz, i dexando la Gente, que havia de quedar en ella, teniendo noticia, de que mas al Poniente havia vn Señor, mui rico de Oro, i de Gente, llamado Secatìva, embiò por la Mar, en ciertas Barcas, à Gamarra, con alguna Gente, para que sò color de que le pidiese la obediencia para los Reies de Castilla, cautivase la Gente, que pudiese, i tomase la riqueça que havia. Pero como ià volaban las nuevas por todas las Provincias, de que los Castellanos andaban por ellas, todos estaban sobre aviso, i tenian sus Espias.

El Bachiller Enciso requiere à los Indios.

Non minus esse Imperatoris consilio superare, quam gladio. 1. Com Gel.

Digitized by Google

Los Castellanos se retirã, maltratados de los Indios

Y aviſado Secativa, que los Caſtellanos iban por la Mar, puſo en cobro todas las Mugeres, i Hijos ſuios, i de ſu Gente, con la qual ſe emboſcò cerca de el Pueblo, i quando los Caſtellanos llegaban à èl, ſalieron de travès, con terrible alarido, tirando Flechas, i Dardos, con los quales hirieron al Capitan, i à la maior parte de los Suios: i ſe bolvieron bien deſcalabrados à las Barcas.

Juan de Ayora quiere maltratar à Pocoroſa, contra la fè dada.

Juan de Ayora, quando los viò bolver tan maltratados, lleno de ponçoña, determinò de derramarla en el Pueblo de Pocoròſa, i mandò, que le robaſen toda la Tierra, que era adonde havia hecho ſu Villa, i prendieſen al Cacique, para poderle ſacar mas Oro; pero fue aviſado por vn Caſtellano de los de Vaſco Nuñez, llamado Eſlava, à quien parecia mal, que contra la fè dada, ſe trataſe de aquella manera à vn Amigo, i Confederado. Y Juan de Ayora, por eſte aviſo, le quiſo ahorcar. Determinò de bolverſe al Darien, adonde haviendo pagado el quinto del Oro, que quiſo, con la maior parte, que era lo que tenia eſcondido, hurtò vn Navio, i ſe vino à Caſtilla, dexando ſoſpecha, de que lo huvieſe diſimulado Pedrarias, por ſer mui Amigo de Gonçalo de Ayora, Hermano de eſte Juan de Ayora; el qual ià ſe dixo, que era Hijodalgo, Natural de Cordova, i Perſona eſtimada en aquel tiempo, aunque ſu inſaciable codicia, en las Indias, no le hicieron digno de ello. Eſta ida de Juan de Ayora, diò materia à los Oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, i començar contra èl, i contra otros, nuevos rancores; porque como del Oro, que ſe ganaba en las entradas, ſe daban partes al Obiſpo, i à los Oficiales Reales, quando havia ocaſion ſemejante à la de Juan de Ayora, ò otra, tanto penſaban que ſe les quitaba de la bolſa. El Capitan Garci-Alvarez, con ſus Pobladores de la Villa de Santa Cruz, no queriendo eſtàr ocioſos, i creiendo permanecer en ella, hacian ſalidas por los Pueblos comarcanos. Y Pocoròſa, ſintiendoſe mui agraviado, juntò de ſus Amigos la Gente que pudo, con la ſuia, i dando al quarto del Alva en la Villa, i hallando durmiendo à todos, antes que recordaſen, los tenia heridos; pero como las Armas de los Indios, que no vſan ſerva, no matan luego, tornaron los Caſtellanos, aunque heridos, ſobre ſi, i dieron en ellos con ſus Eſpadas: los Indios, con ſus Macanas, tambien peleaban; i aunque de vnà, i otra parte morian, ſe reſiſtian valeroſamente: de tal manera, que quando aclarò el Dia, por ſer muchos los Indios, tenian deſpachados à todos los Caſtellanos, con ſu Capitan Garci-Alvarez, ſino fueron cinco, que huiendo Noches, i Dias, llegaron al Darien, adonde dieron la Nueva; i aſi ſe deſpoblò la Villa de Santa Cruz, al cabo de ſeis Meſes de ſu principio, ſin que quedaſe mas de vna Muger Caſtellana, que tomò el Cacique Pocoròſa para ſi.

Arma in omnes habent acerrima tamen in eos, quibus victis ſpolia maxima ſũt. Sall.

Juan de Ayora cõ vn Navio hurtado ſe viene à Caſtilla.

Pelean los Indios con los Caſtellanos del Pueblo de Santa Cruz.

CAP. III. Que el Rei diò à Vaſco Nuñez de Balboa Titulo de Adelantado de la Mar del Sur, i Pedrarias le manda prender: que Gaſpar de Morales paſa à la Mar del Sur.

EN eſtos Dias llegò cierto Navio al Darien, que llevò Deſpachos del Rei para Pedrarias, con que entendiò el contento, que de ſu llegada ſe havia recibido, eſpecialmente ſin tocar en la Eſpañola: Y haviendoſe el Rei reſuelto en las Mercedes de Vaſco Nuñez, entre otras coſas, eſcriviò à Pedrarias, que acatando à lo que Vaſco Nuñez le havia ſervido, i deſeaba ſervir, i para que con mejor voluntad trabajaſe, le havia hecho Merced del Oficio de Adelantado de la Mar del Sur, que èl havia deſcubierto, i de la Governacion de las Provincias de Panamà, i Coyba, que es vna Isla, que pidiò el miſmo Vaſco Nuñez, adonde falſamente fue informado, que havia muchas Perlas, i Oro; porque ſu voluntad era, que todos los que reſidieſen en aquellas Partes, le obedecieſen, como à ſu Perſona. Y que havia mandado poner, en las Proviſiones, que de eſta Governacion ſe embiaban à Vaſco Nuñez, que eſtuvieſe à ſu obediencia, i govierno. Y que le ordenaba, que aſi en lo que tocaba al dicho Oficio, como en las otras coſas, para que el dicho Vaſco Nuñez acudieſe à èl, le trataſe, favoreciеſe, i miraſe como à Perſona, que tan bien havia ſervido: de manera, que conocieſe en Pedrarias la voluntad, que el Rei tenia de ha-

El Rei hace à Vaſco Nuñez Adelantado de la Mar del Sur.

El Rei manda à Pedrarias, que favorezca à Vaſco Nuñez.

Digitized by Google

hacerle grandes Mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, i disposicion para servir, i havia trabajado en aquellos Decubrimientos, como se havia visto, que debia darle toda libertad, en las cosas de su Governacion, de manera, que por ir à consultar con èl, no perdiese tiempo: no embargante, que se mandò poner en su Provision, que havia de estàr subordinado al dicho Pedrarias: porque en mucho mas tendria lo que por mano de Vasco Nuñez se hiciese, que por qualquier otra Persona; i que todo lo que por èl hiciese, lo tomaria de la misma manera, que si el dicho Pedrarias lo hiciera por su Persona Real.

Y que asi para lo que à esto tocaba, como para las otras Personas que servian, aprovecharia mucho vèr el buen tratamiento, que se hacia à Vasco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para servir. Y que para que mejor se hiciese, embiaba à mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuviese cargo de solicitar las cosas que tocaban à Vasco Nuñez: i asi lo ordenò al Tesorero, i al mismo Vasco Nuñez, que procurase de agradar, en quanto pudiese, à Pedrarias. Llegaron los Despachos de Vasco Nuñez, hechos en Valladolid, i orden, para que los Oficiales Reales no contratasen con el Hacienda Real, sò pena de privacion de sus Oficios, i perdimiento de sus bienes; i porque havia loado Pedrarias al Rei, el paso de la Isla Dominica, i la comodidad, que las Flotas, i otros Navios tenian alli para proveerse de Agua, i Leña, i refrescar la Gente, escriviò el Rei, que queria mandar hacer alli alguna Poblacion, para maior seguridad: i que daba licencia à los del Darien, para tener Navios, i contratar en las Islas. Pregonòse la Provision de Vasco Nuñez, i començò à vsar del Titulo de Adelantado, haviendo Corrillos, vnos de Embidiosos, i otros de sus Amigos: porque Pedrarias, ni los Suios no gustaban de la prosperidad de Vasco Nuñez, viendo que se le salia de las manos, i la fortuna tampoco se olvidaba de levantarle, para despues derribarle de mas alto, como despues sucediò. Luego, en bolviendo Andrès Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir à Vasco Nuñez con sus Armas, i otras cosas necesarias, para pasar por Nombre de Dios, à poblar en la Mar del Sur, esperando que el Rei le daria la Governacion de lo que poblase; i haviendo Garabito surgido seis Leguas de el Puerto del Darien, embiò, secretamente, à avisar à Vasco Nuñez, de su llegada; i no se le encubriendo à Pedrarias, ni el proposito de Vasco Nuñez, recibiò de ello gran pesadumbre (porque ià le queria mal) i le mandò prender, i meter en vna Jaula de madera, aunque à ruego del Obispo D. Fr. Juan de Quevedo, no le metierou en la Jaula: i al cabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas Condiciones, que se pusieron entre ellos; pero los animos jamàs se conformaron, porque desde el punto que el Rei escriviò à Pedrarias, que honrase à Vasco Nuñez, i que en las buenas obras que le hiciese, conoceria la gana que tenia de servirle, i que tomase su consejo, i parecer, jamàs le pudo vèr: aunque sabia, que por su mano havia de hacer algun buen efecto, no se lo encomendaba de buena gana: antes estaba sospechoso, que huviese sobornado al Lic. Espinosa, porque no le prendia, por las acusaciones Criminales; siendo asi, que con las condenaciones le havia reducido à tanta pobreça, que quando Pedrarias llegò se hallaba con diez mil Pesos, i ià en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del Oro, sonaba la fama de las Perlas, que Vasco Nuñez havia descubierto en la Mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para que embiase à Vasco Nuñez para acabar de descubrir este negocio, pues que havia dexado concertado con los Caciques de aquella parte, que le aiudarian, i que havia de bolver, afirmandole, que era gran servicio del Rei, i que ninguno bastaria à pacificar la Tierra, que tan alterada estaba, no quiso: antes ordenò al Capitan Gaspar de Morales, que era Criado, ò Pariente suio, de Segovia, que con sesenta Castellanos pasase à la Mar del Sur, à las Islas, que llamaban los Indios de Terarerguì, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna, que decian la Isla Rica: i que trabajase de haver quantas Perlas pudiese. Y llevando su Campo por los Pueblos de los Caciques, que Vasco Nuñez havia dexado en amistad, hallò, que el Capitan Francisco Becerra, siendo de ellos recibidos, con su Gente, como si fueran sus Hermanos, los havia asolado, al qual topò en el Campo, que se bolvia al Darien, cargado de Oro, i con gran numero de Indios Esclavos, sobre

Quanta rabies oriatur, vbi sua prà modò odia crevere. Sen.

Pedrarias manda prender à Vasco Nuñez.

Que los Oficiales Reales no traten, ni contraté.

El Obispo del Darien solicita à Pedrarias, q̃ embie à Vasco Nuñez à la Mar del Sur.

Pedrarias no gusta de la prosperidad de Vasco Nuñez.

Pedrarias embia al Capitan Gaspar de Morales à la Mar del Sur.

Digitized by Google

El Obiſpo de el Darien contradice la ſaca de los Eſclavos.

ſobre que en eſtos Dias havian tenido gran porfia en el Darien, contradiciendo el Obiſpo la ſaca de ellos; porque decia, que demàs de que no tenia por negocio licito eſte aprovechamiento, haria ceſar el provecho de las Minas. Tomò Gaſpar de Morales vno de aquellos Caſtellanos, que Franciſco Becerra llevaba por Guia; i los Indios, que andaban huìdos por los Montes, viendo que ſe iba Franciſco Becerra, creiendo, que podrian eſtàr ſeguros, bolvian à ſus Caſas: pero llegando Gaſpar de Morales, ſe hallaban burlados. De eſta manera llegò à la Coſta de la Mar del Sur, à la Tierra de vn Cacique, llamado Tutibrà, que le recibiò de paz, i diò de todo lo que tenia, i no tenia mas de quatro Canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Caſtellanos. Dexò alli vn Capitan, llamado Peñaloſa, con la mitad de ellos, i con la demàs ſe fue al Pueblo de otro Cacique, llamado Tumàca, que eſtaba en mejor parage para paſar à las Islas: eſtabalos aguardando, con toda ſu Gente, de paz, i con abundancia de comida.

CAP. IV. Que Gaſpar de Morales, i Franciſco Piçarro, paſan à las Islas de las Perlas, las muchas que hallaron, i como ſe peſcan.

Gaſpar de Morales, i Franciſco Piçarro, paſan à las Islas de las Perlas.

EL Dia ſiguiente entrò Gaſpar de Morales en ciertas Canoas grandes, i Franciſco Piçarro, que iba con èl, en las otras: i navegando, dende à poco rato, holgàran de no haver entrado. La Gente, que llevaban para el govierno de las Canoas, eran de los Caciques de Chiapes, i Tumàco, que guardaron bien el amiſtad, que puſieron con Vaſco Nuñez; i levantandoſe mucho la Mar, en llegando la Noche, las Canoas ſe eſparcieron, i como no ſe veìan, i la Mar era mui braba, cada vno creìa, que las otras eran anegadas: i por gran ventura aportaron à la mañana à vna de aquellas muchas Islas, lo qual tuvieron por Milagro. Hallaron la Gente ocupada en ſolemnes fieſtas: i porque tenian por coſtumbre, quando las celebraban, eſtàr los Hombres apartados de las Mugeres, acertaron à llegar adonde ellas eſtaban ſolas, i aſi las huvieron à las manos. Los Maridos, rabiando, con ſus Dardos toſtados, dieron ſobre los Caſtellanos, porque no vſaban Flechas: hirieron algunos, pero ellos ſoltaron vn Perro que llevaban, que hacia terrible eſtrago en los Indios: los quales, aſombrados de aquel Animal, i de tal genero de Armas, huìan. Pero aunque muchos morian, i penſaban morir, por la rabia de verſe llevar à ſus Mugeres, è Hijas, acometieron de nuevo à los Caſtellanos: pero de ninguna coſa les aprovechò, ſino para morir mas. Paſaron los Caſtellanos, de eſta Isla, à la maior, adonde tenia ſu aſiento el Rei de todas, ò à lo menos, de la maior parte: el qual, ò por la fama general, ò porque ſupo lo que havia paſado en la otra Isla, ſaliò con toda ſu Gente à defender la entrada: pero preſto le puſieron en huìda, no haviendo ſido poca parte para ello el aiuda del Perro, que mordia, i deſgarraba cruelmente: i el eſpanto de vèr Animal tan extraordinario para los Indios, no era poca parte, para dexar el Campo; con todo eſo recogiò ſu Gente, i quatro veces probò la ſuerte, acometiendo con animo, i valor à los Caſtellanos: i ſi las Armas les aiudàran, no eran las fuerças de menoſpreciar, ni, como ſe ha dicho, el animo. Interpuſieronſe los Chiapeſes, i Tumachenſes, que iban con los Caſtellanos, diciendo, que eran mui fuertes, è invencibles, que havian vencido à los Señores Ponca, Pocoròſa, Quarèca, Chiapes, i Tumàco, i à otros muchos, que al cabo ſe les havian ſujetado, aunque al principio reſiſtieron.

Los Indios tienen gran miedo à vn Perro.

Un Perro eſpanta à los Indios, i ſe maravillan de vèr Animal tan extraordinario para ellos.

Con eſtos exemplos, i perſuaſiones, huvo de ir pacificamente à los Caſtellanos: metiòlos en ſu Caſa, que era maravilloſamente hecha, i mui mas ſeñalada, que ninguna otra de quantas ſe havian viſto. Hiço ſacar vna Ceſtilla de Vergas, hecha con mucho primor, llena de Perlas mui ricas, que peſaron ciento i diez Marcos: i entre ellas vna, que pocas, como ella, parece haverſe hallado en el Mundo, tan grande, ni tal: era de veinte i ſeis quilates, como vna Nuez pequeña: i otra como vna Pera cermeña, mui Oriental, i perfecta, de linda color, i luſtre, que peſaba diez tomines, i eſtaba oradada por lo alto, en el peçon. Comprò la Pedro del Puerto, Mercader, al Capitan Gaſpar

Hallan los Caſtellanos muchas, i mui grandes Perlas.

par de Morales, en mil i docientos Caſtellanos, i anduvo en Almoneda: porque los Oficiales Reales, aunque fueron advertidos, que la tomaſen para el Rei, mas quiſieron Oro, para pagarſe de ſus ſalarios. Y peſandole de haver empleado tanto dinero en vna Piedra, la vendiò otro Dia à Pedrarias, i Doña Iſabel de Bobadilla la preſentò deſpues à la Emperatriz: i ſe dixo, que la mandò dàr quatro mil Ducados por ella. Dieron al Cacique Cuentas, i Caſcaveles, i otras bugerias, con que ſe tuvo por mui contento, i tambien algunas Hachas de Hierro, que tuvo en mas, que ſi fueran de Oro. Y porque algunos Caſtellanos ſe rieron de que las eſtimaſe tanto, dixo, que de ellas podia ſacar mas provecho, que de las Perlas. Hallandoſe, pues, mui contento con el amiſtad de los Caſtellanos, llevò al Capitan, i à otros, à vna Torrecilla de madera, deſde donde ſe parecia toda la Mar, i dixo, mirando al Oriente, i con la mano moſtrandole la Tierra, que và àcia el Perù: *Vès aqui eſte gran Mar, i todas eſtas Islas, que eſtàn debaxo de mi Imperio, eſtaràn à vueſtro ſervicio, mientras mis Amigos fueredes: i aunque tenemos poco Oro, eſtas Islas tienen muchas Perlas: i io mas quiero vueſtra amiſtad, que las Perlas, i por mi nunca ſe faltarà en ella.* Y al fin ſe concertaron, en que cada Año pagaſe al Rei de Caſtilla cien Marcos de Perlas, i de buena gana lo aceptò, pareciendole, que era poco, no penſando, que por eſto ſe hacia tributario.

Mataban à palos los Ciervos, i Conejos, por la multitud que havia.

Havia en eſta Tierra tanta abundancia de Ciervos, i Conejos, que los podian matar à palos: el Pan era de Maìz, i Yuca: el Vino, como lo demàs de las Indias, i aſimiſmo las Frutas: i en todo era eſta Isla ſemejante à la Tierra de Comagre. Enefeto, eſte Cacique ſe bautiçò, con toda ſu Caſa, i quiſo que le llamaſen Pedrarias. Con eſto ſe bolviò Gaſpar de Morales à Tierra-firme, i el Cacique le diò para el paſage muchas Canoas, i le acompañò haſta la Ribera de la Mar, deſde donde la Gente ſe bolviò al Darien. Eſtà Teràrequi en cinco Grados de la Equinocial, i de Mantenimientos, i Peſcados mui abundante: hai en ella Arboles oloroſos, que parecian Eſpecias: por lo qual creieron algunos, que eſtaban cerca las Islas de la Eſpeceria: i huvo quien pidiò el Deſcubrimiento de ellas, para hacerle à ſu coſta. Las Perlas que ſe peſcaban en aquella Isla, eran las maiores, que por entonces ſe deſcubrian: i muchas de las que diò el Cacique, eran como Avellanas, i algunas maiores. Hiço peſcar Perlas el Cacique Pedrarias, à los Naturales, en preſencia de los Caſtellanos, que ſe lo rogaron. Eran los Peſcadores mui dieſtros en entrar debaxo de el Agua: i en eſtandoſe ſoſegada la Mar, iban en ſus Canoas, hechaban vna piedra por Ancora, de cada Canoa, atada con mimbres, çabullianſe en el Agua, llevando ſus talegas al cuello, i de rato en rato ſalian cargados de Oſtiones: entran algunas veces diez eſtados de Agua, porque las Oſtias maiores eſtàn lo mas fondo: i ſi alguna vez ſuben arriba, es por buſcar de comer, i ſe eſtàn quedas mientras lo tienen: peganſe tanto à las peñas, i vnas à otras, que es meneſter gran fuerça para arrancarlas: i muchas veces acontece, que ſe ahogan los Peſcadores, porque les falta el aliento, forcejando por peſcar, i porque los comen los Peces Tiburones, ò Marrages: las talegas ſon para hechar las Oſtias, i llevan atada al cuerpo vna ſoga con peſgas, porque no los levante el Agua: hallòſe concha con diez, veinte, i treinta Perlas, i con mas, aunque menudas: los Indios no las ſabian agujerear, i aſi valian menos, las que ellos traìan en ſus perſonas.

De què manera los Indios peſcaban las Perlas?

CAP. V. Que los Indios de la Coſta del Sur, ſe conjuran contra los Caſtellanos, i al cabo buelven al Darien.

SALIDO Gaſpar de Morales, i ſus Compañeros, de la Isla, dexando mui alegre al Cacique, i à ſu Gente, i ellos, con ſus muchas, i ricas Perlas, mui contentos, bolvieron à la Tierra-firme, para ir al Darien. El Capitan Peñaloſa, en el entretanto, con los Suios, eſcudriñaba al Cacique Tutibrà, de que ſe reſintiò tanto, que determinò de matarle, i al Capitan Gaſpar de Morales, quando bolvieſe: para lo qual ſe conjurò con los Caciques del contorno, que ſe ſentian agraviados. Andaba con Gaſpar de Morales vn Cacique llamado Chirucà, con vn Hijo ſuio, Mancebo, moſtrando mucha

Conjuran ſe los Caciques cõtra Peñaloſa, i Gaſpar de Morales.

Digitized by Google

cha aficion à los Caſtellanos: no ſe entendiò, ſi era por verdadero amor, ò por miedo, ò por eſpecular bien ſus hechos: i eſto es lo mas cierto. Salidos de las Canoas en Tierra-firme, Gaſpar de Morales embiò con diez Hombres à Bernardino de Morales, à llamar à Peñaloſa, i à los que con èl havia dexado en Tutibàr, para bolverſe juntos al Darien: i llegando à vn Pueblo del Cacique Chuchamà, vno de los conjurados, los recibiò bien, i les diò de comer: pero à la Noche, quando le pareciò, que mas deſcuidados eſtaban, hiço poner fuego à la Caſa adonde dormian, i algunos ſe quemaron, i otros eſcaparon. Supolo luego Chirucà, que andaba con Gaſpar de Morales, i fue aviſado, que llegaban cerca los conjurados: por lo qual, ò por ſer de los conjurados, ò de miedo de los Caſtellanos, ſe huiò con ſu Hijo aquella Noche: pero en ſabiendolo, embiaron tras èl Caſtellanos, è Indios, i bolvieron preſos à Padre, i Hijo: puſieronlos à tormento, açomandoles el Perro, que les daba ſus dentelladas, deſcubrieron los que havian muerto en Chuchamà, i la Gente que iba ſobre ellos: i ſabido eſto, fue grandiſimo el miedo que caiò en Gaſpar de Morales, i con esfuerço lo diſimulò, con ſeñales, i palabras, i luego vsò de vn aviſo: i fue, que Chirucà embiaſe à llamar à cada vno de los Caciques ſecretamente, que eran diez i ocho, ſò color, que los queria aviſar de algunas coſas, antes que acometieſen, proteſtandole, que ſi en eſto no era fiel, que le mandaria hechar al Perro.

Nullum in tali trepidatione, conſtantis Ducis, aut fortiſsimi Militis officiũ omittas. Tac.

Chirucà lo hiço aſi, los Caciques venian, i en llegando cada vno, hechabanle en la cadena, i con eſta induſtria huvo à las manos todos los Caciques, ſin que ſe ſintieſe, haſta que eſtaban todos preſos. En eſto llegò Peñaloſa con ſu Gente, con que Morales cobrò animo, porque los tenia por perdidos: acordaron de ir contra los Indios, que como aguardaban à ſus Caciques, eſtaban bien deſcuidados. Llevò la Vanguarda Franciſco Piçarro, i dando en ellos al quarto de el Alva, diciendo, *Santiago*, quando acabò de amanecer, contaron muertos ſobre ſetecientos: i havida la Victoria, Morales mandò aperrear à todos los Caciques, ſin perdonar à Chirucà; i porque tenia nueva, que à la parte Oriental del Golfo de S. Miguèl havia vn Cacique Poderoſo, llamado Birù, que otros llamaron Birùquete, determinò de dàr en èl. Deciaſe de eſte Cacique, que era mui valiente, i que quando hacia Guerra, ninguno tomaba à vida, i que cercaba ſu Caſa de las Armas que tomaba à los Enemigos. De eſte Nombre Birù, dixeron algunos, que tomaron los Caſtellanos el nombre de Pirù, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante ſe verà. Dieron ſobre la Caſa de eſte Cacique, al quarto del Alva, porque aſi lo vſaban los Caſtellanos, por la maior parte, en aquella Tierra-firme, pegando primero fuego à las Caſas, que todas eran de paja: eſcapòſe Birù, i en breve juntò ſu Gente, i fue à los Caſtellanos, i valeroſamente peleando con ellos, ſe mantuvo gran parte del Dia, ſin conocerſe la victoria; pero al cabo los Indios huieron. Viendo el Capitan Morales, que eſtos Indios eran animoſos, i valientes, no los quiſo ſeguir, ni eſperar otro trance, i bolvioſe al Pueblo de Chirucà. La Gente de los diez i ocho Caciques, i el Hijo de Chirucà, viendoſe ellos ſin Señores, i èl ſin Padre, acordaron de aguardar à los Caſtellanos, quando bolvieſen de Birù: i tomandolos de repente, hirieron algunos, i à vno atraveſaron vn Dardo por los pechos, que le ſaliò à las eſpaldas, i caiò luego muerto: los Caſtellanos bravamente pelearon haſta la Noche, matando, i hiriendo muchos, i acordaron de tomar ſu camino para el Darien, pero no por eſo los Indios ſe perdieron de animo, porque ſiete Dias, porfiadamente, los fueron ſiguiendo, hiriendo algunos, i tambien muriendo de los Indios. Viſta la rabia de los Indios, acordaron los Caſtellanos de retirarſe ſecretamente: i porque entre ellos havia vno mui herido, que no podia caminar, llamado Velazquez, por no quedar en manos de los Indios, i morir en ellas, determinò de ahorcarſe, no ſe lo pudiendo eſtorvar los otros, que con lagrimas ſe lo pedian.

Encendieron de Noche muchos fuegos, i dexandolos ardiendo, començaron à caminar: pero todavia entendiendolo los Indios, los ſiguieron, i en eſclareciendo, los Caſtellanos ſe hallaron cercados de tres Eſquadrones. El Capitan Morales, conſiderando, que aunque peleaſe no podia ganar nada, acordò de parar alli haſta la Noche, i enmedio de ella, encendiendo los fuegos, començò à caminar: pero los Indios, que no velaban menos, le ſeguian, hiriendo à los Caſtellanos: los quales, con el

Los Caſtellanos dàn ſobre el Caciq Birù, de quien ſe dixo, que tomò nõbre el Pirù.

Non eſſe pertinacitèr inſtandum hoſti fugienti. Front.

Deſeſperacion de vn Caſtellano.

Retirada notable de los Caſtellanos.

Gaſpar de Morales caſtiga à los Indios cõjurados.

Digitized by Google

ci Perro, con las Balleſtas, i à ratos con las Eſpadas, mataban muchos: hallabanſe ià tan canſados, i deſeſperados, que ſe metian por los Dardos de los Indios, matandolos como atonitos, ſin advertir, què hacian. Y con todo eſo, Gaſpar de Morales, à cada paſo inventaba nuevas eſtratagemas, que le dieron la vida, i al fin tomaron vn remedio para eſcaparſe: i fue, (como llevaban muchos Indios) matar algunos, para que cebados los enemigos en llorarlos, les dieſen tiempo de caminar: pero aprovechòles poco, porque los Indios ſiempre ſiguieron; i al cabo de nueve Dias, lo que mas quitaba à los Caſtellanos la eſperança de eſcapar con la vida, fue, que como andaban fuera de camino, i ſin guia, andando de vna parte à otra, como mejor para ſu defenſa convenia, ſe hallaron en el Lugar adonde los Eſquadrones primero les havian acometido: coſa, que les diò mucha turbacion. Metieronſe por vna gran eſpeſura de Montes, i fueron à dàr ſobre tres Tropas de Gente, adonde ſe les doblò la fatiga, i el peligro: pero como ià no peleaban como Hombres, ſino como fieros Animales, deſeſperados de el todo de la vida, cobraron nuevo animo, como ſi entonces començàran, i no dexaron Hombre à vida; i quando penſaron, que por eſta victoria tenian algun alivio, ſucedioles otro infortunio, i anguſtia terrible, porque dieron en vnos anegadiços, caminando por ellos todo el Dia, el Agua haſta la cinta.

Illæ belli furta pulcherrimâ laudent habèt per quæ hoſtes maximè deciperunt, & amici plurimum juvantur. Thuc.

CAP. VI. Que los Indios del Çenù maltratan à los Caſtellanos, i los desbaratan.

SALIDOS de los Pantanos, con incomparable trabajo, llegaron à la Mar, i hallaronſe adonde el Agua, con la creciente, ſubia tres eſtados, i mas ſobre la Tierra: i temiendo, que ſi los tomaba la Marea, perecerian todos por alli, ſin remedio, dieronſe gran prieſa à ſubir por vn Cerrillo, i caminando con eſte miedo, oieron rumor de Indios, i hallaron, que eran quatro Canoas, que ſubian à jorro por vn Eſterro arriba: los Indios, aunque huieron, los Caſtellanos los alcançaron, i vn Diego Daça, con otros, que fueron tras los Indios, ſacaron las Canoas à la Mar, i fueron en buſca de Gaſpar de Morales: i viſto que en tres Dias no ſe hallò, embiò à Nuflo de Villalobos, i à otros dos, buenos Nadadores, que ſalieſen à buſcarle en vna Balſa, porque Morales, ni los que con èl eſtaban, no parecia que podian ſalir, ſin las Canoas, de vna eſpeſura, i breñas, en que eſtaban metidos: arrebatòlos la menguante, que alli es vehementiſima, i diò con ellos en el Golfo, adonde penſaron ſer perdidos: viòlos Diego Daça, quando paſaban vna punta, que hacia la Tierra, i con vna Canoa los fue à ſocorrer: hallaron, en fin, à Morales, i tomando todos el camino del Darien, fueron à la Tierra del Cacique Comagre: i quando penſaban que los Indios dormian, hallaron, que los aguardaban con las Armas en las manos, para defender, que no entraſen en ſu Tierra: peleòſe varonilmente de ambas partes, porque eſtos Soldados ià eſtaban tan aveçados à pelear, i ſufrir, que no lo ſentian por trabajo: mataron muchos Indios, i quedò muerto vn Caſtellano, i algunos heridos: pero con la fuga de los Indios, tuvieron lugar de llegar à la Tierra del Cacique Careta, i de alli al Darien.

Los Caſtellanos hallan à Morales, i buelven al Darien

Quibus fudor, pulvis, & alia talia ſpurcitiis incumbiora ſunt. Sall.

Aunque cada Dia diſminuìa el numero de la Gente del Darien, con los que mataban los Indios, i morian de enfermedades, i por los grandes trabajos que padecian, no celaba Pedrarias de embiar por todas partes Quadrillas para hacer entradas, con orden, que ante todas coſas hicieſen el requerimiento, que de Caſtilla llevò ordenado; entre otros, embiò à Tello de Guzmàn, con orden, que con la Gente que havia dexado Juan de Ayora en el Pueblo de Tubanamà, fueſe deſcubriendo por la Mar de el Sur, quanto pudieſe, el Poniente abaxo; i al Capitan Franciſco de Vallejo mandò, que fueſe con ſeſenta Hombres contra las Gentes de Urabà, porque algunas veces moleſtaban à los del Darien, llegando muchas veces à hechar las Flechas en las Caſas: i llegando Franciſco de Vallejo àcia los Ranchos, que oi dicen de Badillo, que eſtàn tres Leguas de Urabà, dando ſobre ellos, ſegun ſu coſtumbre, al quarto del Alva. Dieronſe mucha prieſa à buſcar el mucho Oro, que la Fama publicò que havia, i entretanto los Indios, con ſus Flechas emponçoñadas, hirieron

Pedrarias embia à Tello de Guzmàn à deſcubrir el Poniente abaxo.

Los de Urabà moleſtan à los del Darien.

Digitized by Google

à muchos Caſtellanos : pero ellos los apretaron tanto , que los hicieron retirar. Y entrando mas en la Tierra , juntaronſe muchos Indios , que deſde el tiempo de Ojeda , i Chriſtoval Guerra, eſtaban mui indignados , i pelearon gran eſpacio de tiempo : i con la Ierva herian à algunos, que morian rabiando : por lo qual los Caſtellanos ſe retiraron à la Coſta, por donde havian entrado : i llegando al Rio de las Redes , hicieron ciertas balſas, para defenderſe en el Agua: haciaſe de maderos , ò haces de cañas, atados vnos con otros , con ciertas raices como correas , à manera de las de la Iedra , ò con algunos cordeles , que ſiempre conſigo llevaban para tales neceſidades. Con la prieſa de ſalvarſe , no ataron bien las balſas : i rotas , hechados encima , las ſoſtenian con los braços , i con eſte trabajo iban el Rio abaxo. Y porque no podian durar, ſin ahogarſe todos , colgabanſe de las ramas de los Arboles que topaban , creiendo de poder durar mas , pero canſandoſe los braços, caianſe , i alli ſe ahogaban. Otros, que tenian mas vigor , llegabanſe à Tierra , i con la infinidad de Flechas emponçoñadas , eran aſaeteados , de los quales ninguno eſcapaba. Los pocos que por milagro pudieron eſcaparſe , i llegar à la Coſta de la Mar , fueronſe à el Darien , dexando , de ſetenta que fueron , muertos los quarenta i ocho , i de aquellos , los que fueron heridos , pocos eſcaparon.

Los Indios maltratan à los Caſtellanos cõ Flechas emponçoñadas.

Mui ſentido Pedrarias de eſte caſo, embiò al Capitan Franciſco Becerra , en vn Navio , con ciento i ochenta Hombres, i con gran aparato de Guerra, con tres Pieças de Artilleria narangeras, quarenta Balleſteros , i veinte i cinco Eſcopeteros , i mui bien guarnecidos de todas las demàs Armas , que alli pudieron haver. Eſtos fueron con fin de penetrar la Provincia del Çenù, porque el Bachiller Enciſo havia hecho poco efecto. Deſembarcò Franciſco Becerra en la Coſta de Urabà , porque le mandò tambien Pedrarias , que de camino deſtruieſe toda la Gente , que hallaſe por alli : i entrò deſcubriendo la Tierra por camino , que nadie antes ſupo , ni deſpues, por donde huvieſe entrado , porque nunca jamàs pareciò , ni de èl , ni de quantos con èl fueron , huvo raſtro , porque andando por diverſos Lugares , à veces huiendo , i à veces dando en los Indios, le mataban los Hombres à Flechaços con Ierva, para lo qual cortaban los Arboles por los caminos por donde iban , i los embaraçaban , i poniendoſe detràs de los Arboles , flechaban à los Caſtellanos , ſin ſer de ellos viſtos : i por aquellas eſpeſuras tenian los Indios gran ventaja , porque eran ligeriſimos , i deſnudos : entraban , i ſalian por alli con gran ventaja. Y llegados al Rio del Çenù , que paſa junto con el principal Pueblo , hallaron la Gente , diſimuladamente , pacifica : i como el Rio es grande , i hondo , ſe dexaron paſar en Canoas , i teniendolos divididos , porque la mitad eſtaban ià paſados de la otra parte , ſaliò por dos partes Gente , que los Indios tenian emboſcada , i no dexaron Hombre vivo , con que pagaron ſu indiſcrecion , de haverſe fiado , i dexado dividir. Eſto llegò à noticia de Pedrarias , por vn Indio Muchacho , que con ellos iba , Criado de alguno de los Caſtellanos , que eſcondido por los Montes , caminando de Noche , i metido de Dia entre las Peñas , ſe eſcapò , haſta que llegò al Darien , caſi ſin poder hablar de hambre , que fue gran maravilla.

Pedrarias embia al Capitan Franciſco Becerra al Zenù.

Los Indios en las eſpeſuras tenian gran ventaja à los Caſtellanos.

Los Indios deſvaratan, i matan à los Caſtellanos.

CAP. VII. El Almirante Don Diego Colòn vino à Caſtilla : i que Juan Diaz de Solis deſcubriò el Rio de la Plata : i ſu Muerte.

CON la licencia , que el Almirante D. Diego Colòn tenia del Rei , vino à Caſtilla, i llegò à San Lucar à 9. de Abril , i el Rei moſtrò mucho contentamiento de ſu llegada, i ſe lo eſcriviò , i ordenò , à ſu contemplacion , que no ſe quitaſen los Indios à las Perſonas que havian venido con èl ; i que las demandas que ſe havian pueſto en Santo Domingo contrà el Almirante , pretendiendo , que havia de ſatisfacer los daños , que algunos Particulares havian recibido en el Repartimiento que havia hecho de los Indios de la Eſpañola , quando lo tuvo à ſu cargo , los Jueces de Apelacion , ni otras Juſticias , procedieſen en ellas , ſino que embiaſen Relacion de lo que paſaba : i con todos eſtos favores , no ſe dexaron de hacer algunas befas à Doña Maria de Toledo , ſu Muger , i darla muchos diſguſtos ; i porque el Rei ſabia , que el Almirante queria pretender parte de los

El Almirante llega à Caſtilla , i el Rei recibe de ello contento.

Digitized by Google

los provechos de las Provincias de Caſtilla del Oro, diciendo, que era Tierra deſcubierta por ſu Padre, pues que hallò à Nombre de Dios, Portobelo, i el Retrete, que conſiſten en la miſma Tierra de Caſtilla del Oro, el Rei mandò à los Oficiales de Sevilla, que ſe embiaſen Interrogatorios à las Islas Eſpañola, i de San Juan, à Huelva, Palos, i Moguer, i otros Lugares del Condado, para que ſe buſcaſen teſtigos, que fueſen Marineros de los que navegaron con el Almirante Don Chriſtoval Colòn, para probar, que no deſcubriò la parte del Darien, ni el Golfo de Urabà, i aſi tenia ſiempre el Almirante D. Diego, que hacer con el Fiſco, para poder decir, que fue heredero de los trabajos de ſu Padre.

El Rei mãda hacer informacion contra las pretenſiones de el Almirante.

Daba el Rei gran prieſa, para que en el principio de eſte Año ſalieſe el Armada contra los Caribes, i que dos Navios, que havia mandado apercibir, para que Juan Diaz de Solìs fueſe à deſcubrir por la Coſta de Tierra-firme, al Sur, ſe partieſen con brevedad, por los celos que tenia de Portugueſes, i por las opiniones de los Coſmografos, que ſe podria por aquella parte hallar paſo para las Islas de la Eſpeceria; por eſta prieſa le ſuplicaron los Oficiales de la Caſa de la Contratacion de Sevilla, que mandaſe hacer de eſpacio ſus Armadas, i ſe començaſen con tiempo, para que fueſen mejor proveìdas; i porque con todo eſo, el Rei los mandaba ſolicitar, haviendoſe pueſto en orden los dos Navios de Juan Diaz de Solìs, eſtando para partir, ſe abriò el vno, i ſe vsò tanta diligencia, que ſe adereçò con mucha brevedad. Con las Mercedes que el Rei hiço à Juan Diaz de Solìs, porque era el mas excelente Hombre de ſu tiempo, en ſu Arte, dexando ſu Caſa proveìda, ſaliò de Lepe à 8. de Octubre, de eſte Año: encaminòſe al Puerto de Santa Cruz de la Isla de Tenerife, en las Canarias: ſaliò de alli, en demanda de Cabo Frio, que eſtà en 22 Grados i medio de eſte Cabo de la Equinocial: viò la Coſta de San Roque en ſeis Grados, navegando al Sur, quarta del Sudueſte, i los Pilotos decian, que iban à Barlovento, del Cabo de S. Aguſtin à noventa Leguas: i eran tantas las corrientes, que iban al Hueſte, que los hecharon à Sotavento, del Cabo de San Aguſtin dos Grados, el qual eſtà en 8 Grados i vn quarto, de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hicieron en eſta Navegacion. Y quatro Grados antes de llegar à la Linea Equinocial de la vanda del Norte, perdieron las Guardas: i paſados otros tantos de la vanda del Sur, les pareciò que deſcubrian las Guardas del Sur, diciendo, que eran dos nubecicas blancas: pero en eſto ſe engañaron, porque eſtas Nubes parecen, i deſparecen en vn miſmo lugar, ſegun la calidad del Aire que corre: i del Cabo Frio al Cabo de S. Aguſtin, hallaron trece Grados, i tres quartos: i eſtaba tan baxo el Cabo Frio, que no le pudieron reconocer, ſino por el altura.

Navegacion de Juã Diaz de Solìs al Rio de la Plata.

Un Navio de Juã Diaz de Solìs ſe abre, eſtando para partir.

Juã Diaz de Solìs và en demãda de Cabo frio

Juã Diaz de Solìs paſa la Linea Equinocial.

Llegaron al Rio de Genèro, en la Coſta del Braſil, que hallaron en veinte i dos Grados, i vn tercio de la Equinocial, al Sur: i deſde eſte Rio, haſta el Cabo de Navidad, es Coſta de Nordeſte Sudueſte, i la hallaron Tierra baxa, que ſale bien à la Mar: no pararon haſta el Rio de los Inocentes, que eſtà en 23 Grados, i vn quarto: fueron luego en demanda del Cabo de la Cananea, que eſtà en 25 Grados eſcaſos; i de aqui tomaron la derrota para la Isla, que dixeron de la Plata, haciendo el camino del Sudueſte, i ſurgieron en vna Tierra, que eſtà en 27 Grados de la Linea, à la qual llamò Juan Diaz de Solìs, la Baìa de los Perdidos. Paſaron el Cabo de las Corrientes, i fueròn à ſurgir en vna Tierra, en 29 Grados, i corrieron, dando viſta à la Isla de San Sebaſtian de Cadiz, adonde eſtàn otras tres Islas, que dixeron de los Lobos, i dentro el Puerto de Nueſtra Señora de la Candelaria, que hallaron en 35 Grados: i aqui tomaron poſeſion por la Corona de Caſtilla; fueron à ſurgir al Rio de los Patos, en 34 Grados, i vn tercio: entraron luego en vn Agua, que por ſer tan eſpacioſa, i no ſalada, llamaron Mar Dulce, que pareciò deſpues ſer el Rio, que oi llaman de la Plata, i entonces dixeron de Solìs. De aqui fue el Capitan con el vn Navio, que era vna Caravela Latina, reconociendo la entrada por la vna Coſta del Rio: ſurgio en la fuerça de èl, cabe vna Isla mediana, en treinta i quatro Grados, i dos tercios.

Llega Juã Diaz al Rio de Genèro.

Paſan al Cabo de las Corrientes.

Toman poſeſion por la Corona de Caſtilla.

Deſcubrè el Rio de la Plata, que llaman de Solìs.

Siempre que fueron coſteando la Tierra, haſta ponerſe en el altura ſobredicha, deſcubrian algunas veces Montañas, i otros grandes Riſcos, viendo Gente en las Riberas: i en eſta del Rio de la Plata deſcubrian muchas Caſas de Indios, i Gente, que con mucha

Digitized by Google

Los Indios del Rio de la Plata, cõ señas, ofrecen lo que tienen.

atencion estaba mirando pasar el Navio, i con señas ofrecian lo que tenian, poniendolo en el suelo. Juan Diaz de Solis, quiso en todo caso vèr, què Gente era esta, i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Saliò à Tierra con los que podian caber en la Barca: los Indios, que tenian emboscados muchos Flecheros, quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el socorro de la Artilleria de la Caravela: i tomando acuestas los muertos, i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian vèr, cortando las cabeças, braços, i pies, asaban los cuerpos enteros, i se los comian. Con esta espantosa vista, la Caravela fue à buscar el otro Navio, i ambos se bolvieron al Cabo de S. Agustin, adonde cargaron de Brasil, i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solis, mas famoso Piloto, que Capitan.

Muerte de Juan Diaz de Solis en el Rio de la Plata.

CAP. VIII. Que saliò Juan Ponce de Leon con el Armada, contra Caribes, i que le maltrataron en la Isla de Guadalupe; i que se diò licencia general para armar contra ellos.



ARGABAN los avisos de los daños, que hacian los Caribes, i que con sus Canoas, i Piraguas corrian mucha parte de las Islas, i de la Tierra-firme, caçando Hombres para comer, i que se havian atrevido à entrar en la Isla de Cubagua: i que andando à las manos con los Naturales, con el socorro de los Castellanos quedaron maltratados; porque à la saçon llegò vn Navio, que los defendiò del peligro, que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedaron mui agradecidos. Supo tambien el Rei, que haviendo salido vn Navio de la Isla Española, havia cautivado ciento i quarenta, i que el Capitan Gil, por otra parte, tomò veinte i siete, i tuvo cercado al Cacique Huey, Famoso Capitan de Caribes: i por los daños, que esta Gente inhumana hacia, las Islas Española, i de San Juan suplicaban al Rei, que en ello mandase poner remedio, declarandolos à todos por enemigos; i aunque declarò por tales à los de la Isla de Guadalupe, i tenia dada orden, que Juan Ponce de Leon fuese particularmente contra ellos, i contra los de Cartagena, i Islas comarcanas, no quiso hacer general declaracion contra todos los que le nombraban por Caribes: antes mandò, que se averiguase si lo eran los que se havian prendido; i los que no se hallasen ser tales, se bolviesen luego à sus Tierras, porque se conocia alguna pasion en la Gente Castellana; i para que esta declaracion general, que se le pedia, se hiciese con mas maduro consejo, mandò à los Jueces de Apelacion, que juntamente con Fr. Pedro de Cordova, Vicario de la Orden de los Dominicos, en las Indias, i el Guardian de San Francisco de la Ciudad de Santo Domingo, i otros Religiosos Letrados, viesen las informaciones, que havia sobre este caso, i embiasen sus pareceres, i que entretanto no hiciese ninguna declaracion. Ordenò tambien à Pedrarias, que viese, si los Indios adonde havian tocado los Portugueses, eran Caribes, i que sobre ello embiase su parecer. Partiò, pues, Juan Ponce con su Armada à principio de Maio, con orden de tomar los Caribes, con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterasen, sino que entendiesen, que se hacia Guerra à los Caribes, por la molestia que los daban, i para que ellos pudiesen vivir con mas quietud: llevò su camino derecho à la Isla de Guadalupe, cuio antiguo nombre era Guacanà: hechò Gente en Tierra para tomar Agua, i Leña, i Mugeres que labasen la Ropa, i Soldados que las defendiesen: dieron en ellos los Caribes, que estaban emboscados, i mataron la maior parte, i cautivaron las Mugeres. Con este suceso, de que quedò mui corrido Juan Ponce de Leon, pasò el Armada à la Isla de San Juan, i Juan Ponce, por enfermedad, ò por otras causas, aunque algunos dixeron, que afrentado del caso, que sucediò en Guadalupe, se quedò, i embiò en su lugar, con el Armada, à la Costa de Tierra-firme, al Capitan Çuñiga, de quien no se entendiò, que huviese hecho el fruto que el Rei deseaba, sino muchos excesos. Juan Ponce, como llevaba autoridad de Governador, i orden de asistir al Repartimiento de los Indios, porque contradixo à muchos, que no eran sus Amigos, causò alguna inquietud

Quexas de los Caribes.

El Rei declara por enemigos à los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rei manda, q̃ se averigue quales son Caribes.

Juan Ponce sale de Castilla con el Armada.

Digitized by Google

tud en la Isla, en que era mucha parte el Contador Antonio Sedeño, Hombre de animo levantado. Del poco fruto que hiço esta Armada, resultò darse licencia general, para que todos armasen contra Caribes, i los pudiesen tomar por Esclavos, con pena de muerte, à quien tocase en los que no eran Caribes.

Licencia general, para armar contra Caribes.

Algunas de las Naves, que llevò Pedrarias, eran viejas, à las quales diò licencia, que se bolviesen à Castilla; entre otras fue la de Pedro Hernandez Hevero, de Palos, que se encaminò à la Española: i saliendo la buelta de Castilla, i haviendo navegado trecientas Leguas, se hechò de ver, que hacia mucha Agua: i aunque veinte i cinco Personas, que iban en la Nave, lo procuraron remediar, viendo que era imposible, i que se iban à fondo, hecharon el Batel fuera, à tiempo que el Agua llegaba à bordo, i luego se hundiò el Navio. Con la priesa de salvarse, no se acordaron de la Vitualla, ni de la Carta de Marear, ni del Aguja: solamente vn Mancebo sacò en la mano dos libras de Vizcocho; i hallandose estos Hombres perdidos de animo, i cansados de remar, enmedio de tan gran Golfo, hicieron Vela de las Camisas, para ir adonde los llevaba la Fortuna: la hambre, que era lo que mas los angustiaba, descubriò el Vizcocho, que llevaba el Mancebo, repartiòse entre todos, i no llegò à dos onças por Hombre: Agua tampoco la tenian, i era su remedio lavarse las manos, i la cara con la de la Mar: i porque entendian que moririan, si la bebiesen, lo pasaban con la propria orina; i encomendandose à Nuestra Señora el Antigua de Sevilla, al cabo de once Dias se hallaron à tres Leguas de Puerto de Plata de la Isla Española, de donde havian salido, i llegaron à salvamento, con grandisimo contento, i dando à Dios muchas gracias; i como otras Naves de esta Armada de Pedrarias se comieron de bruma, embiò el Rei Carpinteros de Rivera, para que de la madera amarga, que se hallaba en Tierra-firme, labrasen Navios, creiendo que no los comeria la bruma.

Naufragio de vn Navio de la Flota de Pedrarias.

No llevá en el Navio mas de dos libras de Vizcocho, sin Agua, i hacen Velas de las Camisas.

CAP. IX. De las causas por què es salada el Agua de la Mar.

HASE dicho en el naufragio de los Marineros de Palos, que por temor de la muerte no bebian el Agua de la Mar, que es amarga: i siendo asi, que en ello no hai duda, muchos han tratado, de donde procede el amargura; i no pudiendo resolverlo, por la mucha dificultad que tiene, dicen, que de la misma manera la criò Dios: pero entran estos, en maior dificultad; porque si asi es, de donde procede, que entrando tantos Rios en ella, no la haian, en tanto tiempo, buelto dulce? Porque clara cosa es, que en las mixtiones, la menor toma la calidad de la maior, i la maior se templa con la menor; i si es asi, que el Agua de los Rios es maior cuerpo que la Mar, por què causa ià no se ha buelto dulce? Y si es menor, como en tantos Años no se ha templado? Y la raçon, que sobre esto parece mas probable, i en que la maior parte concurre, es, que el Sol, à manera de vn Alambique, con su calor atrae à si los vapores mas delicados, i dexa los mas terrestres, i materiales, como escrementos de la coccdura: i por esto dicen, que procede de aqui el ser el Agua de la Mar salada, i amarga, porque las cosas mui cocidas por aduston, se buelven amargas; pero todavia parece, que esta raçon tiene dificultad: porque si la Mar es salada, por què el Sol se lleva los vapores delicados, i dulces? Es sin duda, que el Agua no queda salada, sino con discurso de tiempo. Y pues que no se hallarà, que nadie diga, que jamàs fue la Mar dulce, por què causa quieren, que de quatro mil Años acà, el Agua de la Mar se haia buelto amarga, obrando siempre el Sol de vna misma manera? Y no es maior el amargura del Agua, pues que no se puede decir, que ha llegado à sumo grado: porque se vè, que con el fuego, i otros ingenios se hace dulce, i Naturaleça saca de la Mar las Fuentes, i los Rios de Agua dulce: aliende de que en Tierra hai muchos Poços, i Fuentes de Agua salada, i muchas Lagunas, como lo

Que el Agua de la Mar la crio Dios amarga.

Que el Sol escausa, que el Agua de la Mar sea amarga.

El Agua de la Mar cõ el fuego, i otros ingenios, se hace dulce.

Digitized by Google

lo son la de Mexico, el Lago de Candiù, en el Catayo; la Mar de Galilea, en Palestina; el de Vàn, en Armenia, i otros; i el que esto considera, i las Montañas de Sal, i otras Salinas, que hai en Tierra, i que los Mares son menos salados vnos que otros, como lo son el Caspio, el Euxino, i el Baltico, que el Agua de sus Riberas casi se puede beber, porque se juzga, que procede de la multitud de los Rios, que en ellos entran. Y demàs de esto, como es verisimil, que el Sol pueda llegar à sì mas cantidad de vapores de la Mar de la que los Rios, i las lluvias meten en ella, que son tantas, i que en el Invierno, quando el Sol tiene menos fuerça, son maiores? Especialmente, que es cosa clara, que el Agua de la Mar tiene mas cuerpo en vnas partes, que en otras, i por esto sufre mas peso: por lo qual en el Mar Germanico no navegan tan grandes Navios, como en el Cantabrico, i en otros, i la Mar es mas fria en la parte Antartica, que en el Artica, pues se ha navegado à mas de sesenta Grados, i en la parte Antartica, à cinquenta Grados, se siente frio intolerable, como lo probaron en el Mes de Julio Pedro de Añaya, i Pedro de Aguilar, que se les moria la Gente de frio.

El Agua de la Mar en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras.

De aqui nacen dos cosas, que no conviene pasar en silencio: La primera, si es asi que el Agua de los Rios, Fuentes, i Lagos es maior que la de la Mar, i si Naturaleça saca de la Mar todas estas Aguas, que entran en ella? à las quales se responderà de vna vez, i es necesario considerar para ello, de donde procede, que la Mar no crece, ni aumenta mas por la infinidad de Aguas, que de continuo llevan à ella tantos Rios, que son infinitos, inmensos, i perpetuos, que de Noche, i de Dia, sin cesar, llevan Agua, i con las lluvias, con las Nieves, i los Yelos creeen; i no por eso crece la Mar, ni se aumenta mas. Y esto parecerà tanto mas milagroso, si se pusiese à vna parte el Agua, que havia cinco mil Años, que estaba en la Mar, i à otra la que en esse tiempo han metido en ella los Rios, se hallarà, que sin comparacion es mas cantidad la que han llevado los Rios; lo qual se entenderà mas facilmente, considerando, que el Rio Grande de la Magdalena, por lo menos corre vna Legua en cada hora, i tiene por algunas partes vn tercio de Legua de ancho, i ocho, ò diez braças de fondo; pues teniendo el Año ocho mil setecientas i ochenta i quatro horas, vease quanta Agua llevarà en vn Año, atento el fondo que tiene; i quanta havrà llevado en cinco mil Años.

Qual es maior cantidad, el Agua de la Mar, ò la de los Rios, i Fuentes?

La Mar no se acrecièta por mucha Agua, q entra en ella.

Sobre lo dicho, es de considerar tambien, por què causa, si el Agua de los Rios, i de las lluvias es tanta, como no sale la Mar de sus limites, i cubre la Tierra? A lo qual no parece que se puede decir otra cosa, sino que asi como entran los Rios en la Mar, salen de ella: mas porque alguno podria decir, que como el Agua, que de su naturaleça corre à la Mar, como à lugar mas baxo, buelve à salir, subiendo para tornar à baxar: A esto se dice, que no es la misma Agua la que sube, i baxa, sino diversa, i diversos los lugares, por los quales se mueve: i Dios ha abierto mil caminos al Agua, à nosotros encubiertos, por los quales, sin violencia, sube sobre las Sierras, adonde forma grandes Lagunas, porque pasa por sitios mas altos; i aunque algunas veces nos parezca que sube, no es asi, respecto del centro. Tambien puede aiudar à la salida de los Rios de la Mar, su perpetuo movimiento, porque siendo vnas veces combatida de los Vientos, i otras hinchada de la Luna, i otras sacudida, i meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en èl la hai) viene à hinchir la Tierra de humedad, en mil maneras, i la embia adonde quiere; pero como puede ser, que saliendo los Rios de la Mar, el Agua sea dulce? Lo qual es, porque pasando por la Tierra, dexan en el camino la parte mas gruesa, i material, en la qual consiste la Sal, i el amargura, i de aqui nace la dulçura del Agua, de las Fuentes, Arroios, i Rios; lo qual manifiestamente se hecha de vèr en las orillas de la Mar, adonde cerca de el Agua salada, se halla la dulce; i Naturaleça ha proveido de tal manera, que asi como en entrando el Agua dulce en la Mar, se buelve amarga: tambien la que sale de la Mar, i entra en la Tierra, se hace dulce, como se vè, que en mui pequeñas Islas, enmedio del Mar Occeano, se hallan mui buenas, i grandes Fuentes de Agua dulce.

Si el Agua de los Rios, i lluvias es tanta, como no sale la Mar de sus limites?

La Mar tiene perpetuo movimento.

Como puede ser que saliendo los Rios de la Mar, el Agua sea dulce?

* * * \

CAP. X. Que Gonçalo Hernandez de Oviedo vino à Castilla, i lo que refiriò de las Indias.

GONÇALO Hernandez de Oviedo, que havia ido à Castilla del Oro con Pedrarias, por Veedor de las Fundiciones, huiendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, diò ocasion à Pedrarias de hecharle la mano, diò de èl grandes quexas, i pretendiò mostrar, que las cosas del servicio del Rei no pasaban bien. Refiriò muchas cosas de aquellas Partes, i entre otras, que el Cacique Careta havia visitado à Pedrarias, i le havia llevado algunos Presentes, i en otras Joias que le diò, fue vna Ropa, con las mangas algo cortas, toda labrada de Pluma de Pajaros, de diversas colores, i dos Colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de Seda: i que Pedrarias le havia dado vna Ropa, i vn Jubon de Raso, i vna Gorra de Terciopelo, i que le tuvo consigo tres Dias, i que le sentaba à su Mesa; i que sobre todo lo que le diò gusto, de nuestros Mantenimientos, fue el Vino, i el Pan, i que oìa la Musica Castellana con grandisima atencion, i contento: i que suspirando havia dicho, que èl conocia, que los Castellanos tenian maiores bienes de el Sol, que los Indios; porque asi como traìan los Raios del Cielo en las manos para matar à sus Enemigos, tenian la Musica para resucitar à sus Amigos, quando quisiesen; i que Pedrarias, por mas honrarle, mandò, que se armase toda la Gente de Caballo, i que se pusiese en ordenança, i despues escaramuçase, de que quedò mui maravillado; i que haviendole tambien llevado al Armada, quedò mui espantado de vèr el arte de los Navios (aunque no era esta la primera vez) i que entre otras cosas, dixo, que en su Tierra havia grandisimos Arboles, cuia madera era tan amarga, que la bruma no les hacia daño, i que de esto se havia hecho experiencia en las Canoas; i que tambien havia otros Arboles, que solo el humo de su Leña era tan ponçoñoso, que mataba à los Hombres. Refiriò tambien Gonçalo de Oviedo, que saliò à Tierra, quando pasò el Armada de Pedrarias por Santa Marta, i considerando las cosas naturales, que pudo vèr, hallò en vna Montaña pedaços de Calcidonia, Diaspro, i vn pedaço de Çafir, maior que vn Huevo de Ganso: i Ambar amarillo, mucho Brasil; i de los Indios que se prendieron se entendiò, que en aquella Costa havia algunos Pueblos, adonlos Hombres eran grandisimos Pescadores, i que con el Pescado que llevaban à otras Tierras, traìan Esteras finisimas, i servicio de Casa; i que asimismo, en compañia de algunos Soldados, llegò hasta vn Valle, que podia tener dos Leguas de largo, todo habitado, con las Casas esparcidas, con muchos sembrados, i Huertas de diferentes Frutas, que se regaban con Arroios, que procedian de muchas Fuentes: havia en estas Casas mucha Carne de Venados, i Puercos, i Aves, que criaban, i muchos ovillos de Algodon hilado, teñido en diversas colores, i mucha cantidad de diversos Plumages: i se hallò, que en algunos Aposentos, apartados de las Casas, adonde moraban, tenian los Huesos, i Ceniças de sus Antepasados, que los conservaban en algunas Urnas, ò Vasos grandes de Tierra cocida, pintados: i otros no osaban quemarlos, sino desecados al fuego, i cubiertos con Mantas de Algodon, los tenian con gran reverencia, i en las Mantas ponian algunas Cadenillas de Oro, i Planchuelas delgadas, de las quales hallaron muchas, aunque el Oro era baxo; i poco lexos de la Rivera de la Mar se hallò pedaços de Marmol blanquisimo, que parecia labrado con escoplo, que por no tener los Indios el vso de el Hierro, diò que maravillar; i porque Oviedo traxo tres Mugeres Indias, i vn Mancebo, el Rei mandò à los Oficiales de Sevilla, que se las tomasen, i hiciesen doctrinar en la Fè: porque siempre era su intencion, que no se traxesen Indios à estas Partes, i que despues los bolviesen à embiar.

Gonçalo Hernandez de Oviedo se buelve à Castilla, i su Relacion.

Oviedo refiere la visita de Careta à Pedrarias.

Careta se espanta de vèr el arte de navegar.

Arboles, que su humo era tan ponçoñoso, que mataba los Hombres.

Conservaban los Indios los Huesos, i Ceniças de sus Pasados en Urnas, ò Vasos.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XI. Que el Rei mandò, que se encomendasen los Indios, i el Lic. Bartolomè de las Casas lo contradecia.

EN llegando el Almirante à Castilla, el Rei mandò, que se mirase, què Persona de autoridad, i de ciencia, i conciencia se podria embiar à la Española, que con la debida rectitud tomase Residencia al Lic. Marcos de Aguilar, i viese como se havian cumplido las ordenes, que se havian dado para la instrùccion en la Fè, i buen tratamiento de los Indios, i castigase los excesos; i haviendo hecho eleccion de el Lic. Ibarra, Oidor de la Real Audiencia de Sevilla, que estaba proveìdo para la Chancilleria de Valladolid, i encargadole quanto convenia, que cumpliese con su comision, conforme à la esperança que el Rei tenia de sus muchas partes, i Letras, se le diò facultad para repartir los Indios, i desagraviar à los agraviados, i orden para que diese Repartimientos à algunas Personas, i en particular, que acomodase à Alonso Hernandez Portocarrero, de Vecindad, i Caballeria, con 150 Indios: con condicion, que los tuviese, haciendolos enseñar Doctrina, i mantener, i servirse de ellos, conforme à las Ordenanças, i no de otra manera: porque la experiencia enseñaba, que era imposible pensar en la conversion de los Indios de otra manera, ni en que aprendiesen ningun genero de costumbres Politicas; i demàs de lo que sobre esto se encargò al dicho Lic. Ibarra, se le dieron Despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay, i para la Isla de San Juan, en que el Rei decia, que por el descargo de su conciencia, i de la Sereniſima Reina su Hija, mandò juntar, con su Confesor, el Maestro Fr. Tomàs de Matienço, Letrados Teologos, Canonistas, i Legistas: i que despues de haverse bien informado de Personas, que havian tenido mucha conversacion, i conocimiento con los Indios de aquellas Partes, viesen, i determinasen la orden que se havia de tener en la Conversion, i Doctrina de ellos, para que fuesen buenos Christianos; i que fue determinado, que sin la conversacion de los Christianos, no se podian convertir à nuestra Santa Fè Catolica, ni despues de convertidos conservarse, i doctrinarse en ella, por estàr, como estaban, apartados con sus Hijos todos juntos en sus Estancias, vsando de sus malas costumbres, viviendo de la misma manera que antes que fuesen bautiçados, no teniendo por pecado los vicios, i pecados, en que antes solian estar, siendo algunos de ellos tan graves, que Nuestro Señor era mui desservido, i ofendido; i que havian visto por experiencia, que lo que aprendian de las cosas de nuestra Fè en el tiempo que estaban en compañia de los Castellanos, en tornandose à sus Estancias, lo olvidaban, sin procurar la buena Doctrina, sino bolviendo à sus costumbres, i vicios pasados: por lo qual se havia acordado, que se encomendasen à los Vecinos, que huviesen ido, i fuesen à poblar à aquellas Partes, para que con la Doctrina, i conversacion de ellos, se convirtiesen, dexandoles tener sus Haciendas, conforme à lo dispuesto por las Ordenanças, que con el parecer de los dichos Letrados Religiosos, i con acuerdo del Consejo, se havia mandado hacer; lo qual, para el descargo de su conciencia, i de la Reina su Hija, le mandaba avisar, para que asi lo cumpliesen por su parte: i encargasen à los Encomenderos, que asi lo hiciesen, so graves penas.

El Lic. Ibarra và à la Española por Juez de Residencia.

Tocante à la libertad de los Indios.

Que se hallaba, que sin la comunicaciò de los Castellanos no se convertirian los Indios.

El Rei ordena, q̃ los Indios se encomienden.

Llegado el Lic. Ibarra, el Lic. Bartolomè de las Casas, con la maxima que tenia, de que no se debian encomendar los Indios, haviendo contradicho tanto el Repartimiento de Alburquerque en los Pulpitos, i en todas las demàs partes que podia, aiudado de los Padres Dominicos, reprehendia el Repartimiento; i porque los Oficiales Reales le fueron à la mano, por el modo con que lo trataba, no estorvandole que dixese lo que sentia, sino reprehendiendo el termino, acordò de venirse à Castilla, en demanda del mismo negocio. El Lic. Ibarra tomò posesion de su Oficio, i començando la Residencia, pretendiendo que havia de entrar en el Regimiento, è intervenir en las Fundiciones del Oro, i otras cosas, que segun las comisiones que llevaba, juzgaba que le competian, sobre que se acudiò luego al Rei: se muriò, con sospecha de haver sido aiudado, porque era Hombre, que sin pasion, i con toda libertad trataba los negocios. Fue proveìdo en su lu-

El Lic. Casas và à la Corte à contradecir el Repartimiento de los Indios.

Digitized by Google

lugar el Lic. Lebròn, con orden, que no se entrometiese, sino en su Residencia, i en el Repartimiento de los Indios; i que tuviese la mano, en que no se impidiesen los Matrimonios de los Castellanos, con Mugeres Indias: pues que demàs de ser contrario de raçon este impedimento, se hallaba mui conveniente para la conversion de los Indios, i mejor informacion suia en la Fè; i tambien se le mandò, que advirtiese à las otras Islas, que era la voluntad del Rei, que en ellas se guardase la Pragmatica de los Vestidos, como en la Española, por el mucho exceso, que se sabia que pasaba; i que no se permitiese dexar salir los Castellanos de la Isla Española, porque con las Riqueças, que se publicaban de Cuba, i Tierra-firme, todos se pasaban en aquellas Partes; i porque los de la Isla Española havian significado al Rei, que pues que los Indios se iban acabando, i havia multitud grandisima de ellos en la Isla de Cuba, mandase, que se pasase alguna parte à la Española, no lo quiso permitir, sin entender el parecer del Governador Diego Velazquez, à quien tenia en gran opinion: porque como era informado, que havia brevemente pacificado la Isla, hecho muchas Poblaciones, i embiado cantidad de Oro, i estaba en gran conformidad con Pasamonte, le tenia tan en su gracia, que aunque havia mandado, que el Lic. Lebròn, en acabando en la Española, le tomase Residencia, por instancia, que en ello havia hecho el Almirante, lo suspendiò: porque Pasamonte escriviò, que no convenia cortar el hilo, con que Diego Velazquez llevaba tan bien encaminadas las cosas de Cuba: Tanto era el credito, que tenia con el Rei; i no se dieron maiores comisiones al Lic. Lebròn, por quitar ocasion à los de la Isla de ponerse en diferencias con èl, como hicieron con el Licenciado Ibarra.

El Lic. Lebron và por Juez de Residencia, en lugar de Ibarra.

Buena opinion, q el Rei tiene de DiegoVelazquez.

Todavia el Tesorero Miguèl de Pasamonte, puede ser, que acusado de su propria conciencia, temiendo, que la presencia del Almirante le hiciese daño en la gracia del Rei, porque los que mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla, pidiò licencia para venir à Castilla: à lo qual el Rei le respondiò, que estuviese de buen animo, porque teniendole por buen servidor, bolveria por èl: aunque à la verdad, como crecia la fama, i riqueça de las otras Provincias de las Indias, i disminuia en la Española, tambien baxaba la comunicacion de Pasamonte, i por el consiguiente la mucha mano, que en todo se le daba. Havia hecho Diego Velazquez sacar vna figura de la Isla de Cuba, con todos los Montes, Rios, Valles, i Puertos de ella, i la havia embiado al Rei, por mano de Pasamonte, por lo qual tenia su correspondiencia con el Rei, con harto sentimiento de el Almirante, porque haviendole hecho se apartase de èl, porque asi es el Mundo, que siempre sigue la parte mas prospera; i juntamente con la traça embiò à decir, que andaba procurando de reducir toda la comunicacion de la Isla à la parte del Sur, para que se pudiese dàr mano con las cosas de Tierra-firme, i acrecentar el comercio, para lo qual trabajaba en fabricar Navios. El Rei recibiò singular contento, porque no descuidaba en procurar, que estos negocios fuesen en mucho crecimiento; por lo qual, haviendole hecho relacion Berenguel Doms, Capitan de Galeras, que tenia aviso, que en cierta Tierra, que no estaba descubierta, mui adelante de la Tierra-firme, se hallaba mucha cantidad de Oro, Perlas, i otras cosas preciosas, i que queria embiar à su costa vn Navio de ochenta toneladas, bien adereçado, i que para aiuda al gasto, le queria cargar de Bastimentos para Castilla del Oro; i que si por caso el Descubrimiento no saliese cierto, pudiese bolver con carga de Brasil, le diò licencia para ello, no embargante que era contra Lei, por no ser Natural de estos Reinos, aunque no se halla que este Viage tuviese efecto. En este mismo tiempo diò tambien licencia à Lope Hurtado de Mendoça, Gentil-Hombre de su Casa, para que en los limites de la Demarcacion de Castilla, en ciertas partes de las Indias, que aun no estaban descubiertas, en dos Navios, que à su costa se ofrecia de armar, pudiese ir à cargar de Brasil, i le hiço merced de la mitad de ello, que le tocaba, con condicion, que lo traxese à vender à estos Reinos.

El Tesorero Pasamonte pide licéncia para ir à Castilla.

DiegoVelazquez procura de reducir el trato de Cuba àcia la parte de Tierra-firme.

Don Berenguel Doms pide licencia para embiar vn Navio à las Indias, à su costa.

Y Lope Hurtado de Mendoça, dos

Digitized by Google

CAP. XII. Que el Rei manda, que se haga Junta de Piloros, para la correccion de la Carta de navegar.

YA començaban à venir mas à menudo Navios de diversas partes de las Indias: i para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaba el Rei à los Oficiales de Sevilla, que pusiesen todo cuidado en asegurarlos; i porque se aguardaban dos Navios con el Oro de la Española, i en este tiempo andaba Don Pedro de Bobadilla en desgracia de el Rei, i con vn Navio armado, tomò vna Nave del Tesorero de Valencia, i se temia, que tendria atrevimiento en dàr sobre los Navios, que se esperaban de las Indias, sabiendo, que D. Pedro estaba en las Algeciras, mandò à los Oficiales de la Casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla, Capitan General del Reino de Granada: al fin llegaron los Navios à salvamento, i en ellos los Portugueses, que se prendieron en la Isla de San Juan, que andaban rescatando en Castilla del Oro: i el Rei mandò, que se les hiciese medianamente buen tratamiento, entretanto que se veìa su causa; i porque el Rei de Portugal havia hecho represalia de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motivo, que havian entrado en los limites de su Demarcacion, en la parte del Cabo de San Agustin, sobre que se levantò estos Dias gran diferencia, pretendiendo los Portugueses, que caìa en su distrito; i porque las Cartas de marear de Castilla, no parecia que en ello estaban conformes, los Oficiales de la Casa, suplicaron al Rei les diese licencia para hacer sobre ello Junta de Pilotos, i corregir las Cartas. El Rei lo tuvo por bien, aunque advertia, que mirasen, si seria bien embiar primero Personas, que lo reconociesen à vista de ojos; i que pues Juan Diaz de Solis, i otros Hombres mui peritos en el Arte, havian aprobado la Carta, que hico el Piloto Andrès de Morales, aquella se debia de creer, que era la mejor; i esto naciò, porque de el Proceso que se havia hecho contra los Portugueses presos, resultaba, que no solo havian tocado en Castilla del Oro, sino que desde la Tierra del Brasil, que era su Demarcacion, havian corrido toda la Costa de la Tierra-firme, hasta Castilla del Oro, i la Isla de San Juan, adonde fueron presos; i ellos alegaban, que aunque era verdad, que sabian que era de la Demarcacion de Castilla lo demàs, el Cabo de San Agustin no caìa en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuidado al Rei: i para la Junta, que se havia de hacer, ordenò, que se buscasen los mejores Cosmografos, i Pilotos: mandò asentar salario de Piloto à Antonio Maurio, Romano, que le havian aprobado por gran Cosmografo, i acrecentar el sueldo à Juan Vespucio, i asentar el de Capitan, i Cosmografo à Sebastian Gaboto, en la Casa de Sevilla, i que se llamasen los Pinçones, i otras Personas, aunque ante todas cosas queria vèr la Carta, i que se le embiase luego. Solicitaba mucho la fabrica de los Navios, para la navegacion de las Indias, asi en estas Partes, como en aquellas, el buscar remedio: para que no se comiesen de bruma, ordenaba, que se embiasen Maestros à la Española, para que se quedasen en ella, i que desde alli se embiasen à Tierra-firme, i à otras Partes: i que esta orden se tuviese adelante, no solo con los Maestros, sino con toda la demàs Gente, que huviese de ir à las Indias, porque en la Española se habituarian à los Mantenimientos, i Aire de la Tierra, i à otras cosas, i despues irian mas sin peligro à qualquiera otra parte de las Indias. Maravillabase, como los Oficiales no havian caìdo en esta particularidad, pues no entendian en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias: i que para adelante debian mejor pensar en aquello, i tener mas cuidado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aquellas Partes, porque con ellos estaba descargado, como se lo havia muchas veces escrito; porque los Ministros, que tenia cerca de su Persona, entendian en otras muchas cosas, i ellos solamente tenian que hacer aquello, i estaban siempre de asiento, lo qual no era en su Corte; Todo esto decia el Rei, porque hasta entonces aun no havia particular Consejo para los negocios de las Indias.

D. Pedro de Bobadilla anda fuera del servicio de el Rei.

Prendense ciertos Portugueses en la Isla de S. Juan.

Los Oficiales de la Casa de Sevilla piden licencia para corregir las Cartas de marear.

El Rei manda, q̃ se haga Junta de Cosmografos, i Pilotos.

El Rei manda à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que tengan mas cuidado en el acrecẽtamiento de las cosas de las Indias.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIII. *De otras ordenes, que el Rei embiò à Pedrarias, i lo que hacian en Caſtilla de el Oro, los Capitanes Tello de Guzmàn, i Diego de Albitez.*

NO quedando, para la concluſion de lo ſucedido en eſte Año, ſino las coſas de Caſtilla del Oro, es bien bolver à ellas. El Rei ſiempre ordenaba à Pedrarias el cuidado de la poblacion de la Tierra, la converſion de la Gente Natural, i ſu buen tratamiento: que no tuvieſe ſiempre la Gente ocioſa, ſino que la ocupaſe en algo, porque de la ocioſidad nunca ſe ſacaba buen efecto; i que procuraſe, que los Pueblos ſe fundaſen en partes, que goçaſen de buen Aire, no en hoias, ni ſitios ahogados, adonde los hirieſe el Sol; i que trabajaſe en mantener los Pueblos que ſe havian hecho de la vna Coſta à la otra, pudiendoſe hacer ſin inconveniente; i que aviſaſe de todas las coſas de la otra Mar, por menudas que fueſen, i embiaſe figura, la mas verdadera que pudieſe, de toda la Tierra; i que los Aſientos que ſe hicieſen para las Minas, fueſen con tal diſpoſicion, i con tanto numero de Gente, que no pudieſen recibir daño de los Indios; i que ſobre todo, ſe eſtuvieſe mui en aviſo, para no darles ocaſion de atreverſe, porque ſeria mucho inconveniente, ſi vna vez tomaban atrevimiento; i eſto decia el Rei, porque ſupo el fin que tuvo la poblacion del Rio de las Anades, que hiço el Capitan Luis Carrillo, à la qual havian pueſto por nombre, Fonſeca Davila. Decia mas el Rei, que pues havia neceſidad de alterar muchas de las coſas que havia llevado por inſtruccion, tenia por bien, que lo hicieſe, como vieſe que mas convenia al ſervicio de Dios, i ſuio, aſi en el repartir de las cabalgadas, como en los gaſtos para fabricar Navios, i otras coſas; i que todo ſe hicieſe con parecer del Obiſpo, de Vaſco Nuñez, i de los Oficiales Reales, conformandoſe con la maior parte de ellos: encargandoles las conciencias, con que todas las coſas que pudieſen aguardar Conſulta, ſe eſcrivieſen acà. Hiço Mereed en eſta ocaſion à Pedrarias, de dos Indios, i dos Indias de la Isla Eſpañola, que conforme à las Ordenanças no podia tener, i de algunos Privilegios à la Ciudad de Santa Maria el Antigua de el Darien, i le diò por Armas vn Eſcudo colorado, i dentro vn Caſtillo dorado, con la figura del Sol encima, i debaxo del Caſtillo vn Tigre à la mano derecha, i vn Cocodrilo, ò Lagarto, como los Caſtellanos dicen, à la mano izquierda, i por Diviſa la Imagen de Nueſtra Señora del Antigua.

Cuidado de el Rei en la Població de la Tierra, i converſiõ de los Indios.

Ordenes de el Rei à Pedrarias Davila.

El Rei manda à Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obiſpo, i de Vaſco Nuñez.

No ſe deſcuidaba Pedrarias en cumplir la orden del Rei, teniendo la Gente ocupada, pueſto que no le havia ido bien en las entradas paſadas, aunque no la cumplia en emplear à Vaſco Nuñez, ſiendo general opinion de amigos, i enemigos, que tenia capacidad para grandes coſas; antes, ſin que ſe entendieſe la cauſa, le miraba à las manos, i le moſtraba abiertamente mala voluntad. Dixeron, los que querian bien à Vaſco Nuñez, que por haverſe quexado, que à todos los Caciques, con quien havia dexado hecha confederacion, i amiſtad, havian muerto, i ſaqueado ſus Haciendas los Capitanes de Pedrarias: i que ſentido de eſto Vaſco Nuñez, por vèr rota ſu palabra, havia ſuplicado al Rei, le dieſe licencia para ir à ſu Corte, la qual ſe la havia negado, mandando à Pedrarias, que le ocupaſe, i dexaſe exercitar ſu Governacion. Y lo que mas cierto es, que en vna Carta de 16. de Octubre, de eſte Año, Vaſco Nuñez eſcriviò al Rei el ruin eſtado de las coſas de el Darien. *Diò cuenta de las entradas de Juan de Ayora, i de ſu auſencia, ſin licencia, i con ſoſpecha de haver Pedrarias diſimulado: i del viage de Gaſpar de Morales, de el de Enciſo, i Luis Carrillo, i de los demàs Capitanes, que haſta entonces havian ſido ocupados: i de las libertades, i opreſiones que hacian, alborotando la Tierra, que èl tenia tan pacifica, perdiendoſe las grandes eſperanças de las muchas riqueças, que de ella ſe prometian.*

Pedrarias quiere mal à Vaſco Nuñez.

Perfidioſum, & nefarium eſt, fidem frangere, quæ conſinet vitã. Cic.

Dixo tambien, *que los cinquenta mil Ducados, que ſe havian gaſtado en el Armada que llevò Pedrarias, ſe pudieran eſcuſar, i que no ſe ſacaria de ellos, ni de otros gaſtos tales, ningun provecho: i que ſi en el Govierno de aquella Tierra ſe procedia vn Año, como haſta entonces, quedaria tan aſolada, que nunca ſe pudieſe remediar, porque todos entendian en ſu provecho, i ninguno en el del Rei: demàs, de que havia notable deſconformidad entre los Oficiales Reales, ſin que pa-*

Lo que Vaſco Nuñez eſcrive al Rei.

Digitized by Google

ra conformarlos huviesen hastado los oficios, i amoneſtaciones del Obiſpo, que havia llegado hasta reprehenderſelo en el Pulpito, i en eſpecial lo que tocaba à la codicia, pues que de cien Hombres de ſueldo, que el Rei havia ordenado, que ſe tuvieſen, no havia ſino ciertos Trompetas, i algunos de la guarda del Governador. Decia, que Pedrarias era de mas edad de lo que convenia para aquellas Partes, i que ſiempre ſe hallaba doliente: que era mui acelerado, i recibia poca pena de las perdidas de la Gente Caſtellana: que no caſtigaba los robos, muertes, i opreſiones, que ſe hacian en la Tierra, ni lo que ſe defraudaba à la Real Hacienda. Oìa mal las quexas, i reſpondia de manera, que no oſaban bolver. Que guſtaba de las diſcordias entre los Oficiales Reales, Capitanes, i toda la Gente: i por tenerlos mas neceſitados de ſu favor, i mas en temor, las fomentaba. Y que pudiendo ſalir en perſona à las entradas, para eſcuſar los daños de ſus Capitanes, i otras coſas, ſe eſtaba quedo holgando, en el Darien, ſiendo la preſencia del Capitan General la mas neceſaria. Que no le faltaban grangerias, ni codicia, como à los demàs, i ſe moſtraba odioſo contra el Regimiento del Darien, porque en algunas coſas le replicaba. En ſuma, dixo otras muchas coſas à eſte propoſito, encareciendo el mal govierno de Pedrarias, aconſejando, que ſe embiaſe Viſitador, que ſe informaſe de todo, i ſuplicando, que ſe miraſe por aquella Tierra, que aun era mas rica de lo que havia ſignificado: i en particular la de la Mar del Sur, por donde de nuevo prometia, que ſe podian ſacar grandes riqueças (en que no ſe engañò, como pareciò deſpues.) De eſta Carta pudo ſer, que Pedrarias tuvieſe noticia, porque eſtaba ſiempre mui atento à ſaber lo que de èl ſe eſcrivia, i ſiempre aumentò la mala voluntad, que tenia à Vaſco Nuñez, el qual, alguna vez ſe deſcuidaba en hablar, i murmurar, i todo era referido à Pedrarias: i aunque ſe reconciliò con èl (como ſe dirà) al cabo, quando pudo, ſe lo pagò con la cabeça.

Stultitia eſt, ſedendo ac votis debellare credere poſſe. Liv.

Malũ ſub lingua, non in lingua habeas. Greg.

Como Pedrarias havia embiado à Tello de Guzmàn, con orden, que con la Gente que havia dexado Juan de Ayora en el Pueblo de Tubanamà, fueſe la buelta de Poniente, deſcubriendo por la Coſta de la Mar del Sur: i llegado al Pueblo de Tubanamà, con otra Gente, que Pedrarias le havia dado, hallò al Capitan Meneſes, con los que conſigo tenia, tan apretados, que no oſaban ſalir à buſcar Iervas para comer; i como ſe veìan ſin eſperança de ſocorro, de ninguna parte, muchas veces quiſieron dexar el pueſto, i irſe al Darien, pero luego eran ſobre ellos los Indios, i los atajaban: los quales huieron, como vieron aſomar à Tello de Guzmàn. Los Caſtellanos fueron à las Tierras de los Caciques Chepo, i Chepauri: i porque Tello de Guzmàn entendiò, que los Indios ſe juntaban para acometerle, acordò de ofrecer la paz à el Cacique mas Principal, dandole ſatisfaccion de los daños que ſe havian hecho, i aſegurandole para adelante. El Cacique, teniendo por mejor la paz, i creiendo que ſe le havia de guardar lo prometido, fue à vèr à los Caſtellanos: lleyòlos à ſu caſa, i hiçoles buen hoſpedage. Y eſtando comiendo con toda hermandad, llegò vn Muchacho Indio, con Gente que le acompañaba, i dixo al Capitan Tello de Guzmàn, que aquel Señorìo le pertenecia, i no al que alli eſtaba, porque ſu Padre, que era el legitimo Señor, al tiempo de ſu muerte ſe lo dexò por Tutor, i Governador de aquel Eſtado, i que deſpues ſe havia levantado con èl, i deſterradole: i que por tanto, pues aquel era gran delito, le rogaba, que contra èl le aiudaſe, pues tambien le ſerviria con Oro, como el otro. Tello de Guzmàn, por pagar bien al Hueſped, ſin averiguar ſi la Relacion del Muchacho era verdadera, le mandò luego ahorcar de vn Arbol, i ſiete Capitanes de el muerto entregò al Muchacho, el qual con gran oſadìa los mandò deſpedaçar: i en ſeñal de agradecimiento, diò ſeis mil Peſos de Oro à Tello de Guzmàn: el qual propuſo luego de ir à Panamà, porque aquella Comarca era Tierra mui nombrada. No hallò ſino algunas Caſas de Peſcadores, de donde deriva el nombre de Panamà, que en la Lengua de la Tierra, ſignifica, lugar adonde ſe toma mucho Peſcado. Deſde alli embiò al Capitan Diego de Albitez, con ochenta Caſtellanos, para que entraſe en la Provincia de Chagre, que eſtaba de alli diez Leguas. Entrò Albitez por los Pueblos, tomandolos à horas que dormian: pero como Hombre mas blando que los otros Capitanes, no hacia daño: por lo qual, viendo el Cacique, que le pudiera matar, cautivar, i ſaquear, en ſeñal de agradecimiento, con grande alegria, diò à Diego de Albitez doce mil Peſos de Oro. Y creiendo que el que aquello daba tenia veinte tantos, le pidiò, que de aquel Metal le hinchieſe vn coſtal grande: de lo qual, recibiendo el Cacique mucha pena, le reſpondiò, que lo hinchieſe de las piedras del Arroio, que èl, ni tenia mas, ni criaba el Oro: i confuſo Diego de Albitez de eſta reſ-

Tello de Guzmàn ofrece la paz à los Indios.

Vbi diviti arũ cupido invaſit, neque diſciplina, neque bone artes ſatis pollent. Sall.

Temeraria reſolucion de Tello de Guzmàn.

El Capitan Albitez và à Chagre.

Reſpueſta de vn Cacique à Diego de Albitez.

Digitized by Google

respuesta, se fue, sin consentir, que se le hiciese daño, ni apretasen en declarar el Oro que tenia.

CAP. XIV. De vna notable retirada, que hicieron los Castellanos; i que Pedrarias embiò por la Tierra al Capitan Gonçalo de Badajòz.

BOlviò Diego de Albitez à juntarse con Tello de Guzmàn, en la Tierra del Cacique Pàcora, adonde acordaron de bolverse al Darien; i llegados à Tubanamà, descubrieron mucha Gente de Guerra, que los aguardaba, con Vanderas hechas de Camisas de Lienço, ensangrentadas de los Castellanos, que havian muerto, diciendo, que los havian de matar, como à los que havian poblado la Villa de Santa Cruz. Los Castellanos, que iban cansados, viendose acometer de los Indios, tambien los acometieron: i peleando, i caminando, llegaron à la Tierra de Pocoròsa, con grandisima sed, porque los Indios los cargaban, i daban tanta priesa, que no dexaban lugar para beber en los Arroios, en que hicieron vna maravillosa retirada, pues que sin llegar à trance de Batalla, peleando continuamente, se pusieron en salvo, valiendo pocos contra innumerables Enemigos. Llegaron en fin al Darien, mui destroçados, i heridos, i con menos Oro de lo que havian tomado, porque los Indios por ello les vendian el Agua, i los siguieron, hasta encerrarlos en el Darien, cosa, que acrecentò mucho el temor. Este desastre de Tello de Guzmàn, sobre las adversidades pasadas, tenia à todos mui atribulados, i à Pedrarias con mucha angustia; porque fue tanto el miedo, que caiò en los del Darien, viendo à los Indios tan atrevidos, que pensaron ser asolados. Miraban àcia las Sierras, i los Llanos, i las ramas de los Arboles, i la Ierva, que en las Çabanas era alta, les parecian Indios de Guerra; i si miraban à la Mar, se les antojaba de verla quaxada de Canoas de Enemigos. Con estos pensamientos, è imaginaciones, que les causaban terribles temores, andaban atonitos, no solo haciendo Corrillos, pero à voces lo publicaban, clamando, no sin murmuracion de Vasco Nuñez, i de sus Amigos. Pedrarias procuraba, que de fuera no huviese avisos, ni fama, que pudiese acrecentar el temor; i como desesperado, mandò cerrar la Casa de la Fundicion, que entre aquella Gente era señal de Guerra, ò de hambre: i ià no se pensaba sino en hallar remedio para salvar las vidas. Y entre estas angustias, mandò tambien Pedrarias, à instancia del Obispo, que acordandose que eran Hombres Christianos, se hiciesen plegarias, para que Dios aplacase su ira. Diego de Albitez, como se hallaba rico, i veia las cosas en confusion, embiò en este instante à la Corte, de secreto (pareciendo que era tiempo en que menos se miraria) à vn Marinero, de pensamientos no baxos, que se llamaba Andrès Niño (de quien se tratarà adelante) para que le procurase vna Governacion en la Mar del Sur, i le diò dos mil Pesos para el camino.

Fama bellum confi-cit, & parva mœnè-ta inspem metumvè impellunt animos. Liv.

Notable confusion de los del Darien.

Estando las cosas en la turbacion que se ha dicho, no descuidandose Pedrarias de vsar de todos los avisos, i cautelas posibles, para si iban los Indios, cogerlos con emboscadas, i con otros ardides, no pareciendo Exercito ninguno de ellos, como à cada paso aguardaban (de que mucho se reia, i mofaba Vasco Nuñez, cosa que no le hiço poco daño) acordò Pedrarias de embiar la Costa abaxo, en vn Navio, al Capitan Gonçalo de Badajòz, con ochenta Soldados, i despues le embiò otros cinquenta, para que desde Nombre de Dios, ò poco mas abaxo, que ià se havia descubierto ser la maior angostura de la Tierra, pasase à la Mar del Sur: con orden, que allanase toda la Tierra, i si hallase resistencia, hiciese Guerra. Embarcado Gonçalo de Badajòz, en fin de Março, de este Año, i llegado à Nombre de Dios, en viendo el Fuerte, que havia hecho Nicuesa, i el terrible espectaculo de muchos huesos, i Cruces sobre montones de Piedra, de los Castellanos, que alli havian muerto de hambre, todos desmaiaron, i ponian dificultades en pasar adelante. Gonçalo de Badajòz, con animo intrepido, al momento mandò al Maestre del Navio, que luego se bolviese al Darien, por quitar à su Gente toda esperança de remedio, i necesitarla à seguirle. Y haviendo dicho à todos, que el maior miedo que havian de tener, llevando à èl por Capitan, era la verguença de no hacer cada vno lo que era obligado, començò à subir las Sierras de Capira, que son altisimas, para pasar à la Tierra del Cacique Totanaguà, Señor de mucha Tierra, i Gente Serrana. Dieron sobre èl, i hallan-

Boni enim Duces, non aporto-marte, in quo est cõmune periculum, sed ex occulto semper attentant. Veg.

Pedrarias embia al Capitã Gonçalo de Badajoz à la Mar del Sur.

Notable retirada de los Castellanos

Resolucio grande del Capitan Badajoz. en quitar à sus Soldados la esperãça de salvarse.

Verecũdia, dum prohibet fugere, facit esse victorem. Veg.

Digitized by Google

llandole sin cuidado, le saquearon, i prendieron, i tomaron seis mil Pesos de Oro: i llevandole preso, antes que los otros Caciques fuesen avisados, dieron sobre Tataracherubì, Cacique Rico, pero escapòseles, i con todo eso le tomaron ocho mil Pesos de Oro. Tatanaguà rogò à Badajòz, que le soltase, i le daria otro tanto como le tomò: i recibido, le diò libertad. Tataracherubì determinò de tambien parecer, para vèr si con alguna cautela podria burlar à los Castellanos, antes que ellos le prendiesen, i llevò su Presente de Oro. Este fingiò, que cerca de alli estaba vn Cacique, llamado Natà, mui Rico, i que tenia poca Gente. Oido esto, embiò Badajòz treinta Castellanos, à cargo del Capitan Alonso Perez de la Rua, los quales dieron en èl vna mañana, como lo vsaban, i quando amaneciò, vieronse enmedio de grandes Pueblos, porque era gran Señor el Natà. Y pareciendoles, que si se retiraban eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente con el Pueblo mas Principal, que estaba mas descuidado; i quiso la suerte, que les caiò en las manos el Cacique, porque siempre era su maior cuidado, saber adonde estaban los Caciques, para prenderlos, pues de esta manera se aseguraban mejor, i tenian mas cierto qualquier despojo.

Valor de el Capitan Rua, i 30 Castellanos.

Preso el Señor, creieron estàr en salvo, i atendieron à buscar el Oro, hallaron diez mil Castellanos: prendieron à las Mugeres, i Muchachos, que con la priesa no se pudieron ausentar. Pero los Vecinos de aquel Pueblo, i los demàs, que en vn Credo fueron avisados, viendo preso à su Señor, i à sus Mugeres, i Hijos, juntandose con vn Hermano del Cacique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos Dardos, i Piedras, porque no tenian Flechas, ni otras Armas, sino las Macanas, que llamaban en la Isla Espanola. Viendose los Castellano mui apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mismo Cacique à su Casa, diciendole, que le havian de matar, sino les mandaba que cesasen. El Cacique, con grande ira, reprehendia à los Suios, diciendo, que para què tomaban Armas sin su mandado? i al momento, como temblando, todos arrojaron las Armas, i dexaron de pelear.

Los Indios toman las Armas cõtra los Castellanos.

Alonso Perez de la Rua, requiriò al Hermano del Cacique, que viniese à la obediencia, i reconocimiento del Señorio de el Rei de Castilla, pues todas aquellas Tierras eran de su Corona Real, por Titùlo, que el Papa, à quien San Pedro dexò en su lugar, le diò de ellas. Respondiò à este Requerimiento el Hermano del Señor: *Que otro Hombre ninguno no havia visto por aquella Tierra, sino à ellos; i que si por ellas algun Dia pasara el Rei de Castilla, de buena voluntad le dieran del Oro, que tenian, i comida, i tambien le dieran Mugeres.* Y avisado Gonçalo de Badajòz de lo que pasaba, acudiò al socorro, i puso en libertad al Cacique, que le diò quince mil Pesos de Oro, i hiço à todos tantos regalos, que acordaron de quedarse alli el Invierno: porque aunque es de muchas Aguas, no es Tierra fria. Era el asiento de este Señor Natà, junto à la Mar del Sur, adonde oi Dia permanece la Villa de Natà. Haviendo estado alli vn par de Meses, dieron sobre vn Cacique, llamado Escolià, prendieronle con sus Mugeres, i le tomaron nueve mil Pesos. Y prosiguiendo su Descubrimiento àcia el Occidente, llegaron à la Tierra del Cacique, dicho Birùquete, de quien se dice, que ha derivado el Nombre de Pirù, i de otro Cacique, llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les diò seis mil Pesos en Joias, i por fundir en grano, entre los quales huvo alguno, que pesaba dos Castellanos, señal de Tierra mui rica, como lo es toda aquella, docientas Leguas arriba, i abaxo de el Darien, porque tiene mui Ricas Minas. Supieron, que estaba mas abaxo otro Señor, nombrado Taracùri, de quien sacaron ocho mil Pesos. Pasaron à la Tierra de Pananòme, i no le hallaron, porque no osò esperar. Seis Leguas mas al Poniente, fueron à otro, dicho Tabor; i luego pasaron al Pueblo del Cacique Cherù, i los saliò à recibir, i diò quatro mil Castellanos. Y es de saber, que Peso, i Castellano es todo vna misma cosa; i hasta este punto llevaba Gonçalo de Badajòz ochenta mil Castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierto el Pirù.

Requerimiẽto de Alõso Perez de la Rua, à vn Indio: i su respuesta.

El Señor Natà tenia su asiento jũto à la Mar del Sur.

Otra derivacion del nombre de el Pirù.

Peso, i Castellano, es todo vn mismo valor.

Fin del Libro Primero.

HIS-

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que Pedrarias ſaliò mañoſamente contra los Indios de Urabà, i fundò vn Fuerte en Acla, i dexò en ella al Capitan Gabriel de Roxas.

DESPUES que Pedrarias deſpachò à Gonçalo de Badajòz, eſtando con mucho cuidado de Franciſco Becerra, dudando de las nuevas, que el Muchacho havia dado, determinò de ir èl miſmo à buſcarle, ò à lo menos ſaber las nuevas de ſu tardança, porque ninguno de los del Darien oſaba penſar en ir à Urabà, ni àcia el Çenù, por miedo de la Ierva, que acababa en vn momento los heridos con ella: pero fue ſiempre Pedrarias Hombre mui animoſo, i valiente. Y para ſacarlos del Darien mañoſamente, mandò pregonar Guerra contra Pocoròſa, i otros Señores de aquellas Provincias, i ſus Gentes, à fuego, i à ſangre, como rebelados: coſa bien oìda de los del Darien, por el provecho que eſperaban de aquella Guerra. Y haviendoſe ofrecido de ir con èl mas de trecientos Hombres, embarcados en tres, ò quatro Navios, buelta las Proas àcia el Poniente, haſta que fue de Noche, como los Pilotos iban advertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias deſeaba: i antes del Dia entraron en Caribana docientos Hombres, con el Capitan Bartolomè Hurtado, à quien Pedrarias mandò deſembarcar, haviendo dicho à todos, con palabras graves, i ſeveras, que nadie penſaſe en querer ſaber adonde iban, ni què havian de hacer, ſino en obedecer. Dieron

Aſtucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.

Parendo portuguesa imperia ducũ ſ. citãdo les Militaria coniectura Tac.

ron en el Pueblo, antes del Dia, pusieron fuego à las Casas: salian los Indios medio quemados, ò chamuscados, i dando en manos de los Castellanos, morian en ellas. Pero bolviendo en sì los que pudieron, tomaron sus Arcos, i acometieron à los Castellanos, que viendose sin remedio de la Ierva, se retiraban à las Naos: llevaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Becerra, de la misma manera que el Indio Muchacho la havia contado. Salido del cuidado de Francisco Becerra, Pedrarjas diò la buelta para la Costa de Tierra-firme abaxo, i à sesenta Leguas, que està el Puerto de Acla, saliò en Tierra con toda la Gente, i desde alli mandò al Lic. Espinosa, su Alcalde Maior, que con alguna Gente, i Caballos fuese à destruir à Pocoròsa. Entretanto, mandò levantar vn Fuerte de Tierra, i Madera, i èl mismo era el primero, que en los trabajos ponia las manos: por lo qual, todos de buena gana se empleaban en ellos: i esta Fortaleça se hiço, para que los Castellanos tuviesen adonde recogerse.

El Lic. Espinosa và à descubrir à Pocoròsa

Pedrarias hace vn Fuerte en Acla.

Adoleciò, dende algunos Dias, Pedrarias, que deseaba animar su Gente con su exemplo: por lo qual se bolvio al Darien, i dexò en su lugar al Capitan Gabriel de Roxas, Natural de Cuellar. Y antes de pasar adelante, es bien bolver à Gonçalo de Badajòz, el qual, saliendo de la Tierra de Cherù, fue al Cacique Pariçàò Paribà, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuio nombre era Cutàra: i sabido que le iban à buscar, con toda la Gente se fue à los Montes, poniendo las Mugeres, i Hijos en cobro: i no hallando à nadie en el Pueblo, embiò, con algunos de sus Esclavos, à llamar al Cacique, amenaçandole, que si no bolvia, le iria à buscar, i le mataria, como havia hecho à los otros. Cutàra le embiò, con quatro Hombres Principales, quatro Petacas, que son Canastas hechas de Palmas, aforradas en cueros de Venado, de dos palmos en ancho, i tres, poco mas, ò menos, en largo, i vna tercia de alto, que sirven como à los Castellanos las Arcas. Estas iban llenas de Patenas de Oro, que se ponian à los pechos, i de Braçaletes, i otras Joias para las orejas: i dixeronle de su parte, que el Señor le rogaba, que le perdonase, que no podia ir à verle, por estàr ocupado, que recibiese aquel Presente, que sus Mugeres le embiaban, el qual debia de valer quarenta, ò cinquenta mil Castellanos. Vista tan gran copia de Oro, embiada tan facilmente, i de gracia, imaginò Gonçalo de Badajòz, que alguna gran riqueça debia de tener aquel Cacique en su Casa. Respondiòle, que se lo agradecia, i que de alli adelante le tendria por mui amigo: i fingiendo, que se bolvia por donde havia venido, dende à dos Noches, haviendose ià el Cacique buelto à su Pueblo, al quarto del Alva diò en el Lugar. Salioselo el Señor de las manos, pero hallò en èl otros treinta, ò quarenta mil Pesos, i prendiò las Mugeres, i alguna Gente.

Pedrarias dexa en su lugar en Acla à Gabriel de Roxas Natural de Cuellar.

El Cacique Paris embia gran Presente al Capitan Badajòz.

Viendose Paris de aquella manera burlado, juntò toda la mas Gente que pudo, i iendo caminando Gonçalo de Badajòz, le alcançò en vno de sus Pueblos: i estando emboscado, hechò fuera vn Indio, como que iba à pescar, ò caçar: i porque sabia, que luego le havian de prender, le instruiò bien en lo que havia de decir. Preso el Indio, Badajòz le preguntò, cuio era, i de donde, i como venia? Respondiò, que no lexos de alli estaba su Señor, que era mui rico, i que no sabia de la ida de los Castellanos: i acordò de caminar toda la Noche, por la informacion del Indio, i amaneciò sobre vnas Choças, ò Casas vacìas, con que quedò burlado. Paris, visto que los Castellanos se havian dividido, diò sobre los que quedaban, i pegando fuego à las Casas del Pueblo, con mucha priesa, grita, i ruido de los caracoles que vsan, antes que los Castellanos se rebolviesen, havian herido casi la maior parte: i si no acertàra luego à llegar el Capitan Gonçalo de Badajòz, no quedàra Hombre vivo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: i por lo mucho que se hallaban apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la Plaça; i aunque se defendian, por los muchos que caìan muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios à los Castellanos por todas partes, con mucha leña, i paja, para que dando fuego, se quemasen: pero ellos hicieron Trinchera de los cuerpos muertos de los Indios, i Castellanos. Y aunque en este peligro, i heridos los mas, i tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nuevo vigor: i siendo el Capitan el primero, siguiendole los que estaban sanos, con la pura fuerça, i con las Espadas, abrieron camino, haciendo terrible

El Cacique Paris, por vengarse, dà sobre los Castellanos.

Digitized by Google

El Cacique Parìs maltrata à los Caſtellanos, i les quita el vagage.

rible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage, que llevaban quatrocientos Indios, i en èl, todo el Oro que havian ganado. Quedaron ſetenta Caſtellanos muertos, i los ochenta que eſcaparon vivos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, i algunos once varas metidas en los cuerpos. Puſo mui gran diligencia Gonçalo de Badajòz en curar los heridos, porque coſiò las llagas con hilo de bramante, i con el vnto de los Indios muertos ſe las quemaba, en lugar de Aceite, i con las proprias camiſas hacian vendas para ligarlas, i de eſta manera ſanaron muchos, que caſi toda la eſperança de vivir tenian perdida.

CAP. II. De lo demàs que ſucediò al Capitan Gonçalo de Badajòz, haſta que bolviò al Darien.

HEcha eſta cura, como no havia otro remedio, ſino huir, tomò Badajòz ciertas Canoas, metiò en ellas los heridos mas peligroſos, i èl, con los menos laſtimados, i algunos del todo ſanos, ſe fue por la Plaia: i aunque parecia à los que llevaban la Tierra, que iban ſin peligro, como por aquella Coſta del Sur crece tanto, i mengua el Agua de la Mar, vna Noche los tomò de tal manera, que los que pudieron ſubirſe en los Arboles, ſe hallaron por mas bien librados: i los que no pudieron, eſtuvieron en el Agua ſalada haſta la cinta, por donde ſe les enconaron las heridas, i murieron. Proſiguiendo, pues, ſu camino con tan amarga vida, ſabido ſu desbarate por el Señor de Natà, à quien ſe dixo, que prendiò Alonſo Perez de la Rua, ſaliò con ſu Gente armada al camino, para del todo deſtruirlos. Embiòle à decir Badajòz, que por què ſalia de Guerra, pues le tenia por Amigo? Reſpondiò, que no era ſu Amigo, ſino èl, i todos los ſuios, enemigos, i luego començò à pelear, tirando muchos Dardos, i Piedras. Gonçalo de Badajòz, i los Suios, viendoſe en tan peligroſo trance, ſacando fuerças de flaqueça, acometian valeroſamente. Los Indios, por no aguardar los terribles golpes de las Eſpadas, metianſe en el Rio, que iba por alli, i bolvian à acometer, tirando ſus Dardos, i Piedras, teniendo por cierto, que ſi la Noche no ſobreviniera, acabàran à los Caſtellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los ſanos, ſe los hecharon acueſtas, i los llevaron, haſta que no pudiendo ir mas adelante con ellos, hicieron ciertas balſas, i por el Rio abaxo fueron à dàr à la Mar, adonde las Canoas eſtaban, que no fue poca dicha. Caminando adelante, i algunas veces por Tierra, llegaron à la Provincia del Cacique Chame, que les ſaliò al encuentro con ſu Gente, à ſu vſança armada, i les hiço yna raia, jurando, i proteſtando, que los havia à todos de matar, ſi de alli paſaban: pero que les mandaria dàr lo que huvieſen meneſter, en abundancia.

El Cacique Natà ſale cõtra los Caſtellanos.

El Cacique Chame provee à los Caſtellanos, con que no entren en ſu Tierra.

Era tan grande ſu neceſidad de comer, i deſcanſar, que recogidos à la Coſta de la Mar, el Cacique los mandò proveer de quanto en la Tierra havia. Y porque llegaron en el parage de la Isla, que eſtà diez, ò doce Leguas de Tierra, que era mui famoſa de Perlas, i Oro, hallandoſe con algun repoſo, por el buen tratamiento, que les hacia Chame, no quiſo Gonçalo de Badajòz paſar el tiempo en ocio, aunque maltratado, porque poſpueſta la cura, i la ſalud de los muchos heridos, les hiço ſalir de las Canoas, i con quarenta que eſtuvieron para ello, pasò à la Isla, i entrando en ella de Noche, prendiò al Cacique. Y penſando los Indios, que eran otros ſus enemigos, que havian paſado de Tierra-firme, armaronſe contra ellos: pero quando probaban el corte de las Eſpadas, bolvieron las eſpaldas. Y reſcatandoſe el Cacique por cierta cantidad de Oro, ſe bolviò el Capitan Badajòz donde havia dexado los heridos. Y paſando adelante, como ià volaba la Fama, que los Caſtellanos iban desbaratados, todos aiudaban para acabarlos. Tabor ſaliò tambien à ellos, con trecientos Hombres, i peleò buen rato: i no ſe lo pudiendo impedir, paſaron adelante. Hiço lo miſmo Piruquete, pero las Eſpadas deſembaraçaban el paſo: i en llegando à vn Ancon, que hace en aquella Coſta la Mar, que llamaron de las Almejas, de donde ſe vè la Isla de Tabòga, que podia eſtàr ocho, ò diez Leguas à la Mar, determinò Gonçalo de Badajòz de nò paſar ſin viſitarla. Tomò la Gente deſcuidada, prendiò à el Cacique: i aunque tuvieron

El Capitan Badajoz paſa à la Isla de las Perlas.

Digitized by Google

algunos reencuentros con los Indios, se estuvieron alli treinta Dias. Haviendo dado libertad al Señor, i haviendo reposado, i sanado los que se hallaban heridos, con siete mil Pesos de Oro, i algunas Perlas, se bolvieron à la Tierra-firme, para proseguir su camino de el Darien. Salidos en Tierra-firme, fueron à dàr en los Pueblos del Cacique Chepo, adonde prendieron algunos Indios: i mientras que Badajòz los repartia, sobrevino el Cacique con su Gente, i hiriò algunos Castellanos, i matò à Alonso Perez de la Rua. Y dandose priesa en caminar, entraron en los Terminos de Tubanamà, i Pocoròsa, à los quales hallò todos despoblados, porque andaba por ellos el Lic. Espinosa, à quien refiriò su jornada. Y finalmente llegò al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias bolvia de Acla, al qual llegò Carta del Licenciado Espinosa con el Dean de la Iglesia del Darien, en que decia, que queria ir à cobrar la pèrdida de Gonçalo de Badajòz, que se le embiase mas Gente para que lo pudiese hacer: i que andaba en las Tierras de Comagre, i Pocoròsa, conforme à lo que se le havia mandado, sin tener mucho que hacer en ellas.

El Capitan Badajoz llega al Darien.

El Lic. Espinosa pide Gente para cobrar el Oro que perdiò Gonçalo de Badajòz.

CAP. III. Que el Licenciado Casas hablò al Rei en Plasencia, i que por su muerte acudiò al Cardenal Fr. Francisco Ximenez, que le estorvò la ida à Flandes, à informar al Rei: i que se embian los Padres Geronimos à governar las Indias.

Año 1516.

EL Lic. Bartolomè de las Casas, no olvidado del intento de venir à Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios, llegò à Sevilla, en fin de el Año pasado: i como se confirmaba en sus opiniones con los Padres Dominicos, dieron noticia de èl al Arçobispo Don Frai Diego de Deça, de la misma Orden: i con Cartas que le diò para el Rei, i los de la Camara, pidiendo que le introduxesen, partiò à la Corte. Hallò el Rei en Plasencia, que de camino iba à Sevilla: hablòle, haciendole mui larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus Rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: i aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiòle mas larga audiencia, porque convenia hablarle mui de proposito, i darle cuenta de todo lo que pasaba, para descargo de la conciencia Real. El Rei le respondiò, que le oiria de buena gana, brevemente. Entretanto, el Padre hablò à Frai Tomàs de Matiençò, de la Orden de Santo Domingo, Confesor del Rei, i le dixo, que el Tesorero Pasamonte havia escrito al Rei, al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, i al Comendador Lope de Conchillos, diciendo mal, de lo que en defensa de sus conceptos havia predicado en la Espanola, i que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El Confesor diò cuenta al Rei de quanto el Lic. Casas le havia informado, i mandò que le dixese, que le fuese à esperar en Sevilla, para donde luego se partia, que en aquella Ciudad le oiria con mucha atencion, i pondria remedio en los daños que representaba. Y aconsejòle tambien, que no dexase de informar al Obispo, i al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de ir el negocio à sus manos, convenia asi al bien de èl. Hablòles, i dixoles quanto le pareciò. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, i le diò buena respuesta. El Obispo oiò asperamente quanto le dixo, i no le respondiò bien: i el Padre se fue à Sevilla, para aguardar al Rei, i entretanto ir disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto, que se le havia de comunicar el negocio.

El Lic. Casas habla al Rei en Plasencia.

El Lic. Casas negocia cõ Frai Tomàs de Matiençò, Confesor del Rei.

No fue el Lic. Casas bien entrado en Sevilla, quando llegò la nueva de la Muerte del Rei Catolico, sucedida en Madrigalejos à 23. de Enero, de este Año. Muerto el Rei, tomò la Governacion el Cardenal de Espana Don Frai Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rei le dexò Poder para ello; i porque el Principe Don Carlos havia embiado por su Embaxador al Dean de la Universidad de Lobayna, que despues fue Papa, i de secreto tenia sus Poderes para governar los Reinos, si el Rei muriese, lo qual cada Dia se esperaba, por ser ià viejo, i enfermo, juntòle el Cardenal con-

Muerte de el Rei Catolico en Madrigalejos.

Digitized by Google

consigo, i ambos governaban en Madrid, pueſto que todo dependia del Cardenal de Eſpaña, i ſolamente firmaba Adriano, Embaxador. Diſpuſoſe el Lic. Caſas de ir à Flandes, à buſcar el nuevo Rei, è informarle, i pedirle el remedio, que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dàr cuenta de ſu viage à los Governadores, à los quales hallò apoſentados en vnas miſmas Caſas, con el Infante Don Fernando, Hermano del Rei, que deſpues fue Rei de Ungria, de Bohemia, i Emperador. Oieronle benignamente, i dixeronle, que no tenia neceſidad de paſar à Flandes, porque alli ſe le daria el remedio que buſcaba. Oiò el Cardenal otras veces al Licenciado, en preſencia de Adriano, del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, i Palacios Rubios, aſiſtiendo el Obiſpo de Avila, Fraile de S. Franciſco, Compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que ſe hiço, fue mandar, que ſe leieſen las Leies, que el Año de 1512. ſe havian hecho ſobre eſte negocio, quando à èl vino el Padre Fr. Antonio Monteſino. Reſultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Caſas, que ſe juntaſe con el Doct. Palacios Rubios, i que entrambos trataſen de la forma, como los Indios havian de ſer governados. Paſados algunos Dias, en que trabajò el Doct. Palacios Rubios en eſtas coſas, i hallada forma como los Indios vivieſen en libertad, i fueſen bien tratados, i los Caſtellanos fueſen bien entretenidos, no faltaba, ſino quien con libertad de animo, rectitud, i prudencia, lo executaſe.

El Lic. Caſas quiere ir à buſcar al Rei à Flandes, i el Cardenal de Eſpaña no le dexa,

Y porque pareciò al Cardenal, que para eſto convenia, que fueſe algun Religioſo, conociendo, que no convenia, que fueſe, ni Franciſco, ni Dominico, por la diverſidad de opiniones, que entre ellos havia havido en eſta materia, determinò de eſcrivir al General de la Orden de S. Geronimo de Eſpaña, que reſide en el Monaſterio de S. Bartolomè de Lupiana, que miraſe, à què Religioſos de ſu Orden ſe podria cometer el Govierno de las Indias, con los Poderes, è Inſtrucciones Reales, que ſe les dieſen, en lo qual ſervirian mucho à Dios, i al Rei. Con eſta Carta, el General convocò luego todos los Priores de la Provincia de Caſtilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo privado: i acordando de obedecer, ſeñalaron doce Frailes, los mas aprobados de la Provincia, para que de ellos eſcogieſe el Cardenal los que quiſieſe; i con eſta reſpueſta embiaron quatro Priores à Madrid. Sabido por el Cardenal la llegada de los Priores, vn Domingo ſiguiente en la Tarde, fue à San Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la Caballeria de la Corte, adonde los quatro Priores, en ſu preſencia, i del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, Palacios Rubios, i Obiſpo de Avila, hicieron ſu Embaxada, loando mucho el Cardenal, el celo, i ofrecimiento de la Orden. Platicòſe del negocio: mandaron llamar al Padre Caſas, dixole el Cardenal, que dieſe gracias à Dios, que lo que pretendia, ſe iba bien encaminando: i que aunque la Orden de San Geronimo ofrecia doce Frailes, baſtaban tres, que fueſe à la Noche à ſu Poſada, i ſe le daria creencia para el General de la Orden, i dineros para el camino: porque convenia, que le repreſentaſe las neceſidades que havia, para que conforme à ellas, el General eſcogieſe de los doce, los tres que le pareciesen mas aptos, para que con ellos el Padre ſe bolvieſe à Madrid, i ſe entendieſe en hacer ſus Deſpachos. Partiòſe luego el Licenciado Caſas à San Bartolomè, diò ſu creencia al General: i porque ſe hallaba alli vno de los doce ſeñalados, que era Fr. Bernardino Mançanedo, aunque ſe conſtituiò por indigno de tan gran peſo, por obediencia ſe le mandò, que luego ſe fueſe à Madrid: i ſe avisò à los otros dos, que fueron Fr. Luis de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, à eſte, que luego fueſe à Madrid, i al Prior de San Geronimo de Sevilla, que aguardaſe alli. No faltaron muchas Perſonas de las Indias, que ſe hallaban en la Corte, que procuraron contradecir el intento del Lic. Caſas: porque aunque confeſaban ſu buen celo, alegaban ſu imprudencia, i la mucha vehemencia, con que ſin diſcurſo trataba eſte negocio: negaban muchos de los rigores que alegaba, i decian ſer inventados por èl. Referian la experiencia que ſe tenia de la incapacidad de los Indios, i las pruebas manifieſtas de ſu naturaleça flaca, i no apta, para recibir por sì miſmos ninguna buena coſtumbre: i que para introducir en ellos la Fè, no ſeria jamàs buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Chriſtianos: porque era por demàs penſar, que vn Clerigo, è

El Cardenal de Eſpaña acuerda de embiar los PP. Geronimos al ovier no de las Indias.

El Cardenal de Eſpaña, i el Dean Adriano, vàn à San Geronimo de Madrid, à reſolver coſas de las Indias.

Fr. Bernardino de Mançanedo, Frai Luis de Figueroa, i el Prior de S. Geronimo de Sevilla, vàn por Governadores à las Indias.

Cófieſan el buè celo de el Lic. Caſas, i ſu imprudẽcia, i demaſiada vehemencia.

Digitized by Google

Rudeça de los Indios en aprender la Doctrina Christiana, i Costumbres Politicas.

vn Religioso, entre cinquenta, ò cien Indios, bastase, no solo à doctrinarlos, pero ni aun à persuadirlos, que admitiesen la Doctrina; tanta era su mala inclinacion à sus naturales vicios, i su poca memoria, que por vna oreja les entraba quanto se les enseñaba, i por otra se les iba: i que quando todavia se imprimia en alguno la Doctrina, en tres Dias que le dexasen de la mano, se le salia todo, como si jamàs fuera instruìdo: i que esta flaqueça natural era certissima, como los Padres Geronimos, quando à la Española llegasen, lo hallarian por verdad.

CAP. IV. De las Ordenes que se dieron à los Padres Geronimos, para el buen govierno de las Indias.

Las ordenes que se dieron à los PP. Geronimos. para el Govierno.

OMENÇARONSE à hacer los Despachos: i la primera Cedula fue, que en llegando los Padres, ante todas cosas, quitasen los Indios, que en diversas Islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, i todos los del Consejo, i Criados del Rei, i à quantos residian en Castilla: i desde entonces nunca tuvieron Indios los del Consejo, ni otros Ministros. Proveiòse tambien, que se tomase residencia à los Jueces de Apelacion, i à los demàs Ministros sujetos à ella: porque se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la Isla Española, havian vivido (como dicen) como Moro sin dueño: para lo qual fue señalado vn Colegial de Valladolid, Natural de Olmedo, llamado el Lic. Zuaço, i para tener entretanto la Governacion: porque el Titulo que se daba à los Religiosos Geronimos, no fue de Governadores, sino para executar lo que se havia ordenado, tocante à los Indios, que fue lo siguiente.

Que en llegando à la Española, dixesen los Padres la causa de su ida.

Que en llegando à la Española, mandasen llamar ante sì à todos los Christianos Viejos, Pobladores, i les dixesen, que la causa de su ida, era los grandes clamores, que acà havia havido contra ellos: i porque sus Alteças, i el Reverendissimo Cardenal, i el Señor Embaxador, querian saber lo que pasaba, para lo proveer, los dichos Pobladores dixesen lo què acerca de esto realmente havia pasado, i pasaba; i que si los Religiosos entendiesen, que sobre esto convenia recibirles juramento, lo hiciesen; i por otra parte, de su oficio, con secreto, se informasen de la verdad, haciendoles entender, que todo se hacia para maior bien, i conservacion de ellos, i de los Indios; i que si de consentimiento de Partes se pudiese hallar algun medio, con que Dios, i sus Alteças fuesen servidos, los Pobladores aprovechados, i los Indios remediados, que aquel se tomase. Que hecha esta diligencia, llamasen à los Principales Caciques de la Isla, i les dixesen, de parte de sus Alteças, que pues eran Christianos, libres, i subditos de sus Alteças, supiesen, que embiaban à los dichos Padres, à informarse de los daños, que havian recibido, i los castigasen, i proviesen en el remedio de lo venidero: i que ellos lo hiciesen saber à los otros Caciques, i à sus Indios, para que entre sì sobre ello platicasen, i pensasen en lo que se debia de hacer; i que si algun buen medio se hallase de voluntad de Partes, lo dixesen, para que fuesen aliviados, i bien tratados, que siendo tal aquel, se tomaria; i que fuesen ciertos, que la voluntad de sus Alteças era, que fuesen tratados como Hombres libres, i que para aquel efecto iban los Padres. Y para que los Indios creiesen lo que se les decia, tuviesen consigo, quando los hablasen, algunos Religiosos de los que allà estaban, de quien tenian confiança, que procuraban su bien, i entendian su Lengua.

Que dixesen à los Indios que iban à informarse de los daños que havian recibido.

Los otros Capitulos de la Instruccion, contenian, que los Padres mandasen à los Religiosos, que consigo llevaban, que visitasen todo lo que pudiesen de las Islas, por sus Personas, para entender lo que pasaba mas de raiz. Que los dichos Padres se informasen bien de el tratamiento, que hasta aora se havia hecho à los Indios, por los que los tenian encomendados, i por las Justicias, i pusiesen por escrito lo que hallasen. Que en las quatro Islas hiciesen visitar las Minas, i mirar si se podrian hacer Poblaciones de Lugares, para que los Indios se ocupasen en ellas con menos trabajo: advirtiendo, que fuesen cerca de Rios, i buena Tierra para labranças. Que fuesen los Pueblos de trecientos Vecinos, haciendo las Casas à vsança de los Indios; de manera, que aunque se acrecentase la Familia, cupiesen

Lo que contenia los Capitulos de la Instruccion de los Padres Geronimos.

Digitized by Google

sen todos, fabricando Iglesia, con Calles, i Plaça, con la Casa del Cacique en la Plaça, i maior que las otras, pues alli havian de acudir todos. Y que se hiciese vn Hospital, i que los Pueblos fuesen lo mas à gusto que se pudiese de el Cacique, i de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuesen de lexos de las Minas, hiciesen en sus Tierras Pueblos, i criasen Ganados, i cogiesen Pan, Algodon, i otras cosas, i pagasen al Rei el tributo, que pareciese conveniente, i que lo mismo se hiciese en las otras Islas, sin mudarlos, por el daño que recibirian en la mudança; i que la Villa de la Çabana estuviese siempre poblada, por estàr mui cerça del Puerto, i mui aparejada para la contratacion de Cuba, i Tierra-firme. Que se diese à cada Pueblo Termino conveniente, i antes mas que menos, por el aumento que se esperaba; i que se repartiese entre los Vecinos, i al Cacique tanto como à quatro, i lo que sobrase fuese para Exidos, i Pastos. Que à estos Pueblos se llevasen los Caciques, è Indios mas cercanos, pudiendose hacer de su voluntad, sin apremiarlos: i que los Caciques governasen sus Indios, como adelante se dirà. Que si bastasen los Indios de vna Poblacion, que se hiciese con ellos, donde no, se juntasen otros, los mas cercanos, i cada vno tuviese superioridad en sus Indios: i que los Caciques inferiores obedeciesen al superior, como solian: i que el Cacique Principal tuviese cargo de todo el Pueblo, juntamente con el Religioso, ò Clerigo, i con la Persona, que para ello fuese nombrada, como se dirà adelante. Que queriendo algun Castellano casar con Hija de Cacique, à quien perteneciese la succesion por falta de varon, que el tal Casamiento se hiciese con acuerdo del Religioso, ò Clerigo, i de la Persona nombrada para la Administracion del Pueblo: i que el tal que se casase, fuese Cacique, i obedecido, i servido como tal. Que cada Lugar tuviese jurisdiccion por sì, en sus Terminos: i que los Caciques tuviesen jurisdiccion para castigar à los Indios, en el Lugar à donde fuesen Superiores, i tambien à los Subditos de los otros Caciques inferiores, que viviesen en aquel Pueblo; i esto, en los que mereciesen pena de Açotes, i no mas, con consejo de el Religioso, ò Clerigo, que alli estuviese. Que los demàs casos quedasen à la Justicia Ordinaria de su Alteça. Y que no haciendo los Caciques su deber, fuesen castigados por los Jueces Ordinarios del Rei. Que los Caciques nombrasen los Regidores, Alguaciles, i otros semejantes Oficiales, para la Governacion del Pueblo, juntamente con el Clerigo, ò Religioso, i el Administrador puesto por el Rei; i en caso de discordia, por los dos de ellos. Que se nombrase vna Persona, que tuviese la administracion de vno, de dos, ò de tres, ò mas Lugares, que viviese en vn comedio conveniente para hacer su Oficio, en su Casa de Piedra, i no dentro en el Lugar, porque los Indios no recibiesen daño, ni alteracion de la conversacion de los suios: i que este fuese Castellano, Hombre de buena conciencia, i que huviese bien tratado à los Indios, que tuvo en encomienda, i que supiese hacer bien tal Oficio.

Que se hiciese vn Hospital.

Que se diese à cada Pueblo termino conveniente.

Que los Caciques inferiores obedeciesen al superior.

Que cada Lugar tuviese jurisdiccion por sì en sus Terminos.

Que se nombrase vn Administrador de los Indios Castellano, Hombre de buena conciencia.

CAP. V. Que prosigue las Ordenes, è Instrucciones, que llevaron à las Indias los Religiosos de la Orden de San Geronimo, para lo que tocaba al govierno, i buen tratamiento de los Naturales.

PARECIENDO que convenia, para el buen tratamiento de los Naturales, i govierno de ellos, i execucion de las cosas sobredichas, que huviese Administradores, se diò à los Padres Geronimos la orden siguiente, para que conforme à ella, les mandasen lo que havian de hacer. Que visitasen el Lugar, ò Lugares que se les encomendasen, i entendiesen con los Caciques, en vèr, que los Indios viviesen en sus Casas, i con sus Familias, en policia: i que trabajasen en las Minas, en las Crianças, i Labranças, i en las demàs cosas, que havian de hacer. Que no los apremiasen à hacer mas de lo que pudiesen, i fuesen obligados, sobre lo qual se encargase las conciencias à los Administradores, i jurasen de vsar bien sus Oficios: i que las Justicias Ordinarias los pudiesen castigar, quando excediesen. Que para bien hacer su Oficio, pudiesen tener consigo tres, ò quatro Casta-

Como havian de hacer sus Oficios los Administradores?

lla-

Digitized by Google

llanos armados, sin consentir à los Indios, ni Caciques, que tuviesen Armas, suias, ni agenas, salvo las que huviesen menester para montear; i que si mas Personas quisiese tener, lo pudiese hacer, pagandolas; i que si algunos Indios con èl quisiesen vivir, pudiese tener seis, i no mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar à ir à las Minas, sino servirse de ellos en casa, i en las otras cosas; i que cada, i quando que se descontentasen de estàr en su compañia, tuviesen libertad para irse à sus Naturaleças. Que el dicho Administrador, i el Clerigo, trabajasen de poner en policia de vida à los Caciques, i à los Indios, haciendoles andar vestidos, dormir en camas, guardar las Herramientas de cultivar, i las demàs cosas que se les encomendasen. Que se contentase cada vno con vna sola Muger, i no se la consintiesen dexar; i que las Mugeres viviesen castamente, i que la que cometiese adulterio, acusándola el Marido, fuese castigada, ella, i el Adultero, hasta en pena de açotes, por el Cacique, con consentimiento del Administrador, i Religioso. Que los Caciques, ni los Indios, no pudiesen trocar, ni vender sus Alhajas, ni los consintiesen comer en Tierra. Que à los Administradores se diese salario conveniente, segun el trabajo, i que la mitad pagase el Rei, i la mitad el Pueblo, ò Pueblos de su cargo: i que fuesen casados, por quitar inconvenientes. Que tuviese vn Libro, adonde tuviese escritos los Caciques, i Vecinos de su distrito, para saber si se ausentaban, ò no cumplian con su obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fè, huviese en cada Pueblo vn Religioso, ò Clerigo, que tuviese cuidado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, i predicarles, i administrarles los Sacramentos: i advertirles la obligacion de pagar los Diezmos, i Primicias à Dios, para la Iglesia, i sus Ministros, que los confiesan, i administran los Sacramentos, i los entierran, i ruegan à Dios por ellos: i los hiciese ir à Misa, i sentar apartados los Hombres de las Mugeres.

Que el Administrador, i el Cura trabajasé en poner en policia de vida los Indios.

Que los tales Clerigos, ò Religiosos, fuesen obligados de decir Misa cada Fiesta, i entre semana, los Dias que ellos quisiesen, i que proveiesen como se dixesen Misas en las Estancias las Fiestas, en la Iglesia que se havia de hacer; i que por su trabajo, huviesen de los Diezmos del Pueblo, la parte que les cupiese, i mas el pie del Altar, i las ofrendas, i que impusiesen à las Mugeres, i Hombres, que ofreciesen lo que les pluguiese, i que no pudiesen llevar otra cosa por confesar, i por administrar los otros Sacramentos, ni velar los casados, ni por enterramientos. Y que los Dias de las Fiestas en la tarde, fuesen llamados con Campana, para ser enseñados en las cosas de la Fè: i quando no fuesen, los castigasen con moderada penitencia publica, para que escarmentasen los otros. Que huviese vn Sacristàn, suficiente para el servicio de la Iglesia, i mostrase à leer à los Niños: Y procurasen de introducir en ellos la Lengua Castellana, todo lo posible. Que la Casa del Hospital estuviese enmedio de el Lugar, adonde fuesen recibidos los enfermos, i Hombres viejos, que no pudiesen trabajar, i Niños huerfanos: i que de comun se hiciese provision, para su sustento. Y que estuviese en el Hospital vn Hombre casado, con su Muger, que pidiese limosna, i se mantuviese de ella. Y que pues las Carnicerias havian de ser de comun, se diese para cada pobre vna libra de carne. Que todos los Vecinos de cada Lugar, los Hombres de veinte Años arriba, i los de cinquenta abaxo, trabajasen, andando en las Minas, la tercera parte de ellos, señalandose la hora de entrar, i salir del trabajo, i de descansar: i que esto fuese de dos en dos Meses, como pareciese al Cacique; i que las Mugeres no trabajasen en las Minas, si ellas de su voluntad, ò de sus Maridos, no quisiesen: i que no huviese Mineros, ni Estancieros Castellanos, salvo de los mismos Indios. Que por la superioridad de el Cacique, todos los Vecinos le diesen quince Dias en cada vn Año, de trabajo, quando èl los quisiese, para trabajar en su Hacienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proveiese de cierto numero de Ieguas, Vacas, i Puercas, para criar, en cada Pueblo, i que se guardasen de comun, hasta que los Indios se hiciesen habiles, i acostumbrasen à saberlos tener, i criar. Diòse orden, que huviese Carnicerias, i provisiones de Bastimentos, en los Pueblos, i en las Minas, i la parte que se havia de dàr à cada vno.

Que huviese vn Sacristan para el servicio de la Iglesia, i mostrar à leer los Niños.

La orden que havian de tener en trabajar en las Minas.

Que el Oro que se sacase en las Minas, fuese todo à poder del Minero Indio: i que llegado el tiempo de la Fundicion, que havia de ser de dos en dos

Què obligacion havian de tener los Clerigos?

Què se havia de hacer de el Oro, que se

dos Meſes, ſe juntaſen el Minero con el Cacique Principal, i con el Adminiſtrador, i lo llevaſen à la Fundicion: i fundido, ſe hicieſe tres partes; la vna, para el Rei, las dos para el Cacique, i los Indios, i que de eſtas dos partes ſe pagaſen las Haciendas, i los Ganados, que ſe dieron para fundar los Pueblos, i todos los gaſtos de comun; i la reſta ſe dividieſe igualmente por Caſas, al Cacique ſeis partes, al Minero dos partes: i que de las partes, que à cada Caſa cupieſen, ſe compraſen las Herramientas para ſacar el Oro, las quales fueſen proprias de cada vno, ſin permitir que las vendieſen. Y que de lo que ſobraſe, el Cacique, el Clerigo, i el Adminiſtrador, les compraſen Ropa para veſtir, i Gallinas para criar, poniendolo todo por eſcrito, para que dieſen cuenta de ello. Que ſe puſieſen doce Caſtellanos Mineros, ſalariados de comun, la mitad el Rei, i la mitad los Indios, que tuvieſen cargo de deſcubrir Minas, i que luego las dexaſen à los Indios, ſin eſtàr alli ellos, ni otro ningun Caſtellano, ni Criado ſuio; i que el Oro, que los tales Mineros, deſcubriendo, ſacaſen, fueſe del Rei, i de los Indios, i que ſobre eſto ſe les puſieſe gran pena.

ſe ſacaſe, i como ſe havia de repartir?

Para entretener à los Caſtellanos, i aprovecharlos, parecia, que ſe remediarian, vnos con las Haciendas, que ſe les havian de comprar para fundar los Pueblos: otros, con el adminiſtracion de los Pueblos: otros, con ſalario de Mineros: otros, dandoles facultad de ſacar Oro, pagando ſolo el diezmo de lo que ſacaſen, ſiendo caſados, i teniendo alli ſus Mugeres; i los no caſados, pagando de ſiete vno. Otros, con la facultad de meter Eſclavos, i con otras coſas, dandoles alguna ſatisfaccion, i haciendoles otras gratificaciones. Y que el Rei les dieſe Caravelas adereçadas, para ir à cautivar Caribes, Gente recia para trabajar, por ſer mui moleſtos à los Chriſtianos, que los mataban, i comian, i jamàs quiſieron recibir la Fè: con que ſô color de ir contra Caribes, no fueſen à otros, ſô pena de muerte. Y que ſe embiaſen los Caſtellanos, criados en las Islas, à Tierra-firme, por ſer mas diſpueſtos para vivir en ella, que los que iban de nuevo de Caſtilla. Y que los que debieſen deudas Reales, queriendo paſar à Tierra-firme, no fueſen preſos, ni encarcelados por ellas. Que ſe moſtraſen Oficios à los Indios, de Carpinteros, Pedreros, i otros tales, para ſervicio de la Republica. Que los Chriſtianos viejos, que hicieſen mal à los Indios, fueſen caſtigados por las Juſticias Ordinarias, i los Indios fueſen teſtigos en la cauſa, i creidos, ſegun alvedrio de Juez. Y que los Padres Geronimos viesen lo que mas, ò menos ſe debieſe hacer, poniendo, i quitando lo que les pareciese. Y porque el deſeo del Cardenal D. Fr. Franciſco Ximenez, era grandiſimo, de que ſe puſieſe orden en eſtas coſas, pareciò, que en caſo que el expediente referido no ſe pudieſe poner en execucion, i los Padres Geronimos conocieſen que convenia que los Repartimientos, i Encomiendas ſe eſtuvieſen como ſe eſtaban, hallaron por ſegundo remedio, que ſe moderaſen las Leies, que ſe hicieron en Burgos, el Año de 1512. que ſe diràn en el ſiguiente Capitulo.

Como ſe podia entretener à los Pobladores Caſtellanos?

Que no fueſe preſos los q debiã deudas Reales, paſando à Tierra-firme.

CAP. VI. Que ſe moderaron las Leies, que ſe hicieron el Año de doce, i ſe mandò, que el Lic. Caſas fueſe con los Padres Geronimos.

QUe las Mugeres, i los Niños no fueſen obligados à ſervir, i ſe guardaſen las ſiete Concluſiones, que hicieron los Letrados, i las otras quatro, acerca del ſervicio de los Niños, i Mugeres. Que en quanto à lo que decia la Lei primera, i ſegunda, que los Indios fueſen traidos à los Pueblos, i Eſtancias de los Caſtellanos, no ſe hicieſe, pues havia inconvenientes, aſi en lo que tocaba à la inſtruccion de la Fè, como en otras coſas. Que ningun cargo ſe les permitieſe llevar acueſtas, mudandoſe, ni de otra manera. Que ſe enmendaſe el tiempo de el trabajo, que parecia mucho, i que entonces no fueſen apremiados à trabajar en otra coſa, i el Dia de trabajo holgaſen tres horas. Que ſe les dieſe carne cada Dia, aſi eſtando en el trabajo, como fuera de èl, i los otros Dias, Peſcados, Axi, i Caçabi, en abundancia. Que ninguna Muger fueſe obligada al trabajo, ſalvo en ſu

Que no ſirvieſen las Mugeres, ni Muchachos.

Que no ſe permitieſe llevar carga à los Indios.

Ha-

Digitized by Google

Hacienda. Que por ſer poco ſalario vn Peſo de Oro al Año, ſe les dieſe mucho mas, eſpecialmente ſi de ello ſe huvieſe de dàr algo à los Caciques. Que ſe agravaſe la pena à los que ſe ſervian de los Indios, que no eran ſuios, porque era poca la de la Lei veinte i vna.

Que no anduvieſen en las Minas mas de la tercera parte.

Que no anduvieſen en las Minas mas de la tercera parte, porque los que deſpues fueſen, ſe hallaſen holgados, i pudieſen trabajar. Que los Mineros no fueſen à la parte de el Oro, que ſe ſacaſe, ſino que ſe les dieſe jornal cierto, i ſoldada cierta, i juramentados por los Viſitadores, que no harian demaſiadamente trabajar à los Indios, i que fueſen Hombres de buena conciencia. Quanto à la Lei veinte i ſiete, que no ſe llevaſen por aora Indios de otras Iſlas de los Lucayos, haſta que ſobre ello ſe trataſe mejor. La enmienda de la Lei veinte i nueve i treinta, fue mandando, que los Viſitadores, ni otros Oficiales algunos, no tuvieſen Indios, ſino que ſe les dieſe por el Rei competente ſalario. Que no huvieſe mas de dos Viſitadores, i anduvieſen por todo el Año viſitando los Lugares. Que ſe miraſe ſi algunos Indios eran capaces para vivir por ſì, i regirſe, ſirviendo al Rei, en aquellas coſas, que acà ſuelen ſervir los Vaſallos; i que proveieſen generalmente, en quanto pudieſen, para alcançar eſte fin: i eſpecialmente para que fueſen inſtruìdos en la Fè. Tratòſe entonces, que debiera haver en la Corte, de ordinario, alguna Perſona de ciencia, i conciencia, que procuraſe ſiempre por el bien de los Indios; i que ſe embiaſen Labradores para la Poblacion de las Islas, gratificandoles en algunas coſas: i eſtos dos Capitulos propuſo el Cardenal Fr. Franciſco Ximenez.

Que ſe miraſe ſi algunos Indios eran capaces para vivir de por ſì.

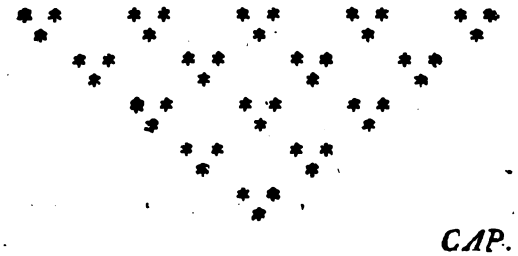
Acabados los Deſpachos ſobredichos, mandò el Cardenal al Lic. Caſas, que fueſe con los Padres Geronimos, para inſtruirlos, i aiudarlos. Conſtituiòle por Protector vniverſal de los Indios, con cien Peſos de ſalario al Año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios los Poderes del Lic. Alonſo de Çuaço, para la Reſidencia, i para la quentas de los Oficiales, mui cumplidos; i el Lic. Çapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diciendo, que en las Indias no ſe havia de fiar tanto de vn Hombre ſolo, porque de èl dependian muchos, que por ſu mano havian ſido proveìdos, i los queria mantener de eſta manera; i ſu opinion ſeguia el Doct. Carvajal. El Licenciado Çuaço, aborrido de aguardar, ſe quiſo bolver à Valladolid, à ſu Colegio: i decia, que ſi vna vez en èl entraba, no le ſacarian de èl. Diò cuenta de ello el Licenciado Caſas al Cardenal, i como era Varon ſevero, i prudente, mandò llamar al Licenciado Çapata, i al Doctor Carvajal, i les mandò, que ſeñalaſen los Deſpachos del Licenciado Çuaço; i lo hicieron, poniendo cierto raſgo, para que quando el Rei vinieſe, pudieſen decir, que el Cardenal los havia forçado. Con eſto ſe acabaron los Deſpachos: i porque el Prior de Sevilla no pudo ir, proveieron en ſu lugar al Prior de San Juan de Ortega de Burgos, i por Cabeça de ellos à Fr. Luis de Figueroa, Hombre mui entendido; i haviendo mandado el Cardenal, que ſe les aparejaſe vn Navio bien adereçado, i proveìdo, i que tambien ſe dieſe buen paſage, i recado al Licenciaco Caſas, ſe partieron para Sevilla, haviendo mandado, que no ſe dexaſe partir delante ningun Navio, ni ir Cartas; porque como volaba la fama, què eſtos Padres iban à quitar los Repartimientos, no ſe cauſaſe alguna alteracion, i llegando ellos primero con ſu preſencia, dieſen à entender, que iban à procurar el bien de todos. Por eſte tiempo vinieron catorce Religioſos, de la Orden de San Franciſco, todos de Picardia, Perſonas de ſanta vida, i de muchas Letras, para ir à emplearſe en la Converſion de los Indios, i entre ellos vino vn Hermano del Rei de Eſcocia, viejo, i mui cano, Varon de gran autoridad: traxolos vn Padre, llamado Fr. Remigio, que havia eſtado en las Indias predicando: i el Cardenal, como eran de ſu Orden, les mandò dàr mui buen deſpacho, i con toda comodidad paſaron à la Eſpañola, con otros Padres Dominicos, à todos los quales ſe les mandò dàr veſtuario, i coſas neceſarias para ſacrificar, à coſta de la Real Hacienda, mui abundantemente.

Que el Lic. Caſas vaia con los Padres Geronimos.

El Prior de S. Juan de Ortega de Burgos, và à las Indias, en lugar del Prior de Sevilla.

Vienen de Picardia 14 Religioſos, con fin de ſervir à Dios en las Indias.

)(§)(



CAP.

Digitized by Google

CAP. VII. *Que ciertos Navios de Cuba, fueron à cautivar Indios à las Islas de los Guanajos: i lo que sucediò.*

Fr. Bernardino de Mesa, Dominico, electo Obispo de Cuba.

QUE casi en este tiempo proveìdo por Obispo de Cuba, i presentado para aquella Iglesia, Fr. Bernardino de Mesa, de la Orden de Santo Domingo, Predicador del Rei, el qual nunca pasò à aquella Isla; i porque no es bien pasar mas adelante, sin tratar lo que en ella, en este tiempo, pasaba, continuaban los Castellanos en hacer Compañias, i con vno, i dos, i tres Navios, vnos cargaban Mantenimientos para Tierra-firme, i otros llevaban Ganados de Jamayca à Cuba, i asi andaban de vnas Islas en otras, i algunos iban à correr, i descubrir, i cautivar Indios, adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daba licencia. Salieron, pues, de el Puerto de Santiago de Cuba vn Navio, i vn Vergantin, con setenta, ò ochenta Castellanos, por la parte de la Isla, que llaman del Sur abaxo, i navegando àcia la Tierra-firme, casi al Rincon, ò Ensenada, que hace la Tierra, i Punta de Iucatàn, aunque no vieron Tierra ninguna, llegaron à vnas Isletas, que como se dixo atràs, descubriò el primer Almirante D. Christoval Colòn, pensando ser estos los primeros Descubridores de ellas, que son dos, ò tres, i se llaman de los Guanajos; i estando los Naturales descuidados, salieron en la vna Isla à Tierra, i prendieron toda la Gente que pudieron: fueron à la otra, i hicieron lo mismo, i cargado el Navio de Gente, se bolvieron à Cuba, con intencion de tornar por la Gente que quedaba, i para esto dexaron veinte i cinco Castellanos con el Vergantin, para que entretanto reconociesen lo que havia. Llegado el Navio al Puerto de Carenas; que aora se dice el Habana, salieronse los Castellanos à holgar en Tierra, quedando ocho, ò nueve en guardia de el Navio: los Indios, que estaban debaxo de cubierta, considerando, que arriba no se sentian tantas pisadas, ni oìan tanto estruendo, entendieron que la Gente havia salido à Tierra, i trabajaron de forcejar contra el Escotillon, i quebraron la Cadena, à lo menos abrieron, sin que los que arriba guardaban, lo sintiesen, i salieron todos los Indios, que estaban abaxo, i mataron à los Marineros: i como si toda su vida fueran experimentados en el Arte de navegar, alçaron las Velas del Navio, subiendo ligeramente por la jarcia, i navegaron à sus Islas, que estàn de alli mas de docientas i cincuenta Leguas, que la necesidad, i el deseo de libertad, à todos hace valerosos.

Ciertos Navios de Cuba llegan à las Islas Guanajas

Los Indios Guanajos se alçan con vn Navio de Castellanos.

Libertas iuxta bonis, & malis strenuis, & ignavis optabilis est. Sall.

Los Castellanos, que se paseaban por la Ribera, quando vieron tan determinadamente alçar las Ancoras, tender las Velas, i guiar el Navio, como si todos ellos estuvieran dentro, daban voces, i capeaban, creiendo ser los Compañeros, diciendo si havian perdido el sexo: mas quando vieron los muchos Indios, que andaban tan ligeros, dando de mano à las cuerdas, i aparejos, i guiando el Navio por el mismo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los Compañeros, i que los Indios los havian muerto, i se iban para su Tierra, à los quales estuvieron mirando, hasta que desparecieron; i aunque no se supo en quantos Dias llegaron, fue cosa cierta, que como si fueran mui platicos del Aguja, i Carta de marear, llegaron à su Tierra, adonde hallaron bien descuidados los veinte i cinco Castellanos, de ver el Navio sin los suios, dieron los Indios en ellos con las Lanças, Palos, i Piedras, que en el Navio estaban, i pelearon los vnos contra los otros, i descalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios, prevaleciendo contra los veinte i cinco Castellanos, que viendose apretados, i que no podian resistir, acordaron de recogerse al Vergantin, i huir la Costa de la Mar abaxo; i para dexar memoria de que alli havian quedado, en vn Arbol, que estaba junto al Agua, con vn Cuchillo hicieron vna Cruz, i vnas letras, que decian: *Vamos al Darien.* Y como llegò à noticia de Diego Velazquez, que los Indios havian muerto à los ocho Marineros, i alçadose con el Navio, proveiò de armar dos Navios, con la Gente que le pareciò que bastaba, para que fuesen tras los Indios alçados, i socorriesen à los veinte i cinco, que havian quedado en aquella Isla, à la qual havian puesto por nombre, Santa Marina, i para que desde alli descubriesen las otras Islas, i Tierras.

Los Indios guìa el Navio, i se le llevan.

Los Indios buelven à su Tierra, i pelean cõ los de el Vergãtin que quedò alli.

Llegados los dos Navios à la Isla, vie-

Digitized by Google

Los dos Navios de Caſtellanos vã en buſca de ſus 25 Compañeros.

vieron la Cruz, i Letras, eſculpidas en el Arbol, i ſin mas parar, de Isla en Isla, fueron en buſca de los veinte i cinco Caſtellanos, haſta vna, que puſieron por nombre Santa Catalina, cerca de la qual, en vnas peñas, que llaman Arracifes, hallaron quemada la Caravela, con que ſe havian alçado los Indios: ſaltaron en la Isla, pelearon con los Vecinos, i cautivaron los que pudieron: paſaron à otra, que ſe llamaba Utila, i hicieron lo miſmo; i teniendo haſta quinientas Perſonas, metieronlos debaxo de cubierta de los dos Navios, i cerraron los Eſcutillones, i ſalieronſe à holgar por la Isla: los Indios, que eſtaban en la vna Caravela, ſintiendo que havia quedado poca Gente, tuvieron manera, para vrgando, i forcejando, quebrar el Eſcutillon, i con impetu, i prieſa començaron à ſalirſe por el. Los Caſtellanos, con ſus Armas, i Palos, acudieron à defenderles la ſalida; pero los Indios, no baſtando reſiſtencia, con Palos, i Piedras, que ſacaban de abaxo, dieron en ellos con tanto animo, i fuerças, que no los pudiendo los Caſtellanos ſufrir, la mitad ſe hecharon à la Mar, i los otros quedaron muertos. Apoderados los Indios del Navio, hecharon mano de las Lanças, i Rodelas, que havia, i aparejaronſe para la defenſa: la Gente Caſtellana, que eſtaba holgando en Tierra, viendo lo que paſaba en el Navio, dieronſe prieſa à recogerſe en el otro; i arribando ſobre èl, le començaron à combatir, i pelear con los Indios, los quales ſe defendian con tanto esfuerço, i fortaleça, aſi las Mugeres, como los Hombres, con Arcos, Flechas, Lanças, i Rodelas, i Piedras, por mas de dos horas, que los Caſtellanos quedaron admirados, canſados, i deſcalabrados; pero al cabo, prevaleciendo los Caſtellanos, i viendoſe los Indios maltratar, i que muchos caian muertos, todos los Hombres, i Mugeres ſe hecharon à la Mar: pero con las Barcas recogieron las Mugeres, i de los Hombres algunos ſe ſalvaron en Tierra, nadando; i cobrado el Navio, con entrambos, i obra de quatrocientas Perſonas, i mas de veinte mil Peſos de Oro baxo, que hallaron, ſe fueron à la Habana.

Los Indios cautivos ſe huien del Navio.

Los Caſtellanos pelean cõ los Indios

Los Caſtellanos cobran el Navio, i ſe vàn al Habana.

)(§)(

CAP. VIII. *De otras Ordenes, que diò el Cardenal Fr. Franciſco Ximenez para las Indias; i que el Rei de Portugal pide à Juan Diaz de Solìs, para caſtigarle.*

ORDENÒ en eſta ocaſion el Cardenal Fr. Franciſco Ximenez à los Oficiales Reales de las Indias, que averiguaſen, què provechos havia en ellas, tocantes al Fiſco, haſta el Dia, que el Rei Catolico muriò, porque la mitad de aquellos pertenecian à ſu Alma, i que por quenta à parte los embiaſen: i generalmente à todos los Governadores, i Juſticias encargò con mucho cuidado, lo que tocaba à la converſion, i buen tratamiento de los Indios, con expreſa orden, que ningun Navio, que fueſe à reſcatar, ò deſcubrir, pudieſe ir ſin llevar Religioſos, para que hicieſen las diligencias, que eſtaban mandadas, porque ſe ſabia, que los Marineros, i los Soldados no curaban de hacerlas; i porque havian ſonado las entradas, i cautiverios, que en Tierra-firme havian hecho los Capitanes de Pedrarias, ſe le mandò eſcrivir, que ſe havian ſabido aquellas entradas, i los Eſclavos, que ſe havian traìdo al Darien: lo qual havia parecido coſa recia, porque no podia haver ſido ſin mucho deſaſoſiego de los Indios, que quedaban, i que miraſe, como ſe governaba en eſto, pues ſabia lo que en ello iba. En eſta miſma ocaſion ſe mandò, que no ſe pudieſen paſar Negros Eſclavos à las Indias, lo qual ſe entendiò luego que ſe hiço; porque como iban faltando los Indios, i ſe conocia, que vn Negro trabajaba mas que quatro, por lo qual havia gran demanda de ellos, parecia que ſe podia poner algun tributo en la ſaca, de que reſultaria provecho à la Real Hacienda; i de donde parecia que mas ſe pedian, era de la Eſpañola, i de Cuba, cuios Procuradores Antonio Velazquez, i Panfilo de Narvaez, haviendo pedido muchas coſas, al cabo alcançaron, que porque de haver paſado Letrados à Cuba, havian nacido Pleitos entre los Vecinos, que no

Que ningun Navio, que fueſe à reſcatar, ò deſcubrir, dexaſe de llevar vn Religioſo.

Que no ſe pudieſen paſar Negros à las Indias.

Los Procuradores de Cuba piden, que no paſen Letrados à las Indias.

Digitized by Google

no pasasen mas, i que los que en ella estaban no abogasen. Todo lo que pidieron, tocante à la libertad de los Indios, i à las Encomiendas, i à pagar el quinto de los Indios, que se llevaban de otras Islas, se remitiò à los Padres Geronimos, para que proveiesen conforme à las Instrucciones, que llevaban. Concediòseles lo que pidieron, en muchas cosas, en que recibian vejacion en ir à negociarlas à la Española, dando facultad al Governador de Cuba, que las pudiese proveer, i otras muchas cosas fueron remetidas à los Padres Geronimos, para que informasen con su parecer; i porque se havian señalado Armas à otras Islas, à su instancia se señalaron à la de Cuba, para que pudiesen traer en sus Pendones, i Sellos vn Escudo, partido por medio, i encima el Asumpcion de Nuestra Señora, en vna Luna, con quatro Angeles, i el Campo de color de Cielo, con vnas Nubes en lo alto, i la Imagen vestida con vn Manto açul purpurado, de Oro: i en el otro medio Escudo de abaxo, vn Santiago, en Campo verde, con vnos lexos à manera de Peñas, i con algunos Arboles, i verduras, i encima vna F. i vna Y à la mano derecha, i à la izquierda vna C. i à vn lado vn Iugo, i al otro cinco Flechas largas, i debaxo de las Flechas, vn Lagarto, i otro debaxo del Iugo, i al pie del Escudo, colgado vn Cordero.

Armas, que se señalò à la Isla de Cuba.

El Rei de Portugal, deseando, que se diese libertad à los Portugueses, que estaban presos en Sevilla, como queda referido, embiò à requerir à los Oficiales de la Casa, que por quanto los Navios, que el Piloto Maior Juan Diaz de Solis havia llevado, cargaron el Brasil en su Demarcacion, se le entregase juntamente con los Marineros, para castigarlos: los Oficiales respondieron, negandolo, i diciendo, que la cargaçon havia sido hecha en los limites de la Corona de Castilla; i aunque los Governadores aprobaron la respuesta de los Oficiales, les mandaron, que quando adelante sucediesen semejantes demandas, no se hiciesen parte, sino que las remitiesen à la Corte; i al Rei de Portugal escrivieron, que aquellos siete Castellanos, que tenia presos, se tomaron en la Baia de los Inocentes, que como bien sabia, caia en la Demarcacion de Castilla; i que pues por sus Subditos se guardaba mui bien la Capitulacion, i Concordia, que estaba tomada entre las dos Coronas, suplicaban à su Alteça, la mandase por su parte guardar, i dàr libertad à aquellos siete Castellanos, pues no havian excedido; i como el intento del Rei era, que se diese tambien à los once Portugueses, al cabo se concertaron, en que en vn mismo tiempo fuesen sueltos los vnos, i los otros: i por entonces quedaron acabadas estas diferencias.

El Rei de Portugal pide que se le entregue à Juã Diaz de Solis, por haver entrado en su Demarcacion.

Conciertase la libertad de los Portugueses, i Castellanos à vn mismo tiempo.

CAP. IX. Que Pedrarias embia Gente al Lic. Espinosa, i cobra mucha parte del Oro, que los Indios quitaron à Badajòz; i las calidades de la Tierra de Panamà.



Porque no se deben dexar mas atràs las cosas de Tierra-firme, Pedrarias Davila, haviendo recibido la Carta de el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior, que andaba en las Provincias de Comagre, i Pocoròsa, en que le pedia Gente para pasar à cobrar el Oro, que havia perdido Gonçalo de Badajòz, mandò, que le fuesen à alcançar ciento i treinta Hombres, con Valençuela por Capitan de ellos, aunque clamaba Badajòz, que à èl pertenecia aquella Jornada. Fue Valençuela por la Isla, que se nombraba de Bastimentos, adonde cautivò algunos Indios: i salidos en Tierra-firme, mandò quebrar el Navio, porque asi se lo ordenò Pedrarias, porque la Gente no tratase de bolverse. Yà el Lic. Espinosa se havia puesto en camino, con deseo de hacer alguna haçaña, para mostrar, que las Letras no embotan la Lança. En la Tierra de Comagre, i Pocoròsa se havian juntado tres mil Indios, para resistirle; pero como vieron los Caballos, de que recibieron gran espanto, como cosa que hasta entonces no havian visto, desmaiaron, i huieron, procurando cada qual de salvarse, por donde mejor podia: pero los Caballos los alcançaron, i algunos alançeaban, à otros atajaban, para que pudiesen ser presos, i los Perros no hacian menos estrago. El Lic. Espinosa, hechos sus Procesos para justificarse (porque en esto se aventajaba de los otros Capitanes) à vnos ahorcò, à otros cortò las narices,

Pedrarias ordena, que se quiebre vn Navio en q̃ embia Soldados, por quitarles la esperãça de bolver.

Alex. Imp. Litteratos adhibebas & maximè eos, qui historiam norant. Lamp.

Digitized by Google

i à otros las manos, conforme al delito, que juzgaba en cada vno. Pasò à la Tierra del Cacique Chirù; i por tomar descuidado à Natà, fuese adelante con la mitad de la Gente, i diò en su Pueblo de Noche. El Cacique se escapò, i recogida su Gente, acudiò con gran alarido sobre los Castellanos; pero viendo los Caballos (que jamàs sus ojos havian visto) pensando que de ellos havian de ser despedaçados, i comidos, todos huieron. Mandò luego Espinosa, que se hiciese vn Palenque, ò Estacada de madera en la Plaça, para estàr mas seguro; i viendo Natà, que alli hacian su asiento los Castellanos, i que sus fuerças ià no bastaban para resistirlos, fue sin Armas à ponerse en su poder, acompañado de vnos pocos Indios; i teniendo Espinosa nueva, adonde se hallaba el Cacique Escolià, embiò à Bartolomè Hurtado con cinquenta Soldados, para que de Noche le saltease, i prendiese: i asi lo hiço.

Los Indios se espantá mucho de los Caballos.

Teniendo ià los Caciques, el vno preso, i el otro vencido, pareciendole que tenia las espaldas seguras, caminò à la Tierra de Cutàra, ò Paris, i llegò al Rio de Cocabira, adonde le referian, que tenia el Oro, que havia tomado à Badajòz, para restituirselo, porque le decian sus Mugeres, que para cobrarlo havian de bolver los Castellanos. Iba el Capitan Diego de Albitez con noventa Soldados delante, descubriendo la Tierra: i hallando veinte Indios junto à vn Bosque, con sus Armas, arremetiò à ellos: los Indios valientemente pelearon, aunque fueron maltratados con las Espadas: salieron luego del Bosque, à lo que pareciò, quatro mil Indios, i con ellos el Cacique Paris, con grandisima grita; peleòse reciamente de ambas partes, hiriendose vnos à otros, i matando muchos los Castellanos, vnas veces los Indios cargando à los Castellanos, otras haciendo ellos retirar à los Indios al Bosque, hasta que llegando Espinosa con el resto de la Gente, i viendo los Caballos, i sueltos los Perros, no quedò Hombre con Hombre.

Bartolomè Hurtado và à la Tierra del Señor Paris.

Iba Valençuela con sus ciento i treinta Soldados, en busca del Lic. Espinosa, por Montes, i Valles, con grandes trabajos, sin saber adonde andaba, i llevando la Gente mui afligida de caminar, i padecer hambre: cosa, que à pocas Naciones aconteciera sufrir tanto: Un Dia, en vna Çabana, reconocieron estiercol de Caballos, con que recibieron singular alegria, i dende à pocos Dias dispararon ciertas Escopetas, que llevaban, de Noche: oiòlo Bartolomè Hurtado, à quien havia embiado el Lic. Espinosa à buscar comida; porque como toda la Gente andaba levantada, padecian gran necesidad de ella: fue Hurtado al ruido de las Escopetas, i reconociendose, se recibieron con gran alegria.

Los Indios resisten mucho à los Castellanos, hasta que llegan los Caballos, i los Perros.

Haviendose todos juntado con Espinosa, se juzgaban tan poderosos, que no bastaba para resistirles toda la Gente de la Tierra-firme, en cosa que quisiesen emprender. Y teniendo el Capitan Diego de Albitez preso al Cacique de Huerè, dixo, que en vn Bohio pequeño, dos Leguas de alli, se hallaria aquel Tesoro de Badajòz: fue el mismo Diego de Albitez, i antes de partir, dixo vna India de Espinosa, que era aquel el Bohio de los Diablos, i que tenian ordenado de abrir la Tierra, para que tragase à los Castellanos: llegò Albitez bien tarde, i estuvo en aquel lugar con mucho miedo, porque toda la Noche temblaban los Bohios, como Cañas, con gran espanto de todos, que se valian de Oraciones, i santiguarse, i de todas las demàs devociones, que sabian: bolviò Albitez sin llevar el Oro, contando la Tormenta, que havia pasado. Saliò de nuevo Diego de Albitez con sesenta Soldados, à la Tierra del Cacique Quemà, adonde se dixo que estaba el Oro, porque alli lo havia llevado escondido Paris: salieronle à resistir los Vasallos de Quemà, mui feroces; pero Albitez, que naturalmente era pacifico, les embiò à decir, que no iba para hacerles mal, sino à tratar amistad con ellos, que dexasen las Armas: luego lo hicieron, i se fueron à èl tres Caciques, preguntòles por el Oro? dixeron, que no sabian nada: llevòlos à Espinosa, el qual, con dulces palabras, porque era mañoso, interrogandolos, supo adonde estaba: embiò con ellos veinte Hombres, i en obra de dos horas tornaron con el Oro en cinco Petacas, en que havria como ochenta mil Castellanos; i queriendo buscar el Lic. Espinosa lo que faltaba, pasò à la Provincia del Cacique Chicàcotia, adonde se detuvo hasta que pasaron las Aguas, porque se hallò en aquella Tierra gran abundancia de Bastimentos. Aqui se entendiò, que haviendo dexado al Cacique de Copeche à Pedro de Arevalo, i à Miguèl Sanchez, por estàr mui enfermos, para que se

Diego de Albitez và à buscar el Tesoro del Capitan Badajòz.

La Gente de Diego de Albitez estuvo toda vna Noche temblàdo de miedo.

El Lic. Espinosa cobra parte de el Oro, que los Indios quitaron à Badajòz.

se estuviesen con èl, haviendolos recibido con buena gracia, en bolviendo Espinosa las espaldas, con sus Bailes, i Cantares, que llaman en la Española Areitos, los fueron haciendo tajadas, hasta que los acabaron.

CAP. X. Que el Licenciado Espinosa, haviendo descubierto mucha Tierra, buelve al Darien, i Hernan Ponce queda en Panamà.

ENTRETANTO que invernaban los Castellanos, hicieron vna Iglesia, adonde los Religiosos sacrificaban, i bautiçaban muchas Mugeres, i Niños, i en los de maior edad no hacian fruto, endurecidos en su Gentilidad: entretanto los Indios de la Tierra, deseosos de vengança, i de hechar de ella à sus enemigos, se juntaron en maior numero de veinte mil, i el Dia de la Transfiguracion llegaron à las manos: pelearon los Barbaros con maior porfia de lo que solian, confiados en la multitud: pero los Castellanos, como ià diestros en su forma de pelear, aguardaban los tiempos para acometer, i retirarse, correspondiendo vnos à otros, guardando su orden, è igualdad, tirando las Ballestas, disparando los Arcabuces, i aprovechandose de las Rodelas, en tales tiempos, i ocasiones, que ni dexasen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, i con el aiuda de los Caballos, i de las Ballestas, fueron rotos, i muertos muchos: i los que maior estrago, en ellos, hacian, eran los Indios Amigos, que serian como docientos, los quales valerosamente pelearon con el calor de los Castellanos; i siendo ià tiempo de caminar, salieron de Natà à nueve de Julio, la buelta del Cacique de Escolià, i el Licenciado Espinosa embiò à el Capitan Valençuela à la Provincia de Guarari, para vèr si se podrian labrar Canoas: i con dos, que tenia, embiò à los Capitanes Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, los quales tuvieron dificultades en este viage, porque descubrieron Islas, i mucha parte de Costa àcia Levante, i pelearon con algunos Isleños, i los vencieron, i à otros, por bien, reduxeron en obediencia, i bolvieron con doce Canoas mas, muchos Indios, Oro, i otros despojos: la Gente de Espinosa padecia estrema necesidad de vitualla, porque no se sustentaba sino de Raìces: prendieronse dos Hermanos del Cacique Escolià, grandes como Gigantes, i el vno con barbas, como el mas barbado Castellano (cosa nueva entre Indios.) Pasaron à las Provincias de Pocoà, i Tubiabà, tres jornadas mas adelante, i las pacificaron, i hallaron en ellas el Juego de la Pelota, como en la Española, i de aqui determinaron de bolverse à el Darien, aunque no eran bueltas las Canoas: hallaron à todas las Provincias rebeladas: llegaron en este viage los de las Canoas, hasta tener lengua de Veragua, i adonde decian los Indios, que de la Costa del Sur, no havia mas de tres Soles à la otra Mar del Norte, aunque se engañaban, que mas havia. Bolviendo, pues, por sus mismas jornadas, à la Tierra del Cacique Tubanamà, fueron sobre el Cacique Chaninà, que havia amenaçado à Vasco Nuñez, i saliendole al encuentro à los Castellanos, en vn gran Batallon, peleò lo que pudo, con valor, i animo, segun su industria, i Armas, porque vigor, i fuerças no le faltaban, pero fue roto; llegò Espinosa à Comagre, adonde hallaron al Capitan Christoval Serrano, à quien havia embiado Pedrarias à pacificar aquella Provincia, porque de nuevo se havia alterado: pasaron à Acla, i alli estaba Vasco Nuñez de Balboa, que les diò bien de comer, i provision para el camino hasta el Darien, adonde metieron mas de dos mil Esclavos, i los ochenta mil Pesos, que se cobraron del Oro, que perdieron Gonçalo de Badajòz, i Luis de Mercado, i otra mucha cantidad, haviendo descubierto de esta vez, ciento i cinquenta Leguas de Costa. Començòse la particion del Oro, i de los Esclavos, sacando el quinto del Rei, i la parte del General, i la que à cada vno pertenecia, segun la costumbre, i cuenta, que hacian los Oficiales Reales, con que todos estaban ricos, i trataban de triunfar, i holgarse. Olvidadas las pasadas angustias, no se jugando ià sino vn Esclavo, dos, i tres, i mas, i Pedrarias en vna vez jugò cien Esclavos, tan desordenado andaba este vicio, como lo fue siempre en las Indias: i esto, i otras cosas tales, fueron causa de que se hiciese vna buena Lei, que en todo vn Dia natural, no se

Batalla de los Castellanos cò los Indios.

Missile, & destinato ictu, & magnis viribus iaciant: vt norint tra ctare scutum, & obliquis ictibus venientia tela deflectere: ambulare celeritèr, & aqualitèr discant, ne locum deserant, ne ordines turbent, quecumque evenire in acie, atque præ lijs possint omnia in campestri meditatione prænoscant. Veg. Inter se in modum iustæ pugnæ cõcurrere. Liv.

Hallase vn Indio con barbas, cosa nueva entre ellos.

El Cacique Chaninà es roto.

El Lic. Espinosa buelve à el Darien, haviendo descubierto mas de 150 Leguas de Costa.

Digitized by Google

se pudiese jugar mas del valor de diez Pesos.

Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, no [illegible] Tierra.

Los Capitanes Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, haviendo estado [illegible] par de el Golfo de Osà, que distaba [illegible] oventa Leguas de Natà, llegaron à cierta Tierra de Gentes, llamados los Chiuchires: hallaronlos apercibidos con mucha Gente armada para defenderse, pero no se atrevieron à saltar en Tierra: anduvieron mas de cinquenta Leguas la Costa abaxo, hallaron vn Golfo de mas de veinte Leguas, lleno de las Islas, que se tocò arriba, que es admirable Puerto, al qual llaman los Indios, Chira, i los Castellanos San Lucar, que aora dicen el Puerto de Nicoya, que es vna Provincia de Nicaragua, mui fertil, i graciosa: alli cerca estaban gran numero de Canoas con Gente armada, i otro mucho numero de ella, que pareciò en la Costa con sus Trompetillas, ò Cornetas, haciendo grandes fieros, i amenaças: pero en tirando algunas pieçeçuelas, que llevaban en los Navios, aunque no podian ser Canoas, pues no podian sufrir Artilleria pequeña, si bien hai Canoa de diez i ocho bancos, no quedò Hombre, en Mar, ni en Tierra, que huiendo, no bolviese las espaldas. Viendo Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, que por alli no podian ganar nada, haviendo entrado en algunas Islas por bien, i en otras por mal, i que la Costa iba mui adelante, acordaron de bolverse à juntar con Espinosa, i hallando que era ido, le alcançaron, i Espinosa, por orden de Pedrarias, dexò al Capitan Hernan Ponce en Panamà, que es Provincia adonde los Aires son buenos, quando vienen de la Mar, i malos, quando proceden de Tierra: es fertil, i tiene Oro: hallòse mucha Caça, i Volateria: por la Costa mucha pesqueria de Perlas: vieronse Ballenas, i Lagartos, ò Cocodrilos, de treinta pies de largo: i en algunos que mataron, se hallaron guijarros en el buche, porque toman para lastrearse, i irse à el fondo, porque no pueden baxar mucho en el Agua, sino de esta manera: i ià se ha visto en Panamà, arremeter vn Lagarto, i llevarse vn Hombre de la Popa de vn Barco, à vnas peñas, i estandole despedaçando, le mataron con vn Arcabuz: i cobrado el Hombre, començado à partir por las ingles, le llevaron al Hospital, i tuvo lugar de recibir los Sacramentos. La Gente hablaba, i vestia, como en el Darien: los Bailes, Ritos, i Religion, parecian mucho à los de la Española, i Cuba: los Hombres eran grandes Entalladores, i Pintores: llamaban Tabira à su Idolo, i le vestian como se aparecia que era el Diablo, i le hablaban, i aun le tenian en diversas figuras de Oro vaciado. Eran estos Indios dados à la carne, à la ociosidad, al hurto, i juego: havia muchos Brujos, que chupaban las criaturas por el ombligo, i muchos Hechiceros: no faltaban entre ellos algunos, que pensaban, que no havia mas que nacer, i morir, i estos no hacian nada en sus Enterramientos: los que creìan la inmortalidad, metian en sus Enterramientos Pan, Vino, Mugeres, i Moços, sus Tesoros, sus Armas, i Penachos: i los que no tenian posibilidad para tanto, ponian en las Sepulturas Pan, Vino, i Mantas: desecaban los cuerpos de los Señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el Dia del Enterramiento bailaban, besaban los pies al Hijo, ò Sobrino que heredaba, estando en la cama, que era la forma del juramento de obediencia, que le daban.

Los Castellanos descubrè el Puerto de Nicoya.

El Capitan Hernan Ponce queda en Panamà: i las calidades de la Provincia.

CAP. XI. Que se reconcilian Pedrarias, i Vasco Nuñez de Balboa, el qual và à la Villa de Acla, i trata de fabricar Navios en la Mar del Sur: Los Padres Gerónimos llegan à la Española; i el engaño, que Juan Bono de Quexo hiço à los Indios de la Isla de la Trinidad.

ENTRETANTO que el Lic. Espinosa andaba entendiendo en lo que se ha referido, estabase Vasco Nuñez de Balboa en el Darien, mui desfavorecido de Pedrarias, i casi como preso, porque no se fiaba de èl: i como le veìa con Titulo de Adelantado, holgaba de tenerle sujeto, pareciendole, que como estaba en gracia del Rei, le havia de deslustrar sus obras, i Vasco Nuñez haviase allegado al Obispo Fr. Juan de Quevedo, i haviale ganado mucho la voluntad: el qual, ò por inducion del mismo Vasco Nuñez, ò que

Vasco Nuñez mui descontento, i el Obispo del Darié le favorecia.

Digitized by Google

que el mismo Obispo se moviese à ello, tratò, que Pedrarias perdiese los resabios que tenia con èl, i le honrase, i atraxese à sì, i sirviendose de èl, se fiase como de los demàs, pues que por el valor, por la experiencia, i con el Titulo de Adelantado, mas que otro, le podria aiudar, i servir: i como el Obispo era eloquentisimo, representòle, que por la gracia que Vasco Nuñez tenia con el Rei, i opinion que havia alcançado con todas las Gentes, i por lo que havia trabajado, i padecido en descubrir aquellas Tierras, i en sujetar aquellas Gentes, dado la vida à los primeros Castellanos, que estaban en Urabà, sobre que se havia fundado su Catedral Iglesia, pareceria mui bien adonde quiera que le ocupase, i se atajarian las murmuraciones que havia sobre tenerle tan oprimido, i ser con èl tan severo tanto tiempo: porque demàs de que se perdia autoridad, al cabo èl havia de procurar de salir de sujecion, i havia de tener por menos mal, para remedio de sus cosas, acudir al Rei, por sì, ò por tercera persona, certificandole, que nunca acabaria de descubrir la Tierra, ni saber bien los secretos, si de Vasco Nuñez no hacia fiel amigo. Persuadido Pedrarias, acordò de tomar el consejo del Obispo, i de reconciliar à Vasco Nuñez: i fiel, ò fingidamente, para mas confirmacion del amistad, tratò de casarle con su Hija maior Doña Maria, de dos, que en Castilla tenia.

El Obispo de el Darié reconcilia à Vasco Nuñez con Pedrarias.

Severitas amittit assiduitate auctoritatem. Sen.

Determinò luego Pedrarias de embiar à Vasco Nuñez, para que asentase Villa en el Puerto de Acla, adonde estaba Gabriel de Roxas, en el Fuerte que fundò Pedrarias, i que procurase de poner por obra, en la Mar del Sur, algunos Vergantines, para descubrir por ella las riqueças, que tenian concebido, que havia por aquellas Tierras. Saliò el Adelantado del Darien con ochenta Hombres, que iban de buena gana en su compañia, i por la Costa abaxo se fue en vn Navio, i hallò la Fortaleça con poca Gente, i con temor de los Indios. Constituiò Alcaldes, i Regidores, i llamòla la Villa de Acla, que està sobre la Mar, i con Puerto mui hondable, pero peligroso para las Naves que salen, i entran, por las grandes corrientes. Mandò, que pues ià por alli no havia Indios, que cada vno, con los Esclavos que tenia, i con sus mismas manos, hiciesen sus Sementeras para tener comida, porque era vnico en qualquier prevencion de Guerra, i de Govierno, i èl era el primero en dàr exemplo, porque era Hombre de muchas fuerças, i tendria entonces quarenta Años, i siempre en todos los trabajos llevaba la delantera, como imitador de los antiguos Capitanes Romanos: i en este tiempo llegò alli el Lic. Espinosa, bolviendo de la Tierra de Paris: i Vasco Nuñez, como Hombre de experiencia, conociendo que despues de llegados aquellos Soldados al Darien, i repartido entre todos el Oro, i los despojos, no podian sufrirse ociosos muchos Dias, metiòse en vn Vergantin, i fue tras ellos, con intencion de sacar la mas Gente que pudiese, para engrosar su nueva Villa, i entender en hacer Navios en la Mar del Sur, que era por entonces de todos el principal, i vltimo fin. Holgòse Pedrarias con èl, i tratandole en lo exterior, i quiçà tambien en lo interior, como à Hijo, le diò docientos Soldados, i proveiòle de quanto havia menester para aquel viage: i embarcado en tres Navios pequeños, diò la buelta à Acla, i hallò, que Diego de Albitez, à quien havia dexado en su lugar, se havia ido à la Espanola à pedir licencia para asentar vn Pueblo en Nombre de Dios, i de alli tratar el Descubrimiento de la Mar del Sur: porque todos aquellos que se hallaban ricos, suspiraban por verse Superiores: i de estos era vno Diego de Albitez; i no hallando el recado que pensaba, porque fue remitido à Pedrarias, fletò vn Navio, i hallò sesenta Hombres, con los quales se fue al Darien, i fingiò, que hayia ido por Gente, i Bastimentos, i Pedrarias mostrò recibir placer de su ida, i buelta, porque era Hombre de discrecion, i prudencia.

Vasco Nuñez en edad de 40 Años.

Vasco Nuñez và con 200 Hombres à Acla.

Pedrarias embia à Vasco Nuñez à Acla.

Despues de haver descansado Diego de Albitez algunos Dias, pidiò licencia à Pedrarias para ir à hacer vna entrada en Veragua, que tenia fama de mucha riqueça: Vasco Nuñez sintiò mucho la presumpcion de Diego de Albitez, pero todos disimulaban, para derramar à su tiempo la ponçoña. Embiò à vno, llamado Compañon, Sobrino de Diego de Albitez, para que viese, si en el Rio de las Balsas, que salia à la Mar del Sur, havria disposicion para labrar Navios. Bolviò Compañon refiriendo, que havia todo buen aparejo para lo que se deseaba: i porque llevaba cinquenta Soldados, emprendiò de camino, de dàr sobre algunos Caciques, pero

Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua.

Vasco Nuñez embia à Cõpañon à reconocer, si havia disposicion de labrar Navios en la Mar del Sur.

Digitized by Google

pero ellos le reſiſtieron, i ſin peligro, ni muerte de èl, ni de ellos, bolviò à Acla. Entretanto que Compañon iba, i venia, començò Vaſco Nuñez à cortar madera para labrar los Navios, ocupandoſe en ello, èl, i los que con èl eſtaban: porque entre otras coſas, ſiempre acoſtumbrò de tener à ſu Gente ocupada en alguna obra publica, o particular: labròſe toda la madera de quatro Vergantines, para llevarla al Rio de las Balſas, i armarlos en èl. Bolviò Vaſco Nuñez à embiar à Compañon, con treinta Negros, i ciertos Caſtellanos, à la Cumbre de las Sierras, de donde las Aguas vertian à la Mar del Sur, para que labraſe vna Caſa, adonde los que havian de llevar acueſtas la Madera, las Ancoras, i Xarcia, deſcanſaſen, i ſe tuvieſen los Baſtimentos, i Comida, i lo demàs para ſu defenſa. Hecha la Caſa en lo alto de la Sierra, puſo por obra de llevar la Madera haſta las Cumbres, adonde eſtaba la Caſa, que ſerian doce Leguas de Sierras, i Rios: i eſta Madera llevaban los Indios, que tenian por Eſclavos, i ſu parte llevaron los Negros, aunque no eran mas de treinta: i tambien cada vno de los Caſtellanos llevaba lo que podia; i no pueden ſer creìdos los ſudores, i trabajos, que llevando eſta Madera, Herramientas, Armas, i otras coſas, ſe padecieron, i no ſe hallò, que Caſtellano, ni Negro murieſe, i de los Indios muchos perecieron, ni Hombre vivo, de quantos en las Indias entonces ſe hallaba, ſe entendiò que oſàra acometer tal Empreſa, ni ſalir con ella, ſino Vaſco Nuñez: i aſi decian los Emulos de Pedrarias, que de embidia de que eſte le eſcureciеſe ſu gloria, le tenia aniquilado, conociendo ſu extraordinario valor.

Vaſco Nuñez paſa los Navios labrados à la Mar de el Sur.

CAP. XII. Que parten los Padres Geronimos de Caſtilla, i llegan à la Eſpañola; i el ſalto, que Juan Bono de Quexo hiço en la Isla de la Trinidad.

Los PP. Geronimos ſe embarcã para la Eſpañola

Porque ſe và paſando eſte Año, i no conviene olvidar à los Padres Geronimos, i lo demàs en èl acaecido: llegados eſtos Religioſos à Sevilla, hallaron adereçada vna Nave, en que ſe embarcaron, ſin el Juez de Reſidencia, que no pudo deſpacharſe para ir con ellos: i tampoco quiſieron recibir en ella al Lic. Bartolomè de las Caſas, que en ſu compañia quiſiera paſar, diciendo, que por ir mucha Gente embarcada, no le podrian hacer el regalo que merecia: i embarcado en otra Nao, juntos ſe hicieron à la Vela, Dia de San Martin, à once de Noviembre. Llegaron, con buen tiempo, à la Isla de San Juan, deſde donde tambien procurò el Lic. Caſas de meterſe en ſu Navio, haſta la Eſpañola: pero los Padres, que ſabian quan odioſo era à toda la Gente Seglar, por no ſer tenidos por parciales, no le quiſieron en ſu Navio, i llegò trece Dias deſpues, porque ſu Baxel tenia que hacer en Puerto Rico. Aqui ſe entendiò, que Juan Bono, Hombre de Mar, Vizcaino, acababa de llegar à la Isla de la Trinidad, adonde la Gente es enemiga de Caribes; i haviendo llegado à aquella Isla, ſalieron los Naturales armados, à ſaber, què Gente era. Reſpondiò Juan Bono, que de Paz, i que iban à vivir con ellos. Los Indios, indiſcretamente creiendolo, pues pudieran eſtàr eſcarmentados de otros ſaltos, que por alli ſe havian hecho, ofrecieron de hacer Caſas adonde moraſen, moſtrando holgar de ſu compañia. Començòſe vna Caſa, porque Juan Bono no quiſo mas, la qual hicieron en breves Dias, à ſu manera de forma de Campana, con recios Poſtes, i Vigas de Madera, de la qual hai mucha, i mui hermoſa, i oloroſa en las Indias, i no faltaba ſino cubrirla de paja, mui bien pueſta por defuera, i cupieran en ella cien perſonas: i cada Dia ſervian los Indios à Juan Bono de Comida, de Peſcado, Pan, i Frutas, i de todo lo que tenian abundantemente para ſu Gente. Daba prieſa Juan Bono, que la Caſa ſe cubrieſe, i los Indios lo hacian de buena gana, i con mucho regocijo: i quando ià eſtaba dos eſtados en alto, de manera, que los de dentro no podian vèr à los de fuera, Juan Bono convocò la mas Gente del Pueblo, Hombres, i Mugeres que pudo, i entrados en la Caſa, para vèr cierta coſa, que dixo que queria hacer con mucha alegria, que ſerian en todos como quatrocientos, cercò con ſu Gente, que ſerian ſeſenta Marineros, la Caſa, i el miſmo Juan Bono, con vna parte de ellos, ſe puſo con las Eſpadas en las manos à la puerta, diciendo, que no ſe moviеſen, ſi no, que los matarian: los Indios, aunque vieron las Eſpadas, arremetieron con gran impetu à la puerta, me-

Juan Bono engaña à los Indios de la Trinidad deba xo de ſeguro.

Infirmatis violatiſque pactis tollitur inter homines commercium Ariſtot.

Digitized by Google

metiendose por las Armas para salvarse: pero Juan Bono, i los Suios, dando terribles heridas, los detenian: i los que no osaron salir, temiendo de las Espadas, i del derramamiento de sangre, que fueron ciento i ochenta i cinco, dando terribles alaridos, fueron maniatados, i llevados al Navio, i alçando las Velas, se fue con ellos à la Isla de San Juan, adonde le hallaron los Padres Geronimos, buelto de este viage.

Et perfidos nunquã causa deficiet, cur pacto non stent. Liv.

Llegaron los Padres Geronimos à veinte de Diciembre à Santo Domingo: fueron à posar al Monasterio de S. Francisco: i notaron, que hallandose aquella Noche en el Coro, en los Maitines, sudaron, como si en Europa fueran los Caniculares: i en tres Dias, que estuvieron con los Franciscos, les dieron Ubas frescas, i Higos de su Huerta. Pasaronse à la Casa de la Contratacion, i como el Audiencia, i Oficiales Reales fueron tomados de sobresalto, quedaron maravillados de su llegada, porque no les aguardaban tan presto: pidieronles sus Poderes, i los mostraron, i fueron obedecidos; i aunque hallaron alguna alteracion, porque fueron los Vecinos informados por Cartas, que se havian recibido, que estos Padres iban à quitar los Indios, diciendose, que el rumor havia nacido del Alcaide Tapia, le llamaron, i reprehendieron; i porque sospechò de otro, que lo havia dicho à los Padres, le dixo malas palabras, por lo qual le condenaron en diez Pesos de Oro, i suspension del Oficio de Regidor, que tenia. Començaronse à informar del estado de la Isla, de las calidades de los Indios, de las cosas que el Padre Casas havia referido, i en todo procedian con mucha prudencia. Bolvieronse tambien, en este mismo tiempo, los Procuradores de la Isla de Cuba, con orden, que quando con licencia viniese alguno de la Isla de Cuba à estos Reinos, no se le quitasen los Indios, durante el tiempo de la licencia. Que se abriesen caminos: Que las deudas de la Fundicion se fuesen cobrando poco à poco: Que se hiciese otra Casa de Fundicion en parte competente, porque no fuesen de tan lexos los Vecinos: Que mientras las Villas no tenian bienes proprios, todos los Vecinos contribuiesen en los gastos de las cosas publicas, i otras muchas convenientes para el buen govierno de la Isla.

Los PP. Geronimos llegan à la Espaõla.

Los PP. Geronimos reprehenden al Alcaide Tapia.

Ordenes para la Isla de Cuba.

CAP. XIII. *Que Vasco Nuñez de Balboa pasa con sus Navios a la Isla Maior de las Perlas.*

PROSIGUIENDO la Historia de Tierrafirme, siendo ià pasada la Madera al Rio de las Balsas, porque no era para mas de dos Vergantines, i se havia de aparejar para otros dos, repartiò el Adelantado toda la Gente que tenia, de Castellanos, Negros, è Indios, en tres Compañias; à la primera encargò, que cortase, i aserrase la Madera; à la segunda, que acarrease de Acla la Clavaçon, Xarcia, i demàs instrumentos, i deben de ser veinte i dos Leguas de travesìa de vna Mar à otra; à la tercera, que fuese à ranchear, que es buscar Mantenimientos para todos. Sucedìoles vna desgracia, que los desconsolò mucho, que por ser la Madera cortada en Tierra, que estaba mui cerca de la Mar salada, luego se comiò de gusanos, con que sus trabajos en cortarla, labrarla, i llevarla, (que fueron inestimables) salieron vanos: pero no por eso Vasco Nuñez se perdiò de animo, porque luego diò mano al remedio, que fue cortarla de nuevo en el Rio: i haviendola puesto à punto, ià que querian poner en astillero, que es començar los Vergantines, vinieron tan grandes avenidas, que les llevaron parte de la Madera, i parte soterrò la lama, i cieno, subiendo el Agua dos estados encima: i la Gente no tuvo otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los Arboles, i aun en ellos no estaban seguros: i aqui delmaio Vasco Nuñez, viendo la obra con tantas dificultades, i quiso bolverse à Acla, como aborrido, à lo qual le forçaba la hambre que padecian, porque los de la tercera quadrilla, à quien diò orden de traer Bastimentos, no acudian: i este caso fue vna de las pruebas de la maravillosa constancia, de la Nacion Castellana, i de su sufrimiento en los trabajos de espiritu, i de cuerpo. Francisco Compañon se ofreciò de pasar el Rio, à buscar comida; para esto hicieron vna Puente de Maderos, atados con bexucos, que algunos Nadadores sa-

Año 1517.

Como reparte el Adelantado Vasco Nuñez el trabajo de su Fabrica?

No se pierde de animo Vasco Nuñez, por hallar la Madera de los Navios podrida.

Digitized by Google

fabricaron: i con todo eſo fue tal, que paſaron el Agua à la cinta, i algunos à los pechos: comia Vaſco Nuñez Raìces; de donde ſe puede congeturar, què haria la otra Gente. Finalmente huvo de irſe à Acla, aunque no con el primer motivo, ſino para proveer de algun Mantenimiento, i de Gente Caſtellana, ſi de las Islas, ò del Darien acudieſe: para lo qual embiò à Hurtado al Darien, para llevar las Ancoras, i Xarcia, i dàr en todo prieſa.

Bolviò Franciſco Compañon con comida, i muchos Indios cargados con ella, i à Acla bolviò Bartolomè Hurtado con ſeſenta Caſtellanos, que le diò Pedrarias, i otras coſas, que le embiò à pedir: i cobrando con eſto Vaſco Nuñez nuevo animo, bolviò al Rio de las Balſas con todo recado, para proſeguir la obra de ſus Navios: i con inmenſos trabajos de hambre, i canſancio, acabò dos de ellos, los quales hechados al Agua, i proveìdos de lo que era meneſter para navegar, ſe metiò con los Caſtellanos, que cupieron en ellos; i navegò à la Isla Maior de las Perlas: i entretanto que à los demàs poco à poco llevaban los Vergantines, trabajò de allegar quanto Baſtimento en la Isla pudo hallar, con fin de ſujetar por hambre los Naturales de ella, i para tener con que ſuſtentarſe el tiempo que alli eſtuvieſe. Entendiòſe, que andando en eſto el Adelantado, recibiò vna Carta del Arçobiſpo de Sevilla Don Diego de Deça, que fue alguna parte para el primer Deſcubrimiento de las Indias, ſiendo Maeſtro del Principe D. Juan; en la qual le decia: *Que havia ſabido haver deſcubierto la Mar del Sur, i que tuvieſe por cierto, que ſi ſeguia por el Poniente la Tierra, hallarian Indios de Lança, i Armaduras del cuerpo: i què ſi corrieſe àcia el Oriente, toparia grandes Riqueças, i Ganados.* Hecho lo ſobredicho, començò Vaſco Nuñez à navegar àcia la Tierra-firme, la buelta del Oriente, con mas de cien Hombres, porque los Indios que tenia cautivos, le decian, que por aquella parte havia mucho Oro, que fue la tercera nueva, ò indicio de la grandeça de las Riqueças del Perù. Iendo, pues, ſobre vn Puerto, que ſe llamò Puerto, ò Punta de Piñas, veinte i cinco Leguas, ò alguna mas, paſada la Punta, ò Cabo del Golfo de San Miguèl, hallaron gran numero de Ballenas, que parecian punta, ò cabo de peñas, i que ſalian gran trecho à la Mar: temieron los Marineros de acercarſe, porque venia la Noche, i arribaron à otra Punta, con intencion de tomar ſu viage, en ſiendo de Dia; i porque les hiço el viento contrario, acordò Vaſco Nuñez de ir à dàr en la Tierra de el Cacique Chichamà, por vengar la muerte de los Caſtellanos, que llevaba Gaſpar de Morales: ſalieron las Gentes de alli à reſiſtirles, pero las Eſpadas, i braços Caſtellanos hicieron preſto lugar, i bolver las eſpaldas, i allanaron el Campo.

Vaſco Nuñez buelve al Rio de las Balſas.

Vaſco Nuñez paſa con ſus Navios à la Isla Maior de las Perlas.

Lo que el Arçobiſpo de Sevilla Don Diego de Deça eſcriviò à Vaſco Nuñez.

CAP. XIV. Que Vaſco Nuñez embiò al Capitan Garabito al Darien: i Juan de Tabira arma por el Templo del Dios Dobaybe: i el Licenciado Eſpinoſa ſale à otro Deſcubrimiento.

BOLVIÒSE Vaſco Nuñez à la Isla, i mandò cortar Madera, i aparejar otros dos Navios: faltabale Hierro, Pez, i otras coſas, para acabarlos: embiò por ello à Acla; i porque ſe tenia Nueva, que vn Caballero de Cordova, llamado Lope de Soſa, iba por Governador de Tierra-firme, quiſo Vaſco Nuñez ſaber, què nueva havia de ſu llegada: porque quitada la Governacion à ſu Suegro Pedrarias, le parecia, que era coſa clara, que le havian de quitar la Empreſa, i los Navios, i darlos à otro de los que con èl iban; i temiendo eſto, vna Noche, hablando con vn Valderrabano, i con vn Clerigo, dicho Rodrigo Perez, dixoles: *Que ſegun el tiempo que ſe havia dicho, la Proviſion de Lope de Soſa era poſible que fueſe llegada: i ſi es llegado, Pedrarias, mi Señor, ià no tendrà la Governacion, i aſi quedamos noſotros defraudados de nueſtros deſeos: i tantos trabajos, como en eſto havemos pueſto, quedan perdidos. Pareceme, que para tener noticia de lo que nos conviene, vaia el Capitan Franciſco de Garabito à la Villa de Acla, en demanda del Hierro, i Pez, que nos falta, i ſepa ſi es venido: porque ſi lo fuere, ſe tornen, i noſotros acabarèmos, como pudieremos, eſtos Navios, i proſeguirèmos nueſtra demanda: i como quiera que nos ſuceda, de creer es, que el que governare, nos recibirà de buena voluntad, porque le*

Tieneſe aviſo, que và Lope de Soſa por Governador de Tierra-firme.

Lo que dice Vaſco Nuñez à Valderrabano, i à Rodrigo Perez, Clerigo.

Digitized by Google

ie aiude mas, i ſirvamos: pero ſi Pedrarias, mi Señor, todavia tuviere la Governacion, darle han parte del eſtado en que quedamos, i nos provcerà de lo que pedimos, i partirnos hemos à nueſtro viage, del qual eſpero en Dios, que nos ha de ſuceder lo que tanto deſeamos. Dixoſe, que quando Vaſco Nuñez eſto hablaba, començò à llover, i que la Centinela, que àcia ſu quarto ſe recogiò, debaxo de la Caſa adonde Vaſco Nuñez eſtaba, por no mojarſe: el qual oiò como decia, que convenia irſe con los Navios ſu viage, no entendiendo mas de la platica, ni por què cauſa: i concibiendo en ſu penſamiento, que aquello era quererſe huir de Pedrarias, con eſta errada opinion callò, ſin dàr parte à nadie, haſta que fue tiempo de decirlo à Pedrarias. Pareciò bien la reſolucion de Vaſco Nuñez: i para execucion de ello, llamaron à Garabito, i dandole parte de ello, fue con quarenta Soldados para Acla, i hallando, que Lope de Soſa no havia llegado, i que Pedrarias governaba, determinò de paſar al Darien: i no fue mucho, que la fama de Lope de Soſa llegaſe à las Indias antes de ſu proviſion: porque como eſtaba por Governador de Canaria, paſò tiempo en aviſarſelo, i en aguardar ſu reſpueſta. Quando la poſtrera vez ſaliò Vaſco Nuñez de Acla, para el Rio de las Balſas, ſe dixo, que Andrès Garabito havia eſcrito à Pedrarias, que el Adelantado Vaſco Nuñez iba como alçado, i con intencion de nunca mas obedecerle; i como Pedrarias eſtuvo ſiempre ſoſpechoſo de èl, poco era meneſter para que lo creieſe: porque vn coraçon alterado con ſoſpechas, facil coſa es llevarle à creer aquello que teme: i certificòſe, que eſte falſo teſtimonio eſcriviò Garabito à Pedrarias: porque Vaſco Nuñez, por cauſa de vna India que tenia, que ſe dixo arriba, que le havia dado el Cacique Careta, le havia maltratado de palabra, coſa peligroſa con Hombres honrados.

La Centinela oie lo que dice Vaſco Nuñez.

Vaſco Nuñez embia à Garabito à Pedrarias.

Deſpues que el Licenciado Eſpinoſa fue à la Jornada de Parìs, el Factor Juan de Tabira, codicioſo de las riqueças, que ſe decia que havia en el Templo del Idolo de Dobaybe, pidiò por ſeñalada Merced à Pedrarias, que le dieſe aquella Empreſa; i haviendoſela concedido, puſoſe à fabricar tres Fuſtas, i comprar muchas Canoas, de las de los Vecinos del Darien, para ſubir por el Rio Grande, adonde la Fama decia, que eſtaba el Templo; en eſtas prevenciones, no ſolo gaſtò ſu Hacienda, ſino tambien de la que ſacò del Arca del Rei. Deſpachado con ſu Flota, con ciento i ſeſenta Hombres Caſtellanos, i muchos Indios, ſubiò el Rio arriba con gran dificultad, por la mucha corriente: la Gente de Dobaybe, que eſtaba ſobre aviſo, ſabida ſu venida, ſalieron con tres Canoas grandes de travès al camino, i hallando à los Caſtellanos deſcuidados, mataron en vn momento vn Caſtellano, i quedaron muchos heridos. Retiraronſe luego las Canoas al abrigo de las Fuſtas, ò Vergantines, i queriendo ir adelante, acordaron, que fueſe Gente por Tierra: pero el Rio vino de preſto tan de avenida, por lo mucho que llovia en las Sierras, que muchos Arboles no ſe parecian: encallò, ò tocò la Canoa del Factor en vno de los que en el Agua eſtaban ſumidos, i traſtornoſe de manera, que el Veedor Juan de Birùes, i el miſmo Factor, ſin poderlos ſocorrer, ſe ahogaron, i los que ſabian nadar, tuvieron remedio. La Gente eligiò, en lugar del Capitan, à Franciſco Piçarro, que los governaſe, porque en todo genero de pelear era mui experimentado, i en governar prudente, i en ſalvo los llevò à el Darien, adonde ſe bolvieron. Mucho ſintiò Pedrarias eſta pèrdida, i con generoſo animo eſforçaba la Gente, i les dixo, que no tuvieſen pena, que les querian dàr à Franciſco Piçarro por Capitan, para que fueſen en demanda de Abrayme, de donde ſacarian tanto fruto, que pudieſen remediar ſus neceſidades, no quiſieron ir algunos, aborridos del mucho trabajo, otros ſe contentaron.

Juan de Tabira arma para ir al Templo del Idolo de Dobaybe.

La Gente elige por Capitan à Franciſco Piçarro.

Nullum genus ſit belli, in quo illum non exercuerit fortunas. Cic

Llegado Franciſco Piçarro por Tierra al Señorìo de Abrayme, como de las entradas paſadas, la Tierra eſtaba alterada, no hallaron Oro, ni Gente, ni aun que comer, i de hambre perecian: por lo qual comieron ſiete Caballos, que llevaban para poder bolver al Darien, adonde llegaron con harto deſmaio, i triſteça. Bolviò dende à pocos dias Diego de Albitez con gran cantidad de Oro, i muchos Eſclavos, que tomò en la Coſta de Nombre de Dios, i Provincias de Chagre, i Veragua. El Lic. Eſpinoſa, deſeando ocuparſe mas en las Armas, que en las Letras, no fue bien llegado de la Jornada referida, que perſuadiò à Pedrarias, que le dieſe licencia para bolver à deſcubrir mas Tierra,

Digitized by Google

Otro Descubrimiento de el Lic. Espinosa.

como Vasco Nuñez lo havia sospechado. Hizo vna larga Jornada, que segun él afirma en sus Memoriales, descubrió de esta vez quatrocientas Leguas de Costa, por la misma derrota, i pobló à Natà, que fue la primera Villa de Castellanos en la Mar del Sur. Mas porque todas estas cosas pasaban siendo ià mui entrado este Año, no convendrà dexar mas atràs lo que los Padres Geronimos hacian en la Española.

CAP. XV. Que los Padres Geronimos llegan à la Española, i proveen muchas cosas loables; i el Lic. Casas acusa criminalmente à los Jueces de la Española.

EN llegando los Padres Geronimos à Santo Domingo, començaron à entender lo que pasaba en la Tierra, i informarse, por diversas vias, de todo, para ver como havian de executar sus comisiones. Comunicaron con los Jueces del Audiencia, informaronse de Pasamonte, i de todos los Oficiales Reales: hablaron en particular con muchos Vecinos de la Tierra, antiguos: quisieron saber quales eran los Hombres de mas credito, i de quien se podian prometer, que les tratarian verdad: platicaron mucho con diversos Religiosos: oian à cada passo al Lic. Bartolomè de las Casas: ninguna diligencia, que conocieron que pudiese aprovechar para el bien del negocio, que llevaron encomendado, dexaron de hacer. Ante todas cosas quitaron los Repartimientos à los ausentes: mandaron, que los presentes se sirviesen de los Indios, como antes, poniendo particular cuidado en que los tratasen bien, por sosegar la alteracion, que conocieron que havia en la Tierra. Dieron mui buenas ordenes para lo que tocaba à la Conversion, i no privaron desde luego de los Repartimientos à los Jueces, i Oficiales Reales, por no mover escandalo, i por irse poco à poco en cosa tan odiosa, i en que hallaron grandes dificultades. Bullia en esto el Padre Casas, i con terrible vehemencia persuadia, i aun casi amenaçaba à los Padres: porque llevaba impreso en su animo, que luego en llegando, havian, sin otra consideracion, de quitar los Repartimientos; i aunque, con su buen celo, en esto andaba mui apasionado, i embebido, no dexò de conocer, que andaba en peligro: por lo qual se recogia de Noche à dormir en el Monasterio de Santo Domingo, porque en otra parte no se tenia por seguro.

Lo que hacen los PP. Geronimos, en llegãdo à la Española

El Padre Casas solicito à los Padres Geronimos.

Los Padres Geronimos, aunque, como se ha dicho, hallaban grandes dificultades en lo que debian de hacer, teniendo mas consideracion à la salvacion de las Almas, que à la conservacion de las personas, al cabo se resolvieron, en que no convenia dexar los Indios à su alvedrio: porque su inclinacion era de tal manera, que jamàs harian fruto en la Fè, i contra este parecer hacian resistencia los Padres Dominicos: por lo qual, haviendo hecho los Padres Geronimos vna mui diligente informacion publica, i secreta, hallaron, que dexando à los Indios en vida suelta, no podian ser instruìdos en buenas costumbres, porque su mala naturaleça, è inclinacion les hacia huir del trato de los Castellanos, i perseverar en su ociosidad; en tanto grado, que viendo lo poco que se les pegaba la Doctrina, por la flaqueça de su memoria, i que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recibian en aprender la Doctrina Christiana, i buenas Costumbres, se iban fugitivos à los Montes: huvo muchos Religiosos, que tuvieron opinion, que estos no eran Hombres naturales, ni tenian capacidad para que se les comunicase el Sacramento del Altar, ni ningun bien de nuestra Religion: pero pudiendo en esto mas la Catolica piedad, fueron los Padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron, para reducirlos à la Fè, i escusarles opresiones, encomendandolos à los Pobladores mas antiguos, i benemeritos, i de quien se sabia, que los amaban, i trataban bien; i en quanto à reducirlos à Pueblos, se fue haciendo la prueba de ello con la maior suavidad posible; i quanto à las Encomiendas, para que los Encomenderos los tratasen bien, mandaron publicar las Ordenanças viejas, para que se guardasen, sô graves penas, executandolas sin remision, teniendo mas atencion à la relevacion, i beneficio de los Indios, que al provecho de particulares personas.

Que los Indios no puedé ser instruidos, viviédo sueltamente.

Opinion de algunos Religiosos cõtra los Indios.

Sucedió, en esto, el mal de las Vi-

rue-

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios

ruelas, i dixose, que de la conversacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue asi, porque se hallò despues, que es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos: el qual, en este Año, i en el siguiente, cundio tanto, que muriò numero increible en todas las Islas, porque su flaqueça, i debil complexion, i animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparaban à sì mismos, i perdian de animo. Mucho trabajaban los Padres Geronimos en quitar abusos, i introducir buenas costumbres, reprimir el avaricia, è insolencia; i como no tardò mucho en llegar el Lic. Alonso de Çuaço, començose la Residencia, asi de los Jueces de Apelacion, que todavia eran Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matiençò, i Lucas Vazquez de Ayllon, como de todos los otros Oficiales Reales: conocia el Juez de las causas Civiles, i Criminales, i todas se despachaban con brevedad, con satisfaccion de las Partes; i no solamente estos Padres atendieron à la reformacion de los abusos de la Espanola, pero mandaron vèr las cuentas de la Hacienda Real. Proveieron muchos Edificios, i otras cosas: ordenaron muchas cosas loables en Tierra-firme, i en las otras Islas. Remediaron las muchas quexas que havia del Repartimiento general, que hicieron el Tesorero Pasamonte, i Rodrigo de Alburquerque, i dieron orden, que de nuevo pasasen Frailes Dominicos, i Francìscos à la Costa de las Perlas, i que se continuase la Conversion, sin que los Rescatadores se la impidiesen, escandaliçando à los Indios: para lo qual se dieron pregones, i se hicieron las demàs diligencias, i prohibiciones convenientes. Con graves penas mandaron, que nadie inquietase, ni maltratase à los Indios de la Tierra-firme: i pusieron persona en ella, que tuviese cuenta, i raçon de los Rescates para el quinto del Rei, porque la Poblacion de la Isla de Cubagua iba aumentando, i la contratacion de las Perlas. Escrivieron à Pedrarias Davila, que no se hiciesen mas entradas, i que se embiase raçon del Oro, i Esclavos, que de ellas se havian traìdo: i que juntamente con el Obispo, i algunos Letrados Teologos, i Juristas, viesen si aquellos Indios eran justamente Esclavos; donde no, por la mejor forma que pudiesen, los hiciesen luego restituìr: i que los mismos Letrados viesen, si aquellas entradas eran licitas.

Con la llegada del Lic. Zuaço comiença la Residencia.

Muchas cosas loables, que hacen en las Indias los PP. Geronimos,

Viendo el Padre Casas, que los Religiosos Geronimos no proveìan las cosas à su gusto, andaba mui descontento, i en todas partes, i contra todos, hablaba con libertad. Muchos lo llevaban en paciencia, sabiendo que su celo era limpio de codicia, i de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrian con tanta modestia. Hiço en estos Dias vna cosa notable, que afirmando, que los Jueces de la Espanola eran culpados en las destruiciones, i saltos, que se havian hecho en los Lucayos, i no olvidando el caso de la Costa de Çumanà, que causò la muerte de aquellos dos bienaventurados Padres Dominicos, Fr. Juan Garcès, i su Compañero, i por haver sospecha, que los Jueces tenian parte en las Armadas que iban à saltear Indios, puso contra ellos vna terrible acusacion, como reos, homicidas, i causadores de todo. No quisieran los Padres Geronimos, que el Padre Casas la huviera puesto, pareciendoles, que quando fuera mui justificada, no era caso para dexarle en manos de vn Juez de Residencia, sino que la Persona Real, aconsejado de sus Ministros, lo consideràra. Mucho escandaliçò la demanda, i asi crecia el odio contra el Padre Casas, i el peligro, aunque el Lic. Alonso de Çuaço era quien le daba algun calor: i con todo eso publicò, que queria bolver à Castilla. Tratòse de impedirle la venida: i como era Clerigo, i tenia Cedula Real para poder venir à informar de lo que pasaba, no se hiço nada. Diose cuenta de como era rebolsoso, i que escandaliçaba, i trataba las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: i èl tambien, en sus Cartas, dixo lo que le pareciò, no perdonando à los Padres Geronimos en nada, hasta decir, que no favorecian en cosa alguna à los Indios, i que tenian Parientes en la Isla, i los havian embiado à Cuba, para que Diego Velazquez los acomodase de Repartimientos de Indios. Tuvo sospecha el Padre Casas, que sus Cartas fueron tomadas en Sevilla, i que no llegaron à manos del Cardenal de Toledo, i que de aqui naciò la orden que se diò, de que le hechasen de la Isla.

Acusaciò que pone el Lic. Casas à los Jueces de la Espanola.

Tratà los PP. Geronimos de impedir la venida à Castilla al Padre Casas, i no se hace.

Digitized by Google

CAP. XVI. Que el P. Casas và à la Corte: i Muerte del Cardenal de España.

El P. Casas và à la Corte.

ANTES que llegase la Orden referida, para decir al Padre Casas, que se saliese de la Isla, havia partido de Santo Domingo, que fue por el Mes de Maio de este Año, i llegò à Aranda, adonde à la sazon se hallaba la Corte, i el Cardenal Frai Francisco Ximenez enfermo; i pareciendo, que no podia negociar con èl, determinò de irse à Valladolid, para esperar al Rei, porque era grande la fama que havia de llegar presto à Castilla. Los Padres Geronimos, conociendo la vehemencia del Padre Casas, i porque el negocio que llevaron encomendado era gravisimo, acordaron de embiar à Castilla à su Compañero Frai Bernardino de Mançanedo, para que

Los Padres Geronimos embian al Rei à su Compañero.

informase del estado de los Indios, de las informaciones que havian hallado, i de la resolucion que havian tomado, para que el Rei proveiese lo que fuese servido. Y porque con las primeras Cartas, que se escrivieron à Castilla, se diò aviso de la acusacion, que el Lic. Bartolomè de las Casas havia puesto à los Jueces, se mandò al Lic. Alonso de Çuaço, que en ninguna cosa pusiese la mano, sin la orden, i parecer de los Padres Jueces Comisarios: porque haviendole dicho, que no convenia que procediese en tal acusacion, decia, que en las cosas de Justicia no tenian que vèr. Y haviendose proveìdo por Obispo de Santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino, Romano, se le mandò, i juntamente al Obispo de la Concepcion, que fuesen, sin ninguna dilacion, à residir en sus Obispados, porque los Padres Geronimos advirtieron, que de esto havia extrema necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor General, les diò comision, para que como Inquisidores, procediesen contra los Hereges, i Apostatas, que hubiese. Y porque el Lic. Çuaço tenia mucho en que entender en la Isla Española, i por su Persona no se podia ocupar en la Residencia de los Ministros de las otras Islas, se embiò orden

El Cardenal de España dà comision de Inquisidores à los Obispos.

à los Padres Geronimos, para que la pudiesen cometer à quien les pareciese. Llegò tambien segunda orden, por Consejo de los Padres Geronimos, para que los Jueces, i Oficiales de las Indias no tuviesen Repartimientos: porque estando mas libres para cumplir las Ordenanças, pusiesen diligencia en executarlas mejor. Y todavia la fama del rigor, con que el Lic. Espinosa, i los otros Capitanes havian procedido en la entrada de Tierra-firme, sonaba mas, especialmente andando, à la sazon, en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajòz, mui pobre, segun se decia, casi por Divina permision, de todo lo qual se hacia mucho cargo à Pedrarias: al qual se mandò, que en nada procediese, sin orden de los Padres Geronimos: i à ellos, que en lo que tocaba à la desorden de Tierra-firme, pusiesen el remedio conveniente.

Quitanse los Repartimientos à los Oficiales Reales.

Gonçalo de Badajòz pobre por Divina permision.

Casi en este mismo tiempo llegò la Nueva, que el Rei era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reino generalmente recibiò grandisimo contentamiento, desde donde se encaminò à Tordesillas, à visitar à la Reina Doña Juana, su Madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadìa de Valbuena: pero luego se tuvo aviso, que era pasado de esta vida: Prelado, que por sus santas intenciones, i animo generoso, era el lustre de estos Reinos, à los quales hiço (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rei, i porque en parte corrigiera los deseos de sus Privados, que con èl vinieron. Y como en muriendo el Rei Catolico, acudieron à Flandes muchos Caballeros, para acompañar, i servir al Rei en su Jornada, luego parecieron las cosas, que se suelen vèr en semejantes ocasiones, que fueron muchas Cedulas, que havia dado de Repartimientos, i Mercedes en las Indias: porque como no estaba informado de lo que en ello havia de proveer, no hacia mas de lo que los interesados le suplicaban, con los medios de que se aiudaban. Y tambien diò diversas Licencias de Esclavos para llevar à las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estaba hecha. Traxo el Rei consigo, por Gran Canciller, à vn gran Letrado Flamenco, dicho el Doct. Juan Selvagio, Hombre de mucha rectitud, i consejo, en el qual puso toda la Justicia, i Governacion de Castilla, i de las Indias. Vino tambien con èl, su Aio, i Ca-

Muerte del Cardenal Fr. Francisco Ximenez.

Mercedes, que hacia el Emperador en las Indias

Juan Selvagio.

Digitized by Google

¡Camarero Maior, Mosiur de Gebres, Persona de autoridad, i de prudencia, de quien confiaba las cosas del Consejo de Estado, Mercedes, i quanto no era de Justicia. Entre los Privados, era vno Mosiur de Laxao, que tenia el Oficio de Sumiller de Corps, con los quales començò luego el Licenciado Bartolomè de las Casas, à tratar de su pretension, i en particular, à favorecerse de Mosiur de Laxao.

CAP. XVII. *Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordova fue à descubrir, i hallò la Tierra de Iucatàn.*

YA se dixo, que por la mucha falta de Bastimentos, que havia en el Darien, para mantener la Gente Castellana, el Governador Pedrarias Davila diò licencia à los que se quisieron ir à otras partes: i por la fama que havia, que los Castellanos de Cuba estaban ricos, i bien acomodados, por el buen tratamiento, que à todos hacia el Governador Diego Velazquez, llegaron à aquella Isla hasta cien Hombres, la maior parte Nobles, que fueron bien recibidos del Governador, i prometiò de acomodarlos con el tiempo. Y pasados algunos Meses, pareciendoles que no convenia estàr ociosos, como se trataba mucho de ir à buscar Indios de fuera, para aliviar mas à los de las Islas, i se armaba cada dia, i en especial en Cuba, adonde las Poblaciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez: el qual, por no quererse ocupar en esto los Soldados del Darien, tratò con ellos, que se fuese à buscar nuevas Tierras, àcia las partes por donde havia andado el primer Almirante de las Indias Don Christoval Colòn, i el Adelantado Juan Ponce de Leon, que eran las Costas de Veragua, i la Florida. Y pareciendo bien el acuerdo de Diego Velazquez, decia, que si las Tierras, ò Islas que se descubriesen, fuesen tales, que huviesen de ir Castellanos à poblarlas, que no sacaria de ellas Indios para traerlos à Cuba, sino que alli se les iria à predicar la Fè. Sabida, pues, la voluntad del Governador, i de los Soldados, Francisco Hernandez de Cordova, Hombre rico, i valeroso, i que tenia Indios, se ofreciò de ir por Capitan de esta Gente; i havida la Licencia, i Instruccion de Diego Velazquez, comprò para ello dos Navios, i vn Vergantin, i los proveiò de vitualla. Embarcaronse ciento i diez Soldados, i los Pilotos Anton de Alaminos, Natural de Palos, Camacho, Vecino de Triana, i Juan Alvarez el Manquillo, de Huelva; i por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rei, Bernardino Nuñez, Natural de Santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, i fueron à la Villa de San Christoval del Habana, i rogaron à Alonso Gonçalez, Clerigo, que se embarcase con ellos, por llevar algun Sacerdote, que les dixese Misa, i administrase los Sacramentos. A ocho de Febrero de este Año, salieron del Habana, i à doce doblaron el Cabo de San Anton. Navegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos certificò, que navegando, siendo Muchacho, con el primer Almirante, conociò, que siempre se inclinaba à descubrir por aquella parte. Sucedièles vna Tormenta, que durò dos Dias, en que pensaron perderse: i al cabo de veinte i vno de navegacion, en que anduvieron con mucho tiento, porque de Noche baxaban las Velas, i se estaban al reparo, por andar por Mares, que no sabian, vieron Tierra, de que se alegraron, i dieron muchas gracias à Dios: i desde los Navios veian vn gran Pueblo, que al parecer estaba dos Leguas de la Costa, i queriendose acercar, parecieron cinco Canoas con Gente, que iban al Remo. Capearonlos, acercaronse, i entraron treinta Indios en la Capitana, vestidos con Jaquetas sin mangas, i vnos Almayçales rebueltos por Calçones. Dieronles de comer, i del Vino de Castilla, i algunos Sartalejos de Vidrios. Dixeron por señas (porque otra Lengua no havia) que se querian ir, i que otro Dia bolverian con mas Canoas, para que saliesen à Tierra. Fueron admirados de vèr los Navios, los Hombres, las Barbas, los Vestidos, Armas, i demàs cosas, que nunca vieron. Bolvieron otro Dia por la Mañana con doce Canoas: i vn Indio, que era el Cacique, decia à voces: *Conex cotoche*, que quiere decir: *Andad acà à mis Casas*: i por esto se puso à aquella Parte, Punta de Cotoche. Havido Consejo entre los Castellanos, sacaron los Bateles, i en ellos, i en las Ca-

Diego Velazquez acuerda de embiar àdescubrir nuevas Tierras.

Francisco Hernàndez de Cordova descubre Tierra.

Admiracion de los Indios de vèr a los Castellanos.

Digitized by Google

Los Caſtellanos ſalen à Tierra en el Cabo de Cotoche.

Ganoas, con ſus Armas, ſalieron à Tierra, adonde eſtaba infinita Gente para verlos. Y todavia porfiaba el Cacique, que fueſen à ſu Caſa. Y viſtas tantas mueſtras de buena voluntad, acordaron de conſeguir graciosamente lo que havian de hacer, quiçà por fuerça, que era reconocer la Tierra; pero con que fueſen bien apercibidos, para lo que pudieſe ſuceder. Llegados à vn Boſque, el Cacique diò voces, para que ſalieſe mucha Gente armada, que tenia prevenida, i emboſcada. Parecieron armados muchos Hombres de Armas defenſivas, colchadas de Algodon, Rodelas, Eſpadas, con Navajas de Pedernal, Montantes, Lanças, i Hondas: Galanes, empenachados, i pintadas las caras de diverſas colores. Dieron, con gran voceria, i ruido de ſus Muſicas Militares, tan gran rociada de Piedras, i Flechas, à los Caſtellanos, que hirieron quince, i ſe juntaron pie con pie, à mantenerte con ellos, i peleaban animoſamente. No havia entre los Caſtellanos mas de veinte i cinco Balleſtas, i Eſcopetas, que hacian ſu oficio; pero probando los Indios el cortar de las Eſpadas Caſtellanas, huieron, iendo muchos heridos, i dexando diez i ſiete muertos.

Los Indios pelean con los Caſtellanos.

Adonde ſucediò eſta refriega, havia tres Caſas, labradas de Cal, i Canto, que eran Adoratorios, con muchos Idolos de Barro, con caras de Demonios, de Mugeres, i de otras malas figuras, i de Hombres, hechados vnos ſobre otros, repreſentando el abominable pecado. Y mientras que ſe peleaba, el Clerigo Alonſo Gonçalez ſe llevò de los Adoratorios ciertas Arquillas, en que eſtaban Idolos de Barro, i de Madera, con Patenillas, Pinjantes, i Diademas, de Oro baxo. Prendieronſe en eſte Reencuentro dos Mancebos, que fueron Chriſtianos, llamados Julian, i Melchor. Los Caſtellanos ſe bolvieron à embarcar, contentos de haver hallado Gente de raçon, i otras coſas diferentes del Darien, i de las Islas, eſpecialmente Caſas de Piedra, i Cal: coſa, que haſta entonces no havian viſto en aquellas Indias. Siguieron ſu navegacion la Coſta abaxo, teniendo cuidado de pairar de Noche; i al cabo de quince Dias, que anduvieron de eſta manera, deſcubrieron vn Pueblo grande, i cerca de èl vna gran Enſenada. Creieron que era Rio, adonde pudieſen tomar Agua, porque de ella tenian falta. Saltaron en Tierra, Domingo de Lagaro, i por eſto llamaron al Pueblo de eſte Nombre: i los Indios le decian Quimpech, i los Caſtellanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn Poço de buena Agua, de donde bebian los Naturales, porque en la Provincia de Iucatàn no hai Rios; i haviendo tomado el Agua, iàque ſe querian bolver à los Navios, llegaron cinquenta Indios, veſtidos de Jaquetas, i por Capas, Mantas de Algodon; i por ſeñas preguntaron, que què buſcaban, i ſi iban de donde ſalia el Sol? i los combidaron para que fueſen al Pueblo. Y deſpues de bien penſado, i apercibido, por ſi ſucedieſe lo miſmo que en Punta de Cotoche, fueron à vnos Adoratorios, bien labrados de Cal, i Canto, adonde havia Idolos, de diverſas, i malas figuras, como en los paſados, i ſeñales de ſangre freſca, i Cruces pintadas, que les causò gran admiracion. Acudia mucha Gente, Hombres, Mugeres, i Niños, que por maravilla los miraban, i entre ellos ſe ſonreian: i luego parecieron dos Eſquadrones de Gente bien ordenada, i armada, como la de Cotoche. Salieron de vn Adoratorio diez Hombres, con Mantas blancas, mui largas, con los cabellos negros, largos, i rebueltos, que no ſe podian eſpartir: llevaban Braſerillos de Barro, en que hechaban Anime, que entre ellos dicen Copal, i ſahumaban à los Caſtellanos, diciendoles, que ſe fueſen de ſu Tierra, porque los matarian. Començaron luego à tocar las Bocinas, Pitos, Trompetillas, i Atabalejos de Gente de Guerra.

Admiran ſe los Caſtellanos de vèr Cruces en aquella Tierra

Julian, i Melchor ſe prenden, i les dàn eſtos nombres.

Deſcubren los Caſtellanos à Campeche.

Los Caſtellanos, que aun los heridos de Cotoche no eſtaban ſanos, de los quales ſe havian muerto dos, ſe fueron retirando à la Marina, con buena orden, ſiendo ſiempre ſeguidos de los dos Eſquadrones, i ſin pèrdida, ni daño ſe embarcaron. Y haviendo navegado ſeis Dias, bolviò vn Norte, que es traveſia en aquella Coſta, que en quatro Dias los tuvo para perderſe. Soſegada la Tormenta, procuraron de allegarſe à la Coſta, para tomar Agua, porque las Vaſijas eran ruines, i iban caſi abiertas, i aſi les duraba el Agua pocos Dias. Surgieron cerca de vn Pueblo, adonde havia vna Baia, que parecia Rio. Salieron à Tierra, deſpues de medio dia, à vna Legua de vn Pueblo, dicho Potonchàn: hincheron ſus Vaſijas de vnos Poços, que hallaron cerca de vnos Adoratorios, labrados de Canteria, como los otros; i eſtando para bolverſe, deſcubrieron Gente

Los Caſtellanos ſalen à Tierra en Potonchàn.

de

Digitized by Google

de Guerra bien ordenada, i armada, como la demàs, que havian viſto, que de el Pueblo ſalia à ellos. Preguntaron, que ſi iban de donde ſalia el Sol? Reſpondieron, que ſi: i con eſto ſe retiraron (porque era caſi Noche) à ciertas Caſas, i los Caſtellanos, por la miſma cauſa, acordaron de quedarſe alli. Y porque deſpues de algunas horas ſe ſintiò gran rumor de Guerra, confiriendo entre los Caſtellanos lo que debian de hacer, à vnos parecia, que ſe embarcaſen: à otros, que por haver, ſegun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada Soldado, era la retirada peligroſa. Amaneciò, i vieron, que los Eſquadrones de el Dia antes, ſe juntaron con otros, que haviendolos rodeado, les dieron vna gran rociada de Flechas, Piedras con Hondas, i Varas, arrojadiças con tiraderas, de que quedaron heridos caſi ochenta Caſtellanos, con los quales ſe juntaron, peleando con ſus Eſpadas, i Lanças, i otros flechando. Y aunque los Caſtellanos meneaban bien las manos con ſus Balleſtas, Eſcopetas, i Eſpadas, los Indios los ponian en aprieto; pero en començando à ſentir el daño de las Eſpadas, ſe fueron apartando, para mejor los flechar, i tirar à terrero. Y quando peleaban, decian à voces: *Calachuni*, *Calachuni*, que quiere decir, en Lengua de Iucatàn, Cacique, ò Capitan, pretendiendo, que tiraſen al Capitan Franciſco Hernandez; i bien lo procuraron, pues que le dieron doce Flechaços, que ſegun la comun opinion, lo pudiera facilmente eſcuſar, pues no huvo acometidas, adonde no quiſieſe ſer el primero, conviniendo en tal aprieto mas ſu govierno, que ſus manos. Viendoſe, pues tan herido, i no de treinta i tres heridas (como dixo Gomara) i à los Soldados tambien, i que le havian llevado à dos, que vno ſe decia Alonſo Bote, i el otro era vn Viejo Portuguès, i que el valor de ſu Gente no podia vencer à tantos, porque de refreſco acudian muchos, hechò impetu con grandiſima furia, i animo, rompiendo à los Enemigos, ſe abrieron camino: los quales, con eſpantoſa grita, i eſtruendo, los ſeguian peleando. Llegados à los Bateles, como la Gente era mucha, ſe iban à fondo; pero aſidos algunos de los bordes, ſe pudieron alargar, tirando ſiempre los Indios à terrero, i entrando en el Agua con grandiſima rabia, à herir con las Lanças. Quedaron muertos en eſta Batalla quarenta i ſiete Caſtellanos, i cinco murieron luego en los Navios: i à los heridos, por haverſeles mojado las llagas, ſe les hincharon, i padecian grandiſimo dolor, maldiciendo al Piloto Alaminos, i à ſu Deſcubrimiento, el qual ſiempre fue porfiando, que aquella Tierra era Isla, i à eſta Baia llamaron de Mala Pelea, por eſte Suceſo.

Los Indios aprietan à los Caſtellanos.

Per raro nimis bonum Imperatorem ſignis collatis decertare, niſi ſumma neceſſitudo, aut ſumma ei occaſio data eſt. Semp.

Quedan muertos en eſta Batalla 47 Caſtellanos.

CAP. XVIII. Que Franciſco Hernandez de Cordova acordò de bolver à Cuba, : i lo que le ſucediò, haſta llegar al Habana.

VIENDOSE los Caſtellanos en los Navios, i no penſando haver recibido pequeña merced de Dios, en haverſe ſalvado, ſegun el gran peligro en que ſe vieron, le dieron gracias: i fatigados de la ſed, hallandoſe el Capitan mui herido, i todos los demàs con dos, i tres heridas, ſalvo vno, que quedò ſano, acordaron de ir à Cuba. Y porque eſtando la Gente mui flaca, i maltratada, faltaba quien mareaſe las Velas, determinaron de dexar el Navio de menos porte, i quemarle, ſacada la Xarcia, i Aparejos: i porque hacia Agua, i no haver quien dieſe à la bomba, iban mui pegados à Tierra, para tomar Agua, porque la ſed los fatigaba tanto, que llevaban las lenguas, i bocas llenas de grietas, porque las Vaſijas ſe quedaron en Potonchàn. Vieron vn Ancon, al cabo de tres Dias, que parecia Rio, ſaltaron quince Marineros en Tierra, i tres Soldados, que eſtaban menos heridos, llevaron Açadones, i Barriles: i hallando que el Agua del Eſtero era ſalada, cabaron en la Coſta; i porque tambien era ſalada, hiço gran daño à los que la bebieron; i porque vieron muchos, i grandes Lagartos, le dixeron el Eſtero de los Lagartos. Entretanto que los Marineros fueron por el Agua, ſe levantò vn Viento Nordeſte, tan deshecho, que los Navios iban garrando en Tierra; pero hechando mas Ancoras, ſe eſtuvieron firmes dos Dias, i levantando las Velas, ſeguian ſu viage à Cuba. Anton de Alaminos tratò con los otros Pilotos de la navegacion, los quales dixeron, que no eſtando de la Florida ſino obra de ſeſenta Leguas, como

Sed grande, que padecen los Caſtellanos.

Digitized by Google

lo hallaban por sus Cartas, i alturas, i siendo la travesìa de la Florida al Habana, tan breve, era mejor navegacion, i mas segura, que la derrota por donde havian ido: i con este acuerdo, en quatro Dias descubrieron la Florida.

Sale à Tierra el Piloto Alaminos con 20 Soldados.

Determinaron, que en aquella parte saliesen à Tierra veinte Soldados, los mas sanos, con Ballestas, i Escopetas, i con ellos el Piloto Alaminos: i el Capitan Francisco Hernandez, que con las muchas heridas se hallaba mui fatigado, le rogò, que con brevedad le llevase Agua, porque se moria. Salidos à Tierra cerca de vn Estero, Anton de Alaminos dixo, que conocia la Tierra, i que havia estado alli con Juan Ponce, i que convenia estàr con mucho cuidado: i puestas Atalaias en vna Plaia mui ancha, hicieron Poços, adonde hallaron buena Agua, i con alegria, bebiendo, i labando los paños para curar à los enfermos, estuvieron como vna hora. Y ià que mui contentos se querian bolver à los Navios, vieron, que vno de los dos Soldados, que atalaiaban, corriendo, decia à voces: *A la Mar, à la Mar, que vienen muchos Indios de Guerra*; i por otra parte vieron muchas Canoas por el Estero, que llegaron casi à la par con el Soldado. Los Indios, con mui grandes Arcos, i Flechas, Lanças, i Espadas, à su manera, vestidos de Cueros de Venados, que siendo estos Hombres de grandes cuerpos, hacian espantosa vista, llegaron à flechar à los Castellanos, i de la primera rociada hirieron à seis; pero por el daño, que recibian de las Escopetas, Ballestas, i Espadas, los Indios, que estaban en Tierra, se recogieron à las Canoas, que maltrataban à los Marineros, i havian herido en la garganta à Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los Soldados, el Agua, hasta mas de la cinta, i à estocadas les hicieron dexar el Batel, que havian tomado, i preso tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los Navios: queriendose embarcar, preguntaron al Soldado, que havia estado de Guarda, què se havia hecho de su Compañero Berrio, que era la otra Centinela? i dixo, que le vió apartar con vna Hacha en la mano, para cortar vn Palmito, i que fue àcia el Estero, por donde havian llegado los Indios, i oiò voces de Castellano, i que por ellas havia acudido à avisar: i este Soldado fue el que solo, sin ninguna herida, quedò de la refriega de Potonchàn,

Los Indios de la Florida dàn sobre los Castellanos.

Los Indios matan vn Soldado, llamado Berrio.

i quiso su ventura, que acabase alli; porque fueron siguiendo el rastro, que los Indios havian traìdo, i hallaron vna Palma, que havia començado à cortar, i cerca de ella mucha huella, mas que en otras partes: por lo qual creieron, que se lo llevaron vivo, pues no hallaron señales de sangre; i aunque mas de vna hora buscaron por diversas partes, i dieron voces, no hallandole, se bolvieron à los Navios.

Un Soldado bebe tanto, que dentro de dos Dias muere.

Era tan grande la sed, i tanto el deseo del Agua, que aquellos Hombres tenian, que en llegando à los Navios, vn Soldado se arroxò al Batel, i tomò vna Botija, i bebiò tanto, que se hinchò, i dentro de dos Dias muriò. Hicieronse à la Vela, i en dos Noches, i dos Dias llegaron à las Isletas, que llaman los Martires, i porque no iban en mas fondo de quatro braças, tocò vn Navio en las peñas, i por esto hacia mucha Agua; pero quiso Dios, que al cabo de tantos trabajos, llegaron à Puerto de Carenas, que aora es el Habana, desde donde Francisco Hernandez de Cordova escriviò al Governador Diego Velazquez, avisandole, de su navegacion, i descubrimiento, en el qual havian hallado Gentes vestidas, i grandes Poblaciones, i Edificios de Cal, i Canto: cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierto; i que por las muchas heridas que traìa, de que se hallaba mui fatigado, se iba por Tierra à la Villa de Sancti Espiritus, adonde tenia Hacienda: i que si Dios le daba vida, en estando mejor le iria à vèr; pero dentro de diez Dias muriò. De los Soldados murieron tres en el Habana, con los quales fueron cincuenta i seis los muertos en esta Jornada, i los demàs se esparcieron por la Isla, i los Navios se fueron a la Ciudad de Santiago. Diego Velazquez, i todos, quando vieron à los Indios, Julian, i Melchor, que se tomaron en la Punta de Cotoche, i las Arquillas de Madera, con los Idolos de Barro, i Palo, con sus Pinjantes, Patenas, i Diademas de Oro, que havia tomado Alonso Gonçalez, el Clerigo, de los Adoratorios, quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se havian visto: i luego corriò la Fama de este Descubrimiento por todas las Islas, engrandeciendole; i teniendole por mui rico. Preguntaban à los Indios, que si havia Oro en su Tierra, i se lo mostraban en polvo? Decian que si, con que se aumentaba mas el deseo de llevar

Llega Francisco Hernandez de Cordova à Cuba, i muere.

La Fama de este Descubrimiento corre por todas las Islas.

ade-

Digitized by Google

adelante el negocio; pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reino de Iucatàn no hai Minas de ningun genero. Dice Bernal Diaz del Caſtillo, Natural de Medina del Campo, que ſe hallò en eſta Jornada, i en las otras que ſe hicieron deſpues, que preguntando à eſtos Indios, ſi havia en ſu Tierra aquellas Raìces, que llaman Yuca, de que ſe hace el Pan Caçabi: Reſpondian, Ilatli, por la Tierra en que ſe plantan; i que de Yuca, juntado con Ilatli, ſe dixo Yucatla, i de alli Yucatàn. Pero otros dicen, que hablando eſtos primeros Deſcubridores con los Indios de la Coſta, quando les preguntaban, reſpondian, Toloquitàn, ſeñalando con la mano, penſando que les preguntaban por algun Pueblo, i los Caſtellanos entendieron Lucatàn, i de eſto dixeron aquella Provincia Yucatàn, la qual nunca tuvo nombre general, porque haſta la llegada de los Caſtellanos eſtuvo dividida en diverſos Señores, i Caciques, que governaban ſus Pueblos, como adelante ſe dirà.

De donde tuvo origen el nombre de Iucatàn.

CAP. XIX. Que el Rei hiçò Merced al Almirante de Flandes de el Govierno de Cuba, i otras partes de las Indias; i que Hernando de Magallanes, i Ruy Falero vinieron à Caſtilla.

BOLVIENDO al Lic. Bartolomè de las Caſas, como el Rei era tan nuevo, no ſolo en ſu venida, pero tambien en la edad, i con la Nacion Caſtellana, i havia pueſto todo el Govierno de eſtos Reinos, en las manos de los Miniſtros Flamencos, i ellos no conocian las Perſonas, oìan los negocios con mucho tiento, i los tardaban en deſpachar, por temor de no errar, no confiandoſe de nadie, temiendo de ſer engañados, por lo qual eſtaba todo ſuſpenſo, i mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas, i que por entonces no ſe hacia tanto caſo de ellas, por no venir tantas Riqueças, como deſpues han acudido. Pero en quanto à la informacion de aquellas Partes, aprovechò mucho la que diò el Licenciado Caſas al Gran Canciller, con quien mucho ſe havia introducido. Los Caſtellanos Indianos, que conocian al Padre Bartolomè de las Caſas, tambien procuraban, viendole aſido con el Gran Canciller, que conocieſe ſus intentos, i ſu vehemencia: i lo miſmo con el Obiſpo de Burgos, i con el Comendador Lope de Conchillos. Pero como el Gran Canciller tenia ſuſpendida à todos los Miniſtros la expedicion de los negocios, no ſe deſpachaba nada, i los Negociantes ſiempre hablaban al Rei, i le ſuplicaban, que los mandaſe deſpachar, porque con eſtàr tanto detenidos, recibian notable daño: i con todo eſo ſiempre los remitia al Gran Canciller, con quien ſobre el deſpacho de eſtos negocios de las Indias, que paſaban por ſu mano, tuvo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras; porque ſufrian mal los Miniſtros Eſpañoles eſta nueva manera de Govierno de el Gran Canciller, Oficio nunca viſto en eſtos Reinos; por lo qual determinò Lope de Conchillos de dexar la Corte, i retirarſe à ſu Caſa, que la tenia en Toledo: i ſucediò en ſu lugar Franciſco de los Cobos, que havia venido de Flandes con el Rei, porque ſe le aficionò Moſiur de Gebres, por ſer Hombre mui prudente, i amable; i tambien aiudò la mucha noticia que tenia de las coſas de el Reino, en las quales ſe havia criado. En eſte tiempo, poco antes que el Comendador Conchillos dexaſe los negocios de las Indias, como èl, i el Obiſpo Juan Rodriguez de Fonſeca mandaron deſpachar vna Cedula, para que Diego Velazquez, ſin dependencia de otro, fueſe Governador de la Isla de Cuba, ſiendo de ello aviſado el Almirante D. Diego Colòn, que à la ſaçon ſe hallaba en la Corte, quexandoſe al Gran Canciller, ſe mandò ſuſpender, aunque deſpues ſe deſpachò otra, para que aunque el Almirante quiſieſe, no le pudieſe quitar el Cargo.

Los Miniſtros Flamencos governan todas las coſas de los Reinos de Caſtilla.

El Gran Canciller tiene todos los negocios en ſu mano.

El Comendador Lope de Cõchillos dexa la Corte.

No huvo llegado Franciſco Hernandez de Cordova al Habana, ò à Puerto de Carenas, quando volò à la Corte el aviſo del Deſcubrimiento de Iucatàn, el qual enſalçaban por grandiſimo, aunque no tanto como pareciò deſpues. Y el Almirante de Flandes, por inducimiento de los Caſtellanos, que con animo de ganar el favor de los Miniſtros, i Privados Flamencos, les daban aviſos, para que pidieſen Mercedes al Rei, ſuplicò à ſu Mageſtad,

Llega à la Corte el aviſo del Deſcubrimiento de Iucatàn.

Digitized by Google

que le hiciese merced de aquella Tierra, ò Isla Grande, que se avisaba, que se havia descubierto, que ià decian Iucatàn, porque se queria disponer en gastar algo de su Hacienda, para ir, ò embiar à poblarla de Gente Flamenca: i que se la diesen en feudo, reconociendo siempre à su Alteça, como su Vasallo; i que para mejor poderla poblar, i proveer de lo que conviniese, le diese la Governacion de la Isla de Cuba: lo qual el Rei libremente concediò, porque no sabia Mosiur de Gebres, que era el principal Consultor de las Mercedes, lo que eran las Indias, i lo que al Rei importaban, maiormente Tierra nuevamente descubierta, i que mucho le pesara de haverlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran à significarle el daño, que en aquello su Corona recibia, aliende del perjuicio que se hacia à los Castellanos, i otros muchos inconvenientes, que se le representaron: i principalmente la injusticia, que notoriamente recibia el Almirante de las Indias; de cuios agravios, i de los servicios de su Padre, se iba ià enterando el Gran Canciller. Suspendiòse la Merced del Almirante de Flandes, cumpliendo con èl, con que hasta que se determinase el Pleyto, que el Almirante de las Indias traia con el Fiscal, sobre el derecho de sus Privilegios, no podia el Rei hacer Merced semejante: quanto mas, que havia sido informado, que la Isla de Cuba, cuia Governacion derechamentè pertenecia al Almirante de las Indias, era por èl poseìda pacificamente, i que por tanto no se la podia conceder, sin su gran perjuicio; i de esta manera se quedò el Almirante de Flandes sin Iucatàn, i Nueva-España, haviendo hecho venir à San Lucar quatro, ò cinco Navios de Labradores Flamencos, para embiar à las Indias, los quales se bolvieron à su Tierra.

Merced, q el Rei concede en las Indias al Almirante de Flandes.

Suspendese la Merced del Almirante de Flandes.

Vino por este tiempo de Portugal a Castilla Hernando de Magallanes, aunque vn Coronista Portugues dice, que fue Año de 1518. Era Hombre Noble, i que havia servido en la India Oriental al Rei D. Manuel, siendo Capitan General Alonso de Alburquerque, con quien se hallo en la presa de Malaca, dando de sì mui buenas muestras; i no pudiendo conseguir el premio de sus servicios, que pretendia, andaba con sentimiento del Rei, al qual diò à entender el disgusto que tenia; i no pudiendo llevar en paciencia, que no se le hiciese la Merced que pedia, determinò de desnaturaliçarse del Reino: i tomandolo por fee de Escrivano, se vino à Castilla, estando la Corte en Valladolid, i con èl vn Bachiller, que se decia Ruy Falero, que mostraba ser Gran Astrologo, i Cosmografo, de el qual afirmaban los Portugueses, que tenia vn Demonio familiar, i que de Astrologia no sabia nada. Estos ofrecieron mostrar, que las Islas de los Malucos, i las demàs, de donde los Portugueses llevaban la Especeria, caìan dentro de la Demarcacion de la Corona de Castilla, i que descubririan camino para ir à ellas, sin tocar en el que llevaban Portugueses à la India Oriental: i que este seria por cierto Estrecho de Mar, no conocido hasta entonces de ninguna Persona. Con esta novedad acudieron à Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, que tenia à su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que no era este ofrecimiento de tener en poco, los llevò al Gran Canciller, el qual informò al Rei, i à Mosiur de Gebres, de la pretension de los Portugueses. Traìa Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde se mostraba bien toda la Tierra, i en èl señalò el camino, que pensaba llevar, i de industria dexò el Estrecho en blanco, porque no se lo pudiesen saltear. Huvo sobre esto muchos discursos, i demandas. Y preguntandole los maiores Ministros (de quien no tenia para què recatarse) què camino pensaba llevar? decia, que havia de ir à tomar el Cabo de Santa Maria, que es el Rio de la Plata, i de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el Estrecho. Dixeronle, que si no le hallase, que por donde pensaba pasar à la otra Mar? respondia, que se iria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos caìan en la Demarcacion de Castilla, bien se podia ir por su camino, sin perjudicarles, pero iba mui cierto de hallar el Estrecho, porque havia visto vna Carta de Marear, que hiço Martin de Bohemia, Portugues, Natural de la Isla del Fayal, Cosmografo de gran opinion, adonde se tomaba mucha luz del Estrecho; demàs, que Hernando de Magallanes era Hombre experimentado en la Mar, i de mucho juicio. Contaban de èl, que saliendo dos Navios de la India, para venir à Portugal, en que venia embarcado, dieron en vnos baxos, i que se perdieron, i que se salvò toda la Gente, i mucha parte de los Bastimentos; en los

Hernando de Magallanes viene à Castilla.

Ofrecimiento de Magallanes, i Ruy Falero.

Muchos discursos sobre la proposicion de Hernando de Magallanes.

Hecho honroso de Magallanes.

Digitized by Google

los Bateles, en vna Isleta, que estaba cerca, desde donde acordaron, que embiasen, ò fuesen à cierto Puerto de la India, que distaba algunas Leguas: i porque no podian ir todos de vna vez, huvo gran contienda sobre los que havian de ir en el primer viage. Los Capitanes, Hidalgos, i Personas Principales, querian ir primero. Los Marineros, i la otra Gente, decian, que no sin ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo: *Vaian los Capitanes, i Hidalgos, que io me quedarè con los Marineros: con tanto, que nos jureis, i deis la palabra, de que luego en llegando, embiareis por nosotros.* Contentaronse los Marineros, i demàs Gente menuda, de quedar con Hernando de Magallanes; i porque estaba en vn Batel, quando se querian partir, despidiendose de los Amigos, le dixo vn Marinero: *Ha Señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros?* Dixo, que era verdad; i al momento saltò en Tierra, i dixo: *Veisme aqui*, i se quedò con ellos, mostrando ser Hombre de esfuerço, i de verdad: i asi lo mostraba en sus pensamientos, que era Hombre para emprender cosas grandes, i que tenia recato, i prudencia, aunque no le aiudaba mucho la Persona, porque era de cuerpo pequeño.

Magallanes cumple su palabra.

CAP. XX. Que se hace determinacion de embiar Negros à las Indias: proveese para Tierra-firme à Lope de Sosa: i muere el Gran Canciller: i tratanse las cosas de las Indias en Consejo aparte, como antes.

EL Lic. Bartolomè de las Casas, viendo que sus conceptos hallaban en todas partes dificultad, i que las opiniones que tenia, por mucha familiaridad, que havia conseguido, i gran credito con el Gran Canciller, no podian haver efecto, se bolviò à otros Expedientes, procurando, que à los Castellanos que vivian en las Indias, se diese saca de Negros, para que con ellos, en las Grangerias, i en las Minas, fuesen los Indios mas aliviados: i que se procurase de levantar buen numero de Labradores, que pasasen à ella, con ciertas libertades, i condiciones, que puso. Y estos Expedientes oieron de buena gana el Cardenal de Tortosa Adriano, à quien de todo se daba parte, el Gran Canciller, i los Flamencos. Y porque se entendiese mejor el numero de Esclavos, que eran menester para las quatro Islas, la Española, Fernandina, San Juan, i Jamayca, se pidiò parecer à los Oficiales de la Casa de Sevilla; i haviendo respondido, que quatro mil, no faltò quien, por ganar gracias, diò el aviso al Governador de la Bresa, Caballero Flamenco, del Consejo del Rei, i su Maiordomo Maior: el qual, pidiendo la licencia, se la diò el Rei, i la vendiò à Genoveses en veinte i cinco mil Ducados, con condicion, que por ocho Años no diese el Rei otra licencia: Merced, que fue mui dañosa para la poblacion de aquellas Islas, i para los Indios, para cuio alivio se havia ordenado; porque quando la Merced fuera lisa, como se havia platicado, todos los Castellanos llevàran Esclavos; pero como Genoveses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la compraban, i asi cesò aquel bien. No faltò quien dixo al Rei, que pagase de su Camara aquellos veinte i cinco mil Ducados al Governador de la Bresa, i seria de gran provecho para su Real Hacienda, i sus Vasallos; i como entonces tenia poco dinero, i no se le podia dar todo à entender, no se hiço lo que le huviera importado mucho.

Determinase de embiar Negros à las Islas para relevar los Indios.

El Asiento con Genoveses, para pasar Esclavos, fue dañoso.

Partiò el Rei de Valladolid en este mismo Año, para ir à visitar los Reinos de la Corona de Aragon, i en Aranda de Duero se bolviò à platicar sobre los Expedientes, que de nuevo ofrecia el Lic. Casas, para el descanso de los Indios; i aunque huvo sobre ello muchas Juntas, no se pudiendo determinar nada, se difiriò hasta Çaragoça, adonde haviendose sabido las entradas que havian hecho los Capitanes de Pedrarias, por Relacion de Fr. Francisco de San Romàn, de la Orden de San Francisco, que encarecia los daños que se havian hecho, se acabò de resolver, que se quitase el cargo à Pedrarias, concurriendo en ello, de mui buena voluntad, el Obispo de Burgos, que fue quien alli le embiò; porque aunque se havia tratado de ello, viviendo el Cardenal de Toledo Frai Francisco Ximenez, i se avi-

Ordenase, que se quite el Cargo à Pedrarias, i proveese à Lope de Sosa en su lugar.

Digitized by Google

Muere el GranCanciller, i el Rei nombra al Dean de Biançon.

avisò à Lope de Soſa, que ſe havia proveido en èl, con la muerte del Cardenal, i la llegada del Rei, i la priſa que huvo en deſpachar otros negocios, no ſe pudo executar eſte: ni tampoco en Çaragoça ſe hiço nada, porque muriò el GranCanciller; i aunque el Rei nombrò à otro Flamenço, que era Dean de Biançon, que deſpues fue Arçobiſpo de Mecina, entretanto que venia otro, que havia embiado à llamar à Italia, como en todo queria que interviniese, i era Hombre peſado, i flematico, nunca ſe deſpachaba nada, aunque ià entraban en el Conſejo de las Indias el Obiſpo de Burgos, Hernando de Vega, Comendador Maior de Caſtilla, Don Garcia de Padilla, el Lic. Çapata, i Pedro Martir de Angleria, Milanès, i con ellos Franciſco de los Cobos, que cada dia iba creciendo en favor, i autoridad, que era el que daba lumbre, en los negocios, à Moſiur de Gebres, i de quien mas ſe fiaba. Y como entre Franciſco de los Cobos, i el Obiſpo de Burgos, i Antonio de Fonſeca, ſu Hermano, Señor de Coca, i Alaejos, havia eſtrechiſima amiſtad, fue medio para que el Obiſpo conſiguieſe, que huvieſe Conſejo de por sì, de las Indias, con las Perſonas ſobredichas, como antes ſe hacia.

Las Perſonas que hacian el Conſejo de las Indias.

CAP. XXI. Que manda el Rei, que los Padres Geronimos buelvan à Caſtilla; i que Pedrarias embia à prender à Vaſco Nuñez de Balboa.

LEGÒ, eſtando el Rei en Çaragoça, el Padre Geronimo Fr. Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias: i aunque el Rei le oiò bien, i le mandò remitir al Conſejo, como era muerto el Cardenal de Toledo Frai Franciſco Ximenez, que havia embiado eſtos Religioſos à governar las Indias, à lo menos à reformar abuſos, contra el parecer del Obiſpo de Burgos, i era el que à la façon preſidia: no viendoſe Frai Bernardino de Mançanedo bien oido de èl, acordò de dexar los negocios, i irſe à ſu Religion: i poco deſpues hiço el Obiſpo, que ſe mandaſe à los Padres, que quedaban en la Eſpañola, que ſe viniesen. Siguieron la Corte à Çaragoça, Hernando de Magallanes, i Rui Falero: Y porque llegò alli vn Embaxador del Rei de Portugal, à tratar del Caſamiento de Madama Leonor, Hermana del Rei, con el Rei Don Manuel de Portugal, dixoſe, que andaban por matar à Magallanes, i à Rui Falero, i aſi andaban entrambos à ſombra de texados: i quando les tomaba la Noche en Caſa de el Obiſpo de Burgos, embiaba ſus Criados, que los acompañaſen. Y para que los Padres Geronimos mejor ſe pudiesen venir, ſe proveiò, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuese à tomar Reſidencia à la Eſpañola, à todos los Oficiales Reales, i del Almirante, i à Diego Velazquez, en Cuba, al Doctor de la Gama, en la Isla de San Juan, i que ſe dieſe priſa à Lope de Soſa, para que fuese à tomarla à Tierra-firme à Pedrarias. Y proſiguiendo el Padre Caſas en ſu inſtancia, de que ſe poblaſen las Indias, como el Cardenal Adriano eſtaba bien en ello, dieronſele mui cumplidos Deſpachos para todos los Arçobiſpos, i Prelados, Juſticias, i Corregidores del Reino, encargandoles, i mandandoles, que le dieſen todo credito, i favor, i le aiudaſen, para que pudieſe levantar muchos Labradores, i para ir à poblar las Indias, i goçar de muchas Mercedes, que por ello ſe les concedian. Y mandòſe à los Oficiales de la Caſa de Sevilla, que recogieſen à los Labradores que ſe levantaſen, i les entretuvieſen, i dieſen de comer, haſta que el paſage eſtuvieſe apercibido: i el eſcogiò à vn Berrio, para que en eſta leva le fueſe à aiudar, con Titulo de Capitan del Rei, aunque deſpues no ſirviò à guſto del Padre, al qual tambien el Rei dio Titulo de ſu Capellan, para mas honrarle, i para que con maior autoridad entendieſe en negocio, de que èl prometia tanto fruto. En fin, ſe partiò para Caſtilla con ſus Deſpachos: anduvo eſcriviendo muchos Labradores, que ſe aſentaban, para ir à las Indias; i porque Berrio, ſu Aiudante, le dexò, i ſe fue à hacer la leva de ellos al Andalucia, diciendo, que los Señores de Caſtilla, principalmente el Condeſtable, le impedian, que no levantaſe la Gente, ſe bolviò à Çaragoça: i Berrio levantò en Antequera docientos Hombres, i los llevò à Sevilla, à los quales dieron los Oficiales de la Caſa recado, i em-

Mandaſe, que ſe buelvan los PP. Geronimos.

Magallanes, i Rui Falero temé de ſer muertos.

El Padre Caſas và à levantar Labradores para las Indias.

El Rei dà Titulo de ſu Capellan al Padre Caſas.

El Padre Caſas ſe queixa, q̃ el Condeſtable le impide la leva de los Labradores.

Digitized by Google

i embarcacion, i los embiaron à la Española: i por entonces no tuvo mas efecto la Poblacion del Padre Lic. Bartolomè de las Casas, con que prometia tantos bienes al Rei, i à los Indios, i siempre se quexaba, que el Obispo de Burgos le hacia contradicion en todo, i que no le daba la asistencia que havia menester.

Y porque es raçon no dexar mas atràs las cosas del Darien, es de saber, que llegado el Capitan Garabito al Darien, i dada la Carta de Vasco Nuñez de Balboa à Pedrarias, i referido lo que queda dicho, luego pensò, con mucha indignacion, en haver à las manos à Vasco Nuñez. Preguntò, què hacia, i adonde quedaba? Dixo Garabito, i los que con èl venian, que en las Islas de las Perlas, i dando priesa à los Vergantines, i que quedaba aguardando ciertas cosas, que le embiaba à pedir para acabarlos, i tambien lo que mandaba que hiciese. Con esto se sosegò algo, pero luego bolviò à ratificarse en sus sospechas, presentes, i pasadas: i mui furioso, con indignacion, i enojo, prorrumpiendo en palabras contra Vasco Nuñez, injuriosas, i desmandadas, con grandisima saña le escriviò vna Carta. Mandòle, que viniese à Acla, fingiendo, que tenia cosas que comunicar con èl, necesarias para su viage: porque dexada la Carta, que Garabito escriviò contra Vasco Nuñez, i el mal oficio, que se presumiò que hiço, quando se viò con Pedrarias, el Tesorero Alonso de la Puente, enemigo de Vasco Nuñez, porque le pidiò en la Residencia cierto Oro, que le havia prestado, refiriò à Pedrarias todo lo que el Soldado havia entendido, que Vasco Nuñez hablaba con Valderrabano, i los otros, con que confirmò sus sospechas. Y es cosa de notar, que no huvo Hombre, que à Vasco Nuñez avisase de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se havia de vèr, i la poca confiança, que de èl podia tener, si iba à su llamamiento: lo qual se juzgò, que procedia de lo mucho que todos temian à Pedrarias: i sospechando, que no queria venir, despachò tras la Carta à Francisco Piçarro, con Mandamiento, i la Gente armada, que pudo embiar, para que le prendiese, adonde quiera que le hallase. Dixose, que vn Italiano, llamado Micer Codro, Astrologo, que andaba con Vasco Nuñez, que para vèr Mundo havia ido à aquellas Partes, le dixo, estando en el Darien: *Que el Año que viese cierta Estrella, que señalò en cierto lugar, correria gran peligro su persona: i que si de aquel escapaba, seria el maior Señor, i mas nombrado Capitan, i mas rico, que huviese en todas las Tierras de las Indias.* Y pocos Dias antes que fuese llamado, viò la Estrella en aquel lugar, i mosò de lo que le havia dicho Micer Codro, i dixo, à los que con èl estaban: *Donoso estaria el Hombre, que creiese en Adivinos, especialmente à Micer Codro:* i refiriò lo que le havia dicho, i le mostrò la Estrella, diciendole, que mirase que se hallaba con quatro Navios, i trecientos Hombres, i en la Mar del Sur, i mui cerca de navegarla.

Recibida la Carta de Pedrarias, estando en la Isla de las Tortugas, dexando en la Isla Grande à Francisco Compañon trabajando en los Navios, fue luego à obedecer à Pedrarias: i los Mensageros, estando cerca de Acla, le dixeron, que Pedrarias estaba de èl mui indignado: pero pareciale, que por hallarse inocente, en llegando ante èl, i mostrando que no le havia ofendido, le aplacaria. Topò à Francisco Piçarro, con la Gente que le iba à prender, i dixole: *Què es esto, Francisco Piçarro? no soliades vos asi salirme à recibir.* Salieronle à recibir los del Pueblo, i Pedrarias proveiò, que le llevasen preso à la Casa de vn Vecino, llamado Castañeda. Embiò à Bartolomè Hurtado à las Islas, para que en su nombre tomase la Armada, i estuviese alli en su lugar. Mandò al Lic. Espinosa, Alcalde Maior, que procediese contra Vasco Nuñez, por todo el rigor de Justicia que hallase, porque todo su fin era despacharle. Y por descuidarle, fuele à vèr vn Dia, i dixole: *No tengais, Hijo, pena por vuestra prision, que Yo he mandado hacer, porque para satisfacer al Tesorero Alonso de la Puente, i sacar vuestra fidelidad en limpio, lo he hecho.* Y despues que entendiò, que el Proceso estaba coloradamente fundado para cortarle la cabeça, fue adonde estaba preso, i con rostro airado le dixo: *Yo os he tratado como à Hijo, porque creìa, que en vos havia la fidelidad, que al Rei, i à mi en su nombre debiades; pero pues os quereis rebelar contra la Corona de Castilla, no es raçon de trataros como à Hijo, sino como à enemigo: i por tanto, de oi en adelante no espereis de mi obras, sino las que os digo.* Respondiò Vasco Nuñez, *que havia sido, i era todo falsedad, i que se lo havian levantado, porque nunca tal pen-*

Indignaciò de Pedrarias, còtra Vasco Nuñez

Fides nulla necessitate ad fallendum cogitur, nullo corrumpitur præmio. Sen.

Pedrarias embia à Frâcisco Piçarro à prender à Vasco Nuñez.

Haud spernenda omninò videtur, Cœlo, Terraque prodigia, lætæ, tristitiæ, ambiguæ manifesta. Tac.

Vasco Nuñez, obedeciendo à Pedrarias, và à su llamamiento.

Digitized by Google

ſamiento le vino; porque ſi tal intencion tuviera, no huviera ido à ſu llamamiento, pues tenia conſigo trecientos Hombres, i quatro Navios, con los quales, ſin verle, ni oirle, ſe fuera por aquella Mar adelante, ſiendo de ellos amado, i eſtimado, i que no le faltaria Tierra en que aſentar, pobre, ò rico; pero como havia ido con ſimplicidad, i de tales propoſitos libre, no temiò de venir à Acla por ſu mandado, para verſe de aquella manera preſo, i publicado por infiel à la Corona Real de Caſtilla, i à El en ſu Nombre, como decia. Fueſe Pedrarias, i mandòle poner mas priſiones: i el Lic. Eſpinoſa, dando cuenta à Pedrarias de los meritos del Proceſo, dixo: *Que havia incurrido en pena de muerte; pero que por los muchos ſervicios, que en aquella Tierra havia hecho al Rei, merecia que ſe le otorgaſe la vida.* Reſpondiò Pedrarias mui airado: *Pues ſi pecò, muera por ello.*

CAP. XXII. Que el Adelantado Vaſco Nuñez fue degollado con otros Compañeros: i las Ordenes, que los Padres Geronimos dieron en las Indias.

El Lic. Eſpinoſa no quiere ſentènciar à muerte à Vaſco Nuñez.

EL Lic. Eſpinoſa no quiſo ſentenciar à Vaſco Nuñez à muerte, replicando, que merecia perdon, por los ſeñalados ſervicios, que havia hecho, proteſtando, que no daria tal ſentencia, ſi no ſe lo mandaba expreſamente por eſcrito. Pedrarias, que no veìa la hora de ſacarle de eſta vida, poco tardò en darle ſu Mandamiento. Entonces hiço Eſpinoſa de veras el negocio. Acumulòle la muerte de Diego de Nicueſa, aunque era de los menos culpados en ella, i la priſion, i agravios del Bachiller Enciſo: i ſobre todo, fundò ſu Sentencia, la qual fue: que le cortaſen la Cabeça, iendo el Pregonero delante, diciendo èn voz alta: *Eſta es la Juſticia, que manda hacer el Rei nueſtro Señor, i Pedrarias, ſu Lugar-Teniente, en ſu Nombre, à à eſte Hombre, por Traidor, i Uſurpador de las Tierras, ſujetas à la Real Corona;* lo qual oìdo por Vaſco Nuñez, quando le ſacaban, levantò los ojos, i dixo: *Es mentira, i falſedad, que ſe me levanta; i para el paſo en que voi, que nunca por el penſamiento me paſò tal coſa, ni penſè, que de mi tal ſe imaginàra: antes fue ſiempre mi deſeo de ſervir al Rei, como fiel Vaſallo, i aumentarle ſus Señorìos con todo mi poder, i fuerças.* No le aprovechò nada ſu proteſtacion, i aſi le cortaron la cabeça ſobre vn Repoſtero, haviendoſe antes confeſado, i comulgado, i ordenado ſu Alma, ſegun lo que el tiempo, i negocio le daba lugar. Luego tras èl la cortaron à Valderrabano, i el ſegundo fue Botello, i tras èl à Hernan Muñoz, i el poſtrero fue Arguello, todos cinco por vna cauſa, viendoſe vnos à otros; i porque para juſticiar à Arguello quedaba poco Dia, todo el Pueblo ſe hincò de rodillas ante Pedrarias, pidiendole por merced, que dieſe la vida à Arguello, pues ià eran muertos los quatro: i parecia que Dios, con embiar la Noche, atajaba aquella muerte. No blandeò Pedrarias, antes dixo, que ſi deſeaban que aquel vivieſe, en sì miſmo queria que ſe executaſe la juſticia: i aſi, con general anguſtia, i lagrimas de el Pueblo, fenecieron todos cinco aquel Dia, i quedò Pedrarias ſin ſoſpecha de Vaſco Nuñez, ſu Ierno, i aborrecido de todos: i eſta pèrdida fue mui ſentida, por ſer Vaſco Nuñez Capitan prudente, animoſo, i liberal, i que eternamente ſerà eſtimado por vno de los Capitanes mas memorables de las Indias. Èra Hijodalgo, Natural de Xerèz de Badajòz, i que aunque en ſu mocedad havia traìdo vida libre, con la edad, i las ocaſiones de grandes coſas, fue excelente Varon, cuia deſdicha conſiſtiò en la muerte del Rei Catolico, i del Cardenal Fr. Franciſco Ximenez, que havian conocido ſu valor, i lo eſtimaban, i lo llevàran adelante.*

Muerte de Vaſco Nuñez, i de ſus Compañeros.

Metui autem, & terra infirma vincula charitatis, quæ ubi removeris, qui temere deſiderint, odiſſe incipiet Tac.

Si no ſe lo mandà por eſcrito.

Los Padres Geronimos, de quien me ha divertido el caſo de Vaſco Nuñez, entendida ſu muerte, i otras coſas del proceder de Pedrarias, i diverſas quexas, que contra èl havia, le mandaron, de parte de el Rei, que no determinaſe por sì ſolo coſa alguna, ſin parecer del Cabildo del Darien: i que todo el Oro, que ſe havia tomado al Cacique Parìs, lo embiaſe à la Eſpañola. Y quanto al tratamiento de los Indios, quando à los Padres Geronimos pareciò, que la Gente de las Islas eſtaba ſoſegada, i que ellos tenian mas fundada ſu autoridad, conociendo quanto convenia la mudança de los Indios à Poblaciones, aſi para ſu converſion, como para ſu buen

Los Padres Geronimos mandan à Pedrarias, que por sì ſolo no determine coſa alguna.

Digitized by Google

buen tratamiento, i multiplicacion, porque en vnas partes havia falta de Hombres, i en otras sobraban, començaron à ponerlo en platica, para que se pasasen à algunos sitios mas cercanos à los Pueblos de los Christianos, haciendo Lugares de quatrocientos, i quinientos Vecinos; que en todos serian veinte i cinco, ò veinte i seis; i para ello hablaron algunos Caciques, i se contentaron, con que no los llevasen à las Estancias de los Castellanos: i con esto fueron conociendo el amparo de los Padres Geronimos, de tal manera, que ià sabian irse à quexar de los agravios que recibian, i sentian, i se tenian por satisfechos. Y porque esta mudança no satisfacia à los Pueblos de los Castellanos, embiaron à llamar à los Regidores de los Concejos, i les dieron à entender lo que aprovecharia este Expediente para la conservacion de los Indios, que tornaba en su proprio beneficio: lo qual aprobaron, i holgaron de dàr en sus Jurisdicciones Tierras para los asientos, i labranças de los Indios.

Que la conservacion de los Indios es provecho de los Castellanos.

Representaron asimismo los Padres al Rei, quan necesario era, que se llevasen Labradores de Castilla, para las Grangerias, i para cultivar, i poblar, Esclavos Negros, que demàs que resultaria en acrecentamiento de las Rentas Reales, i bien de los Pobladores Castellanos, seria para maior alivio de los Indios. Reformaron los salarios de los Oficiales de manos, porque no eran ià menester. Averiguaron lo que podian rentar à los Jueces, i Oficiales Reales cada Año, los Indios que tenian, de que ellos començaron à concebir sospechas, i à calumniar los hechos de los Padres, en especial el Tesorero Pasamonte, que como quien tenia arrogada à si la autoridad de toda la Isla, sentia, que se le iba disminuiendo. Mandaron asimismo los Padres, que los Mineros, que andaban con los Indios à sacar el Oro, no tuviesen parte en ello, sino que anduviesen por sueldo, porque la parte que havian de llevar, no fuese causa de apremiarlos mas al trabajo. Levantaron el vedamiento, que se havia hecho, de que nadie fuese à rescatar à la parte de la Costa de las Perlas: con condicion, que las Personas à quien se diese la licencia, fuesen quietas, i de quien se tuviese confiança, que no harian escandalos: i que en estos Rescates pudiesen recibir los Esclavos, que los mismos Indios les diesen, i no otros, i que aquellos fuesen bien tratados, i doctrinados, como los otros Indios; i que no se tocase en los Caribes, hasta vèr, si segun Derecho, se podia hacer, en lo qual mandaron estudiar à los Letrados del Audiencia. Moderaron los derechos de la Fundicion del Oro, i hicieron Arancèl de ellos, de manera, que los Vecinos, i Tratantes no fuesen agraviados. Armaron dos Caravelas, à costa del Fisco, para embiar à rescatar, i la vna bolviò dentro de Mes i medio, con noventa i cinco Marcos de Perlas, i ciento i cinquenta Indios, de los que havia duda si eran Esclavos, i trecientas arrobas de Pescado, i docientas fanegas de Sal: i luego embiaron la otra Caravela, i bolviò con otro tanto Rescate. Y averiguado el provecho, que los Ministros, i Oficiales Reales tenian de los Repartimientos, i de los Indios, al cabo se los quitaron: porque estando mas libres para cumplir las Ordenanças Reales, pusiesen diligencia en executarlas mejor.

Buenas ordenes de los Padres Geronimos.

Que los Mineros no tuviesen parte en el Oro

Los Padres Geronimos mandan estudiar à los Letrados, sobre hacer Guerra à los Caribes.

)(§)(

Fin del Libro Segundo.

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Que Diego Velazquez embiò à Juan de Grijalva con Armada à Yucatàn, para acabar el Deſcubrimiento, que començò Franciſco Hernandez de Cordova.



Juan de Grijalva và por General de la Armada, q̃ embia Diego Velazquez.

ON las buenas nuevas, que havia de la Tierra de Iucatàn, nuevamente deſcubierta, luego ſe determinò Diego Velazquez, de llevar la Empreſa adelante; i haviendo, con mucha diligencia, apercibido tres Navios, i vn Vergantin, con lo que era meneſter para el viage, nombrò por ſu Teniente, i Capitan General à Juan de Grijalva, gentil Mancebo, i de buenas coſtumbres; Hidalgo, Naturàl de Cuellar, que por ſer Patria de Diego Velazquez, dixo Gomara, que era ſu Sobrino: i aunque le trataba como à Deudo, no le tocaba, por ningun grado, en ſangre. Y hallandoſe à la ſaçon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Franciſco de Montejo, i Alonſo Davila, que havian ido à negocios con el Governador, i eran Hombres, que tenian Indios en la Isla, i de ellos ſe hacia mucho caſo, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los miſmos Pilotos que ſe havian hallado en el Deſcubrimiento de Franciſco Hernandez de Cordova, llevando Titulo de Maior, Antòn de Alaminos: i nombrò por Veedor à Peñaloſa, Natural de Sego.

Digitized by Google

govia, i que el Padre Juan Diaz fuese por Capellan, i Cura; i como la fama de la grandeça, i riqueça de la Tierra era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta docientos i cinquenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba para servicio; i segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalva, i con Cortès, fue la instruccion, que se diò à Juan de Grijalva, que rescatase todo el Oro que pudiese, i que si viese, que convenia poblar, que lo hiciese; donde no, que se bolviese. El Lic. Bartolomè de las Casas, Autor de mucha fè, i que con particular cuidado lo quiso saber, i era gran Amigo, i mui intimo de Diego Velazquez, dice, que fue la instruccion, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, i que à todas las Gentes, por donde anduviese, dexase pacificas, i en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año 1518. Despachado, pues, Juan de Grijalva de todo punto, saliò del Puerto de Santiago de Cuba à ocho de Abril, de este Año de 1518. Haviendose dado las señas à los Pilotos, i orden del Regimiento, fueron à parar à la Costa del Norte de Cuba, en el Puerto de Matanças, que se llamò asi, porque aportando alli treinta Castellanos, en vn Navio despedaçado, i dos Mugeres, que son aquellas de que se hiço mencion en la pacificacion de Cuba, los Indios los mataron, salvo à las Mugeres, i à tres Hombres. Tomaron en este Puerto Caçabi, i Puercos de las Estancias de algunos Castellanos, que alli moraban. Salidos de este Puerto, en diez Dias doblaron à Guaniguanigo, que es el Cabo de San Anton, adonde todos voluntariamente se cortaron los cabellos, pareciendo, que no iban adonde podian tener lugar de peinarlos: i en otros ocho vieron à la Isla de Coçumèl, que entonces descubrieron, porque decaieron los Navios, por las corrientes, mas baxo, que quando navegaba Francisco Hernandez de Cordova: i boxando la Isla por la vanda de el Sur, vieron vn Pueblo, i alli cerca vn Surgidero limpio de Arracifes, i al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal Dia le descubrieron.

Juan de Grijalva descubre la Isla de Coçumèl i la llama S. Cruz.

Saltò Juan de Grijalva en Tierra con buen numero de Soldados: i no pareciendo nadie, porque los Naturales, quando vieron los Navios ir à la Vela, como tal cosa jamàs havian visto, se hucieron: i entretanto que se hacia diligencia, buscando Gente, Grijalva mandò, que se dixese Misa, porque era devoto, i temeroso de Dios, i de buenas costumbres: i hallando dos viejos en vnas Sementeras de Maiz, porque se entendieron bien con los Indios Melchor, i Julian, Juan de Grijalva los regalò, i con algunas Cuentas, i Espejos que les diò, los embiò al Señor, pero nunca bolvieron: i mientras los aguardaban, llegò vna Muger moça, de buen parecer, i en Lengua de Jamayca dixo, que toda la Gente se havia ido de miedo al Monte, i que ella, que conocia los Navios, i à los Castellanos, se havia ido à ellos: i como muchos de la Armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la havia llevado à aquella Isla? Dixo, que havia dos Años, que saliendo à pescar vna Canoa de Jamayca con diez Hombres, la Tormenta, i las corrientes los hecharon en Coçumèl, adonde sacrificaron à su Marido, i à todos los otros; i pareciendo à Juan de Grijalva, que aquella Muger seria fiel Mensagera, la embiò à llamar los Naturales, i no quiso que fuesen Julian, ni Melchor, porque no se le quedasen. Bolviò la India al cabo de dos Dias, que llevò de plaço: dixo, que por mucho que se lo havia persuadido, no querian bolver: i viendo Juan de Grijalva, que alli no se hacia nada, se embarcò, i llevò la India de Jamayca, porque pidiò, que no la dexasen alli: hallaron en la Isla muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra, con el ombligo al espinaço, con que se refrescaron: vieron algunos Adoratorios, i Templos, i vno en particular, cuia forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, i hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus Corredores, i en lo hueco, que era la Capilla, estaban Idolos, i à las espaldas estaba vna Sacristia, adonde se guardaban las cosas del servicio del Templo: i al pie de este estaba vn cercado de Piedra, i Cal, almenado, i enlucido, i enmedio vna Cruz de Cal, de tres varas en alto, à la qual tenian por el Dios de la lluvia, estando mui certificados, que no les faltaba, quando devotamente se la pedian: i en otras partes de esta Isla, i en muchas de Iucatàn, se vieron Cruces de la misma manera, i pintadas, i no

Rectus de Deo sensus rectus: in Deum cultum.

Grijalva embia à llamar la Gente de Coçumèl

Una India de Jamayca pide, que no la dexen, i la lleva Grijalva.

Engaño de Francisco Lopez de Gomara.

Digitized by Google

de Latòn, porque nunca lo huvo, como dice Gomara, sino de Piedra, i Palo; i aunque el mismo Gomara dice, que de haverse hallado Cruces en esta parte de las Indias, arguieron algunos, que muchas Gentes se fueron alli, quando los Moros ocuparon à Espaňa; i en otra parte dice, que no se pudo saber de donde tomaron estos Indios la señal Santisima de la Cruz, con tanta devocion, porque no hai rastro en Coçumèl, ni aun en otra ninguna parte de las Indias Occidentales; que se huviese en ellas predicado el Evangelio, pudo bien el dicho Gomara salir de esta duda, porque imprimiò su Historia el Año de 1553. en Medina del Campo; i desde el Año de 1527. que el Adelantado Francisco de Montejo començò la Conquista de Iucatàn, en algunas Provincias, que le receibieron pacificamente, especialmente en la de Tutulxiù, cuia Cabecera es el Pueblo de Mini, catorce Leguas de donde aora està la Ciudad de Merida, se entendiò, que pocos Años antes que llegasen los Castellanos, vn Indio Principal, Sacerdote, llamado Chilam Cambal, tenido entre ellos por gran Profeta, dixo: *Que dentro de breve tiempo iria, de àcia donde nace el Sol, Gente barbada, i blanca, que llevaria levantada la Señal de la Cruz, que les mostrò, à la qual no podrian llegar sus Dioses, i huirian de ella, i que esta Gente havia de señorear la Tierra, no haciendo mal à los que con ellos quisiesen paz, i que dexarian sus Idolos, i adorarian à vn solo Dios, à quien aquellos Hombres adoraban.* Hiço texer vna Manta de Algodon, i dixo, que de aquella manera havia de ser el tributo, que se havia de pagar à aquellas Gentes: i mandò al Señor de Mini, que se llamaba Mochanxiù, que ofreciese aquella Manta à los Idolos, para que estuviese guardada, i la Señal de la Cruz hiço hacer de Piedra, i la puso en los Patios de los Templos, adonde fuese vista, diciendo, que aquel era el Arbol verdadero del Mundo, i por cosa mui nueva la iban à vèr muchas Gentes, i la veneraban desde entonces; i esta fue la causa, que preguntaban à Francisco Hernandez de Cordova, i à los Suios, si iban de donde nacia el Sol? i quando entrò el Adelantado Montejo en Iucatàn, i los Indios hecharon de vèr, que se hacia tanta reverencia a la Cruz, tuvieron por cierto lo que su Profeta Chilam Cambal les havia dicho. Y esta digresion he querido hacer en este lugar, sin dilatarlo mas, porque desde luego se entienda el misterio de haverse hallado Cruces en Iucatàn, sobre que tantos discursos se han hecho.

De donde nacia tener en Iucatàn en veneracion la Santa Señal de la Cruz?

Por què causa preguntaban los Indios à los Castellanos, si iban de donde nacia el Sol?

Embarcados los Castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por la Costa, viendo, con mucha maravilla, grandes, i hermosos Edificios de Cal, i Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, i parecian bien: por lo qual, i por no haver visto, tal en todas las Indias, hasta entonces, i por lo que de las Cruces queda referido, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-Espaňa: i al cabo de ocho Dias de navegacion llegaron al parage del Pueblo de Potonchan: dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, i con todos los Bateles desembarcaron los Soldados, cerca de ciertas Casas: i los Indios sobervios, por haver hechado de su Tierra à la Gente de Francisco Hernandez de Cordova, se hallaban bien armados, i dispuestos para defender à los Castellanos la desembarcacion, dando grandes voces, con gran estruendo de sus Trompetillas, i Atabalejos; i aunque con vnos Falconetes, que se llevaban en las Barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamàs vista, en acercandose las Barcas, començaron à tirar con las Hondas, i à flechar, entrando en el Agua à herir à los Castellanos con sus Lanças: pero salidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, i estocadas les hicieron perder Tierra: porque si bien la furia, i multitud de las Flechas era grande, los Castellanos, escarmentados de lo pasado, ià començaban à vsar las mismas Armas defensivas, estofadas de Algodon, que vsaban los Indios, con que no fue tan grande el daňo de las Flechas: i con todo esto, quedaron heridos sesenta Soldados, muertos tres, i el Capitan General Juan de Grijalva con tres flechaços, que el vno le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los Barcos con los Castellanos, que havian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, i los Castellanos fueron al Pueblo, curaron à los heridos, enterraron à los muertos, i no hallaron mas de tres Hombres, porque con la ropa toda la Gente se havia huìdo. Juan de Grijalva los tratò bien, i diò algunos Rescates, i embiò

Los Indios quieren defender la desembarcaciò à los Castellanos.

Digitized by Google

bió à llamar à los del Pueblo, certificando, que no haria mal à nadie; pero nunca bolvieron, i no embiò à Melchor, ni à Julian, porque ſoſpechaba, que no eran fieles Interpretes.

CAP. II. Que Juan de Grijalva deſcubre el Rio de ſu Nombre, i lo que pasò con el Señor de Potonchàn.

ACordò Juan de Grijalva de bolverſe à embarcar, i llegò à vna ancha, i gran boca, que parecia Rio, i no lo era, i Anton de Alaminos decia, que era Isla, i que aquel Agua partia terminos con otra Tierra, i por eſta cauſa la llamaron Boca de Terminos, como parece en las Cartas de Marear. Salióſe à Tierra, eſtuvieron tres Dias, i hallaron que no era Isla, ſino Ancon, i buen Puerto: havia Adoratorios, labrados de Canteria, con Idolos de Tierra, i de Palo, con figuras de Hombres, i Mugeres, i de Serpientes: reconocióſe ſi havia cerca alguna Poblacion, i no la hallaron; i ſe entendiò, que aquellas Hermitas eran de Mercaderes, i Caçadores. Caçaron en aquellos tres Dias muchos Venados, i Conejos, con vna Lebrela que llevaban, la qual, embebida en la Caça, i los Caſtellanos deſcuidados de ella, ſe quedò alli. Navegando la miſma via adelante, i ſiempre de Dia, por no dàr en Baxos, ni Arracifes, vieron vna mui ancha boca de Rio, i reconociendola, pareciò buen Puerto: i hechada la ſonda, hallaron, que no podian entrar los dos maiores Navios, i entraron los dos menores, i los Bateles fueron por el Rio arriba, i con mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados, como los de Potonchàn, que en las Riberas eſtaban en Canoas.

Quedaſe vna Lebrela de los Caſtellanos.

A eſte Rio, que los Naturales llamaban Tabaſco, Nombre del Señor de el Pueblo, que eſtà cerca, dixeron los Caſtellanos, de Grijalva, por ſu Capitan General, que le deſcubriò, como oi ſe llamà: i caminando por el arriba, oìan el rumor de cortar Madera, para fortificar el Pueblo, porque haviendo ſabido lo que pasò en Potonchàn, tenian por cierta la Guerra. Salieron à Tierra los Caſtellanos en vnos Palmares, à media Legua pequeña de el Pueblo, i como los Indios los vieron deſembarcar, ſe movieron haſta cinquenta Canoas, mui llenas de ellos, armados, empenachados, i galanes, à ſu vſança: pararon poco deſviados de los Caſtellanos, i ſe eſtuvieron ſin moverſe, con ſemblante de Guerra; i eſtando los Caſtellanos para diſparar en ellos los Falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor, i Julian: los quales les dixeron, que no querian hacerles mal, ſino tratar con ellos coſas, de que recibirian contento: acercaronſe quatro Canoas, i como ſe les moſtraron Eſpejuelos, ſartales de Cuentas verdes, i otras coſas, penſando que eran de las Piedras Chalchivites, entre ellos mui eſtimadas, ſe ſoſegaron. Entonces ordenò Juan de Grijalva à las Lenguas, que les dixeſen, que aquellos Hombres eran Vaſallos de vn Gran Rei, à quien mui Grandes Principes obedecian, al qual era juſto, que tambien ellos obedecieſen, porque de ello ſe les havia de ſeguir gran bien, i que entretanto que les declaraban mas particularmente las cauſas de eſto, les proveieſen de Vitualla.

Deſcubrè el Rio de Grijalva.

Juan de Grijalva habla cõ los Indios

Reſpondieron, que darian la Vitualla, i que Señor tenian, i que ſiendo tan recien llegados, i ſin conocerſe, que por què cauſa les querian dàr Señor? que miraſen no les hicieſen Guerra, como havian hecho en Potonchàn, porque contra ellos tenian apercibidos ſobre tres Xiquipiles de Gente, que es cada Xiquipil ocho mil Hombres, i que ſabian que havian herido, i muerto mas de docientos en Potonchàn, i que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que havian ido à ellos, para ſaber ſu voluntad: que irian à referir lo que les decian, à muchos Señores, que eſtaban juntos, para tratar Guerra, ò Paz. Dióles Juan de Grijalva Sartales, Cuentas, i Eſpejos: dixoles, que no faltaſen de bolver con la reſpueſta, porque no bolviendo, por fuerça havia de entrar en el Pueblo, aunque no para hacerles mal. Y Juan de Grijalva ſe bolviò à los dos Navios, i Bateles, i los Menſageros hicieron ſu Embaxada, i à todos los Señores, i à los maiores Sacerdotes, que acoſtumbraban à tener voto en coſas de Guerra, pareciò que era mejor la Paz, que la Guerra, i embiaron luego treinta Indios cargados de Peſcado aſado, Gallinas,

Reſpueſta de los Indios à Juan de Grijalva.

A los Indios parece que es mejor tener Paz con los Caſtellanos.

Digitized by Google

nas, diversas Frutas, i Pan de Maiz, i estendiendo en Tierra ciertas Esteras, encima de ellas pusieron vn Presente, que era vna Mascara de Madera, grande, mui hermosa, i diversas cosas de Pluma, de diferentes hechuras, bien vistosas, i dixo vn Indio, que otro Dia iria su Señor à vèr à los Castellanos. Diòle Juan de Grijalva sartas de Vidrio, de diferentes colores, i hechuras, Tixeras, i Cuchillos, i vn Bonete de Frisa colorada, i vnos Alpargates, con que se fue mui contento, i regocijado. Acordò el Cacique de Tabasco de entrar en vna Canoa, è irse à vèr con los Castellanos, porque todos quedaron espantados de vèr sus barbas, Armas, i Vestidos, i mucho mas de los Navios, i embobados se estaban mirando la Xarcia, las Velas, las Ancoras, i todo lo demàs: llevaba el Señor de Tabasco mucha Gente, sin Armas, i con mui gran confiança se entrò en el Navio de Juan de Grijalva, el qual era gentil Moço, de hasta veinte i ocho Años: estaba vestido de vn Saion de Carmesì pelo, traìa Gorra de lo mismo, i otras cosas ricas, que correspondian al Saion. Fue recibido el Cacique con mucha honra, i cortesia, abraçandole, i sentados se començò la platica, de la qual entendian poco el vno del otro, sino por señas, i algunos Vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, i Melchor, i todo se creiò que iba à parar, en que se holgaba de su llegada, i que queria ser su Amigo; i despues de haver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que havian ido con èl, que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba, que es à manera de Baùl.

Admiracion de los Indios de vèr à los Castellanos.

El Cacique se entra en el Navio de Juan de Grijalva.

Començò el Indio à sacar Pieças de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro, para armar, tan à proposito, como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva, i el mismo Cacique, con sus manos, se las iba poniendo, i quitando, acomodandole las que mejor le asentaban: i de esta manera le fue armando todo de pieças de Oro fino, como si de vn Arnès mui cumplido de Acero le armàra. Y demàs de esto, le presentò muchas, i diversas Joias de Oro, i de Plumeria, cosa que entre ellos mucho estimaban, i era de vèr la hermosura, que entonces Grijalva tenia, el qual hiço con el Cacique todas las maiores demostraciones de agradecimiento, que à èl fueron posibles, porque era virtuoso, i comedido. Mandò sacar vna Camisa rica, i èl mismo se la vistiò: desnudòse el Saion de Terciopelo carmesì, i vistiòsele tambien, pusole la Gorra de lo mismo con sus pieças, hiçole calçar Çapatos colorados de Cuero nuevos: i en suma le vistiò, i adornò lo mejor que pudo, i le diò de los mejores Sartales, Cadenillas, i cosas de Vidrio, que havia, Espejos, Tixeras, Cuchillos, i diferentes cosas de Latòn, i assimismo à todos los que con el Cacique havian ido. Juzgabase, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil Pesos: i entre las pieças, i armaduras que le diò, fue vn Casquete de Madera, cubierto de hoja de Oro delgada, tres, ò quatro Mascaras, parte de ellas cubiertas de Piedras turquesadas, que son madre de las Esmeraldes, puestas à manera de obra Mosaica, por lindo artificio, i en partes cubiertas de hoja de Oro, i otras todas cubiertas de Oro: ciertas Patenas para armar el pecho, algunas todas de Oro, i otras de Palo, cubiertas de Oro, i otras de Oro, i Piedras, sembradas, mui bien puestas, que las hacian mas hermosas: muchas Armaduras para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, i otras de corteças de Arboles, cubiertas de Oro: seis, ò siete Collares de hoja de Oro, puestos, i engastados sobre cintas, ò tiras de Cuero de Venado, bien adobado: i ciertas Ajorcas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian mui bien: Çarcillos, i Pincetas de Oro para las orejas, i orejeras, de mui buena, i gracioса hechura, porque algunas de estas, i otras pieças, tenian artificio: Rosarios, i Sartas de Barro, cubiertas de Oro las Cuentas, i otras Sartas de Oro puro, huecas: vna Rodela, cubierta de Pluma de diversas colores, mui gracioса: vna Ropa de Pluma, i Penachos de ella, vistosos, i otras muchas cosas, cuia postura, i artificio era maravilloso: i donde quiera, solas las manos, i artificio costàra mucho. Y con esto quedò el Cacique mui contento, i los Castellanos tambien; en tanto grado, que de aqui naciò à algunos el ansia de poblar en aquella Tierra, por las muchas señales, que vieron de Riqueça.

El Señor de Tabasco arma à Juan de Grijalva.

Juan de Grijalva hace Presente al Señor de Tabasco.

Que valia tres mil Pesos, lo que diò el Indio à Juan de Grijalva.

Lo que el Cacique presentò à Juan de Grijalva.

Deseo de los Castellanos de poblar.

CAP.

Digitized by Google

CAP. III. Que el Lic. Eſpinoſa es nombrado por Teniente de Pedrarias: i que poblò à Panamà.

BOLVIENDO à la Tierra-firme, antes que ſe vaia mas adelante con el viage de Grijalva, Pedrarias, en degollando à Vaſco Nuñez, i à los demàs, pocos Meſes deſpues, ſe fue al Darien, i hallò la orden referida de los Padres Geronimos: i viendo que toda la Gente deſeaba por Capitan al Lic. Eſpinoſa, aunque no holgaba, que tanto amor le moſtraſen, porque de ello no le ſucedieſe algun mal, ò deſobediencia, i porque ſabia, que los del Cabildo havian de concurrir en que fueſe elegido, ò porque entendia, que no tenia ſeguros los votos de los del Cabildo, para lo que deſeaba, los llamò à ſu Caſa vna Noche, i les quitò las Varas, i Oficios: i no por eſo dexaba la Gente de importunar, que ſeñalaſe à Eſpinoſa por General, en ſu auſencia, diciendo, que ſabia mui bien hacer el Oficio de Alcalde Maior, i de Governador, i que ninguno mejor que èl, entendia el arte de la Guerra de aquella Tierra, en la qual ià eſtaba experimentado, i que por tanto ſe le debia dàr por Caudillo. Y finalmente ſe lo huvo de conceder, aunque contra ſu voluntad. Amaba la Gente de Guerra à Eſpinoſa, porque con larga licencia los trataba, i con modeſtia los corregia. Acordò, en eſto, el Obiſpo Frai Juan de Quevedo, de ir à Caſtilla, remordido de las formas de proceder de Pedrarias: fue por Cuba, adonde le regalò Diego Velazquez, i ſe ofreciò de aiudarle, para que el Rei le dieſe la Governacion de Tierra-firme, que tenia Pedrarias, i le diò comiſion para que ofrecieſe, que gaſtaria en ella quince mil Ducados de ſu Hacienda. Nombrado Eſpinoſa por Capitan General, ſe bolviò Pedrarias à la Villa de Acla, con intencion de hacer vn Pueblo en la Mar del Sur: i mandò al Lic. Eſpinoſa, que con cierta Gente, que eſtaba en Pocoròſa, ſe fueſe à Panamà, adonde por ſer lo mas angoſto, i eſtrecho de la Tierra, de la vna à la otra Mar, deſeaba poblar, i èl ſe fue à meter en los Navios, hechos con los ſudores de Vaſco Nuñez, i navegò haſta la Isla de Taboga, diciendo, que fueſen à buſcar las Riqueças de la Mar del Sur, todo por canſar la Gente, para que canſada, i ſin el provecho que deſeaban, aſentaſen Pueblo: porque prudentemente conſideraba, que ſin tener Poblaciones en la Mar del Sur, no ſe podian deſcubrir las Riqueças, que por alli ſe eſperaban: i en eſto hallaba dificultad, porque por ſer aquella Coſta de Panamà ſombrìa de Arboledas, i con Cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias bolvia de la Isla de Taboga, llegaba Eſpinoſa con la Gente. Bolviò Pedrarias à tratar, que por alli ſe poblaſe, porque dixo Bartolomè Hurtado, que havia viſto por aquella Coſta vn buen Puerto, grande, i ſeguro, que en la menguante quedaba en ſeco caſi media Legua, de donde al fin metieròn ſeguramente los Navios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la Gente, porque no guſtaban de vivir en regla, aſtutamente acordò de dividirlos, i canſarlos, i mandò à Eſpinoſa, que tomaſe ciento i cinquenta Hombres, i con ellos vn Navio de los quatro, i que con las Canoas que allì tenian, fueſe à cobrar el reſto de el Oro, que los Indios tomaron à Badajòz.

Pedrarias procura con la Gente, que pueble en la Mar del Sur.

La Gente del Darien pide à Eſpinoſa por Capitan.

Eligendus præfectus moribus, Magiſter veteris diſciplina. Cic.

Fue la Gente de buena gana, i con las Canoas ſubieron por el Rio de Paris, i metieronſe en vna eſpeſura de Monte: i quando eſclarecia, dieron en el Pueblo; i llegando à Caſa del Cacique, que eſtaba muerto, i al rededor havia pueſto, en pieças de diverſas hechuras, mas de treinta mil Peſos de Oro, que tenia aparejado para enterrarlo, i era parte de lo de Badajòz, i parte de lo ſuio, bolvioſe Eſpinoſa luego, con ſu Gente, à las Canoas, i tornaronſe à la boca de el Rio, adonde los aguardaba el Navio: i con algunos de los Indios preſos, embiò à llamar al ſucceſor del Cacique Paris, que era vn Muchacho, i de miedo fue, i llevò vn Preſente de Oro, rogando, que le dieſe la Gente que llevaba preſa, i aſi lo hiço. Con eſta victoria fueron à cargar de Maiz, i Baſtimentos, à la Tierra del Cacique Paruqueta, deſde donde diò la buelta à Panamà, adonde Pedrarias, con los demàs, eſtaba, no ſujeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le havia llevado. Bolviò Pedrarias à perſua-

Eſpinoſa cobra parte del Oro que perdiò Badajòz.

Digitized by Google

Pedrarias persuade à la Gente, que conviene poblar en Panamà.

suadir à la Gente, que convenia poblar allì, i todos resistian, i à èl le pesaba, porque en ninguna manera queria bolver al Darien, por no estàr subordinado à la orden de los Padres Geronimos, i porque havia mandado enterrar todo el Oro, que Espinosa, en esta Jornada, havia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: *Pues no quereis, desentierrese todo el Oro, i restituiase à su dueño, que es el Cacique de Parìs, porque asi me lo mandan los Padres Geronimos, i vamonos todos à Castilla, que à mi no me faltarà de comer allà*; i como tocò este punto, todos blandearon, i el Lic. Espinosa el primero: i dixeron, que poblarian en ciertas partes, la Costa abaxo, cerca de allì, adonde havia mejor aparejo de Çabanas, i Hervajales, para pasto de qualesquiera Ganados, i otras cosas, para edificar Pueblos necesarias. Concediòselo Pedrarias por entonces, i dixoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositasen el Pueblo que se havia de hacer, adonde decian, sobre aquel Puerto, pues se aventuraba poco en dexar las Casas de paja, quando se huviesen de mudar.

Los Castellanos se contentan de poblar.

CAP. IV. Que Pedrarias quisò venir à Castilla, i los del Darien no le dexaron; i Diego de Albitez asentò Pueblo en Nombre de Dios.

Pedrarias funda la Villa de Panamà.

CONCORDANDOSE todos en esto, llamò Pedrarias à vn Escrivano, i le pidiò por testimonio, como allì depositaba vna Villa, que se llamase Panamà, en nombre de Dios, i de la Reina Doña Juana, i de D. Carlos su Hijo, i protestaba de la defender con el dicho nombre, à qualesquiera contrarios. No acertò en este asiento, por ser la tierra calidissima, i humedissima: por lo qual, en los primeros veinte i ocho Años, que se ganò el Perù, murieron mas de quarenta mil Hombres de malas enfermedades: i en la Villa de Nombre de Dios, por la misma causa. Pero demàs del fin que tuvo, de salir de la sujecion, en que le havian puesto los Padres Geronimos con el Cabildo del Darien, que tenia por durissima, pareciale, que le convenia asentar en la Costa de la Mar del Sur, para poder goçar mejor de las Riqueças, que por allì se iban descubriendo, en que no le faltaba raçon: porque haviendo mas de sesenta Leguas de el Darien à Panamà, de rodèos, i caminos asperos, se hallaba mui à trasmano para las Empresas de la Mar del Sur. Repartiò Pedrarias todos los Pueblos de Indios entre los Castellanos, que allì se avecindaron. Asentada la Villa, supo cierto Pedrarias la Provision de Lope de Sosa, i que le quitaban aquel cargo, i que le havian de tomar residencia: i teniendo fin à que Lope de Sosa no le hallase en la Tierra, i salir de ella con la maior reputacion que se pudiese, propuso, que seria cosa conveniente para todos, embiar Procuradores à Castilla, para dàr noticia al Rei de los servicios que en aquella Tierra-firme le havian hecho, i ià tenia negociado, que le nombrasen; i alcançado lo que deseaba, acordò de irse al Darien, para disponer su viage: i mandò al Lic. Espinosa, que con la mitad de la Gente, que allì estaba, fuese descubriendo la Tierra, por el Poniente abaxo, con que todo el Oro, i cosas de valor, que ganasen, partiesen con los Vecinos, que quedaban en Panamà, i con treinta Hombres, que iban con èl à acompañarle. Desde el Darien escriviò al Rei, que le diese licencia para pasar la Ciudad del Darien à Panamà, i la Iglesia Catedral, diciendo, que aquel sitio era mui mal sano, i que adolecia, i moria mucha Gente, i que los Niños no se criaban. Diò cuenta de su eleccion de Procurador para Castilla, al Pueblo, i à los Oficiales del Rei, diciendo, que toda la Villa de Panamà, i Gente de Guerra, le havia nombrado, i que por aprovecharlos, lo havia de buena voluntad aceptado. Pidieron tiempo para platicar entre sì, i al cabo de algunos Dias (aunque los mas cuerdos tenian opinion, que les convenia, por muchas causas, mudar Governador) los Alcaldes, Regidores, los Oficiales del Rei, i todo el Pueblo presente, Martin Estete, que havia dexado por su Teniente, hablando por todos, le dixo: *Que le tenian en merced los trabajos, que queria tomar en ir por ellos à Castilla; pero que haviendo mucho pensado, i conferido, entre sì, acerca de su camino, hallaban, que de su ausencia se recrecian muchos inconvenientes.* El primero, *la falta, que haria en la pacificacion de los Indios de aquellas Tierras.*

Buelve Espinosa à descubrir la Tierra por el Poniente abaxo.

El

Digitized by Google

Militarem sine Duce turbã esse corpus, sine spiritu, & vt remiges sine Gubernatore, ita milites, sine Imperatore nihil valere. Curt.

El otro, *que sin duda, con su ausencia, se havian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la Mar del Sur, con mucha Gente de Guerra, de quien se presumia que queria mandarlos à todos, con maior imperio que solia, i que no lo havian de sufrir; i que por consiguiente havian de suceder los daños, que por semejantes causas solian acontecer en todas partes: aliende de que èl era quien governaba las cosas de la Guerra, i daba las Comisiones à los Capitanes: i que faltando, quedaban como cuerpo sin espiritu.*

Pedrarias quiere ir à Castilla, i los de el Darié no quieren que vaia.

Respondiò Pedrarias, que todas eran consideraciones de Personas prudentes; pero que èl dexaria tan buena orden, que no sucedieſen tales inconvenientes, i que por tanto tuvieſen por bien su partida; porque segun entendia ser provechosa para todo aquel Reino, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicaban no se pusiese en querer salir de la Tierra, porque le hacian saber, que por tener por cierto, que con su determinacion deservia al Rei, dexando la Tierra en tanto peligro, no se lo consentirian. Y bolviendo à afirmar, que convenia al Rei, i que asi lo havia de hacer, cada vno, como eran muchos, decia lo que le parecia con libertad; i entre ellos, vn Regidor mas libremente le dixo: *Que aunque èl era el menor de los de aquel Pueblo, bastaba para detenerle, quando porfiase, i aun hecharle vnos Grillos, pues el Rei le havia embiado alli para que los governase, i en su nombre tuviese aquella Tierra, i los defendiese.* Pedrarias, como viò que todos se le atrevian, disimulò, conociendo quan mal se puede el Vulgo poner en raçon; i al cabo dixo: *Que pues no consentian en su ida, que por provecho suio queria hacer, se imputasen à sì la culpa de el daño, que les sucediese, por no dexarle hacer el viage*; i de esta manera cesò el ansia que tenia, de que Lope de Sosa no le hallase en la Tierra, disimulando su sentimiento, con decir, que se conformaba con ellos, porque los amaba como à Hijos. Los Regidores de el Darien, antes que esta vez llegase Pedrarias à la Ciudad, havian dado licencia à Diego de Albitez, para que que fuese à poblar vn Lugar en Veragua, de lo qual se alterò mucho, i quisiera ir luego à castigar à Diego de Albitez, sino que como era mui sagàz, i viejo experimentado, viendo que no era tiempo de vsar de rigor, sufriòse, i disimulò por entonces, para castigarlo con maña, en coiuntura, i saçon.

Plebi non iudicium non veritas. Tac.

Pedrarias no sale con su intèto de ir à Castilla.

Ita cum civibus tuis, quasi Parens cum liberis, vivas. Plin.

Vbi leonina pellis non pertingit, oportet vulpinam assuere. Plut.

Diego de Albitez và à Veragua.

Diego de Albitez saliò del Darien con vn Vergantin, i vna Caravela: llegò à Isla de Bastimentos, hallò buen acogimiento en el Cacique, i le diò Vitualla; i antes de Veragua diò, sin que fuese sentido, sobre el Pueblo de vn Cacique, que estaba bien descuidado. Salieron los Indios que pudieron tomar Armas, i pelearon; pero al cabo fueron desbaratados, i preso el Cacique, con muchos de los Suios: el qual, viendose en tan miserable estado, ofreciò, que si le soltaba con su Gente, pues no le havia ofendido, que le daria quanto Oro tenia: i lo cumpliò, i le diò tres mil Pesos, i treinta Esclavos; i Diego de Albitez le diò libertad, i à todos los demàs: i pasò adelante, i llegò al Puerto, à quien Diego de Nicuesa puso Nombre de Dios, adonde le hallaron los del Darien, quando le fueron à buscar. Y haviendo salido à Tierra, estando con fin de poblar, adonde dicen el Cerro de Nicuesa, hallò, que el Navio hacia mucha Agua, i que se les iba à fondo, por lo qual bolvieron à Isla de Bastimentos, adonde se les hundiò, i el Cacique Paruracà, Señor de la Isla, los pasò en Canoas à Tierra-firme, porque no se quisieron detener alli, i los hechò en el Señorìo del Cacique Capìra, el qual, viendose apretado de los de Panamà, i que aora acudian otros Castellanos por la Costa del Norte, huvo de ir à ponerse en manos de Diego de Albitez. Llevòle algun Presente de Oro, como lo vsaban los Indios. Bolviò à Nombre de Dios, adonde acordò de asentar Pueblo, i dexòle el mismo Nombre, adonde por estàr cercado de Lugares mui baxos, i humedisimos, no tiene numero la Gente Castellana, que ha perecido: i hase sustentado tanto, por ser buen Puerto para los Navios; i no començò à tomar entera forma, hasta el Año de 1520. Hallase en la Campaña de este Pueblo vna Ierva verde, de vn geme de alto, con ciertas ramitas harpadas, mui lindas, i menudas, de hechura de vna Pluma de Pajaro, que si se toca con vn palo, ò con otra cosa, ningun movimiento hace; pero si con el dedo se llega à ella, se encogen todas sus harpaduras, i toda ella, como si fuese vna cosa sensible. Este Pueblo, à la hora que esto se es-

Diego de Albitez puebla à Nombre de Dios.

Ierva rara.

Digitized by Google

crive, por mandado de el Rei D. Felipe Segundo, con acuerdo de el Presidente, i Consejo de las Indias, por evitar las muertes sobredichas, se halla despoblado, i pasada su habitacion, como atràs se ha referido, à Portobelo, con mucha industria, i trabajo del Ingeniero Bautista Antoneli, que siempre lo persuadiò; i la experiencia và mostrando, que se ha acertado en ello. En poblandose Panamà, i Nombre de Dios, se tratò de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre las dos Mares, aunque de asperisimas Sierras, adonde se hallaban infinitos Leones, Tigres, i otros fieros Animales, i tanta multitud de Monas de diversas hechuras, i tamaño, que quando se enojaban, gritaban con tan gran estruendo, que ensordecian à los Hombres, i subianse con Piedras à los Arboles, i las arrojaban à los que se allegaban: pero las Ballestas Castellanas las castigaban.

CAP. V. De las cosas de las Provincias del Reino de Tierra-firme, de sus Ritos, i Costumbres.

Aunque de las cosas de las Provincias de Castilla del Oro, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirà aqui, lo que de ellas se ofrece. La primera Provincia, adonde los Castellanos començaron à sacar provecho, i hallaron acogimiento, i amistad, fue la de Careta, treinta Leguas de el Darien: i la de Acla està de ella cinco Leguas. En estas Provincias reinaban dos Hermanos, i con el deseo de mandar, tuvieron grandes Guerras, por quitarse el Estado el vno al otro. Llegaron à darse Batalla, en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere decir, Huesos de Hombres, i asi se hallaron gran cantidad de ellos, quando llegaron los Castellanos: i por no haver muchos Años, que sucediò la Batalla, i haver muerto mucha Gente en ella, no les hicieron resistencia. Era esta Gente mas Politica, que la de Santa Marta, i la de toda aquella Costa. Andaban las Mugeres bien vestidas, de los pechos abaxo, con Mantas labradas de Algodon, que llegaban hasta cubrir los pies, pechos, i braços. Los Hombres andaban desnudos, las partes secretas traìan en Caracoles de la Mar, que hallaban en aquella Costa, de diversas colores, que llevaban à rescatar à otras partes, i con vnos Cordones los ataban al cuerpo, i con ellos dormian, i andaban sin impedimento, pero no metian en ellos los genitales. Tenian camas de Algodon bien hechas. La Tierra es montuosa como el Darien, aunque mas sana, i en muchas partes de ella se hallaron Minas de Oro.

Guerra entre dos Hermanos Caciques.

Las Provincias de Careta, i Acla.

La primera Provincia, desde Acla, àcia el Hueste, es Comagre, desde donde comiença la Tierra rasa, i era bien poblada desde alli adelante, aunque los Señorios eran pequeños, i estaban de dos à dos Leguas, i los Castellanos llamaron Cuèba toda la Tierra, hasta la Provincia de Perùquete: i à otra Provincia junto à ella, dixeron las Behetrias, por no haver en ella ningun Señor: eran todos de vna Lengua, vestidos à manera de los de Acla. Seguia luego, desde las Behetrias, que era la Provincia de Purulàta, la de Chiàme, i Còyba, que son cerca de quarenta Leguas, i no difieren en la Lengua de Cuèba, sino en ser mas Cortesana, i la Gente de mas presumpcion: pero no traìan los Caracoles, porque en todo andaban descubiertos, i las Mugeres se adereçaban à manera de las de Acla, i Cuèba; i en esta Provincia entraba la de Pocorosa, adonde se poblò Santa Cruz, que se deshiço con muerte de todos los Castellanos, salvo de cinco, que llevaron las nuevas al Darien, i de la Muger Castellana, que el Señor se tomò para Sì, i la quiso mucho, à la qual de embidia las otras mataron, al cabo de algunos Años, diciendo, que iendose à labar al Rio, la comiò vn Lagarto, ò Caimàn. No havia Pueblos grandes en estas Provincias, sino que cada Principal tenia tres, ò quatro Casas juntas con su Gente, cada vno, adonde sembraba, tenia la suia. Los Señores siempre andaban en Guerras, por las Pesquerias, Sementeras, i Confines. Usaban en esta Provincia, que al que havia muerto enemigo en Guerra, ò salia herido de la Batalla, el Señor le daba Casa, i servicio, i por Titulo honroso le ponia por Nombre, Cabra. Viviase en Justicia, con la Lei de Naturaleça, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los Señores juzgaban los

Dice todas las Provincias de Castilla del Oro.

Embidia, que tienen las Indias à vna Muger Castellana.

Digitized by Google

los Pleitos, i no tenian otros Miniſtros, ſino Alguaciles, que iban à prender, i llamar. Parecian las Partes, eran oìdas: i preſuponiendo que decian verdad, porque el mentiroſo moria por ello, el Señor determinaba el Pleito, con que quedaba acabado, ſin mas altercacion.

El mentiroſo moria por ello.

El Tributo de eſtos Señores, era el ſervicio Perſonal, por el qual les hacian ſus Caſas, i Sementeras: i por regalo mandaban dàr à los Trabajadores de beber, i de comer: i con eſto, ni los Señores no tenian nada de los Vaſallos, ni les faltaba nada, i eran ſervidos, amados, i temidos. El Oro que tenian era de Reſcates: i tambien mandaban à los Vaſallos, que ſe lo ſacaſen de las Minas. Tenian ſus Conſtituciones para caſtigar con la muerte al Ladron, al Homicida, i al que tomaba Muger agena. No ſe vſaban entre ellos otras fuerças, ni agravios. Quando los Principales ſe caſaban, en aquel Dia ſe juntaban todos los Parientes de la Muger, i ſe hacia vn gran Combite: entregabanla al Marido, i los Hijos de eſta heredaban el Señorio, porque las otras Mugeres que tenian, no eran recibidas con eſta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las havia de pedir celos, ni tratar mal, ſino que las mandaba, i era de ellas obedecida, i ſervida, i vnas à otras ſe guardaban, ſò pena de muerte, i ſus Hijos eran tenidos por baſtardos, i eran alimentados de los legitimos, que heredaban el Señorìo. La Sodomìa era aborrecida, porque vituperaban en gran manera al que la vſaba.

Las Leies con que caſtigabā los delinquentes.

La forma de vivir con muchas Mugeres.

Ciertos Hombres, que en ſu Lenguage eran llamados Maeſtros, tenian cada vno vna mui pequeña Choça, ſin puerta, i deſcubierta por arriba. Eſte Maeſtro ſe metiā dentro de Noche, hacia que hablaba con el Demonio, mudando muchas formas de hablar, i deſpues decia al Señor lo que el Diablo le havia deſcubierto, i reſpondido. Havia en eſtas Provincias Brujas, que hacian mal à las Criaturas, i aun à la Gente maior, por inducimiento del Demonio, que les daba vnciones de ciertas Ierbas, con que ſe vntaban. Apareciales en forma de Niño hermoſo, porque aquella Gente ſimple, ſin eſpantarſe de èl, le creieſe: las manos nunca ſe las veìan: en los pies traìa tres vñas, à manera de Grifo: acompañaba las Brujas, quando iban à hacer algun daño. Y el Adelantado Paſqual de Andagoya afirmò haver averiguado, que vna Bruja eſtaba vna Noche en vn Pueblo, con otras muchas Mugeres, i que en aquel miſmo punto la vieron Legua i media de alli, en vna Eſtancia, adonde havia Gente de ſu Señor.

Tenian Brujas.

Decian, que quando el Diluvio General ſe eſcapò vn Hombre en vna Canoa, con ſu Muger, i ſus Hijos, i que de eſtos ſe havia multiplicado el Mundo; i que en el Cielo havia vn Señor, que hacia llover, i era cauſa de los demàs movimientos Celeſtiales. Y que tambien eſtaba en el Cielo vna Muger mui linda, con vn Niño; i no paſaban de alli, ni de el origen de ellos miſmos tenian mas noticia: tan cortos, i tan barbaros andaban en todas las coſas. A las Mugeres legitimas de los Señores llamaban Eſpobe, que es tanto como Condeſa, ò Marqueſa. Quando moria el Señor, las Mancebas, que preſumian que mas voluntad, i amor le tenian, ſe enterraban vivas con èl, ò conſentian la muerte: i muchas havia, que lo rehuſaban; pero quando el Señor las ſeñalaba para morir con èl, havia de ſer, aunque no quiſieſen. Veſtìan à los muertos las Armas mas ricas, i embueltos en Mantas los tenian algun Dia: i el Hijo heredero, con los mas Principales, le colgaban con buenos cordeles al fuego, adonde ſe deſecaba, i la graſa ſe recogia en Vaſijas. Mientras eſto duraba, eſtaban ſentados, al rededor del cuerpo, doce Hombres de los mas Principales, cubiertos cuerpo, i cabeça con Mantas negras, i de rato en rato, tocaban vn Atambor ronco, que parecia tocar à duelo: i en acabando el que tocaba, començaba vn canto, à manera de Reſponſo, i los otros le ſeguian, en que ſe detenian gran rato; i à dos horas, deſpues de media Noche, velando toda la Caſa, daban vn gran alarido, i bolvian al ordinario ſilencio: i poco deſpues, los de el Luto, i Atabal, bolvian à tocar, como quien dobla, i toda la demàs Gente de Caſa, bebia, i holgaba, ſalvo los doce, que de Noche, i de Dia no ſe quitaban de cabe el muerto; i ſi alguno, para alguna neceſidad ſalia fuera, llevaba cubierta la cabeça, i todo el cuerpo, i tapada la cara. Paſqual de Andagoya ſe hallò à vno de eſtos Enterramientos, que fue el de el Señor de Pocoròſa, en la Provincia de Cuèba, i preguntò lo que contenian, los que le parecieron

Confeſaban vn ſolo Dios, i ſin conocimiento tocaban en la Virgen N. Señora.

Enterramiētos de los Señores.

Digitized by Google

Reſponſos, i le dixeron, que ſe cantaba la Hiſtoria de los Hechos del Señor. Hacianle las Honras dende vn Año, llevando, en preſencia del cuerpo, los Manjares, que ſolia comer, las Armas con que peleaba, vna figura de Canoas, en ſeñal de las que navegaba. Sacaban el cuerpo à la Plaça, adonde le quemaban, penſando, que aquel humo iba adonde eſtaba el Alma del difunto: i preguntandoles, adonde entendian que eſtaba? decian, que en el Cielo. No hacian eſtos cabos de Año, ſino los Poderoſos; porque ſe gaſtaba mucho en comer, i beber. No tenian adoracion alguna, ſino tener por pecado el matar, hurtar, i tomar agena Muger, i aborrecian el mentir. Era eſta Gente belicoſa, que peleaba con Tiraderas, i fuertes Macanas: i quando les faltaban ocaſiones de Guerra, ſeguian mucho la Caça de los Venados, i de aquellos Puercos con el ombligo al eſpinaço. Los Señores tenian ſus Cotos, adonde el Verano iban à Caça: ponian fuego à la parte del viento, i como la Ierva es grande, la Caça ciega con el humo, iba à dàr à las paradas de los Indios, que con ſus Tiraderas mataban los Ciervos, Puercos, i otros Animales. Tambien tenian ſus Caças de Faiſanes, Pabas, i Tortolas: i por el daño de los Leones, i Tigres, tenian las Caſas cercadas, i cerradas. Havia grandes Peſquerias de buenos Peſcados, en los Rios, adonde ſe hallaban aquellas Beſtias fieriſimas, que los Caſtellanos llaman Lagartos, i Caimanes, que aunque mui torpes en Tierra, aconteciò à vno defenderſe de treinta Hombres, i ſin poderle matar, entrarſe en el Aguà, por la dureça de ſus Conchas, i aunque le dèn ſeis Arcabuçaços en el cuerpo, no muere: pero con qualquier golpe en la ſien, acaba luego; i eſte ſecreto en muchos Dias no le entendieron los Caſtellanos. Los Arboles todo el Año tienen hoja, con poca fruta, de la qual ſe mantienen tres, ò quatro maneras de Gatos; i tambien hai de aquellos Animales, que entran de Noche en las Casas à comer las Gallinas, que traen vna bolſa à vn lado del cuerpo, en que meten los hijos, que de continuo traen conſigo, ſiendo chiquitos, i aunque corran, i ſalten no ſe les pueden caer, ni ſe les parecen.

Cõfieſan la inmortalidad del Alma.

Tenian por pecado matar, hurtar, i tomar agena Muger.

CAP. VI. *Que continùa los Ritos, i Coſtumbres de las Naciones de Tierra-firme.*

POBLADA Panamà, quando el Lic. Eſpinoſa fue à deſcubrir, llegò à la Provincia de Burica, que es en la Coſta de Nicaragua, i de alli bolviò por Tierra à la Provincia de Huyſià, en la qual, i en la Isla de Burìca, andaba la Gente de vna manera en el Trage, i caſi eran ſemejantes en las Coſtumbres. Las Mugeres traìan vn Braguero, con que ſe cubrian. Los Hombres ſiempre andaban deſnudos: caçaban los Puercos de la Tierra, de que havia gran cantidad, con grandes, i grueſas Redes, hechas de vna Ierva, dicha Nequèn, que las mallas de ellas eran tan grueſas como el dedo. Armabanlas à las ſalidas de los Boſques, i llevaban las manadas de los Puercos, como à ojeo, haſta dàr en la Red, i en metiendo las cabeças, i no pudiendo ſacar el cuerpo, caìa la Red ſobre ellos, i à Lançadas los mataban, ſin que ninguno ſe eſcapaſe. Deſde eſta Provincia, bolviendo à Panamà, ſe entraba en otra de Serranìas, que ſe decia Tobrè, i Trotà, adonde havia grandes Encinales, con grueſas Bellotas. Reinaban alli quatro Señores, de Lenguas diferentes, que tenian cercados ſus Pueblos de Cabas, i Palenques, i Cardos fuertes, i eſpinoſos, tan entretegidos, que hacian vna pared mui fuerte. De alli ſe baxaba à la Provincia de Natà, adonde ſe poblò el Lugar de Caſtellanos, que dixeron Santiago, treinta Leguas de Panamà: i eſte Señor ſiempre tenia Guerra con otro, llamado Eſcorià, ocho Leguas de Natà: i la primera vez que aqui vieron à los Caſtellanos, penſaron que eran Hombres caìdos del Cielo, i haſta ſaber ſi morian, nunca los oſaron acometer. Havia en la Tierra de Eſcorià grandes, i hermoſas Salinas, en que ſe hacia la Sal de Agua, que entra de la Mar en ciertas Lagunas, con la corriente de Aguas vivas, i ſe quaxa con el calor. Ocho Leguas mas adelante, la buelta de Panamà, havia otro Cacique, dicho Chirù, de Lengua diferente; i otras ſiete Leguas mas adelan-

Los Indios hacen caça de Puercos con Redes.

Reinaban en eſta Tierra quatro Señores, de Lenguas diferetes.

Hermoſas Salinas en la Tierra de Eſcorià.

Digitized by Google

lante, àcia Panamà, eſtaba el de Chamè, que era el remate de la Lengua de Coybà: i la Provincia de Parìs ſe hallaba doce Leguas de Natà, Leſhueſte.

Llamabaſe el Señor de Parìs, Cutatùra, era Hombre valeroſo en la Guerra: ſujetò las Provincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, i Guararè: tenia ſiempre Guerra con los de Eſcorià, i aconteciò, que pelearon ocho Dias continuos, ſin que ninguno ſe dexaſe de dàr Batalla. Havia en Eſcorià vna Generacion de Hombres, de maiores cuerpos que los otros, que ſe preciaban de Caballeros, i Valientes: traìan labrados los pechos, i braços, i de la Batalla de Parìs quedaron mui pocos de ellos. Afirmaba Paſqual de Andagoya, haver viſto algunos tan grandes, que los otros Hombres eran enanos con ellos, i que tenian buenas caras, i cuerpos: i contaban, eſtando peleando en aquella gran Batalla, en la Tierra de Parìs, como contra ellos acudia cada hora Gente de refreſco, ſe mantenia la Guerra con mas deſcanſo: i que acabadas las Armas, llegaron à pelear braço à braço, mordiendoſe vnos à otros, pero que la falta de las Armas los deſpartiò: i que fueron tantos los que murieron por el camino, bolviendo à Eſcorià, que hicieron ſilos, adonde los hechaban: i los Caſtellanos vieron, adonde fue la Batalla, vna gran Calle, empedrada de las cabeças de los muertos, i al cabo de ella vna Torre de cabeças, que vno de à caballo no ſe parecia de la otra parte. Tenian Lenguas diferentes, los de Eſcorià, i Natà, i ſe tratàban por medio de Interpretes. Hai en la Tierra de Parìs gran cantidad de Vacas, Dantas, i Venados. No vſaban comer carne los Indios, que ſeguian la Guerra, ſino Peſcado: los Labradores ſolamente la comian. Andaban veſtidos como en Coybà, ſalvo que los de Parìs hacian las Mantas con colores de Tintas, mui galanas. No tenian mas noticia de las coſas de Dios, que los arriba referidos, i ſus Mantenimientos eran los miſmos.

Batalla de ocho Dias entre los Indios.

Paſqual de Andagoya afirma haver viſto Hombres mui grandes.

Los de Eſcorià, i Natà tenian Lenguas diferentes.

Dos Años antes que los Caſtellanos entraſen en la Provincia de Parìs, havia llegado à ella vn gran Exercito de Hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, feroces, i Guerreros, por lo qual de todas las Provincias los ſalian à recibir de Paz, dandoles quanto pedian. Comian carne Humana, con lo qual ponian gran temor en las Tierras adonde llegaban. Aſentaron Real en vna Provincia, que confina con la de Parìs, dicha Tubrabà, en vn llano, adonde les llevaban de los Pueblos, Muchachos que comieſen, i otros Mantenimientos, que pedian. Diòles vna recia enfermedad de camaras, que les forçò à levantar el Exercito, i bolverſe à la Coſta de la Mar, por donde havian ido. Y como el Señor Cutatùra, dicho Parìs, los ſintiò enfermos, i deſcuidados, diò en ellos vn Dia al Alva, i los matò à todos, ſin que ninguno ſe ſalvaſe, i tomò el deſpojo, adonde hallò cantidad de Oro.

El Cacique Parìs deshace vn Exercito de Eſtrangeros.

CAP. VII. Que los Frailes Dominicos, i Franciſcos aſientan ſus Monaſterios en la Coſta de las Perlas: i que el Rei diò mui particulares Ordenes al Lic. Figueroa, para el buen tratamiento de los Indios.

AVIA algun tiempo, que era llegado à la Eſpañola el Padre Fr. Pedro de Cordova, con los Deſpachos Reales, adonde ſe decia, que porque la intencion de los Padres Dominicos era ir à la Coſta de las Perlas, ſin Gente que alteraſe à los Indios, para començar entre ellos la Predicacion del Evangelio, i ſu Converſion, con el miſmo intento, que llevaron Fr. Franciſco de Cordova, i Fr. Juan Garcès, que como atràs queda referido, fueron los que padecieron martirio, fueſen proveìdos de quanto pidieſen, à coſta de la Real Hacienda, para efectuar tan ſanto propoſito. Salieron, pues, de la Isla Eſpañola algunos Padres Dominicos, i con ellos otros Franciſcos, con algunos Religioſos de los que havian venido de Picardia, todos los quales fueron llevados à la Coſta de Tierra-firme, adonde cada Religion hiço ſu aſiento, i ſu Monaſterio, i con ſanta, i exemplar vida, atendian à predicar, i à enſeñar los Indios, teniendo los Padres Geronimos, mientras en la Eſpañola eſtuvieron, mucho cuidado en que fueſen proveìdos de quanto havian meneſter: à los quales llegò or-

Deſpacho de el Rei, en favor de los PP. Dominicos.

Los PP Dominicos, i Franciſcos aſientà en la Coſta de Tierra-firme.

Digitized by Google

orden en este tiempo, para que hiciesen particular diligencia, en saber adonde estaba el Cacique, i la Cacica, que con las diez i siete personas, por engaño, havian llevado à la Isla Española, y robado en Cumanà, de donde resultò el martirio de los Padres Dominicos sobredichos, i que se bolviesen à su Tierra, haviendo parecido al Rei, i à su Consejo, cosa abominable, i delito digno de gran castigo: para lo qual se ordenò al Lic. Alonso de Çuaço, que hiciese informacion de quienes fueron los delinquentes; i à los Oficiales de Sevilla se mandò en esta ocasion, que en cada vn Año diesen pasage para las Indias à seis Frailes de la Orden de Santo Domingo, con provision de quanto huviesen menester.

Ordè para que se dè pasage cada Año à 6 PP. Dominicos.

Luego que se supo en la Española la llegada del Rei à Castilla, se juntaron en Santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la Isla, para nombrar Persona, que viniese à besar la mano al Rei, i darle la obediencia de parte de la Isla. Hicieron vna Instruccion de todos los negocios, que havia de tratar; i sabiendo los Padres Gerónimos las pasiones que havia en la eleccion, llamaron à los Procuradores, i les dixeron, que no nombrasen ningun Juez, porque los Ministros de su Magestad havian de ocuparse solamente en sus Oficios. Y conjurandose algunos contra los Padres, i por cabeça de ellos el Tesorero Pasamonte, bolvieron à votar el negocio: i de doce votos, que huvo, los siete favorecieron al Lic. Ayllon, Juez de la Audiencia, i los cinco à Lope de Bardeci: i por este desacato ordenaron los Padres al Lic. Çuaço, que tomase las instrucciones, i recados al Lic. Ayllon, i le impidiese la embarcacion. No se descuidaron los conjurados de avisar de este caso al Rei, i en su nombre escrivieron el Lic. Marcelo de Villalobos, i el Tesorero Pasamonte, i Antonio Davila, que por ausencia de Gil Gonçalez Davila, hacia Oficio de Contador de la Isla, acriminando el caso, quexandose asperamente de los Padres, diciendo mal de su Govierno, acusandolos de apasionados del Almirante, diciendo, que el Lic. Çuaço no era suficiente, i que hacia mal su Oficio: se mandò, que el Lic. Çuaço bolviese las Escrituras, i que el Lic. Ayllon no viniese, sino que embiase Relacion de los negocios, juntamente con su parecer. Y porque de camino se escrivieron otras cosas contra el Lic. Alonso de Çuaço, conforme à los animos inquietos, que aquella Tierra engendraba, el Rei mandò, que el Lic. Rodrigo de Figueroa, que estaba proveìdo por Juez de Residencia, se diese mucha priesa en su partida. Y porque la edad del Rei no daba lugar à entender con fundamento los daños, i provechos de su Real Hacienda, no acordandose del perjuicio, que se le havia representado que recibia, en hacer Merced de la saca de Esclavos, no solo no revocò la de los quatro mil, que havia dado al Governador de la Bresa, pero en estos Dias dìò otra de quatrocientos al Marquès de Astorga; à Francisco de los Cobos, cinquenta: i otros tantos al Secretario Villegas; à Mosiur Guillermo Bandanes, lo mismo; i à Maestre Jacome le Roy, Capellan, à cada diez Esclavos; al Sumiller del Oratorio, veinte Esclavos; à Carlos Puper, Señor de Laxao, Camarero del Rei, i del Consejo, hiço Merced de las tres partes del quinto, que pertenecia à la Camara, de lo que se havia ganado en las entradas que havia hecho en Tierra-firme el Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, de Oro, Perlas, Esclavos, i Ropa; i à los Oficiales de la Casa de Sevilla mandò, que diesen à Madama de Xebres docientos i setenta i quatro Marcos de Perlas, i Aljofar, que tenian seiscientas i quince Perlas buenas, que estaban à parte, porque de todas la hacia Merced.

Los Concejos de la Isla Española embian à dàr la obediencia al Rei.

Diferencias en la Española sobre quiè ha de ir à Castilla por Procurador.

Mercedes, que hace el Rei en las Indias.

Y porque en Sevilla se havian ofrecido algunas competencias de jurisdiccion, en que los Oficiales de la Casa pretendian ser agraviados, mandò el Rei à D. Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna, que era Assistente, que en ninguna manera se entremetiese en cosas pertenecientes à aquella Jurisdiccion, sino que con todo cuidado la defendiese, i amparase, como por sus Privilegios, i Cedulas estaba proveìdo. Diòse Titulo de Piloto Maior, al Capitan Sebastian Gaboto, i de Piloto à Estevan Gomez, Portuguès. Mandòse à los Oficiales de la Casa, que ninguno de ellos viviese en ella, ni la ocupase con su vivienda, sino que la dexasen desembaraçada para las cosas de la Contratacion, i para juntarse en ella. Mandose à los Padres Geronimos, que residian en la Española, i à los Jueces de Apelacion, que dexasen levantar en la Española, al Capitan Diego de Albitez, docientos Hombres, que havia pedi-

Competècias de Jurisdicciõ en la Casa de la Cõtratacion de Sevilla, i lo que el Rei manda al Cõde de Luna. Assistente.

Titulo de Piloto Maior à Sebastian Gaboto.

Y à Estevan Gomez.

Digitized by Google

dido, para las Poblaciones de Nombre de Dios, i Panamà: i con esto se iba disminuiendo la Gente Castellana, de la Española.

De la experiencia, que los Padres Geronimos quisieron hacer de los Indios, para vèr si de sì mismos sabrian vivir, aprendiendo la Policia, i Costumbres de los Castellanos, sucedió, que les diò el Año pasado el mal de las Viruelas, que todavia durava: por lo qual, i por la mudança de su vida, i costumbres, i por su flaca naturaleça, i complexion, vinieron à gran diminucion, aunque los Padres nunca faltaron de acudir à la cura, i remedio de todos, con mucha caridad, i cuidado. Mandaron en este mismo tiempo, prender à Francisco de Liçaur, Contador, que havia sido de la Isla de San Juan, que fue Secretario de Nicolàs de Ovando, porque llevaba en vn Libro notados todos los avisos de las cosas de las Islas, en que los Privados del Rei, Flamencos, podian pedirle Merced: porque les pareciò, que en tiempo que se reformaban semejantes abusos, no era bien, que se tornasen à resucitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios: ni que aquel Hombre ganase gracias con tales cosas: i con todo eso vino algunos Dias despues.

Mal de Viruelas en los Indios.

Francisco Liçaur preso: i por què?

CAP. VIII. Que continùan las Ordenes, que el Rei mandò dàr al Lic. Figueroa; i que llevò orden para que se bolviesen el Padre Casas, con los Padres Geronimos.



NTRETANTO que lo sobredicho pasaba en las Indias, se andaba entendiendo en Çaragoça, en el despacho de el Lic. Rodrigo de Figueroa; i porque el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era mui grande, ellos insistieron, en que el primer Capitulo de su comision fuese reducir los Indios à vivir de por sì, en Poblaciones, sin querer entender las muchas causas, que se daban de su incapacidad: i asi se le mandò expresamente, que lo executase, i se le diò vna Carta para el Lic. Casas; cuia sustancia era: *Que bien sabia, que havia hecho relacion à sus Altezas, que los Caciques, è Indios eran de tanta capacidad, i habilidad, que podian vivir por sì, politica, i ordenadamente en Pueblos, como los Castellanos, i que como Vasallos podian servir, con la cantidad que se les ordenase, sin que estuviesen encomendados à otras Personas; i que certificò, i prometiò por mui cierto, que por la gran experiencia, que havia tenido con ellos, conociò, que con la orden, è industria que daba, los atraeria à que viviesen en Pueblos politica, i ordenadamente, i aprendiesen la Fè Catolica; i que pidiesen, i consiguiesen la entera libertad, la qual se havia de dàr à los que la pidiesen. Y para que mejor se cumpliese lo que el dicho Bartolomè de las Casas havia prometido, se mandaba al Lic. Rodrigo de Figueroa, que iba à entender en èllo, que vsase de su industria, para que tuviese efecto lo que à su Magestad havia ofrecido; por la qual se le ordenaba, que en ello pusiese el cuidado que se confiaba.*

Que el Licenciado Figueroa ponga à los Indios en Poblaciones.

Carta de el Rei al P. Casas.

Para efectuar lo sobredicho, se diò Provision Real Patente, al Lic. Figueroa, para que todos los Indios, que quisiesen vivir de su voluntad en libertad, i la pidiesen para tener vida politica, i ordenada, se la diese, con que cada Indio casado pagase en cada Año cierto tributo, por sì, i por los Hijos, de quince Años arriba, conforme à lo que al Licenciado Bartolomè de las Casas havia parecido que podrian pagar: i que esta Provision se pregonase, porque à todos fuese mas notoria; i para que mejor huviese efecto la libertad de los Indios, i supiese el dicho Licenciado, que la intencion del Rei era, que por este camino fuesen instruìdos en la Fè, i conservados, i no se disminuiesen, como se veìa que sucedia, se le dixo, que haviendo platicado en el remedio de ello, se hallaba, que vnos decian, que los Indios no eran capaces para vivir por sì solos, i por su governacion, ni lo serian jamàs para vivir politicamente: i que el Lic. Casas tenia contraria opinion, i que pagarian el tributo sobredicho: i que los que afirmaban su incapacidad, decian, que jamàs serian Christianos, ni se governarian como los Castellanos; i que en tiempo de Nicolàs de Ovando se havia probado à dexar en libertad algunos Caciques, para vèr si tomaban nuestras costumbres, i que no fueron para ello: i que si los dexaban estàr en su

Diversos pareceres sobre la capacidad de los Indios.

Digitized by Google

su alvedrio, toda su inclinacion era vicios, holgar, i beber, i comer, i andarse en los Montes, i sus Ritos, i luxurias: i que esto se veìa, porque el tiempo que estaban à su voluntad, no tenian cuidado de lo que se les havia enseñado de la Doctrina Christiana, tornandose à sus vicios; i que tambien se havia visto, que despues de estàr bien enseñados, i doctrinados, dexaban los Vestidos, i se iban al Monte; i otras particularidades, que allà se podian mejor saber. Los que contradecian esto, eran los Padres Dominicos, afirmando, que se les debia dàr libertad, porque eran capaces de raçon: i decian, que convenia, que se les hiciesen Pueblos cerca de los Christianos, adonde tuviesen Clerigos, i Frailes, que los doctrinasen, con Tutores que los governasen, porque por el mal tratamiento de los que los tenian encomendados, se acababan.

Otras ordenes al mismo Licenciado Figueroa sobre los Indios.

Advirtiòse tambien al Licenciado Figueroa, que havia pareceres de que seria mejor, que se estuviesen encomendados, guardandose puntualmente las Ordenanças de el Rei Catolico: i para lo que tocaba à la Doctrina, mantenimiento, i trabajo de los Indios, enmendando, ò añadiendo lo que pareciese, en las dichas Ordenanças, para el buen tratamiento de ellos, dandoles sus Bohios, i Heredades proprias, i Ganados, reservandoles del trabajo demasiado, poniendo Personas, que fielmente executasen las Ordenanças; i para que de ello fuese mas informado, se le dieron los Memoriales, que por ambas Partes se havian dado, i pareceres de diversas Personas, i los votos del Consejo, i traslado autentico de las Ordenanças, advirtiendole, que en caso que no los hallase capaces, podia ser mejor el expediente, que los Padres Geronimos havian començado à tomar, que era, que estuviesen en Pueblos governados por los Christianos, i otras Personas, que los tuviesen debaxo de su Regimiento, como Curadores suios; i que si para qualquiera de las cosas sobredichas huviese inconvenientes, i se huviesen de encomendar, fuese con el maior provecho, que ser pudiese de los Indios, que era el principal intento, que se llevaba; i para mejor executar lo sobredicho, se le ordenò, que en llegando à la Isla, primeramente, conforme à lo que havia parecido à los Padres Geronimos, quitase los Indios, que

Trata de encomendar los Indios.

tenia su Alteça, i todos los demàs ausentes, i Ministros, asi à los de la Casa Real, i à todos los que estaban en Castilla, como à todos los Jueces de las Islas, i Oficiales Reales, que eran, i serian adelante, i à los Visitadores, i que los tuviesen en sus Haciendas como estaban, para que tuviesen en què se mantener, hasta que se determinase como havian de quedar: de manera, que no hiciesen sino conservar sus Haciendas para comer, i sacar algun Oro, con mui liviano trabajo, para solo que les diesen de ello lo que se solia dàr, que se llamaba Cacona; i que si aquello fuese poco para su necesidad, se les diese mas, para que cumplidamente se les proveiese lo que huviesen menester, i fuesen bien tratados de las cosas necesarias, i de la moderacion del trabajo, pues no se deseaba sino para su proveimiento, i serviria à dos cosas; la vna, para que los Indios holgasen, i fuesen menos trabajados; la otra, para que se viese lo que, dexando el trabajo, podian hacer, recibiendo descanso.

Y que hecho esto, el Lic. Figueroa se juntase con los Obispos, i con los Padres Geronimos, i algunas buenas Personas, sin sospecha, que no tuviesen Indios, ni esperança de tenerlos, i que mas desapasionados estuviesen: i que oiendo la opinion de los Frailes Dominicos, i Franciscos, i de los Vecinos mas honrados, i mas inclinados al bien publico, con el parecer de los Padres Geronimos, hiciese lo siguiente, teniendo sobre todo, respeto à que los Indios fuesen Christianos, para la salvacion de sus Almas, i para que pudiesen aprender à vivir como Hombres de raçon, sin darse à vicios, i malas costumbres, i la holgaçanìa que vsaban, i fuesen mantenidos en justicia, sin recibir daños, ni opresiones; para la qual procurase de formar las mejores ordenes que pudiese, aprovechandose de las Ordenanças, para esto dadas por el Rei Catolico, acrecentandolas, i disminuiendolas, como le pareciese, i haciendo otras de nuevo, con lo que mas provechoso pareciese, para la intencion que se llevaba, poniendo penas à los transgresores, i dando salarios à los Executores de ellas, de la Hacienda Real; i que todo lo que resultase de las Juntas, i pareceres de todos, se lo hiciese firmar, i originalmente lo embiase à su Alteça, para que vista su determinacion, proveiese lo que conviniese; i

Diligencias, que manda el Rei que se hagan, por la libertad de los Indios.

que

Digitized by Google

que entre tanto, en caso que la tal determinacion fuese, que se diese la entera libertad à los Indios. Que tratase con los Caciques, mas allegados à raçon, que diesen à su Magestad el Tributo, que debian por el Vasallage: i que mientras que su Magestad respondia à sus pareceres, pudiese encomendar los Indios, que vacasen, à Personas, que los tratasen bien, i quitarlos à los que los maltratasen, guardando en todo las Ordenanças.

Que se tratase cõ los Indios que diesen al Rei el Tributo de Vasallage.

Y porque tambien se sabia, que se havian traìdo de las Islas comarcanas muchos Indios, por Esclavos, que no lo eran, que luego pusiese en esto remedio conveniente, averiguando, i declarando tambien, de què partes de la Tierra-firme se entendia ser la Gente libre, i qual no; i haviendo dicho el Lic. Bartolomè de las Casas, que los Indios de la Isla de la Trinidad se cautivaban con nombre de Caribes, no lo siendo, que en ello pusiese remedio: i que los Indios, que se havian traìdo de la Isla de los Barbudos, i Gigantes, estuviesen en la Española, de la misma manera que los Naturales, i con el mismo tratamiento: favoreciese à todos los que tratasen de hacer Planteles, Ingenios de Açucar, Seda, i otras Grangerias, para que la Isla se poblase, i que fuesen relevados todos los Vecinos, en quanto se pudiese; i procurase, que los deudores fuesen esperados de sus acreedores, sin apremiarlos demasiado. Que à vista de ojos viese de camino el asiento de la Ciudad de Puerto Rico; i considerado los pareceres de los que decian que se debia mudar, à otra parte, i oìdos los Vecinos, avisase luego de el suio, i de el de todos. Que diese à los Padres Geronimos las Cartas, que llevaba, i de parte de su Alteça, les agradeciese el trabajo, con que havian servido: i que atenta su instancia, les daba licencia para venirse, aunque deteniendose algunos Dias, para que informasen al dicho Lic. Figueroa, de el estado de las cosas de las Indias; i que haviendose entendido, que algunos Navios, sô color de rescatar en la Costa de las Perlas, maltrataban, i escandaliçaban à los Indios, i les daban Armas, i Vino, à que ellos eran mui inclinados, por lo qual los Frailes, que estaban predicando, i convirtiendo en aquella Costa, corrian mucho peligro, que lo remediase, i castigase con rigor. Continuabase el Pleito del Almirante, i

Mas Ordenes al Lic. Figueroa.

Que fuesen favorecidos los que tratasen de hacer Planteles è Ingenios de Açucar.

Que el Rei dà licencia à los Padres Geronimos, para venirse.

como Mosiur de Gebres, i los demàs Ministros Flamencos, iban conociendo el servicio tan grande, que su Padre havia hecho à la Corona, le oìan bien, i daban esperança de breve, i buen despacho, i notando à los Ministros Castellanos, de no lo haver hecho mejor con èl: i dabase para esto priesa al Fiscal de la Casa de la Contratacion de Sevilla, para que embiase las probanças, que tenia hechas, contra las pretensiones del Almirante; i ordenòse al Asistente Sancho Martinez de Leiva, que no se entremetiese en las cosas de la Casa de la Contratacion, sino que antes favoreciese los Privilegios que tenia: porque la intencion del Rei, no solo era de conservarlos, pero de aumentarlos mas, si necesario fuese.

Los Ministros Flamencos aiudaban al Almirante D. Diego Colòn.

Sancho Martinez de Leiva, Asistente de Sevilla.

CAP. IX. *Que Juan de Grijalva llegò à San Juan de Ulva, i à Panuco, i se bolviò à Cuba.*

RECIBIDO en Tabasco el Presente, que queda referido, conociendo Juan de Grijalva, que no gustaban los Indios de que se detuviesen allì mucho los Huespedes: i porque pidiendo algunos Castellanos mas Oro, respondian los Indios: *Culùa, Culùa*, pasò adelante, i en dos Dias se viò vn Pueblo, dicho Agualunco, à quien los Castellanos pusieron la Rambla: cuios Indios, enrodelados, andaban haciendo piernas, i braverias por la Plaia, i las Rodelas eran de Conchas de Tortugas, que con el Sol relumbraban mucho, i por esto pensaron algunos Castellanos, que eran de Oro baxo: i mas adelante descubrieron vna Ensenada, adonde se quedò el Rio de Tonala, en el qual entraron à la buelta, i le llamaron el Rio de San Anton. Mas adelante vieron adonde quedaba el Grán Rio de Guaçacoalco, i por el mal tiempo no pudieron entrar en èl. Luego descubrieron las Sierras Nevadas de la Nueva-España, i las de San Martin: i este nombre las dieron, porque se llamaba San Martin el primer Soldado, que las viò; i navegando la Costa adelante, el Capitan Pedro de Alvarado se adelantò con

San Martin, Soldado, dà su Nombre à las Sierras Nevadas, por ser el primero que las viò.

Digitized by Google

Los Rios de Alvarado, i de Vanderas, por què se llamarō assi?

con su Navio, i entrò en vn Rio, que llaman los Indios Papaloàva, i le llamaron de Alvarado, adonde los Indios de vn Pueblo, llamado Tacotàlpale, dieron Pescado, i los otros Navios le aguardaron à que saliese. Y por haver entrado sin licencia, Juan de Grijalva, con enojo, le dixo: *Que otra vez no se apartase de la conserva, porque se podria meter en parte que no le podria socorrer.* Navegaron hasta el parage de otro Rio, que dixeron de Vanderas, porque estaban muchos Indios en èl, que en grandes Lanças tenian puestas Mantas blancas, que parecian Vanderas, con que llamaban à los Castellanos.

El Rei Moteçuma es avisado, que los Castellanos andan por la Costa.

Como el Rei Moteçuma era tan poderoso Principe, fue luego avisado de lo que sucediò à Francisco Hernandez de Cordova, en Cotoche, i Potonchàn: i que Grijalva andaba por la Costa, i se lo embiaron pintado en Lienços de Algodon, i por ser todo mui nuevo, i estraño en aquellas Partes, como por tener similitud con los Pronosticos, que tenía, de que à su tiempo se hablarà: entendiendo tambien, que era pedir Oro, lo que los Castellanos trataban, en lugar de los Rescates, que llevaban, de què tambien le havian llevado muestras, mandò à sus Governadores, que rescatasen con los Castellanos, i que procurasen de informarse bien de ellos, què querian, i què buscaban. Viendose, pues, los Castellanos llamar con las Vanderas, mando Juan de Grijalva, que fuesen à Tierra dos Bateles, i en ellos el Capitan Francisco de Montejo, con todos los Ballesteros, i Escopeteros, i veinte Soldados mas, con orden, que siendo aquellos Indios Gente de Guerra, avisase luego, para que fuese socorrido: llegado à Tierra, le ofrecieron, por señas, Gallinas, Pan, i Frutas: porque Julianillo no entendia aquella Lengua, que era Mexicana, i con Braseros, i Copàl sahumaban à los Castellanos. Avisò de esto Francisco de Montejo, à Juan de Grijalva, i luego se acercò con los Navios, i saliò à Tierra, i vn Governador del Rei de Mexico, i los demàs Señores, le hicieron, à su vso, gran cortesia, haviendoles dado Cuentas, i Collares de Vidrio, de diversas colores. El Governador mandò à los Indios, que llevasen Oro para rescatar: i en seis Dias, que alli se detuvieron, llevaron quince mil Pesos, en Joiuelas de Oro baxo, de diferentes hechuras; i esto es lo que dixo Gomara, que en el Rio de Tabasco dieron mucho Oro à Juan de Grijalva: siendo cosa cierta, que ni en el Rio, ni en la Comarca de Tabasco hai Oro, i que lo que tenian los Indios, era llevado de fuera, por orden de sus Superiores.

Francisco de Mōtejo, el primero que pone pie en Nueva-España.

Juan de Grijalva, primero Descubridor de Nueva-España.

Haviendo Juan de Grijalva contentado à los Caciques, con diversas cosas de sus Presentes, i tomado por el Rei, i Diego Velazquez, en su Nombre, la posesion de aquella nueva Tierra, se bolviò à embarcar, por ser el Norte travesìa en aquel lugar, i no estàr seguro: topò con vna Isla, que està cerca de Tierra, i la llamò Isla Blanca, porque blanqueaba el Arena: i no mui lexos se descubriò otra, quatro Leguas de la Costa, que por tener muchas Arboledas, llamaron Isla verde: mas adelante vieron otra, Legua i media de Tierra, i porque enfrente de ella havia buen surgidero, mandò Juan de Grijalva, que los Navios diesen fondo: fue en los Bateles à la Isla, porque havia humos: hallaron dos Casas, bien labradas, de Cal, i Canto, con muchas Gradas, por donde se subia à vnos como Altares, adonde estaban puestos Idolos, i alli vieron, que aquella Noche se havian sacrificado cinco Hombres, que estaban abiertos por los pechos, i cortados los braços, i los muslos, i las paredes llenas de sangre: cosa, que diò gran espanto, i admiracion à los Christianos: i por esto llamaron esta, Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra, enfrente de la Isla, adonde hicieron Ranchos, con Rama, i con las Velas de los Navios, adonde acudiò Gente à rescatar Oro en Joiuelas: i porque el Oro era poco, i los Indios andaban temerosos, se pasaron los Castellanos enfrente de otra Isleta, obra de media Legua de Tierra: desembarcaron en vnos Arenales, hicieron Choças, encima de los mas altos medanos de Arena, por huir la importunidad de los Mosquitos, i con los Bateles sondaron bien el Puerto, i hallaron, que con el abrigo de la Isleta estaban seguros del Norte, i tenia buen fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla con treinta Soldados, en dos Bateles: hallò vn Templo con Idolos, i quatro Hombres, vestidos de mui largas Mantas negras, con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, i en aquel mismo Dia havian sacrificado à dos Muchachos, que vieron abiertos los pechos, i sacados

Los Castellanos se admirā de vèr Hombres sacrificados.

Desembarcā los Castellanos en vnos Arenales.

Digitized by Google

dos los coraçones : crueldad , que à los Caſtellanos causò grandiſima compaſion. Preguntò Juan de Grijalva , que para què era aquello , à vn Indio , que parecia bien entendido, que llevò del Rio de Vanderas ? entendiò , que havia reſpondido , que aſi lo mandaban los de Ulva ; pero no dixo ſino de Culua : i como el General ſe llamaba Juan, i era el tiempo por San Juan, puſo eſte nombre à la Isla , i aſi ſe ha dicho ſiempre San Juan de Ulva , à diferencia de San Juan de Puerto Rico.

Juan de Grijalva dà ſu Nõbre à San Juan de Ulva.

CAP. X. Que continùa el Deſcubrimiento de Juan de Grijalva , en la Coſta de Nueva-Eſpaña : i el peſar de Diego Velazquez, porque no poblò.

SIETE Dias ſe detuvo alli Juan de Grijalva , reſcatando algun poco de Oro, no ſe pudiendo la Gente valer de los Moſquitos: i viendo que ſe paſaba el tiempo , eſtando ià certificados , que aquellas Regiones eran Tierra-firme , i que en ellas havia grandes Poblaciones, confirmados en llamarlas Nueva-Eſpaña , i que el Pan Caçabi, que llevaban para los Baſtimentos en los Navios , eſtaba mohoſo , i que amargaba , i que los Soldados de el Armada no eran baſtantes para poblar , haviendo muerto diez de las heridas, i hallandoſe otros dolientes , ſe acordò , que ſe dieſe razon de ello al Governador Diego Velazquez , pues que ſu orden era de no poblar , para que ſi quiſieſe que ſe poblaſe , embiaſe ſocorro ; porque Juan de Grijalva , con todas las contradiciones ſobredichas , ſiempre fue de voluntad que ſe poblaſe : no embargante que Gomara , mal informado de lo que en eſte Viage pasò , diga al contrario. Para llevar eſte Recado à Diego Velazquez, eligieron à Pedro de Alvarado , que fueſe en el Navio , llamado San Sebaſtian , i que llevaſe todo el Oro , i Ropa , que havia reſcatado , i à los enfermos. Saliò Juan de Grijalva de la Isla de S. Juan de Ulva: eſtaba Diego Velazquez con mucho cuidado del Armada, porque iba navegando por Mares, i Tierras poco conocidas : i para ſaber del Armada , embiò en vn Navio , con ſiete Soldados , à Chriſtoval de Olid , Capitan de mucha opinion ; i eſtando ſurto en la Coſta de Iucatàn , le diò tan recio temporal , que huvo de cortar los Cables , i correr à Santiago de Cuba , de donde havia ſalido : i en eſte punto llegò Pedro de Alvarado , con el Oro , Ropa , i Relacion de quanto ſe havia hecho , i deſcubierto , con que recibiò Diego Velazquez gran contento , i ſe le levantò el animo , para eſperar mucho de la Jornada , i la Fama volò , eſtendiendoſe , con gran maravilla de las Gentes ; i quanto à no haver poblado haſta entonces Diego Velazquez , ſegun dice el Obiſpo de Chiapa , que le tratò mucho , i mui familiarmente , como era Hombre de terrible condicion , para los que le ſervian , i aiudaban , i que facilmente ſe indignaba contra aquellos , de quien le decian mal , porque era mas credulo de lo que debiera , i Pedro de Alvarado havia ſido vno de los que tuvieron parecer que ſe poblaſe , con lo que acerca de eſto informò à Diego Velazquez , dixo coſas , con mucha ira, contra Juan de Grijalva , no acordandoſe de la Inſtruccion , que le havia dado , i que debiera tratar con modeſtia , al que era modeſtiſimo , i le fue mui obediente ; i determinò de apercibir otra Armada , antes que llegaſe, i nombrar otro Capitan. Y al cabo, deſpues de haverlo mirado mucho, diò en quien le causò amargura , i triſte vida ; i el miſmo Obiſpo de Chiapa, quanto à Grijalva , con quien conversò muchos Años , dice , que era de tal condicion , de ſu natural , que no hiciera , quanto à la obediencia , i aun quanto à humildad , i à otras buenas propriedades , mal Fraile ; i que por eſto , ſi todos los del Mundo ſe juntàran, no quebrantàra , por ſu voluntad, vn punto de lo que por la Inſtruccion ſe le mandaba ; i que por eſta cauſa, por mas ruegos , i raçones importunas, que le hicieron , i repreſentaron , los que deſeaban que ſe poblaſe, no lo pudieron acabar con èl , alegando , que ſe lo havia prohibido el que le havia embiado , i que no tenia poder para mas de deſcubrir , i reſcatar : i que con cumplir lo que ſe le diò por Inſtruccion, haria pago.

Diego Velazquez embia à Chriſtoval de Olid à ſocorrer à Juan de Grijalva.

Aſpera condicio de Diego Velazquez.

Modeſtia famam ne que ſummis mortalium aſpernandã, & à Dijs æſtimari. Tac.

Grijalva guarda, acerca de poblar, la Inſtruccion de Diego Velazquez.

En partiendo Pedro de Alvarado con el Navio S. Sebaſtian , para Cuba, Juan de Grijalva, con parecer de los Capitanes, i Pi-

Mala informacio de Franciſco Lopez de Gomara.

Digitized by Google

lotos, proſiguiò ſu Deſcubrimiento, i iendo, por ſu navegacion, coſteando, deſcubrieron las Sierras de Tuſtla, por el Lugar aſi llamado, que eſtà cerca de ellas, i otras mas altas, que por la miſma cauſa llaman de Tuſpa: i mas adelante, en la Provincia de Panuco, iban deſcubriendo Poblaciones, adonde hallaron vn Rio, que nombraron de Cancas: i eſtando ſurtos en la boca, i los Caſtellanos algo deſcuidados, parecieron diez Canoas, con Gente armada, que acercandoſe con el menor Navio, de que era Capitan Alonſo Davila, le dieron vna rociada de Flechas, de la qual quedaron cinco Soldados heridos, i hecharon mano de las Amarras, i cortaron vna, intentando de llevarſe el Navio: i aunque la Gente de èl peleaba bien, i traſtornaron dos de las Canoas, valiò mucho el ſocorro de las Eſcopetas, i Balleſtas de los otros Navios: porque viendoſe heridos de ellas, la maior parte de los Indios dexaron la Empreſa, i ſe fueron. Hicieronſe à la vela, ſiguiendo la Coſta, haſta que llegaron à vna Punta mui grande, que por ſer mala de doblar, i muchas, i mui grandes las corrientes, el Piloto Anton de Alaminos repreſentò à Juan de Grijalva muchas raçones, por las quales pareciò, que no era bien paſar mas adelante, ni navegar por aquella derrota.

Hallan el Rio, que llamà de Cancas.

Los Indios intentan de llevarſe vn Navio.

Tratòſe con los Capitanes, Pilotos, i Perſonas mas Principales del Armada, de lo que ſe havia de hacer: los que ſiempre quiſieron que ſe poblaſe, decian, que ſe bolvieſe à buſcar lugar comodo para ello; i ſegun afirma tambien Bernal Diaz del Caſtillo, Soldado de calidad, que ſe hallò preſente, Juan de Grijalva queria poblar, i ſe atenia à eſta opinion. Los Capitanes Franciſco de Montejo, i Alonſo Davila, con los demàs que lo contradecian, alegaban, que el Invierno entraba, que la Vitualla faltaba: por la qual, i porque vn Navio hacia Agua, era bien bolver à Cuba; porque demàs de las raçones referidas, no ſe podian mantener, pues la Gente era belicoſa, i la Tierra mui poblada, i los Caſtellanos iban mui fatigados del mucho tiempo, que havia que andaban por la Mar. Juan de Grijalva, viſto que ſu inſtruccion le mandaba expreſamente, que no poblaſe, como lo afirma el Obiſpo de Chiapa, i la contradicion de los Capitanes, è inconvenientes que le ponian para ello, acordò de conformarſe con ellos, i diò la buelta, i fueron al Gran Rio de Guaçacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Paſaron al de Tonala, que ià llamaban de San Anton, adonde dieron carena al Navio, que hacia mucha Agua. Entretanto acudieron muchos Indios del Pueblo de Tonala, que eſtaba vna Legua, con Gallinas, Pan, i otras coſas de comer, que daban de buena gana, i ſe les pagaban con Reſcates: i tambien acudieron à la Fama los de Guaçacoalco, i otros Pueblos comarcanos, aſimiſmo con Baſtimentos, i algunas pequeñas Joias, con Hachas de Cobre mui relumbrantes, con los cabos de palo pintados; i penſando los Caſtellanos, que aquellas Hachuelas eran de Oro baxo, reſcataron ſeiſcientas: i aquellos Indios, de mui buena gana dieran muchas mas, i aun penſaban que los Caſtellanos iban engañados. Un Soldado, llamado Bartolomè Pardo, entrò en vn Templo, que eſtaba en la Campaña, de donde llevò aquel ſahumerio, que llaman los Indios Copàl, que ſe ha dicho ſer lo que dicen los Caſtellanos Anime, i tomò las Navajas de Pedernal, con que hacian el ſacrificio de abrir à los Hombres vivos por los pechos, i algunos Idolos, i los entregò al Capitan General, haviendo primero quitado de ellos ciertos Çarcillos, Orejeras, Pinjantes, Patenillas, i Diademas de Oro, que valian haſta noventa Peſos; i porque no ſupo encubrir el contento de eſte deſpojo, fue de ello aviſado Juan de Grijalva, i ſe los mandò quitar; pero por ſu noble condicion, à ruegos de algunas Perſonas, ſe los dexò, con que pagaſe el quinto de el Rei. Bernal Diaz del Caſtillo dice, que huiendo de la moleſtia de los Moſquitos, ſe fue à vnos Adoratorios, i que como quando ſalieron de Cuba, era fama que ſe havia de poblar, llevaba, entre otras coſas, Pepitas de Naranjas, las quales dejò alli ſembradas, i nacieron, i algun tiempo deſpues ſe hallaron mui buenos Naranjos, que fueron los primeros que huvo en Nueva-Eſpaña. Adereçado el Navio, en quarenta i cinco Dias llegaron à Cuba con quatro mil Peſos, demàs de los que havia llevado Alvarado, i con las Hachas de Cobre, que quando las llevaron à quintar, penſando ſer de Oro, hallaron mohoſas, con que muchos quedaron corridos. Fue la llegada al Puerto de Matanças, adonde havia vna Carta del Governador, en que ordenaba à Grijalva, que

Reſcatan Hachuelas de Cobre, penſando que es Oro baxo.

Bartolomè Pardo

Bernal Diaz del Caſtillo, Autor de los Naràjos de Nueva-Eſpaña.

Opiniones ſobre poblar, ò no poblar en la Coſta de Nueva-Eſpaña.

Grivalva por obedecer à ſu Inſtruccion, i por la contradicion de los Capitanes, no puebla, i ſe và.

Digitized by Google

que con prieſa llegaſe à Santiago, i que dixeſe à la Gente, que ſe adereçaba otra Armada, para bolver à poblar: i que à los que quiſieſen bolver en ella, mandaba, que ſe entretuvieſen en vnas Eſtancias, que alli tenia.

CAP. XI. Que llegò Grijalva à Santiago de Cuba: i que el Governador adereçaba otra Armada, para embiar à Nueva-Eſpaña.

DIòSE Grijalva mucha prieſa para llegar à la Ciudad de Santiago, adonde iàſe aparejaba la ſegunda Armada: i pareciendo ante Diego Velazquez, le diò pocas gracias por lo que havia trabajado; antes le riñò mucho, afrentandole de palabra, porque aſi era ſu condicion, por no haver ido contra ſu proprio mandamiento en poblar, pues à èl le fuera mejor, i mas provechoſo: i eſta miſma ſatisfaccion daba Grijalva, i decia, que ſu obediencia no merecia tan mal acogimiento; i como Diego Velazquez tenia començado à adereçar otra Armada, i ſe acabò de informar de todo lo que ſe hallò en el Deſcubrimiento, tenia recogidos diez Navios, con los que llevò Grijalva; i para hacer la Poblacion con mas fundamento, embiò à la Eſpañola à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Geronimos, con algunas mueſtras de lo hallado: i a Caſtilla embiò à Benito Martin, ſu Capellan, con las Nuevas, i Relaciones mui cumplidas del Deſcubrimiento, i Pieças ricas de Oro, i otras coſas, con que ſe confirmaſe quanto embiaba à decir, i para que ſuplicaſe al Rei le hicieſe algunas Mercedes, i dieſe algun Titulo, por ſus largos ſervicios, i vieſe de hacer algun Aſiento para la Poblacion, i lo demàs que ſe deſcubrieſe; i dando prieſa en el Armada, en que gaſtò veinte mil Ducados, penſò embiar por General de ella à Baltaſar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, ſu Tierra, i le rogaba, que lo aceptaſe, diciendo, que lo haria por honrarle, porque le queria bien, i le trataba bien. Baltaſar Bermudez tenia los penſamientos altos, i parecia tener de sì demaſiada confiança; i por haver pedido condiciones, que deſagradaron à Diego Velazquez, ſe enojò: i como era mui libre, i ſacudido, hechòlo de sì con palabras deſmandadas; i diſcurriendo en las Perſonas à quien podria encargar aquella Armada, no ſe acababa de reſolver, porque tambien diſcurria ſobre Antonio Velazquez Borrego, i Bernardino Velazquez, ſus Parientes. Era Contador del Rei en aquella Isla, Amador de Lares, Burgalès, Hombre aſtutiſimo, i que no ſabia leer, ni eſcrivir, aunque con la prudencia, i aſtucia ſuplia las faltas: i ſi bien de pequeño cuerpo, havia ſervido de Maeſtreſala al Gran Capitan, i gaſtado con èl muchos Años en Italia, i con eſte trabajò Hernando Cortès, de tener gran amiſtad, que no era muchos quilates menos aſtuto que èl: i por eſto creieron muchos, que ſe havian ambos confederado, en tanto grado, que partirian el Hacienda, que Cortès adquirieſe, iendo en aquel Viage.

Y como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lares, como Oficial Real, las coſas de la Armada, i las demàs de la Governacion de la Isla, le perſuadiò, aiudado de ſu Secretario Andrès de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que la encargaſe à Hernando Cortès; i como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lares, ſiempre vivia con èl recatado: pero como quando los que aconſejan tienen credito, i tienen intereſe proprio, vna vez, ò otra, guian la reſolucion de los negocios al fin que les conviene, como la ſaeta dirige al blanco, i aſi ſaliò con ſu intento, porque Diego Velazquez ſe determinò de nombrar à Hernando Cortès por Capitan General de aquella Armada, en que gaſtò veinte mil Ducados; i como era alegre, i orgulloſo, i ſabia tratar à cada vno conforme à ſu inclinacion, i el ſer Alcalde le favorecia mucho, ſupoſe dàr maña en agradar à la Gente, que para el Viage, i Poblacion ſe allegaba, que era toda voluntaria, por las riqueças que ſe prometian, i con dos mil Caſtellanos, con que ſe hallaba, i no quatro mil, començò à ponerſe à punto, i gaſtar largo, tratandoſe, como Capitan, de vna Jornada de tanta eſperança, como aquella. Y acerca de eſto, no me ha parecido paſar en ſilencio, que Franciſco Lopez de Gomara, Capellan de D. Hernando Cortès, que aſentò en ſu ſervicio la vltima vez que vi-

Diego Velazquez trata mal à Grijalva.

Diego Velazquez embia por licècia à los PP. Geronimos.

Diego Velazquez embia à Caſtilla à ſu Capellan.

Baltaſar Bermudez no quiere aceptar el Armada.

El Cõtador Amador de Lares no ſabe leer, ni eſcrivir.

Diego Velazquez ſe determina de nombrar à Hernãdo Cortès por Capitan General de ſu Armada.

Gomara, Capellan de Hernãdo Cortès.

Digitized by Google

vino à Castilla, no refiere lo que en esto pasò, con la neutralidad, que la Historia requiere. Y antes que se pase mas adelante, dexando à Hernando Cortès poniendose en orden para la Jornada, es de saber, que como se sonò el Descubrimiento de la Tierra, i Riqueça de Iucatàn, Francisco de Garay, que governaba la Ish de Jamayca, determinò de embiar à Diego de Camargo à descubrir, con vno, ù dos Navios, i descubriò la Provincia de Panuco, desde donde Grijalva se bolviò hasta cien Leguas àcia la Florida; i atribuiendo à sì este Descubrimiento, embiò à Castilla à suplicar al Rei, que le hiciese Merced de esta Governacion, ofreciendo de poblar, i conquistar aquellas Provincias à su costa: pidiò Titulo de Adelantado, i ciertas Leguas de Tierra con jurisdiccion, i otras Mercedes; i el Año siguiente de 1519. se le diò el Despacho en Barcelona: i andando el Clerigo Benito Martin solicitando por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos hiço proveer por Obispo de Cuba à vn Fraile Dominico, llamado Fr. Julian Garcès, Confesor suio, Maestro en Teologia, notable Predicador, i docto en la Lengua Latina; en tanto grado, que dixo el Maestro Antonio de Lebrija, que le convenia estudiar, para saber mas que aquel Fraile; i como Benito Martin fue bien recibido, por las nuevas que llevò del Descubrimiento, i las Riqueças: i con las muestras de ello, à bueltas de los negocios que trataba, por haver llevado Relacion, que la Tierra que se havia descubierto adelante de Cuba, era Isla, pidiò por Merced, que le diesen el Abadìa de ella, que no saliò menos que la Nueva-España, que los Indios llamaban Culùa; i haviendoselo concedido, i pasado à Fr. Julian Garcès, de Obispo de Cuba, à Obispo de Coçumèl, ò de Santa Maria de los Remedios, entrambos se hallaron burlados, porque Coçumèl se pensò, que era mui gran cosa, i saliò poco: i Culùa, que era poco, saliò cosa grandisima. Anduvo despues sobre ello gran controversia, i moderòse con dàr el Obispado de Tlascala à Fr. Julian Garcès, i cierta recompensa à Benito Martin.

Frâcisco de Garay embiò à descubrir i hallò à Panuco.

El primer Obispo de Cuba es F. Juliâ Garcès.

Diego Velazquez embia à Gonçalo de Guzmàn à la Corte.

Luego que partiò de Cuba Benito Martin, con las muestras sobredichas, pareciendo à Diego Velazquez, que para sus pretensiones convenia embiar otra Persona, despachò à Gonçalo de Guzmàn, Natural de Portillo, con su Poder, para que juntandose con Panfilo de Narvaez, tratasen sus negocios, i pretensiones; i haviendo dado sus Memoriales, como el Obispo de Burgos, por la muerte del Gran Canciller, i con el aiuda de Cobos, havia buelto à los negocios, i presidia ià en el Consejo de las Indias, favoreciendo à Diego Velazquez, ò por parecerle, que era buen servidor del Rei, por haver sido Autor de tan grandes Descubrimientos, ò porque, como se dixo, le queria casar con Doña Maior de Fonseca, su Sobrina: i porque tambien Diego Velazquez tenia muchos Amigos, se le concedieron las cosas siguientes.

Condiciones de el Asiento, que Diego Velazquez tomò con el Rei.

Primeramente licencia, para que à su costa pudiese descubrir qualquiera Isla, i Tierra-firme, que hasta entonces no estuviesen descubiertas, con que no fuesen de las contenidas en la Demarcacion del Rei de Portugal. Que pudiese conquistar las tales Tierras, como Capitan del Rei, i poner debaxo de su Señorio, i servidumbre, con que guardase las Instrucciones que se le dielen, para el buen tratamiento, pacificacion, i conversion de los Indios. Que se le daba Titulo de Adelantado, por toda su vida, de las dichas Tierras que descubriò, i de las que à su costa descubriese. Que pudiese llevar la quincena parte de todo el aprovechamiento, que en qualquiera manera, de aquellas Tierras el Rei tuviese, por su vida, i de vn Heredero; i que haviendo poblado, i pacificado quatro Islas, i haviendo trato seguro en la vna, que èl escogiese, huviese la veintena parte de todas las rentas, i provechos, que al Rei se siguiesen, por qualquiera manera, perpetuamente, para Sì, i sus Herederos.

El Rei dà Titulo de Adelantado à Diego Velazquez.

Que de toda la Ropa, Armas, i Bastimentos, que de Castilla llevase para las dichas Tierras, por toda su vida, no pagase derechos algunos. Que se le hacia Merced de cierta Hacienda de Pan Caçabi, i Puercos, que el Rei tenia en el Habana, para que se gastase en lo dicho. Que se le señalaba trecientas mil Maravedis de salario en las dichas Tierras. Que se le hacia Merced de la Escobilla, i Relieves de las Fundiciones del Oro. Que hechas las Fortaleças, que fuesen menester en las dichas Tierras, se tendria respeto à sus servicios, para darle las Tenencias de ellas. Que se suplicaria al Papa, que concediese Bula, para que los Castellanos que

mu-

Digitized by Google

Que se suplicaba al Papa, que diese Bula para q̃ los Castellanos, que muriesen en la demãda del Descubrimiento, fuesen absueltos à culpa, i pena.

murieſen en aquella demanda, fueſen abſueltos à culpa, i à pena. Que los que alli poblaſen, no pagaſen del Oro, que cogieſen de las Minas, mas de el diezmo, los dos primeros Años, i de alli el tercero Año la novena parte, haſta llegar, i parar en la quinta parte. Que los Pobladores no pagaſen, por ſeis Años, nada de la Sal, que comieſen, ſi no huvieſe por parte de el Rei arrendamiento. Que en cada Navio que embiaſe à la dicha Navegacion, el Rei le mandaſe proveer de vn Clerigo de Miſa, à coſta de la Real Hacienda. Que el Rei proveieſe de Medicos, Boticarios, Medicinas, i Cirujanos. Que le mandaria dàr veinte Arcabuces, ò Moſquetes de à dos arrobas. Que pudieſe llevar, por diez Años, Mercaderias, Mantenimientos, i otras coſas, ſin pagar derechos. Que pudieſe llevar de la Isla Eſpañola, i de las demàs, la Gente que quiſieſe ir con èl, con que no vinieſe daño à la Poblacion. Que el Rei tendria cuidado de honrarle, i hacerle Merced, ſegun ſus ſervicios, como à Criado ſuio, prometiendo de guardarle lo capitulado, como èl prometieſe de cumplir las Inſtrucciones que ſe le daban, para el buen tratamiento, i converſion de los Indios, i para traerlos de paz. Eſta Capitulacion fue hecha à 13. de Noviembre de eſte Año, en Barcelona: i en el miſmo tiempo andaba Cortès aparejando ſu Partida: i deſde los trece de Noviembre ſobredichos, haſta los diez i ocho del miſmo, que Hernando Cortès ſe alçò con el Armada de Diego Velazquez, es de notar, que no tuvo mas de cinco Dias de diferencia.

Esta Capitulacion fue hecha en Barcelona.

CAP. XII. Que Diego Velazquez nombrò por General de la Armada à Cortès; i como ſe alçò luego con ella.

NOMBRADO Hernando Cortès por Capitan General (de que vnos ſe holgaban, i otros no) i dando prieſa en ſu deſpacho, Diego Velazquez iba cada dia al Puerto, que eſtaba junto, i con èl Cortès, i toda la Ciudad, à vèr los Navios, i proveerlos: i vna vez iba delante vn Truan, llamado Franciſquillo, que tenia Diego Velazquez, i bolviendoſe à èl, dixo à Diego Velazquez: *Mira lo que haces, no aiamos de ir à montear à Cortès.* Diò Diego Velazquez grandes gritos de riſa, i dixo à Cortès, que como Alcalde iba à ſu lado: *Compadre* (que aſi le llamaba ſiempre) *mirad que dice aquel bellaco de Franciſquillo?* Reſpondiò Cortès, aunque lo havia oìdo, fingiendo que iba hablando con otro: *Què, Señor?* Dixo Diego Velazquez: *Que ſi os hemos de ir à montear?* Reſpondiò Cortès: *Dexcle vueſtra Merced, que es vn bellaco loco: io te digo, loco, que ſi te tomo, que te haga, i te acontezca*; i todos, burlandoſe, i riendoſe del dicho del loco, cuia profecìa, eſcarvando en el alma de Diego Velazquez, i de ſus Deudos, i Amigos, que haſta entonces no havian mucho mirado en ello, le hablaron de veras, i dixeron, que como no advertia en el ierro grande que hacia, en fiar en Cortès (à quien èl, mejor què otro, conocia) Empreſa de tan grande importancia, i en que tanto iba à ſu honra, i hacienda; i que era coſa cierta, que Hernando Cortès ſe le havia de alçar, ſegun ſus aſtucias, acordandole lo que en Baracòa le vrdia, i otras coſas, quantas pudieron hallar para perſuadirle. Diego Velazquez, bolviendo ſobre sì, i conociendo, que le decian lo que probablemente, i ſegun reglas de prudencia ſe podia preſumir, determinò de quitarle el Cargo, i ſalir de aquel cuidado; i porque comunicaba las coſas de aquella Armada con los Oficiales Reales, eſpecialmente con el Contador Amador de Lares, ſe lo deſcubriò à Cortès, aunque ſegun era deſpierto, i aviſado, no era meneſter, que nadie ſe lo advirtieſe, pues baſtàra para entenderlo, mirar à la cara de Diego Velazquez. La primera Noche que lo ſupo, eſtando todos acoſtados, i en el mas profundo ſilencio, fue à deſpertar à ſus maiores Amigos, diciendoles, que luego convenia embarcarſe: i con el numero de ellos que le pareciò, para defenſa de ſu Perſona, fue à la Carniceria: i aunque pesò al Obligado, tomò quanta Carne havia, i la mandò llevar à los Navios, no embargante, que ſe quexaba, que ſi faltaba la Carne para el Pueblo, le llevarian la pena: i quitandoſe vna Cadenilla de Oro, que llevaba, ſe la diò, i ſin eſtruendo ſe fue à los Navios, adonde ià hallò mucha Gente embarcada, porque era grande

Dicho notable de vn Truan cõtra Cortès.

Lo que dixo Cortès à el Truan.

Diego Velazquez determina de quitar el Cargo à Cortès.

Cortès ſe embarca apriesa.

el

el deseo de todos de salir quanto antes para la Jornada. Diego Velazquez fue avisado del Obligado, ò de otros, que Cortès se iba, i que ià estaba embarcado: levantòse, i toda la Ciudad espantada, fue con èl à la Mar, en amaneciendo; i en viendole Cortès, mandò aparejar vn Batèl, guarnecido de Falconetes, Escopetas, i Ballestas, i con la Gente, de quien mas se fiaba, se acercò à Tierra. Dixole Diego Velazquez: *Pues como, Compadre, assi os vais? buena manera es esa de despediros de mi.* Respondiò Hernando Cortès: *Señor, perdoneme V. m. porque estas cosas, i las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas: vea V. m. que me manda.*

Palabras de Diego Velazquez à Cortès: i su respuesta.

No tuvo Diego Velazquez que responder, viendo tanto atrevimiento, i resolucion: i bolviendose Cortès à los Navios, mandò alçar las Velas à 18. de Noviembre, con mas de trecientos Soldados, con mui pocos Bastimentos, porque aun no estaban los Navios cargados: fuese al Puerto de Macàca, quince Leguas, adonde havia cierta Hacienda del Rei, i en ocho Dias hiço hacer à los Indios mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi, que cada vna pesa dos arrobas, i es comida de vn Mes para vna Persona: tomò Puercos, Aves, i todo el Bastimento que pudo, diciendo, que lo tomaba prestado, ò comprado, para pagarlo al Rei. De aqui se fue por la Costa de Cuba abaxo, i descubriò vn Navio de la Isla de Jamayca, cargado de Puercos, Tocinos, i Caçabi, que llevaban à vender à Cuba: i aunque pesò à su dueño, se le llevò à la Villa de la Trinidad, que estaba en aquella Costa, docientas Leguas, i mas de la Ciudad, i Puerto de Santiago: i luego tuvo noticia, que pasaba cerca otro Navio cargado de Bastimento, para provision de la Gente, que andaba en las Minas de la Provincia de Xaguà.

Cortès se và proveiendo de Bastimentos la Costa adelante.

Embiò al Capitan Diego de Ordàs con vna Caravela, que le llevase al Cabo de San Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia de èl, con orden, que alli le aguardase. En la Villa de la Trinidad mandò poner su Estandarte delante de su Posada, i pregonar su Jornada, como se havia hecho en la Ciudad de Santiago, i entendiò en buscar Armas, i parte por fuerça, parte de grado, tomò Bastimentos, i algunos Caballos, apaciguando à los Dueños con conocimientos que les daba, que se lo pagaria en tantos Pesos: i alli se embarcaron cien Soldados de los de Grijalva, que estaban esperando el Armada, à los quales no pesara de llevarle por General, i en Cuba se lo advirtieron à Diego Velazquez. Embarcaronse tambien aqui los cinco Hermanos Alvarados, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, i Juan, con otros Hombres de suerte. Escriviò Cortès à la Villa de Sancti Espiritus, diez i ocho Leguas de alli, engrandeciendo la Jornada, combidando la Gente, porque havia mucha Principal; i como la fama de grandes cosas, que de ella se prometian, ià se havia estendido, acudieron algunos, i entre ellos eran Principales, Juan Velazquez de Leon, Pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, i Juan Lopez su Hermano: i tambien embarcò los Indios que pudo haver para servicio: pasò à la Villa de S. Christoval, que à la saçon estaba en la Costa de el Sur, que despues se pasò à la Habana, i alli cargò de todo el Bastimento que pudo, pagandolo como pagaba lo otro.

Cortès teme del Capitan Diego de Ordàs, por ser hechura de Diego Velazquez.

Embarcanse los 5 Hermanos Alvarados.

Los Principales q̃ acuden à embarcarse.

CAP. XIII. Que Hernando Cortès solicita su Viage, i que escapa, con su industria, de las ordenes, que Diego Velazquez daba para detenerle.

VISTA por Diego Velazquez la desobediencia de Cortès, juzgandole por hombre alçado, estaba con mucho sentimiento del caso, pero todavia confiando, que como tenia humos de Hombre honrado, no haria cosa, que pareciese indigna de quien era, i que se pudiese llamar desconocimiento, ni ingratitud; i aunque conocia el engaño de Amador de Lares, disimulaba con èl: pero sus Deudos Juan Velazquez, que decian el Borrego, Bernardino Velazquez, i otros, afeando el caso, le indignaban, i asimismo Juan de San Millàn, que llamaban el Astrologo, i le persuadian, que revocase los Poderes à Hernando Cortès, diciendo, que no esperase de èl ningun reconocimiento, i que se acordase, que le tuvo preso, i

que

Digitized by Google

Diego Velazquez hace diligencias para detener à Cortès.

i que era mañoso, i que si presto no lo remediaba, le hecharia à perder; por lo qual embiò luego dos Moços de Espuelas, de quien se fiaba, que harian diligencia, con Mandamiento, i Provisiones para Francisco Verdugo, su Cuñado, que era Alcalde de la Villa de la Trinidad, dandole Comision para que detuviese el Armada, porque ià Hernando Cortès no era Capitan, i se le havian revocado los Poderes. Escriviò à Diego de Ordàs, à Francisco de Morla, i à otros, para que aiudasen en ello à Francisco Verdugo. Hernando Cortès, à quien no se encubriò mucho lo que pasaba, hablò en secreto à Diego de Ordàs, que ià era buelto del Cabo de San Anton, i à todas las demàs Personas que le pareciò, que podrian favorecer el intento de Diego Velazquez, i procurò, que el mismo Ordàs hablase à Francisco Verdugo, i le dixese, que hasta entonces no havia visto ninguna novedad en Hernando Cortès, sino que siempre se mostraba servidor de Diego Velazquez: i que quando todavia quisiese intentar de quitarle el Armada, advirtiese, que Hernando Cortès tenia muchos Caballeros Amigos, i muchos Soldados à su devocion, i que le parecia, que seria poner ciçaña en la Villa, i dàr ocasion à que la saqueasen, ò hiciesen algun daño semejante, i asi no se tratò de ello. Y el vn Moço de Espuelas, que se llamaba Pero Laso, se quedò en la Villa, i se fue en el Armada, i con el otro escriviò Hernando Cortès à Diego Velazquez, que se maravillaba de su Merced de haver tomado aquel Acuerdo, i que su deseo era de servir al Rei, i à èl en su nombre: i que le suplicaba, que no oiese mas à aquellos Caballeros sus Deudos: i tambien escriviò à sus Amigos Amador de Lares, Andrès de Duero, i à otros.

Cortès procura, que Diego de Ordàs hable à Fràcisco Verdugo sobre su jornada.

Partido el Mensagero, mandò solicitar el despacho del Armada, apercibir las Armas, i que dos Herreros que havia en la Villa, hiciesen apriesa Casquillos, i à los Ballesteros, que desbastasen Almacenes, para que tuviesen muchas Saetas. Y pareciendo à Hernando Cortès, que ià no tenia que hacer en el Puerto de la Trinidad, se embarcò con la maior parte de la Gente, para ir al Habana por la vanda del Sur, i embiò por Tierra, con los que quisieron ir, à Pedro de Alvarado, para que fuese recogiendo mas Soldados, que estaban en ciertas Estancias de aquel camino, porque Pedro de Alvarado era apacible, i tenia gracia en hacer Gente de Guerra; i tambien mandò à Escalante, que era gran Amigo suio, que fuese en vn Navio por la Vanda del Norte, i que los Caballos fuesen tambien por Tierra: llegò Alvarado, i Escalante, i los Caballos, i todos los Navios de la Armada, à la Habana, solamente faltaba la Nave Capitana, que se havia desaparecido de Noche; i como pasaron cinco Dias, i no parecia, sospechaban, que se huviese perdido en los Jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos Baxos peligrosos: por lo qual acordaron, que fuesen tres Navios à buscarla: i en adereçarse los Navios, i en porfiar quien havia de ir, se pasaron otros dos Dias, i tampoco parecia: lo qual diò causa, que començasen platicas, de quien havia de ser Governador del Armada, mientras Cortès pareciese, el qual, como llevaba el Navio de maior parte, tocò en el parage de los Jardines, i quedò algo en seco: i vsando de su gran diligencia, i animo, de presto le hiço descargar, porque havia adonde, i mui cerca: i como el Navio estaba en ligero, pudo nadar, i le metieron en mas fondo, i luego bolvieron à cargarle, i dando vela, llegò al Habana, adonde fue bien recibido, i aposentado en Casa de Pedro Barba, Teniente de Diego Velazquez, i alli mandò poner su Estandarte, i dàr Pregones de la Jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto, el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Roxas, Santa Clara, los dos Hermanos Martinez, i Juan de Naxera, todos Hombres de suerte.

Cortès se embarca en el Puerto de la Trinidad.

Cortès và al Habana.

Alvarado, i Escalante, i los demàs, llegan à la Habana.

Porque Caresno parece, se men que se ha perdido.

Haviendo Hernando Cortès entendido los rumores, que se levantaban en su ausencia, embiò en vn Navio à Diego de Ordàs, para que en vn Pueblo de Indios, que estaba en la Punta de Guaniguanigo, cargase de Caçabi, i Tocinos, i que aguardase alli, porque fue vno de los que fomentaban los rumores, i no convenia tenerle entre la Gente: dabase priesa en adereçarse, mandò sacar à Tierra el Artilleria, que eran diez Tirillos de Bronce, i algunos Falconetes: diò el cargo de ella à Mesa, ordenò à Juan Catalàn, Arbenga, i à Bartolomè de Usagre, que le aiudasen à limpiarla, i à refinar la Polvora: los Ballesteros, que adereçasen las Cuerdas, Nueces, i Almacen, que tirasen à terrero, i mirasen à quantos pasos

Diego de Ordàs và à cargar Bastimentos en vn Navio.

Cortès solicita su partida.

L lle-

Digitized by Google

llegaba la furia de cada Balleſta. A otros ordenò, que pues en aquella Tierra del Habana havia mucho Algodon, que hicieſen Armas defenſivas, bien colchadas, para reſiſtir à la Flecheria, Pedradas, Varas arrojadiças, i Lançadas de los Indios. Començò aqui à tratar ſu Perſona como General, porque puſo Caſa, con Maiordomo, Camarero, i Maeſtreſala, i otros Oficiales, Hombres de honra; i eſtando todo apercibido, i hechas Peſebreras en los Navios para los Caballos, llegò Gaſpar de Garnica, Criado de Diego Velazquez, el qual, ſentido de ſu Cuñado Franciſco Verdugo, de Diego de Ordàs, i de las demàs Perſonas, à quien havia ordenado, que en la Villa de la Trinidad detuvieſen el Armada, le embiaba con Proviſiones, para que Pedro Barba, ſu Teniente, en el Habana, prendieſe à Hernando Cortès, i con Cartas para Diego de Ordàs, Juan Velazquez de Leon, i para otros Deudos, i Amigos, que en ello aſiſtieſen al Teniente: con el miſmo Garnica avisò vn Fraile de la Merced, que eſtaba en la Ciudad de Santiago, à Fr. Bartolomè de Olmedo, de la miſma Orden, que iba en la Armada, la comiſion que llevaba Gaſpar de Garnica; i hai opiniones, que tambien ſe lo aviſaron Amador de Lares, i Andrès de Duero: i como ià havia apartado à Diego de Ordàs, por ſer Hombre de autoridad, i la otra Perſona de quien mas podia temer, era Juan Velazquez de Leon, Hombre de repùtacion, i de valor, i de muchos Amigos, acordò de hablarle en ſecreto: i de tal manera tratò con èl, i con otros, que de la miſma ſuerte que ſe havia hecho en la Villa de la Trinidad, ſe diſimulò en el Habana: i el Teniente Pedro Barba eſcriviò à Diego Velazquez con Gaſpar de Garnica, que ſus mandamientos llegaron mui tarde: porque demàs de que Hernando Cortès ſe hallaba con muchos Soldados, tòdos le tenian buena voluntad, i de ellos era bienquiſto, i temia, que quando algo emprendiera, no pudiera ſalir con ello, antes ſe ponia en peligro, que le ſaqueaſen, i robaſen la Villa, i hicieſen embarcar à todos los Vecinos, i ſe los llevaſen conſigo, i que èl no havia viſto en Hernando Cortès ſeñales, ſino de Hombre, que mucho le deſeaba ſervir, i agradar. Tambien el miſmo Hernando Cortès eſcriviò à Diego Velazquez, certificandole, que era mui ſu ſervidor, i rogandole, que no dieſe credito à nadie, que otra coſa le dixeſe; i porque le parecia, que aquellos movimientos, deteniendoſe mas en la Isla de Cuba, no le podian cauſar ningun provecho, ſolicitò mas ſu partida: mandò embarcar los Caballos, i que Pedro de Alvarado fueſe en vn buen Navio, que ſe llamaba S. Sebaſtian, por la Vanda del Norte, à la Punta de S. Anton: i que dixeſe à Diego de Ordàs, que tambien aguardaſe, porque con mucha brevedad le iba à juntar con ellos.

Deſpacho de Diego Velazquez, para que prendan à Cortès en el Habana.

Cortès ſe aſegura de Juan Velazquez de Leon.

Cortès bienquiſto de los Soldados

Cortès apreſta la partida, i mãda embarcar los Caballos

CAP. XIV. *De la plaga de las Hormigas, que huvo en la Eſpañola, i en S. Juan: i el remedio que tuvo.*

DEXANDO à Hernando Cortès, en el fin de eſte Año, en la Villa de la Habana, los Padres Geronimos, llevando adelante el intento de reducir à los Indios à vivir en vecindad, para que lo pudieſen hacer, como Hombres, i aprendieſen mejor la Policia Chriſtiana, i Temporal, tenian hechos treinta Pueblos, i plantada mucha Yuca, para ſu mantenimiento, i las Igleſias proveìdas de Ornamentos, i lo demàs que era meneſter para el Culto de Dios: pero el mal de las Viruelas lo impidiò, de que arriba ſe ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que como les iban naciendo, i la Tierra es caluroſa, i el mal puro fuego, i los Indios tenian por coſtumbre de lavarſe à cada paſo en los Rios, lançabanſe en ellos con el anguſtia del mal, i encerrandoſeles en el cuerpo, en breve morian.

Los PP. Geronimos tenian hechos 30 Pueblos para los Indios.

Muchos dixeron, que eſte mal fue de Caſtilla, i que ſe pegò à los Naturales, con el trato, i converſacion de los Caſtellanos: pero otros, que procuraron de inquirir las antiguedades de la Tierra, afirmaron, que no fue de Caſtilla, ſino que era natural entre aquellos Indios, i que daba en ellos de cierto en cierto tiempo: i que lo miſmo es en todas las otras Islas, i Tierra-firme de las Indias Occidentales: porque ſi el mal fuera llevado de Caſtilla, tocàra à los Caſtellanos, i entonces, ni deſpues, à ninguno ha tocado; antes hai en eſtas Indias, enfermedades, que tocan à los Caſtellanos, i no dàn en los Indios: i

El mal de las Viruelas no fue de Caſtilla.

otras

Digitized by Google

otras, que tocan à los Caſtellanos nacidos en la Tierra, i no à los que han ido de Caſtilla, ni à los Indios: i en la Corte del Rei ſe viò morir vn Caſtellano, nacido en los Charcas, de enfermedad general, que en aquel tiempo andaba en los Reinos del Perù.

No era ſolo el cuidado de los Padres Geronimos, en lo que tocaba al bien de los Indios, porque tambien perſuadian à los Caſtellanos, que ſe aplicaſen à las grangerias, de que aquella Isla es mui capàz; i à ſu inſtancia ſe començaron à criar Cañafiſtolos, i ſe hicieron tales, i tantos, que parecia que la Tierra no ſe havia criado ſino para eſtos Arboles; i como el Año de 1506. vn Vecino de la Vega, llamado Aguilon, llevò de Canaria Cañas de Açucar, i las plantò, fueron poco à poco dando tan bien, que con mas diligencia ſe puſo à criarlas, el Bachiller Belloſa, Vecino de Santo Domingo, Cirujano, Natural de Verlanga, i con algunos inſtrumentos ſacò Açucar, i al cabo hiço vn Trapiche: i viendo los Padres Geronimos la buena mueſtra de ello, i conociendo que ſeria mui provechoſa grangeria, ordenaron, que ſe preſtaſen quinientos Peſos de Oro à cada Vecino, que quiſieſe hacer Ingenio de Açucar: i con eſte principio, en poco tiempo ſe hallaron en la Isla quarenta Ingenios de Agua, i de Caballos. Y es de notar, que antiguamente no havia Açucar, ſino en Valencia, i deſpues la huvo en Granada, de donde paſò à Canaria, i de alli à las Indias: lo qual diò maior cuidado en llevar Negros para el ſervicio de los Trapiches, i eſto deſpertò à los Portugueſes, para ir à buſcar muchos à Guinea: i como la ſaca era mucha, i los derechos crecian, el Rei los aplicò para la Fabrica del Alcaçar de Madrid, i para el de Toledo. Probaron tan bien los Negros en la Isla Eſpañola, que ſe tuvo por opinion, que ſi no acontecia ahorcar al Negro, nunca moria, porque no ſe havia viſto ninguno, que de ſu enfermedad acabaſe, i aſi hallaron los Negros en la Eſpañola, ſu propria Tierra, como los Naranjos, que les es mas natural, que ſu Guinea: pero como los metieron en los Ingenios de Açucar, por los brevages que hacen de las Mieles de Cañas, hallaron ſu muerte, i por no trabajar ſe huìan, quando podian, en quadrillas, i ſe han levantado, i hecho muertes, i crueldades.

Aguilon llevò Cañas dulces, el primero, à las Indias

El Bachiller Belloſa es el primero que coge Açucar.

El Aire de la Eſpañola, natural à los Negros, i à los Naranjos.

Començando, pues, los Caſtellanos à goçar del fruto de ſus trabajos, i cumpliſe la eſperança de las grangerias, embio Dios ſobre la Eſpañola, i principalmente ſobre la Isla de San Juan, vna plaga, que ſe temiò, que ſi mucho creciera, totalmente ſe deſpoblàran: fue vna infinidad de Hormigas, que por ninguna via, ni modo humano, de muchos que ſe tuvieron, ſe pudieron atajar: i las de la Eſpañola hacian maior daño en los Arboles, i las de S. Juan mordian, i cauſaban maior dolor, que ſi fueran Abiſpas, i no havia quien de ellas ſe defendieſe de Noche en las camas, ſi no ſe ponian ſobre quatro dornajos grandes de Agua: las de la Eſpañola començaron à comer los Arboles por la raìz, i como ſi fuego caiera del Cielo, i los abraſàra, de la miſma manera los paraban negros, i ſe ſecaban, i era laſtima vèr perdidas las muchas, i mui gracioſas Huertas. Dieron tras los Naranjos grandes, que havia infinitos, lindiſimos, i no dexaron ninguno, que no quemaſen: à los Cañafiſtolos, como mas dulces, mas preſto los abraſaron. Los Padres Franciſcos tenian en la Vega vna Huerta de muchos Naranjos, que daban fruto de dulces, ſecas, i agrias, i hermoſiſimos Granados, i Cañafiſtolos, que producian Cañas grueſas, i largas, de cerca de quatro palmos, i en vn momento pereciò, i lo miſmo fue de todas las Heredades, que havia en la Vega: i las que ſe pudieron en ella plantar de Cañafiſtola, baſtaran à proveer à toda Europa, i Aſia, aunque la comieran como Pan, porque la Vega es fertiliſima, i dura ochenta Leguas de Mar à Mar, llena de Rios, i felicidad. Tomaron algunos por remedio, para curar eſta plaga, cabar los Arboles al rededor, quan hondo podian, i matar las Hormigas en el Agua, i otras veces quemandolas con fuego: hallaban quatro palmos, i mas, en el fondo de la Tierra, la ſimiente, i overas de ellas, blanca como la Nieve, i acaecia quemar cada dia vn celemin, i dos, i el ſiguiente dia hallaban, de Hormigas vivas, maior cantidad. Puſieron los Religioſos de S. Franciſco de la Vega vna Piedra de Solimàn, que debia de tener tres, ò quatro libras, ſobre vn Petril de vna Açotea, acudieron todas las Hormigas de la Caſa, i en llegando à picar de èl, caìan muertas, i como ſi embiàran Menſageros à combidar, à las que eſtaban media Legua, para el banquete, aſi iban los caminos llenos, i ſubian al Açotea, i en picando caìan, i ſe viò el Açotea negro el ſue-

La plaga de las Hormigas.

Remedios, que ſe vſan cõtra las Hormigas, i no baſtan.

Digitized by Google

lo, como carbon. Durò esta mortandad, quanto durò el pedaço del Solimàn: i como los Religiosos vieron, que el Solimàn no aprovechaba, sino para llevar vasura à casa, acordaron de quitarlo, maravillandose de dos cosas; la vna, del instinto de naturaleça, i la fuerça, que aun à las criaturas sensibles, i no sensibles, dà: como pareciò en estas Hormigas, que de tanta distancia sintiesen, si assi se puede decir, ò el mismo instinto las guiase, i llevase al Solimàn; la otra, que como el Solimàn, antes de molerlo, es tan duro como vna piedra de alumbre, si ià no es mas, que vn animal tan menudo tuviese tanta fuerça para morder de ello, i para disminuirlo, i acabarlo. Viendose, pues, en aquella Isla, sin remedio de tan grande afliccion, acudieron à Dios: hicieron grandes Procesiones, rogandole, que los librase de aquella plaga, por su Misericordia; i para mas presto recibir el Divino beneficio, pensaron tomar vn Santo por Abogado, el que por suerte Nuestro Señor declarase: i hecha vna solemne Procesion, el Obispo, i Clerecìa, i toda la Ciudad, hecharon suertes, sobre qual de los Santos de la Letania, tendria por bien la Divina Providencia de darles por Abogado: caiò la suerte sobre S. Saturnino, i recibiendole, con regocijo, i alegria, por su Patron, le celebraron la Fiesta con mucha solemnidad, como despues acà siempre lo hacen: i desde aquel Dia se viò por experiencia, que se fue disminuiendo aquella plaga: i si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los Hombres: las Plantas, que las Hormigas destruieron, nunca se restauraron, porque del todo quedaron quemadas: pero plantaronse otras, que presto felicemente producieron. La causa de donde tuvo origen este Hormiguero, dixeron, que fue de las polturas de Platanos, que se llevaron de fuera: pero en sustancia, el verdadero remedio en todo, es el acudir à Dios, que todo lo govierna, rige, i modera à su voluntad.

Los Castellanos de la Española se buelvé à Dios por la plaga de las Hormigas, i les aprovechan.

Deus est qui viget, qui sèsit, qui memisit, qui degit, & moderatur. Cic.

Havia en aquella Isla inmensidad de Puercos, que como no se criaban con grano, sino con raìces mui suaves, i frutas delicadas, como son Hobos, i Guacimas, la carne de ellos es mui sana, i mas delicada, i sabrosa, que el mejor Carnero, i de estos estaban los Montes llenos, por cuia causa havia à cada Legua maravillosas, alegres, i provechosas Monterias, todas las quales han destruido los Perros, porque no contentos con los Puercos, acometen à los Becerros, maiormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandisimo el daño que han hecho, i no se sabe el que haràn, en vna Isla, adonde no se hallò Animal de quatro pies, sino la Utia, ni cosa ponçoñosa, ni que hiciese mal à nadie. Y para acabar las cosas de allà, antes que entrase el Año de 1519. llegò el Lic. Rodrigo de Figueroa, i se bolvieron los Padres Geronimos: i haviendo llegado à salvamento à Castilla, fueron à Barcelona, adonde el Rei se hallaba, para darle cuenta de las cosas de las Indias, i en especial de los rumores, i parcialidades de la Española, à las quales nunca parecia que se podria poner fin, mientras no se desarraigase el poder, que desde el tiempo del Rei Catolico havia cobrado el Tesorero Pasamonte, à quien los mas inquietos, i amigos de novedades, tomaban por cabeça, para desasosegar, i calumniar à los Ministros, por mas rectos que fuesen, como ià lo hacian con el Lic. Alonso de Çuaço, tomando color, que daba favor à las cosas del Almirante D. Diego Colòn, porque queria executar vna Orden del Rei, en la qual hacia Merced de todas las penas, en que havian incurrido los que havian pasado à las Indias, Oro, ò Plata labrada, sin licencia, à Juan de Samano: i como el Pasamonte, i los demàs Regidores, i Principales de la Isla, eran los mas culpados, sentian en el Alma la execucion de la Cedula, i aborrecian à Çuaço, i estos eran los que en voz se declaraban mas por el servicio del Rei.

Daño, q han causado los Perros en la Española.

Llega el Lic. Rodrigo de Figueroa à la Española.

CAP. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, i de su Muerte; i que llegò Gil Gonçalez Davila à la Ensenada de Acla.

PRocuraron los PP. Geronimos, quanto pudieron, el Audiencia del Rei: i cansados de esperarla, se fueron à sus Conventos, i el Lic. Rodrigo de Figueroa començò su Residencia en la Española, i atendia à lo que tocaba à la conservacion de la Isla de Cubagua, adonde se acrecentaba la poblacion con el gran trato de las Perlas: i con el assistencia de los Padres Dominicos, i Franciscos, en la Costa de Cumanà, i Valle de Chiribichi, cesaba el desasosiego, que los Armadores daban à los

Digitized by Google

Los Indios cautivā Hōbres para vēder à los Castellanos, i à los Caribes.

los Indios, porque no los cautivaban, temiendo de incurrir en las penas de las prohibiciones, i ser denunciados de los Frailes; pero naciò de aqui otro mal, que como los Indios conocieron, que los Castellanos compraban de buena gana Esclavos, entraban por la Tierra à cautivarlos: i como esto tambien, por la diligencia de los Frailes, se prohibiò, los vendian à los Caribes, que los compraban para comer, como se compra vn Carnero.

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

Lope de Sosa, que fue proveìdo por Governador de Castilla del Oro, Hombre prudente, i bien acostumbrado, Natural de Cordova, iendo para tomar Residencia à Pedrarias, llegò al principio del Año siguiente, i lo mas cierto en fin del presente. Iba con èl, por su Alcalde Maior, el Lic. Alarconcillo, llevaba quatro Navios, i trecientos Hombres, i en dando fondo en el Puerto, diò el Alma à Dios, porque iba enfermo: llegò la nueva al Darien, que estaba Lope de Sosa en el Puerto: i estando Pedrarias para irle à recibir, tuvo aviso, que era muerto. Fue con toda la Ciudad por el cuerpo, i hechas las Obsequias debidas con toda honra, le dieron sepultura: recogiò Pedrarias à su Hijo Juan Alonso de Sosa, que despues fue Tesorero del Rei en Nueva-España, i à todos sus Criados, el tiempo que en el Darien quisieron estàr; i porque lo que mas deseaba Pedrarias, era verse libre del temor de la Residencia, tuvo manera, por industria de el Lic. Espinosa, que se persuadiese al Lic. Alarconcillo, que no havia espirado su poder por la muerte de Lope de Sosa, i que le tomase la Residencia; i que quando el Rei no la diese por buena, que no se havria perdido sino la Tinta, i el Papel: al fin la tomò, como Pedrarias, i Espinosa quisieron darla, porque como conocian el humor del Pueblo, publicaron, que querian reformar los Repartimientos de los Indios, ò mudarlos: porque asi los que tenian Indios, como los que los pretendian, callasen sus quexas; i sucedièles como deseaban, que no huvo quien pidiese nada en la Residencia.

El Lic. Alarconcillo toma la Residencia de Pedrarias, i Espinosa.

Noscenda natura vulgi est, & quibus modis temperantèr habeatur. Tac.

Antes havia llegado Gil Gonçalez Davila, con tres Navios con 200 Hombres, i en ellos Andrès Niño por su Piloto Maior: no hiço cuenta Gil Gonçalez de Pedrarias, creiendo, que ià Lope de Sosa estaria presto en la Tierra, i vsaria su Governacion, porque desde Castilla iban conformes: fuese con los Navios al Puerto de Acla, cinquenta, ò sesenta Leguas al Poniente del Darien; porque siendo por alli entonces lo mas angosto, que estaba tratado, i caminado para la Mar del Sur, le era mas comodo desembarcar en Acla; pero como no havia llegado Lope de Sosa, recibiendo Pedrarias gran pesar del poco caso que de èl se hacia, huvo Gil Gonçalez de humillarsele, i escrivirle, notificandole su llegada, escusandose de no haver ido à verle, por la priesa que llevaba de despacharse, i que havia ido à Acla, por ser mas à proposito para su negocio, que el Darien: con desabrimiento le respondiò Pedrarias, que se maravillaba, que sabiendo que era Governador de aquel Reino, huviese desembarcado en èl con tanta Gente, sin su licencia, à lo menos mostrarle con què facultad iba: Gil Gonçalez recibiò gran pena de tal respuesta, i para saber lo que havia sido de Lope de Sosa, embiò à Andrès Niño con las Provisiones.

Gil Gonçalez và à rogar à Pedrarias, que le favorezca.

Llegò al Darien Andrès Niño, mostrò à Pedrarias las Provisiones: pidiòle favor, i los Navios, que en la otra Mar havia labrado Vasco Nuñez de Balboa: respondiò, que las obedecia, i que en aquellos Navios no tenia Vasco Nuñez mas de la parte que le podia caber, como Capitan, i que eran de 300 Hombres, que le havian aiudado à labrarlos con sus trabajos, los quales andaban en ellos sirviendo al Rei, descubriendo Tierras, i Gentes en aumento de su Estado, i que haria relacion à su Alteça de la verdad, i si sabida, se lo bolviese à mandar, lo cumpliria. Bolviòle à requerir Andrès Niño, protestando daños: respondiò, que no podia dàr lo ageno, i que por tanto se podia bolver; i viendose perdido, acordò de ir en Persona à rogar à Pedrarias, que le diese aquellos Navios, pues el Rei lo mandaba, i no le desviase de la demanda que llevaba, de donde se esperaban grandes servicios para Dios, i para el Rei.

Fin de el Libro Tercero.

HIS-

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO I. Que Gil Gonçalez ſe determinò de labrar Navios: Que el Rei ordenò à Pedrarias continuaſe ſu Govierno: i de un Caſo milagroſo, ſucedido à un Navio.

Longiora, & diuturna imperia multos attollunt. & ad res novandas impellunt. & homines ſoleſcunt. Dio.

LA preſencia de Gil Gonçalez le aprovechò poco con Pedrarias, porque muerto Lope de Soſa, perdiò los temores que tenia, i ſe encumbrò en maior punto, ſabiendo que por algun tiempo eſtaba ſeguro, i que no havia de haver quien le fueſe à la mano, i hiço tan poca cuenta de èl, en quanto à concederle los Navios, como de Andrès Niño, diciendo, que no le daria la menor quaderna de ellos, aunque le dieſe toda ſu Armada. Buelto en Acla, viendo que ningun remedio le podia venir de Pedrarias, emprendiò vna obra de grandiſima dificultad, que fue hacer otros Navios, con el exemplo del Adelantado Vaſco Nuñez de Balboa; pero porque no es bien paſar adelante, ſin decir qual era la comiſion, que llevaba Gil Gonçalez, i el intento de ſu viage, fue, que ſiendo, como era, tan grande el deſeo que ſe tenia de hallar camino para las Islas de la Eſpeceria, eſtando ià en verdadero conocimiento, que caian en los limites de la Corona de Caſtilla, ſin tocar en la navegacion de Portugal, ſe buſcaban todos los medios poſibles para ello; i ha-

Comiſion que llevaba de el Rei Gil Gonçalez Davila.

Digitized by Google

haviendose perdido la esperança, que se havia concebido, de que como el Adelantado Vasco Nuñez, havia descubierto la Mar del Sur, tambien por aquella parte, con los Navios, que havia labrado, descubriria el camino de las Islas de la Especeria, por la esperança, que el Piloto Andrès Niño diò, que tomandose Asiento con èl, haria aquel Descubrimiento; pues que ià el Adelantado Vasco Nuñez era muerto, se concertò que fuese descubriendo al Poniente mil Leguas de Mar, ò de Tierra, metiendose, i engolfandose algunas veces la via del Sur docientas Leguas, i todo quanto los Navios pudiesen sufrir: i que halladas las dichas Islas, procurase de reconocer, i buscar quantas hallase, que caian en la Demarcacion de Castilla, i que los gastos se hiciesen à costa de el Rei, i de Andrès Niño, por partes iguales, para lo qual se le diesen en Tierra-firme, del Hacienda Real, tres mil Castellanos: i que de toda la ganancia que se sacase del Viage, fuese la veintena parte para la Redempcion de Cautivos, i otras Obras Pias. Que se guardasen las Instrucciones de Pedrarias, para lo que tocaba al buen tratamiento de los Naturales. Que todo lo que se ganase, fuese en provecho del armaçon: i que sacada la veintena, i el quinto del Rei, i el gasto, todo lo demàs se repartiese entre el Rei, i Andrès Niño, por iguales partes, segun el gasto, que cada vno huviese hecho. Que se le darian los quatro Navios, que havia labrado Vasco Nuñez. Que se le prestarian doce Piecas de Artilleria, de las que estaban en el Darien, con su Municion. Otorgaronse otros Capitulos, i hicieronse algunas Mercedes, i promesas, si salia bien con la Empresa. Y porque fue condicion, que el Rei nombrase vn Capitan General del Armada, hiço eleccion de Gil Gonçalez Davila, Contador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, i se hallaba à la saçon en la Corte, Natural de Avila: diòle Avito de Santiago, i le acomodò de todo lo que pidiò para la Jornada, i encargado à Lope de Sosa, que le favoreciese, i diese todo buen aviamiento, se partiò con sus tres Navios la buelta de Acla.

Que los gastos de esta Armada fuesen à costa del Rei i de Andrès Niño.

Buelto Gil Gonçalez à Acla, en principio del Año de 1519. emprendiò la fabrica de dos Navios, que havia menester para su Viage, i fue cortando la Madera, con intencion de labrarla, i pasarla à la otra Mar, como havia hecho Vasco Nuñez; i aunque el Capitan Gabriel de Roxas, que era Teniente de Pedrarias en aquella Villa, i todos los Vecinos, le decian, que no los hiciese alli, porque se le comerian luego de bruma, ò de otros achaques, creiendo, que por estorvarselo le engañaban, llevò su obra adelante. Començò à pasar lo que tenia con ocho Caballos, por aquellas altisimas, i asperisimas Sierras: i fueron tantos los trabajos, que en ello, por los Caminos, i en los Montes, i en la obra de los Navios se padeciò, con la poca, i ruin comida, pues no comian sino por onças de lo que acarreaban los Caballos, que havia llevado de Castilla en sus Navios, que por esto, i por ser la Gente nueva en la Tierra, i ser aquella montuosa, i sombria, i mala para los nuevamente llegados, que de docientos Hombres que llevò, no le quedaron vivos ochenta, i muriò tambien el Tesorero Juan de Belandia, à quien sucediò Andrès de Cereceda: con todo eso acabò sus Navios, i pasò todo lo que tenia de la otra parte, i en haviendolos armado, se pasò con ellos à las Islas de las Perlas; i estando apercibiendo para començar su Descubrimiento, dentro de veinte i quatro Dias se les pudrieron los Navios, i Vergantines: cosa miserable para oìr, i mas para quien lo padecia, que cosa que con tantas hambres, angustias, i trabajos, muertes, i enfermedades se havia puesto en perfeccion, se viese tan en breve aniquilada. Era Gil Gonçalez Hombre prudente, i aunque esta fue vna angustiota tribulacion, no se perdiò en todo de animo, porque determinò de bolver à la fabrica de los Navios; i porque ià no tenia Gente para los trabajos, que se havian de padecer, i la que le quedaba estaba mui molida, i quebrantada, escriviò à Pedrarias, que lo socorriese: i porque le respondiò desabridamente, se fue al Darien, i le notificò vna Provision Real, en la qual se mandaba à qualesquiera Governadores, que sò graves penas le diesen el socorrò, i aiuda que pidiese: diòle Pedrarias cierto numero de Indios, que de Acla, i Nombre de Dios llevaban Bastimento, i algunos Castellanos, que le aiudasen, i se bolviò à las Islas de las Perlas à començar de nuevo su Obra, en que se ocupò harto tiempo, como se dirà adelante; i lo que mas se dixo, que havia movido à Pedrarias para aiudar à Gil Gonçalez mejor de lo que hasta alli havia hecho, fue, que le comprò vn Negro bol-

Gil Gonçalez comiença à fabricar Navios.

Pudrense los Navios de Gil Gonçalez.

Año 1519.

tea-

Digitized by Google

teador por trecientos Caſtellanos, no valiendo ciento, i que el dicho Pedrarias tuvieſe de parte eſtos trecientos Peſos en el armaçon, i viage de el dicho Gil Gonçalez.

Població de Panamà.

Dixoſe arriba, como Pedrarias havia eſcrito al Rei, que convenia deſpoblar al Darien, i paſar la Igleſia Catedras à Panamà, porque era Tierra enferma el Darien, i no ſe podia conſervar. Deſeaba eſto Pedrarias, por acrecentar à Panamà, por parecerle, que para el trato de la Mar del Sur eſtaba mas proporcionado con Nombre de Dios: i ſi no fuera tan enfermo el ſitio de Panamà, como el Darien, no le faltaba raçon; pero los vecinos de el Darien reſiſtian, por tener hechas alli ſus Caſas: i deſpues de muchas replicas, i altercaciones, el Rei eſcriviò à Pedrarias, que ſi convenia que aquella Ciudad eſtuvieſe en Panamà, que paſaſe la Igleſia Catedral, ò adonde le pareciеſe; i que pues era muerto Lope de Soſa, que continuaſe en ſu Govierno, haſta que otra coſa ſe le mandaſe. Hallabaſe en eſta ſaçon Pedrarias en Panamà, i en recibiendo eſta orden, eſcriviò à Gonçalo Fernandez de Oviedo, à quien havia dexado por ſu Teniente en el Darien, que luego deſpoblaſe la Ciudad, i por Mar, i por Tierra ſacaſe quanto alli havia, i lo llevaſe à Panamà: i aſi, cada Vecino ſacò ſus Alhajas, i Ganados, haſta el Nombre de Dios, i de alli, con muchos trabajos, i tardança, i con hambres, i tribulaciones, llegaron à Panamà.

Pecunia eſt maxima pernicies, vſum ac decus demet. Sall.

Paſaſe la Ciudad del Darien à Panamà.

En eſta miſma ocaſion ſucediò, que ſaliendo vn Navio de la Ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, atraveſando el Golfo para la Eſpañola, le ſobrevino tan gran Tormenta, que le forçò à correr à la Isla de Cuba: i viendoſe muchas veces perdidos, acudian con muchas devociones, llamando à la Madre de Dios, que los favoreciеſe; i entre otras Perſonas devotas, que iban en el Navio, vnas Mugeres, llamadas las Tabiras, cuias lagrimas, i rogativas eran eficaciſimas: i muchos de los que padecieron eſta Tormenta, afirmaron, que vieron en la Proa figuras de Demonios, i otras eſpantables viſiones, i que oieron vna voz, que dixo: *Tuerce el camino*, como ſi otro eſtuviera en la Popa governando el Timon; i que reſpondiò: *No puedo.* Y bolviendo à replicar, dixo ſegunda vez, *que no podia, porque iba alli Nueſtra Señora de Guadalupe:* i entonces fueron maiores las lagrimas, i las peticiones à Dios, llamando à Nueſtra Señora de Guadalupe, cuio favor ſe hechò bien claro de vèr, pues que iendo la Nave mui cerca de Tierra, mil veces penſaban, que ſe havia de hacer pedaços, i rompiendo las olas, con grandiſima furia la levantaron tan alta, que paſando ſobre las peñas, la hecharon en Tierra llana mas de cien paſos fuera del Agua, ſin que peligraſe Perſona: coſa increible, i eſpantoſa, para los miſmos que lo vieron, i ſe hallaron en ello: entre los quales fue vn Hombre, que venia del Darien de pedir limoſna para la Santa Caſa de Guadalupe, adonde todos los que ſe libraron de aquel peligro, ſe votaron: contaron coſas monſtruoſas, que les ſucedieron; i entre ellas fue, haver viſto algunos Peſcados grandes, maiores que Atunes, ò Delfines, que con los dientes aſian la cinta del Navio, i arrancaban las tablas, por donde entraba tanta Agua, que no ſe podian valer.

Terrible torméta, i milagroſo caſo de vn Navio.

La furia de la Mar levàta vn Navio, i le hecha entre vnas Peñas.

CAP. II. Que el Lic. Caſas hace inſtancia para que ſe embien Labradores de Caſtilla: Y de vna Junta, que ſe hiço de Perſonas Doctas, i Religioſas, ſobre lo que proponia el Padre Caſas, por lo que ocho Predicadores del Rei paſaron con el Conſejo de las Indias.



OLVIENDO al Lic. Bartolomè de las Caſas, que havia tornado de la leva de los Labradores, con el poco fruto que ſe ha dicho, haviendole deſamparado ſu Aiudante Berrio, con maior animo tornò à emprender el negocio en Barcelona, diciendo, que la mortandad de las Viruelas havia acabado los Indios de tal manera, que era mui neceſario, para el beneficio de las Rentas Reales, que ſe embiaſen Labradores, i que ſe les dieſen las Eſtancias, ò Haciendas, que el Rei tenia en la Isla Eſpañola, para que ſe ſuſtentaſen, haſta que eſtuvieſen para trabajar, i tener de ſuio; i como los Padres Geronimos las havian vendido, pa-

El Lic. Bartolomè de las Caſas hace nueva inſtancia para que ſe embiè Labradores.

Digitized by Google

pareciendoles, que de tal Hacienda el Rei ſacaba poco provecho, i que robaban mas los Adminiſtradores, que ello valia, pidiò que le dieſen Cedula, para que los Oficiales Reales ſuſtentaſen à los Labradores vn Año, como de parte del Rei ſe havia prometido à los que ſe havian aſentado para ir à las Indias; pero pareciendo al Obiſpo de Burgos, que eſto era poner al Rei en mucho gaſto, lo contradixo, i el Padre Caſas acordò de apartarſe de la Empreſa, i començò otra, que fue pedir cien Leguas de la Tierra-firme, adonde no entraſen Soldados, ni Gente de Mar, para que los Frailes de Santo Domingo pudieſen predicar à las Gentes Naturales, ſin los alborotos, que los Soldados, i Marineros repreſentaba que hacian; i porque tambien hallò contradicion en eſto, propuſo à los Privados Flamencos del Conſejo del Rei, i al Doctor Mercurino Gatinara, Milanès, Gran Canciller, nuevamente venido, que queria dàr modo, como el Rei en aquella Tierra tuvieſe rentas, ſin gaſtar nada, con que no entraſen en ella, ſino las Perſonas, que el dicho Licenciado ſeñalaſe, que hacia cuenta, que fueſen cinquenta Hombres, que penſaba eſcoger, que fueſen veſtidos de Paño blanco, con Cruces coloradas, de la miſma forma, i color que las de Calatrava, con ciertos ramillos harpados en cada braço, para que pareciеſe à los Indios, que era otra Gente diferente de la que havian viſto: Que los havia de tratar mejor, con fin de pedir con el tiempo, que el Papa, i el Rei, debaxo de aquel Habito, conſtituieſen vna Hermandad Religioſa, pareciendole, que de aquella manera traeria de paz à todos los Indios de aquella Tierra, de la Coſta de Cumanà, para donde pedia eſta Empreſa, afirmando, que todo eſto era neceſario, ſegun los Navios que la havian corrido, tenian alterada la Gente de ella.

El Padre Caſas deja la Empreſa de los Labradores, i trata de otra.

Mercurino Gatinara, Grá Canciller

Para mas atraer à los Miniſtros Flamencos, à que ſe le concedieſe lo que deſeaba, ofreciò las coſas ſiguientes. Primeramente, que allanaria todos los Indios de los limites de la Tierra que pedia, dentro de dos Años, i que ſerian en numero diez mil: Que eſtarian en amiſtad con los Caſtellanos: Que dentro de mil Leguas, que ſeñalò, deſde cien Leguas arriba de Paria, del Rio que llamaban Dulce, que aora llaman el Rio, i Tierra de los Aruacas, la Coſta abaxo, haſta donde las mil Leguas llegaſen, en eſpacio de tres Años, deſpues de entrado en la primera Tierra, haria que tuvieſe el Rei quince mil Ducados de renta, que le tributaſen los Indios; i el quarto Año, quince mil Ducados mas; i el quinto otros tantos; i otros quince mil el ſexto: i que de eſta manera ſe havia de ir creciendo, haſta que el decimo Año tuvieſe ſeſenta mil Ducados de renta. Ofreciò aſimiſmo, que poblaria tres Pueblos, en cada vno cinquenta Vecinos Caſtellanos, i en cada vno vna Fortaleça: Que trabajaria de ſaber los Rios, i Lugares, que en la Tierra tuvieſen Oro, i embiaria raçon, para que el Rei fueſe informado de la verdad; pidiò mil Leguas de diſtrito, para hechar à Pedrarias de la Tierra-firme, pero no ſe le concedieron mas de trecientas, deſde Paria, haſta Santa Marta: pero por la Tierra adentro, ſe le diò quanto quiſo. Pidiò, que ſe le dieſen doce Religioſos, Dominicos, i Franciſcos, que entendieſen en la Predicacion; diez Indios de la Eſpañola, que fueſen con èl de ſu voluntad: Que ſe le entregaſen quantos Indios ſe huvieſen llevado de la Tierra-firme à la Eſpañola, i à las otras Islas, para que ſe bolvieſen, i reſtituieſen à ſu Tierra. Que à los cinquenta Hombres ſe dieſe la docena parte de las Rentas Reales, que ſe ſacaſen de ſus limites, para que la goçaſen, i dexaſen à quatro Herederos: Que fueſen armados Caballeros de Eſpuela dorada, i ſe les dieſen Armas; i que de eſta preheminencia goçaſen ſus deſcendientes, como fueſe Gente limpia; i que fueſen francos de todos Servicios, para ſiempre jamàs: Que muriendo alguno de los cinquenta, el Padre pudieſe nombrar otro en ſu lugar: Que los Indios de aquellos limites, eſtando en obediencia, no ſe darian en guarda, encomienda, ni ſervidumbre, à nadie. Huvo otros muchos Capitulos, de la manera que el Padre Caſas los quiſo pedir, que por brevedad ſe dexan. Comunicada, pues, con los Flamencos eſta Capitulacion en Barcelona, aunque no ſe firmò haſta el Año ſiguiente, acordòſe, que ſe publicaſe, i puſieſe en el Conſejo de las Indias; i aunque muchas veces ſolicitaba, que ſe deſpachaſe, ſiempre le parecia, que ſe dilataba mucho.

Ofrecimientos del Lic. Caſas: i ſu Aſiento.

Que todos los Indios de Tierra-firme, i de otras partes, ſe buelvã à ſus Tierras.

Sucediò, que el Gran Canciller, i Moſiur de Gebres, fueron à los Confines de Francia, à verſe con las Perſonas, que el Rei embiaba, para tratar de paz, adonde tardaron cerca de dos Meſes;

Digitized by Google

por lo qual, pareciendo al Lic. Casas, que le faltaba el favor, i que el Consejo de las Indias no sentia bien de su negocio, como vió de tal manera à ocho Predicadores, que el Rei tenia, que juramentados los hiço, con voz de corregirle, segun ellos decian, i si no aprovechase, à Mosiur de Gebres: i quando esto no bastase, juraron de ir à hablar al Rei. Todos ocho, que eran Frailes Dominicos, i Clerigos, entraron vn dia en el Consejo: hablò primero el Maestro Fr. Miguèl de Salamanca, Dominico, i dixo todo lo que le pareciò, conforme à su intento; respondiò el Obispo de Burgos, que su atrevimiento havia sido grande, en ir con tal demanda, i que por alli debia de andar el Lic. Casas, i que no tenian los Predicadores del Rei para què meterse en las Governaciones, que el Rei hacia por sus Consejos, pues que el Rei no les daba de comer para aquello, sino para que le predicasen el Evangelio. Replicò el Doctor de la Fuente, vno de los ocho Predicadores: *Que no se movian por Casas, sino por la Casa de Dios, cuios oficios tenian, i por cuia defensa eran obligados, i estaban aparejados à poner las vidas: i que no le debia de parecer atrevimiento, ni presumpcion, que ocho Maestros en Teologia, que podian ir à exortar à todo vn Concilio General, en las cosas de la Fè, i del regimiento de la Universal Iglesia, fuesen à exortar à los Consejos del Rei, en lo que mal hiciesen, porque era su Oficio mucho mejor, que el Oficio de ser del Consejo del Rei, i que por tanto havian ido alli à persuadir, que se enmendase lo mui errado, è injusto, que en las Indias se cometia: i que si no lo enmendasen, predicarian contra ellos, como contra quien no guardaba la Lei de Dios, ni hacia lo que convenia al servicio del Rei, i que esto era cumplir, i predicar el Evangelio.* Tomò la mano D. Garcia de Padilla, Letrado, i del Consejo, i dixo: *Este Consejo ha hecho lo que debe, i ha proveìdo muchas, i mui buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se os mostraràn, aunque no lo merece vuestra presumpcion, para que veais quanta es vuestra temeridad, i sobervia.* Replicò el mismo Doctor de la Fuente: *Mostrarsenohan, Señores, las Provisiones hechas, i si fueren justas, las loarèmos, i si no, las maldecirèmos, i à quien las hiço, i no creemos, que vuestras Señorias, i Mercedes querràn ser de estos.*

Ocho Predicadores del Rei, dicen, que vàn à corregir el Consejo de Indias.

Lo que los Predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que D. Garcia de Padilla, en nòbre del Consejo, responde à los Predicadores.

CAP. III. De lo que el Consejo de las Indias dixo à los Predicadores del Rei, i le recusa el Padre Casas; i que se hiço vna Junta sobre cosas de las Indias.



TRO Dia, el Consejo mandò llamar à los Predicadores, i se les leieron muchas Ordenanças, i Leies antiguas, i modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, i con esto se acabò la hora: i de aì à algunos dias bolvieron los ocho Predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, acerca del remedio, de los que llamaban abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, i ordenarian lo que pareciese convenir, aprovechandose quanto pudiesen de aquellos avisos; i con esto se fueron los Predicadores. Buelto el Gran Canciller, i Mosiur de Gebres, de los Confines de Francia, el Lic. Casas los solicitaba, i como no aprovechaba nada, para que se acabase el Asiento que havia tomado, confiado en el favor de los Privados Flamencos, ò porque se lo debiò de aconsejar alguno de ellos, acordò de recusar à todo el Consejo de las Indias, i en especial al Obispo de Burgos: i despues de muchas porfias, porque los Flamencos holgaban, que se hallasen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia con el Rei, i maior mano en el Govierno, acabaron con el Rei, que se nombrasen Personas de otros Consejos neutrales, para que conociesen de esta diferencia; los quales fueron Don Juan Manuel, que fue mui Privado del Rei D. Felipe Primero, i D. Alonso Tellez, Hermano del Marquès de Villena, el Viejo, Hijos de D. Juan Pacheco, que floreciò en tiempo del Rei D. Enrique el IV. que eran de los Consejos de Estado, i Guerra, i de los mas prudentes Caballeros de aquel tiempo. El tercero fue el Marquès de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, i Caçador Maior del Rei; fueron asimismo nombrados el Licenciado Vargas, que en tiempo de el Rei Catolico fue su Tesorero Ge-

El Consejo de Indias mãda llamar à los Predicadores.

Junta de diversos Consejeros, sobre lo que pide Casas.

Digitized by Google

General, Hombre prudentiſimo, i todos los Flamencos del Conſejo, i tambien el Cardenal Adriano, que era Inquiſidor General, los quales ſe juntaban à tratar de eſte negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios repreſados, como el Rei era nuevo, eran muchos, i los de Cataluña no ocupaban menos; pero al cabo ſe determinò, que la capitulacion hecha con Bartolomè de las Caſas, paſaſe adelante: i ſe ordenò, que ſe hicieſen los Deſpachos de ella. Sabido por algunas Perſonas, de las que havian venido de las Indias, dieron Memoriales al Gran Canciller, i le informaron, que era vanidad quanto el Padre Caſas proponia, afirmando, que en ninguna manera podia ſalir con ello, como con efecto ſe conoceria, ſi todavia ſe quiſieſe llevar adelante.

El Padre Caſas habla en la Junta.

Bolvieronſe à juntar todos los ſobredichos Conſejeros, i ante ellos fue llamado el Padre Caſas, i oìdo de nuevo; i porque era vehemente, i eficaciſimo, i (como ſe ha tocado) tenia mui de ſu parte à los Miniſtros Flamencos, i holgaban de favorecerle, i con tal medio dàr à entender al Rei, que aunque no eran Naturales de eſtos Reinos, entendian mejor las coſas de ſu ſervicio, ſe ordenò, que ſe comunicaſen al Padre las objeciones que ſe le ponian, que eran mas de treinta, i los partidos que ofrecian otros, que pretendian el miſmo Aſiento que èl havia hecho; i que reſpondiendo, i ſatisfaciendo à todo, ſe proveeria lo que conviniеſe. No fue pereçoſo en hacerlo, ni el Gran Canciller ſe deſcuidò en darle las objeciones; i porque no ſolo tocaban en ſu perſona, ſino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia, diràſe primero, quales eran eſtas, pues que las antepuſieron Hombres tan experimentados de las coſas de las Indias, como el Padre Caſas. Decian, que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, ò comedores de carne Humana, aunque no todos, ingratiſimos, naturalmente viciоſos, de vicios abominables, i beſtiales, ocioſos, i de poco trabajo, malencolicos, viles, i cobardes, de poca memoria, i mentiroſos, i de ninguna conſtancia, ni correccion, porque no aprovechaba con ellos caſtigo, alhagos, ni buena amoneſtacion, de pèſimos deſeos, i de ninguna buena inclinacion: i que entrando en la edad adoleſcente, mui pocos deſeaban ſer Chriſtianos, aunque les enſeñaſen, i bautiçaſen, porque ninguna atencion tenian à lo que les enſeñaban, porque luego ſe les olvidaba, i que eran impios, i crueles entre sì miſmos. Y negando el Lic. Bartolomè de las Caſas eſtos defectos, à todos reſpondia en favor, i defenſa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurriò à los que à èl le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ſer Clerigo, fianças llanas, i abonadas, en veinte, i treinta mil Ducados, de cumplir con lo prometido en el Aſiento, por ſu parte; i al ſegundo, que era haver engañado al Cardenal Fr. Franciſco Ximenez, que embiò à los Padres Geronimos à las Indias, pues que haviendole dado Cedula de Protector de los Indios, los deſamparò, i ſe bolviò à Caſtilla, por vèr que los Padres hallaban las coſas mui diferentes de lo que las havia figurado, i que por eſto no hiço caſo de èl, el Cardenal, en Aranda de Duero, i la mala cuenta que diò de la leva de los Labradores: à lo qual tambien reſpondiò muchas coſas, i à las demàs objeciones. Al punto de el poco cuidado, que los Miniſtros de las Indias tenian à la Real Hacienda, para cuio provecho, èl ofrecia tanta en tan poco tiempo, tambien reſpondiò largamente, dando raçones, con que moſtraba poder cumplir lo prometido, diciendo, que Pedrarias havia ſeis Años, que ſe hallaba en Caſtilla del Oro, con quien, deſde que partiò de eſtos Reinos, havia el Rei gaſtado cinquenta i quatro mil Ducados, i havia ſacado vn Millon de Oro para sì, i para ſus Capitanes, i muerto en la Guerra, i cautivado infinitos Hombres, no haviendo embiado al Rei mas de tres mil Peſos, que aora traìa el Obiſpo de el Darien Fr. Juan de Quevedo: porque vſaban los Oficiales Reales, entre otras, vna aſtucia, que era ſacar el quinto del Rei, i pagarſe ſus ſalarios, i lo que ſobraba, guardarlo para adelante, para pagarſe tambien, por ſi no huvieſe quinto.

Objeciones, que ſe ponen al Padre Caſas.

Vicios de los Indios

Que ſe olvidaba luego à los Indios quanto ſe les enſeñaba.

Aconteciò llegar à Barcelona, en tiempo que andaban eſtas contiendas, el ſobredicho Obiſpo del Darien: i como ià era mui publico en la Corte el favor que tenia de los Conſejeros Flamencos, i le veìan todos à menudo tratar familiarmente con ellos, i ſer en ſus Caſas bien admitido, eran publicas ſus pretenſiones: i aun el Rei ſe entendia,

El Obiſpo de el Darièn llega à Barcelona.

Digitized by Google

que de èl tenia buena relacion, i como era Principe nuevo, eran los Consejos frequentes: i la Peste, que havia en Barcelona, los impedia mas de lo que conviniera; por lo qual el Rei estaba en Molina de Rei, i todos los Ministros apossentados por los Lugares, i Castillos de el contorno. Y entre los que favorecian à Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Doctor Mota, Natural de Burgos, del Consejo del Rei: i sabiendo que comia en su Casa el Obispo del Darien, fuele à buscar el Lic. Casas à ella, i hallò, que tambien comian alli D. Juan de Çuñiga, Hermano del Conde de Miranda, que despues fue Aio del Rei D. Felipe Segundo, Caballero prudentissimo: i Don Diego Colòn, Almirante de las Indias. Acabada la comida, començò el P. Casas à proponer las cosas, que defendia, i à reprehender al Obispo del Darien, por què no havia anatematiçado à Pedrarias, à sus Capitanes, i à todos los Oficiales Reales, que con èl residian, sobre las cosas que èl llamaba tiranìas, que havian hecho: i sobre ello se levantò vna solemne disputa, que durò grandissimo rato: i duràra mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajàra.

El Obispo de Badajòz favorece al Lic. Casas.

CAP. IV. Que el Rei oiò al Obispo del Darien, al Padre Casas, i à vn Fraile Francisco; i lo que cada vno dixo, en su presencia, i de el Consejo.

LEGADA la hora de ir à Palacio, todos los sobredichos se fueron, i el Obispo de Badajòz dixo al Rei lo que havia pasado, el Lic. Bartolomè de las Casas, con el Obispo del Darien; i como tenia noticia de èl, porque los Ministros, i Privados Flamencos le debian de referir todo lo que pasaba, mandò, que dixessen al Obispo del Darien, i al Lic. Casas, que para el tercero Dia parecissen ante su Real presencia, porque los queria oìr; i como à Persona à quien tocaban las cosas de las Indias, mandò, que tambien se hallasse presente el Almirante. Havia llegado, à la saçon, à Barcelona vn Fraile de San Francisco, que havia estado en la Española, que informado que los Flamencos oìan de buena gana, reprehender à los Castellanos, porque tenia pretensiones de bolver con alguna Dignidad, à mucha furia predicaba, i en todos los Sermones, con grandissima libertad, hablaba contra los que estaban en las Indias, i los que de acà las governaban, i no le faltaba Flamenco, que no le oiese. Este Padre se confederò con el Lic. Casas: i llegada la hora del Audiencia, que el Rei havia de dàr, entraron en la Quadra, adonde el Rei havia de salir, los dos Combatientes, primero el Obispo, i despues el Lic. Casas, con el Fraile su Compañero. Saliò el Rei, sentòse en su Silla Real: sentaronse en Bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres, el primero, tras de èl el Almirante, i luego el Obispo de Tierra-firme, ò de el Darien, i despues el Lic. Aguirre: era el primero en el de la mano izquierda, el Gran Canciller, i despues el Obispo de Badajòz, i tras èl los otros. El Lic. Casas, i el Fraile estaban arrimados à vna pared, frontero del Rei.

El Rei quiere oìr à el Obispo del Darien, i al Lic. Casas.

Lo que predicaba vn Padre de S. Francisco.

Dende à vn poco, estando todo en silencio, se levantaron à vn tiempo, Mosiur de Gebres, i el Gran Canciller, i cada vno por su lado, subiendo la Grada del Estrado, adonde el Rei estaba, con sumo reposo, i reverencia, hincadas las rodillas, hablaron con el Rei mui paso vn ratillo: i bolviendo à sus lugares, el Gran Canciller, cuio oficio era hablar, i determinar lo que en el Consejo se havia de tratar, presente, ò ausente el Rei, por ser Cabeça, i Presidente de los Consejos, dixo: *Reverendo Obispo, su Magestad manda, que hableis, si algunas cosas teneis de las Indias, que hablar.*; i dixo Magestad, porque era ià llegado el Decreto de la eleccion de Emperador, porque desde aquel punto todos llamaron al Rei Magestad. El Obispo del Darien se levantò, hiço vn Preambulo mui gracioso, i elegante, diciendo, que havia muchos Dias, que deseaba vèr aquella presencia Real, por las raçones, que à ello le obligaban: i que aora que Dios le havia cumplido su deseo, conocia, que la Cara de Priamo era digna del Reino: añadiò, porque venia de las Indias, i traìa cosas secretas de mucha importancia, tocantes à su Real servicio, no convenia decirlas, sino à solo su Magestad, i Consejo, por tanto, que le suplicaba mandasse salir fuera los que

Audiencia, que dà el Rei al Obispo del Darien, i al Lic. Casas, en presencia del Consejo de las Indias.

El Gran Canciller dice à el Obispo, que hable.

Digitized by Google

que no eran de Consejo. Dicho esto, se hiço señal el Gran Canciller, i bolvió à sentarse: i todos callando, tornaron Mosiur de Gebres, i el Gran Canciller por la misma orden al Rei, i consultaron lo que mandaba; i bolviendo à su lugar, dixo el Gran Canciller: *Reverendo Obispo, su Magestad manda, que hableis, si teneis que hablar:* bolvióse à escusar, diciendo, que las cosas que traìa eran secretas, i no las havia de referir sino à su Magestad, i à su Consejo, i tambien, porque no venia èl à poner en disputa sus años, i canas. Bolvieron Gebres, i el Gran Canciller à consultar, i despues à sentarse: i dixo el Gran Canciller: *Reverendo Obispo, su Magestad manda, que hableis, si teneis que hablar, porque los que aqui estàn, todos son llamados, para que estèn en este Consejo.*

El Obispo habla delãte de el Emperador.

Levantado el Obispo, dixo: *Mui Poderoso Señor. El Rei Catolico, vuestro Aguelo (que haia Santa Gloria) mandò hacer vna Armada, para ir à poblar la Tierra-firme de las Indias: i suplicò à nuestro mui Santo Padre, me creasse Obispo de aquella primera Poblacion; i dexados los Dias, que he gastado en la ida, i en la venida, cinco Años he estado allà: i como fuimos mucha Gente, i no llevamos que comer, mas de lo que huvimos menester para el camino, toda la demàs Gente que fue, se nos muriò de hambre; i los que quedamos por no morir, como aquellos, en todo este tiempo ninguna otra cosa hemos hecho, sino ranchear, i comer. Viendo, pues, Yo, que aquella Tierra se perdia, i que el primer Governador de ella fue malo, i el segundo mui peor, i que V. Mag., en felice hora, havia venido à estos Reinos, determinè de venir à darle noticia de ello, como à Rei, i Señor, en cuia esperança està todo el remedio; i en lo que toca à los Indios, segun la noticia que de los de la Tierra, adonde he estado, tengo, i de los de las otras Tierras, que viniendo camino vì, aquellas Gentes son siervos à natura, los quales precian, i tienen en mucho el Oro, i para se lo sacar es menester vsar de mucha industria; i con otras cosas à este proposito, cesò el Obispo.* Y Gebres, i el Gran Canciller fueron à consultar: i bueltos, dixo el Gran Canciller: *Micer Bartolomè, su Magestad manda que hableis:* porque asi le llamaban los Flamencos, aunque el Gran Canciller era Italiano.

Que los Indios sõ siervos *à natura.*

CAP. V. De lo que en presencia del Rei dixeron el Licenciado Casas, i el Fraile Francisco.

EL Lic. Bartolomè de las Casas començò: *Mui Alto, i mui Poderoso Rei, i Señor. Yo soi de los mas antiguos, que à las Indias pasaron, i ha muchos Años, que estoi allà, i he visto todo lo que ha pasado en ellas: i vno de los que han excedido, ha sido mi mismo Padre, que ià no es vivo. Viendo esto Yo, me movì, no porque fuesse mejor Christiano que otro, sino por vna natural, i lastimosa compasion: i asi vine à estos Reinos, à dàr noticia de ello al Rei Catolico: hallè à su Alteça en Plasencia, oiòme con benignidad, remitiòme para pomer remedio en Sevilla, muriò en el camino: i asi, ni mi suplicacion, ni su Real proposito tuvieron efecto. Despues de su muerte hice relacion à los Governadores, que era el Cardenal de Espaùa Fr. Francisco Ximenez, i el Cardenal de Tortosa, los quales provcieron mui bien todo lo que convenia: i despues que V. Mag. vino, se lo he dado à entender, i estuviera remediado, si el Gran Canciller no muriera en Çaragoça. Trabajo aora de nuevo en lo mismo, i no faltan Ministros del enemigo de toda virtud, i bien, que mueren porque no se remedie. Và tanto à V. Mag. en entender esto, i mandarlo remediar, que dexado lo que toca à su Real conciencia, ninguno de los Reinos que posee, ni todos juntos, se igualan con la minima parte de los Estados, i bienes de todo aquel Orbe: i en avisar de ello à V. Mag. sè que le hago de los maiores servicios, que Hombre Vasallo hiço à Principe, ni Señor del Mundo, i no porque quiera por ello merced, ni galardon alguno, porque ni lo hago por servir à V. Mag. porque es cierto, hablando con todo el acatamiento, i reverencia, que se debe à tan Alto Rei, i Señor, que de aqui à aquel rincon no me mudase, por servir à V. Mag. salva la fidelidad, que como Subdito debo, si no pensase, i creiese de hacer en ello à Dios gran sacrificio; pero es Dios tan celoso, i grangero de su honor, como à èl se deba solo el honor, i gloria de toda criatura, que no puedo dàr vn paso en estos negocios, que por solo èl tome acuestas de mis hom-*

Habla el Lic. Casas.

Digitized by Google

hombros, que de alli no se causen, i procedan ineſtimables bienes, i servicios de V. Mag. Y para ratificacion de lo que he referido, digo, i afirmo, que renuncio qualquier merced, i galardon temporal, que me quiera, i pueda hacer; i si en algun tiempo, Yo, ò otro por mi, Merced alguna quisiere, Yo sea tenido por falso, i engañador de mi Rei, i Señor. Allende de esto, Señor mui Poderoso, aquellas Gentes de aquel Mundo Nuevo, que està lleno, i hierve, son capacisimas de la Fè Christiana, i à toda virtud, i buenas costumbres, por raçon, i doctrina traìbles, i de su natura son libres, i tienen sus Reies, i Señores naturales, que goviernan sus Policias; i à lo que dixo el Reverendo Obiſpo, que son siervos à natura, *por lo que el Filoſofo dice en el principio de su Politica: de cuia intencion, à lo que el Reverendo Obiſpo dice, hai tanta diferencia, como del Cielo à la Tierra: i que fueſe asi, como el Reverendo Obiſpo lo afirma, el Filoſofo era Gentil, i està ardiendo en los Infiernos; i por ende, tanto se ha de vsar de su Doctrina, quanto con nueſtra Santa Fè, i Coſtumbres de la Religion Chriſtiana conviniere. Nueſtra Religion Chriſtiana es igual, i se adapta à todas las Naciones del Mundo, i à todas igualmente recibe, i à ninguna quita su libertad, ni sus Señores, ni mete debaxo de servidumbre, sò color, ni achaques de que son siervos* à natura, *como el Reverendo Obiſpo parece que significa; i por tanto, de vueſtra Real Mageſtad serà proprio, en el principio de su Reinado, poner en ello remedio.*

Que los Indios sõ de su natura libres.

Acabada la Oracion del Clerigo, Gebres, i el Gran Canciller fueron al Rei à conſultar; i bueltos, dixo el Gran Ganciller al Fraile: *Padre, su Mageſtad manda que hableis, si teneis què;* el qual dixo asi: *Señor. Yo eſtuve en la Eſpañola ciertos Años, i por la obediencia me mandaron, que contaſe los Indios: i dende à algunos Años se me mandò lo miſmo, i hallè, que havian parecido en aquel tiempo muchos millares. Pues si la sangre de vn muerto, injuſtamente, tanto pudo, que no se quitò de los oìdos de Dios, haſta que la Divina Mageſtad hiço vengança de ella, i la sangre de los otros nunca ceſa de clamar por vengança, què harà la de tantas Gentes? Pues por la Sangre de Jeſu Chriſto, i por las plagas de San Franciſco, pido, i ſuplico à V. Mag. que lo remedie, porque Dios no derrame ſobre todos noſotros su riguroſa ira.* Y haviendo conſultado Gebres, i el Gran Canciller, como ſolian, dixo al Almirante, que hablaſe, que

Habla el Fraile Franciſco.

ſu Mageſtad lo mandada. Dixo: *Los daños que eſtos Padres han referido, son manifieſtos, i los Clerigos, i Frailes los han reprehendido: i ſegun aqui ha parecido, ante V. Mag. vienen à denunciarlo; i pueſto que V. Mag. recibe ineſtimable perjuicio, maior le recibo Yo: porque aunque se pierda todo lo de allà, no dexa V. Mag. de ſer Rei, i Señor; pero à mi, ello perdido, no queda en el Mundo nada adonde me pueda arrimar, i eſta ha ſido la cauſa de mi venida, para informar de ello al Rei Catolico (que haia Santa Gloria) i à eſto eſtoi eſperando à V. Mag. i asi à V. Mag. ſuplico, por la parte del daño grande, que me cabe, ſea ſervido de lo entender, i mandar remediar, porque en remediarlo V. Mag. conocerà quan ſeñalado provecho, i ſervicio se ſeguirà à ſu Real Eſtado.* Levantòse luego el Obiſpo de Tierra-firme, i pidiò licencia para tornar à hablar: conſultaron los ſobredichos Gebres, i el Gran Canciller, el qual reſpondiò: *Reverendo Obiſpo, ſu Mageſtad manda, que ſi teneis mas que decir, lo deis por eſcrito:* lo qual deſpues ſe verà, i el Rei ſe levantò, i ſe entrò en ſu Camara.

El Obiſpo de Tierra-firme quiere hablar, i no ſe le dà licencia.

Hiço el Obiſpo dos Memoriales, el vno contra Pedrarias, i el otro contenia los remedios, que le parecia que ſe debian de poner en Tierrafirme, para que ceſaſe la demaſiada licencia, que el Governador ſuſodicho daba à los Soldados, i los Indios fueſen bien tratados, por cierta orden que daba, i ofrecia Perſona, que ſe encargaba de executarla, gaſtando quince mil ducados de ſu Hacienda, que ſegun ſe entendiò era el Adelantado Diego Velazquez. Con eſtos Memoriales ſe fue à comer con el Gran Canciller, para darſelos, el qual avisò à Moſiur de Laxao, Sumiller de Corps, i del Conſejo de Eſtado, que era el principal Protector del Padre Caſas, que ſe fueſe à comer alli, porque tenia al Obiſpo de Tierra-firme combidado, i por fuerça ſe havia de tocar en Micer Bartolomè. En comiendo ſe vieron los Memoriales, i preguntaron al Obiſpo, què le parecia de las pretenſiones de Micer Bartolomè? reſpondiò, que mui bien: con que quedaron contentiſimos, pareciendoles, que con maiores fuerças le podian aiudar, i contradecir al Obiſpo de Burgos, i à todo el Conſejo de las Indias. El Obiſpo de Tierra-firme, dentro de tres Dias, que le diò vna fiebre maligna, muriò: i en los negocios ſobredichos, no ſe tomò reſolucion antes de ſalir de Barcelona, por-

El Obiſpo hace Memoriales para èl.

El Obiſpo de el Darien aprueba las pretenſiones del P. Caſas.

Digitized by Google

porque el Rei, aunque moço, conocia, que sus Privados Flamencos traian pasion, i tambien porque en las cosas de las Indias convenia dàr nueva orden. Pero la deliberacion que havia hecho de irse à embarcar à la Coruña, con mucha brevedad, para pasar à tomar la Corona del Imperio, no le daban lugar à resolver estos, i otros gravisimos negocios, aunque acabadas las Cortes de Cataluña, en fin de este Año salìò de Barcelona. Y porque Hernando Cortès queda mui atràs, i le dexamos en la Villa de San Christoval de Cuba, desde el Mes de Febrero de este Año, es necesario bolver à èl.

El Rei se và à embarcar à la Coruña.

CAP. VI. Que Hernando Cortès llegò con su Armada à Coçumèl; i la noticia, que tuvo de Geronimo de Aguilar, i que le embiò à buscar.

TENIENDO Hernando Cortès sus cosas en orden, i pareciendole que ià no convenia detenerse mas, porque se entendia, que Diego Velazquez queria ir alli, salìò del Habana con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta de el Cabo San Anton, i alli se juntaron todos los once Navios, i tomò muestra à la Gente, hallò quinientos i ocho Soldados, ciento i diez, entre Maestres, i Marineros, diez i seis Ieguas, i Caballos, treinta i dos Ballesteros, trece Escopeteros, diez Pieças de Artilleria de Bronce, quatro Falconetes, con buen recado de Pelotas, i Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria à Francisco de Orozco, que havia sido Soldado en Italia, i era Hombre de valor: hiço Piloto Maior à Anton de Alaminos, repartiò la Gente en once Compañias, encargòlas à los Capitanes Alonso Hernandez Puertocarrero, Alonso Davila, Diego de Ordàs, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, i Pedro de Alvarado, i otra tomò para sì: i cada Capitan se embarcò en vn Navio, para serlo de Mar, i Tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaba de Diego Velazquez, no mostrò desconfiança de ninguno de quantos iban en el Armada, aunque havia muchos Amigos, i Parientes suios. Iba bien proveìdo de Vitualla, mucha Buhoneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamàs vsaron dinero de ningun Metal. La Nave Capitana era de cien Toneles, que Diego Velazquez, como quien havia gastado veinte mil ducados en esta Armada, la havia escogido. Otras havia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, i sin cubierta. Su Estandarte era de Tafetàn negro, con Cruz colorada, sembradas vnas llamas açules, i blancas, i vna Letra en la Orla, que decia: *Sigamos la Cruz, i en esta señal vencerèmos.*

Llega Hernàdo Cortès al Cabo de S. Anton, i toma muestra.

Hernàdo Cortès se embarca para la jornada, i de nadie muestra desconfiança.

Ordenado todo, mandò llamar à los Capitanes, i Gente mas Principal, i dixo: *Que era cosa cierta, que todo Hombre de valor deseaba igualarse con los mejores de sus Tiempos, i de los Pasados, i que conformandose con aquel deseo, le decia su coraçon, que havian de ganar maiores Reinos, que los que su Rei poseìa; i que aunque se havia empeñado para hacer Provisiones para conquistarlos, quanta menos parte de ellas tenia, tanta mas honra havia acrecentado: porque à vn Hombre honrado, i prudente, no convenia hacer caso de semejantes cosas, que por tales tenia el Hacienda, quando las grandes se le representaban, i ponian delante; pero que dexado à parte lo mucho que seria acepto à Dios aquel Viage, por cuio servicio protestaba, que ponia principalmente su Persona, esperaba, que para su Rei, i Nacion seria el maior, que jamàs havia recibido de nadie: por lo qual les rogaba, que entendiesen, que pretendia mas la honra, que el provecho, porque este era el fin, que en todas las cosas havian de tener los buenos. Y pues que començaban Guerra justa, i famosa, confiaba, que Dios, en cuio Nombre se hacia, les aiudaria; pero que convenia que supiesen, que se havia tener en ella diferente forma de la que havian tenido Francisco Hernandez de Cordova, i Juan de Grijalva; i que pues el tiempo era bueno para navegar, no queria detenerse à discurrir en ella, que solamente les rogaba, que pusiesen en su imaginacion, que havian de padecer grandes trabajos, aunque serian los maiores los primeros, porque la virtud siempre estaba en lo mas dificultoso; i que si querian llevar la virtud por esperança, i no desampararle, como èl no les desampararia, les aseguraba, que los haria los mas ricos Hòmbres, de quantos havian pasado à las Indias. Y que aunque conocia, que eran pocos, confiaba en*

Hernando Cortès habla à la Gente.

Nullum bellum à Civitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sall.

Cui licentia iniquitatis eripitur, vitiliter vincitur. August.

Digitized by Google

en ſu valor, que baſtarian para qualquiera fuerça de Indios; i que pues havian viſto por experiencia, lo que havia favorecido Dios, en las Indias, à los Caſtellanos, fueſſen alegres, para que el ſuceſo fueſe igual con el principio. Con eſta platica, fue grande el animo, que diò Hernando Cortès à ſus Compañeros, i ſe admiraron de ſu prudencia, i confirmaron en la opinion en que era tenido de diſcreto: i mediante ſu valor, les parecia que tenian cierta Victoria, i èl ſe holgò mucho de vèr à la Gente tan contenta, i diſpueſta para todo: i deſde entonces començò à mandar con gravedad, i modeſtia, de manera, que enteramente hacia ià el Oficio de Capitan General.

No ſe deſcuidaba Hernando Cortès de encomendar à Dios ſu Viage, i ſiendo ià caſi mediado el Mes de Febrero, i el tiempo acomodado para partir, hiço decir vna Miſa del Eſpiritu Santo, que oiò toda la Gente, i la mandò luego embarcar. Y haviendo dado el regimiento para los Navios, i el nombre de San Pedro ſu Abogado, ordenò, que todos tuvieſen ojo à la Capitana, i ſe encaminò Leſte Oeſte, de la Punta de San Anton, para Cotoche, que es la primera Punta de Iucatàn, para ſeguir la Tierra por la Coſta, entre Norte, i Poniente: i la primera Noche, que començò à atraveſar el Golfo de Cuba à Iucatàn, que deben de ſer como ſetenta Leguas, ſe levantò vn Nordeſte, con mui recio temporal, que hiço derramar los Navios, i corriò con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la inſtruccion que llevaban los Pilotos, fueron à juntarſe à la Isla de Coçumèl, que llamò Juan de Grijalva, de Santa Cruz, i no faltò mas de vno. El que mas padeciò, fue el Navio de Franciſco de Morla, porque ſe le caiò el Timòn, i viendoſe con neceſidad, hiço vn Farol deſparramado. Fue à èl Hernando Cortès con ſu Capitana, i aguardò el Dia para remediarle; i porque la Mar abonançaba, i vieron el Timòn, el miſmo Capitan, atado con vna ſoga, nadando, ſe hechò animoſamente à la Mar, i le tomò, i le puſieron en ſu lugar, i ſiguieron ſu Viage haſta Coçumèl, adonde ià havia llegado, algun tiempo antes, Pedro de Alvarado, porque ſe havia dicho, que alli fueſen à juntarſe los Navios, en caſo que ſucedieſe algun deſconcierto. Llegado Pedro de Alvarado à Coçumèl, diò fondo: ſaltò en Tierra con algunos Soldados, no hallò en el Pueblo ningunos Indios, fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel, tambien le hallò deſamparado, aunque huvieron Gallinas, i alguna Ropa, i ciertas Arquillas de Madera, adonde eſtaban pueſtos Idolos con Diademas, Cuentas, i Pinjantes de Oro baxo. Tomaron dos Hombres, i vna Muger, i bolvieron al otro Pueblo: i luego llegò Hernando Cortès con todos los Navios, ſalvo vno, que ſe tuvo por perdido en la Tormenta; i como viò el Pueblo ſin Gente, i entendiò que Pedro de Alvarado havia andado por la Tierra, i lo que havia tomado, le reprehendiò, diciendo, que las Tierras no ſe havian de pacificar tomando à los Hombres ſus Haciendas. Y por medio de Melchor dixo à los dos Indios, i à la Muger, que fueſen à llamar à los Señores, i les mandò reſtituir quanto ſe havia tomado, i dàr cinquenta Caſcaveles, i ſendas Camiſas. Con lo que eſtos Indios dixeron, bolviò el Señor del Pueblo, con toda la Gente, i andaban entre los Caſtellanos con mucha familiaridad, i ſeguridad, porque Cortès tenia particular cuidado, que no ſe les dieſe cauſa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortès à otrò Cacique, que dixeron, que era Señor de la Isla, i le diò à entender ſu deſeo, con lo qual ſe habitò toda la Isla, i el Exercito era baſtantemente proveìdo de Baſtimentos: i los Caballos, que mandò ſacar à Tierra, tambien ſe refreſcaron, por el abundancia de Maìz, que havia. Con la mucha converſacion, que ſe tenia con los Indios, algunos dieron à entender, que en la Tierra-firme, no lexos de Coçumèl, havia Hombres con barbas, que eran Eſtrangeros; i viendo Cortès la neceſidad que tenia de Lenguas, porque Melchor era muerto, i no ſe fiaba enteramente de Julian, ni èl era tal Interprete, como podrian ſer los Caſtellanos, que le decian que havia en la Tierra-firme, juzgando, que ià ſerian platicos en la Lengua, perſuadiò à ciertos Indios, que le llevaſen vna Carta, en que decia: *Que quiſiera mucho ir i à ponerlos en libertad, mas que por ſer la Coſta tan mala, no podia hacerlo con toda el Armada: i que les pedia por merced, que luego ſe fueſen à Coçumèl, que para ello embiaba vn Navio bien armado, i Reſcates para dàr à los Señores con quien eſtaban: i que el Navio llevaba ocho Dias de plaço para aguardarlos; i dixo como, i quando havia llegado à Coçumèl el Armada, i fuerças que llevaba, i adonde iba.*

Parte Hernando Cortès de el Cabo de S. Anton.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Coçumèl

Cortès reprehende à Pedro de Alvarado.

Ne permittas Militibus eſſe poſſeſſoribus inſolentes. Caſiod.

Cortès aſegura à los Indios

Tieneſe luz de Geronimo de Aguilar.

Digitized by Google

Y porque se hacia de mal à los Indios hacer esta Jornada, diciendo que iban en peligro, con dadivas, i alhagos los persuadio que fuesen. Y porque la Carta no se hechase de vèr, como andaban desnudos, se la escondieron à vno entre los cabellos, que traìan largos, i trençados, rebueltos a la cabeça: i embiò los dos Navios de menos porte, que el vno era poco maior que Vergantin, con veinte Ballesteros, i Escopeteros, i por su Capitan à Diego de Ordàs, i le ordenò, que estuviese en la Costa de la Punta de Cotoche, aguardando ocho Dias con el Navio maior, i que el menor bolviese à dàr cuenta de lo que havian hecho, pues la Tierra de la Punta de Cotoche no estaba mas de quatro Leguas de Coçumèl.

Hernando Cortès embia por los Castellanos, que le dicen que estàn en Tierra-firme.

Los Navios llegaron à la Costa de Iucatàn, i hecharon los Indios en Tierra, i en dos Dias dieron la Carta à vn Castellano, dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, i con los Rescates que le llevaron. No falta quien dice, que estos Indios dieron, por miedo, la Carta de Cortès al Señor de Geronimo de Aguilar, i que en su presencia la leiò, espantado de que por aquel medio se entendiesen los ausentes; i al cabo, remitiendose Aguilar à la voluntad de su Amo, porque sabiendo que era provechoso en su servicio, dudaba de la licencia: i temia, que si la pedia, ò iba sin ella, barbaramente, conforme à su costumbre, le haria matar. Acordò de llevarlo por humildad, que era el termino con que con aquella Gente, hasta entonces, se havia conservado. Diòle su Amo licencia, i le rogò, que le hiciese Amigo de los de su Nacion, porque lo queria ser de tan valientes Hombres. Ofreciò de bolver à servirle: mandòle acompañar de algunos Indios. Llegado à la Costa, hallò, que havian aguardado por alli, i muchas Cruces de Cañas: i hallandose afligido, por no vèr remedio para pasar adelante, caminando por la Costa, hallò vna Canoa medio anegada, i con el aiuda de los Compañeros la limpiò del arena: i estando de vn lado medio podrida, se metiò en ella, remando con vna duela de Pipa, que tambien hallò acaso, i fue navegando la Costa abaxo, atravesando por lo mas angosto, para pasar à la Isla, que por lo menos son quatro Leguas, i por las grandes corrientes fue à caer cerca de el Armada.

Dase la Carta de Cortès à Geronimo de Aguilar.

Geronimo de Aguilar recibe la Carta de Cortès, i và à buscarle.

CAP. VII. Que se hallò à Geronimo de Aguilar, i dà raçon como fue à poder de los Indios.

DOs Dias mas de el plaço estuvo aguardando Diego de Ordàs, i visto que nadie parecia, se bolviò à Coçumèl. Hernando Cortès le recibiò mal, i reprehendiò, diciendo, que si tal supiera, embiara Persona de mejor recado. Aconteciò en esto, que vnos Marineros, Naturales de Gibraleon, havian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, i no se los querian bolver: i quexandose à Hernando Cortès, les tomò juramento, i negaron; pero pareciendo en la pesquisa, que los Tocinos se havian repartido entre los siete Marineros, los mandò açotar, sin que bastasen ruegos, ni intercesiones, para que los perdonase, porque en aquel principio le pareciò que convenia, que la Gente entendiese, que era amigo de justicia, i Capitan severo, i que sabia castigar los delitos, i en quanto se ofrecia, hacer su Oficio. Como la Isla de Coçumèl era Santuario, adonde de diversas partes de la Tierra-firme iban en Romeria, havia muchos, i grandes Templos. Viòse en particular vno, de maior grandeça que los otros, adonde vna mañana, en vn gran Patio, se recogiò mucha Gente, que tenia diversos sahumerios, que hacian por devocion, i que vn Indio viejo, que era su maior Sacerdote, les predicaba. Acabado el Sermon, Hernando Cortès dixo al Sacerdote, i à los Señores, que si havian de ser sus Hermanos, convenia, que quitasen aquellos Idolos, que eran Demonios, i los traìan engañados, i dexasen de sacrificar, derramando sangre Humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, i que si à èl se bolvian, se librarian de las perpetuas penas del Infierno, i tendrian ciertos los bienes Espirituales, buenas Sementeras, i todos los bienes Temporales. Respondieron, que sus Antepasados havian adorado aquellos Idolos, porque eran buenos, i que ellos no se atreverian à hacer otra cosa, i que si se quitasen,

Cortès es Capitan severo.

Hæc vna Reges olim sunt, sine fine creati: Dicere ius lassis, in iustitia que tollere facta. Helio.

Hernando Cortès predica à los Indios de Coçumèl.

Digitized by Google

verian quan mal les iba de ello, porque se irian à perder à la Mar. Hernando Cortès, para maior desengaño de su ierro, los mandò despedaçar, i mandò hacer vn Altar, i vna Cruz, de grandes maderos, estando presentes los Sacerdotes, i los Señores, i se dixo Misa, teniendo los Indios grande atencion, i admiracion.

Hernando Cortès desconfia de haver à Geronimo de Aguilar.

Acabada la Misa, desconfiado Hernando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar, no pareciendo que convenia perder mas tiempo en Coçumèl, encargò à los Indios, el tener en reverencia, i con cuidado, con mucha limpieça el Altar, i la Cruz: i diò las instrucciones por donde se havian de regir los Navios, i lo que havian de hacer: i de Noche las señas de los Faroles: i despedido de los Caciques, se embarcò con buen tiempo. Y siguiendo su derrota, dieron grandes voces de vn Navio: capeaban, i dispararon vna Pieça de Artilleria. Y reconocido que se anegaba el Navio de Juan de Escalante, adonde iba el Caçabi, ordenò, que todos los Navios arribasen à Coçumèl: lo qual se hiço el mismo Dia, i descargaron el Navio, i hallaron, que los Indios tenian el Altar, adonde la Imagen de Nuestra Señora estaba, mui limpio, i enramado. Estando adobando el Navio, dixeron à Hernando Cortès, que se descubria vna Canoa, que salia de Iucatàn, i iba la buelta de la Isla. Saliò à verla, i paraciendole, que se desviaba algo, mandò à Andrès de Tapia, que con mucha diligencia, en vn Batel bien armado, se fuese, cubriendose con la Tierra, i procurase de tomar aquella Canoa, la qual tomò Tierra detràs de vna Punta. Salieron de ella quatro Hombres en carnes, cubiertas las partes secretas, los cabellos trençados, i rebueltos à la cabeça, con Flechas, i Arcos en las manos. Havia llegado Andrès de Tapia con su Barca, i puestose adonde le pareciò que iba à dàr la Canoa, i en saliendo los Indios à Tierra, los acometieron, con las Espadas en las manos. Tuvieron miedo los tres, i se quisieron bolver à la Canoa; pero el Compañero les dixo, que no temiesen, i hablò à los Castellanos, diciendo: *Señores, Christiano soi*: i llorando preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas Horas, en que cada Dia reçaba, i deseaba saber si andaba errado. Rogòles, que diesen gracias à Dios: hincose de rodillas, levantò los ojos, i manos al Cielo, bendecia à Dios, porque le havia puesto entre Christianos. Andrès de Tapia le abraçò, i todos lo hicieron, i le consolaron: i caminando la buelta de Hernando Cortès, se havia adelantado Angel Tintorero, que le diò la nueva, i le pidiò albricias, i se las diò, por el contento que recibiò de verse con Interprete fiel. Llegò Geronimo de Aguilar, con los demàs Indios, aguardandole el Exercito con gran alegria. Preguntaban los Castellanos à Tapia, què era de el Castellano, porque como era moreno, i iba tresquilado à manera de Indio Esclavo, i llevaba el Remo al hombro, i cubiertas las partes secretas, con el Matzle, ò Almaiçal, que los Indios vsan en la mano vn Arco, i vn Carcax con Flechas colgado del hombro, i vna red como bolsa, adonde llevaba la comida, i las Horas, no le conocieron.

Hernando Cortès arriba à Coçumèl

Andrès de Tapia toma à Geronimo de Aguilar.

Llega Geronimo de Aguilar.

Llegado adonde estaba Hernando Cortès, rodeado de Gente, deseoso de oìr lo que decia, le diò la norabuena de su llegada, i èl hiço gran reverencia, i los otros Indios hicieron lo mismo, i todos se asentaron en cuclillas, poniendo à su mano derecha los Arcos, i las Flechas, en el suelo, i las manos derechas vntadas con saliva, las pusieron en Tierra, i fregaron con ellas el lado de el coraçon, porque esta era la maior reverencia, i acatamiento, que vsaban hacer à sus Principes, i Señores, dando à entender, que se humillaban à ellos, como la Tierra, que pisaban. Y entendiendo Cortès, que esta era forma de salutacion, bolviò à decir à Aguilar, que fuese bien venido, porque le tenia mui deseado: i desnudandose vna Ropa larga, amarilla, con guarnicion carmesì, con sus proprias manos se la hechò acuestas, rogandole, que se levantase del suelo, i se asentase. Preguntòle como se llamaba? Respondiò, que Geronimo de Aguilar, i que era Natural de Ecija. Preguntòle si era Pariente del Lic. Marcos de Aguilar, à quien Hernando Cortès dixo, que havia conocido, i tratado en la Isla Espaòla? dixo que si. Preguntòle si sabia leer, i escrivir? dixo, que si: i si tenia cuenta con el Año, Mes, i Dia en que estaba? i todo lo dixo como era, dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas, le mandò dàr de comer. Comiò, i bebiò poco. Preguntado por què bebia, i comia tan templadamente? respondiò: Porque al cabo de tanto tiempo

Hernando Cortès habla con Geronimo de Aguilar.

Respuesta de Geronimo de Aguilar.

como

Digitized by Google

como havia que estaba acostumbrado à la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago: i que siendo poca la cantidad, aunque fuese veneno, no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio, i dixo, que por esta causa, aunque fue mui importunado de los Indios, nunca se quiso casar. Hiçole Cortès muchos regalos, conociendo la necesidad que tenia de su persona, para entender à los Indios. Y porque era platica larga para vna vez, informarse de su vida, i como havia llegado à tal estado, le dixo, que se holgase, i descansase hasta otro Dia, mandando à el Maiordomo, que le vistiese: lo qual no tuvò por entonces por mucha merced: porque como de tanto tiempo estaba acostumbrado à andar en carnes, aun la ropa que Cortès le havia hechado encima, no podia sufrir. Otro Dia, en presencia de menos Personas, preguntandole Cortès, como havia dado en poder de aquellos Indios? respondiò: *Que estando en la Guerra del Darien, quando las pasiones de Diego de Nicuesa, i Vasco Nuñez de Balboa, acompañò à Valdivia, que iba à Santo Domingo, à dàr cuenta de lo que alli pasaba, al Almirante, i à los Oficiales Reales de la Española, i por Gente, i Vitualla, i à llevar veinte mil Ducados del Rei: i que llegando cerca de Jamayca, se perdiò la Caravela, en los Baxos, que llaman de las Vivoras, ò de los Alacranes, ò Caimanes, i que con dificultad entraron veinte Hombres en el Batèl, sin Velas, sin Pan, ni Agua, i con ruin aparejo de Remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron à tan gran necesidad, que bebian lo que orinaban: i que los otros dieron en Tierra, en vna Provincia, que se dice Maya, adonde caieron en poder de vn Cacique mui cruel, que sacrificò à Valdivia, i à otros quatro, ofreciendolos à sus Idolos, i se los comiò, haciendo fiestas, segun el vso de la Tierra: i que èl, con otros seis, que quedaron en caponera, para que en estando mas gordos, se solemnizase con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, i rompieron la jaula adonde estaban metidos, i huiendo por Montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios, que aunque iban mui cansados, toparon con otro Señor, enemigo de aquel de quien huian, que era humano, afable, i amigo de hacer bien: llamabase Aquincuz, Governador de Xamancona, el qual les concediò las vidas, aunque à trueco de gran servidumbre, en que los puso; i que haviendose muerto este Señor en breve tiempo, sirviò à Taxmar, que le succediò en el Estado: i que los otros cinco Compañeros murieron en breve, con la ruin vida que pasaban: quedè io solo, i vn Gonçalo Guerrero, Marinero, que estaba con el Cacique de Chetemal, i casò con vna Señora Principal de aquella Tierra, en quien tenia Hijos. Era Capitan de vn Cacique, llamado Nachaneam; i por haver havido muchas victorias contra los enemigos de sus Señores, era mui querido, i estimado: i dixo, que le havia embiado la Carta de Cortès, i le rogò, que se viniese, pues havia tan buen aparejo, i que se detuvo, esperando mas de lo que quisiera: i que creìa, que dexaba de venir de verguença, por tener oradadas las narices, labios, i orejas, i pintado el rostro, i labradas las manos al vso de aquella Tierra, en la qual, los valientes solos pueden traer labradas las manos.*

Cortès tiene necesidad de Aguilar.

Geronimo de Aguilar cuèta como llegò à manos de los Indios.

Geronimo de Aguilar se perdiò cõ Valdivia, quando iba de el Darien à la Española.

Gonçalo Guerrero estaba casado con vna India en Chetemal.

CAP. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedió el tiempo que estuvo con los Indios.



CONTABA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiverio le havia sucedido, que quando vino à poder de este Cacique, los primeros tres Años le hiço servir con gran trabajo, porque le hacia traer acuestas la Leña, Agua, i Pescado: lo qual hacia con alegria, por asegurar la vida: i que estaba tan sujeto, que hacia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaba; tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer, por obedecer: i con esta humildad ganò el coraçon de su Señor, i de todos los de su Casa. Y porque el Cacique era sabio, i deseaba ocuparle en cosas maiores, viendo que vivia tan castamente, que aun los ojos no alçaba à las Mugeres, procurò tentarle muchas veces: i en especial le embiò de noche à pescar à la Mar, dandole por compañera vna India mui hermosa, de edad de catorce Años, la qual havia sido industriada de el Señor, para que provocase à Aguilar: diòle vna Hamaca, en que ambos dur-

Sujecion con que vivia Geronimo de Aguilar.

Digitized by Google

Geronimo de Aguilar, Hombre templado.

mieſen. Llegados à la Coſta, eſperando tiempo para entrar à peſcar, que havia de ſer antes que amaneciese, colgando la Hamaca de dos Arboles, la India ſe hechò en ella, i llamo à Aguilar, para que durmieſen juntos. El fue tan templado, que haciendo cerca del Agua lumbre, durmiò ſobre el arena. La India, vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas eſtàr al frio, que abrigado con ella: i que aunque eſtuvo vacilando muchas veces, al cabo ſe determinò de vencerſe, i cumplir lo que à Dios havia prometido, que era de no llegar à Muger Infiel, porque le libraſe del cautiverio en que eſtaba. Hecha la peſca por la mañana, ſe bolviò à ſu Señor: el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India, ſi Aguilar havia llegado à ella? Y como refirio lo que paſaba, el Cacique de aì adelante tuvo en mucho à Aguilar, confiandole ſu Muger, i Caſa: de donde facilmente ſe entenderà, como ſola la virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hiçoſe Aguilar, de aì adelante, amar, i temer, porque las coſas, que de èl ſe confiaron, tratò ſiempre con cordura. Antes que vinieſe en ſanta mudança de fortuna, decia, que eſtando los Indios embixados, con ſus Arcos, i Flechas, vn Dia de Fieſta, tirando à vn Perrillo, que tenia colgado de muì alto, ſe le llegò vn Indio Principal, que eſtaba mirandolo detràs de vn ſeto de Cañas, i aſiendole del braço, le dixo: *Aguilar, què te parece de eſtos Flecheros, quan ciertos ſon, que el que tira al ojo, dà en el ojo, i el que tira à la boca, dà en la boca, ſi poniendote à ti alli, ſi te errarian?* Aguilar dixo, que reſpondiò con grande humildad: *Señor, Yo ſoi tu Eſclavo, i podràs hacer de mi lo que quiſieres, pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Eſclavo como Yo, que tambien te ſervirà en lo que mandares.* El Indio, deſpues dixo à Aguilar, *que apoſta le havia embiado el Cacique, para ſaber* (como ellos dicen) *ſi ſu coraçon era humilde.*

El Cacique, Amo de Aguilar, le tiene en mucho.

Prudècia de Aguilar, en ſer humilde con ſu Señor.

Decia tambien, que eſtando muì en gracia de ſu Señor, venciò cierta Batalla en la Guerra, muì reñida, que con otro Señor comarcano havia tenido, i ninguno havia ſalido vencedor: i durando la enemiſtad entre ellos, que ſuele ſer haſta beberſe la ſangre, tornando à ponerſe en Guerra, Aguilar le dixo: *Señor, Yo sè que en eſta Guerra tienes raçon, i ſabes de mi, que en todo lo que ſe ha ofrecido, te he ſervido con todo cuidado: ſuplicote me mandes dàr las Armas, que para eſta Guerra ſon neceſarias, que Yo quiero emplear mi vida en tu ſervicio, i eſpero en mi Dios de ſalir con la Victoria.* El Cacique ſe holgò mucho, i le mandò dàr Rodela, i Macana, Arco, i Flechas, con las quales ſe entrò en la Batalla: i que aunque no eſtaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de ſu Señor hiço muchos Campos, i los venciò dichoſamente; i aſi los Enemigos le tenian gran miedo, i perdieron mucho de ſu animo. En otra Batalla, que deſpues ſe diò, en la qual èl fue la principal parte para que ſu Señor venciese, i ſujetaſe à ſus Enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los Hechos de Aguilar, vn Cacique muì poderoſo embiò à decir à ſu Señor: *Que le ſacrificaſe luego, que eſtaban los Dioſes enojados de èl, porque havia vencido con aiuda de Hombre eſtraño de ſu Religion.* El Cacique reſpondiò: *Que no era raçon dàr tan mal pago, à quien tan bien le havia ſervido, i que debia de ſer bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le aiudaba en defender la raçon.* Eſta reſpueſta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, i deſpues hacer Eſclavo à ſu Señor; i aiudado de otros Señores comarcanos, vino con gran numero de Gente, creiendo, que la Victoria no ſe le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, eſtuvo muì temeroſo del ſuceſo: tuvo ſu Conſejo con los mas Principales, llamò à Aguilar, para que dieſe ſu parecer. No faltaron algunos, que deſconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan poderoſo. El Señor reprehendiò à los que eſto aconſejaban; i Aguilar, con grande animo, dixo: *Que no temieſen, que eſperaba en ſu Dios, pues tenian juſticia, que ſaldria con la Victoria, i que para eſto èl ſe queria emboſcar con algunos en la ſelva, i que en començandoſe la Batalla, huieſen, i rebolvieſen deſpues, i èl daria en las eſpaldas.* Agradò mucho eſte Conſejo al Cacique, i à todos los demàs, i ſalieron al Enemigo. E ià que eſtaba à ſu viſta, Aguilar, en alta voz, que de todos pudo ſer oìdo, hablò de eſta manera: *Señores, los Enemigos eſtàn cerca, acordaos de lo concertado, que oi os và de ſer Eſclavos, ò ſer Señores de toda la Tierra.* Acabado de decir eſto, ſe embiſtieron con

Aguilar ofrece à ſu Amo de ſervirle en la Guerra.

Un Cacique và cõ propoſito de matar à Geronimo de Aguilar.

Platica de Aguilar à los Indios, exortandolos à pelear.

Digitized by Google

con grande alarido; i estando Aguilar embolcado, el Exercito començò à huir, i el de los Enemigos à seguirle. Aguilar, quando viò que era tiempo, acometiò, i luego se conociò la Victoria de su parte, porque los que iban delante, fingiendo que huìan, rebolvieron, i matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo. Prendieron muchos Principales, que despues sacrificaron. Con esta Victoria asegurò su Tierra, i Estado el Señor de Aguilar, de tal manera, que de aì adelante no havia Hombre, que osase acometerle. Esta, i otras cosas, que Aguilar hiço, le pusieron en mucha gracia con su Señor: despues de esto pasaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova, i los de Grijalva; i como los Indios tuvieron algun trato con ellos, estimaron en mucho à Aguilar, porque parecia à los otros, aunque siempre miraban mucho por èl, porque no se fuese. Era Aguilar Estudiante, quando pasò à las Indias, i Hombre discreto, i por esto se puede creer qualquiera cosa de èl.

Aguilar estaba en mucha gracia de su Señor.

CAP. IX. Que el Embaxador de Portugal procuraba, que se hechasen de la Corte Hernando de Magallanes, i Rui Falero; i el Asiento, que con ellos mandò tomar el Rei; i que saliò Magallanes en demanda de el Estrecho, que ofreciò de descubrir.

MIentras Hernando Cortès andaba en lo referido, haviendose acabado de entender lo que ofrecian Hernando deMagallanes, i Rui Falero, porque el Rei les diò Audiencia, en presencia del Consejo, en Çaragoça, començò à honrarlos: dièles Avitos de Santiago, i Titulo de sus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal, Alvaro de Acosta, que viò que se hacia caso de estos Hombres, i que se daba principio en capitular con ellos, hacia oficios para que los hechasen de la Corte, como Hombres, que venian en desgracia de su natural Principe; i por otra parte los solicitaba, para que se bolviesen à Portugal: porque en el Consejo de Portugal huvo pareceres, que los llamasen, i hiciesen merced; i otros lo contradecian, porque no se diese ocasion à que algunos hiciesen lo mismo: i otros aconsejaban, que los matasen, porque el negocio que trataban era perjudicial à Portugal. Fue la suma de la Capitulacion, que se hiço en Çaragoça, que estos Caballeros se obligaron de descubrir, dentro de los limites de la Corona de Castilla, en el Mar Occeano, Islas, i Tierra-firme, ricas de Especerias, i otras cosas, i el Rei les prometiò, que en termino de diez Años no permitiria, que otra ninguna Persona fuese por el camino, i derrota, que ellos llevasen, sin su consentimiento: aunque si su Magestad quisiese embiar otras Personas por la via del Oeste, para buscar el Estrecho de aquellos Mares, lo pudiese hacer, i ansimismo por el Mar del Sur; i que de todas las rentas, i provechos que se sacasen, en lo que se descubriese, se les daria la veintena parte, quitadas las costas, i que se les daria el Govierno de las dichas Islas, con Titulo de Adelantados, para sus Hijos, i Herederos, siendo Naturales de estos Reinos, para siempre jamàs, quedando la superioridad para la Corona de Castilla. Que en las Naos que su Magestad embiase, pudiesen cada Año embiar mil ducados, empleados de Mercaderias, i bolverlos acà asimismo empleados, pagando los derechos Reales. Y que si las Islas que descubriesen, fuesen mas de seis, de las dos llevasen la quincena parte del provecho, sacadas las costas, i que por esta vez llevasen el quinto de todo lo que de retorno traxesen las Naves, que havian de ir en este Viage, i que su Magestad les mandaria armar cinco Navios, los dos, de ciento i treinta Toneladas, otros dos de noventa, i otro de sesenta, bastecidos para dos Años, con docientas i treinta i quatro Personas, para el govierno, i guarda de ellos. Que el Rei nombrase los Capitanes, i Oficiales de su Hacienda: i que aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sucediese el otro en este Asiento. Y porque estos Caballeros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los Despachos para los Oficiales de la Casa de Sevilla, para que aparejasen el Armada, en la qual se fue entendiendo mas despacio de lo que ellos quisieran, proveiendo de la Artilleria, Armas, i Municiones, i de los Rescates, que

Capitulacion con Hernando de Magallanes.

Que llevase Magallanes, por vna vez, el quinto de el retorno de los Navios.

El Embaxador de Portugal procura, que hechen de la Corte à Magallanes, i Falero.

Digitized by Google

que se havian de llevar. Y como era Jornada nueva, i de que los Hombres no tenian noticia, rehusaban los Pilotos de ir en ella: i así se mandò, que fuesen apremiados.

Los Oficiales, q̃ vàn con Hernando de Magallanes.

Nombròse por Piloto Maior à Juan Rodriguez Serrano; Tesorero, Luis de Mendoça; Contador, Antonio de Coca; Factor, Juan de Cartagena; i el Tesorero, Alonso Gutierrez, i Christoval de Haro, Burgalès, para que la Armada se despachase mas presto. Porque faltaba el dinero, pusieron parte de ello por su cuenta: i por respeto del Obispo de Burgos, pusieron algunos Mercaderes de Sevilla lo que faltaba. Ibase dando priesa en el despacho: i queriendo tirar vna Nave à Tierra, estando presente el Doct. Sancho de Matienço, Tesorero de la Casa de la Contratacion, se embiò por dos Vanderas Reales: i porque no estaban acabadas de pintar, no se llevaron, i pusieronse quatro con las Armas de Hernando de Magallanes, en los quatro Cabestrantes, adonde se suelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva à vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diciendo, que no havian de estàr alli Armas de Portugal. Hernando de Magallanes, que fue avisado, le dixo, que aquellas no eran Armas de Portugal, sino suias, que era Capitan del Rei de Castilla, i su Vasallo, i con esto se bolviò à su negocio: pero el Alcalde, con escandalo, porfiaba en quitar las Vanderas, i Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doctor Sancho de Matienço embiò à rogar à Magallanes, que se contentase de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hiço, aunque se tuvo por afrentado, por hallarse presente vna Persona, embiada con secreto por el Rei de Portugal, à rogarle, que se bolviese à su servicio: Tanto era el sentimiento, que tenia de que Magallanes hiciese este Viage. El Doctor Matienço, que havia llamado el favor de las Justicias Ordinarias de Sevilla, viendo que no le acudian, tomò el expediente de quitar las Vanderas, con consentimiento de Magallanes: i diò cuenta al Rei del alboroto que havia sucedido, i Magallanes se quexò mucho de ello. El Rei escriviò à Magallanes, mostrando haverle pesado del suceso, i agradeciò à Sancho de Matienço lo que le havia favorecido: i al Asistente, i à la Ciudad reprehendiò, por no haver acudido

Diferencia entre Magallanes, i vn Alcalde del Teniẽte del Almirante de Castilla.

contra el Alcalde del Almirante: i à los Oficiales de la Casa cometiò, que recibiesen informacion del caso, para que se castigase severamente.

Estaba ià el Armada à punto: i haviendo sucedido diferencia entre Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real, i el Farol, mandò el Rei, que pues Ruy Falero no se hallaba con entera salud, se quedase hasta otro viage: i que el Tesorero Luis de Mendoça, que se havia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciese en todo: i que Magallanes no llevase consigo à Martin de Mezquita, ni à Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: i que para su Compañia pudiese llevar diez Portugueses, con que no fuesen mas en el Armada. Y ordenòse à Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vasallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecerian en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos à Doña Beatriz Barbosa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Ruy Falero, el qual desde luego entendiese en solicitar otra Armada, que se havia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y haviendose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, començò su Viage.

El Rei manda, q̃ se quede Rui Falero.

Que Sancho Martinez de Leyva entregue el Estandarte à Magallanes, i le reciba el juramento.

Iba Hernando de Magallanes en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, i Maestre Juan Bautista de Poncevera, Genovès; Contra-Maestre, Francisco Calvo. De la Nave San Antonio, era Capitan Juan de Cartagena, Veedor de la Armada, que llevaba Merced de Alcaide de la primera Fortaleça que se hallase, ò se labrase en las Tierras que iban à buscar: i Maestre, Juan de Elorriaga, Vizcaino, i Contra-Maestre, Pedro Hernandez, Vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la Nave Victoria, que serà eternamente nombrada en el Mundo, Luis de Mendoça, Tesorero de la Armada; Maestre, Antonio Salamon de Palermo; i Contra-Maestre, Miguèl de Rodas, Vecinos de Sevilla.

Los Capitanes, i Oficiales, que iban en el Armada de Magallanes.

La

Digitized by Google

La Nave Concepcion llevaba Galpar de Queſada, i ſu Maeſtre Juan Sebaſtian del Cano, Vecino de Sevilla, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, cuio nombre jamàs perecerà; Contra-Maeſtre, Juan de Acurio, de Bermeo. De la Nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano; i Piloto Maior, i Maeſtre, Baltaſar Ginovès; i Contra-Maeſtre, Bartolomè Prior. Eran los demàs Pilotos, Eſtevan Gomez, Portugues, Andrès de San Martin, Juan Rodriguez Mafra, i Vaſco Gallego, i Carvallo; à los quales, porque fueron de buena gana, ſe diò exempcion de hueſpedes en ſus Caſas, aunque la Corte entraſe en Sevilla, i privilegios de Caballerias à la buelta, i vn Año de ſueldo adelantado. Era Alguacil Maior Geronimo Gomez de Eſpinoſa; Eſcrivanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acoſta, i Martin Mendez: i el Rei prendiò à los Oficiales de la Caſa, por haver recibido Marineros de fuera, pues no havia falta de Naturales.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes iba navegando con ſu Armada, i llegò à la Coſta del Braſil.

El Rei ofrece al de Portugal, que eſta Armada no le haria perjuicio

PArtiò tarde eſta Armada, porque el Rei de Portugal hiço eficaces oficios con el Rei en Barcelona, para que no la embiaſe; pero ofreciòle, i certificòle, que era ſu voluntad de guardarle mui cumplidamente quanto eſtaba capitulado con el Rei Catolico, i que no perjudicaria en coſa ninguna al derecho de la Corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo que tocaba à la Corona de Caſtilla; i que el primer mandamiento, que los Capitanes llevaban, era no tocar en coſa de Portugal, i que no tuvieſe duda, ſino que aſi ſe cumpliria. Decian los Portugueſes, que el Rei de Caſtilla perderia el gaſto, porque Hernando de Magallanes era Hombre hablador, i de poca ſubſtancia, i que no ſaldria con lo que prometia. Tomò el Armada ſu camino para Canaria, haviendo (conforme à lo capitulado) declarado primero Hernando de Magallanes, i Rui Falero, la derrota de la longitud del Leſte Oeſte, que havian de llevar en todos los regimientos, i alturas: con la qual declaracion ſe hiço la inſtruccion, que los Oficiales de la Caſa entregaron, firmada de ſus nombres, à los Pilotos: i encargaron à los Capitanes, el no tocar en coſa de la demarcacion del Rei de Portugal.

Hernàdo de Magallanes ſale con ſu Armada de Sevilla.

Saliò, pues, eſta Armada de Sevilla, à diez dias de Agoſto de eſte Año, en demanda de las Islas de los Malucos: i la primera Tierra que tomaron, fue la Isla de Tenerife, en las Canarias, à donde eſtuvieron algunos dias tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demàs que havian meneſter. Fueron à otro Puerto de la miſma Isla, dicho Montaña Roxa, adonde eſtuvieron tres dias aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada: i partieron à dos de Octubre, ià de noche, i anduvieron con los Trinquetes haſta deſabraçarſe de la Tierra, i ſe recogieron las Naos, i anduvieron con ellos haſta el dia: i corrieron al Sudueſte haſta Mediodia, i anduvieron de ſingladura doce Leguas: i notada el altura, ſe hallaron en veinte i ſiete Grados de la Equinocial.

Corrieron eſte Dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, i alguna al Sur, quarta al Sudueſte: i deſpues que la ſalvaron, no tomò mas platica de las otras Naves, ſino ſiguiò ſu via, i al quarto de la prima arribaron ſobre ella, i preguntaronle, que à què Rumbo corria? Reſpondiò el Piloto, que al Sur, quarta al Sudueſte. Y haviendo quedado el Domingo paſado en la Noche, que havia de correr al Sudueſte, haſta en altura de veinte i quatro Grados, como ſe contenia en la Derrota, que ſe diò en Sevilla, firmada del Capitan General Hernando de Magallanes, le dixo Juan de Cartagena, que como ſe alteraba de aquella orden? Reſpondiò Magallanes, que le ſiguieſen, i no le pidieſen mas cuenta. Replicò Cartagena, que le parecia, que ſe tomaſe acuerdo de los Pilotos, i Maeſtres, i Gente de Mar, ſin hacerlo tan ſumariamente: pues no era juſto, haviendo quedado en vna coſa, hacer otra en tan poco tiempo, haviendo acordado con los Capitanes, Oficiales, Maeſtres, i Pilotos, de correr por otro Rumbo de el que corrian: i haviendo enmendado ſobre ello la ſegunda Derrota, que diò en San Lucar, conformandola con la primera, porque dixo que tenia ierro de

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i ſu reſpueſta.

Digitized by Google

de pluma, i diciendo, que partiendo de la Isla de Tenerife, corrieſen al Sur, haſta eſtàr tan adelante, quanto los baxos del Rio Grande, i que por aquel Rumbo iban à dàr en la Coſta de Guinea, à viſta del Cabo Blanco, por lo qual parecia no convenir à ſu camino meterſe tanto en aquella Coſta. Reſpondiò Magallanes, que aquello havia dado enmendado, i hecho, para en caſo que algun Navio ſe apartaſe de la conſerva del Armada, i no para mas, que le ſiguieſen, como eran obligados, de Dia por la Vandera, i de Noche por el Farol, i aſi corrieron el dicho Dia Lunes, deſde Mediodia adelante, haſta el Martes al ſalir del Sol, por el Sur, quarta al Sudueſte, de ſingladura 30 Leguas.

Llega la Armada à la Coſta de Guinea.

Navegò el Armada quince Dias con buen tiempo, haſta la Coſta de Guinea, adonde tuvieron calmas mas de veinte Dias, que no anduvieron tres Leguas de camino: en fin de los quales tuvieron vn Mes de vientos contrarios, con grandiſimas tormentas: de tal manera, que muchas veces quiſieron cortar los Maſtiles, porque las Naos no podian ſoſtenerlos, porque muchas veces hacia poner el viento las Gavias en el Agua. Con eſtas grandes tormentas dixeron, que ſe les aparecia San Telmo en las Gavias, con vna candela encendida, i algunas veces con dos, de que la Gente recibia, con lagrimas, gran conſuelo, i alegria, i le ſalvaban, como acoſtumbran los Marineros: i que quando parecia, eſtaba vn quarto de hora, i quando ſe queria ir, hacia vn gran Relampago, que cegaba toda la Gente. Mandò en eſta ocaſion Hernando de Magallanes poner regla en los Baſtimentos, i que ſe dieſe à cada Hombre, de racion al Dia, media açumbre de Vino, tres quartillos de Agua, i libra i media de Pan. Y continuando ſu viage, entraron à 13. de Diciembre en vna Baia mui grande, que llamaban los Portugueſes en la Coſta del Braſil, la Baia de Genèro, i los Caſtellanos la puſieron de Santa Lucia, porque tal Dia entraron en ella. Acudiò luego la Gente de la Tierra en Canoas, con mucho mantenimiento de Gallinas, Maiz, Papagaios, i otras muchas Aves, i Frutas: i daban los Naturales por vn Rei de Naipes, ſiete, i ocho Gallinas: i por vna Hacha de cortar, daban vn Eſclavo: pero mandò el General, que ſò pena de la vida, nadie reſcataſe Eſclavos, ſino coſas de comer, porque reſcatando, no queria dàr ocaſion à los Portugueſes de quexarſe, ni meter Eſclavos en los Navios, porque no le comieſen los Baſtimentos.

Los Marineros dicen, que ſe les aparece San Telmo.

Acortan las raciones à la Gente.

Eſtando en eſte Rio de Genèro Sabado à 17. de Diciembre, à las quatro horas, i treinta minutos de la mañana, que eran ſiete horas, i. treinta minutos antes de Mediodia, ſe viò la Luna ſobre el Oriçonte Oriental, en altura de 28 Grados, i 30 Minutos, i Jupiter elevado ſobre ella, en altura de 33 Grados, i 15 Minutos: deduciendo el altura de la Luna de la de Jupiter, ſe hallò de diferencia 4 Grados, i 45 Minutos, que bolviendo atràs con el movimiento de la Luna, à ponerſe en la conjuncion de Jupiter, 9 horas, i 15 minutos: en cuio eſpacio moviò la Luna los dichos 4 Grados, i 45 Minutos: deduciendolos de las 16 horas, i. 30 minutos de la Nota, parece que fue el Viernes 16. de Diciembre, à las 7 horas, i 15 minutos deſpues de Mediodia. Viene por las Tablas del Çacuto, à la vna hora, i 20. minutos deſpues de Mediodia, en el Meridiano de Salamanca, eſte Dia Sabado; i en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 12 minutos deſpues de Mediodia. Y por el Almanac de Juan de Monte-Regio hallaron, que vino à ſer el dicho Dia Sabado 17. de Diciembre, en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 10 minutos deſpues de Mediodia; i ſegun eſta conjuncion, que parece que fue en eſte Meridiano, à los 16. de Diciembre, ſiete horas, i quince minutos deſpues de Mediodia, pareciò haver de diferencia de eſte Meridiano al de Sevilla, 17 horas, i 55 minutos; de lo qual infirieron haver error, en la equacion de los movimientos, en las tablas, porque es impoſible ſer tanta la longitud. Y el Piloto Coſmografo Andrès de San Martin dixo, que otra vez notò en Sevilla la conjuncion de la Luna con Jupiter, i hallò de error 10 horas, i 33 minutos de mas, i aliende de vna hora, i 50 minutos de la diferencia del Meridiano de Sevilla al de Ulma. Domingo à 18. de Diciembre, dentro del miſmo Rio de Genèro, notada el altura del Sol, la hallaron en 89 Grados, i 40 minutos, i eſtaba el Sol de la Linea Equinocial, al Cenit del Coſmografo San Martin: deducida la declinacion del altura, que ſon 23 Grados, i 25 minutos, que havia de declinacion Auſtral, reſtaban 66 Grados, i 15 minutos, pueſto el cumplimiento à 90, que ſon 23 Gra-

Veeſe la Luna ſobre el Oriçonte.

Nota la diferència de la conjuncion.

Lo què dice Andrès de S. Martin deſte notamiento.

Digitized by Google

Grados, i 45 minutos, i eſtos ſe hallaron de la Equinocial al Sur. Eſtuvieron dentro de eſte Rio haſta la Viſpera de Navidad, que ſe puſieron en la boca de èl, i ſalieron el Dia de S. Eſtevan: i el Dia de S. Juan, à 27. de Diciembre, ſe hicieron à la Vela, i fueron corriendo à luengo de Coſta, haſta Sabado 31. de Diciembre: i eſte Dia hallaron el Sol alto 86 Grados, i 45 minutos, i la ſombra al Norte; el cumplimiento à 90, ſon tres Grados, i 15 minutos: à los quales añadiendo 22 Grados, i ocho minutos de declinacion, que ſon 25 Grados, i 23 minutos, ſe hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

Salen de eſte Rio el Dia de San Eſtevan.

CAP. XI. Que Hernando Cortès peleò con los Indios de Tabaſco, los desbaratò, i matò muchos.

QUANDO Hernando de Magallanes iba navegando, i como ſe ha viſto, en Barcelona, Tierra-firme, i otras Partes, ſucediò lo que ſe ha dicho, Hernando Cortès, que ſe hallaba en la Isla de Coçumèl, eſtaba mui contento con Gerònimo de Aguilar, pareciendole, que por ſaber la Lengua de Iucatàn, ſe entenderia con los Indios. Saliò, pues, Hernando Cortès de la Isla de Coçumèl, en demanda del Navio perdido: allegòſe à Tierra-firme, mandò à los Navios pequeños, que ſe pegaſen à Tierra todo lo poſible, para vèr ſi le hallaban: i al fin le vieron en vna Enſenada, que hacian ciertas Isletas, que Grijalva llamò Puerto de Terminos: hallaron que eſtaba bueno, i la Gente ſana, que ſe alegrò mucho de vèr el Armada, porque juzgaban ſer perdida. Tenian hecha mucha Cecina de Conejos, i Liebres, que caçaba vna Lebrela, que havian hallado alli, que ſe quedò, de la Armada de Grijalva: la qual, en reconociendo el Navio, començò à hacer alhagos, i regocijos, i en ſaliendo los Caſtellanos à Tierra, ſe fue à ellos: i Cortès llamò aquel Puerto, el Eſcondido. Paſaron al Rio de Grijalva, Provincia, ò Pueblo de Tabaſco, adonde el Cacique havia veſtido de pies à cabeça, de Oro, à Grijalva. Surgieron en la boca del Rio, porque ſu entrada es mui baxa, i combate el Agua de la Mar con la del Rio, por lo qual es mui peligroſa; i por aſegurarſe Hernando Cortès, mandò, que quedaſen alli todos los Navios grandes, i con todos los demàs, i la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Peceçuelas de Artilleria, que pues ſe tiraban à braço, debian de ſer Eſmeriles, ò como aora dicen, Moſquetes de poſta: i quando los Indios vieron tanta Gente, i Navios, i que ſaltaban en Tierra, ſalieron de vn Pueblo grande, que alli cerca eſtaba, armados de Arcos, i Flechas, i Rodelas, mui empenachados, i pintados, que para ellos es gran ferocidad, i gala, para ſaber quien eran, ò què querian. Y llegando el Rio arriba, enfrente del Pueblo, reconocieron, que eſtaba reparado con vna cerca de Madera, con ſus troneras para flechar. Entraron los Indios en ſus Canoas, para impedirles, que no ſalieſen à Tierra. Hiçoles Hernando Cortès ſeñal de paz, i mandò à Geronimo de Aguilar, que les hablaſe. Los Indios, con ſus ſeñas, i menèos, decian, que no ſe allegaſen à ſu Pueblo, ni ſalieſen à Tierra. Cortès pedia de comer, i Agua, ellos le moſtraban el Rio, i que ſubieſe vn poco mas arriba, adonde la hallaria dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, i llevaron à Cortès ciertas Canoas de Maìz, Pan, Frutas, i Gallinas, i de lo que mas tenian. Hernando Cortès les dixo, que tenia mucha Gente, i que aquello no baſtaba; reſpondieron, que eſperaſen haſta otro dia, pues era tarde, i que bolverian con mas comida.

Hernando Cortès ſe halla mui contento cõ Aguilar.

Cortès halla el Navio perdido.

Cortès paſa à el Rio de Grijalva.

Los Indios quieré impedir à Cortès el ſalir à Tierra.

Los Indios llevan Baſtimentos à Cortès.

Hernando Cortès acordò de recogerſe, entretanto que paſaba la Noche, à vna Isleta del Rio, i cada vna de las partes penſaba en engañar al otro. Los Indios, temiendo la fuerça de los Caſtellanos, i que intentarian con ella, entrar en el Pueblo, i que padecerian peligro, toda la Noche gaſtaron en poner en cobro ſus Haciendas, Mugeres, i Hijos, i en aparejarſe para reſiſtirlos. Hernando Cortès tampoco dormia: embiò à buſcar vado, i hallòſe cerca de alli, por ſer Verano, aunque el Rio es mui grande. Bolviò à mandar, que ſe reconocieſe el Pueblo, i hallòſe, que por las eſpaldas, vn Arroio arriba, ſe podia entrar, i embiò luego al Capitan Alonſo Davila, para que con ciento i cinquenta Soldados ſe emboſcaſe cerca del Pueblo, por la parte que ſe havia reconocido del Arroio, con orden, que

Los Indios de Tabaſco ſe aparejan para reſiſtir à Cortès.

O quan-

Digitized by Google

quando le hicieſe ſeñal con vna pieça de Artilleria deſde los Bateles, acometieſe el Pueblo, i èl ſe metiò con toda la Gente en los Bateles: i ordenò à Alonſo de Meſa, que tuvieſe cargada el Artilleria, i à punto. Poco antes que amanecieſe, ià los Indios eſtaban en la Plaia con mas comida, diciendo, que tomaſen aquello, que no tenian mas, porque la Gente del Pueblo ſe havia eſcandaliçado de verlos, i ſe havia huìdo, i ſe fueſen con Dios de ſu Tierra, ò con quien quiſieſen. Cortès lo recibiò bien, i les hacia muchas ſeñales de paz, porque en ninguna manera quiſiera llegar à las manos con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, i le parecia, que la Gente de ella era mucha, i que no podria facilmente deſembaraçarſe, ſi vna vez ſe emperraba con ella. Y viendo los Indios, que los Caſtellanos no ſe iban, començaron à deſcargar ſus Flechas, i con todo eſo Cortès tenia paciencia, i claramente decia, que de paz queria entrar en el Pueblo, i los Indios, que no ſe lo havian de conſentir, ſino que ſe fueſe. Y pareciendole, que era hora, mandò ſoltar la pieça de la ſeñal, i Alonſo Davila acometiò el Pueblo. Soltaronſe tras èl los otros tiros: i los Indios, que nunca tal havian oìdo, ni viſto, creiendo que venia fuego del Cielo, ſe aſombraron, i atemoriçaron, pero no por eſo dexaron de pelear con mucho animo: pero el Pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiòſe luego en el ſaco: hallaron las Caſas llenas de Maìz, Gallinas, i otros Baſtimentos, i Oro ninguno, i quedando pacificos Señores del Pueblo, porque los Indios que eſcaparon, ſe fueron à los Boſques: reconociòſe el Templo, que era fuerte, i mui grande, adonde ſe apoſentò la Gente, i eſtuvo aquella Noche con buena guarda. Otro Dia embiò Hernando Cortès algunos de los Indios que ſe havian prendido, para que dixeſen al Señor del Pueblo, que fueſe à èl, i que no tuvieſe miedo, que de alli adelante queria ſer ſu Amigo, i no hacerle mal ninguno, ſino todo buen tratamiento, porque le queria decir muchas coſas en ſu provecho: i entretanto ſe curaban los heridos Caſtellanos, que fueron haſta quarenta, i Cortès mandò, que ſe llevaſen à los Navios; i aqui ſe huiò Julianillo, dexando los Veſtidos Caſtellanos colgados de vn Arbol, de que peſò à Cortès, porque no dixeſe à los Indios algo en ſu perjuicio.

Incipere cui vis etiam ignavo licet, depoſi cũ victores vellint. Sall.

Los Caſtellanos desbaratan los Indios.

El Señor de la Tierra, no ſe dexando perſuadir de los Menſageros que le embiò Cortès, ni dando credito à ſus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres Eſtrangeros, que era lo que ſiempre les engañaba. Y mientras que ſe juntaba, embiò veinte i dos Indios mui bien adereçados, à ſu modo, que parecian Hombres Principales, i dixeron à Cortès, que ſu Señor le rogaba, que no quemaſe el Pueblo, que le embiaria Vitualla. Reſpondiòles mui bien, diciendo, que pues havia ſoltado todos los preſos, podian conocer ſu intencion, que era de eſtàr con ellos en paz. Bolvieron otro Dia con alguna comida, i dixeron, que ſu Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra à reſcatar comida. Cortès, penſando, que como havian ſido vencidos, no querrian Guerra, les diò algunas coſillas, i embiò tres Quadrillas de Caſtellanos, con algunos Capitanes, para que entraſen por la Tierra, que fueron Alonſo Davila, Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval, para que vieſen de buſcar al Cacique, i traer Baſtimentos. Y vno de eſtos Capitanes diò en vnos Maiçales, cerca de vn Pueblo, à donde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de eſtàr eſperando, que ſe allegaſe la demàs. Y rogando à los Indios, que le vendieſen del Maìz, i que ſe lo pagarian, no queriendo, de palabra en palabra, vinieron à las Armas: i fue la furia, con que los Indios acometieron, tan grande, que tuvieron que hacer los Caſtellanos en reſiſtirles, porque deſcargaban multitud de flechas, i valeroſamente peleaban con Lanças, armadas las puntas con eſpinas, i hueſos mui agudos de Peſcados. Cargaron tanto à los Caſtellanos, que los encerraron en vna Caſa, adonde ſe hicieron fuertes, i alli pelearon buen rato del dia. Y como la grita que dàn los Indios, quando ſon muchos, es coſa de eſpanto, i ſonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Caſtellanos, acudieron al rumor, i llegaron à tiempo, que los cercados tenian perdida la eſperança de vivir. No afloxaron los Indios por el ſocorro, que ſerian ià en todos docientos Caſtellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Los Indios pelean valeroſamẽte contra los Caſtellanos.

Eſtando los Caſtellanos ſitiados en la Caſa, antes que les llegaſe el ſocorro, ciertos Indios de Cuba fueron à dàr aviſo à Cortès de lo que paſaba: i como era

Digitized by Google

era Hombre de ſuma diligencia, al momento, con algunos Caſtellanos, i algunas de ſus Pieças de Artilleria, caminò la buelta de los que peleaban: hallòlos, que ſe venian retirando, i dando los Indios en ellos fieramente; i aunque quiſiera eſcuſar de derramar ſangre, viendo el peligro de los Suios, i que era neceſaria la defenſa, mandò diſparar el Artilleria, i los Indios huieron, no quedando Hombre con Hombre. No curò Cortès de ſeguirlos, porque los Caſtellanos eſtaban mui canſados, i muchos heridos. Llegados al Pueblo, embiò los heridos à las Naves: mandò ſacar los Caballos, el Artilleria, i Gente que quedaba. Los Indios, no ſe teniendo por vencidos, otro Dia, mas de quarenta mil, en cinco Eſquadrones, ſe puſieron, como platicos en la Tierra, entre vnas Acequias, i Cienagas de mal paſo. Hernando Cortès, encomendada el Artilleria à Alonſo de Meſa, con quatrocientos Caſtellanos, i doce Caballos, i deſpues de haver oìdo Miſa, caminò la buelta de los Enemigos, por entre muchas Heredades de Cacao, que es la Riqueça de aquella Tierra, que por haver meneſter regarſe cada hora, tienen muchas Acequias de Agua, lo qual fue de gran impedimento à los Caballos, i gran aparejo para que los Indios pudieſen hacer daño à los Caſtellanos. En viendoſe los vnos à los otros, por la mala diſpoſicion del ſitio, los Caſtellanos ſe hallaron mui embaraçados, i començaron à perder la orden. Hernando Cortès mandò à los Infantes, que caminaſen por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, i fue à paſar con los Caballos por la mano izquierda: i por el eſtorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad que penſaba: entretanto los Indios, con terrible furia, acometieron, peleando con ſus Arcos, i con Hondas, tirando terribles pedradas, i arrojando Dardos; i de tal manera cargaron à los Caſtellanos, que los vinieron à encerrar en vna Hoia, à manera de Herradura; i aunque las Eſcopetas, i Balleſtas les ofendian mucho, i caìan muertos infinitos, con la rabia del pelear, i la eſperança del vencer, que les daba el poco numero de los Caſtellanos, como eran tantos, i ſe mudaban de refreſco, entrando vnos, i ſaliendo otros, no ſentian, ni hacian caſo del daño que recibian. Hallandoſe aſi mui fatigados los Caſtellanos, procuraron de mejorarſe à vn ſitio mas eſpacioſo, i llano, adonde pudieron aprovecharſe mas de las Armas, i en eſpecial de los Tirillos, porque havia menos embaraço de Acequias, i Valladares detràs, con los quales, i con los Arboles, los Indios ſe reparaban, i à ſu ſalvo tiraban, ſin ſer ofendidos.

Era ià grande el canſancio de los Caſtellanos, i hallabanſe muchos heridos; i aunque los Tiros, por ſer muchos los Indios, mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco ſitio, i rodeandolos por todas partes, i flechandolos, i fatigandolos con las Hondas, les convino para ſalvarſe, bolverſe las eſpaldas vnos à otros, i de eſta manera pelear: i aun aſi ſe hallaban en tanto aprieto, que ſe tuvieron por perdidos, porque ià no havia lugar para que el Artilleria hicieſe ſu oficio, ni de ſus Armas ſe podian aprovechar. Eſtando en eſte aprieto, llegò Hernando Cortès, harto de paſar Acequias, i Cienagas, i viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, i matando: coſa, que en los Indios causò grandiſimo eſpanto, porque como nunca los havìan viſto, creìan, que Caballo, Hombre, i Lança, era vna miſma coſa: pero no por eſo dexaban de pelear, aunque veìan muchos à ſus pies. Pero aiudados los Caballos de la Infanteria, viendoſe los Indios perecer, ſin remedio, acordaron de dexar el Campo, i meterſe por las eſpeſuras, ſiguiendo los Infantes el alcance, i matando infinitos. Mandò Hernando Cortès tocar à recoger, hallò ſeſenta heridos, i ninguno muerto, i bolviòſe al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos eſte Dia, que fue Lunes Santo, de eſte Año, mas de mil Indios. Y dando gracias à Dios por tal Victoria, en que en todas ocaſiones fue Hernando Cortès mui cuidadoſo, porque fue dotado de las tres coſas, que ſe requieren en la Guerra, que ſon, Conſejo, Determinacion, i Eficacia, ò Preſteça, por la vivacidad de ſu animo, i promptitud de ſu ingenio, con que anteveìa, i proveìa lo que havia meneſter para ſus Empreſas; con lo qual, i con el exemplo que daba à los Soldados, en los trabajos, i peligros los tenia mui promptos, i obedientes.

Illud eſt non modo iuſtum, ſed etiam neceſſarium, cum vivis illata defenditur. Cic.

Hernando Cortès ſocorre à los Caſtellanos.

Los Caſtellanos ſe hallan mui embaraçados, i comiençan à porder la orden.

Los Indios tienen mui apretados à los Caſtellanos.

Los Caſtellanos ſe arrimàvnos à otros para defenderſe.

Victoria de los Caſtellanos.

Mueren mas de mil Indios.

Digitized by Google

CAP. XII. Que Cortès se hace Amigo de los Indios de Tabasco: i por què causa tomaron las Armas: i que celebra alli la Fiesta del Domingo de Ramos.



HAviendo dos dias descansado, i entendido en curar de los heridos, pareciò à Hernando Cortès, de embiar à decir à el Cacique, que de lo sucedido, èl tenia la culpa, i que le pesaba de ello: i que si queria ser su amigo, que no se trataria mas de ofenderle; i que en lo que tan pocos havian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la Guerra pasaba adelante. Viendose los Indios tan disipados, i el estrago que en ellos se havia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, i traìan tan terribles Armas, i sobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, i alcançaban, i los acabarian de asolar, que se hiciese paz con ellos. Embiò luego el Cacique ciertos Personages ancianos à tratarla: recibiòles Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, i para irle à visitar. Cortès, con alegre rostro, dixo: *Que se holgaba que huviesen venido en conocimiento de su error, i que tambien holgaria de asentar con ellos vna buena paz, i amistad*; i para mas persuadirlos, les presentò muchas cosillas de los Rescates de Castilla, i en su presencia mandò soltar à todos los presos en la Batalla, i curar los que estaban heridos. Con esta respuesta el Cacique, con todos los Principales, se acabaron de resolver, i vistiendose, à su modo ricamente, mui acompañado, fue à visitar à Hernando Cortès, llevando mucha cantidad de vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, i la demàs Gente algo atràs: i poniendo primero el Presente delante de Hernando Cortès, en el qual havia hasta quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, i no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen, llegò el Cacique, à quien aguardaba Cortès sentado en vna silla: levantòse, i abraçòle, i à todos los Principales: i luego vn Indio, haciendo gran comedimiento, se puso al vn lado, entre el Cacique, i Cortès, i Aguilar se puso de la otra parte: i haciendo el Cacique gran reverencia à Cortès, se bolviò al Indio, diciendo todo lo que se le ofrecia, para que lo dixese à Aguilar: porque es costumbre entre ellos, que quando el Señor con quien hablan, no entiende la Lengua, ponen vn Criado, que hable con el Interprete, i esta autoridad acostumbran de guardar.

Cortès embia Mensageros al Cacique.

Embaxada de el Cacique à Cortès.

El Cacique và à visitar à Hernãdo Cortès.

Autoridad, que guardan los Indios quãdo hablan con Interpretes.

Dixo, *que El, i aquellos Señores humilmente se ofrecian por sus Criados, i que de lo pasado les pesaba mucho, i que de aì adelante le servirian en todo: i que en señal de esto le llevaban aquel Presente, i que toda la Tierra estaria à su servicio, i le obedeceria.* Holgòse Cortès, con oìr esto: bolviòle à abraçar, hiçoles grandes caricias, dièles muchos Rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas raçones, oiendo aquellos Señores relinchar los Caballos, que estaban en el Patio, preguntaron, que què havian los Tequanes, que quiere decir, cosas fieras? Dixo Cortès, que estaban enojados, porque no los havian castigado gravemente, pues se havian atrevido de hacer guerra à los Christianos. Mandaron luego traer muchas Mantas, adonde se hechasen los Caballos, i Gallinas que comiesen, para aplacarlos: no se hartaban de mirarlos, no se les osando acercar: decianles, que los perdonasen, que no estuviesen enojados, que ià siempre serian amigos de los Christianos. Preguntòles Hernando Cortès, por què causa se havian havido con èl de aquella manera, haviendo tratado tan humanamente à otros, que por alli havian pasado? Dixeron, que los otros fueron pocos, i se havian contentado con lo que les quisieron dàr, i pasaron de largo; i que haviendo aora visto tantos Navios, i tanta Gente, temieron que les venian à tomar su Tierra, i sus Haciendas: i que teniendose ellos por Hombres esforçados, entre todos sus Vecinos, i que à nadie reconocian Señorìo, les havia parecido gran cobardia, siendo tantos, i tan pocos los Castellanos, no matarlos. Dixeron, que los tiros, i las terribles heridas de las Espadas, los havia mucho espantado: i que los Caballos eran tan bravos, i tan ligeros, que les parecia, que con la boca los querian tragar, i que volaban, pues los alcançaban, por mucho que ellos corrian. Preguntaronles, si se cogia mucho de aquel Oro por aquella Tier-

I.os Indios hacen amistad con Cortès.

Causas por que los Indios tomaron las Armas.

Digitized by Google

Tierra? Reſpondieron, que no, ſino en otras partes, ſeñalando lexos con las manos. Començò Cortès, mediante la Lengua de Aguilar, à darles à entender la ceguedad en que vivian, adorando Idolos, i declarando algunas coſas de la Fè Catolica, i Doctrina Chriſtiana, i haciendoles ſaber, que era Capitan de el mas Poderoſo Rei del Mundo, à quien convenia que obedecieſen; i en ſubſtancia, todo lo que contenia el Requerimiento, que eſtaba por el Rei Catolico mandado hacer à los Indios. A todo lo qual, el Cacique, i los que con èl eſtaban, tuvieron mucha atencion: i en acabando, reſpondieron el contentamiento que havian recibido, de oìr tan buenas coſas, i las grandeças de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, i de entender mas de propoſito lo que tocaba à la Lei, que los Chriſtianos guardaban: i con eſto ſe deſpidieron, i embiaron Baſtimento, i veinte Eſclavas para hacer el Pan, con ſus Piedras, en que muelen el Maìz, las quales repartiò Hernando Cortès por los Capitanes, i Perſonas Principales: i cupo aquella Marina, de quien adelante ſe harà mencion, à Alonſo Hernandez Portocarrero.

Cortès dà à entender à los Indios ſu ceguedad.

La Eſclava Marina cabe à Alonſo Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia pacifico lo que tocaba à Tabaſco, pensò en proſeguir ſu Viage; pero porque el ſiguiente Dia era Domingo de Ramos, determinò de hacer vna ſolemne Proceſion, por honra de la fieſta, para la qual combidò à los Indios Principales: i como ſon tan amigos de novedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugeres, i Niños.

Cortès hace la fieſta de Ramos en Tabaſco.

Hiçoſe la Proceſion, llevando todos Ramos en las manos, con la maior pompa, i devocion que ſe pudo; i eſta ſolemnidad miraron, i conſideraron los Indios con gran atencion: i algunos dixeron, que el Dios de los Chriſtianos era el Todo Poderoſo, pues Gentes de tanto esfuerço, con tanta autoridad, i reverencia, le veneraban, porque havia voces raçonables, i muſica bien concertada, que cauſaba à los Indios admiracion; demàs, de que las Trompetas, i Atabales, i las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandoſe cada inſtrùmento en ſu lugar, i tiempo. Hernando Cortès, acabada la ſolemnidad, teniendo el ramo en la mano, dixo à aquellos Señores: *Que ià ſabian que ſe iba: i que pues quedaban tan bien diſpueſtos para recibir la Fè Catolica, para aprovecharſe del bien, que de ella, para la ſalvacion de ſus Animas, ſe les havia de ſeguir; que eſtuvieſen firmes, en tan buen propoſito; porque brevemente les embiaria quien mas en particular ſe la declaraſe, i enſeñaſe: i que quanto à la obediencia del Rei, pues era el maior del Mundo, entendieſen, que contra todos los defenderia, i ampararia, de que en lo temporal les havia de venir gran beneficio, porque los mantendria ſiempre en paz, i juſticia*; i abraçandolos à todos, ſe deſpidiò, i embarcò, i con gran ſalva de Artilleria, i mucha alegria, ſe hiço à la Vela, haviendo primero ſabido, que Julianillo aconſejò à los Indios, que de dia, i de noche le hicieſen la Guerra; i pidiendo, que ſe le entregaſen, dixeron, que como ſu conſejo les fue tan dañoſo, le quiſieron prender, i ſe les huiò, i deſpues ſe entendiò, que le ſacrificaron.

Haceſe vna ſolẽne Proceſſion.

Habla Hernãdo Cortès à los Indios

Cortès ſe deſpide de los Indios.

Fin del Libro Quarto.



HIS-

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De el Levantamiento de el Cacique D. Enrique, en la Eſpañola; i las cauſas que tuvo para ello, i como ſe governaba.

DEXANDO à Hernando Cortès caminando con ſu Armada, ſerà bien bolver à la Eſpañola, porque no quede fuera de ſu lugar nada de lo que ſucediò en el preſente Año. Aconteciò, pues, que vn Mancebo, llamado Valençuela, heredero de ſu Padre en vn Repartimiento de Indios, i Vecino de la Villa de San Juan de la Maguana, cuio Cacique ſe llamaba Enriquillo, que ſe criò, ſiendo Niño, en el Monaſterio de San Franciſco, que huvo en la Villa de la Vera-Paz, en la Provincia de Xaraguà, adonde tuvo ſu Reino Bohechio, vno de los cinco Reies de la Eſpañola, i los Frailes le havian enſeñado à leer, i à eſcrivir, i bien doctrinado en coſtùmbres, i ſiempre moſtrò con ſus obras, que con los Religioſos havia aprovechado. Fue la Tierra, i la Provincia de eſte, la que los Indios llamaban Baorùco, en las Sierras, que eſtàn à la Mar del Sur, treinta, quarenta, cinquenta, i ſetenta Leguas de el Puerto de Santo Domingo, la Coſta àcia el Mediodia abaxo. Eſte Cacique, ſalido de la doctrina de los Religioſos, ſiendo ià Hombre, ſe casò con vna India de buen Linage, llamada Doña Mencìa, en haz de la Santa Madre Igleſia.

Levantaſe el Cacique D. Enrique.

Era

Era Enrique alto, i de buen cuerpo, bien proporcionado, i disfuesto, la cara no tenia hermosa, ni fea; pero mostraba gravedad, i severidad: servia con sus Indios al Mancebo Valençuela: i entre los bienes que poseia, tenia vna Iegua, la qual Valençuela le tomò por fuerça; i no contento con esto, procurò de violar el Matrimonio del Cacique, i tomarle la Muger: i porque se quexò à èl, diciendo, que por què le hacia aquel agravio, i afrenta? dixeron, que le diò de palos. Fuese al Teniente de Governador, en aquella Villa, que era Pedro de Badillo: amenaçòle, que le castigaria, si iba mas con quexas de Valençuela: i tambien dixeron, que le tuvo preso; i no hallando remedio en aquel Ministro, acordò de ir à quexarse al Audiencia de Santo Domingo. No hicieron aquellos Jueces el caso que debieran de este negocio, porque estaban mas atentos à sus provechos, que à la administracion de la Justicia: dieronle vna Carta de favor, para el mismo Badillo, sin otro remedio: presentòsela en la Villa, que estaba diez Leguas, i la Justicia que hallò en Pedro de Badillo, fue en tratarle peor que antes; i sabido por Valençuela, no fueron menores los malos tratamientos, que los primeros.

Fuerça, q hace Valençuela al Cacique Enrique.

Parum mihi placent hæ litteræ, quæ ad virtutes Doctoribus nihil profuerũt. Sall.

Sufria Enriquillo estas injurias con paciencia, i disimulacion: i asi le llamaban, porque de Niño le quedò este nombre; i acabado el tiempo de su servicio, que eran ciertos Meses del Año, en que se mudaban las Quadrillas, buelto à su Casa, confiando en su Justicia, i en su Tierra, que era aspera, adonde no podian subir Caballos, i en sus fuerças, i de sus pocos Indios, determinò de no obedecer mas à su enemigo, ni embiarle Indio suio, i defenderse en su Tierra: i como no embiaba Indios à Valençuela, en el tiempo establecido, juzgando, que por los agravios recibidos, estaria enojado, i alborotado, fue con once Hombres à traerle por fuerça, i maltratarle. Hallòle, no en descuido, sino armado de Lanças, armadas las puntas con clavos, i huesos recios de Pescados, Arcos, Flechas, i Piedras, i lo demàs, de que pudieron armarse todos sus Indios. Salieronle al encuentro, i el Cacique delante, i dixo à Valençuela, que se bolviese, porque no havia de ir con èl, ni nadie de sus Indios: i como Valençuela le tenia en poco, llamandole Perro, i con otras tales palabras, le denostaba, i en vn mismo tiempo cerrò con èl, i los Indios; pero ellos pelearon tan bien, que mataron dos Castellanos, i à èl, i à los demàs descalabraron, i huieron; pero no quiso Enrique que los siguiesen, i dixo: *Agradeced, Valençuela, que no os mato: andad, i no bolvais mas acà, guardaos.* Bolviòse Valençuela descalabrado à S. Juan de la Maguana, aunque no curada la sobervia. Sonòse luego por la Isla, que Enriquillo era alçado: proveiò el Audiencia, lo que si en el principio quisiera hacer Justicia, facilmente escusara, que fuese Gente à sojuzgarle. Juntaron setenta, ò ochenta Hombres, i fueronle à buscar; los quales, despues de mui cansados, i hambrientos, por haver trabajado muchos Dias, le hallaron en cierto Bosque: saliò à ellos, matò algunos, i hiriò a otros: i asi acordaron, con harta tristeça, i afrenta desbaratados, de bolverse.

El Cacique Enrique se alça.

Modicis remediis primi motus considere.

Por toda la Isla sonaba la Fama de las Victorias de Enriquillo, por lo qual se huìan muchos Indios, i se iban à El: de manera, que ià tenia trecientos Hombres, porque en el principio no tenia ciento: enseñabalos como havian de pelear contra los Castellanos: nunca permitiò, que algunos de los que à èl iban, salieses à hacer saltos, ni matar Castellano alguno, sino solamente pretendiò defenderse: aunque aconteciò, que sin su voluntad, sus Indios mataron à dos, ò tres Castellanos, que iban de la Tierra firme, que llevaban mas de quince, ò veinte mil Pesos de Oro: i segun que muchos creieron, fue alguna Quadrilla, antes que à èl se sujetase, i andando atalaiando por la Tierra, para vèr si iba Gente contra ellos, hicieron los Suios algunos males, que èl no los mandaba; pero no los castigaba, porque no le desamparasen: solamente les daba orden, que tomasen las Armas à los Castellanos, i los dexasen, porque era su principal cuidado buscar Armas, en cuio exercicio se hicieron sus Indios mui diestros, i señalados en poco tiempo: i asi cobrò muchas Armas, en diversas veces que se hicieron armadas contra èl, i se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja: aliende, de que los Indios que se huìan, siempre procuraban de llevar hurtadas algunas Armas de sus Amos. Fue estraña la vigilancia, i solicitud que tuvo en guardarse, porque tenia sus Guardas, i Centinelas en los Puertos, i Lugares, por donde imaginaba, que podian ir à buscarle: i en sa-

Enrique no permitia, que sus Indios matasen à los Castellanos.

Enrique habla con Valençuela.

Los Indios que se huìan de los Castellanos, siempre llevaban algunas Armas hurtadas de sus Amos.

Digitized by Google

ſabiendo que havia Caſtellanos en la Tierra, tomaba todas las Mugeres, i Niños, viejos, enfermos, i los que no eran para pelear, i con cinquenta Hombres de Guerra, que tenia conſigo, los llevaba diez, ò doce Leguas de alli, à lugares, que tenian ſecretos en aquellas Sierras, adonde tenia hechas Labranças, i de comer, dexando vn Capitan, ſu Sobrino, tamaño como vn codo, aunque mui esforçado, con toda la Gente de Guerra, para eſperar à los Caſtellanos: i llegados, peleaban contra ellos los Indios, como Leones. Bolvia de refreſco Enrique con ſus cinquenta Soldados, i daba por la parte que le parecia: i aſi llevò ſiempre la Victoria, en muchas veces que fue acometido.

Enrique vſa gran miſericordia con 70 Caſtellanos.

Acaeciò vna vez desbaratar muchos de ellos, i meterſe ſetenta en vnas Cuevas de Piedra, eſcondiendoſe de los Indios, que iban en el alcance: i entendiendo que alli ſe havian recogido, allegaban Leña para quemarlos. Mandò Enrique, que no los quemaſen, ſino que los tomaſen las Armas, i los dexaſen, i quedaron bien proveìdos de Lanças, Eſpadas, i Balleſtas, aunque de eſtas nunca ſupieron vſar; i aſi mandaba, que ſi no fueſe en el conflicto de la Guerra, no ſe mataſe ningun Caſtellano; i ſi quando Enrique bolvia de poner en cobro las Mugeres, i los demàs, con ſus cinquenta Compañeros, no eran llegados los Caſtellanos, era tanta ſu vigilancia, que èl era el primero que los ſentia, ſiempre dormia à prima noche vn ſueño, i levantandoſe, llevaba conſigo dos Mancebos por Pages, con dos Lanças, i dos Eſpadas, que ſiempre tenia à la cabecera del Hamaca, adonde dormia. Tomaba ſus Cuentas, iba paſando ſu Roſario al rededor de ſu Real: i aſi era el primero que ſentia los Enemigos, i que deſpertaba ſu Gente. Tuvo otra buena orden para ſu ſeguridad, que proveiò, que en muchas, i diverſas partes, ſe hicieſen Labranças en aquellas Sierras, i en treinta, i quarenta Leguas que duran, ſus Choças de Paja: i aſi, quando en vna parte, i quando en otra, ſalvaba ſu Gente menuda, i no ſiempre en vn lugar; i porque tenia muchos Perros, para montear Puercos, que por alli havia infinitos, de que mantenia toda ſu Gente, i tambien mandaba criar muchas Gallinas; i porque los Perros ladrando, i los Gallos cantando, no le deſcubrieſen, tenia cierto Pueblo, hecho en lugar eſcondido, i alli dos, ò tres Indios, i no mas, con ſus Mugeres, para curarlos, i El, i ſu Gente ſiempre andaban de alli mui apartados.

Los Indios nunca ſupieron vſar de las Balleſtas.

Buena orden de Enrique, para ſu ſeguridad.

CAP. II. Que continùa el Caſo de el Cacique Enrique: i que el Licenciado Figueroa pone à los Indios en libertad.

CUANDO embiaba algunos Indios, que nunca paſaban de quatro, à peſcar, ò montear, ò à alguna parte, nunca le havian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente ſabian adonde le havian de buſcar. Eſto hacia, porque ſi los Caſtellanos los prendieſen, no pudieſen decir adonde quedaba. No corria aquel rieſgo, quando embiaba muchos, porque facilmente no havian de prender à tantos, i aſi juzgaba, que ſiempre ſe havia de eſcapar alguno, que le aviſaſe. Eſtendiòſe cada Dia mas la Fama de las Victorias, i valentia de Enrique, i de ſu Gente, por la Isla: porque como ſe dixo, ninguna vez fueron à El los Caſtellanos, que no bolvieſen deſcalabrados, i toda la Isla eſtaba admirada, i turbada; i quando ſe armaba para ir contra El, no iban todos de buena gana, i eran forçados del Audiencia, i durò eſta Guerra muchos Años, i ſe gaſtaron del Hacienda del Rei quarenta mil Ducados, i fue mucha parte para que ſe deſpoblaſen algunas Villas. Ofreciòſe aquel buen Religioſo, llamado Fr. Remigio, que llevò aquellos Padres Franciſcos de Picardia, à la Eſpañola, i fue vno de los que à Enrique criaron, de ir hablarle, i aſegurarle. Viendo que havia dificultad en ganarle por fuerça, llevaronle en vn Navio, i hecharonle en Tierra, adonde poco mas, ò menos creìan que Enrique eſtaba; i porque en deſcubriendo Navio, luego creìan que iba Gente Caſtellana en buſca de ellos, ponia ſuma diligencia en ſaber adonde deſembarcaba, i embiaba Quadrillas de Gente, para entenderlo. Llegò cierta Quadrilla, adonde aquel Padre havia deſembarcado: dixeronle, que ſi iba por mandado de los Caſtellanos à eſpiarlos? Reſpondiò, que no, ſino que iba para hablar à Enrique, i rogarle, que fueſe ſu Amigo, i no anduvieſe mas huiendo, i trabajando, como andaba ſiempre: i por-

Aſtucia, i gran recato de Enrique, en ſaberſe guardar.

Ofreciòſe Fr. Remigio de ir à hablar à D. Enrique.

Fr. Remigio topa con Indios de Enrique.

Digitized by Google

porque los queria bien, se havia movido à irlos à buscar, i ponerse en aquel trabajo.

Los Indios, oìdo lo que Fr. Remigio decia, le dixeron, que debia de mentir, porque los Castellanos eran malos, i siempre les havian mentido, i ninguna fè, ni verdad les havian guardado, i que èl los debia de querer engañar, como los demàs, i que estaban por matarle. Vìose el Santo Fraile harto atribulado: pero como Enrique les havia prohibido, que no matasen à ningun Castellano, sino quando peleasen, no lo hicieron; pero desnudaronle todos sus Habitos, hasta quedar en sus paños menores, i dexaronle. Repartieron los Habitos entre sì à pedaços: rogabales mucho, que hiciesen saber à Enrique, como era vno de los Frailes de San Francisco, i que se holgaria de verle, que le llevasen adonde èl estaba. Dexaronle alli, i fueronlo à decir à Enrique: i en sabiendolo, fue luego à èl, i mostrò por señales, i por palabras, haverle mucho pesado de lo que aquellos Indios havian hecho, i dixole, que le perdonase, aunque havia sido contra su voluntad, i que no estuviese enojado: manera que tienen los Indios como de consolar à los que vèn que estàn fatigados con alguna pena. El Padre le rogò, i encareciò, que fuese amigo de los Castellanos, i que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò, que ninguna cosa mas deseaba; pero que ià sabia quien eran los Castellanos, i como havian muerto à su Padre, i Abuelo, i à todos los Señores de aquel Reino de Xaraguà; i refiriendo los daños, i agravios, que de Valençuela havia recibido, dixo: *Que por no ser por èl, ò por ellos muerto, como sus Padres, se havia huìdo à su Tierra, adonde estaba, i que El, ni los Suios hacian mal à nadie, sino defenderse contra los que iban à cautivarlos, i matarlos: i que para vivir la vida, que hasta entonces havian vivido en servidumbre, adonde sabia, que havian todos de perecer, como sus Pasados, no queria vèr mas à ningun Castellano, para tratar con èl.* Pidiòle el Padre, que le mandase dàr sus Habitos: dixole, que los Indios los havian rompido, i repartido entre sì à pedaços, de lo qual le pesaba en el alma. Y porque el Navio que le havia traìdo, andaba por alli à vista barloventeando, hicieron señales, i acercandose à Tierra con su Barca, Enri-

Los Indios desnudan à Frai Remigio.

Frai Remigio habla à Enrique: i su respuesta.

Lo que dice Enrique à Fr. Remigio

que besò la mano al Padre, i despidiòse de èl, casi llorando, i los Marineros cubrieronle con sus Capas, i bolviendole à Santo Domingo, à su Casa, con su pobreça, no le faltaron otros Habitos.

El Licenciado Figueroa començò, con mucho cuidado, en la Española, despues de haver quedado informado de los Padres Geronimos, i de otros muchos, à poner por obra lo que el Rei le mandò, tocante à los Indios. Embiò à llamar algunos Caciques, tratò con ellos, pusolos en libertad, para probar si aquel seria buen expediente; pero el Tesorero Pasamonte, siendo vno de los mas interesados, de callada, calumniaba estas obras: porque como era Regidor de Santo Domingo, las consideraba como interesado: i haciendo firmar sus Cartas de otros Oficiales, mostraba, que era perjudicada el Hacienda Real; i para ganar gracia con el nuevo Rei, embiaba con diligencia, la maior cantidad de Oro, que podia, de lo que mas con violencia, que por otro medio, se havia recogido en Cuba, San Juan, Cubagua, Jamayca, i la Española: i solicitaba, que porque no se perdiese el fruto que se esperaba de estas Islas, se diese larga licencia para pasar Negros, cuio trabajo afirmaba, que seria mui provechoso para las Minas, i Grangerias del Campo, i en especial por las del Açucar, i de la Seda, que se procuraba de introducir.

El Lic. Figueroa pone en libertad à los Indios de la Española.

Pecuniis acerbè cõquirendis, plus invidiæ, sibi quam virium addãt. Tac.

CAP. III. De vna Nao Inglesa, que llegò à las Indias: i del estado en que se hallaban las Islas.

PARTIDAS las Naos, que llevaban el Oro, las Perlas, i las ordinarias Mercaderias, estando en la Isla de San Juan vna Caravela de Santo Domingo, cargando de Caçabi, llegò vna Nao de tres Gavias de porte de docientos i cinquenta Toneles. Saliò à ella el Maestre de la Caravela con su Batèl, creiendo que era Nao Castellana: descubriò vna Pinaça, con veinte i cinco Hombres armados de Coseletes, Ballestas, i Arcos, con dos

Llega à la Isla de San Juan vna Nao de Inglesses.

Digitized by Google

Pieças de Artilleria en la Proa, dixeron que eran Ingleſes, i que la Nao era de Inglaterra, i que aquella, i otra ſe havian armado, para ir à buſcar la Tierra del Gran Càn, i que vn temporal las havia apartado: i que ſiguiendo eſta Nao ſu viage, dieron en vn Mar elado, i que hallaban grandes Islas de ielo: i que tomando otra derrota, dieron en otra Mar caliente, que hervia como el Agua en vna caldera: i porque no ſe les derritieſe la Brea, fueron à reconocer à los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta Naos Caſtellanas, Franceſas, i Portugueſas, peſcando, i que alli quiſieron ſalir en Tierra, para tomar lengua de los Indios, i les mataron al Piloto, que era Piamontès, i que deſde alli havian coſteado haſta el Rio de Chicora: i que deſde eſte Rio atraveſaron à la Isla de San Juan; i preguntandoles lo que buſcaban en aquellas Islas, dixeron, que las querian vèr, para dàr relacion al Rei de Inglaterra, i cargar de Braſil. Pidieron al Maeſtre de la Caravela, que ſe llamaba Ginès Navarro, que paſaſe à ſu Navio, i que les moſtraſe la derrota de Santo Domingo: viò en el Navio cantidad de Vino, Harina, i otras Vituallas, i muchos Paños, Lienços, con otras muchas coſas de reſcate: llevaban mucha Artilleria, i Fragua, i Carpinteros para labrar Navios, Horno para hacer Pan, i ſerian ſeſenta Hombres. Dixo aſimiſmo Ginès Navarro, que el Capitan de aquella Nao le quiſo moſtrar la Inſtruccion que llevaba de el Rei de Inglaterra, ſi ſupiera leer, i que en la Isla de la Mona hecharon Gente en Tierra, i en la Isla de S. Juan reſcataron algun Eſtaño. Pasò eſta Nao al Puerto de Santo Domingo, i embiò la Barca à Tierra, diciendo, que queria reſcatar, i alli ſe entretuvo dos dias. El Alcaide del Caſtillo embiò, en llegando, à decir à los Oìdores, que le dieſen orden de lo que havia de hacer; i porque nunca le reſpondieron, diſparò contra la Nao vna Pieça de Artilleria, por lo qual diò prieſa en recoger ſu Barca: i luego ſe alargò, i bolviò la buelta de la Isla de San Juan, adonde ſe entretuvo poco tiempo, reſcatando con los Vecinos de la Villa de S. Germàn, i nunca mas pareciò: los Oìdores, diciendo que el Alcaide debiera aguardar ſu reſpueſta, le prendieron, i aviſaron al Rei de eſte caſo, i del mal eſtado de la Fortaleça, para que en la fortificacion de ella, ſe dieſe alguna orden, i la mandaſe proveer de Gente, Artilleria, i Municiones.

El viage que dixeron los Ingleſes, que havian hecho.

La Nao Ingleſa và à Santo Domingo.

La Nao Ingleſa reſcata cõ los de la Villa de S. Germàn.

Con eſta miſma ocaſion, el Audiencia Real puſo al Rei en conſideracion lo mucho que à ſu Real ſervicio convenia, no poner en olvido aquella Isla, que havia ſido la primera que ſe havia poblado en aquellas Partes, i de donde las otras Islas tomaban ſuſtancia: i à eſte propoſito decian, que la Ciudad de Santo Domingo, por cauſa de la Contratacion, ſe iba acrecentando, con los Navios que acudian à cargar de Cueros, Cañafiſtola, Açucar, Sebo, i otras Mercaderias, i de Baſtimentos, i Caballos, i Puercos, para las Poblaciones de otras Nuevas Tierras: i que en las Villas de la Buenaventura, i la Mejorada, aunque alcançaban buenas Minas, ià no ſe cogia Oro ninguno, ſino vna poca de Cañafiſtola, i que la Villa del Bonao daba mucha cantidad de Maìz, i de Caçabi, i otras muchas Vituallas: i que en la Villa de Azùa ſe cogia mucho Açucar: i que acontecia eſtàr las Cañas, plantadas de ſeis Años, tan freſcas como de Año i medio; de donde ſe podia conocer el abundancia, i fertilidad de la Tierra, i que ſe podia coger Oro: i que tambien havia Grangeria de Açucar en la Villa de San Juan de la Maguana, lo mejor, i lo mas blanco de la Isla, i que eſtaba en Comarca de Minas, i adonde havia mucho Pan, i Maìz, i otras coſas: i que eſtaba en ella vna Palma, que plantaron los Caſtellanos mui pocos Años havia, i que ià llevaba Datiles. Decian tambien, que la Villa de la Yaguana era Puerto de Mar, con gran aparejo de Minas, i que en ella ſe cogia Cañafiſtola, i havia gran comodidad para fabricar Ingenios de Açucar: i que en Puerto Real, todavia ſe trataba de coger Oro: i que la Villa de Puerto de Plata, todavia ſe conſervaba mejor, por los Navios que de Caſtilla acudian de ordinario à cargar de Açucar: i que aunque la Villa de Salvaleon de Yguey eſtaba en parte à donde no ſe cogia Oro, ſe havian començado à hacer en ella Ingenios de Açucar, i que havia començado à criarſe mas Ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla. De la Fernandina, ò Cuba referian, que el Adelantado Diego Velazquez havia poblado en ella ocho Lugares, i que en los ſeis no ſe ſuſtentaban ſino de coger Oro: i que en el Habana havia Grangerias, i Ganados, i no en otra parte, porque toda aquella Isla era mui mon-

Eſtado de las Villas de la Eſpañola

En la Villa de Azùa ſe cogia mucho Açucar.

La Villa de la Yaguana era Puerto de Mar con gran aparejo de Minas,

Lo que refieré de la Isla de Cuba.

Digitized by Google

montuosa. Referian de la Isla de Jamayca, que havia dos Pueblos, Sevilla, i Oristàn; i aunque en ella se cogia poco Oro, havia Ingenios de Açucar, i los Vecinos Castellanos se havian dado à plantar Viñas, i se havian cogido algunas Pipas de buen Vino clarete. Por todo lo qual afirmaban, que para la conservacion de estas Islas, ià no se podia hallar mejor remedio, que meter en ellas mucho numero de Negros: i que en todo caso convenia, para que esto se pudiese hacer con brevedad, que se procurase de tomar algun Asiento con el Rei de Portugal, i advertian de la forma que se podia tener para asegurarse de los Negros, para que no se pudiese temer de levantamiento de ellos, i como se havian de repartir; i tambien decian en què se havian de ocupar: i acababan diciendo, que si con brevedad no se tomaba resolucion, en este expediente, aquellas Islas serian presto acabadas.

Lo q̃ refieren de Jamayca.

Que se tomase algun Asiẽto con el Rei de Portugal para meter muchos Negros en las Indias

Este Navio Inglès diò mucho en que pensar, porque hasta entonces no se havia visto ninguno de aquella Nacion en aquellas Partes, i asi el Rei, como los de la Isla, estaban en cuidado. Quisiera el Rei, que en Santo Domingo se huviera procedido de otra manera, i que por fuerça, ò con maña se huviera procurado de tomar aquella Nao; porque se tenia por cosa peligrosa, que ià que los Franceses daban en Castilla tanta molestia, huviesen començado à descubrir el camino de las Indias, i por esto se iba mirando en el remedio que se podria poner, para los inconvenientes, que se conocian que podria haver de la navegacion de esta Nacion à las Indias. Y quanto à la prision de el Alcaide, mandò el Rei à los Oidores, que le soltasen, para que pudiese assistir en la Fortaleça, i que en su causa procediesen de justicia, i avisasen de lo que determinasen; i que si otros Navios acudiesen à la Isla, procurasen siempre de tomar lengua de ellos, i haverlos à las manos, de manera que no se les fuesen, como lo havia hecho este; ò à lo menos, que prendiendo la Gente, ò parte de ella, ò haciendo otras demonstraciones, fuesen tan escarmentados, que mirasen como bolvian. Y porque eran muchos los Corsarios Franceses, que andaban en la Costa del Andalucia, i convenia dàr orden en guardarla, se mandò al Conde de Osorno, Assistente de Sevilla, que apercibiese

Cuidado que daba el haver llegado el Navio Inglès à las Indias

El Conde de Osorno, Assistente de Sevilla.

vna Armada de cinco, ò seis Navios, i que procurase, que la Contratacion aiudase para el gasto de ella, pues se hacia para su provecho, i se pidiese Artilleria prestada, para guarnecer los Navios, à los Duques de Medina-Sidonia, Arcos, à los Marqueses de Tarifa, i Aiamonte.

CAP. IV. Que Hernando Cortès llegò à S. Juan de Ulva, i se viò con el Governador de aquella Tierra; i como se hallò Marina la Interprete.

SALIDO Hernando Cortès de Tabasco, fue prosiguiendo su navegacion à Poniente, pegado à Tierra: i los que navegaron con Juan de Grijalva, le iban mostrando la Rambla, el Rio de Tonàla, dicho de S. Anton, el de Guaçacoalco, las Sierras Nevadas, i de S. Martin, la Roca Partida, que son vnos grandes Peñascos, que entran en la Mar, i tienen vna señal en lo alto, à manera de silla, i mas adelante los Rios de Alvarado, i de Vanderas, la Isla Blanca, i la Verde: i al fin llegaron à la Isla de Sacrificios, i pasò à S. Juan de Ulva, que todo esto llamaban Chalchicoeca: descubrianse por la Tierra muchos Montes de arcabucos, i espesuras, i grandes Çabanas; i porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, i parecia brava, i peligrosa, mandò Hernando Cortès, que se mirase adonde se podria dàr fondo, que los Navios estuviesen seguros del Norte. Los Indios, en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los havia dexado contentos, acudieron en grandisimo numero à la orilla de la Mar, i capeando, hacian señas para que se acercasen: pero no permitiò Hernando Cortès, que aquel Dia nadie saliese à Tierra: los Indios, que mucho deseaban, que los Castellanos desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas, para saber què Gente era, i què buscaba: i por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana, hecharon de vèr, que en ella estaba el General. Hernando Cortès los recibiò con gran placer, i todos los Castellanos mostraron gran regocijo: i por señas,

Và mostrando à Cortès la Tierra de Nueva-España.

Buscase Puerto para los Navios.

Digitized by Google

Las Lenguas de los Caſtellanos no ſe entiendé cõ losIndios

ñas, porque ninguna coſa los vnos à los otros entendian, moſtraron Oro, diciendo, que lo reſcatarian, ſi ſe lo llevaſen, porque iban à contratar, i no les harian ningun enojo. Cortès les mandò dàr de comer, i beber Vino de Caſtilla, que les ſupo bien, i vnas Cuentas açules, con que ſe fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Hernando Cortès, que deſembarcaſen los Soldados, los Caballos, el Artilleria, i todo lo que havia, en vnos Arenales, adonde hai vnos medanos, ò montones altos de Arena, i alli acomodaron el Artilleria, en la parte que para aſegurarſe les parecia mas à propoſito. Hiçoſe vn Altar, adonde luego ſe dixo Miſa: armaronſe Choças, i Ramadas para apoſentarſe, acomodandoſe los Soldados de tres en tres; en lo qual, i en poner los Caballos en parte conveniente, ſe pasò aquel Dia. El Sabado ſiguiente, Viſpera de la Paſcua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Miniſtro de Moteçuma, dicho Pitalpitoe, à quien deſpues llamaron Ovandillo: eſtos llevaron Pan de Maìz, Gallinas, Frutas, i otras coſas de comer, i tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Moſqueadores, Rodelas, i otras coſas ricas, labradas de pluma, que ſe reſcataron por coſas de Caſtilla, como eran Caſcaveles de Laton, Cuchillos, i Tixeras, con las quales penſaban los Indios quedar mui ricos, i haver engañado à los Caſtellanos. Y bolviendo con mucho contento à ſus Pueblos, daban nuevas de haver llegado cierta Gente, como la paſada, de quien por poco precio, como era el Oro, havian havido aquellas coſas tan ricas, i aſi acudia infinita Gente, porque à quatro, i cinco Leguas, i diez de la Coſta de la Mar, havia mui grandes Pueblos: pero aun no havia llegado la nueva de lo ſucedido en Tabaſco, porque ſi lo ſupieran, mucho mas ſe recatàran. Eſtos Indios, que embiò Pitalpitoe, adobaron la Choça de Hernando Cortès, i las mas cercanas à ella, i puſieron ſobre ellas Mantas grandes, para defenſa de el Sol, que le hacia grande.

Los Caſtellanos ſalen à Tierra.

Los Indios contratan cõ losCaſtellanos.

El Dia de Paſcua llegò al Exercito el principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Moteçuma, que ſe llamaba Teuthlille, i con èl iba Pitalpitoe, que era Hombre Principal: iban detràs de ellos muchos Indios con vn Preſente de Oro, Gallinas, i otras coſas. El Governador, haviendo hecho tres reverencias à Cortès, à ſu vſança, con mucha humildad, le recibiò con mucha corteſia: i en oiendo lo que quiſo decir, aunque mal entendido, ordenò, que ſe adereçaſe vn Altar, lo mejor que ſe pudieſe: cantò la Miſa el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, que tenia mui buena voz: oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que ſabian cantar, eſtando los Indios à todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès, i tambien Pitalpitoe, i en acabando, les dixo Cortès, por el mejor medio que pudo, de quien eran Vaſallos, como eran Chriſtianos, i que deſeaba viſitar à ſu Rei, i decirle coſas de gran importancia, de que ſe holgaria, i contratar con ſus Vaſallos con toda buena amiſtad. Teuthlille reſpondiò: *Pues aun no eres llegado, i ià le quieres hablar? Recibe eſte Preſente, que te damos en ſu nombre, i deſpues me diràs lo que quiſieres.* Y aunque Geronimo de Aguilar no ſabia ſino la Lengua de Iucatàn à pedaços, i por ſeñas, aunque con trabajo, ſe entendian algo. Mandò ſacar de vna Petaca, que es como Baùl, muchas pieças de Oro, ricas, i de buenas labores, i diez cargas de Ropa blanca de Algodon, i Pluma, que eran coſas mui de vèr, demàs de las Gallinas, i Comida, que havia preſentado. Hernando Cortès le diò muchas gracias, por ſeñas, i menèos, i le preſentò vna Silla de caderas, labrada de Ataracea, vna Camiſa labrada, vna Gorra de Carmesì, con vna Medalla de Oro de vn S. Jorge, i muchas Cuentas de Vidrio, i Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodon, con muchos olores de Almizque, que de los Indios fueron mui eſtimadas, porque iban hechas en Collares, de manera, que parecian bien. Y porque Hernando Cortès no perdia punto en ninguna coſa, adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda ſu Gente en batalla; i que los Arcabuceros diſparaſen, i eſcaramuçaſen los de à Caballo: coſa, que à los Indios puſo mucha admiracion, pero maior los truenos del Artilleria, como coſa para ellos tan nueva.

Aguilar no entiende à los Mexicanos.

Preſentes de el Governador à Cortès, i el que Cortès dà alGovernador.

El Governador de la Tierra và àCortès.

Llevaba el Governador Teuthlille Pintores, que mui preſto, i al natural pintaron en lienços blancos, i de Algodon, los Navios, con todos ſus aparejos, à los Caſtellanos con ſus Armas, i Caballos, i el Artilleria, i el numero de la Gente, harto al natural: lo qual, con

Como aviſaron al Rei de Moteçuma la llegada de losCaſtellanos.

Digitized by Google

con el Presente de Cortès, embiò con mucha diligencia à Moteçuma. Este Governador, que estaba en aquella Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones, i Guerras Maritimas, sino para el govierno, i sosiego de la Gente Natural: despidiòse de Hernando Cortès, i dexò alli cerca à Pitalpitoe, con numero de Mugeres, para que hiciesen Pan de Maìz, i Hombres, que proveiesen à Hernando Cortès, i à los Capitanes, i Personas Principales de el Exercito, de Gallinas, Pescados, Frutas, i otros Bastimentos, porque la otra Gente, sino lo rescataban, ò iban à pescar, no tenian que comer. Sucedìò este Dia, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco à Hernando Cortès, que havia tocado à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamò Marina, se acercò à hablar con aquellas Mugeres, que havian ido para hacer el Pan: i hechando de vèr, que se entendia con ellas, por medio de Geronimo de Aguilar, se supo que esta Muger, que bautiçada se llamò Marina, entendia bien la Lengua Mexicana, i como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibiò Hernando Cortès gran contento, pareciendole, que ià tenia mejor aparejo para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. La Lengua Mexicana es general en todas las Provincias de Nueva-España, como en España la Castellana; i Marina, segun dixo, fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente de Mexico, i llevada vendida à Tabasco: entendiòse, que era de Padres Nobles, i bien lo mostrò con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron luego ella, i Aguilar perfectamente, porque los Indios de Nueva-España, mas que otras Naciones, entienden por meneos, i señas, por tener mui vivos los sentidos exteriores, è interiores, porque es admirable su imaginacion; pero presto se entendièron bien, i fueron mui fieles Interpretes: cosa, que à Hernando Cortès fue de mucha importancia, i descanso.

Como se hallò que Marina la Interprete sabia la Lengua Mexicana.

La Lengua Mexicana, general en toda la Nueva-España.

CAP. V. *Que haviendo ido à Mexico el Governador, bolviò luego con vn Presente para Hernando Cortès, de parte de Moteçuma.*

HAVIA ido, segun se entendiò, el mismo Governador Teuthlille à Mexico, con las Pinturas sobredichas, i Relacion de lo que havia pasado con Cortès: i quando lo viò Moteçuma, quedò admirado, espantandole las Armas, los Caballos, los Tiros, los Hombres, i su Trage. Y temiendo, que de Gente tan feròz, i tan proveìda, no le podia suceder sino daño, i entendiendo que apetecian el Oro, mandò sacar de sus Riqueças (que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas haverse visto, ni oìdo) i componer vn Presente de cosas por tal artificio hechas, i labradas, que parecia sueño, i no artificiadas por mano de Hombres: i mandò à Teuthlille, que en compañia de otro Caballero Mexicano, le llevase à Hernando Cortès, el qual se dixo, que havia embiado à Juan de Grijalva, quando llegò à aquellas Partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido.

Moteçuma se espanta de las Armas Caballos, i cosas de los Castellanos.

Diòsela Moteçuma en embiarle à Hernando Cortès, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, i se irian luego; i mandò à Teuthlille, que por buen termino, en dando el Presente, dixese, que se fuesen à su Tierra, i salieſen de la suia: porque tenia por cierto, segun sus Profecìas, i Agueros (de los quales se tratarà en su lugar) que su Estado, i Prosperidad havia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus Dias baxaria su Potencia, i su felicidad: por lo qual vivia siempre con tristeça, i sobresaltado. En siete Dias que tardò Teuthlille en ir à Mexico, i bolver adonde los Castellanos estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos comarcanos, deseosos de vèr tal estrañeça, i llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maìz, i otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuentecillas, i otros Rescates, con que aiudarse.

Moteçuma embia Presente à Hernando Cortès.

Bol-

Digitized by Google

El Preſente que ſe dà à Cortès.

Bolviò, al fin, Teuthlille con el Caballero Mexicano, con mas de cien Indios cargados: i hechas ſus reverencias, i comedimientos, llevando delante Braſeros, en que hechaban el ſahumerio, que vſaban de Copàl, el Mexicano hablò, dando à Hernando Cortès la bien venida: i luego, tendidas Eſteras, i encima de ellas Mantas de Algodon, puſieron diverſidad de Camiſetas, i Telas de Algodon delicadiſimas, entregeridas con Plumas de Aves mui delicadas, i de diverſas colores: Rodelas, hechas de Varas delgadas mui blancas, entregeridas con Plumas, i con Patenas de Oro, i de Plata, i en otras Perlas menudas, como Aljofar, i no ſe puede decir ſu artificio, lindeça, i hermoſura: vn Caſquete de Madera mui ſutil, cubierto de Granos de Oro por fundir: vn Capacete de Planchas de Oro, i Campanillas colgadas, i encima aſentadas vnas Piedras, como Eſmeraldas: Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando: Moſqueadores de Plumas ricas, con mil lindeças de Oro, i Plata, i por maravilloſo artificio hechos: Braçaletes, i otras Armaduras de Oro, i Plata, que vſaban en ſus Guerras: de tal manera con ſus Plumas verdes, i amarillas entrepueſtas, i Cueros de Venado mui adobados, i colorados, que no ſe puede bien decir ſu hermoſura, i hechura: Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, coſidos con hilo de Oro, i por ſuelas vna Piedra blanca, i açul, coſa precioſa, i mui delgada, ſobreſuela mui delgada de Algodon: Eſpejos hechos de Margagita, que es vn Metal hermoſiſimo, como Plata mui reſplandeciente, i eſtos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engaſtados en Oro, que dexado el valor del Oro, ſola la hechura, i hermoſura ſuia ſe pudiera vender mui cara, i que à qualquier Rei, i Señor Grande ſe pudieran preſentar: muchas Mantas, i Cortinas para Cama, delgadiſimas, de Algodon, que parecian ſer mas ricas, que ſi fueran de Seda, i de diverſas colores: muchas Pieças de Oro, i Plata: vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Eſmeraldas, i muchos mas Rubìes, ò Piedras, que lo parecian, i colgaban muchas Campanillas de Oro: i otro Collar con muchas Eſmeraldas, i ciertas Perlas ricas, i la hechura admirable, i otras Peceçuelas, como Ranas, i Animalejos: Joias, como Medallas, chicas, i grandes, que ſolas las manos, ò el primor del artificio de ellas, valia mas que el Oro, i Plata: Granos de Oro por fundir, como ſe ſacaban de las Minas, como Garbanços, i maiores. Sobre todo eſto diò dos Ruedas, la vna de Oro, eſculpida en ella la figura del Sol, con ſus Raios, i Follages, i ciertos Animales ſeñalados, que peſaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrada de la miſma manera que el Sol, de cinquenta i tantos Marcos: tenia de grueſo como vn real de à quatro, i todas maciças: tenian en redondo cada vna, lo que vna rueda de Carreta. Quedaron todos los que las vieron ſuſpenſos, i admirados de tan gran riqueça: i juzgòſe, que valdria el Oro, i Plata, que alli havia, veinte i cinco mil Caſtellanos; pero la hechura, i hermoſura de las coſas, mucho mas valdria de otro tanto.

El Oro, i Plata de eſte Preſente valdria veinte i cinco mil Caſtellanos.

CAP. VI. Que ſe dice à Cortès, de parte de Moteçuma, que ſe vaia, i ſe le dà otro Preſente; i acuerda de mudar ſitio, i aſegurarſe bien de la Gente del Exercito.

RECIBIDO el Preſente, Teuthlille, i el Caballero, que con èl havia ido, con grandes comedimientos, dixo à Cortès, ofreciendo Baſtimentos para el Viage, *que ſe bolvieſe en buen hora à ſu Tierra, pues para ello no le faltaba nada.* Hernando Cortès, cuios penſamientos mas ſe levantaban con las mueſtras que veìa, diò à entender, que deſeaba mucho vèr al Rei, i hablarle coſas de mucha importancia, i diò al Governador, i al otro Caballero, algunas Camiſas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, i Calças, Collares de Cuentas de diverſas colores, i otras coſas, de las mejores que llevaba, para que ſe las embiaſen, las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veìan encaminada la partida, como deſeaban, i las llevaron à Mexico. Viendo, pues, Hernando Cortès la mucha Gente, que bullia, i que tantas mueſtras prometian grandes Riqueças (como à la verdad las havia) entendiò preſto la felicidad de la Tierra, con el agudeça de ſu ingenio,

Preſente, q dà Cortès à los Mexicanos.

Digitized by Google

nio, que nunca le encaminò à pequeñas Empresas, i determinò de parar alli; i porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para vèr si le havria mejor, embiò dos Navios, de los menores del Armada, que corriesen la Costa; en el vno fue Francisco de Montejo: en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, i Juan Alvarez, el Manquillo: mandò, que navegasen diez Dias Costa à Costa, lo que pudiesen, i encomendòlos, que llevasen la via de Pànuco, porque tenia relacion, que le havian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del Rio Grande de Pànuco, i no pudieron pasar mas adelante, por las grandes corrientes: i dando buelta, se levantò tiempo tan bravo, que pensaron perecer, i aunque abonançò, les faltò el Agua, i padecieron tanto, que estuvieron para perecer de sed: i queriendo socorrer à esta necesidad el Artillero, saliendo à Tierra con vn Compañero, se ahogò; el otro, esforçandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, i heridas de la mucha rebentaçon, que el Agua hace en aquellos Arracises, saliò: otro, que quiso probar, se bolviò, con gran miedo, i no menor peligro. El Dia siguiente, para cobrar al que estaba en Tierra, le hecharon Guindaletas, i el Escutillon, lo mas largo que pudieron, para que asiendose à èl, pudiese bolver al Navio, i con gran dificultad tomò el cabo, i bolviò. Entretanto Francisco de Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico, mandaron, que todas las Armas se atasen à la tablaçon del vn Navio, para que la Mar brava les hechase à Tierra, pues la Tormenta havia buelto, con determinacion de çabordar con los Navios, porque se veian perecer de sed: i estando para executarlo, se levantò vn Norte, con gran aguacero, que los consolò mucho, porque con Sabanas, i algunas Vasijas cogian el Agua, i algunos bebian la que corria por las Velas. Mataron vn Atun, porque si no era el Pan, todo el demàs Bastimento havian hechado à la Mar, i con el Norte llegaron aquel Dia cerca de San Juan de Ulva, despues de doce Dias, que gastaron en este peligroso Viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços, en Procesion, hasta vna Ramada, adonde estaba el Altar, i dieron gracias à Dios, por haverles librado de el peligro. Refirieron, que à ocho, ò diez Leguas vieron vn Pueblo, como puesto en Fortaleça, que se llamaba Chianhuitzlàn, i que cerca de èl estaba vn Puerto, que pareciò à los Pilotos, que en èl podrian estàr los Navios seguros de el Norte.

Cortès determina de pasar, i buscar Puerto.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

Pasados seis Dias, que Teuthlille fue à Mexico con el Presente de Cortès, bolviò con otro de muchas Mantas ricas de Algodon, i Pluma, i Joias de Oro, i de Plata, para que se diesen à Hernando Cortès, pues tanta ansia tenia de aquellos Metales, con orden, que le apretase mucho para que se fuese, i que baltase el buen acogimiento que se le havia hecho: i que si no se fuese, que no se le diese mas, i le dexasen. Diòle el Presente, i dixole mui claramente lo que el Rei le mandaba. Hernando Cortès todavia le diò à entender, que queria ir à verle: el Governador dixo, *que no lo havia de hacer, porque su Señor asi lo mandaba.* Y quedando desconcertados, Teuthlille se fue, i dexò mandado, *que toda la Gente de Indios, que alli estaban sirviendo, en llegando la Noche, se fuesen, i ninguno quedase.* A la mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados. Por lo qual començò Hernando Cortès à proveer en su quedada, por otra forma: mandò, temiendo que algun Exercito de Motecuma fuese sobre èl, que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se conservaban de respeto, i otras cosas, porque con la priesa no se perdiese algo: i estabase mui sobre aviso, i con las Armas en las manos. Hallabase de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado, i vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos por la Plaia: dexaronlos llegar, i con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz, i puestos delante de Cortès, le saludaron en Lengua que no se entendia; i respondiendo à Marina, que entendian la Mexicana, en ella dixeron, *que fuese bien venido, i que el Señor de Çempoala los embiaba à saber quienes eran, porque entendidas las nuevas de lo que havia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados, i que antes huvieran ido, si no fuera por temor de los de Culùa;* i de aqui tomò materia Hernando Cortès, de querer saber por què se recataban de ellos, i por què los querian mal. Y mui contentos con algunos Presentillos, los despidiò, diciendo, que presto pensaba ir à vèr à su Señor.

El Governador buelve à Cortèscò otro Presente, para que se vaia.

Los Indios desamparan à Cortès.

Cinco Indios de Zempoala hablan cõ Cortès

Faltaba ià el Bastimento, i el Ca-

Digitized by Google

Caçabi se apocaba, i estaba mohoso, i aquella estancia de los Arenales era calurosa, i descomoda, i los Mosquitos çancudos, i los chicos, que son peores, fatigaban la Gente. Determinò Hernando Cortès de mudarse al Pueblo, que Montejo, i los demàs dixeron que havian visto en la Costa, i ponerse al abrigo de el Peñol. Los Deudos, Amigos, i Parciales de Diego Velazquez, le dixeron, *que para què queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta i cinco Soldados dolientes, i algunos heridos, de lo de Tabasco, que no havian acabado de curarse: i que siendo la Tierra tan grande, i tan poblada, vn Dia, ò otro, havian de tomar las Armas contra ellos: que por tanto seria mejor bolver à Cuba, para tornar con maiores fuerças.* Hernando Cortès, bien descontento de tal motivo, respondiò: *Que no era buen consejo, pues hasta en aquel punto no se podian quexar de la Fortuna: antes havian de dàr gracias à Dios, que hasta entonces les havia aiudado: i que por tanto era bien acabar de saber lo que havia en la Tierra, adonde se veìa mucho Bastimento, i otras cosas, i que se sabrian dàr tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar*; con lo qual se sosegaron algo los inquietos, aunque siempre havia murmuraciones, i corrillos. Hernando Cortès, cuio pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquel Armada, cada Dia, con mucha industria, desde que saliò de Cuba, fue ganando Amigos: i movido del caso referido, se encendiò mas su deseo, especialmente haviendo conocido, que aquella era riquisima Tierra. Y para conseguirle, tratò, con los de que mas se fiaba, vn estraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el Exercito, el Cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suia, i asegurado de no ser revocado.

Cortès acuerda de mudarse.

Cortès determina de fundar bien su imperio.

CAP. VII. Que Hernando Cortès acuerda de quedarse en Nueva-España, i funda la Villa Rica.

Colonias sedes servitutis. Tac.

LA referida pretension encaminò, diciendo, que si bolvian à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez les tomaria lo que llevaban, i que perderian la gran riqueça, que aquella Tierra mostraba; i porque conocia, que nada mas le convenia que poblar en ella, lo persuadiò, diciendo, que no diesen lugar à que la goçaten otros. Y ofrecia, que como Capitan General nombraria Cabildo, ò Regimiento para poblar, i señalaria los demàs Oficiales en vna Republica necesarios, i que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez eran en maior numero, que no lo alcançasen à entender; i asi le dixeron, *que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no havia Bastimentos para poblar.* Con mucha paciencia respondiò: *Que le placia, i que no iria contra las instrucciones, i memorias de el señor Diego Velazquez.* Y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio que havia ido. Los que seguian su parte, que ià estaban de acuerdo, todos juntos respondieron: *Que no era bien haverlos llevado engañados, pues havia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, i rescatar: i que por tanto, le requerian que poblase, porque hacerlo era mui gran servicio de Dios, i del Rei.* Con estas, i otras raçones, dexando libertad, para que quien quisiese se bolviese à Cuba, Hernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, i con condicion, que le nombrasen por Capitan General, i Justicia Maior, i le diesen otro quinto de todo el Oro que se ganase, despues de sacado el de el Rei. Nombrò por Oficiales à los mas confidentes Amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez Puertocarrero, Natural de Medellin, i Francisco de Montejo, Natural de Salamanca; i Regidores, Alonso Davila, Alonso, i Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval; Procurador General, Francisco Alvarez Chico, i Juan de Escalante; Alguacil Maior, i Escrivano del Regimiento, à vn Godoi. Y diò luego las Varas à los Alcaldes, i los puso en posesion, con las solemnidades convenientes. Y llamò la Villa Rica à la nueva Poblacion, i de la Vera-Cruz, por haver desembarcado el Viernes Santo: i Rica, por la Riqueça que se havia descubierto, hasta en este punto. Nombrò tambien por Maese de Campo, à Christoval de Olid; Capitan de las Entradas, à Pedro de Alvarado; Alferez, à Corral; Tesorero, à Gonçalo Mexia; Contador, à Alonso Davila; Alguaciles, à Ochoa, i à Romero.

Inter eos discordiarum serere causas, sapientis est ducis. Veget.

Astucia de Hernando Cortès, para quedarse con el Governo de todo.

Hernando Cortès funda la Villa Rica.

He-

Digitized by Google

Hechas las diligencias referidas, continuando en lo concertado, estando todos en su Ayuntamiento, llegò Hernando Cortès, i quitandose la Gorra, dixo: *Que ià sabian como por Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitan de aquella Armada, para ir à rescatar en aquella Tierra, que Juan de Grijalva havia descubierto: i porque entendia, que no tuvo tan bastante poder como convenia, para nombrarle, desde luego, para siempre, renunciaba el Cargo de Capitan General en manos de aquellos Señores Alcaldes, i Regidores, que presentes estaban, i de èl desistia, para que en nombre de el Rei le proveiesen, en quien mas conviniese, hasta que otra cosa mandase:* i lo pidiò por Testimonio al Escrivano. Los Alcaldes dixeron, que lo oian, i que se saliese fuera, para que con mas libertad pudiesen determinar lo que mas conviniese al servicio del Rei, i bien de aquella Republica. Salido Cortès, confirieron entre ellos, no de la eleccion, pues que la tenian determinada, sino del modo, i acordaron, que se llamase el Pueblo: al qual vno de los Alcaldes dixo *la renunciacion, que havia hecho Hernando Cortès, i las causas, que à ello le havian movido, i que todo el Regimiento estaba de parecer, de no mudar General, ni Justicia Maior, por la experiencia que tenian de la prudencia de Cortès, de su liberalidad, i afabilidad, i buen tratamiento, que à todos havia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al que tenian tan conocido, para tomar otro, que no sabian como se governaria: especialmente concurriendo en èl las partes para tal cargo necesarias; i que para que tuviese aquella eleccion mas fuerça, convenia que diesen su consentimiento, los que para esto estaban avisados, sin dàr lugar à que nadie tomase la mano.* A voces respondieron: *Cortès, Cortès,* i dixeron; que èl convenia, i requirieron, que en èl se hiciese la eleccion, i no en otro. El Dia siguiente, de mañana, el Regimiento fue à buscar à Hernando Cortès, el qual, como si nada supiera de el caso, preguntò, què era lo que mandaban? Un Alcalde le dixo *la determinacion del Regimiento, con acuerdo del Pueblo: i que por tanto iban à requerirle, i si necesario era, à mandarle, que aceptase el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior, entretanto que el Rei otra cosa mandaba, porque asi convenia à su servicio, i al bien del Pueblo.* Hernando Cortès les agradeciò su voluntad: ofreciò de servir el Cargo, pues le significaban, que asi convenia: quisieron besarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedandose con el Regimiento, començaron à tratar de lo que se havia de hacer.

Hernando Cortès renuncia su Cargo, i buelve à ser elegido.

Comitate, & alloquijs officia provocans. Tac.

Hernando Cortès acepta el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior.

CAP. VIII. Que Hernando Cortès muda su Exercito, i và à Cempoala; i el recibimiento que se le hiço.

DE la sobredicha eleccion, blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Francisco de Morla, Escobar, el P. Juan Diaz, i otros Principales, i todo genero de Personas, afirmando ser traicion lo que contra Diego Velazquez se cometia, i ser derechamente contra las Instrucciones que le havia dado. Hernando Cortès, visto que crecia el rumor con murmuraciones, i corrillos, mandò prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordàs, i à otros cinco, i embiarlos à la Capitana, i tenerlos à buen recaudo, aunque con buen tratamiento, i por momentos los hacia hablar de sus Amigos, con grandes ofrecimientos. Y porque se aumentaba la necesidad de Vitualla, mandò à Pedro de Alvarado, Confidente suio, que con cien Soldados entrase por la Tierra, i fuese, con diligencia, à vnos Pueblos, que se tenia noticia que estaban cerca, i reconociese què Tierra era, i procurase de llevar Bastimento. Y la maior parte de estos Soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porque atento el rumor que andaba, pareciò de dividirlos con esta ocasion, i juntamente contentarlos, embiandolos adonde comiesen, i se regalasen: fue Alvarado à vnos Pueblos, sujetos à otro, dicho Cotasta, que eran de la Lengua de Culùa, ò Mexicana: hallòlos desamparados, i en los Templos sacrificados Hombres, i Muchachos con los Cuchillos de Pedernal, con que los havian muerto, i cortado los braços, i las piernas, que se entendiò se havian llevado para comer: cosa, que à los Castellanos causò gran horror, i admiracion, porque fue esta la primera vez que aca-

Murmurase contra Cortès.

Militem donis, Populum annona, cultos dulcedine otij pellexit. Tac.

Cortès embia cò Alvarado, por la Tierra, la Gète mas sospechosa.

Los Castellanos, admirados de el vso de comer carne Humana.

Digitized by Google

acabaron perfectamente de saber este crueliſimo vſo, i beſtialidad de comer carne Humana, porque aunque antes havian entendido algo, no tan puntualmente, como aqui, ni que el vſo fueſe tan recibido, i general entre los Indios, i le tuvieſen por ſacroſanto. Cargados los Soldados de Maiz, Friſoles, i Gallinas, ſin hacer otro daño, porque Hernando Cortès advirtiò à Pedro de Alvarado, que no fueſe como lo de Coçumel, ſe bolviò al Real, adonde por la falta que ſe ſentia de comida, ſe recibiò contento con eſte ſocorro.

Hernando Cortès, como ſagàz, no ſe deſcuidaba de atraer à ſu amiſtad à los Amigos de Diego Velazquez, à vnos con palabras, i à otros con dadivas, interponiendoſe en ello buenos medianeros: ſoltò à los Preſos, ſalvo à Juan Velazquez, i à Diego de Ordàs, los quales tambien, no viendo otro remedio, porque Cortès, con la benevolencia, i buen termino, fundaba ſu imperio, ſe dexaron convencer, i fueron deſpues los maiores Amigos que tuvo. Soſegado por entonces el ruido, porque publicamente dixo, que no negaria licencia à nadie, que ſe quiſieſe bolver à Cuba, i que le daria paſage, ſe acordò de ir al Pueblo puesto en Fortaleça, llamado Chianhuitzlàn, i que los Navios ſe fueſen al Peñol, i Puerto que eſtaba enfrente del Pueblo, que ſeria vna Legua: iendo los Soldados Coſta à Coſta, llegaron à vn Rio, adonde al preſente eſtà poblada la Vera-Cruz: paſaronle en ciertas Canoas quebradas, i en Balſas, porque iba hondo, i deſcubrieron de la otra parte vnos Pueblos, ſujetos à Çempoala, de donde eran los cinco Indios, que havian hablado à Hernando Cortès en el Arenal. Hallaronſe ciertos Adoratorios con los Idolos, i ſacrificaderos, ſangre derramada, Braſeros para ſahumar, i muchos Libros de Papel, que en la Tierra ſe vſaba, cogidos à dobleces, à manera de Paños, i la Gente de miedo ſe havia huìdo: durmieron alli los Caſtellanos aquella Noche ſin cenar. El ſiguiente Dia caminaron la Tierra adentro al Poniente, dexando la Coſta, i ſin ſaber el camino, dieron en vnos buenos Prados, que llaman Çabanas, adonde pacian Venados. Corriò à vno Pedro de Alvarado, con vna buena Iegua Alaçana, i aunque le hiriò con la Lança, ſe metiò en vn Boſque, de manera que no ſe pudo haver. Yà los Indios, que con tales novedades eſtaban con cuidado, i que en coſa de dar aviſo no ſe tardan, havian advertido al Señor de Çempoala, que los Caſtellanos andaban por la Tierra; el qual embiò, con doce Hombres, Vecinos de las Eſtancias, i Adoratorios paſados, à rogar à Cortès, que fueſe à ſu Pueblo, que eſtaba vn Sol de alli, que de eſta manera nombraban vna Jornada, i le preſentaron Pan de Maiz, i Gallinas: i dandoles las gracias, paſaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde los dieron de cenar, i en eſte, i en todos hallaban en los Templos Gente ſacrificada; i tambien ſupieron aqui, que para ir à Chianhuitzlàn, en cuia demanda iban, havian de paſar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortès lo embiò à aviſar al Señor con los ſeis Indios, i ſe quedò con los otros ſeis, para que le guiaſen. Caminaba la Gente, con ſus Armas apercibidas, bien en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les aiudaban los Soldados: iban Corredores delante, porque en ningun accidente fueſen tomados en deſcuido.

Melius beneficijs cu ſtoditur imperium quam armis. Sen.

Mudaſe el Exercito à otra parte.

Cortès và à Cempoala.

Hallandoſe à vna Legua de Çempoala, ſalieron à recibir à Hernando Cortès, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Roſas, que dieron con gran amor, i humildad, à Cortès, i à los de à caballo, i le dixeron, que el Señor le eſperaba en ſu Apoſento, i que por ſer Hombre gordo, i peſado, no ſalia à recibirle. Yà que los Caſtellanos entraban por el Lugar, i vieron tan gran Pueblo, tan vicioſo, i con Caſas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los ſalian à vèr, ſe confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-Eſpaña, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias à Dios, por haver deſcubierto tales Tierras. Era Çempoala grandiſima Poblacion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Caſa havia vna Huerta, con ſu Agua de pie, que parecia todo vn Paraìſo Terrenal, por las muchas Frutas de diverſas maneras, mui buenas para Invierno, i Verano: eſtaba aſentada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Paſtos, i Caça de todo genero, i por otra parte tiene mui cerca la Sierra. Haciaſe cada Dia Mercado de todas las coſas vendibles, adonde aſiſtian Perſonas, que hacian Juſticia. Vivian politicamente, i todos tenian en mucha veneracion à ſu Señor: no an-

Salen à recibir à Cortès 20 Indios del Señor de Cempoala.

Digitized by Google

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estaba Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yendo, pues, caminando los Corredores de à caballo, llegaron à la gran Plaça, i Patios, adonde estaban los Aposentos, que haviendo sido encalados de pocos Dias, estaban mui relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravillosamente: i pareciendo à vno de aquellos Castellanos, que era Plata, bolviò, à rienda suelta, à decir, que havia visto paredes de Plata; pero luego se entendiò lo que era. Fue mui reìda la embaxada: estaba la Gente de la Tierra pasmada de vèr los Caballos, los Tiros, i los Hombres tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban à entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban ià los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i à Cortès dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le hecharon al cuello vna graciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Palacio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al Escudero pareciò Plata. Saliò el Señor, acompañado de Personas ancianas, llevandole dos Caballeros de los braços, porque era costumbre entre ellos salir asi, quando vn Señor recibia à otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias, i comedimientos, i ià estaban Personas à punto para aposentar à los Castellanos, i proveer de Vitualla; i haviendose el Señor despedido de Cortès, se hiço el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron todos, porque havia grandes Salas, i Aposentos. Mandò Cortès, que nadie saliesse fuera, sin licencia, por estàr con mas cuidado, i por escusar los atrevimientos de los Soldados: tenian su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercibidos, i los Indios proveìan de todo para la comida, i Ierva, i Maìz para los Caballos: i por la grandeça del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su frescura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

Llegan los Castellanos à Zempoala.

Los Indios andá domesticos entre los Castellanos.

El Señor de Zempoala recibe à Cortès.

CAP. IX. *Que Hernando Cortès se confederò con el Señor de Çempoala, i bolviò à sus Navios.*



UE el Señor otro Dia à visitar à Hernando Cortès, presentòle algunas Joias de Oro, muchas Mantas de Algodon, i ricas Pieças, hechas de Oro, i Pluma, que todo podia valer dos mil ducados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviese en su Casa: i Cortès le respondiò con mucho amor, i cortesia, porque para todo tenia particular ingenio, i gracia, agradeciendole el hospedage, i acogimiento, i tambien le presentò cosas de Castilla, de las que llevaba, que fueron recibidas con gran contento, i estimacion; i bolviendose el Señor à su Casa, dixo à vn Caballero Castellano, que le salia acompañando, que de quanto se huviese menester, se avisase, porque en nada se faltaria. Estuvo Cortès algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i entreteniendo sus Soldados, para que se refrescasen, i descansasen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenian satisfaccion. El Governador Teuthlille, i el otro, que desde que desampararon à Cortès, no se descuidaban de saber sus pasos, para dàr aviso de todo à Moteçuma, como por momentos lo hacian, fue mui grande el admiracion, que recibieron, quando supieron que Hernando Cortès havia entrado en Çempoala, i que alli havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, à Cortès, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embiò à decir al Señor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le queria visitar en su Casa: respondiò, que recibiera en ello merced: fue con cinquenta Soldados, i asentandose en vna Sala, en dos banquillos de vna pieça, que usan los Indios, apartada la Gente, por medio de los Interpretes, que ià eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: diòle Cortès cuenta de su ida, i quien era

El Señor de Zempoala visita à Cortès.

El Governador de Moteçuma se admira, q Cortès ha ia sido recibido en Zempoala.

Digitized by Google

el Gran Rei, que le embiaba : i que el principal motivo de su Jornada, era desengañar à tantas Gentes, del error en que vivian, adorando al Demonio, no debiendose la Honra, i Gloria del Cielo, i de la Tierra, sino à vn solo Dios, i Criador de todas las cosas.

Todo lo oiò el Señor de Çempoala con gran atencion, i dixo: *Que los Dioses que tenian, eran buenos, i que por tales los havian adorado sus Antepasados : i que quanto à la grandeça del Rei que le embiaba, tambien era mui Grande Moteçuma, à quien de algunos Años antes obedecia toda aquella Tierra, i Serranìa, que se llamaba Totonacap, que casi llegaba hasta Pànuco: i que por haver querido algunos de aquellos Pueblos defenderse con las Armas, los Reies de Mexico los havian puesto en maior servidumbre : i que eran tan crueles en la Guerra, que no solo no tenian à los presos por Esclavos, sino que los sacrificaban à los Dioses de la Victoria, i se los comian en sus Fiestas, que hacian, en menosprecio de los vencidos, i que por aquella causa estaban todos mui sujetos, i abatidos, padeciendo intolerables vejaciones, por los grandes Tributos, que pagaban, i por las insolencias que recibian de los Ministros Mexicanos : de donde se podia hechar de vèr, si desearia ser Vasallo de tan Gran Rei, como el que decia : aunque por la Confederacion, que los Reies de Mexico tenian con los Señores de Tezcuco, i Tlacopàn, eran poderosisimos, demàs de la Fortaleça Grande de la Ciudad de Mexico, ast por el sitio, como por la multitud de Gente, que en ella moraba, que estaba mui exercitada en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlascala, Guaxocingo, i Cholula.*

El Señor de Zempoala dice la grãdeça de Moteçuma.

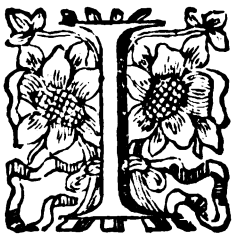
Huvo opiniones, que esta platica no naciò del Señor de Çempoala, sino que como Hernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, i sagacisimo, haviendo penetrado el descontento, que èl, i toda aquella Tierra tenian de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, i opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de sujecion, ofreciendo de aiudarle ; i que como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural, i la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, i por la estrañeça de sus Personas, Caballos, i Armas, se inclinò à recibir su aiuda, de que Hernando Cortès sintiò singular contento, viendo que se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al Señor de Çempoala, diòle animo, i prometiòle, que brevemente le pondria en su primera libertad, i vengaria de los agravios recibidos ; i porque aora tenia necesidad de vèr su Armada, se queria ir à ella, i mas de proposito tratarian de este negocio: despidiòse de èl, ofreciendo de bolver presto: el Señor le presentò veinte Doncellas, todas Hijas de Hombres Nobles, i entre ellas dixo, que le daba vna Sobrina suia, que era la mas hermosa, i Señora de Vasallos, en señal de perfecta amistad, i confederacion: recibiò el Presente con mucho amor, i por no desagradar al que se le daba ; i con sus Doncellas, i muchas Mugeres de servicio, que iban con ellas, se encaminò à los Navios, haviendo pedido Hombres de carga, que llaman Tamemes, porque Geronimo de Aguilar, i Marina dixeron, que era vso de aquella Tierra, que los Señores daban Hombres, que llevasen la Ropa de los Huespedes, ò Embaxadores, i con estos que dieron, fueron los Castellanos mas descansados, i pudieron llevar mas provision de comida: i de alli adelante siempre se vsò pedir Hombres de carga.

Cortès ofrece al Señor de Zempoala de sacarle de la sujecio de Moteçuma.

Cortès buelve à los Navios.

El principio de pedir Hombres de carga.

CAP. X. Que los Señores de Çempoala, i Chianhuitzlàn cuentan à Cortès la esclavitud en que viven: i manda pregonar libertad.



Nihil praestare maius fortuna potest, quam hostium discordiam. Tac.

Iba Hernando Cortès conociendo la riqueça, i grandeça, que le prometia lo que hasta entonces havia visto, i magnificandolo con ratificio la Gente: i como todo aquello en que ponia la mano, se le iba haciendo conforme à su deseo, pensaba en asegurarse, i proseguir sus intentos. Partiò, pues, de Çempoala la buelta de Chianhuitzlàn, llevaba su Exercito con tanto concierto, que porque vn Soldado, dicho Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso Davila le diò vn golpe de Lança en vn braço, de que quedò manco: llegaron hasta dentro del Lugar, sin hallar Persona, i en la Plaça estaban solos quince Hombres, que fueron à Cortès, i le hicieron reverencia, sahumandole con sus Braseros de Anime : dixeron, que fuese bien llegado, i que perdonase, porque no le havian sali-

Reciben à Cortès los de Chianhuitzlàn.

Digitized by Google

salido à recibir, porque la Gente, de miedo se havia huìdo, hasta saber lo que havian de hacer. Cortès les mostrò mucho amor, i dixo mui buenas raçones, i dio algunos Presentillos, i à la noche ià estaba poblado el Lugar, i à Cortès havian llevado vn buen Presente de Gallinas, i Pan. Llegò, en esto, avisò, que el Señor de Çempoala iba llevado en Andas, en hombros de muchos Indios: el qual, juntamente con el Señor de Chianhuitzlàn, con muchas lagrimas, dieron grandes quexas à Hernando Cortès de los agravios que recibian de Moteçuma, dixeron los grandes tributos que pagaban, los Hijos que les llevaban para servir en su Palacio, i para sacrificar: que los Ministros les tomaban sus Mugeres, i Hijas, i de sus Vasallos, i las forçaban: i dieron otras muchas quexas de los agravios que se recibian en todos aquellos Pueblos de la Lengua Totonaque, que serian treinta, significando, *que vivian en durisima esclavitud, sin poder decir, que en ninguna cosa, por minima que fuese, tenian libertad.* Hernando Cortès graciosamente los consolò, i prometiò de librarlos de aquellas opresiones, con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender el miedo que tenian del enojo que havia de recibir Moteçuma, quando supiese, que havian hospedado, i recibido en sus Casas à los Castellanos.

Quexas que dà el Señor de Zempoala, i otro de Moteçuma.

Estando en estas platicas, llegaron mui de priesa ciertos Indios de el mismo Lugar, que avisaron como iban los Recaudadores de Moteçuma: lo qual causò tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Hernando Cortès, como temblando, los fueron à recibir: i acompañados de muchos Caballeros, con mucha presumpcion, i entonamiento, pasaron por la Plaça, por donde estaba Hernando Cortès: llevaban en las manos, cinco de ellos, vnas Varas gordas, i cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de Aragon, i Mosqueadores, que no se permitia sino à Gente Principal. Fueron aposentados, i realmente servidos de comida, i de todo lo que huvieron menester: reprehendieron à los dos Caciques, por el acogimiento que havian hecho à los Estrangeros, sin licencia del Rei: pidieron veinte Indios, è Indias para sacrificar, i con aquel sacrificio aplacar à los Dioses, por tan gran pecado como hicieron. Hernando Cortès, que hechò de vèr el alboroto, è inquietud, que andaba, quiso saber de Marina lo que era: i entendido, llamò al Señor de Çempoala; preguntòle, que quienes eran aquellos Hombres, à quien hacian tanta fiesta? Respondiò, que Recaudadores de Moteçuma, que iban à saber, por què causa havian hospedado à los Castellanos, i que pedian veinte Personas para sacrificar, para que los Dioses les diesen victoria contra los Estrangeros. Cortès les respondiò, que el Rei su Señor le havia mandado, como ià les havia dicho, que fuese à deshacer opresiones, i impedir los sacrificios, i derramamiento de sangre Humana; i que pues aquellos Ministros iban à aquello, que luego los prendiesen, de que quedaron atonitos los Caciques, pareciendoles atrevimiento, i temeridad nunca vista, hacer tal cosa, i no osaban emprenderlo: pero porfiando Hernando Cortès, los ataron en vnos palos largos, i los hecharon colleras: i porque vno no se dexaba atar, le dieron de palos. Mandò Cortès a los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas tributo à Moteçuma, ni le obedeciesen, i que asi lo publicasen en todos los Pueblos sus Confederados, i Amigos, i que avisasen, si otros Recaudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò la Fama de esto por toda la Tierra, adonde causò, tan gran novedad, mucha maravilla: los dos Caciques, con el animo que Cortès les daba, quisieron sacrificar à los presos, pero no se lo permitiò: antes mandò, que los pusiesen en vna Sala aparte, con guarda de Castellanos.

Los Ministros de Moteçuma reprehenden à los Caciques, por haver acogido à los Castellanos.

Cortès manda prender à los Ministros de Moteçuma.

Llegan los Ministros de Moteçuma.

CAP. XI. Que Cortès manda poner en salvo à los Mexicanos: i el alteracion general, que huvo en Nueva-España, con la llegada de los Castellanos.

MANDÒ Hernando Cortès à media noche, que le llevasen dos de los presos, de manera, que los Indios de la Tierra no lo hechasen de vèr: preguntòles por las Lenguas, *quienes eran, i de què Tierra, i por que estaban presos?* Respondieron, *que los Caciques de Çempoa-*

Cortès habla cõ dos de los presos.

Digitized by Google

poala, i Chianhuitzlàn. los havian prendido, con ſu favor, i de los Suios. Dixo, *que no ſabia nada, i que le peſaba de ello: mandòlos dàr de comer, regalòlos, i dixolos buenas palabras, i que fueſen luego à decir al Señor Moteçuma, que El, i toda ſu Gente eran ſus Servidores, i grandes Amigos, i que El los havia ſoltado, i maltratado à los Caciques, que los havian prendido, i que mandaria ſoltar à los tres preſos que quedaban, que luego ſe fueſen, porque no los hechaſen de vèr.* Dixeron, *que por fuerça havian de paſar por las Tierras de los Totonaques, que los matarian, porque no fueſen à Mexico: i mandò, que los llevaſen en vn Batèl, haſta hecharlos fuera de los Terminos de Çempoala.* En amaneciendo, que hecharon menos à los dos preſos, los Indios quiſieran ſacrificar à los tres que quedaban, ſi no ſe lo eſtorvàra Cortès, que moſtrò mucho enojo, porque ſe fueron los dos: i dixo, que pues havian dado tan mala cuenta de ellos, èl queria guardar los tres, i con cadenas los mandò llevar à los Navios, adonde luego ſe las quitaron, i dixeron, que preſto tendrian libertad, de que ellos, no ſolo eſtuvieron mui contentos, pero dixeron, que Cortès no ſe fiaſe de aquellos Hombres Çempoalas, que eran barbaros, ſerranos, i vengativos, rebeldes, i amigos de poner en gaſto, i cuidado à ſu Señor, como otras vezes lo havian hecho: mandòlos llamar Cortès en el proprio Navio, i los dixo, que le peſaba mucho del deſacato que ſe havia hecho à ſu Señor, cuia amiſtad mucho deſeaba: i que en bolviendo los Compañeros, los daria libertad. Los Indios Totonaques de la Provincia, conſiderando eſte caſo, reprehendiendo el deſacato hecho contra Moteçuma, aconſejaban, que ſe le pidieſe perdon con mucha humildad, hechando la culpa de lo ſucedido à los Caſtellanos, pues de ſu clemencia no ſe debia deſconfiar. Otros decian, que era mejor morir defendiendo ſu libertad, i no padecer tanta ſujecion, ni eſperar miſericordia de Rei, que los afligia con tantas moleſtias, i dura ſervidumbre, ſino que valiendoſe del favor de aquellos Dioſes (que aſi llamaban à los Caſtellanos) llevaſen adelante lo començado, i procuraſen ſu libertad: era tan grande la tiranìa de Moteçuma, que prevaleciò eſta opinion, i determinaron de ſuplicar à Cortès, que los aiudaſe, ofreciendole de morir en ſu ſervicio.

Cortès embia à Mexicanos à Moteçuma.

Cortès mãda poner en ſalvo à los Mexicanos.

Los Totonaques ſe reconocé del deſacato hecho à Moteçuma.

Fue grande el contento de Hernando Cortès, viendo que ſe le entablaba bien el juego; pero con modeſtia replicò al Señor de Çempoala, i à otros, *que miraſen bien lo que hacian, porque Moteçuma era poderoſo Principe; pero que ſi con todo eſo eſtaban en lo que decian, ſe les ofrecia por Capitan, pues era raçon defender à ſus Amigos, i amar à los que le amaban; i que convenia, que con verdad le dixeſen, què Gente havria, i de què Amigos ſe penſaban aiudar?* Dixeron, *que quando ſe publicaſe la Guerra, i que aquellos Dioſes los aiudaban, havria cien mil Hombres, que tomaſen Armas.* Dixo, *que aunque no tenia neceſidad de ſu aiuda, todavia era bien, que los aviſaſen, que eſtuvieſen à punto, porque ſi el Rei embiaba Gente de Guerra, no los tomaſe de ſobreſalto, i porque ſi tuvieſen neceſidad de ſocorro, le aviſaſen à tiempo.* Tomaron con eſto tanto animo, que aunque temian mucho à Moteçuma, como de ſu naturaleça eran orgulloſos, ſe enſobervecieron, i advirtieron por todas aquellas Tierras, que ſi los Mexicanos movieſen la Guerra, lo aviſaſen, para que los ſocorrieſen. Tomòſe animo, i recibiòſe alegria por toda la Serranìa, teniendo por coſa del Cielo, verſe ſocorridos de aquellos, de los quales, mediante las ſeñales, i prodigios anteviſtos, temian ſer deſtruidos. Publicòſe luego la confederacion, prometieron obediencia à los Reies de Caſtilla, i de Leon, de què pasò Auto por ante el Eſcrivano Diego de Godoy: i de eſta manera ibà Hernando Cortès aſentando lo que pretendia; i porque Moteçuma no penſaſe, que con artificio ſuio ſe le havian rebelado los Totonaques, diò orden, con voluntad del Señor de Chianhuitzlàn, que los tres Mexicanos preſos fueſen ſueltos: i los hablò, i encargò, que dixeſen al Rei, que aunque Teuthlille ſu Governador, le havia quitado la comida, i hecho demonſtraciones de enemiſtad, ſiempre deſeaba ſervirle, i comunicarle coſas de ſu ſervicio. Eſtendiaſe por toda la Tierra la llegada de Gente tan eſtraña; i como eſto ſucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardò poco en ſaberſe: i fue grande la turbacion, i alteracion que ſe recibiò, no por temor de perder ſus Tierras, ſino porque entendian, que era acabado el Mundo, i que todas las Generaciones havian de perecer, i los Hombres mas poderoſos pen-

Nulla enim quãvis minima natio poteſt ab adverſarijs per deleri. niſi proprijs ſi mutatibus ſe ipſa conſumpſerit. Verg.

Cortès aſienta bien ſu confederaciõ cõ los Totonaques.

Recado, q̃ Cortès embia à Moteçuma.

Alteraciõ general en Nueva-Eſpaña, con el aviſo de la llegada de los Caſtellanos.

Digitized by Google

penſaban en buſcar Lugares, en los Montes, i partes mas remotas, para conſervar ſus Mugeres, è Hijos, haſta que paſaſe la ira de los Dioſes. Decian, que las ſeñales, i prodigios que ſe havian viſto, eran para que ſe enmendaſen, porque aquellas demonſtraciones no podian ſignificar ſino el fin del Mundo, i aſi era grande la triſteça de las Gentes. La Republica Mexicana procurò luego de conſultar à ſus Idolos, ſi los Caſtellanos eran Dioſes: i por conſejo del Rei, embiaron por mas particular relacion de ellos, aunque mediante ſus hechicerias, bien ſabia que eran Hombres Humanos, i que apetecian todas las coſas de Hombres, i con vna Balleſta, i vna Eſpada, que ſe llevò à Moteçuma, ſe eſpantaron mucho, i de ſaber, que traian conſigo vna Muger, como Dioſa, que era Marina, por cuio medio ſe entendian; i porque ſupieron, que en algunos Lugarillos havian derribado Idolos, decian, que ſi fueran Hermanos de los Dioſes, no los maltratàran, i que debian de ſer Gentes beſtiales, i que ellos les darian el pago. Eſtas, i otras coſas hablaban, como Hombres que andaban ſin ſentido: porque à la verdad, los prodigios que tuvieron, que ſe diràn en ſu lugar, eran temeroſos. Por otra parte decian, que no podia ſer, ſino que fueſen Dioſes, porque iban en Animales eſtraños, i jamàs viſtos: i eſpantabanſe, que no llevaſen Mugeres, ſino aquella Melinche, què aſi decian à Marina, i que era por arte de los Dioſes, el ſaber la Lengua Mexicana; pues ſiendo Eſtrangera, no la podian ſaber de otra manera: i que como era poſible, que fuerças humanas pudieſen manejar aquella Balleſta, i Eſpada, i diſcurrian, con grandiſima confuſion, que aunque el poco numero de los Caſtellanos no les eſpantaba, por otra parte la oſadìa de querer ir à Mexico, i otras coſas que conſideraban, les admiraban; i entretanto Cortès ſe informaba, i con diligencia inquiria todo lo que de la Tierra ſe podia ſaber.

Grande triſteça de la Gente en Nueva-Eſpaña, por los prodigios viſtos.

Decian, q̃ no podia ſer ſino que los Caſtellanos erã Dioſes.

CAP. XII. De la Embaxada, que Moteçuma embiò à Cortès; i ſu reſpueſta; i que fue à ſocorrer à los Totonaques; i lo que pasò con ellos.

HECHA la referida confederacion, pareciò à Hernando Cortès, con acuerdo del Regimiento, i de los Capitanes, que ſe edificaſe la Villa Rica de la Vera-Cruz, en vnos llanos, media Legua de aquel Pueblo, que eſtaba como en Fortaleça, dicho Chianhuiztlàn. Traçòſe Igleſia, Caſa de Regimiento, Plaça, Ataraçanas, Caſa de Municion, i dieronſe Solares para fabricar Caſas, porque aquel ſitio eſtaba cerca de buenos Rios, i Paſtos. Tambien ſe diò luego orden, que ſe començaſe vna Caſa Fuerte, ò Caſtillo de Tapieria, para lo que ſe pudieſe ofrecer en la ocurrencia de la Guerra, i defenderſe de engaños, de algun cerco, ò violencia, i para poder recibir ſocorros: i en todo, con grandiſima diligencia, ſe puſo mano, trabajando maiores, i menores, ſin reſervacion de nadie, por ſer coſa à la ſalud de todos conveniente. Luego que entendiò Moteçuma la priſion de ſus Recaudadores, i la rebelion de los Totonaques, teniendolo por gran ofenſa de ſu Mageſtad, determinò de mandar, que ſe previnieſe gran Exercito para el caſtigo; pero llegando los dos preſos, i refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortès, i el recado que les mandò que le dieſen, ſe ſoſegò, i embiò à dos Mancebos, Sobrinos ſuios, acompañados de quatro Caballeros viejos, con vn gran Preſente de Ropa, i Joias de Oro, i mandòlos, *que dieſen à Hernando Cortès las gracias, por haver ſoltado ſus Criados, i para que tambien moſtraſen ſentimiento, de la deſobediencia que aquellos Pueblos vſaban con èl, mediante el favor de los Caſtellanos, por cuio reſpeto, creiendo que eran los que havian dicho ſus Antepaſados, que havian de ir à ſus Tierras, i que eran de ſu Linage, no los embiaba à deſtruir, i porque eſtaban en ſus Caſas; pero que con el tiempo no ſe alabarian de aquellos deſacatos.* Cortès recibiò el Preſente, que valia dos mil Peſos, i dixo: *Que èl,*

Edificaſe la Villa Rica.

Embaxada de Moteçuma à Cortès.

Digitized by Google

Respuesta de Cortès à la Embaxada de Moteçuma.

èl, i todos sus Hermanos eran mui servidores del Rei, aunque estaba mui sentido del mal termino, que sus Ministros con ellos havian vsado, en desamparar los, i quitarles la comida sin cansa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no creìa, que podia ser por orden de tan gran Principe, i que la necesidad de la comida les havia forçado à ir à aquellos Pueblos, adonde havian sido bien recibidos, que por tanto le suplicaba los perdonase, i no tuviese por mal, que no le acudiesen con el tributo, pues no podian servir à dos Señores: que pues con brevedad, èl, con todos sus Hermanos, pensaba irle à besar las manos, entonces se daria orden, como fuese servido. Diò buenos Presentes, de las cosas que llevaba, à los Mancebos, i à los otros Caballeros, i mandò, que la Gente de à Caballo escaramuçase en los Prados, cosa que à los Mexicanos diò vn gran contento: i tambien le recibieron los Totonaques, de vèr, que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Moteçuma, embiaba Presente, i Embaxada à Hernando Cortès, cosa que con ellos le diò mucha opinion: i aqui se le muriò su Caballo, i comprò otro castaño escuro, que saliò maravilloso, que era de Ortiz el Musico, i de Bartolomè Garcia, porque la carestìa de los Caballos, en aquel tiempo, era tanta, que algunos Soldados llevaban Caballos à medias.

El Señor de Cempoala dice à Cortès, que en Cinpàcingo se juntà muchos Culùas.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue à Hernando Cortès el Señor de Cempoala, con otros Caballeros, à decirle, que en vn Lugar fuerte, llamado Cinpancingo, adonde havia Presidio de Culùas, se juntaba mucha Gente, con fin de irles à destruir sus Sementeras, i les hacian muchos malos tratamientos: i viendose importunar, i que havia ofrecido de aiudarlos, i defenderlos, se bolviò à los que estaban con èl, de los Suios, i dixo: *Que pues ià en aquella Tierra los tenian por Dioses, queria embiar à Heredia el viejo, que tenia mala catadura, la barba larga, cariacuchillado, i tuerto de vn ojo: mandòle, que fuese por el camino de Cinpancingo, hasta el Rio, que estaba cerca, i que disparase siempre la Escopeta, i que alli le embiaria à llamar.* Asi lo hiço, i los Indios iban admirados, i contentos, pareciendoles, que aquel solo bastaba contra todos sus enemigos. Llegado al Rio, Cortès les mandò llamar, dixoles, que èl *en persona*, con todos sus Hermanos, queria ir contra los Culùas, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandò apercibir el Artilleria, i la Gente, i ordenando los Cabos de Esquadra à ciertos Soldados de la faccion de Diego Velazquez, que se pusieron à punto, soberviamente dixeron, *que no querian ir à ninguna entrada, i que bastaba lo que havian perdido, por haverlos Hernando Cortès sacado de sus Casas: i que pues les havia ofrecido licencia, i passage, que se la diese.* Estos eran siete, à los quales mandò llamar, dixoles: *Que por què hacian cosa tan fea?* Respondieron con alguna libertad: *Que se maravillaban de su Merced, querer poblar con tan poca Gente, en Tierra adonde tanta havia, i que ellos estaban cansados, i hartos de andar de vna parte à otra, i enfermos, que les diese licencia para irse à sus Casas, como se lo havia prometido.* Respondiòles, *que era verdad la promesa, pero que hacian mal en desamparar su Vandera, mas pues lo querian, se fuesen luego.* Señalòles Navio, mandòles dàr Caçabi, vna Botija de Aceite, i Legumbres: i vno de estos Soldados, que se llamaba Moròn, vendiò su Caballo à Juan Ruano. Estando estos Soldados embarcados para hacerse à la Vela, segun se dixo, à persuasion de Cortès, fueron los Alcaldes, i Regidores, i otros muchos, à èl, i le requirieron de parte del Rei, que en ninguna manera diese licencia à aquella Gente, ni la dexase partir, porque hallandose en Tierra de tanta multitud de Hombres guerreros, era inconveniente dexar ir à nadie, i que antes era caso digno de muerte, atreverse en tal tiempo à desamparar su Vandera; i aunque Cortès se dexò mucho importunar, mostrando que no queria, al fin les revocò la licencia, i se quedaron burlados, i Moròn sin Caballo, porque Juan Ruano no se le quiso bolver, por haver pasado en venta.

Los Amigos de Diego Velazquez hacen rumor, i dicen, que no quieren servir.

Los Alcaldes, i otros requieren à Cortès, q̃ no dè licencia à nadie.

Sosegado el rumor de los que se querian bolver à Cuba, partiò Hernando Cortès, con su Exercito, al socorro de los Totonaques. Fue à Cempoala, adonde estaban apercibidos dos mil Hombres de Guerra, en quatro Compañias, para ir con los Castellanos: caminaron cinco Leguas el primer dia, à vnas Estancias junto al Pueblo: determinaron de subir luego al Lugar, i ià que lo començaban à hacer por la Fortaleça, i Casas, que estaban entre grandes Riscos, i Peñascos, salieron de paz ocho Sacerdotes, è Indios Principales, llorando, i diciendo à Hernando Cortès,

Cortès và à socorrer à los Totonaques.

que

Digitized by Google

Los Totonaques ruegan à Cortès, q̃ no les haga mal.

que por què los queria matar, i deſtruir, no haviendo dado cauſa? Y pues que tenia fama, que librava los oprimidos, que no les hicieſe mal, que era verdad, que ellos tenian enemiſtad con los de Cempoala, por Tierras, i Terminos; pero que aora ninguna Gente de los Culùas eſtaba alli, i que ellos le deſeaban ſervir, que le ſuplicaban no les hicieſe daño. Mandò Hernando Cortès al Maeſtre de Campo Chriſtoval de Olid, que detuvieſe à los Cempoales, para que no hicieſen mal: i por mucha diligencia que puſo, ià robaban las primeras Eſtancias adonde havian llegado, de que pesò mucho à Cortès. Mandò llamar à los Capitanes, i ordenò, que luego reſtituieſen quanto havian robado, i los reprehendiò, porque con engaño le havian llevado alli, para con ſu favor prender aquella Gente para ſacrificarla, por lo qual eran dignos de muerte, porque el Gran Rei de Caſtilla no le havia embiado para hacer tales violencias: que para adelante no le hicieſen falſas relaciones, ni vſaſen de ſemejantes modos, porque pagarian con las vidas. Reſtituìda la Ropa hurtada, i las Perſonas preſas, bolviò Cortès à encargar à los Cempoales la quietud; i à los del Lugar dixo: *Que de aquella manera vſaba ſu Rei governar à ſus Vaſallos, i que ſi ellos querian ſerlo, ante todas coſas, havian de apartarſe del ſacrificio de Hombres, de la ſodomìa, de comer carne Humana, i de otras abominaciones, que vſaban: i creiendo en vn ſolo Dios, en todo poderoſo, Criador del Cielo, i de la Tierra, derrocar los Idolos, que eran invenciones del Demonio, que los tenia engañados haſta en aquel punto, que doliendoſe Dios de ellos, i vſando de ſu Miſericordia, permitia, que abrieſen los ojos en aquella ceguedad, que haſta entonces, por ſus ſecretos juicios, havia permitido que eſtuvieſen.*

Cortès reprehende à los Cempoalas. perſuade el dexar el ſacrificio de Hombres.

CAP. XIII. Que los Caſtellanos derriban los Idolos de los Templos de Cempoala.

POR los terminos tan juſtificados, con que veìan, que Hernando Cortès procedia, quedaron aquellos Indios mui ſatisfechos, i llamaron à otros Pueblos comarcanos, è informandolos de lo que paſaba, todos obedecieron à la Corona de Caſtilla, i ſe dieron por ſus Vaſallos. Mandò Cortès llamar à los Capitanes Cempoales, que con ſu Gente eſtaban en el Campo, dixo: *Que pues ià todos eran Vaſallos del Rei de Caſtilla, era juſto que fueſen amigos, para que deſde entonces vivieſen en vnion, i conformidad*; i aſi lo prometieron: i quedando contentos de verſe fuera de la ſujecion de Moteçuma, del qual, i de ſus Soldados dieron las miſmas quexas, que los Cempoales, i por otro camino ſe bolviò à Cempoala. Pasò el Exercito por dos Pueblos, de los nuevamente confederados, i eſtando feſteando vn Soldado, llamado Mora, Natural de Ciudad-Rodrigo, tomò dòs Gallinas, de manera que lo pudo vèr Cortès, i pareciòle tan mal, aſi por ſer en ſu preſencia, como porque queria, que ſus Soldados vivieſen con diſciplina, que le mandò ahorcar; i ſi Pedro de Alvarado, de hecho con ſu Eſpada, no cortàra la ſoga, quedàra muerto: caiò medio ahogado, i al fin, algun tiempo deſpues, acabò peleando en Guatemala. Cerca de Cempoala, eſtaba el Señor en vnas Choças, aguardando à Cortès con comida, i con miedo, por el viage, que con falſa relacion le hicieron hacer: i no eran tan barbaros, que no entendieron, que el pretexto con que havia afirmado Cortès, que iba, de mantener juſticia, con efecto lo cumplia: lo qual, para con ellos, causò mucha reputacion; i porque el miedo de Moteçuma no los dexaba ſoſegar, quiſieran que los Caſtellanos no ſalieran del Pueblo, para eſtàr mas ſeguros: dixeron, que pues ià eran todos vnos, i para que mas firmes fueſen las amiſtades, tomaſen ſus Hijas para procrear, i llevaron ocho Doncellas hermoſas, Hijas de Caballeros, mui bien veſtidas, con Collares de Oro, i orejeras, acompañadas de Mugeres de ſervicio; dixo el Cacique, que las ſiete eran para los Capitanes, i la vna para Cortès, que era ſu Sobrina. Hernando Cortès, con gravedad, i eloquencia, dixo: *Que para que la vnion, i hermandad, entre ellos, fueſe mas eſtable, convenia, que ante todas coſas, reformaſen ſus abuſos, i ſe limpiaſen de las diabolicas torpedades, en que vivian, contentando al Demonio con las vidas de los inocentes, i comiendo ſu carne, para Dios, i los Hombres coſa abominable, à quien placia abrieſen los ojos, para conocer la falſedad en que vivian, i que de buena gana recibirian las Doncellas, co-*

Cortès hace amigos à los Cempoales, i à los otros.

Ita Milites tranſeant, ut non modo manus ſuas ne veſtimentum quidem, cuiquam pacato noceant. Cic.

Perſuaſiõ de Cortès à los Indios para dexar ſus torpedades.

Digitized by Google

no fueſen Chriſtianas, porque de otra manera, no era permitido à Hombres, Hijos de la Igleſia de Dios, tener comercio con Idolatras. Los Sacerdotes, i Señores, que ſe hallaron preſentes, dixeron, *que ſiempre aquellos Dioſes que adoraban, les havian dado ſalud, i buenas Sementeras, i quanto havian meneſter, i que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformacion de los vicios.* Los Soldados Caſtellanos, con celo Chriſtiano, en voz del Pueblo, dixeron, *que no podian ſufrir las crueldades, que aquellos Barbaros obſtinados, contra Dios cada dia vſaban en ſu preſencia, endurecidos en ſu Idolatrìa: i que en todo caſo ſe bolvieſe por la honra de Dios, que para aquello los havia llevado, ante todas coſas, ſobre lo qual eſtaban preſtos de perder las vidas.*

Peticion del Pueblo Caſtellano à Cortès.

Hernando Cortès, loando al Pueblo Caſtellano ſu ſanto propoſito, i trajendo, en aprobacion de ello, algunos exemplos de la Eſcritura, dixo: *Que era bien probar primero, ſi por bueno, i blando modo aquello ſe podia acabar con los Indios: i que quando no lo quiſieſen aceptar, pues èl ſe hallaba Capitan de tan fieles Chriſtianos, queria morir con ellos en aquella demanda el primero, i que tambien aquel ſeria buen modo de atraerlos à lo que les convenia.* Andaban alterados los Indios, por la pretenſion de aquellos Fieles Chriſtianos; i acercandoſe à Cortès el Señor de Cempoala, con otros Caballeros, i Sacerdotes, dixo: *Que le ſuplicaba advirtieſe, que ſi aquella ofenſa ſe hacia à ſus Dioſes, los vnos, i los otros perecerian.* Hernando Cortès, con mucha riſa, dixo: *Que para que mejor conocieſen ſu ierro, El queria ponerſe en aquel peligro, i que ellos por ſus manos derrocaſen ſus Idolos, para que luego ſalieſen de aquel engaño: i que miraſen, que en ello no trataſen de hacer reſiſtencia con Armas, porque entendia, que entre ellos ſe hablaba de ello, pues que los Idolos quedarian derrocados, i ellos ſeveramente caſtigados.* Con eſta reſolucion, haciendo Marina el oficio de maravilloſo Interprete, reſpondieron: *Que no eran dignos de tocar à ſus Dioſes: i que ſi todavia Hernando Cortès los queria derribar, proteſtaban, que no era con ſu conſentimiento.* Subieron haſta cinquenta Soldados con alegria, i dando à Dios gracias, i alabanças, derribaron aquellas malas figuras de Dragones, Tigres, i Oſos, que tenian los cuerpos Humanos. Los Indios lloraban, tapaban los ojos, i decian, que no era mas en ſu mano, ni tenian culpa. Eſte rumor ſe eſtendiò por el Lugar, i acudiò grandiſimo numero de Gente con Armas: i Cortès mandò hechar mano del Cacique de Cempoala, i de los demàs Sacerdotes, i Principales que alli eſtaban, i les dixo, *que ſi hacian movimiento, ellos, i todos moririan*; i la Gente Caſtellana eſtaba alerta, para executar la orden de ſu Capitan con promptitud, i diligencia; pero el Señor mandò, que todos ſe ſoſegaſen.

Los Indios, endurecidos, no quieren dexar ſus Ritos.

Rumor de Cempoala, porque ſe derriban los Idolos.

CAP. XIV. Que ſe limpian los Templos de Cempoala, i ſe deſtierra la Idolatrìa: embianſe Menſageros al Rei, i Cortès hace romper los Navios.

HECHA la referida execucion, mandò Hernando Cortès, que ſe quitaſen de alli aquellos Idolos, i los Sacerdotes, que en aquella Lengua llamaban Papas, i andaban veſtidos de Mantas largas, negras, con Capillas, como de Capas de Coro, con otras menores, que parecian de Frailes Dominicos, los tomaron, i los llevaron; à eſtos tenian en gran reverencia, por la Dignidad, i porque eran Hombres Nobles, i Caſados. Hernando Cortès, por las Lenguas, dixo à los Sacerdotes, i Señores: *Que aora los tenia por Hermanos, i que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de favorecerlos contra Motecuma, i contra todo el Mundo; i les ordenaba de nuevo, que no le pagaſen tributo: i que pues ià no havia de haver mas Idolos en los Templos, convenia que ſe començaſe à tener mueſtra de Chriſtiandad, i entender en la verdadera ſalvacion de las Almas.* Mandò, que vinieſen Indios Albañiles, i que quitaſen las coſtras de ſangre de Hombres ſacrificados, i otras hediondeces, i torpedades que havia, i limpiaſen los Templos, eſpecialmente aquel adonde eſto paſaba, que era el maior del Pueblo; otro Dia eſtuvo todo bien limpio, encalado, i bruñido, i levantado vn Altar, adereçado con Mantas ricas, mui compueſto de Flores, i Roſas, i enramado, i que los Sacerdotes ſe cortaſen el cabello, i limpiaſen, porque lo traìan mui

Omnes religione moventur, & Deos patrios quos à maioribus acceperũt, colendos, ſedi diligenter, & retinendos arbitrãtur. Cic.

Purganſe los Templos de los Indios

Digitized by Google

mui largo, retorcido, i ſucio, de la ſangre que ſaltaba de los ſacrificios, i de la que ſe ſacaban de las orejas, i que viſtieſen Mantas blancas; i todo adereçado, les dixo: *Que conſideraſen quanto mas amable era la piedad Catolica, i mas conforme à la buena orden, i raçon natural, pues que Dios aborrecia ſodomìas, i los vicios, que ellos miſmos havian ofrecido de reformar, i tambien la crueldad de derramar ſangre de Hombres ſin culpa, de que reſultaban aquellas ſuciedades, i hediondeces, que havian limpiado, con que ià tendrian ſus Perſonas, ſus Hijos, i Amigos, ſeguros de la muerte, porque Dios queria, que nadie padecieſe, i todos vivieſen para darle gracias, porque èl era ſolo el que los daba vida, ſalud, i victoria contra ſus enemigos, i buenas Sementeras, i todos los demàs bienes temporales, i eſpirituales: i que ſupieſen, que era tan amoroſo con el Genero Humano, que para ſalvarle havia venido al Mundo, i encarnado en el Vientre Virginal de vna Señora, à cuia figura toda la Igleſia, i vnion Catolica reverenciaba, la qual queria poner en aquel Altar, à quien ſe havia de hacer mas honra de la que à ſus Idolos vſaban, i que à ella, con devocion, i humildad, ſe havian ſiempre de encomendar, i pedir aiuda en ſus trabajos, porque verian quan diferente favor, i à menos coſta ſuia, hallarian que en ſus Idolos.*

Predica Cortès à los Indios

Hecho el Altar, i todo aparejado, eſtando aſimiſmo hecha vna Cruz, que los Caſtellanos labraron, i nombrado por Hermitaño à vn Soldado de Cordova, viejo, dicho Juan de Torres, para que tuvieſe cuidado de lo que ſe havia de hacer en reverencia de Dios, i enſeñaſe à los Indios, pues mejor recado por entonces no ſe les podia dexar, haviendoles moſtrado à vſar de la Cera en candelas, porque no lo ſabian, otro Dia de mañana, en Proceſion, loando à Dios, por haver traìdo aquellos Hombres à eſtado, que le hacian aquel ſervicio, enſalçando ſu Fè, confundiendo al Demonio, abriendo los ojos, para que aquellos Hombres glorificaſen à ſu Divina Mageſtad, todos con gran devocion, vnos llorando de contento, otros cantando, con candelas en las manos, i en Proceſion, con devocion de verdaderos Chriſtianos, ſubieron la Santiſima Cruz, i la Imagen de la Virgen, Madre de Dios, al Altar, i el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo començò la Miſa, i ſe cantò oficiada de los Soldados, porque havia algunos, que lo hacian bien. Acabada, ſe bautiçaron las ocho Indias: quedòſe Cortès con la Sobrina del Señor de Cempoala, que ſe llamò Doña Catalina, i las otras repartiò à Caballeros, i las llevaron conſigo, de que los Indios recibieron contento, i fueron ſiempre buenos amigos de los Caſtellanos; i haviendo Cortès hecho muchos ofrecimientos à los Cempoales, pareciendo que los dexaba ſatisfechos, ſe fue à la Villa Rica, conociendo que eſte acto fue introducido mediante el favor de las Armas.

La Cruz, i la Imagen de la Virgen, ſe ponen en Proceſſiõ en el Altar.

El favor de las Armas introduce la Fè Catolica.

El Dia miſmo que entrò Hernando Cortès en la Villa Rica, llegò vn Navio de Cuba, cuio Capitan era Franciſco de Salcedo, à quien llamaban el Polido, que era Natural de Medina de Rioſeco: fueron en el Navio, el Capitan Luis Marin, con vna Iegua, i diez Soldados, i Salcedo llevaba vn buen Caballo: i con eſtos ſe tuvo aviſo, que havia llegado à Diego Velazquez el Titulo de Adelantado, i las Proviſiones Reales, para reſcatar, i poblar en las Tierras nuevamente deſcubiertas, que ſe le havian concedido. Haviendo ià tres Meſes, que aquel Exercito eſtaba en Nueva-Eſpaña, i la Fortaleça caſi en defenſa, ſe puſo en la platica lo que ſe havia de hacer: i tratòſe, que era bien entrar por la Tierra, à probar la ventura: determinòſe, que ante todas coſas, ſe embiaſen Perſonas al Rei, à dàr cuenta de lo que ſe havia hecho en ſu ſervicio, i le llevaſen el quinto del Oro, i lo demàs que haſta en aquel punto ſe havia adquirido. Nombraronſe para ello Alonſo Hernandez Portocarrero, i à Franciſco de Montejo; i porque pareciò à Hernando Cortès, que haviendoſe de hacer la particion, i dàr à cada Capitan, Oficial, i Soldado lo que les pertenecia, era poco: i para ſer la primera vez que embiaban Procuradores al Rei, era poca coſa lo que del quinto le llevaban, i pareceria menos reſpeto de lo que havian de decir de la grandeça de aquellas Tierras: ordenò à Franciſco de Montejo, i à Diego de Ordàs, que como Hombres de autoridad, fueſen hablando de vno en vno à los Soldados, para que ſe contentaſen de renunciar ſus partes, para embiar en Preſente al Rei; pues muchos Caballeros del Exercito, con quien ſe havia tratado, ofrecian que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, i toda la ganancia ſe convirtiò en Preſente, porque tampoco Hernando Cortès

Acuerdã los Caſtellanos de entrar por la Tierra, i embiar aviſo al Rei de lo hecho.

Vàn por Procuradores de los Caſtellanos de Nueva-Eſpaña, Alonſo Hernandez Portocarrero, i Frãciſco de Montejo.

Digitized by Google

quiſo ſacar ſu quinto, ni otros gaſtos, por no diſminuir la cantidad, ſacando primero lo que era menester para el gaſto del camino, i para los Procuradores, para eſtàr, i bolver, i otra parte embiò à ſu Padre Martin Cortès.

Diò Hernando Cortès à los Menſageros ſu poder, è inſtruccion de lo que havian de tratar en la Corte: entregòles la Relacion, i Autos de lo que havia hecho, aſi en Cuba, como en la Tierra adonde ſe hallaba. Eſcriviò à el Rei vna larga Carta; *no ſe olvidò de tocar en las paſiones con Diego Velazquez, i en los rumores que havia en el Exercito, movidos de ſus Parciales; los trabajos que todos havian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la grandeça, i riqueça de aquella Tierra, la eſperança que tenia de ponerla en ſu obediencia*; i dando cuenta de ſus cuidados, le ſuplicaba, *que en las Proviſiones que huvieſe de hacer de Cargos de aquella Tierra, no le olvidaſe.* El Regimiento de la Vera-Cruz eſcriviò otra Carta, *encareciendo el ſervicio, que aquel Pueblo le havia hecho, la cauſa que tuvo para poblar, los trabajos padecidos.* Otra en la miſma ſuſtancia eſcrivieron los Capitanes, i otra los mas principales Soldados, *ofreciendo de mantener aquella Villa en el Real Nombre, haſta la muerte, ò haſta que otra coſa ſe les mandaſe: i todos ſuplicaban al Rei, con mucha humildad, que ſe dieſe la Governacion de aquella Tierra, i las demàs que ſe pacificaſen, i ſe puſieſen debaxo de la Real obediencia, à Hernando Cortès, à quien havian elegido por ſu Caudillo, por quitar paſiones, i porque ninguno mejor que èl haria ſu ſervicio, i con ello ſe quitarian eſcandalos: i que ſi por caſo eſtuvieſe otro proveìdo, ſe revocaſe, i que ſu Mageſtad fueſe ſervido de mandarlos reſponder, i deſpachar con brevedad à ſus Procuradores.* Dioles Hernando Cortès el mejor Navio, i por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarſe de Cuba, de paſar la Canal de Bahama: i eſte Piloto era el mas experimentado de aquella Mar, i por acompañado fue otro Piloto. Partieronſe à 26. de Julio de eſte Año, con quince Marineros, i tocando en el Marien de Cuba, paſaron à la Habana, i deſembocaron la Canal de Bahama, i llegaron con proſpero tiempo à Eſpaña, ſiendo los primeros que hicieron aquella navegacion, por no dàr en manos de Diego Velazquez; i à eſto ſe determinò Anton de Alaminos, juzgando, con la mucha platica que tenia de los Lucayos, i de la Coſta de la Florida, que aquellas corrientes havian de acabar en alguna parte, i fue metiendoſe à el Norte: i ſucedièle bien, porque ſalido de la Canal con bien, hallò el eſpacioſo Mar, i dichoſamente entrò en San Lucar por Octubre. Hallabaſe en Sevilla el Clerigo Benito Martin, que de buelta para Cuba, llevaba los Deſpachos del Rei para Diego Velazquez; i porque informò à los Oficiales de la Caſa, que aquellos iban en deſervicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Caſtellanos, que llevaban para ſu gaſto, i la cantidad, que Cortès embiaba à ſu Padre. El Preſente ſe embiò al Rei à Valladolid, para que alli lo vieſe, porque ià ſe entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña à embarcarſe para Flandes, i aviſaron de ello al Obiſpo de Burgos Juan Rodriguez de Fonſeca, que eſtaba proveiendo el Armada, para el paſage de el Rei, al qual eſcriviò agravando el alçamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que ſe quexaba mucho del caſo, diciendo, que ſu Mageſtad debia mandar caſtigar à los Procuradòres, i no oìrlos: los quales, con el Piloto Alaminos, que iba, para como tan platico, dàr cuenta de la navegacion, pues ſe havia hallado en los tres Deſcubrimientos, ſe fueron à Medellin, i juntandoſe con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, ſe encaminaron à Barcelona: i ſabiendo que el Rei era partido, fueron à aguardarle en Tordeſillas.

Partidos los Procuradores de la Vera-Cruz, que aunque llevaron orden de no tocar en vna Eſtancia de Franciſco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendieſe, no la guardaron, i faltò poco, que vn Navio, que deſpachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzmàn, no los alcançaſe, por haverſe detenido à tomar Vitualla en la Eſtancia de Montejo. Como en todas las coſas hai diferentes opiniones, i no en todas las Comunidades pueden todos eſtàr ſatisfechos, Diego Eſcudero, Juan Cermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibraleon, el P. Juan Diaz, Clerigo, i otros Criados, i Amigos de Diego Velazquez, deſcontentos, por diverſas coſas, acordaron de hurtar vn Navio de poco porte, è irſe à Cuba, à dàr aviſo à Diego Velazquez de lo que paſaba: i teniendo el Navio proveido de Vitualla, ien-

Lo que Cortès eſcrive al Rei.

Lo que el Exercito eſcrive al Rei.

Anton de Alaminos, el primero que navega la Canal de Bahama.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-Eſpaña, el Rei eſtaba en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès vàn à Tordeſillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn Navio, è irſe.

Digitized by Google

iendose de Noche à embarcar, se arrepintiò Bernardino de Coria, i lo avisò a Hernando Cortès: el qual al momento mandò quitar las Velas al Navio, i prender los fugitivos, los quales confesaron la verdad, condenando à algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortès dexar de disimular. Mandò ahorcar (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero, que fue el que siendo Alguacil en Cuba, le prendiò (como atràs se ha dicho) i à Diego Cermeño, Hombre tan ligero, que con vna Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas altos Hombres, que havia en el Exercito: i tenia tan vivo el olfato, que andando por la Mar, olia la Tierra quince Leguas, i mas. Mandò cortar el pie à vno, i açotar à dos, i no quiso castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ser Clerigo, porque es verdaderamente severo, i prudente el que con poco rigor, i executiones se hace tener por terrible; i assi quedò Cortès temido, i estimado: el qual, en firmando la sentencia, porque no se dexase de executar por ruegos, se fue à Cempoala, adonde ordenò, que acudiese Pedro de Alvarado, à quien havia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exercito se padecia de ella, para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, para la qual los Soldados andaban deseosos, con las esperanças que Cortès cada Dia les daba, de que en ella se havian de enriquecer, con que los mantenia en quietud, amor, i obediencia.

Qui fruitur pœna, ferus est, legumque videtur vindictam præstare sibi. Clau.

Sit apud te parsimonia etiam vilissimi sanguinis. Senec.

Divina humanaque pulchris divitijs parent. Horat.

Estando Hernando Cortès en Cempoala, se tratò de la Jornada de Mexico, i aunque èl havia considerado quanto convenia dàr con los Navios al través, por quitar à los aficionados de Diego Velazquez, i aun à sus devotos, la esperança de bolver à Cuba, porque eran tantos, que si se le iban, disminuia mucho sus fuerças, i por poner à todos doblado animo, viendose en Tierras tan grandes, i tan pobladas de Gente, i necesitarlos à seguirle, i obedecerle, i con valor emprender la Jornada, no viendo otro remedio, por no dàr causa de alguna alteracion entre la Gente, con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello con muchas raçones; i entre otras, que siendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, aiudarian en las Jornadas, i Empresas, que havian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardas, i Centinelas, i otras cosas. Los Soldados se lo pidieron, i de ello se recibiò Auto por ante Escrivano, aunque luego se entendiò que à esto le moviò otra astucia, que fue no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagase. Mandò al Algucil Maior Juan de Escalante, que fuese à la Villa Rica, i sacase de los Navios las Ancoras, Clavos, Velas, i quanto tenian de provecho, i que con todos ellos diese al través, salvo los Bateles: i que la Gente de Mar, assi viejos, como impedidos, que no eran para ir à la Guerra, se quedasen en la Villa. Juan de Escalante, que era Hombre mui diligente, lo executò con mucha brevedad, i se bolviò à Cempoala, con los Marineros mas agiles, de los quales salieron muchos mui buenos Soldados.

Quamo plus spei ad effugiũ minorem ad resistẽdum animum dare solẽt. Tac.

La forma que tuvo Cortès para dàr al través cõ los Navios, por no causar rumor.

Fin de el Libro Quinto.



HIS-

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITVLO I. Que Hernando Cortès publica la Jornada de Mexico; dexa en la Villa Rica à Juan de Eſcalante: i lo que le ſucediò con la Gente de vn Navio de Franciſco de Garay.

HAviendose platicado de ir à Mexico, i eſtando todos conformes en eſte propoſito, ſabido que los Navios iàno eran de provecho, i lo que de ellos havia hecho Juan de Eſcalante, començaron murmuraciones, entre los Soldados, diciendo, que Hernando Cortès les havia metido en el matadero, i quitado el remedio, que podian tener de ſocorro, de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna gran neceſidad ſe les ofrecieſe, juzgandolo por conſejo temerario. Por lo qual Hernando Cortès determinò de hablar à todos, i dixo: *Que no ſabia con què cara tenian voluntad de bolver à Cuba, los que delante de ſus ojos tenian tanta riqueça: i que ſi todavia havia quien ſe quiſieſe ir, que deſde luego le daba licencia, pues preſto no podia faltar Navio en que irſe, aunque no queria dexarlos de certificar, que no penſaba intentar Empreſa, que no pudieſen ſufrir las fuerças con que ſe hallaba: quanto mas, que entendia, en el negocio que tomaba à ſu cargo, ganar mucho mas con induſtria, que con fuerça: i que ſiempre ſe governaria de manera, que perdiendo, ò ganando, no ſe pudieſe decir, que por culpa ſuia ſe havia dexa-*

Murmuraciones de los Soldados.

Cortès habla al Exercito alterado.

xado de conſeguir victoria, preſupueſto que no ſe hallaba con poderoſo Exercito, ni aparatos tan grandes, como parecia que eran neceſarios para la Jornada, que querian començar: i que creieſen, que confiaba en Dios, que todos ſe tendrian por contentos de haverle ſeguido. Dicho eſto, ninguno que algo importaſe, hablò palabra, ò de miedo, ò de verguença, ſalvo algunos Marineros, i Gente baxa, que perſuadidos de los Principales, ſe ſoſegaron: i eſte fue vno de los maiores peligros que Cortès pasò; pero ſu diſcrecion era de manera, que à vnos, por sì miſmo, haciendo promeſas, i à otros por terceras Perſonas, ſupo ganar, i llevar à ſu voluntad: i aſi libremente ſe començò à hablar de la ida de Mexico, i apercibirſe para ello. Mandò llamar al Señor de Cempoala, i le dixo: *Que ſiempre tuvieſe mucho cuidado, que la Igleſia fueſe mui reverenciada, i eſtuvieſe con debida decencia: i que ſupieſe, que con ſus Hermanos ſe queria partir para Mexico, à impedir à Moteçuma el ſacrificio de Hombres, i derramamiento de ſangre Humana, i la tiranìa con que governaba: que havia meneſter para Tamemes haſta docientos Hombres, i alguna Gente de Guerra.* Llamò tambien à los Señores de la Serranìa, i Pueblos confederados, i les dixo, *como havian de mandar, que ſe acudieſe con Gente, para acabar la Igleſia, i Fortaleça, i las otras Fabricas de la Villa Rica, i con Baſtimentos para el ſuſtento de los Soldados, que quedaban:* i tomò por la mano à Juan de Eſcalante, i dixo: *Eſte es mi Hermano, i lo que èl os mandare haveis de hacer; i ſi los Soldados Mexicanos os dieren moleſtia, èl os aiudarà.* Todos ofrecieron de obedecer lo que ſe les mandaba, i de mui buena gana cumplirlo. Luego, con ſu Encienſo, ò Anime, ſahumaron à Juan de Eſcalante, como à ſu Caudillo, en que Cortès hiço buena eleccion, porque era Hombre prudente, i baſtante para qualquier efecto, i gran Amigo de Cortès, con cuia confiança le diò aquel cargo, para eſtàr ſeguro, ſi por parte de Diego Velazquez, en ſu auſencia, algo ſe intentaſe.

Exclaratum iniuſtè fallere, impium, at hoſtes non ſolum iuſtum, ſed etiam ſuæ ve. & fructuoſum eſt.

Comiençaſe à hablar libremente de la Jornada de Mexico.

Juan de Eſcalante quedapor Capitan de la Villa Rica.

Teniendo Hernando Cortès, en la forma dicha, diſpueſta la Jornada de Mexico, le llegò aviſo de la Villa Rica, que andaban Navios por la Coſta: lo qual le diò gran turbacion, por el impedimento que le podia cauſar, en la Empreſa que començaba. Determinò de bolver luego à la Villa, porque ſi era coſa que iba contra èl, teniendo ſus fuerças vnidas, i hallandoſe preſente, podria mejor defenderſe. Supo, en llegando, que el Alguacil Maior Juan de Eſcalante, que ſe havia adelantado para ſaber què Gente era, embiaba à decir, que era vn Navio, que iba de àcia el Norte, que havia corrido la Coſta de Pànuco, i que havia reſcatado Baſtimentos, i haſta tres mil Peſos, i que la Gente iba deſcontenta de la Tierra, i que la embiaba Franciſco de Garay deſde Jamayca: i era el Capitan Alonſo Alvarez Pineda; i que aunque en vn Batèl havia embiado à combidarle que dieſe fondo en el Puerto, i ſe refreſcaſe, no lo havia querido hacer: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, con diligencia, con vna Eſquadra de Soldados, adonde el Navio eſtaba, deſeoſo de ſaber en particular, con què intencion havia llegado por alli aquel Navio, pues era impoſible, que Franciſco de Garay dexaſe de ſaber, que Cortès havia ſalido de Cuba con el Armada para aquella parte; i à vna Legua topò tres Caſtellanos, el vno dixo, que era Eſcrivano, i que los dos iban para Teſtigos, à notificarle ciertas Eſcrituras, i para requerirle, que partieſe la Tierra con Franciſco de Garay, hechando Mojones por parte conveniente, porque tambien èl pretendia aquella Conquiſta por primer Deſcubridor, i porque queria pòblar en aquella Coſta, veinte Leguas à Poniente, cerca de Nautlàn, que deſpues ſe llamò Almeria. Hernando Cortès, blandamente les dixo, que primero que nada le notificaſen, ſe bolvieſen al Navio, i dixeſen al Capitan, que ſe fueſe à la Vera-Cruz, i que alli hablarian mas de propoſito, i ſe entenderia mejor lo que pretendia, i ſi iba con neceſidad de algo, ſe podria ſocorrer. Dixeron, que ninguno ſaldria à Tierra. Franciſco Lopez de Gomara, parece que dà à entender, que Franciſco de Garay iba alli, i que los Navios eran mas de vno. Pero Bernal Diaz del Caſtillo, como Teſtigo de viſta, i otros, que ſe hallaron preſentes, niegan la preſencia de Garay, ſino que en ſu lugar iba Alonſo Alvarez Pineda, i que fueſe mas de vn Navio.

Hernando Cortès và à reconocer la Gente del Navio.

Parece en la Coſta vn Navio de Jamayca.

Hernando Cortès prendiò al Eſcrivano, i à los Teſtigos, i ſe emboſcò detràs de vn Mèdano de Arena, que hai muchos en aquella Plaia, i alli durmiò aquella Noche, i eſtuvo haſta gran parte de el Dia ſiguiente, eſperando ſi alguno ſalia à Tierra: i como nadie ſe mo-

Cortès prende al Eſcrivano, i à los Teſtigos, i ſe emboſca.

Digitized by Google

movia, mandò, que tres de ſus Soldados trocaſen los veſtidos con los de Garay, i que capeaſen à los del Navio, de donde luego embiaron el Batèl, con doce Hombres, armados de Balleſtas, i Eſcopetas. Los tres de Cortès, por no ſer conocidos, ſe apartaron àcia vnos Arboles, à la ſombra. Los del Batèl hecharon fuera dos Eſcopeteros, i dos Balleſteros, i vn Indio, i fueron la buelta de los Arboles, penſando que eran los ſuios los tres que eſtaban à la ſombra: arremetiò de preſto Hernando Cortès, i tomò à los cinco, antes que ſe pudieſen bolver al Barco, aunque ſe quiſieron defender, i el vno encarò la Eſcopeta contra el Capitan Juan de Eſcalante, i no cebò. Viſta la burla los del Batèl, ſe bolvieron al Navio, i ſe hicieron à la Vela, con que Cortès quedò libre de eſte cuidado, por haver acudido con celeridad al remedio: la qual es mui provechoſa en la Guerra, porque quita à los Enemigos el tiempo de conocer el peligro, i remediarlo: confundeles el juicio, i atales las manos, i cauſa que vaian ſobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortès de eſtos ſiete Hombres de Garay, que havian corrido mucha Tierra, en demanda de la Florida, i tocado en vn Rio, i Tierra, cuio Señor ſe llamaba Pànuco, adonde hallaron Oro, aunque poco, i que ſin ſalir del Navio reſcataron tres mil Peſos, i mucha comida; pero que nada de lo andado les havia contentado: i con eſto ſe bolviò à Cempoala.

Illa belli furta pulcherrimâ laudem habent, per quæ hoſtes maximè decipiuntur, & amici plurimum juvantur. Thuc.

Cortès prende algunos Hòbres de Franciſco de Garay.

La celeridad, provechoſa en la Guerra.

CAP. II. Que Hernando Cortès començò ſu Viage para Mexico.

VIendose Hernando Cortès libre de el cuidado referido, no quiſo que en la partida para Mexico ſe perdieſe tiempo: i eſtando los Tamenes con el fardage, i Artilleria à punto, i los Caballeros Cempoales, de los quales eran Principales Mamexi, Teuch, i Tamelli, con los Serranos, à quienes aunque ſò color de compañia, llevaba como por prendas; i dexando al Señor de Cempoala vn Page ſuio, de edad de doce Años, para que aprendieſe la Lengua, ſaliò à 16. de Agoſto, acompañado de el Señor, i de otros Caballeros, de quien con mucho amor, i mueſtras de gran confiança de verdadera amiſtad, ſe deſpidiò cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que no iban en poco peligro, aunque confiaban del valor de los Caſtellanos. Eran quatrocientos i quince, i diez i ſeis de acaballo, i ſeis Peceçuelas de Artilleria, con ſus Municiones. Començò à caminar, con buena orden de Guerra: llegò el primer Dia à Xalapa, i de aì à otro Lugar, adonde por ſer ambos de la Confederacion de Cempoala, fueron bien recibidos. Alli les dixo Cortès, que iba embiado del Rei de Caſtilla, para amoneſtarles à dexar el ſacrificio de Hombres, i los demàs pecados, de que vſaban, i à vivir en paz, i juſticia, i caſtigar à los Tiranos. Puſo en cada Pueblo vna Cruz: mandò, que la tuvieſen en mucha reverencia, porque como mas de propoſito ſe les daria à entender, de aquella Santa Inſignia les havia de proceder el ſumo bien, en eſte Mundo, i en el otro. Paſaron à Texutla, de la miſma Confederacion, i Cortès hiço à los Principales la miſma perſuaſion, i ellos le trataron bien. Quedòſeles, por deſcuido, vn Potrillo, que iba con las Ieguas, i paſado Año i medio le hallaron hecho buen Rocin, entre vna manada de Venados, de los quales nunca ſe havia apartado (ſegun dixeron los Indios) i fue mui buen Caballo. Entraron luego en el deſpoblado, adonde havia mui gran frio, i graniçò, i lloviò aquella Noche, i con vn viento mui frio, que iba de la Sierra Nevada, toda la Gente lo paſò con mucho trabajo, porque tambien huvo falta de comida. Paſaron otro Puerto, adonde eſtaban Caſerias, i Adoratorios de Idolos, i havia grandes rimeros de Leña cortada, para el ſervicio de los Templos. No ceſaba el frio, ni de comida tuvieron maior abundancia, i la Gente lo llevaba con maravilloſa paciencia, aunque ſentia el frio, por ir mal arropados, i eſtàr acoſtumbrados à la templança de Cuba, i de Cempoala, i de la Coſta de la Mar.

Lo que Cortès dixo à los Indios de ſu confederacion.

Sufrimiento grande de la Gente de Cortès.

Entraron en la Tierra de vn Pueblo, dicho Çocotlàn, ſujeto al Rei de Mexico: embiò Cortès adelante dos Cempoales, que de ſu parte dixeſen, que tuvieſen por bien de hoſpedar el Exercito, el qual de nuevo ſe apercibiò, para lo que ſe pudieſe ofrecer, porque ià caminaba por diferente Tierra. Deſcu-

Parte Cortès para Mexico.

Digitized by Google

cubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor, i las Torres de los Adoratorios: i porque parecian bien, i vn Soldado Portuguès dixo, que parecia à la Villa de Caſtelblanco, en Portugal, ſe le puſo eſte nombre. Llamabaſe el Señor, Olintetl, al qual llamaron los Caſtellanos, el Temblador, porque era mui gordo. Llevabanle de los braços dos Caballeros moços, los mas recios de ſu Caſa: mando dàr de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena voluntad. Hernando Cortès, por ſus Interpretes, que cada dia ſe hacian mas dieſtros, le dixo muchas coſas, como à los otros ſolia decir, i ſe holgò de entender tan nueva relacion de coſas, para èl tan eſtrañas. Preguntòle Cortès (porque viò la Grandeça con que ſe ſervia) *ſi era Confederado, ò Vaſallo del Rei de Mexico?* Reſpondiò: *Que quien no era Eſclavo de Moteçuma?* Replicò: *Que de la otra parte de la Mar havia otro maior Señor, que era el Rei de Caſtilla, à quien ſervian muchos Principes, i que èl era vno de los menores Vaſallos que tenia, i que debia de ſer ſu Vaſallo, i dàr de ello algunas mueſtras.* Reſpondiò, *que no haria fino lo que Moteçuma le mandaſe.* No quiſo Cortès paſar mas adelante en eſta platica, porque le pareciò El, i los Suios, Hombres de coraçon. Rogòle, que le dixeſe algo de la Grandeça de Moteçuma. Dixo: *Que era Señor de muchos Reies, i que en el Mundo no ſe conocia otro igual: que en ſu Caſa le ſervian muchos Señores deſcalços, i con los ojos en el ſuelo: que havia en ſu Imperio treinta Vaſallos, que cada vno tenia cien mil Combatientes: que ſacrificaba cada Año veinte mil Perſonas en ſu Eſtado, i alguno cinquenta mil: que reſidia en la mas linda, maior, i mas fuerte Ciudad de todo lo poblado, porque eſtaba pueſta ſobre Agua, i que havia para ſervicio de ella, mas de cinquenta mil Acales,* (que aſi llaman en Mexico à las Canoas:) *que ſu Caſa, i Corte era grandiſima, muì noble, i mui generoſa: que acudian de ordinario à ella muchos Principes de toda la Tierra, ſirviendole de contino: que ſus Rentas, i Riqueças eran increibles; porque no havia nadie, por Gran Señor que fueſe, que no le tributaſe: i ninguno tan pobre, que algo no pagaſe, aunque no fueſe ſino la ſangre de el braço: que ſus gaſtos eran exceſivos, porque aliende de las deſpenſas de ſu Caſa, tenia continuamente Guerra, ſuſtentando grandes Exercitos.*

Entra el Exercito en Tierra de Moteçuma.

Reſpueſta de Olintetl à Cortès.

Lo que ſe dice de la grandeça de Moteçuma.

Quanto à oìr eſtas grandeças, atemoriçò à algunos, viendoſe con tan flacas fuerças: tantò alegrò à Cortès, que ſabia mui bien aplicar ſus conceptos en las ocaſiones, que ſe le repreſentaban, para ſu provecho. Dixo à ſus Compañeros, *que para engrandecerſe, era grandeça la que buſcaban, i no pobreça, i que loaba à Dios, que las relaciones que tenia, i diligencias que havia hecho, para informarſe de lo que era Mexico, i ſe podia prometer de ſus riqueça, no le ſalia vano, ni mentiroſo.* Llegaron dos Señores de aquella Comarca, i preſentaron à Hernando Cortès cada quatro Eſclavas, i ſendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciòſelo Cortès, i ſe fueron. Era Olintetl Señor de veinte mil Vaſallos, tenia treinta Mugeres dentro de ſu Caſa, con mas de ciento que las ſervian, i dos mil Criados. El Pueblo era grande, tenia trece Templos, i Adoratorios, con muchos Idolos de piedra de diferentes figuras, à quien ſe encomendaban pàra diferentes coſas. Sacrificabanſe delante de ellos, Hombres, Mugeres, Niños, Palomas, Codornices, i otras coſas, con ſahumerios, i gran veneracion. Tenia Moteçuma, en eſte Pueblo, i ſu Comarca, cinco mil Soldados de Guarnicion: Poſtas de Hombres de dos en dos, en breves trechos, haſta Mexico, para ſaber, en poco tiempo, lo que paſaba. Acabò Hernando Cortès de confirmarſe en lo que ſabia de la grandeça de Moteçuma: i aunque ſiempre le daban à entender algunos de los Suios, la dificultad de lo que emprendia, i el peligro à que ſe ponia; jamàs moſtrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça; antes, con animo intrepido, i generoſo, à todos daba animo, i ſatisfacia à las dificultades, prometiendo victoria, i proſperidad, con tanta confiança, como ſi la llevàra en el puño, porque con ingenio, i prudencia todo lo conſideraba, i proveìa. Pareciò que Olintetl, con la converſacion de Cortès, mejorò algo en la buena voluntad, i en el tratamiento de la comida, aunque dixo, que no ſabia, ſi Moteçuma recibiria diſguſto, por haverle acogido ſin ſu licencia: i viendole Hernando Cortès mas domeſtico, le dixo algunas coſas de la Fè, i quiſo que ſe puſieſe vna Cruz, como ſe havia hecho en los otros Lugares; pero no pareciò al Padre Olmedo, porque no hicieſen algun deſacato, haſta que mas conocimiento ſe les pudieſe dàr de la Religion.

Lo que dice Cortès à los Soldados.

Como era el Señorio de Olintetl.

Periculoſ atque negotijs cõperti eſt, ingenium in bello plurimum poſſe. Salli.

Digitized by Google

Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrèl de mui gran cuerpo, i que de noche ladraba mucho. Preguntaron los Caballeros de aquel Pueblo à los de Cempoala, si era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, i que mordia, i mataba siempre que su Amo queria. Las Piecas de Artilleria dixeron, que con vnas piedras que hechaban dentro, mataban à quien querian: i que los Caballos corrian como Venados, i alcançaban à quantos querian, sin que nadie se les pudiese escapar: i que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, i les hicieron amigos con sus Vecinos: i que por tenerlos Moteçuma por Dioses, les havia embiado Presentes: i que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo, i luego embiò à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares, i ciertas Lagartijas de Oro, vna carga de Ropa, i quatro Esclavas, que se recibieron para hacer el Pan. Havia en este Lugar el Osario, con multitud de calaveras, i huesos, de los Hombres que se sacrificaban: i de alli adelante se viò lo mismo en todos los Pueblos, de la manera que estaba el de Mexico, como en su lugar se dirà.

Admiracion de los Indios de los Perros, de los Caballos, i de el Artilleria.

CAP. III. *Que Hernando Cortès se determina de ir à Mexico por Tlascala: la Embaxada que embiò, i lo que la Republica determinò.*

ESTUVO Hernando Cortès cinco Dias con Olintetl, porque la Gente descansase: i haviendole dado, de sus cosas, i Rescates, vn Presente, que estimò en mucho, se tratò de la Partida, i por donde se havia de ir à Mexico. Dixo Olintetl, que seria mejor, i mas llano camino, por vn Pueblo mui grande, que se decia Cholula. Los de Cempoala lo contradixeron, diciendo, que aquellos eran mui traidores, i tenian siempre Guarniciones de Moteçuma, i que los de Tlascala eran sus enemigos, i buena Gente, i que seria mas seguro camino por alli. Pidiò Cortès al Señor veinte Soldados, que le guiasen, como platicos en la Tierra, que le diò de buena gana, i con ellos siguiò su camino à Tlascala. En llegando à vn Pueblo, dicho Xacacingo, embiò quatro Cempoales à los Tlascaltecas, con vna Carta, i con vn Chapeo colorado vedejudo, de Flandes; i aunque sabia, que no se havia de entender la Carta, pareciò, que à lo menos conocerian, que era Mensageria, porque no hiciesen mal à los Mensageros; pues se havia sabido, que los Tlascaltecas, informados de el camino, que à su Tierra hacian los Castellanos, i que llevaban en su compañia Indios tributarios de Moteçuma, como eran los Cempoales, i los de Olintetl, se havian puesto en Armas. Mandò Cortès à los Mensageros, que dixesen à los Señores de Tlascala, *que havia entendido del Señor de Cempoala, i de los demàs de aquella Comarca, Amigos, i Confederados suios, las grandes Guerras, i enemistades, que con tanta razon tenian con Moteçuma, de quien havian recibido muchos daños, i que èl iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn grandisimo Principe, i juntamente librarlos de la opresion de los Culùas Mexicanos, i que les embiaba aquel Sombrero, i juntamente con èl, vna Espada, i vna Ballesta, para que viesen la fortaleça de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer.* Y esto lo hiço, movido de la admiracion, que se tuvo en Mexico de vèr la Ballesta, i las otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embiò Cortès por consejo de los Señores Cempoales, que decian, que los Tlascaltecas eran muchos, i Gente belicosa, enemigos de Moteçuma, i que facilmente, sabida la confederacion de los Totonaques, entrarian en ella. No pareciò à Cortès escusar este recado, pues en ello no aventuraba nada, i hasta entonces havia hallado verdad en los Cempoales: i en este Lugar acabò Hernando Cortès de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Cortès se determina de ir por Tlascala.

Embaxada de Cortès à los de Tlascala.

Llegaron à Tlascala los Mensageros, con la seña, que vsaban para ser conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la puerta: salieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los Mancebos Cempoales, i hecha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus comedimientos, i las ceremonias al Consejo

(co-

Digitized by Google

(como adelante se dirà) dixo el vno: *Mui Valientes, i Grandes Señores, Nobles Caballeros, los Dioses os guarden, i dèn victoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Compoala, i los Totonaques, se os encomiendan, i os hacen saber, que de allà de las Partes del Oriente, en grandes Acales, han llegado vnos Teules, fuertes, i animosos, que les han aiudado, i puesto en libertad contra la Gente de Moteçuma: dicen, que son Vasallos de vn poderoso Rei, i que os quieren, de su parte, visitar, i que os traen el verdadero Dios, i os favorecerán contra vuestro antiguo, i capital enemigo; i que para que veais su fortaleça, os traemos sus Armas, i esta Carta, i señal: Dicen nuestros Compoales, que serà bien que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos.* Recibida la Carta, el Sombrero, i las Armas, Maxiscatcin, vno de los Señores de la Republica, los mandò sentar, i dixo: *Que fuesen bien llegados, i que à los Totonaques agradecian su consejo, i holgaban de su libertad, i agradecian à aquel Gran Teule su voluntad, i su Presente, i que se holgasen, i descansasen, porque havian menester tiempo para resolverse.* Y con esto se salieron los Compoales, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban: i como ellos, contando lo que havian visto de la valentia de los Castellanos, de sus Costumbres, i de sus Armas, diciendo como eran los Caballos, i todo lo demàs, estendian, i ensalçaban las cosas, causaba à todos grandisima admiracion, i mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenian, que especialmente alli en aquellos Dias havian visto algunos prodigios, como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian, de vna parte à otra: caieronse algunos Idolos, que les causaron tristeça, i espanto, por lo qual acudian mucho à los sacrificios.

Los Compoales refieren su Embaxada à los Tlascaltecas.

Admiracion en Tlascala, con la novedad de la Embaxada de Cortès.

Quedando, pues, los Señores de la Republica solos, haviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba, Maxiscatcin, Hombre de mucho juicio, reposo, i de noble condicion, i bienquisto, dixo: *Que de aquella Embaxada havian visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros: los quales, segun su valor, i la fortaleça de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres como ellos, i que ofrecian de aiudarlos contra Moteçuma: i que por tanto, le parecia, que les respondiesen, que fuesen en buena hora à su Ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria; porque si ellos eran tan poderosos, è inmortales, como se decia, aunque les pesase, entrarian en ella, i harian quanto les pareciese, de que Moteçuma havia de recibir gran contento; i que se acordasen, que sus Antepasados les dixeron, que irian ciertos Hijos del Sol, en Trage, i Costumbres mui diferentes, i de lexas Tierras, en grandes Acales, maiores que Casas, i tan valientes, que vno podria mas que mil, que introducirian nuevas Leies, i Costumbres, i que irian embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecia, i aiudaba, i que le parecia que aquel tiempo era llegado, i que para creerlo, entendia que eran bastantes los prodigios, i señales, que havian tenido: i que esta era la causa que le movia à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules; porque de otra manera, demàs de el mucho daño que havia de recibir la Republica, su coraçon le decia, que entrarian en la Ciudad; aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir.*

Parecer de Maxiscatcin de recibir à los Castellanos.

A todos pareciò bien el consejo de Maxiscatcin, por el gran credito que tenia; pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan General en la Guerra, dixo: *Que el hospedar a los Forasteros era precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño, i que por la maior parte los Pronosticos solian salir inciertos, ni à ellos se debia de dàr credito; i que quanto à la valentia de aquella Gente, no sabia lo que se diria de Nacion, que tenia tanta opinion, como la Tlascalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, iendo armados, los metian en su Casa: porque si los hallasen mortales, no los havrian engañado; i si inmortales, i mas poderosos, à tiempo serian de reconciliarse con ellos; porque segun la Relacion que se tenia, no le parecian Hombres, sino Monstruos, salidos de la espuma de la Mar, i mas necesitados que ellos; pues como se decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, i gustando de deleites; i que creìa cierto, que la Mar, no los haviendo podido sufrir, los havia hechado de sì: i que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) què maior mal podia acontecer à su Patria, que recibir en ella por Amigos, tales Monstruos, i que en vna Tierra de tanta esterilidad, que aun Sal no tenian, i se mantenian con tanta pobreça, por defender su libertad, viniesen aora à meter, voluntariamente, quien les hiciese Tributarios, i comiesen quanto tenian? i que*

Respondè Xicotencatl al parecer de Maxiscatcin.

Digitized by Google

por tanto aconsejaba, que aquella invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las Mugeres, por la Honra, i Nombre de Tlascala, tan famoso en toda la Tierra.

Por esta diferencia de opiniones, nació gran murmurio, porque los Mercaderes, i Gente quieta, seguian la opinion de Maxiscatcin: los Soldados, la de Xicotencatl; pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: *Que le parecia, se embiajen Embaxadores al Capitan de aquella nueva Gente, que con graciosa respuesta le dixesen, que en aquella Ciudad seria bien recibido: i que entretanto, pues havia Gente apercibida, le saliese al camino Xicotencatl, con los Otomies, i hiciese experiencia de lo que eran aquellos à quien llamaban Dioses: i si los venciese, Tlascala quedaria con perpetua gloria; i si no, se daria la culpa à los Otomies, como barbaros, i atrevidos.* Y pareciendo à todos bien este consejo, ordenaron, que se pusiese luego por obra. Mandaron llamar à los Mensageros Cempoales, dixeron, *que estaban determinados de recibir bien à aquellos Teules*; i con ocasion de cierto sacrificio, los detuvieron, i prendieron, por dàr tiempo à que su Capitan General pudiese salir al encuentro à Hernando Cortès, i governarse en la respuesta, conforme à los efectos que hiciese, la qual no podia diferirse: atento, que por las nuevas que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercibida; i porque la prision de los Mensageros era, entre aquellas Naciones, cosa nefanda, no serà bien dexar de decir, como solian recibirlos, i tratarlos.

Resuelvese en Tlascala de salir à defender la entrada à los Castellanos, aũque con dissimulacion.

CAP. IV. De lo que vsaban los que iban con Embaxada, en Nueva-España; i que Hernando Cortès pasa adelante, por consejo de los Cempoales; i de vn Reencuentro, que tuvo con los Otomies.

EStan en toda Nueva-España los Embaxadores (conforme al Derecho de las Gentes) tratados con tanta reverencia, i honor, que mostraban ser cosa sacrosanta: i en tanto grado, que aunque aquellas Gentes barbaras, de su natural condicion, eran mas vengativas, que todas las del Mundo, respetaban à los Embaxadores, de sus mortales enemigos, como à Dioses: teniendo por mejor violar qualquier Rito de su Religion, que tocar contra la fè dada à los Embaxadores, aunque fuesen en cosa mui pequeña: porque por esta, no menos que si fuera mui grave, eran rigurosamente castigados, diciendo, que pues los Embaxadores iban confiados en su fè, no debian, en vn punto, ser defraudados. Era su manera de caminar, para ser bien conocidos, en las Tierras de sus Enemigos, llevando cada vno vna Manta mui delgada, torcida de punta à punta, rebuelta al cuerpo, con dos nudos à los hombros: de manera, que de cada nudo sobraba vn palmo, i con esta Manta havia de entrar cubierto, quando diese la Embaxada; i sin esta, llevaba otra mas gruesa, de tal manera doblada, que hacia vn pequeño bulto enroscado. Llevabala hechada, con vn pequeño cordel, por el pecho, i hombros. En la mano derecha llevaba vna Flecha por la punta, las plumas àcia arriba, i en la izquierda vna pequeña Rodela, i vna Redecilla, en que llevaba la comida, que le bastaba, hasta llegar adonde havia de dàr la Embaxada. Y en entrando por Tierra de Enemigos, havia de ir camino derecho, sin salir de èl, à pena de perder la libertad, i privilegio de Embaxador, i ser condenado à muerte. Y en llegando al Pueblo, adonde havia de dàr la Embaxada, paraba, i era conocido, i los Oficiales de el Señor à quien iba, le salian luego à recibir. Mandaban, que reposase en la Calpisca, que era la Casa de Comun del Pueblo, adonde, conforme à la calidad de el Señor, que le embiaba, se le hacia el tratamiento. Deciase al Señor, como havia llegado Mensagero, i luego mandaba, que fuese, para oirle. Iba mui compuesto, callado, i recorriendo, entre si, lo que havia de decir, acompañado de los Principales de la Casa, con Rosas en las manos, que le daban. Llegado al Palacio, paso ante paso, los ojos en Tierra, entraba adonde el Rei, ò Señor estaba sentado, con toda la Magestad posible, i haciendole mui gran acatamiento, se ponia en mitad de la Sala, sentado sobre sus pantorrillas, juntados los pies, i recogida la Manta, con que todo se cubria. Haciale señal el Señor, que hablase; i hecho otro acatamien-

Como se havia los Embaxadores en Nueva-España.

Fides sanctissimum humani generis bonũ est. Sen.

In Capitolio vicinã Iovis optimi maximi Romani esse voluerunt. Cat. Cens.

Habito, q llevaban los Embaxadores.

Sagmina herba quadam sunt, quas legati populi Romani ferre solebant ne quis eos violaret.

Como serã recibidos los Embaxadores.

Como los Señores oian las Embaxadas.

Digitized by Google

miento, la voz baxa, los ojos en Tierra, con mui grandes comedimientos, i ornato de palabras, de que mucho se preciaban, proponia su Embaxada. Oiale el Señor, i sus Principales, sentados à su vso, sobre vnos Banquillos baxos, de vna pieça, que llaman Yopales, con gran atencion, baxas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas. Acabada la Embaxada, si el Embaxador no era de mui Gran Principe, no se le respondia cosa, hasta otro Dia. Salian con èl algunos, acompañandole à la Calpisca, adonde se proveìa de lo necesario: i en el entretanto el Señor comunicaba con los de su Consejo, lo que se havia de responder, lo qual hacia vno de ellos; i no El. Y dada la respuesta, hechabanle en la Redecilla, que llevaba, la comida para el camino, i se solian dàr algunos Presentes, i los recibia, si su Señor no le havia mandado lo contrario; porque si era Embaxador de Amigo, era afrenta que se hacia al Señor, què los daba, no recibirlos: i si de Enemigo, no podia, sin licencia de su Señor. Salian los mismos, que le havian traìdo à la Calpisca, con èl, hasta sacarle de el Pueblo: i hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores, que eran de alguna Señoria, ò Provincia, nunca iban solos, porque por lo menos eran quatro, i Personas de mucha autoridad, prudencia, i eloquencia, para que desafiando, ò pacificando, sus palabras tuviesen maior fuerça, i consiguiesen lo que deseaban.

Como se respondia à las Embaxadas.

Como despedian à los Embaxadores.

Eran pasados ocho Dias, que havia embiado Hernando Cortès à los Cempoales à Tlascala, i no bolvian. Preguntò à los Caballeros que iban con èl, como tardaban tanto? Respondieron, que por Magestad, i Grandeça, segun su costumbre, no los debian de despachar: por lo qual, i por lo mucho que le aseguraban el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el Exercito adelante: i à la salida del Valle, topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado i medio, de veinte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima: atravesaba todo el Valle, de vna Sierra à otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, i en aquella doblaba la vna cerca sobre la otra, à manera de Rebellin, por trecho de quarenta pasos, de manera, que era tan fuerte, que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los Castellanos en pasarla. Parose Cortès à considerarla, i fue gran rato mirandola, por descubrir si havia alguna emboscada. Preguntò para què efecto era, i quien la havia hecho? Dixeronle, que Yztacmichtitlàn, que le acompañò hasta alli, para dividir los terminos entre èl, i los Tlascaltecas, i defenderles la entrada en su Tierra, aunque ià eran Amigos: i aqui entendiò mejor Hernando Cortès la opinion de valientes, que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se havia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel Muro, porque estaba mui bien labrado, sin mezcla de cal, ni barro: i porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que havian reparado, pensò que temian de pasar adelante: i bolviò à rogarle, que no fuese por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, i poblado de Vasallos de Motecuma, i temia, que los Tlascaltecas le havian de hacer algun daño. Los Cempoales porfiaban, en aconsejar lo contrario, diciendo, que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuia amistad no havia que temer de Motecuma. Hernando Cortès, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso, i al fin se arrimò à la opinion de los Cempoales, cuia intencion conocia ser sincera, i por no mostrar cobardia.

Cortès, por consejo de los Cempoales, pasa adelante con el Exercito.

Muro admirable, que se hallò hecho en vn paso estrecho para la Guerra

Despidiòse de Yztacmichtitlàn, tomando de èl trecientos Hombres, i entrò por la Cerca, la buelta de Tlascala, llevando su Gente en orden, i el Artilleria apercibida, iendo siempre buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido: i à vna Legua de camino, hallaron vn Pinar mui espeso, lleno de hilos, i papeles, que enredaban los Arboles, i atravesaban el camino, de que mucho se rieron los Castellanos: i dixeron graciosos donaires, quando luego supieron, que los Hechiceros havian dado à entender à los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, i papeles havian de tener à los Castellanos, i quitarles sus fuerças. Andadas tres Leguas desde la Muralla, embiò Hernando Cortès à mandar à la Gente, que caminase, porque era tarde: i pasando adelante con los de à Caballo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos Corredores con quince, ò diez i seis Indios, armados de Espadas, i Rodelas, con altos Penachos, i otros pendientes de las espaldas, que estaban alli para dàr avi-

Hechicerias de los Indios, para hacer bolver atràs à los Castellanos.

Digitized by Google

aviso, i en descubriendo los nuestros, corriendo, se retiraron, sin querer bolver, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados de los Caballos, se remolinaron, i defendiendose, peleaban, i hirieron los Caballos de tal manera, que luego caieron muertos, casi à cercèn cortadas las cabeças, porque las Espadas eran de pedernal, encaxado en madera, atado, i con cierta liga tan apretado, que cortaba como Navaja. Ibanse retirando los Indios, jugando sus Espadas, sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortès mas de cinco mil Hombres en vn Esquadron, que acudian à socorrer à estos, los mandò alancear, que hasta entonces no lo havia permitido, i embiò à solicitar à la Infanteria, que se diese priesa. Entretanto, que caminaba la Infanteria, ià el Esquadron de los Indios havia llegado sobre los de à Caballo, i desembraçando sus Arcos, peleaban. Los de à Caballo alanceaban muchos, especialmente à los que mas se metian en ellos. Los Indios, en descubriendo la Infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los Caballos, diciendo, que aquellos Venados eran maiores que los suios, i que corrian mas, i que por algun encantamiento andaban los Christianos en ellos. Retirado el Esquadron de los Indios, llegaron dos de los Mensageros Cempoales, que Hernando Cortès embiò à Tlascala, con otros de la Republica, i dixeron, *que les havia pesado del atrevimiento de aquella Gente barbara, que eran ciertos Pueblos Otomies, que sin licencia se havian desmandado, aunque se holgaban, que algunos huviesen pagado la pena que merecian, i que la Señoria le deseaba vèr, conocer, i servir en su Pueblo: i que si queria que pagasen los Caballos, que aquellos Otomies mataron, embiarian luego Oro, i Joias por ellos.* Hernando Cortès, aunque conociò, que el recado era falso, para asegurarle, respondiò, agradeciendo su ofrecimiento, i buena voluntad, i que presto seria con ellos, porque lo deseaba mucho: i disimulando la pena que tuvo, de que los Indios huviesen entendido, que los Caballos eran mortales, dixo, *que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos de donde aquellos havian nacido.* Eran estos Otomies Vasallos de la Señoria de Tlascala, que tenian sus Lugares en Partes baxas, i Atalaias en los Cerros: i en haviendo Gente Estrangera, hacian ahumadas desde la primera, i respondian de las otras, i la Gente se juntaba para la defensa.

Descubre Hernando Cortès vn grãde Esquadrõ de Indios.

CAP. V. *De vna Batalla, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.*

LOs Embaxadores se bolvieron, i retiraron hasta sesenta Indios, que en aquel Reencuentro havian sido alanceados, para enterrarlos, i Cortès mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el Campo los Indios, considerasen, que podian matar los otros. Estaba ià (como queda dicho) el Exercito dentro de los limites de Tlascala, i hasta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, desde la Villa Rica, Cotasta, que aunque grande, no era mui poblada, porque en tiempos pasados la destruiò Moteçuma, porque no le obedecian. Es la Tierra conforme al Andalucia, gruesa, caliente, i fertil, con muchas Aguas dulces, i buenas, adonde se cria mucho Pescado, i muchas Florestas de Arboles salvages, Alamedas, i Parrales, i otros: i tendrà treinta Leguas de travesìa hasta los Puertos, que son asperos, i frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares, i Encinares, aunque maiores, de maior hoja, i menor Bellota, que los de Castilla. A puesta de el Sol, alojò Hernando Cortès su Exercito junto à vn Arroio, en sitio comodo, i fuerte, i de ciento en ciento por sus quartos, hicieron la guarda; i no haviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, otro Dia llegaron à vnas Casas de Otomies, adonde hallaron algunos Hombres muertos, de las heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas, i de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra: i esto, porque las vieron comer à los Indios del Exercito. Otro Dia prosiguiò su camino, i llegado à vn mal paso de vna quebrada Honda, señoreada de Sierras al rededor, antes que començasen à pasar, ladrò vn Perro: acudiò Lares, Herrador, Hombre diestro de à Caballo, matò dos Indios que hallò, i otros que havia con ellos, huieron. Llegaron aqui los otros

Quodopor tet Ducè respicere magis quàm prospicere. Plut.

Calidad de la Provincia de Cotasta.

Los Castellanos, de hambre, comẽ Tunas, ẽs Fruta de la Tierra.

Digitized by Google

Llegan à Cortès los dos Embaxadores Cempoales huiendo.

otros dos Menſageros Cempoales, ſudando, llorando, maltratados, i que apenas de miedo podian hablar. Hecharonſe en el ſuelo, abraçaronſe à los pies de Hernando Cortès, dixeron: *Que los malos Tlaſcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los havian atado, para ſacrificarlos al Dios de la Victoria, i que aquella Noche, deſatandoſe el vno al otro, havian huido: i que bavian oìdo decir, que de la miſma manera penſaban ſacrificar à los Chriſtianos.*

Poco deſpues de llegados los Cempoales, haviendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detràs de vn Cerrillo aſomaron haſta mil Indios bien armados: acometieron à los Caſtellanos con el alarido que ſuelen, tirando muchos Dardos, Piedras, i Saetas. Cortès, con los Farautes, les rogò, que eſtuvieſen quedos, porque queria paz, i con Eſcrivano, i Teſtigos ſe lo requiriò, i diò à entender. Viſto que los Indios no ceſaban de pelear, acordò de dar en ellos, los quales dieſtramente ſe fueron retirando: i llevando à los Caſtellanos à vna emboſcada de mas de treinta mil, que eſtaban el Arroio arriba, por vnas quebradillas, que havia àcia el paſo, mui aſpero, adonde los Caſtellanos ſe vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no ſe podian rebolver, les cargaban: pero valia mucho el animo que les daba Hernando Cortès, diciendo, que ià no ſe peleaba ſino por la vida, i ſin hacer injuria à quien ſin cauſa les havia acometido. Y aqui dixo Teùch, vno de los Nobles de Cempoala, à Marina, que veìa la muerte de todos delante de los ojos, i que no era poſible, que ninguno eſcapaſe vivo. Reſpondiòle Marina, que no tuvieſe miedo, porque el Dios de los Chriſtianos, que es mui poderoſo, i los queria mucho, los ſacaria de peligro. Y no mucho deſpues de eſtas palabras, peleando varonilmente los Caſtellanos, i los Indios Amigos, por no ſer ſacrificados, con mucho eſfuerço, ſalieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlaſcaltecas con tanto corage, que muchos llegaron à los braços con los Caſtellanos, i otros à tomar las Lanças à los de à caballo, los quales, iendo delante, abrian paſo à los Infantes; i los Indios Amigos, hechandoſe al Agua, reſiſtian. Hernando Cortès bolvia, de quando en quando, à los Infantes, i decia, *que miraſen, que de la conſervacion de ſus Perſonas, en aquella Tierra, dependia el plantar en ella la Fè de Jeſu-Chriſto, à que tenian tanta obligacion, i porque podian eſperar grandes bienes: aliende, de que ſiendo Hombres Caſtellanos, no ſe havian de perder de animo, ni bolver pie atràs, como nunca à ſu Nacion huvia acontecido.* Al fin, con mucho trabajo, ſalieron de aquellas Quebradas, i Arroios al campo raſo, adonde pudiendo correr los Caballos, i jugar el Artilleria, ponian gran eſpanto à los Indios, i mataban muchos: los quales no lo pudiendo ſufrir, ſe fueron retirando en orden, à vn Recueſto, adonde ſe hicieron fuertes. Huvo eſte Dia algunos Caſtellanos heridos, pero ninguno muerto, i muchos Indios murieron alli, i otros deſpues, que ſalieron heridos. Fue coſa notable el alegria de los Caſtellanos, que en altas voces daban gracias à Dios, por haverlos librado de tan gran peligro, i el regocijo de los Indios Amigos, que abraçando à los Caſtellanos, con ellos ſe alegraban de haver eſcapado; i el Caballero Cempoal, alabando à Marina, contaba ſu profeçia, la qual afirmò, que nunca tuvo miedo, confiando, que el Dios de los Chriſtianos los favorecia. Tocabanſe las Trompetas, Pifanos, i Caxas del Exercito, i los Inſtrumentos de los Indios Amigos, que bailando à ſu modo, cantaban en altas voces la Victoria, hechando de vèr los Enemigos, como ſe celebraba.

Mil Indios llevan dieſtramente à los Caſtellanos à vna emboſcada de treinta mil.

Primum hoc munus eſt, vt ne cui quis noceat, niſi laceſſitus iniuria. Cic.

Los Caſtellanos, peleando con los Indios, ſe vèn en mucho aprieto.

Alegrias, que hacè los Indios por la victoria.

CAP. VI. De vn Deſafio de vn Indio Cempoal, con otro Tlaſcalteca, que ſe llegò à viſta de el Exercito de la Señoria de Tlaſcala.

ESTANDO las coſas en eſte eſtado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo, haciendo ſeñal de paz, baxò adonde Hernando Cortès eſtaba, acompañado de ciertos Principales de los Suios: dixole, *que como la experiencia lo havia moſtrado, veìa, que El, i los Suios eran invencibles, i ſer Dioſes inmortales, que le ſuplicaba, que la Guerra no paſaſe adelante, que èl trataba con los Capitanes de ſu parte, que le tuvieſen por Amigo, i dexaſen entrar en Tlaſcala.* Hernando Cortès, alegremente le reſ-

Un Indio pide à Cortès, q̃ la Guerra no paſe adelãte.

Digitized by Google

reſpondiò: *Que ià les havia ofrecido ſu amiſtad, i que aunque tenia raçon, no les queria dàr mal por mal, ſino conformarſe con el Precepto de Dios, i que ſe ofrecia de ſer ſu Amigo.* Bolviò el Capitan à los Tlaſcaltecas, i dieronle tantos palos, que le deſcalabraron bien. Fueſe à Hernando Cortès, diciendo, que aquellos malos Hombres le querian deſtruir: mandòle curar, i advirtiòle, que pues ſe havia de llegar à las manos con la Gente de ſu Compañia, ſe apartaſe, con cierta ſeña que le diò, para que no fueſe ofendido. Salian algunos à eſcaramuçar de los dos Campos, i ſe hacian algunas buenas ſuertes; i entre otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoales, que Hernando Cortès embiò con ſu Menſage à la Señoria de Tlaſcala, à vn Capitan, que en aquella Ciudad le prendiò, atò, i maltratò, teniendoſe por mui ofendido, porque los Embaxadores, i Menſageros, entre aquellas Naciones, aunque barbaras, eran ſacroſantos (como he dicho) pidiò licencia à Hernando Cortès para deſafiarle: i loando ſu propoſito, le abraçò, i animò, i permitiò el Deſafio; i ordenò à vn Caſtellano, que quando peleaſe, ſe fueſe, con diſimulacion, acercando, para que ſi le vieſe ir de vencida, no le dexaſe perecer. Començoſe la Batalla à la viſta de los dos Exercitos, trandoſe con las Eſpadas, i reparandoſe con las Rodelas; pero al cabo, el Cempoal matò al Tlaſçalteca, i le corto la Cabeça, feſtejando la Victoria los Indios Amigos, con grandiſima voceria, i ruido, i con ſus Caracoles, i Bocinas, de las quales llevaban infinitas: i los Caſtellanos, por el alegria que conocieron en Cortès, que tuvo la Victoria por dichoſa ſeñal de ſus Empreſas, la celebraron tambien con ſus Trompetas, i Caxas. Havia entre los dos Exercitos vn paſo mui eſtrecho, i peligroſo, que los de Tlaſcala defendian, por donde los Caſtellanos neceſariamente havian de paſar. Ofrecioſe Diego de Ordàs de ganarle con ſeſenta Caſtellanos: cerrò valeroſamente con los Enemigos, con los quales iba peleando, i ganando Tierra, aunque llovian Flechas ſobre èl, i ſobre todos. Al fin, ganò el paſo, i los Caballos paſaron luego de dieſtro. Fue eſta vna faccion mui ſeñalada, i en que moſtrò Diego de Ordàs grande animo, i valentia, porque los Indios eran infinitos, i la lluvia de las Flechas tan eſpeſa, que fue neceſario ſu gran animo para emprenderla con los ſeſenta Hombres eſcogidos que llevò: cuia induſtria fue admirable, porque mui cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, eſcudandoſe con ellas igualmente, pueſtas ſin perder ſu orden, iban peleando, i mejorandoſe, haſta que tuvieron Victoria.

Los Tlaſcaltecas, viſto que aquel paſo barrancoſo, que tenian por aparejado para ſer defendido, era perdido, i que alli no tenian mas que hacer, moſtrando, que de el todo deſamparaban la Campaña, deſaparecieron; i los Caſtellanos mui alegres, por adelantarſe, fueron à aſentar ſu Campo en vn chico Pueblo, que eſtaba en vn alto, dicho Tecocicinco, adonde havia vn Templo con vna Torrecilla, que deſpues, con mucha raçon, ſe llamò de la Victoria. Hicieron, con gran diligencia, Barracas de Rama, i Paja, en que con alegria trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha deſtreça Hernando Cortès los tenia contentos, i ellos acudian à ſervir en todo, por eſto, i por no dàr en manos de ſus Enemigos, con buena voluntad. Eſtuvoſe toda la Noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuidado; i en el quarto del Alva, que era quando mas temian, eſtuvo de guarda Hernando Cortès, con la tercera parte de el Exercito: pero no huvo Enemigos, porque no vſaban pelear de Noche. Otro Dia pareciò à Hernando Cortès de embiar Menſageros, à rogar à los Tlaſcaltecas, que libremente le dexaſen ir ſu camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à confederarſe contra ellos, con el Rei de Mexico, ſino à hacer lo que el Rei de Caſtilla, ſu Señor, le havia mandado; i entretanto, dexando à Pedro de Alvarado con la mitad del Exercito, ſaliò à la Campaña con la otra parte, i los Caballos. Quemò quatro, ò cinco Lugares, bolviò con quatrocientas Perſonas, ſin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos haſta el Quartèl, i hallò, que los Capitanes Tlaſcaltecas havian reſpondido, que otro dia irian à verle, i reſponderle. Por eſta reſpueſta tan determinada, i por haver ſabido, que ſe havian juntado ciento i cinquenta mil Hombres, entendiò Hernando Cortès en ordenar de tal manera ſu Exercito, que no le hallaſen deſapercibido.

De los preſos, que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos, i parte con tormentos, quiſo Hernando Cortès ſaber ſi aquel gran Exercito era de

Los Capitanes Tlaſcaltecas dàn de palos al Indio, porque tratò de paz.

Deſafio de vn Cempoal à vn Tlaſcalteca.

Diego de Ordàs gana vn paſo importante.

Imitàn los Caſtellanos à los Antiguos en el eſcudarſe.

Aſientan los Caſtellanos el Exercito en vn Lugar, que ſe llamò de la Victoria.

Embaxada de Cortès, i reſpueſta de los Tlaſcaltecas.

Digitized by Google

de Otomies, ò de Tlaſcaltecas, ò de los vnos, i de los otros, i preguntò, por què cauſa eſtaban tan porfiados en no darle paſo por ſus Tierras, i què Gente de Guerra podrian poner en Campaña, haciendo todo el esfuerço poſible. Quiſo tambien entender los ardides, i formas de pelear, que tenian en todos tiempos, i de què coſa de los Caſtellanos recibirian maior daño, eſpanto, i temor, i todo lo demàs que le parecia que le convenia ſaber, para encaminar bien las coſas de la Guerra? Reſpondieronle, que pues ià eran ſus priſioneros, i de èl recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito era Otomie, i Tlaſcalteca, toda ſujeta à la Señoria de Tlaſcala, aunque no queria, que ſe ſupieſe, que la Republica hacia la Guerra, porque ſe tenian por tan valientes, que ſiendo vencidos, no querian que ſe entendieſe, que ellos havian hecho la Guerra: i que le querian tan mal, porque ſe perſuadian, que iba à ſer Amigo de ſu mortal enemigo Moteçuma, i que eſtaban concertados de no parar haſta vencer à los Caſtellanos, i ſacrificarlos à ſus Dioſes, haciendo deſpues de ellos vn ſolemne banquete, que llamaban Celeſtial: i que eſta Guerra ſe hacia por particular perſuaſion del Capitan General de la Republica, que ſe llamaba Xicontencatl, que llevaba el Eſtandarte de la Republica, que era vna Aguila de Oro, con las alas eſtendidas, con muchos eſmaltes, i argenteria, i que el Dia ſiguiente la veria detràs del Exercito, porque ſe havia de pelear: i porque en tiempo de paz vſaban llevarla adelante: i que ſerian en todos ciento i cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, i recueſtos eran mui certeros: i que temian mucho de aquellos truenos, i de los grandes, i corredores Venados que llevaban: i eſtaban maravillados de las grandes, i mortales heridas, que daban ſus Eſpadas.

Diligéeia de Corrès en ſaber las coſas de los Enemigos.

Por què cauſa la Republica de Tlaſcala no queria q ſe ſupieſe, que el Exercito era ſuio?

Pareciò el gran Exercito Tlaſcalteca, vioſe la ſeñal del General, i parecia tanta, i tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con bixa, i xagua, i mui empenachados, armados à ſu vſo, con Flechas, i Arcos, Hondas, i Varas con amientos, que tiraban con tanta fuerça, i maña, que paſaban vna puerta, i era el Arma que mas temieron los Caſtellanos, Lanças bien largas, i Eſpadas de Pedernal, con ſus Rodelas, Porras, ò Macanas, Caſcos, Braçaletes, i Grevas de Madera, cubiertos de cuero de Venado, i dorados: Coraças de Algodon, tan grueſas como el dedo, que llamaban Eſcaupiles, de los quales ſe aprovecharon deſpues los Caſtellanos, porque los hallaron provechoſos para las Flechas, i para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Hierro, i Acero no pudieran ſufrir: i tambien ſe valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, preſto perecieron las ſuias, i eran mui galanas, hechas de palo, i cuero, con Pluma, i otras texidas de Caña, con Algodon, i eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil orden, repartido en ſus Eſquadrones, no en hileras ordenadas, ſino apeñuſcados, i en cada vno ſonaban muchos Caracoles, Bocinas, i Atabales, que era coſa de vèr, porque nunca Caſtellanos vieron tan grande, i numeroſo Campo, deſpues que las Indias deſcubrieron. Puſieronſe los Enemigos mui cerca de los Caſtellanos, vna Barranca enmedio. Gran alegria fue la que moſtrò Hernando Cortès en verlos, i diò à entender à los Suios, *que Dios les preſentaba aquella ocaſion para maior gloria ſuia, i honra de la Nacion Caſtellana, con que havian de eſpantar, no ſolo à Moteçuma, ſino à todo aquel Orbe.* Los Tlaſcaltecas, mui vſanos con tan gran Exercito, i poderoſo, confiado en el poco numero de los Caſtellanos, orgulloſos, como acoſtumbrados à tener victoria de ſus Enemigos, con mucha confiança, i ſobervia, decian: *Quien ſon eſtos tan preſumptuoſos, i tan pocos, que à nueſtro peſar pienſan entrar en nueſtra Tierra? Y porque no pienſen, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, i canſados, para que deſpues del ſacrificio los hallemos ſabroſos.* Embiaron trecientos Gallipabos, docientas Ceſtas de Bollos de Centli, que ellos llaman Tamales, que peſarian docientas arrobas de Pan, que fue gran ſocorro para los Caſtellanos, ſegun la neceſidad en que ſe hallaban.

Orden de el Exercito de los Tlaſcaltecas.

Alegria, que moſtrò Cortès, viendo tantos enemigos

Los Tlaſcaltecas embiã comida à los Caſtellanos.

Armas con que peleaban los Indios de Tlaſcala.

Digitized by Google

CAP. VII. *De tres Batallas, que los Catellanos tuvieron con los de Tlaſcala.*

QUANDO pareciò à los Tlaſcaltecas, que los Caſtellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombres fueſen à los Caſtellanos, diciendo: *Id à tomar aquellos Hombres, reboſados de la Mar, i ſi ſe os defendieren, mataldos, i mirad, que hagais como valientes, pues ſois la flor de nueſtro Exercito, i vais à pelear por los Dioſes, i por la Patria.* Paſaron los dos mil animoſamente la Barranca, i con mucha oſadìa llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à caballo, i ſiguieron los Infantes, i al primer encuentro conocieron los Tlaſcaltecas, quanto valian las Armas Caſtellanas. Retiraronſe vn poco, pero bolvieron con doblada furia, i acabaron de deſengañarſe, que no convenia menoſpreciar tanto aquellos pocos: ſalvaronſe los que acertaron con el paſo de la Barranca, los demàs quedaron muertos. Los Capitanes del Exercito, viendo lo que paſaba, con temeroſo alarido, embiſtieron con todas ſus fuerças, i con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartèl, i entraron algunos, à peſar de los que lo defendian, i anduvieron à braços, i cuchilladas con los Caſtellanos: i por la multitud de los Enemigos, fue eſte dia mui peligroſo, porque ſe peleò en la Trinchera; i fuera, mas de quatro horas, primero que pudieſen hacer plaça, cargando, i arremetiendo los Indios valeroſa, i porfiadamente, haſta que viendo los muchos muertos, afloxaron. Eſpantados de vèr, que no mataban à ningun Caſtellano, teniendolo por coſa prodigioſa, i terrible, i como enojados de sì miſmos, rabiando peleaban: pero ſiendo ià tarde, ſe retiraron del todo. Durmieron los Caſtellanos aquella Noche, mas contentos de ſaber què los Indios no peleaban con la obſcuridad de la Noche, que con la victoria, aunque con buena guarda. Los Indios, no por eſto ſe tuvieron por vencidos, aunque no ſe ſupo quantos fueron los muertos, porque con grandiſima diligencia, en caiendo muerto el Hombre, le arrebataban, i eſcondian: juzgòſe, que lo hacian por no deſanimar à los Suios, i dàr animo à los Enemigos.

Todo el Exercito Tlaſcaltreca và à pelear cõ los Caſtellanos.

Hernando Cortès, el ſiguiente Dia ſaliò à la Campaña, quemò algunos Pueblos, i ſaqueò vno de tres mil Vecinos, adonde havia poca Gente de Guerra, porque la maior parte eſtaba en el Exercito; con todo eſo pelearon como por ſus Caſas, i Haciendas, aunque les aprovechò poco, porque murieron muchos. Puſoſe fuego al Lugar, llevaronſe muchos preſos, i ſe bolvieron al Exercito, quando al ſocorro acudia mucha Gente, la qual, de miedo de los tiros, i canſada por el gran calor, ſe retirò luego. El ſiguiente Dia, pareciendo à los Tlaſcaltecas, que en lugares angoſtos ſe podrian mas aprovechar de los Caſtellanos, con palabras de ſobervia, como las paſadas, les embiaron comida, deſeando que ſalieran de las Trincheras, à parte angoſta, como deſeaban; pero con todo eſo, valeroſamente embiſtieron. Pelearon cinco horas, con mucho corage, ſin poder matar, ni prender à ningun Caſtellano, que era lo que mas deſeaban, i procuraban: murieron de ellos infinitos, porque como eſtaban apretados, el Artilleria, las Eſcopetas, i Ballèſtas hacian gran riça. Finalmente, deſpues de mui canſados, mohinos, i corridos; de no haver podido executar ſu ira, ſe retiraron deſordenadamente, diciendo, que los Caſtellanos debian de ſer encantados, pues tan poca ofenſa recibian de ſus Armas. Otro Dia de mañana, los Capitanes embiaron à ſus Menſageron, que dixeron à Hernando Cortès: *Señor, ſi eres Dios Bravo, cata aqui cinco Eſclavos para que comas: i ſi eres Dios Bueno, ofrecemoſte Encienſo, i Pluma: i ſi eres Hombre, toma eſtas Aves, Pan, i Cereças, que tu, i los tuios comais.* Era ſu intencion ſaber, ſi los Caſtellanos eran Hombres como ellos, porque de no haverlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban, que eran inmortales: i viendo por otra parte, que comian, i hacian las demàs coſas que los mortales, eſtaban confuſos. Hernando Cortès, cuia diſcrecion en nada faltaba, dixo: *Que todos ellos eran Hombres mortales, como ellos, i compueſtos de las miſmas calidades: i que porque creìan à vn ſolo, i verdadero Dios, i le ſervian, los aiudaba, i aiudaria ſiempre: i que no le trataſen mentiras, pues todas havian de reſultar en ſu daño: i que pues no les deſeaba hacer mas daño, ſino ſer ſu Amigo, no fueſen porfiados.* Con eſtas palabras, dichas blandamente, los deſpidiò, dandoles gracias

Hernando Cortès và à correr la Campaña.

El Exercito de Tlaſcala pelea otra vez con los Caſtellanos.

Digitized by Google

cias por el Preſente. Fueron otro Dia haſta treinta mil Tlaſcaltecas, deſeoſos de ſeñalarſe mas que los paſados: pelearon tan bravamente, que fue batalla mas reñida, que las paſadas, pero al cabo ſe retiraron afrentoſamente; i es de conſiderar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento eſtuvieron los Caſtellanos, los mas de ellos proveìan los Indios de Pan, Gallinas, i Cereças, ſolo para conſiderar la orden del Exercito, i ſu aſiento, ſi vian enterrar muertos, ò curar heridos, i ſi eſtaban con mas, ò menos fuerças, i què ſemblante tenian; pero eſta intencion no la hecharon de vèr luego los Caſtellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con ſolas las Armas, porque ſi la comida les quitàran, les hicieran gran daño; ſiempre que llevaban la comida, decian, que eran los barbaros Otomies, i no Tlaſcaltecas, los que peleaban. En vna de eſtas Batallas, vn Indio Tlaſcalteca, galàn, i bien armado, peleaba tan valeroſamente con dos Caſtellanos, que les daba en que entender, haſta que Lares el Herrador, diciendo, *verguença, Caſtellanos*, cerrò con el Indio; i aunque con fiereça le aguardò con ſu Eſpada, i Rodela, le diò vna lançada por el pecho, que le matò; con todo eſo, era tan grande la valentia de los Tlaſcaltecas, i ſin numero ſu multitud, que todos juzgaron, que era el Divino favor el que los aiudaba, i no valor Humano.

Otra Batalla mui reñida cõ los de Tlaſcala.

Los Tlaſcaltecas ſiẽpre hechan la culpa de la Guerra à los Otomies.

CAP. VIII. Que los de Tlaſçala embian à eſpiar el Exercito de Cortès: i que ſaliò à la Campaña, i diò en Cinpancingo, Lugar grande.

NO havia, de la Torre, i Alojamiento Caſtellano, à la Ciudad de Tlaſcala, mas de ſeis Leguas, i cada dia ſabia la Señoria lo que paſaba; i porque todo ſu deſeo de los Tlaſcaltecas, era vengarſe de los Caſtellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerça tenian, bolvieron el animo à la induſtria; i para mas aſegurar los Caſtellanos, i darles mueſtras de paz, embiaron algunos Principales con vn Preſente de Oro, i Pluma, que para Tlaſcala, adonde de todo eſto havia falta, era mucho. Hicieron gran acatamiento à Hernando Cortès, i el mas anciano le dixo: *Que la Señoria le beſaba las manos, i embiaba aquel pobre Preſente: i que no era maior por falta de voluntad, ſino por la pobreça de ſu Tierra: i que ſi otra coſa mandaba, le ſervirian de buen coraçon*; i creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: *Que aunque eſtimaba en mucho el Preſente, tenia en mas ſu voluntad, i que nada mas deſeaba, que tenerlos por Amigos.* Diòles algunas coſillas de Caſtilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlaſcaltecas otro Dia cinquenta Indios, que en ſu manera parecian honrados: llevaron mucha comida; preguntaban, *como eſtaba la Gente, i què penſaban hacer?* Dixo Cortès, *que todos eſtaban buenos*, i les agradeciò el Preſente: i como Hombres, que tenian familiaridad, andaban por el Quartèl mirando ſu aſiento, conſiderando las Armas, el trage, i lo demàs, con los Caballos, fingiendo eſpantarſe de todo, aunque à la verdad, la eſtrañeça, i novedad de las coſas, pedia admiracion en ellos: i mirando en ello Teùch de Cempoala, dixo à Hernando Cortès, que entendia, que aquellos Hombres eran Eſpias, i que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztactuchitlàn. Mandò luego Hernando Cortès, que ſe hechaſe mano del primero, que ſin eſcandalo ſe pudieſe tomar, i por las Lenguas le preguntò de ſu venida, i otras coſas, i con amenaças le confesò, que todos ellos havian ido à conſiderar las entradas de el Quartèl, i vèr por donde podrian quemar las Barracas; para lo qual havian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la eſcuridad eran menos de temer los tiros, i los Caballos, i las Armas Caſtellanas. Y haviendoſe otros conformado con eſta relacion, à viſta de todo el Exercito, mandò cortar las manos à ſiete de ellos, i à algunos los dedos pulgares, mui contra ſu voluntad, pareciendo, que para lo de adelante aſsi convenia: i los embiò para que dixeſen à Xicotencatl, ſu Capitan General, que lo miſmo haria de quantas Eſpias pudieſe haver, i que fueſe con ſu Exercito, porque ſiempre conoceria, que los Caſtellanos eran invencibles de Dia, i de Noche.

Los de Tlaſcala embian à eſpiar lo que paſaba en el Exercito de los Caſtellanos.

Hernãdo Cortès corta las manos à las Eſpias

Magna exempla, quæ habẽt aliquid ex iniquo, quod adverſus ſingulos vtilitate publica rependitur. Tac.

Gran temor puſieron eſtos Indios, cortadas las manos, à la Gente de Xicotencatl, creiendo que los Caſtellanos

Quorũvis propriè in arte ſolertiaque poſita profuit, tàm vbi cavẽdus, quàm vbi opprimẽdus eſt hoſtis. Front.

Digitized by Google

tenian algun espiritu, que les decia sus pensamientos, i no se atrevieron à embiar mas Espias, ni mas Vituallas. Hernando Cortès, entendida la determinacion de los Indios, reforçò las Trincheras, i fortaleciò todo lo demàs, como convenia, estando mui sobre aviso, hasta que se puso el Sol, i reconociò, ià que anochecia, que baxaba la Gente del Exercito enemigo, para executar lo que havia determinado: i juzgando Hernando Cortès, que era mas sano consejo no dexarlos acerear al Quartèl, por el daño, que el fuego le haria, si por caso lo pudiesen encender, les saliò al encuentro, con mucha determinacion, considerando, que la novedad del caso espantaria mas à los Enemigos, que pensaban que su designio estaba secreto. Mandò hechar pretales de Cascaveles à los Caballos, para que pareciesen mas con el ruido, i cada vno oiesse adonde andaba el Compañero, i procurasen de herir con las Lanças, palandolas por el rostro à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas, i se las arrancaban de las manos: i diciendo à los Soldados, que con la virtud havian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo, que las Espias, cortadas sus manos, estaban refiriendo lo que les havia acontecido, cosa que al General, i à los que lo entendieron, causò gran turbacion; pero fue maior la que recibieron, viendose tan impensadamente sobresaltados, i embestidos: i asi no parò Hombre con Hombre, sino que sin resistencia desbaratados, huieron, por aquellas Sementeras de Maiçales, que havia muchas en aquella Campaña; i aunque se hiço gran mortandad, brevemente recogiò Hernando Cortès su Gente con cuidado, porque con el gusto de la victoria, no se metiesen en parte de donde no pudiesen salir, ò recibiesen algun daño; i fue cosa notable, con quanta humildad, i devocion, bolvian todos alabando à Dios, que tan milagrosas victorias les daba, en Tierras no sabidas por ellos, i tan pobladas: de donde se conocia claro, que los favorecia con su Divina assistencia, de que estaban mui contentos, aunque fatigados del trabajo, i de las heridas, porque faltando el Aceite para curarlas, muchos no tuvieron otra medicina, sino vnto de algun Indio muerto, que apenas podian haver; porque, como arriba se dixo, retiraban con diligencia los muertos.

In omni conflictu, non tàm prodeſt multitudo, quàm virtus. Veg.

Hernando Cortès desvarata los Tlascaltecas.

Quod fermè fit, vt res secundæ negligentiam creent. Liv.

Los Castellanos curan las heridas con vnto de Hombre.

El Dia siguiente, viendo Hernando Cortès la Gente alegre, dixo: *Que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les havia aiudado, seria mui gran culpa de todos, si no continuasen en llevar adelante lo començado, con doblado animo, i que para ello convenia apretar mucho à los Tlascaltecas, para que despues los tuviesen por maiores Amigos; pues nada les seria mas provechoso, de quanto en Nueva-España les podria acontecer, que estàr confederados con esta Republica: lo qual se havia de conseguir, llevando adelante las victorias, que contra ellos havian tenido.* Todos los Capitanes, i mas principales Soldados, se remitieron à su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los llevasse. Xicotencatl, mui corrido de los ruines sucesos, que con los Castellanos havia tenido, se recogiò à Tlascala. Maxiscatcin, i los demàs Señores, le dixeron: *Que fuera mejor haver tomado el consejo primero, i escusar la muerte de tantos, que havien perecido à manos da aquellos valientes Hombres, cuio Dios los favorecia, de manera, que no tenia para que porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella Republica.* Hernando Cortès, viendo que no parecian enemigos en la Campaña, se subiò sobre la Torre del Templo, à donde tenia el alojamiento, i descubriò muchas Poblaciones: i particularmente acia vnas Sierras cantidad de humos; i baxando de la Torre, dixo à los Capitanes, que le parecia, que aquella debia de ser gran Poblacion: i que pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la Noche, haviendo bien demarcado la Tierra, que havia reconocido, con la mitad de la Infanteria, i los Caballos, determinò de probar la fortuna, i se metiò por vn gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que iba à dar à los humos que havia visto; i aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la Noche, el poco vso, que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no conocida, i el no saber adonde darian con los Enemigos, animosamente caminaron: i apenas haviendo andado vna Legua, caiò vn Caballo. Mandò Hernando Cortès, que se bolviese al Quartèl: caieron luego otros dos, vno tras otro, i luego hasta cinco. Dixeron los Soldados à Hernando Cortès, que por amor de Dios, que se bolviesen, i hiciesen sus cosas de dia, porque aquel les parecia mal pronostico. Respondiò, con ani-

Hernando Cortès determina de pasar adelante, i los de Tlascala se retiran.

Los Tlascaltecas determinan de ser Amigos de Cortès.

Estraño caso, que acontece à los Caballos, q̃ lleva Cortès, i fue mal de toroçòn.

Digitized by Google

animo fortiſimo, i con ſeñalado valor, que por amor de Dios, cuia cauſa trataban, que no miraſen en Agueros, i que proſiguieſen ſu camino, pues èl era el primero, i los Caballos ſe bolvieſen adonde havian ſalido: porque ſu animo le decia, que aquella Noche havian de hacer la maior ſuerte, que jamàs havian hecho; i diciendo eſto, ſe le caiò el Caballo, de que quedò eſpantado; i diciendo todos, que era tentar à Dios, i algunos, que daria con todo al travès, con animo generoſo, i ſevero les dixo: *Que ſupieſen, que los grandes negocios no ſe hacian ſin dificultades, i que ſe probaſe à caminar à pie, con los Caballos de rienda, para vèr en què paraba aquel eſtraño accidente*; i haviendo caminado buen rato de eſta manera, los Caballos eſtuvieron buenos, ſin que jamàs ſe huvieſe podido entender, de donde procediò aquel mal: i aunque ſoſpecharon algunos, que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran tan vſados, pero no era ſino que el frio de la Noche los resfriò, i diò aquel mal de toroçòn.

Ut nullũ in tali trepidatione conſtantis Ducis, aut fortiſsimi Militis officiũ omittas. Tac.

Caminando, pues, haſta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad ſalieron: i viendo vna lumbre, ſe fueron à ella: hallaron en vna Caſa dos Hombres, i dos Mugeres, que los guiaron àcia las Sierras adonde Cortès deſcubriò los humos; i antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el eſpanto, que el daño que hicieron: i llevando ià lengua, que alli cerca eſtaba Cinpancingo, Lugar grande, dieron de preſto en èl, cauſando eſtraña alteracion, por el ſobreſalto. En el principio ſe hiço algun daño: pero viendo la Gente amedrentada, vnos en carnes huiendo, las Mugeres gritando, i los menos con Armas, todos, como de acaecimiento no penſado, turbados, i eſpantados, huiendo, ſin aguardar el Padre al Hijo. Hernando Cortès, no viendo reſiſtencia, mandò, que no ſe mataſe à nadie, ni ſe tomaſe nada, i con ſeñas, i por la mejor manera que pudieron, ſe ſoſegò el rumor, i la Gente del Lugar ſe aſegurò. Subiò Cortès à vn alto, i deſcubriò tanta Poblacion, que le puſo eſpanto. Preguntò, què era? Dixeronle, que la Gran Ciudad de Tlaſcala, con ſus Aldeas. Llamò à toda ſu Gente, i dixo, que huviera aprovechado matar la Gente de Cinpançingo, pues havia tanta alli; i bolviendoſe à Alonſo de Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: *Que atenta la muchedumbre de Gente, que deſcubrian, què le parecia que hicieſen?* Reſpondiò, *que retirandoſe à la Mar, eſcrivieſen à Diego Velazquez, que embiaſe ſocorro: porque ſi les ſobrevenia algun inconveniente, como ſeria enfermedad, no havia duda, ſino que ſerian todos comidos de los Indios.* Mucho ſintiò Hernando Cortès eſta reſpueſta, eſpecialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que advirtieſe, que en tratando de retirada, las piedras les havian de ſer contrarias, i que ſi ſu muerte era cierta, mejor era acabar, llevando ſu intento adelante, que huiendo.

Cortès deſcubre el Lugar de Cinpàcingo.

Deſcubrè à Tlaſcala, i ſu Tierra.

Reſpueſta de Cortès à Alonſo de Grado.

CAP. IX. Que los de Cinpancingo ſe ofrecieron de hacer amiſtad entre Cortès, i los de Tlaſcala; i el Raçonamiento que hiço à ſus Soldados.

RECOGIÒSE Hernando Cortès à vna Fuente, que eſtaba fuera de el Pueblo, adonde viſto que no ſe hacia daño ninguno, ſalieron los Principales con mucha Gente deſarmada, llevando cantidad de comida: agradecieron à Cortès, el no les haver hecho el mal, que pudiera. Pidieron, que no ſe permitieſe, que ſe les hicieſe alguno: ofrecieron de obedecerle, è interceder con los Señores de Tlaſcala, que ſe hicieſe amiſtad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena amiſtad, como ellos ſe la guardaſen, i ſe bolviò al alojamiento alegre, i confiado de buenos ſuceſos, diciendo à los Soldados, que no dixeſen mal de el Dia, haſta que fueſe paſado, i que eſperaba, que la Guerra de Tlaſcala era acabada, como verian: i que ſi aſi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Eſtaban los del Exercito mui triſtes, temiendo, por el mal de los Caballos, de algun deſaſtre, que por muchas raçones juzgaban que podria haver acontecido à Hernando Cortès; pero quando le vieron entrar por el Real alegre, i arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena, i algunos de los Indios de la Tierra, todos, con mucho regocijo, acudieron à darle la bienvenida. Contòles por orden, quanto le havia ſucedido, oiendo-

Los de Cinpàcingo ofrecen à Cortès de interceder con los de Tlaſcala, que ſean ſus Amigos.

Digitized by Google

dolo todos con gran atencion, i admiracion; pero quando se entendiò la grandeça de la Poblacion de Tlascala, la multitud de Gente tan porfiada, i belicosa, i considerando los acaecimientos desgraciados, que podrian sobrevenir, la poca esperança de socorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, i que desde que salieron de Cuba, se havian muerto cinquenta i cinco Castellanos, de enfermedades, i en aquellas Batallas de Tlascala, començaban à hacer corrillos, determinando de persuadir, i aun requerir, à Hernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, i no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro: ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderosa Tierra. Los maiores Amigos, de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase: decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni havìa causa para ello; i que los inventores de esto, eran algunos deseosos de bolver à las comodidades de Cuba: rogabales, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueça de pechos Castellanos, especialmente haviendo, hasta entonces, tenido tan buenos sucesos. Una Noche, saliendo à rondar, i visitar algunas Centinelas, oiò hablar alto, escuchò, que decian ciertos Soldados: *Si el Capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, i digamosle claro, que mire lo que conviene: donde no, que le dexarèmos solo.* Dixo à ciertos Amigos, que con èl iban, *que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer:* oiò lo mismo en otras partes, de que le pesò mucho: quisiera lo castigar, pero parecìole que era mejor pasarlo en disimulacion; i porque fue avisado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, i hiço el siguiente Raçonamiento.

La Gente Castellana, vista la grandeça de la Tierra desea bolverse à la Mar.

Cortès anima à los Soldados, i dice, que no tema de la grandeça de la Tierra.

Raçonamiento de Cortès à los Soldados.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede caber, sino por el deseo de bolver à Cuba, ò por la dificultad que os parece que tiene esta Jornada, deseais que bolvamos à la Mar; i cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra perdicion: i lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demàs siento la hambre, temo los peligros, i los trabajos. Nombrasteisme, Señores, por vuestro Capitan, i Yo siempre he procurado de tratar à todos como Amigo, i Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, i peligros; i pues que esto no se me puede negar, justo serà, que en lo que dixere, se me dè credito, pues que del bien, ò del mal que succediere, no me ha de caber menos parte que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de vn mismo Rei: hemos descubierto Tierra, qual Christiano, ni Infiel, jamàs hollò: hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, i acrecentar el Imperio de nuestro Rei, i para nosotros tantas riqueças, que de pobres seamos todos ricos: i lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras de su ceguedad, i extirpar sus vicios: servicio à Dios tan acepto, que mal seria no poner el hombro con animo invencible à llevarlo adelante; i si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos, nada bueno se consigue; i pues que hasta agora no tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en El, que las aumentarà, no le desirvamos con nuestra pusilanimidad, sino prosigamos, ensalçando à nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano con inmortal Fama, acrecentando nuestro Estado, con mucha prosperidad: pues de lo contrario, infamia, menosprecio, i vileça se nos ha de seguir; i lo que peor es, la muerte, pues esta Gente barbara, i cruel, que veis, bien armada, lucida, i mucha, como decis, i Yo os lo confieso, en viendo que bolvemos el pie atràs, nos ha de perseguir, hasta acabarnos; i lo que peor es, que la que queda atràs, nos ha de dàr por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre nosotros, dexemos à vna parte tan vil pensamiento, i si es que hemos de morir, sea inmortalizando nuestra Fama, i no infamando nuestras Honras: aliende, de que Yo espero, i lo aseguro, mediante Dios, que se verèn los bienes que prometo de esta Jornada, para la qual es mui necessaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeça de coraçon, i de fuerça, i la moderacion en las prosperas, arguie animo superior à la Fortuna.

Quo timòris minus sit, ea minus ferme periculi esse. Liv.

CAP.

Digitized by Google

CAP. X. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès: i que pelea otra vez con los de Tlaſcala, i le embian Embaxadores: i ſe hace la Paz: i las alegrias, que ſe hicieron por ello.

ESTA Platica de Hernando Cortès, hecha con eſpiritu, i buena gracia, como la tenia en todo, aſegurò algo los animos de los Soldados, i los aquietò, porque ià podia mucho con ellos ſu opinion, i autoridad: tanto conviene que el Capitan la tenga con los Soldados. Y aunque no del todo, por la grandeça del peligro, no ſe murmuraba tanto; pero Dios lo remediò mejor, pues poco deſpues ſe vieron entrar por el Alojamiento ſeis Principales Señores Mexicanos, acompañados de haſta docientos Hombres, que llevaban para ſu ſervicio, en ſu trage, i manera mui diferentes de los otros. Llegados delante de Hernando Cortès, conforme à ſu vſança, le hicieron gran reverencia: i ſegun ſe entendiò, ià ſe ſabian en Mexico las Victorias, que havia tenido contra los Tlaſcaltecas: i antes de hablar, le dieron vn Preſente de parte de ſu Rei, en que havia mil Ropas de Algodon, muchas, i ricas Pieças de Pluma, mil Caſtellanos de Oro, en grano, mui fino, como ſe coge en las Minas: dixo el mas viejo, *que ſu Señor Moteçuma le ſaludaba, i embiaba con ellos aquel Preſente, deſeandole toda proſperidad, diciendo, que ſegun ſu valor, debiera ſer maior: i que le rogaba le hicieſe ſaber, como ſe hallaba con los Suios, i que ſi de ſu Reino algo huvieſe meneſter, todo eſtaba à ſu ſervicio: i que eſtaba mui alegre con las nuevas que havia ſabido de las muchas Victorias, que de Tlaſcaltecas havia alcançado: i que por el bien que le deſeaba, le rogaba, que no fueſe à Mexico, por ſer el camino aſpero, i peligroſo, i le peſaria, que acontecieſe deſaſtre à Hombres de tanto valor, i à quien tanto amaba: i que le ofrecia de reconocer por Amigo, i por Señor al Rei de Caſtilla, à quien ſerviria con todo lo que mandaſe.* Y en ſeñal que no tenian mas que hablar, eſtuvieron las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano ſobre la otra. Cortès reſpondiò, por los Interpretes: *Que fueſen bien venidos, agradeciendo mucho à Moteçuma el Preſente, el amor, i el conſejo que le daba, i el ofrecimiento que le hacia, de reconocer à tan Gran Monarca, como el Rei de Caſtilla, ſu Señor: i que pues vendrian canſados de tan largo camino, les rogaba, que alli deſcanſaſen, entretanto que determinaba ſobre la ida de Mexico.*

Cortès aſegura algo los animos de los Soldados.

Sabéſe en Mexico las Victorias de Cortès.

Preſente de Moteçuma à Cortès.

Reſpueſta de Cortès à los Mexicanos.

Era la intencion de Hernando Cortès, que eſtos Embaxadores vieſen como ſe havia con los Tlaſcaltecas, en caſo que ſe continuaſe la Guerra: i ſi ſe hacia la Paz, como les reprehendia el haverla començado, i los mandò regalar mucho. Hallabaſe mal diſpueſto de calenturas, por la qual no havia en aquellos Dias ſalido à la Campaña, i no ſe entendia ſino en guardar el Quartèl, i algunas veces ſalir à eſcaramuçar con algunas Tropas de Tlaſcaltecas, que iban à gritar. Purgabaſe con vna maſa de Pildoras, que havia llevado de Cuba: i antes que començaſen à obrar, ſe tocò Arma por tres grandes Eſquadrones de Enemigos, que havian parecido, i acometian el Alojamiento por tres partes, furioſamente, creiendo, que por no haver ſalido aquellos Dias los Caſtellanos, ſe hallaban en ruin eſtado. Cavalgò Hernando Cortès, ſin reſpeto de la Purga: peleò valeroſamente, por ſu Perſona, gran eſpacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, i de Soldado, no faltando vn punto à todo, i en todas partes, haſta que fueron desbaratados, i huieron, eſtando à la mira los Mexicanos de lo que paſaba, notandolo con gran cuidado. Otro Dia purgò Hernan Cortès, como ſi entonces tomàra la Purga; i dixo el Medico, que naturaleça ſe havia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlaſcala, admirados, que con toda ſu Potencia no havian baſtado, para conſeguir ſu deſeo, i teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Caſtellanos eran aſiſtidos de alguna Divina Deidad, i que por eſto eran invencibles, i haviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Caſtellano, teniendo ſus Conſultas, ſobre lo que havian de hacer, deſpues de muchas porfias, i diverſidad de pareceres, concluieron, que ſe debia de hacer la Paz con los Caſtellanos, i procurar, que ſi alguna confederacion trataban con Moteçu-

Los Indios acometen el alojamiento de los Caſtellanos. i Cortès ſale à pelear, purgado.

Ipſe manu ſubjecta gladios, ne tela miniſtret, promovet ipſe acies, impellit terga ſuorum verbere: cò verſe ceſſantes excitat haſta Luo.

La Señoria de Tlaſcala acuerda de hacer paz con los Caſtellanos.

Digitized by Google

çuma, apartarlos de ella, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Moço, aunque se quiso escusar: siendole precisamente mandado, se puso en orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, i algunos Mancebos, para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa, i Pluma, i algun Oro, conforme à la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avisado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, i que la llevaba Xicotencatl, saliò à recibirle, i con gran honra, i cortesia le llevò à su Alojamiento: sentaronse los dos, i estando en pie todos los demàs, asi Tlascaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, i los rehenes; i luego dixo, con gran comedimiento:

Raçonamiento de Xicotencatl, à Cortès.

Que bien debia de saber, que era Xicotencatl Capitan General de la Republica de Tlascala, en cuio nombre le iba à saludar, i tratar vna perpetua paz, i concordia, i suplicarle, que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad, i de servirle como verdaderos Amigos: i que si hasta entonces le havian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Moteçuma, su capital Enemigo, i que esta sospecha no havia sido sin causa, pues que desde Cempoala havian sabido, que andaban con èl, Criados, i Vasallos suios: i el deseo de conservar su antigua libertad, que tanto les costaba, i en tanto estimaban, los havia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, i otras cosas, siendo necesario venderse à sì mismos, algunas veces, para rescatar algun Algodon; i que aora, que con la experiencia havian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la Fortuna, se ponian en sus manos: suplicandole mirase por su libertad, i los defendiese de la desenfrenada ambicion de Moteçuma, i de los Culùas, que era Gente, que parecia haver nacido para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego; i que para maior confirmacion de aquello, le entregaba en rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole, que jamàs la Republica de Tlascala havia admitido à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; i que pues con sus Personas, Mugeres, è Hijos se le entregaban, con muchas lagrimas, le suplicaba los recibiese por suios, i mirase como tales. Hernando Cortès, haviendo bien considerado la Platica del Tlascalteca, i lo mucho que se havia enternecido, le dixo: *Que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria, èl, i los suios, les serian tan Amigos, que entre sì mismos no se amarian tanto: porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo bolvian bien por bien, pero lo procuraban à quien los hacia mal; porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos: i que ià deseaba, que se ofreciese cosa à aquella Señoria, en que mostrarlo por obras; pero que le rogaba, que mirasen bien como se hacia aquella amistad, i que fuese de manera, que no se faltase de ella, porque su Dios, en cuia virtud vencia, no sufria engaños; i que quando, placiendo à El, entrase en su Tierra, que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos, conocerian, que su amistad era digna de tener en algo.* Levantòse Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, saliò con èl hasta fuera de su Tienda, i los Capitanes hasta fuera del Quartèl, quedando todos contentisimos, i quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlascala, de aquella Confederacion les havian de resultar grandes bienes: porque ià se hallaban en estado, con los muertos, i estàr casi todos heridos, i por los continuos trabajos padecidos, i por ser pocos, i otras muchas dificultades que havia, que si la Guerra durara, tenian por cierta su perdicion: i asi juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procediò de la mano de Dios; i porque se conociese mejor, que todo procedia de ella, mandò Hernando Cortès, que se dixese Misa, i se le hiciesen gracias: i acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en memoria de las muchas, que alojando cabe ella, aquel Exercito havia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.

In id natos, vt neque ipsi quiescant, neque alios sinant. Tucid.

Hernando Cortès responde à la Embaxada de los Tlascaltecas.

CAP. XI. Que se hace la Confederacion de Cortès, i los Tlascaltecas: i que llega à Tlascala.

SALIERON de Tlascala à recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante negocio: oiòle la Señoria todo lo que refiriò, i alli se resolviò, que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Moteçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad,

Digitized by Google

Ciudad, por no dàr ocasion à que se confederase con èl. Publicaronse las Paces por la Ciudad, i Provincia, con regocijo: hiçose vn Mitote, que es Baile, de mas de veinte mil Hombres de la Nobleça, adereçados ricamente. Cantaron la valentia de los Castellanos, i el contento de su amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes sacrificios à los Dioses, quemando muchos perfumes: i en señal de tanta alegria, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho pesò à los Embaxadores Mexicanos, de aquella Confederacion, con los Tlascaltecas; i dixeron à Hernando Cortès, que mirase lo que hacia, i se guardase de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no havian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños, i que si entraba en Tlascala, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado, hasta entonces, de los de Tlascala, respondiò à los Mexicanos, sabiendo la pasion con que hablaban, que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el Campo; i vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dàr cuenta al Rei de lo que pasaba, i llevarle la respuesta de su principal recaudo: i le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta vèr lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor, en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, i como se tomaba en Mexico.

Alegrias en Tlascala, por la Paz.

Pesa à los Mexicanos de la Confederacion de Cortès con los de Tlascala.

Entretanto que esto pasaba, iban al Exercito muchos Tlascaltecas, con Bastimentos, i los daban de valde: otros à solo vèr, i comunicar los Castellanos, rogandoles, que fuesen à su Ciudad: entretenianlos con buenas palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia llevò diez Joias de Oro ricas, i bien labradas, mil i quinientas Ropas de Algodon; i rogò à Cortès, de parte de Moteçuma, que no se pusiese en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaba, que de ello le havia de pesar, porque aquella era Gente necesitada, i por robarle, le combidaban à su Ciudad, i que nunca acudieran à la Paz, si no supieran, que era su Amigo. Por otra parte, ià havian embiado los Señores de las quatro Cabeceras, à rogarle, è importunarle, que fuese à la Ciudad, i que si maior seguridad queria, se la darian: certificandole, que su amistad havia de ser para siempre, porque por todo el Mundo, no romperian la fè, i palabra de la Republica: porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Hernando Cortès, juzgando, que tanta cortesia, è importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera, i porque los Cempoales se lo importunaban mucho, i aconsejaban, i rogaban, determinò de ir à Tlascala: i llevando el Exercito en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartèl, adonde estaba la Torre de la Victoria, muchas Cruces, i montones de piedra, para memoria de las muchas, que Dios en aquel sitio les havia dado. Era cosa notable, vèr la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos à mirar los Castellanos, i todos espantados de vèr tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que havian vencido, mudos, i atonitos los miraban, no sabiendo què creer, ni en què havia de parar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar lo que los Cempoales, i los otros Indios, que seguian los Castellanos, mui vfanos, i hablando con los otros, decian, porque vnos contaban su fortaleça, su bondad, i sus haçañas, que todos lo oian, alabando su Dios, en cuia virtud vencian: otros decian, *què os parece? veis aqui los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de vosotros no bastaron vencer, i os los traemos por Amigos.* Y de esta manera llegaron à Tlascala.

Otro Presente de Moteçuma à Cortès.

Hernando Cortès determina de ir à Tlascala.

CAP. XI. Que Hernando Cortès entra en Tlascala: el recibimiento que se le hiço: el Origen de Tlascala, i descripcion de ella: i como tomò forma de Republica.

NO se descuidò Hernando Cortès de aviśar à Juan de Escalante, i à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le havia dado: advirtiendolos, que solicitasen la Fabrica

V de

Digitized by Google

de la Fortaleça, i estuviesen con cuidado, así con los Naturales, como con los Navios, que acudiesen de Cuba, i que se le embiasen dos Botijas de Vino, para las Misas, i para los enfermos, porque lo que llevaba, se le havia acabado.

Llegado, pues, Hernando Cortès à Tlascala, à los 18. de Septiembre, salieron à recibirle los quatro Señores, de las quatro Cabeceras, con la maior pompa, i magestad que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes recibimientos los de la Provincia: porque el primero fue en Teçonpancinco, i el segundo en Atliquetçàn, Lugar mui grande, adonde saliò Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de Gente. De aqui baxò Cortès à Tiçatlà, Lugar de la Cabecera de Xicotencatl, el Viejo, que por serlo mucho, no saliò de sus Casas. Salieron à recibirle los demàs Señores, que fueron Maxiscatcin, Citlaepopucatcin, Tlenexolottcin, con gran numero de otros Señores; i llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortès, i asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia, recibia: i se fueron juntos, adonde havia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que llevàba de servirlos. Aposentados los Castellanos en el Templo maior, i con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron, con gran cuidado, regalados, i proveìdos de todo. Fue cosa de vèr la multitud de la Gente, que se viò fuera, i dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta: i llevando delante vn gran Baile, fue à su Alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro, i Pedreria de valor, muchas, i mui ricas Vestiduras, i Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los principios entendian los Naturales, que el Caballo, i el Hombre era cosa monstruosa, i todo vn cuerpo, i daban racion à los Caballos de Gallinas, entendiendo, que se sustentaban de Pan, i Carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron, que eran Animales irracionables, i que se sustentaban de Iervas, aunque mucho tiempo estuvieron en opinion, que eran Animales fieros, que comian las Gentes, por cuia causa, los Hombres blancos, les hechaban frenos en las bocas, i los traìan con trailla de hierro: i quando algun Caballo traìa la boca ensangrentada, decian, que se havia comido algun Hombre, i quando relinchaban, decian, que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen: i asi se lo daban con cuidado. Iban Gentes estrañas, con secreto, à vèr estas novedades, i casos no vistos, i saber lo que pasaba, i què Hombres eran estos: i de Tlascala los decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioses, i que no havia poder Humano, que los pudiese ofender, ni enojar, i tanto mas se creìa, quanto se entendia, que los Castellanos estaban en Tlascala, que de todos era tenida por Republica de gran govierno, i de Gente esforçada, i belicosa.

Para mostrar à Cortès la buena voluntad, con que le havian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugeres hermosas, i mui bien ataviadas, para su servicio, que estaban condenadas à ser sacrificadas por delitos, i las dieron à los Castellanos por ofrenda: las quales iban llorando su desventura. No las quiso recibir Cortès, diciendo, que no se permitia en su Religion tener mas de vna Muger, i que aquella havia de ser Christiana. Y al fin, porque los Indios sienten mucho, que no se admitan sus dadivas, se recibieron algunas, à titulo de servir à Marina, Melinche, que en todas las Platicas, i Raçonamientos, intervenia, i era mui respetada. Porque se vsaba entre los Indios, que vna Muger Principal, tuviese mucho numero de Mugeres, que la sirviesen: i viendo los Indios, que estas Esclavas, i otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se hallaban bien con ellos, los Principales les daban despues sus Hijas proprias, para que quedasen entre ellos generaciones, de Hombres tan valientes. Y Xicotencatl diò vna Hija suia, hermosa, à Pedro de Alvarado, que se llamò Doña Luisa Techquilvasin, porque en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio, de el que se contraìa por voluntad. Llamaban à Cortès, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl es color de Esmeralda, i las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado llamaban el Sol, porque como era

Hernando Cortès entra en Tlascala con gran recibimiento.

Sale multitud de Gente à vèrentrar à Cortès en Tlascala, i le hacen gran Presente.

Los Indios creen que los Castellanos son Dioses.

Cortès no quiere recibir trecientas Mugeres, que le presentan.

Las Esmeraldas mui estimadas entre los Indios.

Digitized by Google

era blanco, i rubio, i èl fue mui querido de los Tlaſcaltecas, decian, que era el Sol: ibaſe informando Cortès, mui en particular, de las fuerças, i otras coſas del Imperio de Moteçuma, i de la enemiſtad, que eſta Republica tenia con èl. Mandò à ſu Gente, que no tomaſen ſino lo que les dieſen, pero los Naturales les hacian mil placeres, i los Caſtellanos, i los Indios que llevaron, eſtuvieron mui comedidos, ſin ſalir, ſin licencia, de los limites, que puſo Hernando Cortès, por tenerlos en diſciplina, la qual era tan apretada, que no ſe diò à nadie vna minima cauſa de quexa. Y pues que eſta Provincia es tan nombrada, i fue tanta parte, para que aquel Gran Imperio Mexicano caieſe en la Corona de Caſtilla, i de Leon, bien ſerà decir, que toda ella boxa cinquenta Leguas, las quales contaban los Indios por vn deſcanſo, dos deſcanſos, vna corrida, dos corridas, i las jornadas por el Sol, i por la Luna: i quando ſe les preguntaba, à què hora llegarèmos à tal Lugar? reſpondian, quando eſtè el Sol en tal parte, i ſeñalaban con la mano al Cielo, i por tantas jornadas, decian tantos Soles: i la miſma cuenta era la de la Luna, contando por Noche entera, deſde que el Sol ſe pone, haſta que ſale. Eſtaba fundada eſta Ciudad en vn ſitio, i lugar mui fuerte, en veinte Grados de ſu elevacion, en vnas quebradas Sierras, de mui gran altura, de grandes riſcos, i peñaſcos, de donde tomò el Nombre de Tlaſcala, que quiere decir, Lugar de Riſcos, haſta que ſe corrompiò, i dixeron, Tlaſcallàn, que es Lugar de Pan, porque es Provincia fertil de Maìz, i de otros Mantenimientos, i Legumbres; porque por las grandes Serranìas, que hai en ſu Diſtrito, que cauſan grandes lluvias, i humedades, nunca dexa de ſer abundante la coſecha: i ſi alguna no lo ha ſido, fue por mortandades, que ſobrevinieron; i poblaron eſta Ciudad en eſte lugar, por parecerles fuerte, para defenſa de ſus Enemigos, i por eſta cauſa eran las mas Poblaciones en lugares altos, que por eſto eran frios.

Ut non modo manus, ſed ne veſtigium quidem cuiq; pacato nocuiſſe dicatur. Cic.

Deſcripcion de la Provincia de Tlaſcala.

De donde tomò el nombre Tlaſcala?

CAP. XII. Que proſigue la Deſcripcion de Tlaſcala, i ſu Origen.

SAle de la Cabecera de Xicotencatl, vna Cordillera de Cerros, que començando de la parte de Levante, và corriendo al Poniente, i hace vn lado prolongado, por medio de el qual paſa el Rio Çahùatl, que algunos Años ſale de madre, llevando las Caſas, i Mieſes: i à la parte del Norte, en las proprias laderas, eſtà la Poblacion de Ocotevilco, que fue el primer aſiento que los Caſtellanos tomaron deſpues, por eſtàr amparados por Maxiſcatcin, que fue èl maior Amigo que tuvieron, i era Señor de eſta Cabecera; i deſpues de pacificada la Tierra, para poner à los Naturales alguna policia, por conſentimiento de la Republica, ſe baxaron à poblar à lo llano, adonde aora ſe hallan en la Ribera de Çahùatl, que quiere decir, Agua de Sarna, porque criaban Sarna los Niños, que bañaban en el Agua de eſte Rio, adonde al modo de Caſtilla ſe han hecho ſumptuoſiſimos Edificios, con mucha Arquitectura, i Policia. Pero dexando lo preſente, i bolviendo al propoſito, la Poblacion iba repartida por Barrios, à pequeños trechos, ſin orden, contra nueſtro vſo, i à vn tiro de piedra muchas Caſas juntas, i entre ellas muchos Callejones angoſtos, i torcidos, con muchos retretes, i bueltas. Las Caſas de Terrado, ò de Açotea de Vigas, i tablaçon, hechas de Adoves, Ladrillo, i de Cal, i Canto, como cada vno podia: no vſaban altos, ſino baxos, i Salas mui grandes, de eſtraña hechura: tampoco Puertas, ni Ventanas, ſino Eſteras, hechas de Carriço, poſtiças, que ſe quitaban, i ponian, i colgados en ellas Caſcaveles de Cobre, i de Oro, ò de otros Metales, i de Conchas Marinas, para que hicieſen ruido, quando ſe quitaban, ò abrian, i cerraban: aunque ià ſe precian de fabricar al modo Caſtellano. La maior parte de eſta Provincia es poblada, porque de la Ciudad ſalian otras Poblaciones, à manera de Arrabales, i duran dos, ò tres Leguas: aunque ſalido del ambito de la Ciudad, cada Caſa tenia, en torno, ſu Here-

Orden de la Poblacion de Tlaſcala.

Digitized by Google

dad, i havia diez i ocho Pueblos, que todo ellos eran de Tlaſcala: tenian mas de ciento i cinquenta mil Vecinos; i toda la redondèz de eſta Provincia eſtaba cercada de otras Gentes, ſujetas à los Mexicanos, que havia ſeſenta Años, que tenian Guerra con los Tlaſcaltecas, i los apretaban por todas partes. Eſtos eran los Tepeaqueños, Tominaques, Cholutecas, Huexocingos, Tetceocas, Açolitucaques, Çacatecas, i Ulmecas. Eſtos Tlaſcaltecas hecharon de ſu Tierra à los Ulmecas, i Çacatecas, i ſe quedaron con ella, llamandoſe primero Chichimecas, i poblando las Sierras de Tepeticpaque, dixeron, Texcalticpac, i deſpues Texcala, i vltimamente Tlaſcala; i ſeñalando ſus Terminos, para ſer conocidos, no queriendoſe ſujetar à vn Rei, ò Capitan, ſe movieron, entre ellos, Guerras Civiles, conſpirando contra ſus maiores Capitanes, entrando entre eſtos Barbaros el ambicion, no pudiendo ſufrir igualdad, ni maioria: i aſi tuvieron vna crueliſima Guerra Civil, peleando Hermanos contra Hermanos, i Padres contra Hijos, con grandiſima crueldad.

Origè de los Tlaſcaltecas, i ſu principio de govierno.

Neceſitaron de tal manera à los Principales, que los obligaron à pedir ſocorro à Tezcuco, i à otras partes, hallandoſe mui apretados en Tlaſcala, aunque mui fortificados de Foſos, i Trincheras: con los ſocorros enſanchaban ſus Terminos, i maltrataban à ſus Enemigos, los quales pidieron aiuda à Matzaliutzin, Rei de Mexico. El qual embiò à decir à los Tlaſcaltecas, que aunque havia prometido de aiudar à ſus Enemigos contra ellos, ſeria en aparencia ſolamente: por lo qual les rogaba, que no hicieſen daño à los Mexicanos. De lo qual los Tlaſcaltecas dieron gracias al Rei de Mexico; i bolviendoſe à los Sacrificios, i Oraciones, que de ordinario hacian à ſus Dioſes, pidiendo aiuda, con grandes lagrimas, aiunos, i ofrendas, i eſtando el Campo de los Enemigos (cuios Principales eran los Huexocingos) pueſto en Batalla, començaron à ſubir la Sierra de Tlaſcala, i los defenſores à ſalir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, i luego le llevaron à ſacrificar, ante el Idolo Camaxtlè, i aun no bien acabado de morir, le deſollaron, i viſtiendoſe vno el pellejo, con las tripas arraſtrando, ſe preſentò ante el Idolo, adonde los Sacerdotes oraban, i pedian Victoria. Y la Batalla, con grandiſima mortandad, proſeguia, haſta que levantandoſe vna gran niebla, ſin conocerſe ſe mataban vnos à otros, i ſe deſpeñaban por aquellos riſcos, i barrancas. Entretanto los Mexicanos ſe ſubieron à vna Sierra, deſde donde miraban lo que paſaba: i viſto el fin que huvo, ſe bolvieron à ſus Tierras. Paſada eſta Guerra, eſtos Chichimecas de Tlaſcala, puſieron gran eſpanto à la Tierra, i todos los Comarcanos Culùas, i Mexicanos ſe confederaron con ellos, i viviendo mucho tiempo en paz, tuvieron lugar de hacer ſus Poblaciones, i repartimientos de Tierras, i Provincias, haciendo ſus limites, i mojoneras: quedando Tlaſcala en paz, ſe fue poblando toda la Provincia: i Culhuacutli, que era reconocido por vnico Señor, partiò lo que tenia con ſu Heamano Teyohualminqui, i baxò à governar ſus Gentes, al Barrio de Ocuteculco. Eſtos dexaron el Señorìo à dos Hijos ſuios; i el vno, aunque fue valeroſo, à la vejèz fue tan tirano, que viviendo la Gente deſcontenta, ſe conjuraron contra èl, i le mataron, con todos ſus Amigos, i Parientes, aunque dos Amas eſcondieron dos Niños, Hijos ſuios, de quienes deſcendia Maxiſcatcin, fieliſimo Amigo de los Caſtellanos. Otras ſemejantes deſcendencias tuvieron los otros tres Señores de Tlaſcala. Deſde la muerte de Culhuacutli, ſe començò la Ciudad, i ſu Diſtrito à governar por Republica. Hablaſe en Tlaſcala la Lengua Mexicana, i havia otra, que llamaban Otomitica, de vna Nacion, que rebelada, de los Reies Mexicanos, fue recibida de los de Tlaſcala, por ſus Vaſallos, i los dieron Tierras adonde labraſen, i poblaſen, con aditamento, que ſirvieſen de guardar Raias, i Fronteras, contra los Mexicanos, i Culùas. Y eſtos ſon aquellos Barbaros Otomies, à quien, al principio, los Tlaſcaltecas hechaban la culpa de haver tomado las Armas contra Cortès. Son ſufridores de trabajos, grandes Labradores, i grandes Idolatras, pèſimos, ſucios, i en la Policia Humana grandes Salvages, i duros para entrar en la Fè Catolica, beodos, amigos de vivir en lugares remotos, al rebès de los que hablan la Lengua Mexicana, que ſon dociles, i politicos. Fueron eſtos Otomies Señores, i Poſeedores de todas eſtas Tierras, mui antiguos en ellas, i por todas partes ſe hallan Gentes de ellos, i de ſu Origen no ſe ſabe, porque ſon tan barbaros, que no ſaben dàr raçon de sì: ſon atrevidos, feroces, i valientes en la Guerra, i grandes Caçadores.

Los Tlaſcaltecas pìden ſocorro al Reide Mexico: i lo que reſponde.

Los Mexicanos eſtàn à la mira de la Batalla.

Deſde quando Tlaſcala tomò forma de Republica.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XIII. Del temple, i calidades de la Provincia de Tlaſcala, i otras coſas: i que los Principales de la Señoria piden à Cortès, que les declare ſu deſignio.

Por no dexar de decir, aunque brevemente, en eſte lugar, lo demàs que ſe me ofrece de Tlaſcala, fundamento principal de la Monarquia Caſtellana, en Nueva-Eſpaña; es de ſaber, que aunque ſu temple es tal, que la Gente anda deſnuda, i los que ſe viſten, nunca mudan veſtidos, ni en Verano, ni en Invierno, hai otro temple mas frio, que eſtà en parte mas alta, àcia el Norte, acabada de ſubir la Serranìa, templada, que dura tan poco, que apenas tiene quatro Leguas de travesìa, i diez de largo: i es Tierra abundante, i fertil de Maìz, i otras Frutas de la Tierra, i Membrillos, i Duraznos de Caſtilla: i corre ſu longitud de Levante à Poniente, con grandes Poblaciones: i deſpues de los llanos de la Tierra, comiença otro temple mui eſtraño, por vnas Serranìas, i Montes, que hai àcia la parte del Norte, que es vna Cordillera de Sierras, que atravieſan todos los Terminos de Tlaſcala, i ſon las mas altas de Nueva-Eſpaña; i hai opiniones, que es Cordillera, que atravieſa todo aquel Nuevo Mundo, porque hàſta aora no la han hallado fin: i tendràn de travesìa ocho Leguas de Serranìas aſperas, que por partes es impoſible que ſe puedan habitar, ni tratar: i es temple tan llovioſo, i frio, que de doce Meſes, los tres ſolos ſe goçan, porque todos los demàs ſon de Nieblas, i Aguas perpetuas, adonde mui pocas veces calienta el Sol: i eſtas Montañas dividen la Tierra fria, i caliente, de manera, que paſadas eſtas ocho Leguas, ſe và baxando àcia la parte del Norte, à la Mar, à Tierra caliente. Bolviendo à la otra diviſion, que hacen las Montañas, de que ſe ha tratado, comiença la Tierra fria, buena, i ſana, i corren ſus Aguas à la parte del Sur, tomando ſu origen deſde las Cumbres. Son todas las Montañas veſtidas, i vmbroſas: hai grandes Fieras, de Leones, Tigres, Lobos, i Adives, dañoſos para los Ganados menores, i otros Animales no conocidos: Culebras, Vivoras grandes, i pequeñas, Venados, Ciervos, i Gamos, i otras eſpecies de eſta propriedad: diverſidad de Aves, que à veces ſe vèn grandiſimas vandadas de ellas, i ſe juzga, que vàn de àcia el Norte, pues ſe vèn paſar por el Habana, en forma que cubren el Cielo: Papagaios, i Gatos ſilveſtres, Martas, i Monas, i otras Sabandijas: grandes raſtros de Minas de Plata, porque ſe hallan muchos Metales, Betas, Veneros, i Quemaçones de Plata: hallanſe Alumbres, i Caparroſa: i los Montes de Pinos, Robles, Abetos, Cedros, i Encinos, i otras diverſidades, de donde cogen el Anime, i Liquidambar, que vſan para perfumes, i otros que hacen en paſta, de varias flores: i en algunas partes ſe coge Mana, i no Manà, ſuaviſimo, que ſirve para purgar, i preparar eſtomagos debilitados. Y es coſa admirable vèr, que en eſta Sierra hai Pueblos mui freſcos, i abundoſos de todo lo neceſario, por eſtàr en medio de los dos eſtremos, que por la vna parte goçan de la Tierra caliente, i por la otra de la fria, i ellos hàbitan la Cumbre. La Sierra de Tlaſcala, que llaman los Naturales de las Faldas açules, en ſu Lengua, porque es grande, i de maravilloſa diſpoſicion, en torno, eſtà poblada de vna Montaña hermoſiſima, i eſpeſa de Arboles grandes, i grueſos, ſin que tenga deſcubierto ſino lo mas alto, i ſuperficie de ella, que es vna punta mui aguda, que la maior parte del Año eſtà nevada, i eſtando deſviados, parece como vna Peña, de color açul, i tan pareja, i perficionada, que Naturaleça fabricò, en eſte Mogote, vn Capitel tan perfecto, quanto puede caber en Humano entendimiento: i llamaſe la Sierra de Tlaſcala, porque la maior parte entra en ſu Provincia: rodèa diez i ocho Leguas, i crianſe en ella grandes Fieras, i Beſtias ſalvages, i Ganados Vacunos (que llevaron los Caſtellanos) que ſe han hecho Monteſes.

De eſta Sierra proceden las humedades, Lagunas, i Cienagas de Tlaſcala, Fuentes, i Aguas mui buenas: i en tiempo de las lluvias, que ſon los ſeis Meſes que llueve, deſde Abril haſta fin de Octubre, ſe congelan todos los Aguaceros en lo alto, i todas las Tempeſtades,

Temple, i calidades de Tlaſcala.

Comiença otro temple por Serranìas i Montes, àcia la parte del Norte.

Hai grandes Fieras, como Leones, Tigres, i otros.

La Sierra de Tlaſcala.

Particularidades de la Provincia de Tlaſcala.

Digitized by Google

des, Uracanes, i Raios (que ſon muchos) proceden de ella. Tiene de longitud mas de ſeis Leguas: hai en eſta Provincia muchos Baños para enfermos. En los Rios hai falta de Peſcado, i debe de ſer por las grandes corrientes, i ſaltos que hai. En vna Laguna mui honda, de Agua dulce, que tendrà Legua i media de circuito, que es cerca de Topoyanco, no hai Peſcado, ſino vno, à manera de Lagartillos negros, que los maiores ſon de vn palmo, que es ſano, i tenido en mucho. Es mui agradable, i por toda ſu Ribera và poblada de Indios, con ſus Sementeras, Frutales, i Cochinilla, de que aora ſe hace caſo, i entran por ella docientos mil Ducados al Año en Tlaſcala, de la qual no hicieron cuenta los Naturales, haſta que ſe lo enſeñaron los Caſtellanos. Sacan de ella mucha Juncia, i Eſpadañas, para hacer Eſteras gruеſas, que otras camas no tenian, i ſon mui blandas, i delgadas para las paredes, i los ſuelos: andan en manojos de juncos por la Laguna, gruеſos como el cuerpo de vn Hombre, bien atados, i redondos, à manera de troncos de Arboles, porque el Agua no ſuſtenta Canoas de madera, por ſer mui delgada. Acuden à ella muchas Aves, como Grullas, Anſares, Patos, i de otras diverſas eſpecies, que caçan los Naturales con redes, i laços. Queda lo que toca à la Religion, i Coſtumbres de los Tlaſcaltecas, i otras particularidades, dignas de ſaber, que ſe diràn luego.

Baños.

Entran para la Grana cochinilla, 200y ducados cada Año, en Tlaſcala.

Haviendo Hernando Cortès entrado en eſta Ciudad, i ſido recibido, como ſe ha referido, à ruegos de Maxiſcatcin, ſe pasò à ſu Barrio, i Cabecera de Ocuteculco, por darle guſto, adonde algunas veces ſe hacia Mercado en la Semana, i ſe juntaban ſeſenta mil Perſonas à vender, ò trocar, porque no ſabian, què coſa era moneda, ſino el Cacao, de que ſe tratarà mucho en eſta Hiſtoria. Llevabaſe alli quanto havian meneſter, para comer, veſtir, i otras coſas neceſarias para ſu vida, i regalo, i tambien Materiales para fabricar. Havia Plateros, Plumageros, Barberos, i Baños, i coſas de Barro, tan buenas como en Caſtilla. Los quatro Señores que governaban la Republica, i algunos Principales, fueron à hablar à Cortès, i dixeron: *Pedimoſte por merced, Valeroſo Capitan, i vnico Señor de los Hombres blancos, i barbudos, que ià que os tenemos por Hermanos, i por mui verdaderos Amigos, i aun por Hijos, que os declareis con noſotros, con claras entrañas, què es vueſtro deſignio; porque ià nos teneis à noſotros en paz, con palabra inviolable, que nos tendreis ſiempre por Amigos: decidnos aora con verdad, ſi ſois verdaderamente Hijos de Dios, ò ſi ſois Hombres mortales, como noſotros, de què parte del Mundo ſois venidos, ò adonde vais, i què pretendeis, què viage haveis traìdo, i ſi haveis baxado del Cielo: deſengañadnos de eſto, porque querèmos eſtàr ſatisfechos; porque para lo que quiſieredes intentar, nos hallareis preſtos: i ſi haveis de paſar adelantè, os darèmos aviamiento, i vitualla: i ſi teneis intencion de vivir entre noſotros, mirad adonde os parece buen ſitio, i os darèmos Tierras, i aindarèmos à hacer vueſtras Caſas. Y ſi por dicha nos traeis alguna Embaxada de los Altos Dioſes, declaradnosla, que qualquiera coſa que de ſu parte nos dixeredes, eſtamos mui promptos de cumplir. Decidnos, pues, vueſtra voluntad, pues ſabeis la nueſtra, que de Nobles, i buenos Caballeros es declararſe con los Amigos, i con buena fè tratar con ellos, i aun con los enemigos.*

No ſabiã què coſa era moneda en Tlaſcala.

Los Tlaſcaltecas piden à Cortès, q̃ les declare ſu deſignio.

Eam vir ſanctus, & ſapiens ſciet veram eſſe victoriam, quæ ſalvo fide, & integra dignitate parabitur. Flor.

CAP. XIV. Que Cortès reſponde à la peticion de los Tlaſcaltecas.

HERNANDO Cortès, por medio de ſu Melinche, i de Geronimo de Aguilar, dixo: *Yo os agradezco, Generoſos Señores, vueſtra lealtad, i buena voluntad; bien parece vueſtro Principado de mucha Alteça, pues que quereis ſaber quien ſomos. Venimos de Partes remotas, i ſomos Chriſtianos, Hijos del verdadero Dios; que criò Cielo, i Tierra, i quanto en el Mundo hai, i ſomos Vaſallos del Rei de Caſtilla Don Carlos de Auſtria, i de Caſtilla, Principe mui poderoſo, que nos embia à viſitaros, porque ſabe la neceſidad que padeceis de Fè, i de fuerças temporales; i para que entendais, que no haviendo, como no hai, ſino vn ſolo Dios, i que los demàs ſon falſos, i mudos, ſin valor, ni ſuſtancia, i aſi os deſengaño, i vengo à daros otra Ley mejor, mas verdadera, i clara, i limpia, ſin la crueldad abominable, que aora vſais: i os digo, que deſpues de eſta vida, hai otra eterna, cuia claridad os ſerà enſeñada, por*

Reſpõde Cortès à la pregunta de los de Tlaſcala.

los

los Miniſtros de Dios, para que eſteis enterados de las coſas de la Santa Fè Catolica, que para ello el Gran Principe que me embia, os darà brevemente: i aſi os ruego, que no tengais por mal, que ſe derriben eſtos Idolos, que os tienen ciegos, i engañados. Para eſto vengo principalmente, i deſpues à dàr cruel Guerra à Moteçuma, en que vereis, que mi amiſtad es firme. Querria, Generoſos Señores, que ante todas coſas, quiſieſedes ſeguir mi Santa Religion, que es del verdadero Dios Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor, i que os bauticeis con el Agua de Eſpiritu Santo, porque labados de vueſtras culpas, tendrè por cierto, que me quereis bien, i con tan excelente vinculo, quedara nueſtra amiſtad confirmada para ſiempre, i llamarosheis Chriſtianos, como noſotros, que es el mas alto blaſon que tenemos, por ſer derivado del Santiſimo Nombre del Hijo de D.o Jeſu Chriſto Nueſtro Señor, i ceſaràn los horrendos Ritos que teneis, i dareis de mano al Demonio, enemigo del Genero Humano, que os incita à ellos. Olvidad, pues, tan gran torpeça, deſtruiendo el nombre de Idolatras, comedores de carne Humana, coſa reprobada en Lei de Naturaleça, i que los fieros Animales aborrecen: i pues os he deſcubierto mi pecho, perſuadid conmigo à vueſtras Gentes, i ſerèmos todos vnos, i incorporados en el Gremio de la Santa Madre Igleſia Romana: i ſabed, que no ſomos Dioſes, ſino Hombres mortales, como voſotros, aunque la diferencia que hai de noſotros à voſotros, es, que ſervis al Demonio, i noſotros al verdadero Dios.

Mui ſuſpenſos quedaron los Tlaſcaltecas, i con mucha ternura replicaron: *O Valeroſo Capitan, i el mas temido Varon, que haſta oi hemos viſto de los nacidos, como deshaces la Deidad de nueſtros Dioſes? Por ventura hablaſnos con cautela, para encubrir, que voſotros no haveis baxado de el Cielo para reformar los Hombres? Declaraos con noſotros, i no querais, que engañados, caigamos en maiores errores; porque ſi es aſi como decis, que no hai ſino vn ſolo Dios, lo qual te confeſamos, los otros, que ſon Eſtatuas ſin ſentido, à los quales ſervimos, i adoramos, ſon figuras de Hombres, que por ſus hechos heroicos ſubieron al Cielo, adonde viven en eterno deſcanſo, como aora voſotros, que ſois como Dioſes, que quedando acà ſus Eſtatuas, ſe fueron à ſus moradas, i deſde allà nos embian, con ſu Divina virtud, lo neceſario, porque honramos ſus bultos: i aſi no ſabemos, Iluſtre Capitan, qual ſea la cauſa, que os ha enojado contra ellos, i nos perſuadis, que los dexemos, i creamos al que tu adoras, i que ſerèmos todos vnos, i nos llamarèmos Chriſtianos: para lo qual hemos de conſentir, que derribeis nueſtros Dioſes, que reverenciamos de tantos tiempos atràs; i haviendolos adorado nueſtros Antepaſados, como con tanta facilidad los dexarèmos, i te los conſentirèmos profanar? Parecenos, que eſcandaliçais nueſtros animos, queriendo intentar tan arduo negocio: i ſi lo executaſes, ellos bolverian por ſu cauſa: i quando noſotros menos penſaſemos, embiarian hambres peſtilenciales, i otros deſaſtres, como à malditos, i el Sol, i la Luna ſe enojarian, i no nos darian claridad, ni luz. Mirà, pues, Señor, lo que quieres emprender, no te ſuceda algun trabajo; porque tenemos por experiencia, que quando alguno, con inſolencia, llega à eſtas Reliquias, caen ſobre noſotros grandes Relampagos, i Raios. Y dexado eſto, que toça à los Dioſes, à vn cabo, lo demàs, que es ir contra Cuiua, no lo eſtimamos en tanto, ni el tenerte por Amigo, i reconocer algun Señor que te embia: mira lo que has meneſter de noſotros, que todo te lo darèmos; i eſta nueſtra amiſtad ha de ſer permaneciente, haſta en fin de los venideros ſiglos;* i eſto dixo, en nombre de todos, el Poderoſo Maxiſcatcin.

Replica de los Tlaſcaltecas à lo que Cortès les dixo en el punto de la Religion.

Bien he viſto (dixo Hernando Cortès) *mui eſtimados Amigos, el amor que me teneis: por lo qual os digo, que no eſtimo en tanto el ſeñorear toda eſta Tierra, quanto vueſtra ſalvacion; porque ſalidos del error en que vivis, i teniendoos de mi parte, nada me faltarà: i aſi es recio caſo, que ſiendo Yo Chriſtiano, que adoro al verdadero Dios, tenga confederacion con Gente, que adora Dioſes vanos, los quales no imagineis, que pueden embiar calamidades, i Yo lo tomo à mi cargo, porque no ſon Dioſes, ni tienen poder: i como à fieles Amigos mios os ruego, que borreis ſu memoria, porque es laſtima, que tan claros Varones eſtèn ſujetos à tan abominables figuras. No eſteis incredulos de la verdad, dexad la pertinacia, haceos Hijos de Jeſu-Chriſto, que os infundirà ſu gracia, i darà luz, para que entendais mejor, lo que Yo no baſto à explicar.* Quedaron eſtos Señores, i Caballeros, por gran rato, ſin poder hablar, ni reſponder: i por parecer del Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, i de algunos Capitanes, acordò Hernando Cortès de no apretarlos mas por entonces, en eſte punto, aunque le prometieron de no comer carne Humana; pero eſtos, i todos los demàs que ſe lo prometieron, bolvian à eſte vicio, en viendo auſente à Hernando Cortès.

Torna Cortès à perſuadir à los de Tlaſcala la Religion.

CAP.

CAP. XV. De otros prodigios, que se vieron en Tlascala, i en Mexico, sobre la ida de Hombres Estrangeros: De la Religion, Ritos, Costumbres, Usos, i Leies de los Tlascaltecas.



OMO iba obrando el Espiritu de Dios en los de Tlascala, algunos se conformaron con la opinion de Cortès; pero otros dixeron, *que pues ellos le havian dado sus coraçones, que era lo mejor de sus Personas, le pedian no permitiese, que enojasen à los Dioses, i alborotasen al Pueblo, al qual era necesario comunicar tan grave negocio.* Y entendiendo Hernando Cortès, que no convenia por entonces apretarles mas, les dixo: *Que èl les daria Ministros de la Religion Catolica, que mas particularmente les diesen à entender la ceguedad en que vivian, i que esperaba, que le darian muchas gracias por este sumo bien que les hacia; pero que à lo menos les rogaba, que en aquel Templo adonde estaba apossentado, se hiciese vna Capilla, adonde se pudiese, à su vsança, sacrificar à Dios, i que les rogaba lo fuesen à vèr.* Ellos se contentaron, i se adereçò vna Capilla, i se celebraba Misa, i muchos Tlascaltecas, de los mas Principales, la iban à vèr, con grande admiracion, i con gran atencion, como oraban: i algunos, voluntariamente, se aficionaron à los Castellanos, i se quedaron con ellos. Era Maxiscatcin el que mas se señalaba en el amistad de Cortès, no dexandole vn punto de su lado, porque debia Dios de mover su coraçon. Con licencia de este, puso Cortès vna gran Cruz en el Patio del Templo Maior, i otros dicen, que en otros Lugares: pero fue cierto, que la Cruz se puso mui grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixeron, que quando se puso, vian baxar de Noche vna claridad del Cielo sobre ella, à manera de vna niebla blanca, la qual nube durò tres, ò quatro Años, hasta la entera pacificacion de toda la Tierra; i antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta Nube blanca como vna Coluna, i pareciò muchas veces à la parte de Oriente, por la mañana, antes de salir el Sol. Otros, i quantos à la vista con ellos se conformaban, referian, que era vn remolino, que à manera de manga se levantaba entonces de la cumbre de la Sierra de Tlascala, i iba subiendo al Cielo: i quando la vieron baxar sobre la Cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueva Gente, à cuia causa reverenciaban los Naturales mucho la Cruz: i esto fue gran parte, para dexarse algunos ir persuadiendo lo que Hernando Cortès pretendia; i otros, confusos, traiendo à la memoria las alteraciones, i miedos pasados, quando aquella Coluna parecia, los estremos, i llantos de las Gentes, no sabian que hacerse. Algunos, mas endurecidos, juntamente con los Sacerdotes, hallandose mui atribulados, procuraban de saber, por Adivinos, i Hechiceros, què significaba tan estraña novedad, i si estos Castellanos eran inmortales, Hijos de Dios, ò Encantadores.

Cortès hace decir Misa en el Templo Maior de Tlascala, i los Indios lo vàn à vèr con grãde admiracion.

Facilis Civitas ad credenda, accipiendaque omnia nova. Tac.

En Mexico, demàs de otros prodigios, el Año de mil quinientos i diez siete, se quemò vna parte del Templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegase fuego, i sin que por mucho que se procurò de apagar, se pudiese hacer, antes con el Agua se encendia mas. Y otra vez, lloviendo vn Agua menuda, sin ningun Trueno, caiò vn Raio sobre el Templo de Tzonmolco: i siendo de dia, i haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire: i de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça, que esparcian brasas de fuego: lo qual tambien causò, en la Ciudad, i la Comarca, gran alboroto, i grita. La Laguna Mexicana se alterò sin viento, i hervia, i espumeaba en tanta manera, que levantaba el Agua, i bañò mas de la mitad de las Casas de la Ciudad, i otras se anegaron. Muchas veces se aparecian dos Hombres vnidos en vn cuerpo, i otras veces se vian cuerpos con dos cabeças, que eran llevados à los Palacios negros de Moteçuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les daban menos turbacion, que las que por sus ojos vian, de cuios Ritos, Costumbres, i Policia, antes de pasar adelante, con brevedad se dirà. Que estos Hombres, que en su Gentilidad eran tan religiosos, tuvieron rastro, que havia vn solo Dios, que era sobre los otros Dioses: que havia eternidad: creian que havia pena, que havia Angeles, que havia

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

Ritos de Tlascala, i cosas q̃ se creian.

Digitized by Google

via nueve Cielos: no alcançaron, que el Mundo era esferico, sino llano. Creìan, que dormian el Sol, i la Luna, quando se ponen, i que eran Marido, i Muger, i que les obedecian las Estrellas. Al fuego llamaban Dios de la Senectud, porque le pintaban mui viejo. Entendieron, que no havia sido criado el Mundo, sino que acaso se havia hecho, ni que fueron criados los Cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro Elementos, ni sus operaciones, i estaban persuadidos, que el Mundo havia tenido dos acabamientos: el vno por Diluvios, i Tempestades, i que havia buelto la Tierra lo de abaxo arriba: i que los que vivian en aquellos tiempos, havian sido Gigantes, cuios huesos se hallaban por las quebradas; i que el otro fin del Mundo fue por Aires, i Uracanes: i que algunas Gentes, que escaparon, quedando escondidas en las Montañas, se convirtieron en Monas: i que olvidados del vso de la raçon, perdieron el habla: i que se ha de acabar el Mundo por fuego, abriendose la Tierra, i tragandose los Hombres, i abrasandose el Mundo. Decian, que en todas cosas se havia de invocar à los Dioses, porque no se hacia nada sin su voluntad. Tenian gran diversidad de Dioses, i Diosas, i era principal la Diosa de los Enamorados, que decian, que habitaba sobre todos los Aires, i sobre los nueve Cielos, i que vivia en Lugares mui deleitables, servida de otras Mugeres, como Diosas, i de muchos Enanos, Corcovados, Truanes, i Chocarreros, i que la deleitaban con Musicas, i Bailes: i que estas Gentes llevaban Embaxadas à los Dioses, à quien codiciaba: i que entendian en hilar, i texer cosas primas, i mui curiosas: i pintabanla hermosissima. Celebrabanla cada Año su fiesta, i tenia Templo mui sumptuoso, que era mui frequentado. Havia otra Diosa de los Hechiceros, i Adivinos, otra de la Mezquindad, i Avaricia: i para eternizar las memorias à estos Dioses, i Diosas, pusieron sus nombres en Sierras, que oi dia les duran. Y quando havia falta de Agua, hacian grandes Aiunos, Penitencias, i Processiones: i Holoc era el Dios de las Aguas, de los Truenos, Raios, i Relampagos. Tenian vn gran Templo, i le celebraban dos fiestas en el Año, i eran mui eficaces en sus Oraciones: i poco en la Religion diferian de los Mexicanos, de quien tambien se dirà en su lugar.

No conocieron los quatro Elemétos, ni sus operaciones.

Tenian gran diversidad de Dioses i Diosas.

Quando avia falta de Agua, hacia grãdes aiunos, i penitencia.

Tuvieron repartidas las quatro partes del Mundo: tenian cuenta del Año por el Sol, i por la Luna, i Bisiestos, para conformar su Año. Contaban los Meses con veinte Dias de la Luna, i veinte Lunas hacian vn Año: i las Semanas de trece Dias, aunque havia Semana maior, i menor, por su cuenta, i regla. Tenian sus Fiestas repartidas por todo el Año, i orden con las ceremonias, que se havian de hacer en cada fiesta: i tenian opinion, que no havia mas de quatrocientos Años, que se havian poblado estas Provincias de Nueva-España, i daban de ello mui buena raçon: i de mas atràs no la daban. Tenian en esta Ciudad de Tlascala vna Fuente en mucha veneracion, adonde à manera de Bautismo llevaban à bañar à los Niños recien nacidos, i entendian, que asi quedaban purificados de desdichas, i aqui ofrecian flores, perfumes, i sacrificaban Hombres. Eran grandes Hechiceros, i Brujos, Embaidores, Adivinadores, i hechaban suertes: creìan en sueños, i en prodigios. Vian visiones espantables del Demonio, i no visiblemente, sino por voz, ò porque en algun Oraculo respondia à algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, ò en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaba con ellos: conocianle, porque no vian sombra. No tenia choqueçuelas en las coiunturas: vianle sin cejas, i sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, i sin blancos: i estas señales tenian para conocerle. Tenian Abstinencias, Aiunos, Penitencias, Romerias, i Estaciones. Sus Templos eran conforme de Piramides, excepto que se subia por gradas hasta la cumbre, i en lo mas alto havia vna, ò dos Capillas pequeñas, i delante de ellas grandes colunas de piedra, adonde estaban lumbres, i perfumes, de Noche, i de Dia. Servian los Templos, los que prometian de hacerlo hasta la muerte, i algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias, i ofrendas de los frutos que cogian. Eran mui puntuales en el servicio de los Templos, i el maior sacrificio era el de los Hombres, i de Perros, i asi havia Carniceria de Perros sacrificados; i sobre todo, era grandisimo el sacrificio del primer prisionero en Guerra, como se ha dicho. Y decia vno, que havia sido Sacerdote, i se convirtiò à Dios, que quando arrancaban el coraçon al miserable sacrificado, que era

Como contaban los Años, Meses, i Dias?

Que el Demonio les aparecia, i como le conocian?

De què se mantenian los Sacerdotes?

Digitized by Google

tan grande la fuerça con que pulsaba, que le alçaba del suelo tres, ò quatro veces, hasta que se iba el coraçon enfriando: i acabado, hechaba à rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: i para conocer si el Demonio venia en lo que le pedian, hacianle vna ofrenda de vna cosa, como Beleño molido, que decian, que era Ierva de grandes virtudes para enfermedades, i en vasos lo ponian en los Altares: i quando acudian los Sacerdotes à vèr los vasos, i hallaban pisadas de Aguila en ellos, lo denunciaban al Pueblo, i luego con gran regocijo començaban la solemnidad, con Trompetas, Atambores, Bocinas, i Caracoles, i se holgaba el Pueblo con gran festividad, que les manifestaba el Demonio. Quando havia esterilidad, hacian llamamiento general en algunos Montes conocidos, para dia señalado: llevaban sus Arcos, Flechas, i Redes, i dos, i tres mil Indios iban caçando Venados, Javalis, i otros Animales. Abrian vno, i si en la panza hallaban iervas verdes, ò algun grano de Maiz nacido, decian, que el Año havia de ser abundante, i hacian alegrias: i si la ierva era seca, se entristecian: i aqui los hablaba el Demonio en fantasmas, i les manifestaba muchas cosas.

Solemnizaban las fiestas cõ Atambores, Bocinas, i Caracoles.

CAP. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.

EN las Sierras, i Montes altos tenian Templos, en la forma dicha. Los Sacerdotes vsaban Mitras con Tiaras, i las ponian à algunos Idolos. Usaban obra de pluma en sus Tabernaculos, para ornamento de ellos, i hechaban sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el Templo, i grandes hogueras, en dos Piras colaterales à los Altares: solos los cinco Dias, que llamaban menguados, faltaba lumbre en los Templos: i pasados, sacaban la lumbre nueva con vnos palos. Cantaban lamentaciones, i endechas. Tenian pronosticos, especialmente, que se havia de acabar el Mundo, i los cantaban lastimosamente: i tambien tenian memoria de sus grandeças, en Cantares, i Pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros Religiosos, aunque con celo Catolico, entendiendo, que eran Libros de Idolatrias. En los Sacrificios de los Hombres, eran crueliſimos, por aprovecharse de las carnes, aunque no comian sino de los enemigos: i no havia mucho que havian començado, i naciò de sus terribles pasiones, por vengarse de sus enemigos, i rabiosamente lo introduxeron poco à poco, hasta que se convirtiò en costumbre comerse vnos à otros, i asi havia Carnicerias publicas de carne Humana; i los mas antiguos decian, que este vso havia procedido de la Provincia de Chalco, i la Idolatria, i el sacarse sangre de sus proprios cuerpos, i hacer ofrenda de ello à los Dioses: sacabanla de la lengua, i de los parpados de los ojos, por haver hablado, i mirado: de los braços, por haver pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, i narices, segun las culpas en que havian errado: i vendian Niños recien nacidos, i de dos Años, para cumplir sus promesas, i ofrecer en los Templos, como nosotros las candelas, i sacrificarlos, para alcançar sus pretensiones, i esto les servia de confesion vocal. La maior parte de esta Gente es de baxo talento: en sus animos, i fuerças corporales, dèbiles, de baxos pensamientos, pusilanimes, dexativos, incapaces de qualquiera cosa grave: deben de ser corregidos, i llevados por amor. No se guardaban de males contagiosos, i enfermedades, i bestialmente se dexaban morir: eran de poca comida, i que se sustentaban de cosas de poca substancia: i los que comen bien, son para mucho. Tienen gran habilidad, i aprenden bien qualquiera cosa. No tenian por afrenta el desmentirse. Su naturaleça es ser vanaglorioſos, celoſos, cobardes à solas, i crueles; i en compañia de Castellanos, atrevidos, i animoſos, trampoſos, i mentiroſos: i el que era hallado en mentira, moria por ello. Los Mercaderes eran verdaderos, cumplian lo prometido, i era afrenta vender casa, i pedir prestado. Acataban los viejos, castigaban los adulteros, i ladrones. A los Hijos de Señores, que salian avieſos, à los Padres, secretamente, hacian dàr garrote, ò embiaban à las Fronteras, ò ponian en lo mas peligroſo de las Batallas, para que murieſen: i embiaban Hombres, condenados por delitos, à las Fronteras. Mataban los traidores, i à sus deudos, hasta el septimo grado; i eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que peca-

Como vestiã los Sacerdotes, i como ornaban los Templos?

Erã crueliſimos en los sacrificios de Hõbres.

Costumbres, è inclinaciones de los Indios.

Castigaban à los adulteros i ladrones.

Digitized by Google

caban en ello, aunque lo vsaban en otras Provincias. Confesaban, que su descendencia era la misma que la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no bastaba. No se permitia el Vino, sino à los mui viejos, i en las fiestas señaladas, i à los jubilados en Guerra. No comian Sal, ni vestian Ropa de Algodon, porque en la Tierra no lo havia, si no se traìa de fuera. No bebian Cacao, ni tenian Pluma, ni Oro, ni Balsamo, sino lo que por fuerça de Armas ganaban, ò de secreto llevaban Mercaderes. Usaban mucho las Musicas, Bailes, i Cantares, Vestidos ricos, i Joias: iban las Mugeres à la Dança mui ataviadas. Usaban Juego de Pelota, como se dirà adelante, i no lo juban sino Señores, i havia desafios. Tenian otros Juegos, como Dados, que llamaban el Patol, à manera de Juego de Tablas: al vencer, el que mas presto se bolvia à sus Casas con sus Tablas, ganaba el Juego; i havia otros Juegos de diversos modos.

De las cosas que mas vsaban los Indios.

Tenian Vergeles, Baños, Fuentes, Truanes, Enanos, Corcovados. Preciabanse de tener muchas Mugeres, i Xicotencatl tenia quinientas, pero casaban con vna, ò dos. No se casaban con Hermanas, ni con Madre, Tia, ni Madrastra. Gastaban mucho en los Casamientos, i ofrecian todas las Parentelas, porque los de la parte del Desposado, ofrecian el Ajuar, i Ropas para la Desposada, Joias, Esclavos, i Esclavas, Hilo, Algodon, Cofres, Esteras; i los de la parte de la Desposada, Joias, Plumerias, i cosas para el Desposado, con que tenian que gastar grandes tiempos; i despues de esto, daban grandes comidas de Aves, Venados, i otras cosas: i duraban estas fiestas, con Juegos, Bailes, i Pasatiempos, segun la calidad de las Personas. Y estos mismos Ritos tenian, quando paria vna Muger, con grandes Presentes, i fiestas: i los Niños recien nacidos, los lababan en Agua fria: i tambien se lababan las Mugeres recien paridas; i aunque tenian tantas Mugeres, estimaban mucho, que viviesen honestamente. Y à este proposito acontecio, que vn Hijo de Xicotencatl se enamorò de vna Moçuela hermosa: pidiòla por Muger, llevòla à su Casa con las otras, i la tenia como vna de ellas: i despues de mucho tiempo, que estuvo en esta figura, se enamorò de algunas de las otras, i vsò con ellas del sexo varonil, i en vn Año que el Señor estuvo ausente, empreñò mas de veinte de ellas; i recibiendo de ello gran alteracion, se vino à saber de donde havia procedido: i por haver tenido èl mismo la culpa de haver metido entre ellas al Hermofrodito, no las hiço matar, aunque las repudiò; i caso que para ellas no fue poco castigo, mas al miserable Hermofrodito le mandaron sacar en publico à vn Sacrificadero, que estaba para los malhechores, manifestando la gran traicion que havia hecho contra su Señor, Amo, i Marido, i vivo, i desnudo, le abrieron el costado siniestro, con vn pedernal agudo, i le soltaron, para que se fuese por donde su ventura le guiase: i de esta manera fue huiendo, i desangrando, i los Muchachos apedreandole mas de vn quarto de Legua, hasta que el desventurado caiò muerto. Las dos Mugeres eran respetadas de las otras, i las mandaban, i embiaban à dormir con los Maridos, quando à ellas se lo pedian, limpias, i ataviadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Usaban Oradores: hablaban Gerigonça, i tenian cuentos de reir: i en la Lengua Mexicana havia proverbios, i enigmas. Los Hijos de los Señores vsaban tener Aios, que los doctrinaban.

Caso estraño, sucedido à vn Hermafrodito.

Usaban Oradores: hablabā Gerigonça.

CAP. XVII. Que prosigue en estas Costumbres de los de Tlascala; i que Hernando Cortès tratò de pasar à Mexico.

ES cosa notable, que todas las Gentes de las Indias del Norte, i del Mediodia, son de vna misma inclinacion, i calidad; porque segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, i asimismo los de las Islas, à las quales pasaron de la Tierra-firme de la Florida: i en los Ritos, i Costumbres, muchas diferencias tenian: i asi se dirà lo de Mexico, i de su Imperio, en su lugar. Tenian Carcel publica, adonde estaban presos los malhechores, i Jueces que los juzgaban, segun sus vsos, i costumbres. Y vn Indio de la Ciudad hurtò vn poco de Oro à vn Castellano: supolo Maxiscatcin, i fue tan grande la pesquisa, que le traxeron

Digitized by Google

de Chulula, i le llevaron à Cortès; pero no haciendo caso de èl, en el Mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, i le mataron. Desde los Templos se hacian las señales de media noche, medio dia, i al Alva, i al anochecer, i otras horas, con Caracoles, i Bocinas. Quando se acababa de labrar vna Casa, hacian grandes fiestas, i bailes, porque les fuese propicio el Dios de las Casas: i lo mismo quando nuevamente probaban los nuevos Vinos, porque no les sucediesen desastres. No havia cosa en que no invocasen sus Dioses. Estaba esta Provincia de Tlascala mui llena de Gente, porque de otras se venian à ella, por redimir la esclavitud de sus Reies, i Señores; i los que se rebelaban à ellos, en ella se guarecian. Vestian vnas Camisillas cerradas, sin mangas, i sin cuellos, i abiertas para meter la cabeça, i aun no les llegaban à la rodilla, i encima vna Manta, ò Sabana, à manera de sobreropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançaban Algodon, vestian, i calçaban de vna Ierva llamada Maguey, vocablo de la Isla Española, i en su proprio nombre, Metl, de hechura de vn Cardo, con grandes pencas, con puntas, ò espinas mui agudas, i duras al cabo, que cada penca tiene dos palmos, i mas, de ancho, i de ellas sacan el hilo, i la estopa sirve para Alpargates, i Sogas, i las pencas aprovechan para Leña, i para cubrir las Casas. Sacan buena Miel de esta Ierva, i se hace de ella Vino, i Vinagre. Hacen de ella el Papel, à manera de Estraça, i se aprovechaban los Naturales de èl, para sus caracteres. Del cogollo se hace buena Conserva, i el cogollo es comida dulce, sabrosa, i sana. Las pencas, asadas, sirven de balsamo para curar heridas, i se han hecho con èl, curas estrañas. En las proprias pencas se puede escrivir, à necesidad, i la punta sirve de pluma. No dà fruta, hasta que pasa de diez Años: dura hasta los veinte. Ningun Plebeio vestìa de Algodon, con franja, ni guarnicion, ni ropa roçagante, sino sencilla, llana, corta, i sin ribete, i asi era conocido cada vno en el trage. Los Señores, ò Caciques, cuio nombre se llevò de la Isla Española, eran adorados de sus Subditos, i los hablaban con gran humildad: en sus raçonamientos estaban en cuclillas, i sin asentarse en el suelo, i sin mirar, ni alçar los ojos al Señor, sin escupir, ni hacer ningunos menèos, i sin mirar à la cara: i al despedirle, se levantaban baxada la cabeça, retirandose àcia atràs, sin bolver las espaldas. Los Tributos que daban, eran de aquellas cosas, que las Tierras producian: i el que mas pobre era, i no tenia que dar, tributaba piojos: i no falta quien diga, que gusanillos; pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se vsaba mas, en la Provincia de Mechoacàn, porque el Rei Caçoncin mandò, que nadie quedase sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargabanse como bestias, desde mui gran antiguedad: i servian personalmente à sus Señores, sin otro interese, sino que los tuviesen debaxo de su amparo, i asi se llamaban sus Esclavos.

Como castigaró à vn Indio, que hiço vn hurto à vn Castellano?

Hacian grandes fiestasquádo se acababa de labrar vna Casa.

Los provechos q̃ se sacan de la Ierva llamada Maguey, ò Metl.

Ningun Plebeio vestìa de Algodon, có franja, ni guarnicion.

La Nobleça era mui estimada, i havia entre ellos Casas fundadas, de mui buenos Maiorazgos: i en la Ciudad vivian sesenta Señores de Vasallos, en mui buenos Palacios: i por pobre que fuese el Noble, no vsaba Oficio mecanico. Heredaban los Hermanos, i no los Hijos: i casaban con sus Cuñadas. Armabanse Caballeros con ciertas ceremonias, en el Templo, haciendo primero vn aiuno de setenta Dias, i gastaban mucho en esta fiesta: i estos eran los Señores, que por sus Personas havian ganado algo en la Guerra, ò hecho caso valeroso, ò dado buen consejo, i aviso para la Republica. Y lo mismo los Mercaderes mui ricos, que por sus riqueças se enoblecian; i servian estos Caballeros en las Republicas, i eran estimados, i reverenciados. Quando iban à la Guerra, nombraban su Capitan General: llevaban el Pendon de la Republica en la Retaguarda. Acabada la Batalla, le hincaban adonde le viesen todos: i castigaban al que no se retiraba. Llevaban à la Guerra dos Flechas, por reliquias de los primeros Fundadores de su Ciudad. Tiraban la vna à sus enemigos: si mataba, ò heria, era señal de vencer: i si no, de perder; i en todo caso, se havia de cobrar aquella Saeta. En sus Reencuentros, i Peleas, tuvieron orden (aunque barbaros) acometiendo, i retirandose à sus tiempos. Salia vna Esquadra de vn puesto contra otro, i se encontraban con gran furia, i se socorrian vnos Esquadrones à otros, conforme à la necesidad, i flaqueça, i de esta manera iban saliendo vnos Esquadrones à otros, hasta que se trababa la batalla entera. Los Esquadrones no iban en ordenanças, sino apeñuscados. Quando conocian victoria, la

Govierno Politico de los Indios.

Como se governaban en la Guerra?

Digitized by Google

la gritaban, invocando à sus Dioses, siguiendo el alcance, cautivando à los que podian, que era su principal despojo. Usaban emboscadas, i otras estratagemas Militares. Quando los Lugares no se les daban brevemente, los saqueaban, i asolaban. Daban gran voceria, quando peleaban, con gran estruendo de Bocinas, i Trompetas de Madera, bailando, i cantando cosas de Guerra, animandose vnos à otros. Tocaban tambien Caracoles, i Atambores, con estraño ruido. La primer Arma que vsaron, fueron Arcos, i Flechas, con que caçaban, i se sustentaban. Usaban Hondas, i Dardos tostados, de mas de vara i media, que arrojaban con amientos, à manera de gorguces, que tiraban con gran fuerça, armados en las puntas con espinas de Pescado, i de Cobre, i de Pedernal, i lo mismo las Flechas. Usaban fuertes Porras de Palo, i Espadas de Pedernal, agudas, i cortadoras. Traian sus Rodelas: aprovechabanse de Fosos, Cabas, i Trincheras para su defensa. Buscaban sitios fuertes: ponian Estacas puntiagudas àcia arriba, i las cubrian de Tierra. Emponçoñaban las Aguas de los Rios, i Fuentes, i daban sus asaltos en los Reales de los Enemigos. Peleaban desnudos, i pintados de varias colores. Usaban los ricos, Jacos estofados de Algodon. Usaban divisas de Animales fieros, Tigres, Leones, Osos, Aguilas, i otras, guarnecidas de Oro, i Plumeria de colores, compuestas con mucho primor. Llevaban riqueças de Joias, i atavìos, i hacian grandes recibimientos à los Capitanes, que alcançaban Victorias en las Guerras, à manera de triunfo, llevando delante los vencidos. Quando se ponian treguas, entre Mexicanos, i Tlascaltecas, los de Mexico embiaban à Tlascala grandes Presentes, de lo que carecian, sin que lo entendiese el Pueblo, i se saludaban secretamente, guardandose el decoro. Y diez i ocho Años antes que llegasen los Castellanos, deseando los Mexicanos sujetar à Tlascala, emprendieron la Guerra con gran poder, i trataron, de secreto, con los Otomies, que quando se peleasse, combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuviesen quedos, ofreciendoles grandes cosas. Pero las Guarniciones no quisieron venir en ello, i asi se hacia la Guerra cruelissimamente, prendiendose vnos à otros, i enjaulando à los Principales. Algunos son de opinion, que Motecuma pudiera sujetar esta Provincia, i que por algunas causas, que adelante se diràn, no lo hiço.

Con què Armas peleaban?

Iban à la Guerra mui ataviados. i lucidos.

No queda por decir de Tlascala, sino lo que toca à los difuntos. Fueron los Indios, en general, mui amigos de poner sus Hechos en Cantares: i en los casos funestos cantaban Endechas; i en los mortuorios lloraban: comian, i bebian en la Casa del difunto; i estas eran las Obsequias que hacian. En muriendo vn Señor, mui ataviado, i peinado, i compuesto, i el rostro descubierto, le ponian en vnas Andas asentado: i si era Rei, de la misma manera: iba con la Mitra en la cabeça, i los Principales de la Republica le llevaban, acompañado de sus Hijos, i Mugeres, lamentando, i otros Personages, publicando sus Haçañas. Si le quemaban, se hechaban en la hoguera con èl, las Mugeres, que mas queria, vivas, i algunas Esclavas, i Esclavos, que decian, que iban à la otra vida, i Enanos, i Corcobados, con mucha comida, i riqueça de Oro, Ropa, i Plumeria, para el camino, que llevasen, hasta llegar à la gloria, i lugar de los Dioses: porque entendian, que havia gloria, i premio para los buenos, i castigo para los malos; i si le enterraban en Sepulcros, que vsaban, de Bobedas, los mismos enterraban vivos.

Lo q̃ hacian los Indios cõ los difuntos.

CAP. XVIII. Que los de Tlascala determinan de aiudar à Cortès en la Jornada de Mexico; i que Diego de Ordàs reconociò el Bolcàn de Tlascala, cosa para los Indios mui admirable.

PARECIENDO, pues, à Hernando Cortès, que tenia bien asentada su amistad con los Tlascaltecas, puso en platica la Jornada de Mexico: i aunque le representaban las grandes fuerças de Motecuma, la fortaleça de la Ciudad, el peligro en que se ponia, metiendose èntre los Culùas, que decian, que eran mudables, i de poca fè, i muchos: al fin, por complacerle, vinieron en todo, i propusieron de aiudarle, si quisiese hacer Guerra: i no queriendo mas de visitar à Motecuma, como decia, acompañarle. Y en-

Los Tlascaltecas se resuelvẽ de aiudar à Cortès en la Jornada de Mexico.

Digitized by Google

entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente, i hacer proviſion de Baſtimentos. Sabida por toda la Tierra la Conſederacion de los Caſtellanos, i Tlaſcaltecas, puſo terrible eſpanto, i mas à Moteçuma, que todavia eſtaba en el propoſito de impedir à Cortès, el viage de Mexico, aunque por ſacarle de entre los Tlaſcaltecas, ſe le ofrecia de ſu parte, que paſaſe à Chulula, adonde ſeria mas regalado. Los Tlaſcaltecas lo contradecian, i con maior vehemencia ofrecian, para ſu acompañamiento, cinquenta mil Soldados, porque los Chulutecas, aunque en mucho tiempo havian tenido paz con ellos, porque ſobornados de Moteçuma, eſtando para dàr vna Batalla à los Mexicanos, adonde iban los Tlaſcaltecas de Vanguardia, en començando à pelear los Chulutecas, les dieron por las eſpaldas, i mataron muchos, deſde entonces quedaron enemigos. Advertian los Tlaſcaltecas à Cortès, que miraſe, que decian los de Chulula, que no le temian, porque el poder de ſu Idolo Quetçalcoatl era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo, i anegaria con Aguas: i que fueſen los Tlaſcaltecas con los Caſtellanos, à los quales, como viles, i Mugeres, en poco tiempo ſe havian rendido, ſometiendoſe à Gentes eſtrañas, por lo qual eran merecedores de gran caſtigo: i que de donde havian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de deſcendientes de aquellos iluſtres Chichimecas, primeros Pobladores de ſus Tierras? que fueſen, que como locos, i deſvanecidos, verian el caſtigo tan merecido, que ſobre ellos hacia ſu Dios Quetçalcoatl, porque en ellos emplearia ſu Omnipotencia, pues que havian de ſalir Arroios de Agua de los Templos, que havian de acabarlos, juntamente con los Caſtellanos; i los Tlaſcaltecas no eſtaban poco medroſos, penſando que aſi havia de ſuceder.

Amenaças de los Chulutecas, à los Tlaſcaltecas.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuia Diviſa era vn Pajaro verde, ſobre vn Peñaſco. De las otras Cabeceras ſalieron trece Capitatanes, i eran las Armas de la Cabecera de Quiyahuitzlàn, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombrajo, i medio Moſqueador. La Diviſa de la Cabecera de Titçatlà, era vna Garça blanca, ſobre vn Peñaſco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpàc, llevaba vn Lobo mui feròz, ſobre vnas Peñas, con Arco, i Flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vſaban ſus Armas, i Diviſas, i todos iban à ſu vſança, galanes, i empenachados. Y ſea por el gran miedo que los Tlaſcaltecas tenian à los de Chulula, porque era vn gran Santuario, i Ciudad de gran devocion, entre ellos, no hai duda, ſino que ſu reſpeto era grandiſimo, i que de aquella Jornada dudaban mucho. Hernando Cortès, con conſejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar à los que en Chulula tenian el Govierno. Los Menſageros Tlaſcaltecas dixeron, que fueſen al llamamiento de Hernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de fuego, con los Animales fieros, i Armas blancas, i eſpantoſas, i con los Leones bravos, que aſi llamaban à los Perros, ſerian deſtruìdos. Los Chulutecas, por vna parte ſe eſcuſaban, con decir, que eſtaban enfermos, i por otra deſollaron la cara à Patlahuatcin, Caballero Principal, i las manos, haſta los codos, i ſe las cortaron por las muñecas, de que muriò (como Camargo en ſu Hiſtoria de Tlaſcala, lo teſtifica) i que oi Dia los Tlaſcaltecas celebran eſta memoria en ſus Cantares, diciendo, que era eſte Caballero el Principal, à quien fue cometida eſta Embaxada. Y otros dicen, que en ſu compañia fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Chulula: los quales por otra parte acudieron à Cortès, moſtrando de obedecer. Eſta crueldad ſintieron mucho los de Tlaſcala, i la tuvieron por gran afrenta, i con gran inſtancia pidieron à Hernando Cortès, que les dieſe lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo èl, i con otras buenas raçones, que les dixo, ſe conſolaron, i ſoſegaron. Y los Chulutecas, que acudieron à Cortès, fueron tres del Conſejo, à los quales los otros tres enjaularon, porque aconſejaban el amiſtad, i confederacion con los Caſtellanos: i haviendoſe ſoltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, ſe fueron à Hernando Cortès.

Capitanes nombrados para la Jornada de Mexico.

Temor de los Tlaſcaltecas.

Cortès embia à llamar à los de el Govierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlaſcala, eſtà el Monte, llamado Popocatepec, cuia Cumbre ſiempre humeaba, i mientras los Caſtellanos eſtuvieron en Tlaſcala, i aun deſpues, hechò mas fuego de lo que ſolia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs, de vèr aquella maravilla, porque haſta entonces era coſa nue-

Digitized by Google

nueva para los Caſtellanos; i los Indios decian, que nunca pies Humanos havian hollado aquella Cumbre. Hernando Cortès, para dàr à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoſo, eſtimaban en menos los Caſtellanos, holgò que Diego de Ordàs hicieſe eſta Jornada. Llevò algunos Caſtellanos, i algunos Indios por Guias, los quales ſe quedaron à cierto trecho; i caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oìr el temeroſo ruido, que dentro havia, i el temblor de la Tierra: i ià alcançaban las llamaradas, i piedras, que el Bolcàn hechaba, con mucha ceniça, que impedia el camino. Y porque eſtas coſas atribularon à algunos, i el canſancio de la ſubida era ià grande, ſe quiſieron bolver; pero diciendoles Diego de Ordàs, ſer coſa vergonçoſa de Hombres Caſtellanos, no acabar lo que vna vez havian començado, aunque fueſe con la muerte, animoſamente paſaron adelante, i ſe metieron por la ceniça; i llegando, al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn eſpeſo humo, miraron por vn rato la boca, que les pareciò redonda, i mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concabidad, i que dentro hervia el fuego, como Horno de Vidrio. Deſcubriaſe deſde aquella altura, la gran Ciudad de Mexico, pueſta en la Laguna, i los otros grandes Pueblos de ſu Comarca. Y no pudiendoſe detener, por el calor, ſe bolviò por las miſmas piſadas, por no perder el raſtro. Otra vez reconociò eſte Bolcàn Andres de Tapia, i deſpues Montaño, i Meſa, como ſe dirà en ſu lugar. Los Indios, eſpantados, que Hombres Humanos tal huvieſen hecho, les beſaban la Ropa, porque creìan, que era aquella vna Boca de Infierno, adonde los Señores, que tiranizaban, iban à purgar ſus pecados, i deſpues à Tierra de deſcanſo. Llamaron los Caſtellanos Bolcàn à eſte Monte, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, i jamàs le falta Nieve, i en ſu Comarca eſtà la Tierra mas poblada, i fertil de Nueva-Eſpaña. El mas cercano Pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, i viſtoſo, i en ſu falda. Eſtuvo diez Años eſte Bolcàn, ſin hechar humo: i el Año de 1540. bolviò como primero, con tanto ruido, i humo, que ponia eſpanto à los de quatro Leguas al rededor, i la ceniça que hechò, alcançò à Guaxocingo, Quetlaxcompàn, Tepeaca, Chulula, i Tlaſcala: quemò la Hortaliça, i los Arboles, è hiço otros daños, de que los mas cercanos Moradores quedaron tan atemoriçados, que penſaron dexar la Tierra.

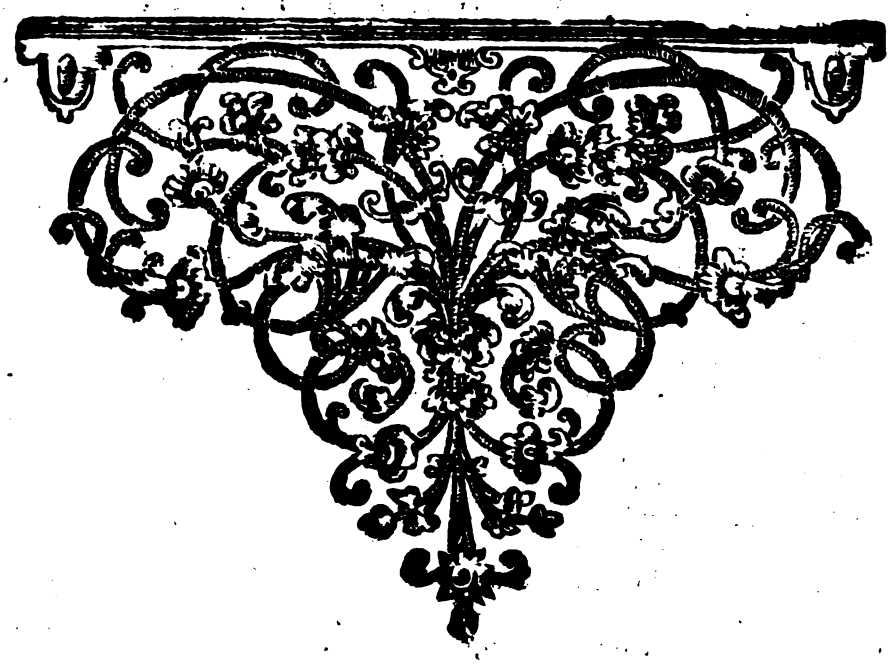
Diego de Ordàs và à reconocer el Bolcàn.

Diego de Ordàs llega al Bolcàn, i le vè.

Andrès de Tapia.

Por què llamaron Bolcàn à eſte Monte?

Fin de el Libro Sexto.



HIS-

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès ſaliò de Tlaſcala, entrò en Chulula: i el caſtigo que hiço en aquella Ciudad.

VIENDOSE Hernando Cortès ſolicitado de los Embaxadores de Moteçuma, para ſalir de Tlaſcala, i que ſiempre porfiaban de ponerle en ſoſpechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioſes de Chulula, haviendo eſtado veinte Dias en aquella Ciudad, hallandoſe bien informado de lo que era la de Mexico, de ſu ſitio, de las fuerças de Moteçuma, i ſu Imperio, acordò de paſar à Chulula, dexando hecha amiſtad entre los de Tlaſcala, i Guaxocingo, con reſtitucion de lo que los vnos à los otros, en la Guerra, ſe havian tomado. Saliò acompañado de cien mil Hombres, i ſentian mucho, que Cortès emprendieſe aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, i otros confiaban de ſu valor, eſperando, que con èl ſalvaria el peligro. La Gente menuda, que ſaliò à vèr partir los Caſtellanos, era infinita; i eſtando los Campos llenos de Niños, i Mugeres, no hartandoſe de mirar aquella Gente, eſpantados del atrevimiento de ir à Mexico, coſa para ellos tan nueva, decian: *Vueſtro Gran Dios os defienda, i dè victoria contra aquellos enemigos nueſ-*

Cortès ſale de Tlaſcala con gran acompañamiento.

Bendiciones de los de Tlaſcala à la Gente de Cortès.

Digitized by Google

nueſtros. Otros: *Bien es, que aquel malo de Moteçuma pruebe vueſtro esfuerço.* Pero lo que mas los tenia paſmados, era el poco numero de los Caſtellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para reſcatar Ropa, i Sal. Los de Chulula, con el proteſto que les hiço Geronimo de Aguilar, de que Hernando Cortès les haria la Guerra, ſi no iban à dàr la obediencia al Rei de Caſtilla, viſto que caminaban con tan gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no havian ido antes, por ſer los Tlaſcaltecas ſus grandes Enemigos, falſos, mentiroſos, i que ellos eran buenos, i leales: i por Auto ante Eſcrivano, ſe dieron por Subditos de la Corona de Caſtilla, i de Leon. No ſe llegò aquel Dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no havia mas de cinco, ò ſeis Leguas. Alojaronſe junto à vn Arroio, adonde los de Chulula pidieron à Hernando Cortès, que no permitieſe, que los de Tlaſcala les hicieſen daño. Y porque ià no havia neceſsidad de hacer Guerra, los mandò bolver, deſpidiendolos con gran amor, i corteſia, dando Preſentes à los Capitanes, conforme à ſu calidad, en que fue ſiempre Hernando Cortès mui cumplido, i liberal. Quiſo que ſe quedaſen con èl, para lo que ſe pudieſe ofrecer, tres mil Tlaſcaltecas, con los Capitanes, que le moſtraron mas aficion (aunque otros dicen, que eran ſeis mil) i no quiſo maior numero, por no ponerſe en manos de Gente barbara, de cuia fè, haſta entonces, no tenia mucha experiencia. Era coſa de vèr lo que los de Tlaſcala hablaban de los otros: decian, que eran Mercaderes falſos, i que convenia mucho guardarſe de ellos, porque en ninguna manera mantenian la fè que prometian: i traìan à la memoria la traicion que les hicieron. Ofrecieronſe de ir à Mexico, ſiempre que fueſen llamados, i decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para vèr en què paraban las coſas; pero Hernando Cortès les dixo, que con los que le dexaban iba contentiſimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro Dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diverſas tropas, con Roſas, Flores, Pan, Aves, i Frutas, i mucha Muſica. Llegaba vn Eſquadron à dàr la bien llegada à Hernando Cortès, i con buena orden ſe iba apartando, dando lugar à que otro llegaſe: i eſto fue, porque como aquella Ciudad ſe repartia en ſeis grandes Barrios, los tres tenian la parte de Moteçuma, i los otros no. En llegando à la Ciudad, que pareciò mucho à los Caſtellanos, en el aſiento, i perſpectiva, à Valladolid, ſaliò la demàs Gente, quedando mui eſpantada de vèr las Figuras, Talles, i Armas de los Caſtellanos. Salieron los Sacerdotes con Veſtiduras blancas, como Sobrepellices, i algunas cerradas por delante, los braços defuera, con fluecos de Algodon en las orillas. Unos llevaban figuras de Idolos en las manos, otros ſahumerios: otros tocaban Cornetas, Atabalejos, i diverſas Muſicas, i todos iban cantando, i llegaban à encenſar à los Caſtellanos.

Con eſta pompa entraron en Chulula, i en vna Caſa, adonde todos vnidos, eſtuvieron bien apoſentados, i ſeguros, i con ellos los Indios que llevaban, i ſiempre con buena guarda, i por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias deſpues, eſtaba Hernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas ſeñales, i le decian, que ſe havian viſto algunas Calles tapiadas, i mucha cantidad de piedras pueſtas en los Terrados, para tirar: i ià iba diſminuiendo el abundancia con que proveìan la comida para la Gente; i los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le viſitaban ſino pocas veces: i los Embaxadores de Moteçuma, con maior atrevimiento, le ponian maiores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, i porque por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula havian llegado à decirle, que adonde Moteçuma eſtaba, havia Lagartos, Tigres, i otros fieros Animales, que ſi los mandaba ſoltar, ſe comerian à los Caſtellanos, à lo qual reſpondiò, que no creìa, que tal Principe permitiria, que ſe hicieſe deſcomedimiento, à quien iba à viſitarle de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Caſtilla: i que quando todavia lo hicieſe, ſupieſen, que aquellas Fieras no empecian à los Caſtellanos. Andaba penſando, en què forma pondria en ſujecion à los de Chulula, i ſeguiria ſu camino con brevedad, antes que ſe levantaſe algun impedimento. Supo, que eſta reſpueſta ſe havia referido à Moteçuma, i que havia dicho, que los Caſtellanos eran poderoſos para deſpedaçar, con ſus Armas, à qualeſquiera Animales,

Recibimiento, que ſe hace en Chulula à los Caſtellanos.

Entra Cortès en Chulula con gran pompa.

Malas ſeñales en Chulula cõtra los Caſtellanos.

Cortès deſpide à los de Tlaſcala, i ſe queda con tres mil.

Id cavendum ſemper Ducibus, exemplaque pro documentis habenda, ne ita externis credãt auxilijs, vt non plus ſui roboris ſuarumque proprie virium in caſtris habeant. Liv.

Digitized by Google

por bravos que fueſen, i que con todo eſo embiaba otros Embaxadores, porfiando ſiempre en eſtorvar ſu Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Preſente, è hicieron ſu inſtancia, i à cada momento iban, i bolvian Menſageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian, por ninguna via, apartar à Hernando Cortès de ſu propoſito, trataron con los Señores de los tres Barrios de Chulula, que mataſen à los Caſtellanos, prometiendoles grandes dones: i de parte de Moteçuma dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro, i le ofrecieron de aiudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, i prometiò de executarlo, con que los de Culùa no entraſen en la Ciudad, porque temia, que ſe alçarian con ella.

Tratan en Chulula de matar à los Caſtellanos.

Concertaron para eſto, que tomando las Calles, i atajandolas, i haciendoſe fuertes en las Açuteas, con la multitud de piedra que tenian recogida, darian ſobre los Caſtellanos, i los podrian prender, i entregar atados, i que los treinta mil Culùas eſtuvieſen en pueſtos tales, ſin entrar en la Ciudad, que pudieſen prender, ò matar à los que ſe eſcapaſen. Para efectuar eſte acuerdo, començaron à ſacar la Ropa, i poner en cobro las Mugeres, i Niños (i no en la Sierra, como Gomara dice, porque Chulula no la tiene.) Viendo, pues, Hernando Cortès, el mal tratamiento que ſe le hacia, eſtando deſabrido, i ſoſpechoſo, le dixo Marina, que vna Señora Principal, Amiga ſuia, la dixo, con gran ſecreto, que por el amor que la havia tomado, el tiempo que havian eſtado juntas, la aviſaba, que ſi no queria ſer muerta con los otros Chriſtianos, ſe quedaſe alli con ella, i que la eſconderia en vna Caſa, adonde eſtuvieſe ſegura, porque los Mexicanos, i Chulutecas eſtaban concertados de matarlos, quando mas deſcuidados eſtuvieſen, ò ſe quiſieſen ir: i ſin perder tiempo Hernando Cortès, conſiderando la neceſidad, i peligro en que ſe via, mandò prender à dos, que andaban mui ſolicitos, i le pareciò que eran Perſonas, que podrian tener noticia de el Caſo, i eran Sacerdotes; i haviendo examinado à cada vno de por ſi, con amenaças, le confeſaron ſer verdad quanto Marina havia referido. Embiò à llamar à los mas Principales Señores, i Sacerdotes. Dixoles, que no anduvieſen con èl en diſimulaciones, que ſi algo pretendian, claramente ſe lo dixeſen, como valientes Hombres. Reſpondieron, que eran ſus ſervidores, i que quando ſe quiſieſe partir, ſe lo aviſaſe, que le acompañarian armados, por ſi algo le ſucedieſe con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia ſe queria ir, i que le proveieſen de Gente, que llevaſe el fardage, i que le dieſen de comer. Sorrieronſe de ello, mandò que lo ſolicitaſen, porque ſe queria partir luego. Llamò à los Capitanes Caſtellanos, dioles cuenta de lo que paſaba, pidiòles parecer: remitieronſe todos à ſu voluntad: dixo, que penſaba caſtigar bien aquella Gente; lo qual dixo, que tenia por cierto, que era neceſario, para que en Mexico tuvieſen maior ſeguridad. Otro Dia, creiendo los Chulutecas, que tenian ſu juego ſeguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que ſe havian de cargar, con alguna comida.

Deſcubreſe el trato de matar à los Caſtellanos.

Neceſsitas ante rationem eſt, maximè in bello, quod rarò permittit tempora legere. Curt.

Cortès pide conſejo à ſus Capitanes.

CAP. II. Que los Chulutecas confieſan, que querian matar à los Caſtellanos: i el caſtigo que Hernando Cortès hiço en ellos.



PORQUE no vſaban eſtos Indios emprender negocio alguno, ſin la comunicacion de ſus Dioſes, ſacrificaron diez Niños de tres Años, la mitad varones, i la mitad hembras, i era particular coſtumbre ſuia hacer eſte ſacrificio, quando començaban alguna Guerra: i ſi no les ſucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debiò de haver en la forma de ſacrificar. Puſieronſe los Capitanes mui diſimulados en quatro puertas de el Apoſento, por donde los Caſtellanos havian de paſar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Hernando Cortès no ſe deſcuidaba de proveer con diligencia à ſu ſalud. Havia mandado armar la Gente, i que los de à Caballo eſtuvieſen à punto, i los Tlaſcaltecas, i Cempoales, i dada orden de lo que havian de hacer, con la ſeñal de vn tiro de Eſcopeta; i quando le pareciа que

Hernando Cortès ſe apercibe para ſalvar el peligro.

Digitized by Google

que era buena ocasion, mandò llamar à los Principales Chulutecas, diciendo, que se queria despedir de ellos: acudieron quarenta, i entràran mas, si los dexàran, i porque faltaba el mas viejo, i mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos: *Que los havia amado como Amigos, i ellos como à Enemigo le havian aborrecido, como se havia visto en el tratamiento que le havian hecho, haviendo estado su Gente mui ordenada, i quieta, i que le havian rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlascaltecas, i lo havia hecho por darles contento: i que haviendoles pedido, que le tratasen verdad, i como valientes le desafiasen, si algo de èl pretendian, se havian concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se havia de saber, i que por tan grave delito tenia determinado, que muriesen todos, i asolar su Ciudad.* Quedaron, por vn rato, mudos, i pasmados; i bolviendo en sì, decian: *Este es como nuestros Dioses, que todo lo saben, no hai para què negarle nada*; i confesaron ser verdad quanto decia: i apartando quatro, ò cinco de ellos à vn cabo, pregnntò, por què causa querian executar tan mal proposito? Dixeron, que pesaba tanto à Moteçuma de su ida à Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los havia inducido à ello. Pasòse adonde estaban los Embaxadores, dixoles, que los Chulutecas decian, que à persuasion suia le querian matar, por mandado de su Rei; pero que no daba credito à tal cosa, de tan Gran Principe, à quien tenia por Señor, i Amigo: que por tanto queria castigar aquellos Traidores, i que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa: dieron mui grandes satisfaciones, procurando de mostrar, que no sabian nada.

Qui enim non defendit, nec vòsistit, si potest iniuria, tàm est in vitio, quàm si Parentes, aut Patriam, aut Socios deserat. Cic.

Los Chulutecas confiesan la traicio

Mandò Hernando Cortès dàr la seña, disparando la Escopeta: salieron los Soldados, tomando de salto à los Ciudadanos, i mui turbados, como los que aquello no esperaban, hicieron poca resistencia, aunque estaban armados, i tenian las Calles atajadas. Mataron casi seis mil Personas, sin tocar à Niños, ni Mugeres, porque asi se les ordenò. Quemaron todas las Casas, i Torres, que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos, i Enemigos, tan grande, que nunca se viò tal confusion, por los muchos cuerpos muertos, è incendios. Subieronse à la Torre del Tèmplo Maior muchos Caballeros, con los Sacerdotes, defendianse, haciendo daño: ofrecieronles las vidas, si se daban: solo vno aceptò el partido, i fue bien recibido: à los otros pusieron fuego, i fueron abrasados. Andaban los Ballesteros tirando à los que con el rumor se havian subido à los Arboles del Patio del Templo Maior, para salvarse; i era de notar, como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal que los defendian; i vno en particular, en lo mas alto de el Templo, decia: *Tlascala, Tlascala, aora vengas tu coraçon, i Moteçuma otro Dia vengarà el suio.* Saqueòse mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro, i Pluma, aunque se hallò poco, i los Indios la Ropa, i la Sal, que fue para ellos grandisimo contento, i regalo. Llegò volando la nueva de este Caso à Tlascala, i los Señores de la Republica proveieron, que el Capitan General Xicotencatl, fuese à socorrer à los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, è hicieron su ofrecimiento: i haviendoselo agradecido Hernando Cortès, diò Joias, i otras cosas à Xicotencatl, i à los Capitanes, con que bolvieron à Tlascala, con mucha satisfaccion. El contento que en Tlascala se recibia, de vèr entrar en su Ciudad tanto despojo de sus Enemigos, era de consideracion, con que triunfaban, i no cabian de placer, de verse libres de el miedo de los Raios, i Tempestades, con que amenaçaban los Chulutecas, que sus Dioses havian de matar à los Castellanos, i à quantos iban con ellos: i como estaban acostumbrados à regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de sus Enemigos, i aquellas nunca las alcançaban sin sangre, i esta havia sido tan à mano salva, i tan fuera de su esperança, i dentro de la misma Ciudad, sublimaban el valor de los Castellanos, estaban contentisimos con su amistad, i esperaban, que por su medio se havian de vèr vengados de sus Enemigos, i estaban con mucho animo, i voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porque el provecho que se les seguia, no era poco.

Saco de Chulula.

Contento de los Tlascaltecas, por el amistad de los Castellanos.

Los Señores presos, con muchas lagrimas pidieron à Hernando Cortès, que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino de el Rei de Mexico, i que diese licencia, para que dos fuesen à vèr lo que se havia hecho de la Gente menuda. Mandò, que cesa-

Castigos, que hace Cortèsen Chulula.

Digitized by Google

se la mortandad, i al momento se viò levantar à muchos, que por escaparse de la muerte, estaban hechados en Tierra entre los muertos; i era tanta el autoridad de dos de los Señores de la Republica, à quien Hernando Cortès diò libertad, para que salieseñ por la Ciudad, que otro Dia estaba llena de Gente, i sosegada, como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica, i à los demàs Caballeros, que tenia presos, à ruego de Maxiscatcin, i de otros Caballeros de Tlascala, i Guaxocingo, que alli acudieron luego: diciendoles, que tuviesen en mucho, que no asolaba la Ciudad, i los mataba à todos, i que en aquella forma acostumbraba siempre de castigar à los Traidores. Puso en platica el amistad entre ellos, i los Tlascaltecas, para que se bolviese al estado en que estaba, antes que por inducimiento de los Reies de Mexico fuesen enemigos, como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortès trataron de la eleccion de nuevo General, para que la Republica estuviese en el estado que primero, porque el que tenian ià era muerto, i aquella Ciudad era Señoria, como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortès à los Tlascaltecas, i demàs Indios Amigos, que consigo tenia, que limpiasen el Patio del Templo, i las Calles mas cercanas, de los cuerpos muertos, porque ià hedian.

Cesa el castigo de Chulula.

Los de Chulula tratan de eleccion de nuevo General.

Era Chulula en la Nueva-España, despues de Tlascala, la principal Señoria, aunque la primera en Religion, porque era la que en esto mas se esmeraba entre los Indios. Era Ciudad mui populosa, en vn hermoso llano, con veinte mil Casas, i otras tantas fuera, en lo que llaman Estancias, con muchas Torres en los Templos, que hacian hermosa vista, que segun se afirma, eran tantas, como Dias tiene el Año; i porque algunos tenian dos Torres, se contaron mas de quatrocientas: adonde muchos afirmaron, que se sacrificaban cada Año seis mil Criaturas, de ambos sexos. Governabase por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles: asistian en èl Sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia, que primero no se tratase por via de Religion: por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla, i los Campos son mui fertiles, para todo genero de Sementeras, i Ganados. Los Hombres, i Mugeres, son de buen tamaño, i parecer, i ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, i texer, i no à ser Plateras, i Entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara fue mui mal informado. Havia grandes Mercaderes, que contrataban mui lexos: la Gente pobre vestìa de Nequen, que es la tela, que se hace de el Maguey: i los Ricos vestìan de Algodon, con orlas, labradas de Plumas, i Pelo de Conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes: cosa, hasta entonces, por ellos no vista en Nueva-España, i entendiòse, que iban en Romeria, por la devocion, i religion de los Templos. Su maior Dios era Queçacoatl, que quiere decir tanto como Dios del Aire, primer fundador de aquella Ciudad, que afirmaban, que fue virgen, è instituidor del aiuno, i de sacar sangre de la lengua, i orejas, i de sacrificar Codornices, i Palomas: vestìa, hasta en pies, de blanco, por honestidad, con vna Manta encima, sembrada de Cruces coloradas. Tenian ciertas Piedras verdes suias, i con gran veneracion las estimaban, i guardaban como reliquias: i la vna tenia semejança de cabeça de Mona, mui al natural. Era grandisima la contratacion de diversas cosas, que havia en aquella Ciudad; i lo que causò maior admiracion à los Castellanos, en los Dias que alli se detuvieron, fue la Loça, tan hermosa, i delicada, como la de Faença, en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los Mercados.

Los Chulutecas, grandes Mercaderes.

Lo que decìa los de Chulula de su maior Dios.

Govierno de Chulula.

CAP. III. Que Moteçuma embia à decir à Hernando Cortès, que vaia a Mexico, i por otra parte le ponen temores, i èl se pone en camino: i que los Castellanos se le quisieron amotinar: i lo que les dixo.

EL Caso sucedido en Chulula, sonò por la Tierra, causando gran maravilla: embiaron los Señores de Tepeaca à ofrecerse à Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas, i alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castella-

Los de Tepeaca embian Presente à Cortès.

Digitized by Google

llanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Cortès: i los de Guaxocingo tambien embiaron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos, de Oro, en Joias, en vn Tabaque de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha argenteria. Moteçuma, que no ignoraba lo que pasaba, con mañas procuraba, quanto podia, que Hernando Cortès escusase aquella ida, conociendo, que de ella, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, i deseaba tener lexos de sì aquella Gente estraña. Hernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ià pensaba que era temido, con los Hechos pasados, i Fama, que corrià de la valentia de los Suios. Dixo à los Embaxadores de Moteçuma, que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces le havia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, i divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; i como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados: disculpaban à Moteçuma, pedianle, que no se enojase: rogaronle, que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el camino era breve, i que bolveria presto con la respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Moteçuma el enojo de Cortès, i la determinacion en que estaba. Bolviò, dentro de seis Dias, con otro Compañero, que havia ido antes. Llevaronle diez Pieças de Oro, i mil i quinientas Ropas de Algodon, i mucha comida, que le presentaron: afirmaron, con grandes juramentos, que el Rei no havia sabido nada del Caso de Chulula, i que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acacingo, i Açacàn, dos Provincias suias, i vecinas de Chulula, con quien tenian confederacion, i que siempre seria tan verdadero Amigo suio, como se lo havian ofrecido, i que fuese en buen hora à Mexico; i que si se le havia rogado, que no hiciese aquel viage, fue por el aspereça, i peligros de el camino. De esta respuesta holgò mucho Hernando Cortès, porque hasta entonces no la havia tenido tan clara. Tuvose por cierto, que en sabiendo Moteçuma la mortandad sucedida en Chulula, i la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que havia de sujetar à Mexico: i que encerrandose en el Templo principal, estuvo ocho Dias en oracion, i aiunos, i sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado, i que le hablò el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: i que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos, i èl Señor de muchos, i valientes Hombres, i haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre, i que procurase tener propicios à sus Idolos Vitciliputli, i Tezcateputlà.

Moteçuma embia Presente à Cortes, i afirma no saber nada de el caso de Chulula.

Moteçuma embia à decir à Cortès, que vaia à Mexico.

Moteçuma hace Oraciones, pensando aplacar à sus Dioses.

Pareciendo à Hernando Cortès, que ià se podia poner en camino, haviendo estado en Chulula catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlascala con los de esta Ciudad, dada licencia, i buenos Presentes à los de Cempoala, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Chulula, i con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avisaban à Moteçuma de lo que pasaba. No quiso ir Hernando Cortès por el camino que le aconsejaban los de Mexico, porque entendiò, que era mui aspero, quiçà porque conociese, que no le metian sino por otro mas llano: caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Guaxocingo, adonde los Castellanos fueron bien tratados: dieron à Cortès vn Presente de Ropa, i Oro, aunque poco, porque eran pobres, por tenerlos Moteçuma mui oprimidos, i aora son ricos, por la cosecha de la Grana, i otras Grangerias. Otro Dia, despues de comer, se subiò vn Puerto entre dos Sierras nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde segun el encogimiento de la Gente, por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las manos, i por la estrecheça del sitio, pudieran los Enemigos ponerlos en confusion: descubrieron desde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista del Mundo, por ser muchos, de mui hermosos edificios, i mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades: decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su buena dicha prometida, i que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sosega-

Cortès parte para Mexico.

da-

Digitized by Google

Los Caſtellanos vàn de mala gana à Mexico.

damente, conocian, que iban en gran peligro, i decian, que era tentar à Dios, meterſe tan pocos entre tanta multitud de Gente, de donde deſpues no pudieſen ſalir. Y de aqui naciò vn motin, i alteracion oculta; pero el buen animo, que Cortès moſtraba, con ſu induſtria, à vnos animando, i à otros dando eſperanças de grandes bienes, i à los demàs confirmando en el buen coraçon que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la cumbre de el Puerto, adonde eſtando de guarda Martin Lopez, con mucha eſcuridad, porque deſcubriò vn bulto, encarò la Balleſta, i queriendo apretar la llave, hablò Cortès, i dixo, à la vela, i ſi no hablàra, le matàra: quedò eſcarmentado, para no acercarſe para adelante tanto à las Centinelas: i eſta ſe tuvo por vna de las felicidades, que ſiempre tuvo. Sintieron gran voceria, i la Guarda matò quince Indios Mexicanos, que creieron ſer Eſpias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atraveſados en la baxada del Puerto, i vn gran Foſo, adonde pudiera eſtàr mucha Gente emboſcada.

Omne bellum ſumi facilè, cæterũ agerrimè deſinere, nec in eiuſdem poteſtate initium, & finem eſſe. Sall.

Cortès corre peligro de ſer muerto.

Baxando el Exercito à lo llano, alojaron los Caſtellanos en vna Caſa de placer, rodeada de muchas freſcuras, i con muchos Apoſentos: i los Indios hicieron de preſto muchas Barracas, en las quales ſe apoſentaron, que ſerian haſta ſeis mil los Tlaſcaltecas, Cempoales, de Guaxocingo, i Chulula, que para ſer diferenciados de los otros, llevaban en las cabeças Guirnaldas de Eſparto, i tuvieron buena cena: i los llevaron los Vaſallos de Moteçuma Mugeres, conforme à ſu vſo. Llegò alli vn Señor, Pariente de el Rei, acompañado de muchos Caballeros, à viſitar à Cortès: preſentòle haſta tres mil Peſos de Oro. Rogòle, *que ſe bolvieſe, porque en Mexico no ſe podia entrar, ſino en Barquillos, i padeceria en el camino hambre, i trabajo, i poca ſalud, por la humedad de la Tierra, i ſu mal temple, ofreciendo, que Moteçuma le daria, pueſto en la Mar, el tributo que quiſieſe para ſu Rei, i à èl grandes riqueças, con que bolvieſe à ſu Tierra mui proſpero.* Hernando Cortès recibiò mui bien al Pariente del Rei, i le regalò, i honrò mucho: diòle, i tambien à todos los Caballeros de ſu compañia, muchas coſas de Caſtilla. Reſpondiò, *que de ſu ida no podia reſultar ningun enojo al Señor Moteçuma, pues no pretendia ſino ſervirle, beſarle las manos, i bolverſe: i que le ſuplicaſe no recibieſe pena de ello, pues de otra manera, no cumplia con lo que el Rei ſu Señor le havia mandado: i que pues llevaba Embaxada de tan gran Rei, como el de Caſtilla, obligado eſtaba à oìrla, i tenerle por Amigo, pues que de tan lexos procuraba ſu amiſtad: i que aquel Agua de la Laguna no era nada, en comparacion de la Mar, que havian navegado: i que quanto à la hambre, que todos ſus Compañeros eſtaban tan vſados à padecerla, en tan largo viage, que no les pareceria coſa nueva.*

UnCaballero, Pariente de Moteçuma, viſita à Cortès, i le ruega que no vaia à Mexico.

CAP. IV. Que Cortès proſigue ſu camino à Mexico: llega à Tezcuco, i à Quitlauacà, i Tztacpalapà.



UEGO fue aviſado Moteçuma de todo lo referido, por algunos, i los mas ſe quedaron en el Exercito; i porque ſe ſoſpechaba, que eſtaban de ſecreto armados para acometer à los Caſtellanos, quando mas deſcuidados eſtuvieſen, dixo Hernando Cortès à los Señores Mexicanos, que de noche no anduvieſen en el Quartèl de los Caſtellanos, porque ni dormian, ni ſe deſarmaban, i era ſu coſtumbre matar à los que entre ellos ſe metian: i con todo eſo, hecharon Eſpias por fuera de camino, para vèr ſi era aſi, i las Centinelas mataron à tres, ò quatro, porque eſtaban aviſados; i eſto aprovechò tanto, que deſpues ſiempre ſe alojaban los Mexicanos, mui lexos de los Caſtellanos: i ià eſtaba en la Provincia de Culùa, Tierra mas fria, que caliente, con muchas Arboledas, i Jardines, las Aguas mui dulces, muchos Cereços, que es la Fruta que ſe viò mas conforme à la de Caſtilla.

Otro Dia caminò à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Caſa de placer, llamado Amecameca, de la Provincia de Chalco. El Señor ſaliò à recibir à Cortès, con mucha compañia: diòle quarenta Eſclavas, i tres mil Peſos de Oro, i dos dias de comer, i diò à entender à Hernabdo Cortès, en ſecreto, la tiranìa, i crueldad, con que à èl, i à todos trataba Moteçuma. Conſolòle, i diòle buen animo, i preſentòle algunas coſillas, con que quedaron mui amigos.

UnCaballero dela Provincia de Chalco, dà à entender à Cortès, que Moteçuma los trataba con tiranìa.

Sa-

Digitized by Google

Saliò el Campo quatro Leguas, à vn pequeño Lugar, cuia Poblacion està, la mitad en el Agua de la Laguna, i la otra mitad al pie de vna Sierra aspera, i pedregosa: acompañavan al Exercito muchos Criados de el Rei, proveiendo con cuidado, lo que era menester: i aquella noche quisieron intentar de matar à los Castellanos; pero Hernando Cortès iba con tanto cuidado, que sus Centinelas, i vn pequeño Cuerpo de Guardia, que extraordinariamente puso, mataron veinte Hombres, que iban à reconocer. Otro Dia de mañana, antes de partir, llegò gran copia de Gente de Mexico, i muchos Caballeros, acompañando à Cacamacin, Sobrino de Moteçuma, Señor de Tezcuco, Mancebo de veinte i cinco Años, que iba ricamente vestido en Andas, i hombros: i en baxandole, iban limpiando la Tierra por donde havia de pasar. Saliòle Cortès à recibir fuera de su Tienda, hiço con èl grandes comedimientos, i mui buen recibimiento à los otros. Entraron doce Señores, con èl, en la Tienda, i Cacamacin, con gran autoridad, i reposo, dixo, que èl, i aquellos Caballeros iban para acompañarle: disculpò à su Tio, diciendo, que por estàr enfermo, no salia. Mui cumplidamente le respondiò Cortès: i todavia porfiò Cacamacin, en decir, que no era bien que fuese à Mexico, porque sospechaba, que podria haver alguna dificultad en su entrada, ò que se la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Presente de lo que tenia, i tratabale con mucho amor, i respeto, i prosiguiò su camino: i era cosa notable la Gente que salia de Mexico, i de los Lugares de la Laguna, à vèr los Castellanos, maravillandose de sus Vestidos, Barbas, Armas, Caballos, i de la novedad, que en todo mostraban. Decian: *Estos verdaderamente son Dioses.* Avisabales Cortès, que no atravesasen por entre los Soldados, que no se llegasen à los Caballos, ni los tocasen la ropa, si no querian ser luego muertos, porque comunicando mucho à sus Soldados, no perdiesen el temor. Llegaron à Tezcuco, que era tan grande como dos veces Sevilla, de Calles mui concertadas, i hermosas Casas, i està asentada en vn llano, sobre la Laguna salada, i anda el Agua encañada, que traen de la Sierra, por todas las Casas, por lo qual es habitacion mui fresca. Saliendo de aqui, fueron à Quitlauacà, al qual llamaron Veneçuela, Lugar de dos mil Vecinos, todo en Agua, fresco, i de gran Pesqueria: entraron en èl por vna Calçada, de mas de veinte pies de ancho, que durò mas de media Legua, con buenas Casas, con Torres, i el Señor del Pueblo saliò à recibir à Cortès, proveiò el Exercito, i à su ruego se quedò alli aquella Noche. Hablò en secreto con Cortès, dixole el deseo que tenia de salir de la sujecion de Moteçuma: diò de èl muchas quexas, i que si El, i los Suios, como lo parecian, eran Dioses, debia de poner en libertad muchos Señores, en lo qual todos le aiudarian. Consolòle mucho, i asegurole, que el Gran Señor Moteçuma haria lo que èl le suplicase.

Quanto al camino de Mexico, asegurole, que era bueno, i todo por vna Calçada, mucho mas ancha que la pasada. Con esta relacion saliò Cortès con mejor animo, porque iba con determinacion de hacer Barcas para entrar en Mexico, i con todo eso temia, que no le rompiesen las Calçadas. Iba sobre aviso, i llevaba Gente de à caballo delante, que descubriese lo que havia: i por la multitud de Gente que parecia, continuaban algunos en acordar à Hernando Cortès, que mirase bien las bueltas, que daba la Fortuna en las cosas de la Guerra; pero à todo mostraba pecho, i daba animo à la Gente, ofreciendola gran prosperidad. A importunacion de Cacamacin, pasò dos Leguas à Yztacpalapà, Lugar de otro Sobrino de Moteçuma, que le saliò à recibir con el Señor de Cuyoacàn, tambien de la Casa Real: iba con èl infinito numero de Gente, aliende de la mucha que estaba en la Calçada. Presentaronle Esclavas, Plumages, Ropa, i hasta quatro mil Pesos de Oro. El Señor de Yztacpalapà hiço à Cortès vn Raçonamiento, dandole la bien llegada, de parte del Rei. Cortès le respondiò mui bien: presentòlos algunas cosas; con que mas holgaron por la estrañeça, que por el valor. Fue bien hospedado en Yztacpalapà, en vna Casa de grandes Patios, con Quartos altos, i baxos, i mui frescos Jardines: tenia las paredes de Canteria, la Madera bien labrada, los Aposentos muchos, i mui espacioso, colgados de paramentos de Algodon mui ricos, à su manera. Havia à vn lado vna Huerta, con mucha Fruta, i Hortaliça: los Andenes eran hechos de red de Cañas, cubiertos de rosas, i flores mui olorosas: havia Estanques de Agua dulce, con mu-

Llega à Cortès Cacamacin, Sobrino de Moteçuma.

Porfian à Cortès, que no vaia à Mexico.

Dicen à Cortès, q̃ ponga en libertad à muchos Señores, i ofrecen de aiudarle.

Cortès và cõ cuidado, que no le rõpã la Calçada de Mexico.

Aloja Cortès en Yztacpalapà.

Fortuna belli semper in ancipiti loco est. Thebaid.

Digitized by Google

mucho Pescado: tenian vn Estanque de quatrocientos pasos en quadro, i mil i seiscientos de circuito, con escalones hasta el Agua, i hasta el suelo: acudian à los Estanques muchas Garçotas, Labancos, Gabiotas, i otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia esta Ciudad diez mil Casas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, i la otra mitad sobre Tierra firme: tiene vna Fuente en el camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena agua. Miraba Cortès todas estas cosas con atencion, i consideraba la grandeça de Mexico: i alli dicen, que se alegrò mucho, i que dixo à algunos de sus mas fieles Amigos, que estuviesen de buen animo, pues tendrian presto el premio de sus trabajos.

Cortès se alegra cõ sus Amigos, de vèr tanta grandeça

CAP. V. Que el Rei de Mexico sale à recibir à Hernando Cortès; como se recibieron, i las platicas, que entre ellos pasaron.

DESEABA Motecçuma estremadamente impedir la entrada de Cortès en Mexico, i para ello vsò de las diligencias referidas: i estando en Yztacpalapà, embiò algunos Caballeros, que con disimulacion le aconsejasen, que se bolviese, por muchos peligros, que le pusieron por delante, ofreciendo de darle quanto quisiese. Entendiendo estas platicas Teuch, Caballero de Cempoal, dixole, que no creiesen nada de los espantos, i dificultades que le ponian, porque èl havia estado en Mexico, i se ofreciò de llevarle hasta el Palacio del Rei, por vna hermosa Calçada: i començando à caminar, mandò, que vn Indio, en Lengua Mexicana, fuese pregonando, que nadie se atravesase por el camino, si no queria ser luego muerto: lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, i sin embaraço, se pudiese andar. Està Yztacpalapà dos Leguas de Mexico, i se và por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos en hilera, tan derecha, que si no fuera por vna rinconada que hace, desde el principio, se pudieran vèr las Puertas de Mexico.

Cortès sale de Yztacpalapà, i prosigue su camino à Mexico.

Estàn à los lados de ella Mexicaltcingo, Lugar de quatro mil Casas, en el Agua, i Cuyoacàn, que tendrà seis mil, alentado en Tierra firme, mui fertil, sano, i alegre: i Hiucilopuchco, con cinco mil Casas. Estos tres Pueblos, en su Gentilidad, tenian muchos Templos, i Torres mui levantadas, i encaladas, que de lexos con èl Sol, resplandecian como Plata, i adornaban mucho los Pueblos, i aora son Monasterios. Havia en estos Lugares gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunque provechosa para salar Carnes: hacese de la superficie de la Tierra, que està cerca de la Laguna, que es toda salitral: los Panes de ella, son casi de color de Ladrillo, redondos: era gran renta para Motecçuma, i todavia tratan en ella, porque se lleva mui lexos. Havia en la Calçada, de trecho à trecho, Puentes levadiças, sobre los ojos, por donde corria el Agua de la vna Laguna à la otra: la del Agua dulce, es mas alta, que la salada: i aunque entra en ella, no se mezclan mucho, por las Calçadas que estàn de por medio. Llevaba Cortès trecientos Castellanos, aunque Gomara dice, que eran quatrocientos: i quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos à Cortès, que pensando que se le quedaban algunos, embiò à Pedro de Alvarado para que los hiciese salir, i no hallò ninguno. Eran, como se ha dicho, seis mil Indios Amigos, los quales le seguian, porque en Chulula se le havian juntado otros Tlascaltecas, i Chulutecas, i de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra Calçada con esta, i alli estaba vn Baluarte de piedra, de dos estados de alto, con dos Torres à los lados, i enmedio vn Petril almenado, con dos puertas: aqui se detuvo Cortès, porque le salieron à recibir quatro mil Caballeros Cortesanos, ricamente vestidos de vna misma manera: cada vno como llegaba adonde Cortès estaba, tocando la Tierra con la mano derecha, i besandola, se humillaba; i pasando adelante, bolvia al lugar adonde havia salido: tardaron en esto vna grande hora, i fue cosa de vèr; i en este Lugar asentò despues Cortès el Campo, quando sitiò à Mexico.

Gran cãtidad de Sal, que se hace cerca de la Laguna de Mexico.

Llevà Cortès seis mil Indios Amigos.

Comiençase el recibimiento de Mexico.

Desde el Baluarte se sigue todavia la Calçada, i tenia, antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez pasos de ancho, por el ojo de

Digitized by Google

de la qual corria el Agua: es aora de Piedra, i està cerca de las Casas, que labrò Pedro de Alvarado. Hasta esta Puente

Moteçuma sale à recibir à Cortès.

saliò el Rei à recibir à Hernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, i Oro, con mucha argenteria colgando: llevabanlo quatro Señores sobre sus cabeças: iban delante tres Señores, vno tras otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada à manera de Cetros, las quales llevaba delante de sì Moteçuma, todas las veces que salia fuera, asi por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, i muestra, que el Gran Señor iba alli, para que los que le topasen, aunque no le viesen, hiciesen la reverencia que debian. Llevabanle de los braços dos mui grandes Señores, Quethauac su Hermano, i Cacamacin su Sobrino: iban ricamente vestidos, i de vna manera, salvo que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Çagles, i son à la manera antigua de los Romanos: tenian gran Pedreria de mucho valor: las suelas estaban prendidas con correas: los dos Señores que le llevaban, iban descalços; porque era tan grande el acatamiento que se le tenia, que ninguno entraba adonde èl estaba, sin descalçarse los Çapatos, ni osase levantar los ojos: iban Criados suios de dos en dos, poniendo, i quitando Mantas por el suelo, para que no pisasen la Tierra: iban à mediano trecho docientos Señores, como en Procesion, todos descalços detràs de èl, i con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Moteçuma iba por medio de la Calle, i los docientos de detràs, arrimados, quanto podian, à las paredes, los ojos en Tierra, porque era desacato mirarle à la cara. Cortès, à mediano espacio, en descubriendole, se apeò de presto del Caballo, con algunos Caballeros: i

Cortès llega à hacer reverencia à Moteçuma.

como se juntaron, llegò à hacerle reverencia, conforme à la costumbre Castellana. Los que le llevaban del braço, le detuvieron, porque les pareciò, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocase, porque le tenian como à cosa Divina: i saludandose el vno al otro, à su modo, poniendo Moteçuma la mano en Tierra, i besandola: ceremonia entre los Indios mui vsada, i dandose la bien venida, i dandole Cortès las gracias, por salirle à recibir con mucho comedimiento, le hechò al cuello vn Collar de Margaritas, i Diamantes, i otras Piedras de Vidrio, i esmalte. Inclinòse algo Moteçuma, mostrando con Real Magestad, que recibia el Presente. Fuese adelante vn poco con el Sobrino, que le llevaba del braço, i mandò al otro, que se quedase acompañando à Cortès: llevabale por la mano, por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio se llegase: i esta fue la maior honra, que Moteçuma, siendo tan Gran Principe, pudo dàr à Hernando Cortès: los docientos Caballeros de Librea, que iban detràs, en bolviendo la cara, vno à vno començaron à darle el parabien de la llegada: i no acabàran aquel dia, si toda la Nobleça de la Ciudad huviera de hacer lo mismo: pero como el Rei iba delante, bolvian todos la cara à la pared, por la veneracion en que le tenian, i asi no osaron llegar los demàs que quedaban atràs. Holgòse mucho el Rei con el Collar que le dio Cortès, porque aunque no era rico, era galàn, vistoso, i para èl mui estraño; i por no parecer, que faltaba al oficio de Gran Principe, llamò à dos Camareros, i les mandò traer dos Collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios Caracoles, ò como Nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à geme cada vno: i traìdos, parò el Rei hasta que llegò Cortès, i con sus proprias manos se los hechò al cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Moteçuma huviese hecho à Cortès tan señalado favor, porque nunca le havia hecho à otro; i con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Gran hõra, que Moteçuma hace à Cortès.

Cortès presenta al Rei vn Collar, de que gusta mucho.

Acababan ià de pasar la Calle, que durò vn tercio de Legua: era ancha, derecha, i mui hermosa, con Casas por ambas aceras. Tiene Mexico (como se dirà en su lugar) las mejores Casas, i Calles à vna mano, de quanto se sabe que hai poblado en el Mundo: à las Puertas, Ventanas, i Açoteas de tan largas aceras, havia de Hombres, i Mugeres tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros: ellos se maravillaban de la estrañeça de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, i Vestidos, de los Caballos, Armas, i Tiros, decian: *Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace.* Los viejos, i que mas sabian de las antiguedades, i memorias de su Gentilidad, suspirando, decian: *Estos deben de ser los que han de mandar, i señorear nuestras Personas, i Tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes, que*

Grã multitud de Gente, q̃ sale à vèr el recibimiẽto de Cortès, i se admiran de las estrañeças de los Castellanos.

Digitized by Google

han vencido tantas Gentes. Los Caſtellanos iban eſpantados de vèr tanta multitud, quanta jamàs havian imaginado. Llegaron à vn Patio mui grande, que era Recamara de los Idolos, que fue la Caſa de Axayacacin, Padre de Moteçuma: à la puerta tomò el Rei de la mano à Cortès, metiòle dentro à vna mui gran Sala, puſole en vn Rico Eſtrado de Oro, i Pedreria, dixole: *En vueſtra Caſa eſtais, comed, deſcanſad, i haved placer, que luego buelvo.* Hernando Cortès, ſin reſponderle palabra, le hiço gran reverencia. Y eſte fue el recibimiento, que aquel poderoſo Principe hiço en la Gran Ciudad de Mexico, à 8. de Noviembre, de eſte Año, à Hernando Cortes, el qual fue apoſentado con ſu Gente, Caſtellanos, è Indios, en vna tan gran Caſa, que aunque parece increìble, havia Salas con ſus Camaras, que cabian, cada vno en ſu Cama, ciento i cinquenta Caſtellanos. Y lo que era mucho de ponderar, que con ſer tan grande la Caſa, eſtaba toda ella, ſin quedar rincon, mui limpia, lucida, eſterada, i entapiçada, con paramentos de Algodon, i Pluma de muchas colores, con Camas de eſteras, con ſus toldillos encima, porque à nadie ſe daba mas Cama, por Gran Señor que fueſe, porque no la vſaban. En todos los Apoſentos havia fuego con perfumes, i tantos Hombres de ſervicio en cada parte, que ſe moſtraba bien la grandeça de aquel Principe. Ido el Rei, ſeñalò Hernando Cortès el Apoſento à cada vno, puſo el Artilleria frontero de la puerta; i quando huvo ordenado lo que era meneſter, ſirviendole los Principales, de los oficios que ſuelen tener los tales en Caſas de Grandes Señores: los demàs, por el autoridad, i reſpeto de Cortès, i por lo que entonces convenia, eſtaban arrimados à las paredes. Finalmente, deſpues que todos huvieron comido, i repoſado, bolviò Moteçuma, i le ſaliò à recibir Cortès: fueron juntos haſta el Eſtrado, i ſentados entrambos, en preſencia de muchos Caballeros Mexicanos, i de los principales Capitanes de Cortès, Moteçuma diò à Hernando Cortès muchas, i mui preciosas Joias de Oro, Plata, i Pluma, i ſeis mil Ropas de Algodon, mui ricas: i dandole las gracias por tan gran Preſente, en que moſtrò Cortès mucha diſcrecion, i vrbanidad, Moteçuma, bolviendoſe à Hernando Cortès, por las Lenguas de Aguilar, i Marina, dixo lo ſiguiente.

Moteçuma dexa à Cortès en ſu Apoſento, i ſe và.

Moteçuma buelve à viſitar à Cortès.

CAP. VI. Que bolviò Moteçuma à vèr à Cortès: i lo que le dixo, i Cortès le reſpondiò.

Raconamiẽto de Moteçuma à Cortès.

SEÑOR Capitan Valeroſo, i voſotros Caballeros, que con èl veniſtes, teſtigos hago à voſotros los Caballeros, i Criados de mi Caſa, que huelgo mucho de tener tales hueſpedes, para poderles hacer la corteſia, ſegun vueſtro merecimiento: i ſi haſta aora os rogaba, que no viniesedes à Mexico, era por el gran miedo, que los mios tenian de los vueſtros: porque aliende de que cada vno de ellos puede vencer à muchos de los nueſtros, los eſpantabades con la novedad de vueſtros trages, i perſonas, i de eſos Animales, que traeis maiores que Venados: i porque con los Raios del Cielo haciades temblar la Tierra: i porque decian, que con las Eſpadas dais tan grandes heridas, que partiaues los Hombres por medio. Contabaſe tambien, que erades mui amigos de lo ageno, i deſeoſos de mandarlo todo, que veniades con gran ſed de Oro, i Plata, i que cada vno de voſotros comia por diez de los nueſtros, i otras muchas coſas, que nos ponian en cuidado para no dexaros entrar en eſtos Reinos. Y porque ià ſoi certificado, por la converſacion, que los mios han tenido con los vueſtros, que ſois Hombres mortales como noſotros, aunque mas valientes, i bien acondicionados, Amigos de vueſtros Amigos, ſufridores de trabajos, i que no haveis hecho daño, ſino con mui gran raçon, defendiendo vueſtras perſonas, amparando los que con neceſidad vienen à voſotros. Yo he viſto los Caballos, que ſon como Ciervos grandes, i los Tiros, que parecen Çebratanas. Tengo por burla lo que de voſotros al principio me dixeron; tanto, que aun los Tlaſcaltecas, vueſtros Amigos, eſtuvieron de eſte parecer; aora, como deſengañado, no ſolo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes; porque mi Padre dixo, que oiò al ſuio, que nueſtros Paſados, i Reies, de quien Yo deſciendo, no fueron Naturales de eſta Tierra, ſino advenediços: los quales viniendo con vn Gran Señor, que deſde à poco ſe bolviò à ſu Naturaleça, como mas Poderoſos, ſeñorearon eſta Tierra, que era de los Otomies: i al cabo de muchos Años, eſte Señor

Digitized by Google

ñor tornò por ellos, pero no quisieron bolver, por haverse casado aqui, i tener Hijos, i mando. Bolviòse aquel Señor mui descontento de ellos, i los dixo à la partida, que embiaria sus Hijos, para que los governasen, i mantuviesen en paz, i en las Leies, i Religion de sus Padres: i que si esto no aceptasen de su voluntad, por fuerça serian à ello compelidos. Por esto hemos siempre creìdo, que algun dia vendrian los de aquellas Partes à nos sujetar, i mandar, i assi creo Yo, que sois vosotros, segun de donde venìs, i la noticia, que ese Gran Rei, que os embia, tiene de nosotros. Por tanto, Señor Capitan, sed cierto, que os obedecerèmos, si ià no traeis algun engaño, i partirèmos con vos lo que tuvieremos: i ià que lo que he dicho no fuese tan cierto, por sola vuestra virtud, sois merecedores, que se os haga todo buen tratamiento; i si traeis creìdo, que soi Dios, i que, como algunos falsamente dicen, me buelvo, quando quiero, en Leon, Tigre, ò Sierpe, es falsedad, porque soi Hombre mortal como los otros; i diciendo esto, se pellizcò en la mano, i dixo: *Tocad mi cuerpo, que de carne, i hueso es, bien, que como Rei, me tengo en mas, por la dignidad, i preheminencia en que los Dioses me pusieron. Tambien havràn afirmado los de Cempoal, Tlascala, i Guaxocingo, que los texados, i paredes de mis Casas son de Oro: de los quales, con vuestra venida, algunos se me han rebelado, aunque Yo quebrantarè presto su soberbia. Las Casas, ià veis que son de barro, i palo, i algunas, por mucha estima, de Canteria; en lo demàs, verdad es, que tengo Tesoros, i Riqueças, heredados de mis Padres, i Aguelos, guardadas, i conservadas de gran tiempo à esta parte: hai en ellos mucha Plata, Oro, Perlas, Piedras preciosas, Joias riquisimas, Plumas, i Armas, como suelen tener los Reies, que son de antiguo principio: lo qual, todo, Vos, i vuestros Compañeros, tendreis, i goçareis, cada, i quando que lo querais, porque para vosotros lo tengo guardado: i en el punto que esto decia, se enterneciò tanto, que no pudo tener las lagrimas*; i acabando, dixo: *Entretanto holgad, que vendreis cansados.* Hernando Cortès, haciendo gran comedimiento, con semblante alegre, le respondiò lo siguiente.

Respuesta de Cortès à Moteçuma.

Principe mui Poderoso, no pienses que mi venida ha sido sino por conocerte, i saludarte de parte del Rei de Castilla, i de Leon, mi Señor, que tiene gran noticia de tu Grandeça: i quanto mas apartado està de ti, tanto mas te desea tener por Amigo, i especialmente me embiò à comunicar contigo cosas de la Religion, porque à ti, i à los tuios tiene por mui engañados, i assi desea, que tu, i ellos salgais de la ceguedad, en que el Demonio os tiene. Comunicarète tambien muchas cosas, que para el govierno de tus Reinos haràn mucho al caso; porque como os faltan las Letras, no haveis podido tener conocimiento de las Ciencias, que los Antiguos nos dexaron, en las quales estàn escondidas las Leies, i Preceptos, para vivir virtuosamente, i tener fixo principio para saber lo que convienc à la salud, i remedio de las Almas, que son inmortales, i forçosamente con la muerte, dexando sus cuerpos, han de ir à dàr estrecha cuenta, del mal, ò bien que hicieron, à vn solo Dios, Juez verdadero, que à los que bien vivieron, darà para siempre descanso, i à los que mal, para siempre tormento. Por manera, que si me escuchares, i bien entendieres lo que adelante te dirè, tendràs por dichosa nuestra venida, i estaràs en obligacion grande al Rei de Castilla, por haverme embiado à ti: i cierto, que si no confiàra mucho de tu natural bondad, no huviera porfiado tanto en quererte vèr, i saludar, i Yo me desengaño de lo que de ti me havian dicho, pues veo por mis ojos lo contrario, i que eres Hombre como nosotros, manso, apacible, humano, justiciero, i liberal, i en todo Principe, como por la obra has mostrado, tan cumplido, i acabado, que nuestro Gran Dios no permitirà, que mueras en el engaño, è ignorancia, en que el Demonio te tiene: i sè cierto, que aquel Gran Señor que esperais, es el Rei mi Señor, del Linage, i Tierra de tus Antepasados; i por tanto, como à cosa suia, recibenos, amanos, i quierenos, porque no venimos sino à servirte, enseñarte, i darte todo contento, i placer: reposa, i sosiega tu coraçon, i no sospeches, que hai otra cosa de lo que te decimos; i en lo que toca à ofrecerme tus Tesoros, te beso las manos por tanta liberalidad: i assi, tendràs por entendido, que importan mas à tu servicio nuestras Personas, que el Hacienda. Moteçuma, que havia estado mui atento, perdido todo recelo, abraçò à Cortès, i de nuevo le ofreciò su Persona, i Casas, i preguntò, que si aquellos de las barbas eran todos sus Vasallos, ò Esclavos suios, para tratar à cada vno como convenia? Dixo, que todos los mas eran sus Hermanos, Amigos, i Compañeros, i que entre ellos havia vnos mas Principales que otros. Fuese Moteçuma, i de las Lenguas se informò, quienes eran los mas Principales, i embiò à cada vno vn Presente, conforme à su calidad, lle-

Digitized by Google

vado por Perſonas, ſegun el autoridad de aquel à quien ſe embiaba.

CAP. VII. De la manera como ſe ſervia Moteçuma en ſu comida, quando daba Audiencia: i què paſatiempos tenia: de el Juego de la Pelota: i de las Dançaſ, i Bailes de Mexico: i de las Mugeres, i Caſas, que tenia para ſu recreacion.

Como ſe ſervia Moteçuma en ſu Comida?

COMIA ſolo Moteçuma, i era tan grande el abundancia de vianda, que ſe le llevaba, tan varia, i de tantas maneras adereçada, que podian comer de ella todos los Principales de ſu Caſa. La Meſa era vna Almohada, ò vn par de Cueros de color. La Silla, vn Banquillo baxo, hecho de vna pieça, cabado el aſiento, labrado, i pintado quan ricamente ſer podia: los Manteles, Paſiçuelos, i Toallas, eran de Algodon mui ſutil, mas blancos que la nieve: i pueſtos vna vez, nunca ſe ponian otra: goçaban de ellos los Camareros, i Oficiales de Boca. Traian la comida quatrocientos Pages, Caballeros, Hijos de Señores: ponianla toda junta en vna Sala: iba el Rei, miraba las viandas, i con vna vara, ò con las manos, ſeñalaba lo que mejor le parecia: i luego el Maeſtre-Sala ponia debaxo de ello Braſeros, para que no ſe enfriaſe: i nunca dexaba de hacer eſto, ſino alguna vez, que los Maiordomos le alababan mucho alguna vianda. Antes que ſe ſentaſe à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermoſas: ſervianle las Fuentes con gran reverencia: ſentado à la Meſa, el Maeſtre-Sala cerraba vna varanda de madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça, que acudia à verle comer, no embaraçaſe la Meſa, i èl ſolo ponia los Platos, i los quitaba, porque los Pages, ni llegaban, ni hablaban palabra. Havia gran ſilencio, i no hablaba nadie, ſino algun Truhan, ò à quien El preguntaba algo: i el Maeſtre-Sala eſtaba ſiempre de rodillas, i ſin Çapatos, firviendo, ni alçaba los ojos: no entraba Hombre calçado en la Sala, ſò pena de muerte: el miſmo Maeſtre-Sale ſervia la Copa, que era vna Xicara, de diverſas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, i algunas de Calabaça, i otras de Conchas de Peſcados, de eſtrañas hechuras. Aſiſtian à la Comida, aunque algo deſviados, ſeis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar que le ſabia bien, i alli los comian, con gran veneracion: ſerviaſe ſiempre con mucha Muſica de Flautas, Çampoñas, Caracoles, Hueſos, Atabales, i otros Inſtrumentos, de poco deleite à los oidos de los Caſtellanos: i no alcançaban otros mejores, ni tenian Muſica de canto, porque ni tenian buenas voces, ni ſabian el Arte, haſta que de los Caſtellanos lo aprendieron: i en ſus Mitotes cantaban, como ſe ha dicho. Havia ſiempre à la Comida, Enanos, Gibados, i otros tales, para mover à riſa, i comian de los relieves de la Meſa, al cabo de la Sala, con los Truhanes, i Chocarreros: lo demàs que ſobraba, comian tres mil Indios de Guarda ordinaria, que eſtaban en los Patios, i Plaça, i por eſto ſe llevaban ſiempre tres mil Platos de Comida, i tres mil Vaſos con Vino: jamàs ſe cerraba la Deſpenſa, i Botilleria, por lo que de ordinario entraba, i por lo que ſe ſacaba. Guiſaban en la Cocina, de quanto ſe vendia en la Plaça, que era infinito, ſin lo demàs que traian Caçadores, Renteros, i Tributarios. Los Platos, i todo el ſervicio, era de Barro mui bueno, i no ſe ſervia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Baxilla de Oro, i Plata, con diverſas figuras de Animales: no ſe ſervia de ella, por no vſarla dos veces, porque ſe tenia por baxeça: llevabanla toda, ò parte de ella, à los Sacrificios, i Fieſtas de los Dioſes. Algunas veces (aunque pocas) comia carne Humana, i havia de ſer de la ſacrificada, i adereçada por extremo. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres, que durante la Comida havian eſtado en pie, à darle Agua manos: i con eſto ſe iban todos, ſino los que eran de Guarda.

Serviaſe ſiempre con mucha Muſica.

Què Perſonas aſiſtian la Comida?

Què ſe adereçaba en la Cocina?

Llevabá la Comida de el Rei quatrocientos Pages.

No hablaba nadie à la Comida. ſino algũ Truhã, ò quien era preguntado.

Ida la Gente, ſe quedaba alguno de los ſeis Señores, para parlar con el Rei: i ſi el tiempo lo pedia, repoſaba vn poco, arrimado à la pared, ſentado en el Banquillo, en que havia comido. Daba luego Audiencia, con mucha afabilidad, i gravedad, llamando para ello à los Secretarios, por quien reſpondia, i decretaba lo que ſe havia de hacer: er-

Moteçuma daba Audiencia, en comiendo.

Digitized by Google

entraban los que havian de negociar, dexaban à la puerta de Palacio los Çapatos, ò los llevaban en el Cinto, debaxo de la Manta. En este tiempo, los Grandes Señores, si no eran Parientes de el Rei, hechaban sobre sus Mantas ricas, otras mas groseras: porque decian, que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rei. Quando le iban a hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegasen à hablar, hacian tres, i quatro reverencias: no le miraban al rostro, hablaban inclinada la cabeça, i tan baxo, que si no eran los Secretarios, nadie podia entender lo que decian. Oìa con gran atencion: i si de turbado alguno no acertaba à hablar, mandaba, que se sosegase, i dixese el negocio à vno de los Secretarios. Respondia à todos con buen semblante, i mui despacio, i en pocas palabras: los que havian negociado, se bolvian à salir, sin bolverle las espaldas. Acabada el Audiencia, entraban Señores, i otros muchos Cortesanos, i gustaba de oìr en sus Cantares las grandeças de sus Antepasados, cantadas con ciertos Instrumentos redondos, que sonaban mucho. Holgabase de oìr hablar à Truhanes, porque divertian el cuidado de los negocios; i decia, que debaxo de burlas, decian verdades, que Sabios no se atrevian à declarar: hacialos muchas Mercedes, porque era aficionado à ellos. Otras veces holgaba de vèr Jugadores de pies, como los hai de manos en Castilla, que hechados de espaldas en el suelo, con los pies rebuelven vn palo rolliço, tan largo como tres varas, de tantas maneras, arrojandole, i recogiendole, tan bien, i tan presto, que apenas se vè. Y otros, que con el mismo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima; i otro, tomando por lo baxo el palo, levantando al que estaba encima, andan haciendo mil monerias. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombres, hacian tan estrañas, i maravillosas cosas, que parecia que no se podia creer, sin que dexase de haver en ello alguna ilusion del Demonio: i no havia sino gran exercicio, i vso. Deleitabale vna manera de Juego, à manera de Matachines: porque se subian tres Hombres, vnos sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, i el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies en el suelo, andando, i bailando el que estaba debaxo, i haciendo otros movimientos el que estaba enmedio. Algunas veces miraba el Juego del Patoli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales: i juegase con Habas, i Frisoles, hechas puntos en ellos, à manera de Dados de Arenillas; i dicenle Juego Patoli, porque estos Dados se llaman asi: hechanlos, con ambas manos, sobre vna Estera delgada, que ellos llaman Petate, hechas ciertas rayas, à manera de Aspa, i atravesando otras, señalando el punto, que caiò arriba, quitando, ò poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas: era este, entre ellos, tan codicioso, i de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hacienda, pero su libertad, porque jugaban sus Personas, quando no tenian otra cosa.

Todos serà iguales en el acatamiẽto de el Rei.

Como hablaban al Rei?

De què gustaba Moteçuma?

Jugadores de manos, i pies

Un Juego, à manera de Matachines.

Un Juego, que parece en algo al de las Tablas Reales.

CAP. VIII. *De el Juego de la Pelota: i del Mitote, i Baile general.*

DEleitabase mucho el Rei, de vèr el Juego de la Pelota, que por el mucho riesgo que se corre, los Castellanos le han prohibido à los Indios: llamabase adonde se jugaba, Tlachtli, que es como en Castilla Trinquete. Hacian la Pelota de la goma de vn Arbol, que nace en Tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, i què mui presto se quaxan, que mezcladas, i amasadas, se paran tan negras como la Pez: de aquello hacian Pelotas, que aunque pesadas, i duras para la mano, botaban, i saltaban tan livianamente como Pelotas de Viento, i mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugaban al chaçar, sino al vencer, como à la Chueca, que es dàr con la Pelota en la pared, que los contrarios tienen por puesto, ò pasarla por encima: dabanla con qualquier parte de el cuerpo, por donde les venia mas à cuento, ò se amañaban. Y havia apuesta, que perdiese el que la tocaba, sino con la nalga, ò quadril, que era entre ellos gran gentileça. Y à esta causa, para que mas la Pelota resurtiese, se ponian vn Cuero bien tieso sobre las nalgas;

El Juego de la Pelota.

Havia apuestas.

Digitized by Google

gas: podianla dàr, ſiempre que hacia bote, i hacia muchos vno tras otro: tanto, que parecia coſa viva. Jugaban en partida, tantos à tantos, i à tantas rajas, vna carga de Mantas, mas, ò menos, conforme à la poſibilidad de los Jugadores. Tambien jugaban coſas de Oro, i Pluma, i à veces à sì miſmos. Era el lugar adonde ſe jugaba, vna Sala baxa, larga, eſtrecha, i alta, pero mas ancha de arriba, que de abaxo, i mas alta à los lados, que à las fronteras: para jugar mejor, tenianla mui encalada, i liſa en las paredes, i en el ſuelo. Ponian en las paredes de los lados vnas piedras, como de Molino, con ſu agujero enmedio, que paſaba à la otra parte, por do apenas cabia la Pelota, i el que la metia por alli, ganaba el Juego; i como por victoria rara, i que pocos alcançaban, eran ſuias las Capas de quantos miraban el Juego, por coſtumbre antigua, i lei de Jugadores; i era coſa donoſa, que en embocando la Pelota, la Gente, por ſalvar las Capas, daba à huir, con grandiſima fieſta, i riſa, i otros à cogerles las Capas para el vencedor; pero era obligado à hacer ciertos ſacrificios al Idolo del Trinquete, i Piedra, por cuio agujero metiò la Pelota. Viſto eſte modo de meter la Pelota, que à los miradores parecia milagro, aunque era acaſo, decian, i afirmaban, que aquel tal debia de ſer Ladron, ò Adultero, ò que moriria preſto, pues tanta ventura havia tenido: i duraba la memoria de eſta victoria por muchos Dias, haſta que ſucedia otra, que la hacia olvidar. Cada Trinquete era Templo, porque ponian dos Imagenes del Dios del Juego, i de el de la Pelota. Encima de las dos paredes mas baxas, à la media Noche, en vn Dia de buen Signo, con ciertas Ceremonias, i Hechicerias, i enmedio del ſuelo hacian otras tales, cantando Romances: luego iba vn Sacerdote del Templo Maior, con ciertos Religioſos, à bendecirle: decia ciertas palabras, hechaba quatro veces la Pelota por el Juego, i con tanto quedaba conſagrado, i podian jugar en èl, i haſta entonces no. Eſto ſe hacia con mucha autoridad, i atencion, porque decian, que iba en ello el deſcanſo, i alivio de los coraçones. El Dueño del Trinquete, que era ſiempre Señor, no jugaba Pelota, ſin hacer primero ciertas ceremonias, i ofrendas al Idolo del Juego: de donde ſe verà quan ſuperſticioſos eran, pues aun haſta en las coſas de paſatiempo tenian tanta cuenta con ſus Idolos. A eſte Juego llevaba Moteçuma à los Caſtellanos, i guſtaba mucho de verlos jugar, i tambien ſe holgaba de verlos jugar à los Naipes, i Dados.

Jugaban tantos à tantos en partido.

Como era el lugar adòde ſe jugaba?

Los Trinquetes de el Juego de la Pelota, eran Templos.

El Juego de la Pelota ſe cõſagraba: i como?

Moteçuma llevaba à los Caſtellanos al Juego de la Pelota.

No hai Nacion, que no tenga deleite con algun genero de muſica, i con alguna Dança, ò Baile: i aunque las Gentes de Nueva-Eſpaña ſon mas flematicos, i melancolicos, que todos los otros Hombres, que ſe ſabe del Mundo, todavia tienen ſu diverſidad, i variedad de Muſica, inſtrumental à nueſtros oìdos, ſegun tengo dicho, no mui apacible, aunque al preſente, con las demàs coſas, que de los nueſtros han aprendido, ſaben mui bien tocar Flauta, Chirimia, Sacabuche, Trompeta, i otros Inſtrumentos nueſtros, à punto de canto de Organo, por el cuidado que ſe ha tenido en apartarlos de ſus barbaras coſtumbres. Moteçuma, pues, como era tan Gran Señor, i todos los Suios le tenian mas veneracion, que à Hombre, procuraban de darle todo contento, viendo que eſpecialmente ſe deleitaba con la Muſica, que es mas general en los Reies. Venian à regocijarle à Palacio, en vn gran Patio, que ante las Salas eſtaba, i muchas veces, ſegun èl ſe holgaba con eſte ſervicio, mandaba, que vinieſen à ello. La manera de bailar de los Indios, es mui diferente, como en lo demàs, de las que vſan las otras Naciones; era de eſta forma: que deſpues de comer començaban vn Baile, que llaman Netotiliztle, Dança de mucho regocijo, i placer. Mucho antes de la comida, tendian vna gran Eſtera, i encima de ella ponian dos Atabales, vno chico, que llaman Teponaztle, que es todo de vna pieça, de palo mui bien labrado, hueco, i ſin cuero, ni pergamino por defuera, con cierta mueſca, ò hendedura por lo alto.: tocaſe con palillos, como nueſtros Atabales, aunque los eſtremos no ſon de palo, ſino de lana, ò de otra coſa foſa: el otro es grande, alto mas que haſta la cinta, redondo, hueco, entallado por defuera, i pintado: ſobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de Venado, curtido, i bien eſtirado, que apretado, ſube: i floxo, abaxa el tono: tañeſe con las manos, aunque con trabajo. Concertados eſtos dos Inſtrumentos con las voces de los que cantan, ſuenan mucho, aunque à nueſtros oìdos triſtemente: cantaban, al ſon de eſtos Inſtrumentos, Roman-

Què Dãças, i Bailes ſe hacian en Mexico?

Forma del bailar de los Indios.

La Muſica con que ſe bailaba.

Digitized by Google

mances, que contenian las Victorias, i Haçañas de los Reies pasados: i despues, encendiendose mas, cantaban Cantares alegres, graciosos, i regocijados, todo en copla por sus consonantes, aunque no tan artificiosas, como las nuestras. Yà que era hora de comer, como apercibiendo à los que havian de bailar despues de la Comida, silvaban ocho, ò diez Hombres mui recio, tocando los Atabales fuertemente: venian luego los Bailadores, que para hacer servicio al Gran Señor, havian de ser todos Señores, Caballeros, i Personas Principales, vestidos, quanto cada vno podia, riquisimamente, con Mantas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, i otras texidas de diversas colores. Traian en las manos Ramilletes de Rosas, ò Ventalles de Pluma, ò de Pluma, i Oro: muchos venian, por manera de gala, i bravosidad, metidas las cabeças por cabeças de Aguilas, Tigres, i Caimanes, i otros fieros Animales: llevaban, ò sobre el braço derecho, ò sobre los hombros, alguna Divisa de Oro, Plata, ò ricas Plumas. Juntabanse à este Baile, no mil Hombres, como dice Gomara, pero mas de ocho mil, que estos casi se juntaron en el juramento del Rei D. Felipe II. iban por sus hileras, segun la cantidad de la Gente, de quatro en quatro, ò de seis en seis, o de ocho en ocho, ò mas. Los Señores, i que eran mas Principales, andaban junto à los Atabales, i tanto mas cerca cada vno, quanto maior Señor: bailaban en corro, vnas veces travados de las manos, i otras sueltos, vnos en pos de otros, moviendo à vn tiempo el pie, ò la mano: guian dos, que son sueltos, i grandes Dançantes, todos los demàs hacen, i dicen lo que aquellos, sin faltar compàs: cantaban aquellos, respondia todo el corro: los postreros, quando los Dançantes son muchos, hacen vn compàs mas, para igualar à los primeros, i todos acuden à vn tiempo: tardan mucho en esta Dança, porque suelen dançar quatro, ò cinco horas, sin cansarse: vnas veces, si cantan Romances, cantan de espacio, i con gravedad: i si otros Cantares, mas apriesa, i con mas regocijo, avivando la Dança: la qual, como dura tanto, salen algunos à beber, ò descansar, sin hacer falta al compàs, tornando al bolver: quando les parece algunas veces, andan sobresalientes ciertos Truanes, diciendo gracias, i contrahaciendo à otras Naciones en el Trage, i Lengua, haciendo del borracho, loco, ò vieja, moviendo de esta manera à risa à los circunstantes. Es mas de vèr este Baile, que la Çambra de Granada: i si Mugeres le hacen, es mas gracioso, i vistoso, i hacenlo mui pocas veces, i esto en secreto, por su honestidad. Dicen, que las Mugeres que Moteçuma tenia, que eran las mas hermosas, i las mas nobles de todos sus Reinos, por hacerle fiesta, dançaban de esta manera, ò en los Jardines, ò en la Sala, sin que otro lo viese, sino eran algunos mui Privados.

Los Bailadores havia de ser Caballeros, ibã mui ricamẽte vestidos.

Ocho mil Hombres se juntaban en el Baile.

Como cãtaban, bailando?

CAP. IX. De la grandeça del Palacio de Moteçuma, i otras cosas, que mostraban su Realeça, i gran poder.



RA tan Gran Principe, i Señor, en todo, Moteçuma, que ninguna cosa tenia, ò para su servicio, ò para su contentamiento, que no fuese Real, i digna de tan Gran Señor: i para recreacion, i grandeça, i para entrar en ellas, tenia muchas Casas. Y porque discurrir por todas, seria mui largo, no dirè mas de la de su habitacion, la qual, en su Lengua, llaman Tepac, que quiere decir, Palacio, i Casa Real: tenia veinte Puertas, que todas, por su orden, salian à la Plaça, i Calles publicas, tres Patios mui grandes: en el vno havia vna mui linda Fuente de mucha Agua, la qual por sus caños debaxo de Tierra, iba à otras partes de la Casa. Havia muchas Salas, de à cien Aposentos, de à veinte i cinco, i treinta pies de largo, i hueco, i cien Baños. El maderamiento era menudo, sin clavaçon, mui fixo, i fuerte, que no poco espantò à los Castellanos. Las Paredes de Marmol, Jaspe, Porfido, Piedra negra, con vnas betas coloradas, como sangre: Piedra blanca, i otra que se trasluce. Los Techos de la Madera bien labrada, i entallada, de Cedros, Palmas, Cipreses, Pinos, i otros Arboles, hechas en ellos algunas figuras de Animales, como si tuvieran los instrumentos, que nuestros Entalladores. Las Camaras pintadas, i esteradas muchas de ellas, entapiçadas de ricas

La grandeça del Palacio Real de Moteçuma.

Las Camaras de el Palacio pintadas, i esteradas.

Digitized by Google

cas Telas, de Algodon, Pelo de Conejo, i de Pluma. Las Camas no respondian à la sobervia de la Casa, i adereço de ella, porque eran pobres, i malas: eran de Mantas, sobre Esteras, ò sobre Heno, ò Esteras solas, las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas; porque en aquel tiempo, poco regalo, i policia tenian los Indios. Aora, algunos de ellos, que son ricos, usan algunas Camillas de madera, con vn Colchon, i vna Manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos Hombres en esta Casa Real. Havia mil Mugeres, aunque otros dicen, que tres mil, i esto se tiene por mas cierto, entre Señoras, Criadas, i Esclavas. Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, i mui bien tratadas, tomaba para sì Moteçuma, en especial las que bien le parecian, i las otras daba por Mugeres à sus Criados, i à otros Caballeros, i Señores. Y asi dicen, que huvo veces, que tuvo ciento i cinquenta preñadas à vn tiempo: las quales, à persuasion de el Diablo movian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estàr desembaraçadas, para dàr solàz à Moteçuma, ò porque sabian que sus Hijos no havian de heredar. Tenian estas Mugeres muchas Viejas por guarda, que jamàs se apartaban de ellas, no dexando que aun las mirasen los Hombres: porque asi Moteçuma, como los Reies sus Antepasados, procuraron en su Casa toda honestidad: i castigaban rigurosamente qualquier desacato, i desverguença, que en ella sucediese; i mui raras veces acontecia esto. Tenian estas Señoras mui gran servicio de Mugeres: andaban, à su modo, ricamente adereçadas: labanse muchas veces, porque era Moteçuma mui amigo de limpieça.

El numero de Mugeres, que havia en el Palacio Real.

Con quàto recato estabā las Mugeres en el Palacio Real

El Escudo de Armas, que estaba à la puerta del Palacio, i que traìan las Vanderas de Moteçuma, i de sus Antepasados, era vn Aguila, abatida à vn Tigre, las manos, i vñas puestas como para hacer presa: algunos dicen, que es Grifo, i no Aguila, afirmando, que en las Sierras de Teguacàn hai Grifos, i que despoblaron el Valle de Auacatlàn, porque comian à los Moradores de èl. En confirmacion de esto, dicen, que aquellas Sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es Grifo como Leon. No hai de esto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixeron, porque hasta aora nunca los Castellanos han visto Grifos en toda la Tierra, aunque los Indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras: tienen bello, i no pluma: i dicen, que eran tan recios, i fuertes, que con las vñas, i dientes quebraban los huesos de los Hombres, i de los Venados, por grandes que fuesen. Tiran mucho à Leon, i parecen Aguila: pintabanlos con quatro pies, con dientes, i con bello, que mas aina es lana, que pluma, con pico, con vñas, i alas con que buelan. En todas estas cosas responde la pintura à nuestra escritura, i pinturas de manera, que ni bien es Ave, ni bien Bestia. Plinio, i otros Naturales, tienen por burla lo que se dice de los Grifos, aunque hai muchos Cuentos, i Fabulas de ellos. De no haverlos visto los Nuestros, infieren, i tienen por cierto, que desde el principio de la Idolatria de los Indios de Nueva-España, el Demonio se bolvia en aquella figura, como hacia en otras tan bravas, i tan espantosas como aquella. Tambien havia otros Señores, que traìan por Armas este Grifo volando, con vn Ciervo en las vñas; otros le traìan sobre otros fieros Animales: tanto le tenian por fuerte, i espantoso.

Las Armas que estabā en la puerta del Palacio Real.

Grifos.

Que nunca los Castellanos han visto Grifos en Nueva-España.

El Demonio se transformaba en Grifo, i muchos le traìan por Armas.

Tenia Moteçuma, cerca del Palacio, vna mui hermosa Casa, de muchos, i buenos Aposentos, con grandes Corredores, en quadro, levantados sobre ricos Pilares de Jaspe, todos de vna pieça. Havia otros Corredores mas vistosos, i ricos, que estos, que caìan à vna mui grande Huerta, en la qual havia diez Estanques, ò mas, vnos de Agua salada para las Aves de Mar, otros de dulce para las del Rio, i Laguna: los quales baciaban, i henchian muchas veces, para la limpieça de la pluma: andaban en ellos tantas Aves, que no cabian dentro, ni fuera: eran de tan diversas maneras de pluma, i forma, que pusieron en admiracion à los Nuestros, la primera vez que las vieron; los quales, con ser de diferentes Tierras de Castilla, donde hai, como de otras cosas, gran diversidad de Aves, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron, que parecian à las nuestras: las demàs, que eran de muchos generos, i especies, no conocieron, porque jamàs, hasta entonces, ni las havian visto, ni oìdo decir. Era tanta la solicitud con que Moteçuma mandaba curar estas Aves, por la Pluma, que à cada suerte de ellas se le daba el pasto, i cebo, con que se mantenian en el Campo con Ierva, con Pescado, con otras Aves, con Grano, Fri-

Grandeça del Palacio Real, en Estanques, i Jardines, i otras cosas.

Teniase gran cuidado de las Aves, por la Pluma.

Digitized by Google

ſoles, Maìz, i otras Semillas, del Peſcado era lo ordinario diez arrobas, que tomaban en las Lagunas de Mexico : à algunas Aves daban Moſcas, i otras Savandijas, que era ſu comida: havia, para el ſervicio de ellas, trecientas Perſonas, i mas : vnos limpiaban los Eſtanques, otros peſcaban, otros les dàban de comer, otros les eſpulgaban, otros guardaban los huevos, otros las hechaban, quando eſtaban cluecas, otros les curaban en enfermando, otros, en tiempo de calor, les quitaban las plumas mas delgadas : para que ſe hacia tanta coſta, i diligencia, hacian de ellas ricas Mantas, Tapices, i Rodelas, Plumages, ò Moſqueadores, i otras muchas coſas, con Oro, i Plata entretegida: obra cierto bien viſtoſa, i mui eſtraña.

CAP. X. De lo que havia en la Caſa de las Aves.

HAVIA otra Caſa, cerca de la referida, tambien mui cumplida, i de mui hermoſos Quartos: llamabaſe tambien la Caſa de las Aves, no porque en ella huvieſe mas que en la otra, ſino porque eran maiores, mas nobles, i de otro genero, porque eran de rapiña, para caçar con ellas : curabanlas Hombres, ſabios en aquel meneſter, con tanto cuidado, que mas no podia ſer. Iba algunas veces mas à eſta Caſa Moteçuma, que à las otras, por ſer coſa mas Real, à vèr eſtas Aves : deteniaſe, preguntando à los Caçadores, i à los que tenian cargo de ellas, muchas coſas, i muchos ſecretos, que holgaba de ſaber de el Arte de la Cetreria ; i tenia raçon, porque hai oi las mejores Aves, que en todas las otras partes del Mundo. Tenia eſta Caſa muchas Salas altas, en que eſtaban Hombres, Mugeres, Ninos albinos, todos blancos, ojos, i cabellos de ſu nacimiento, como en Caſtilla. Y lo que mas es de maravillar, que en la Nueva Galicia, en vn Pueblo, que ſe decia Pocòl, naciò vn Niño, Hijo de Negro, i Negra, blanco en todo mas que la Nieve, con ſus paſas en la cabeça, i las demàs facciones mui de Negro : i no via de puro blanco. Y decian, que en Guinea havia aſi otros Niños blancos, i que los Hijos de ellos nacian Negros, como ſus Abuelos: era milagro nacer aſi, por acaecer raramente, porque toda la demàs Gente tiene color de Membrillos cocidos.

En la Nueva Galicia naciò vn Niño de Negro, i Negra, todo blanco.

Havia en otra Sala Enanos, Corcobados, Quebrados, Contrahechos, i Monſtruos, que los tenia en mucha cantidad, por ſu paſatiempo. Y aun dicen, que para eſte fin los quebraban, i engibaban deſde Niños, quando eſtaban mas tiernos: diciendo, que en la Caſa de tan gran Rei, para grandeça ſuia, havia de haver coſas, que no ſe hallaſen en las Caſas de otros Principes. Cada manera de eſtos Enanos, i Monſtruos, eſtaba por sì en ſu Sala, i Quarto, con Perſonas que curaban de ellos. Havia en las Salas baxas muchas Jaulas de Vigas mui recias, en vnas eſtaban Leones, en otras Tigres, en otras Oſos, en otras Onças, en otras Lobos ; i finalmente, no havia Fiera, ni Animal de quatro pies, que alli no eſtuvieſe, para ſolo fin de decir, que era tan poderoſo el Gran Señor Moteçuma, que aun las Fieras, i los fieros Animales tenia rendidos, i encarcelados en ſu Caſa : dabanles de comer por ſus raciones, Gallipabos, Venados, Perros, i coſas de Caça. Havia aſimiſmo, coſa cierto bien nueva, en otras Pieças, grandes Tinajas, Barreños, i ſemejantes Vaſijas, con Agua, ò con Tierra, en que ſuſtentaban i mantenian Culebras, mas grueſas que el muslo, Vivoras, que ſon en eſtremo grandes : los Cocodrilos, que llaman Caimanes, ò Lagartos de Agua : otros Lagartos, i Lagartijas, Serpientes de Tierra, i Agua, tan bravas, i ponçoñoſas, que con ſola la viſta eſpantaban, à los que no tenian mucha coſtumbre de verlas, i tratarlas : dabanles de comer por manera eſtraña, porque algunas havia de ſu natural condicion tan fieras, i crueles, que no baſtaba de criarlas deſde pequeñas para amanſarlas. Los Pajaros de rapiña, que dixe, eſtaban en otro Quarto, i por el Patio, en Jaulas de palos rolliços, en Alcandaras, de toda ſuerte, como Alcotanes, Gavilanes, Milanos, Buitres, Açores, Alcones, nueve, ò diez maneras de ellos, muchos generos de Aguilas, entre las quales havia cinquenta, maiores harto, que las mas caudales de Caſtilla, i que de vn paſto comia cada vna de ellas vn Gallo de papada, Ave mui grande. Eſtaban eſtas Aguilas por sì, apartadas vnas de otras: tenian de racion por cada Dia todas eſtas Aves, quinientos Gallos de papada:

Havia Quarto à parte, à donde eſtaban los Enanos.

Suſtentabanſe Caimanes, i otras Serpientes.

Manteniaſe muchas Aguilas.

Aa cura-

Digitized by Google

curaban de ellas trecientos Hombres de ſervicio, ſin los Caçadores, que eran infinitos. Havia Aguila, entre eſtas, tan crecida, i de tan disformes garras, i pico, que ponia miedo mirarla. Mucho deſpues huvo vna en el Tlatelulco de Mexico (dicen que quedò deſde eſte tiempo) de tan disforme grandeça, que no ſolamente los Caſtellanos, pero los Indios la iban à vèr por coſa maravilloſa: comiaſe vn Carnero de vna comida. Muchas otras Aves eſtaban en aquel Quarto, que los Caſtellanos no conocian: pero los Indios decian ſer todas mui buenas para Caça, i lo moſtraban en el talle, vñas, i preſa que tenian.

Huvo vn Aguila, q ſe comia vn Carnero en vna comida.

Daban à las Culebras la ſangre de las Perſonas muertas en ſacrificio, la qual chupaban, i lamian: i aun como algunos dicen, ſe les hechaba de la carne, la qual tambien comian los Lagartos de Tierra, i Agua, i por eſto ſe criaban de eſpantoſa grandeça. Los Caſtellanos no lo vieron, pero hallaron el ſuelo quaxado de tanta ſangre, que metiendo por èl vn palo, temblaba, i hedia tan terriblemente aquel lugar, que no havia quien lo ſufrieſe. Era mucho de vèr el bullicio de los Hombres, que entraban, i ſalian en eſta Caſa, i que andaban curando las Aves, Animales, i Serpientes. Los Caſtellanos ſe holgaban mucho de vèr tanta diverſidad de Pajaros, tanta braveça de Beſtias fieras, i el enconamiento de las eſpantoſas Serpientes, aunque no podian oìr de buena gana los eſpantoſos ſilvos de ellas: los temeroſos bramidos de los Leones: los aullidos triſtes de los Lobos, ni los fieros gañidos de las Onças, i Tigres: ni los gritos de los otros Animales, que daban, teniendo hambre, ò acordandoſe que eſtaban ſin libertad, para executar ſu ſaña. Los Caſtellanos, quando de Noche oìan eſte tan vario, i diverſo ruido, al principio ſe atemoriçaron mucho, haſta que la coſtumbre les quitò el miedo: afirmaban, que era tan eſpantoſo el rumor, que aſi gritando ſe hacia, que no parecia ſino traslado del Infierno, i morada del Diablo, aquella Caſa: i lo era, porque en vna Sala de ciento i cinquenta pies larga, i ancha cinquenta, havia (ſegun los los Indios afirmaron) vna Capilla, chapada de Oro, i Plata, de grueſas Planchas, con gran cantidad de Perlas, Agatas, Cornerinas, Eſmeraldas, Rubies, Topacios, i otras Piedras precioſas, adonde Moteçuma entraba en Oracion muchas Noches, i el Diablo le venia à hablar, i ſe le aparecia, i aconſejaba, ſegun la peticion, i ruegos que oìa. Los Conquiſtadores primeros decian, que no vieron eſta Capilla, porque Moteçuma iba ſiempre al Templo à hacer Oracion: podia ſer (como dicen los Indios) que la encubrieſe à los Caſtellanos, i no quiſieſe moſtrar aquella riqueça, porque no la acudiciaſen; i aſi dicen, que quando Mexico ſe tomò, ellos miſmos la deſtruieron, i hecharon otras muchas riqueças en la Laguna. Tenia tambien Caſa, para ſolamente los Granos, i adonde poner la Pluma, i Mantas de la Renta, i Tributos, que era coſa mui de vèr. Sobre las puertas havia por Armas vn Conejo. En eſta Caſa vivian los Maiordomos, Teſoreros, Contadores, Receptores, i todos los que tenian Cargos, i Oficios en la Real Hacienda: i no havia Caſa de eſtas de el Rei, donde no huviele Capillas, i Oratorios del Demonio, que adoraban, por amor de lo que alli eſtaba: i por tanto todas eran grandes, i de mucha Gente; de adonde parece quan ſuperſticioſos eran, i por quantas maneras queria el Demonio ſer adorado, i venerado.

Muchos Hombres los que curaban de las Aves, Animales, i Serpientes.

Capilla, adonde Moteçuma entraba en Oracion.

Caſa, adõde ſe ponian las Rentas de el Rei.

CAP. XI. De las Caſas de Armas, de los Jardines, i otras coſas.

DECIABASE tanto Moteçuma de ſer, en toda manera de grandeça, ſeñalado entre todos los otros Principes de aquel Nuevo Mundo, que ninguna coſa dexò, que de Rei fueſe, que no la tuvieſe mas aventajada, que todos los otros; i aſi, como con las Armas, i multitud de los Suios, havia ſujetado, i vencido muchos Reinos, i Provincias, tenia, no vna, ſino muchas Caſas, deputadas para la guarda, i limpieça de las Armas. El Blaſon, que ſobre las Puertas eſtaba pueſto, era vn Arco, i dos Aljavas, porque eſte era el genero de Armas, que ellos mas vſaban. Las Armas que en eſtas Caſas havia, eran muchas, porque eran mui moços los que las vſaban: eran Arcos, Flechas, Hondas, Lanças, Lançones, Dardos, Porras, ſus Eſpadas, Broqueles, i Rodelas, mas galanas, que fuertes, Caſcos,

Muchas Caſas, deputadas para la guarda de las Armas.

Digitized by Google

cos, Grevas, i Braçaletes, no de Hierro, ſino de Palo dorado, ò cubierto de Cuero, i no en tanta abundancia como las otras Armas. El Palo de que hacian eſtas Armas, era mui recio, toſtabanlo, i à las puntas hincaban Pedernal, ò Hueſo del Pez Libica, que es enconado, i à eſta cauſa es peor ſu herida, ò de otros Hueſos, que como ſe quedan en la herida, la hacen caſi incurable, i enconan las Eſpadas de Palo con agudos Pedernales, engeridos por los filos, bien encoradas, i engrudadas con cierto engrudo, de vna Raìz, que llaman Cacotle, i de Teuxale, que es vna arena recia, como de vena de Diamante, que mezclan, i amaſan con ſangre de Murciegalos, i otras Aves, el qual pega, trava, i dura eternamente: tanto, que dando grandes golpes no ſe deshacia: cortaban en lo blando, quanto topaban, pero en lo duro reſurtian, como eran los filos mui delgados, i de Pedernal: del qual tambien, con aquel betume, hacian Punçones, con que barrenaban qualquier Madera, i Piedra, aunque fueſe vn Diamante, aiudandoſe de cierta Agua, que hechaban en el agujero, como quien horada Perlas. Las Eſpadas cortaban Lanças, i aun peſcueços de Caballos, à cercen. Dicen algunos, que mellaban el hierro: verdad es, que hacian ſeñal con la furia del golpe, pero quebrabaſe el filo, porque en fin era de piedra. Ninguno era oſado traer Armas por la Ciudad, ſolamente las llevaban à la Guerra, ò à la Caça, ò en la Guarda que hacian al Rei: el qual, en Fieſtas, i Dias ſeñalados, hacia exercitar à los Caballeros moços en ellas, para quando fueſe meneſter, i para animarlos ponia Premios, para los que mejor lo hicieſen: hallabaſe El preſente, i aun algunas veces tiraba el Arco, i eſgrimia la Eſpada, que lo hacia mui bien, i con mucha gracia, aunque mui pocas veces, por Mageſtad.

La calidad de las Armas de los Indios.

Ninguno traìa Armas, andādo por la Ciudad

Tenia eſte Rei, aliende de las Caſas que ſe ha dicho, otras muchas de Placer, con eſpacioſos, i grandes Jardines, con ſus Calles chicas para el paſeo: eran los Jardines de ſolas Iervas Medicinales, i oloroſas, de Flores, de Roſas, de Arboles de olor, que eran muchos: mandaba à ſus Medicos hicieſen experiencias de aquellas Iervas, i curaſen à los Caballeros de ſu Corte, con las que mas tuvieſen conocidas, i experimentadas. Daban eſtos Jardines gran contento à los que entraban en ellos, por la variedad de Flores, i Roſas que tenian, i por la fragrancia, i buen olor, que de sì hechaban, eſpecialmente por la mañana, i à la tarde: era de vèr el artificio, i delicadeça, con que eſtaban hechos mil Perſonages de hojas, i flores, aſientos, capillas, i otras coſas, que adornaban por extremo aquel lugar. No conſentia Moteçuma, que en eſtos Vergeles huvieſe Hortaliça, i Fruta, diciendo, que no era de Reies tener grangerias, ni provechos en lugares de ſus deleites, que las Huertas eran para Eſclavos, ò Mercaderes: aunque con todo eſto tenia Huertas con Frutales, pero lexos, i donde pocas veces iba. Tenia aſimiſmo fuera de Mexico Caſas en Boſques, i Parques, de gran circuito, i cercados de Agua, para que las Salvaginas no ſalieſen fuera, i la Caça eſtuvieſe ſegura: dentro de eſtos Boſques havia Fuentes, Rios, i Albercas con Peces, Conejeras, Vivares ricos, i Peñoles, en que andaban Ciervos, Corços, Liebres, Çorras, Lobos, i otros ſemejantes Animales, en cuia Caça, mucho, i mui à menudo, ſe exercitaban los Señores Mexicanos: hacian rodèo, quando querian hacer vna Caça Real, para que toda, ò la mas, vinieſe adonde Moteçuma eſtaba: i ſi no era eſtando alli ſu Parſona, no ſe oſaba hacer rodèo. Otras veces, quando al Rei le parecia ir con todos ſus Grandes à Caça de Monte, era coſa de vèr (como aora ſe hace con los Viſorreies) que ocho, ò diez mil Indios, i muchas veces mas, aſidos por las manos, cercaban quatro, ò cinco Leguas de Tierra, dando voces, i ſilvos, levantando, i ojeando la Caça, ſacandola de ſus Madrigueras, i Cuevas, la hechaban en campo raſo, adonde eſtaban los Flecheros, i los que tenian Armas: enmedio de los quales, ſobre vnas Andas mui ricas, pueſtas en hombros, eſtaba Moteçuma mirando à los valientes, que acometian las Fieras, i como caſi à mano tomaban los Venados: eſtaban al rededor del Rei muchos Flecheros, que no ſe meneaban de vn lugar, pueſtos como muralla, para que ninguna Fiera rompieſe por donde èl eſtaba, i aſi ſeguro, miraba la Caça, porque no havia Caballos en que huir. Eſtas eran las Caças, i deleites del Gran Señor Moteçuña, en que pocos, ò ningun Principe, ſe le ha igualado.

Comoera la Caça, i Monteria de Moteçuma?

* * * * * * * * * * * *

Digitized by Google

CAP. XII. De la Corte, i Guarda de el Rei, i de los Tributos.



I en todas las cosas pasadas, el Gran Rei Moteçuma tenia tanta Magestad, i Grandeça, como de lo dicho parece, mucho maior, como convenia, para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, i acompañamiento de su Persona, porque cada dia se la hacian seiscientos Señores, i Caballeros mui principales, cada vno, el que menos, con tres, i quatro Criados, i muchos con veinte, i treinta, segun la posibilidad, i renta de cada vno: todos traian sus Armas, i venian à ser, entre Amos, i Criados, mas de tres mil Personas, i muchos dicen mas de cinco mil: todos comian en Palacio, de lo que sobraba del Plato Real, como tengo dicho: los Criados, ni subian arriban, ni se iban hasta la Noche, despues de haver cenido: los Señores, tambien con sus Armas, estaban arriba, por la Sala, sin entrar adonde estaba el Gran Señor Moteçuma. Unos se paseaban, aunque lo vsaban mui poco: otros, que eran los mas, estaban sentados en sus Banquillos, de quatro en quatro, i de seis en seis, parlando entre ellos, i bien baxo, porque era desacato hablar alto en la Casa Real: eran, finalmente, tantos los de la Guarda, que aunque eran grandes los Patios, Plaças, i Salas, lo henchian todo: no falta quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los Castellanos, i por maior Magestad, i seguridad de Moteçuma, havia doblado la Guarda, aunque los mas dicen, que aquella era la ordinaria: porque los Señores, que estaban debaxo del Imperio de Moteçuma, que eran treinta, de à cien mil Vasallos, i tres mil Señores de Lugares, i otros muchos Vasallos, Personas preheminentes, i de Cargos, residian en Mexico, por obligacion, i reconocimiento del Gran Señor, cierto tiempo del Año, i estaban tan sujetos, con ser tantos, i con tantos Vasallos, que ninguno osaba ir à su Tierra, i Casa, sin licencia, i voluntad del Gran Señor: i si iban, dexaban algun Hijo, ò Hermano por seguridad, que no se alçarian: i à esta causa tenian todos Casas en la Ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio: pues es cierto, que el Rei natural es amado, i querido de tal manera de los Suios, que si no fuese por el autoridad Real, podria andar, i dormir sin Guarda, las puertas abiertas. Esta era la Guarda de tantos, i tan Principales Señores, que Moteçuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rei natural.

De la guarda, i acompañamiento de Moteçuma.

El respeto cõ que se estaba en la Casa Real.

Què Señores residian en Mexico?

Tenia tan sujetos à sus Vasallos, i tan avasallados à los que de nuevo sujetaba, que ninguno havia, por gran Señor que fuese, que no le tributase: Los Señores, i Nobles le pechaban Tributo Personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del Año, gastando alli sus Haciendas, con que no poco adornaban la Corte: i si se ofrecian Guerras, los Señores eran los que primero iban à ellas, por la obligacion personal que tenian, en las quales gastaban mucho mas que en la Corte, porque se preciaban de llevar mas Gente consigo, i de hacer mas servicio de el que eran obligados: los Labradores, que llaman Macegoales, eran casi infinitos, porque la principal grangeria que tenian, era labrar los Campos: estos tributaban con sus personas, i bienes, esta era la diferencia que havia entre Nobles, i Pecheros, que los Pecheros eran en dos maneras, vnos Renteros, que arrendaban de otros las Heredades, à los quales pagaban las Rentas de ellas; i demàs de esto tributaban, de lo que les quedaba, la maior parte al Rei. Havia otros Pecheros, que labraban sus Heredades, i pagaban cada Año de todo lo que cogian, de tres hanegas, vna, i de todo lo que criaban, de tres, vno. Las Sementeras eran Maiz, Frisoles, i otras Semillas. Lo que criaban, eran sus Perros, Gallinas, Aves de Pluma, Conejos. Otros eran Oficiales, que labraban Oro, i Plata, i Piedras, entre los quales havia algunos mui primos. Los Instrumentos con que labraban, eran de Piedra, cosa bien nueva para los Castellanos. Otros trataban en Sal, Miel, Mantas, Plumages, Algodon, Cacao, Camatli, i Habas, i en todas Frutas, i Hortaliças, de que principalmente se sustentaban, i mantenian los Renteros, por que arriba dixe, que pagaban por Meses, ò por Años lo que se obligaban; i porque era mucho, los llamaban Es-

Como tributaban à Moteçuma?

De què cosas erá sus crianças de los Indios.

En què cosa trataban los Mercaderes?

Digitized by Google

Esclavos, porque tributaban dos veces, i quando comian huevos, les parecia que el Rei les hacia gran merced: estaban tan oprimidos, que se les tasaba lo que havian de comer, i lo demàs era para el Rei.

Vestìan, à esta causa, mui pobres Paños, i finalmente, no alcançaban, ni tenian mas de vna Olla para cocer Iervas, vna Piedra, ò dos para moler su Maìz, i vna Estera para dormir; i no solamente daban este pecho los Renteros, i Pecheros, pero aun servian con las personas, todas las veces que el Gran Señor queria, en tiempos de Guerra, i Caça. Era, finalmente, tanto el señorìo, que los Reies de Mexico tenian sobre ellos, que callaban, aunque les tomasen las Hijas para lo que quisiesen, i los Hijos: i por esto decian algunos, que de tres Hijos, que cada Labrador tenia, daba vno para sacrificar; lo qual, aliende de que fuera demasiada crueldad, no permitiria, que tanto se poblàra la Tierra, i asi es falso, por lo que despues se supo: porque los Nobles, ni Señores, no comian carne Humana, si no era sacrificada, i esta era de Hombres Esclavos, presos en Guerra, porque por maravilla sacrificaban al que sabian que era Noble. Eran crueles carniceros, i mataban entre Año muchos Hombres, i Mugeres, i algunos Niños, aunque no tantos como dicen: i estos eran Hijos de Esclavos, i Personas condenadas, ò à destierro perpetuo, ò à servidumbre. Todas las Rentas, i Tributos traìan à Mexico, acuestas: los que no podian en Canoas, à lo menos traìan todo lo que era menester para mantener la Casa de Motecçuma: lo demàs gastaban con Soldados, ò trocabanlo à Oro, Plata, Piedras, Joias, i otras cosas, que los Reies estiman, i guardan en sus Recamaras, i Tesoros. Esta era la manera de tributar de los Vasallos de Motecçuma, que con las opresiones que he dicho, padecian otras: i decia Motecçuma, que eran necesarias, para tener los sujetos en paz, i justicia, segun eran de su natural mal inclinados. Aora que estàn debaxo de la Corona de Castilla, son tan libres, i tratanse tan bien los mui pobres, i de baxa suerte, como entonces los mui Nobles: porque es tan poco lo que tributan, i tantas las grangerias, en que con los Castellanos son aprovechados, que visten Mantas de Algodon, i comen mui bien: i si de su natural condicion no fuesen tan apocados, tan holgaçanes, i amigos de borracheras, serian mui ricos, i la Tierra seria mui ennoblecida, porque son muchos, i en la Tierra, queriendo trabajar, hai gran aparejo para ello. El tiempo darà adelante à entender, lo que conviene hacer en esto, aunque ià fuera bien haverlo remediado: pero han querido los Reies de Castilla sobrellevarles mucho, para que entiendan la diferencia que hai, del tiempo de su Idolatrìa, al de gracia, en que viven.

Del Señorìo de los Reies de Mexico, i sujecion de los Vasallos.

La crueldad delos Indios en el sacrificar Hombres.

Motecçuma, por buen govierno, tenia sus Vasallos en mucha sujecion.

CAP. XIII. *De como se recogian las Rentas Reales: de la grandeça de Mexico, en tiempo de Idolatrìa.*

EL Modo, i manera de recoger las Rentas Reales, era, que en Mexico havia Troxes, Graneros, i Casa en que se encerraba el Pan, i vn Maiordomo Maior, con otros menores, que lo recibian, i gastaban, por concierto de quenta de Libros de pintura, de donde havia tanta cuenta, i raçon, que era maravilla. En cada Pueblo havia Regidor, à manera de Alguacil, traìan Vara en vna mano, i vn Ventalle en la otra, en seña que era Oficial Real. Era este vn genero de Hombres mui aborrecible à los Tributarios, porque eran insolentes, i molestos en el pedir los tributos, i trataban mal de palabra, i algunas veces de obra, à los Tributarios. Vengabanse de aquellos à quien tenian odio, so color de recoger las Rentas: acudian, i daban cuenta con pago de lo cogido, i Gente que empadronaban en su Provincia, i Partido, que tenian à cargo: acudian todos à los Maiordomos, i Contadores Maiores de Mexico: si traìan mala cuenta, ò por engaño, morian por ello, i aun eran castigados los de su Linage, como Parientes de Traidodores: i à esta causa eran tan solicitos, i diligentes, que prendian à los Tributarios hasta que pagaban: i si estaban pobres por enfermedades, los esperaban à que sanos ganasen el tributo: si por holgaçanes, los apremiaban duramente; en fin, si no pagaban à ciertos plaços que les daban, podian tomar à los vnos, i à los otros por Esclavos, i vender-

Gran insolècia de los Recaudadores de los derechos Reales.

Con què diligècia se cobraba el tributo?

Digitized by Google

derlos para la deuda, i tributo, ò sacrificarlos. Tenia tambien el Rei muchas Provincias, que le tributaban cierta cantidad de cosas, à manera de parias, reconociendole por Supremo Señor; pero esto era mas honra, que provecho.

De esta manera tenia Moteçuma grandes rentas, con que sustentaba su Casa, i mantenia la Gente de Guerra con excesivo gasto, i le sobraba gran parte para aumentar cada dia sus Tesoros: i fuera de esto, no gastaba nada en labrar quantas Casas queria, por sumptuosas que fuesen, porque ià, de mucho tiempo atràs, estaban diputados muchos Pueblos cerca de Mexico, que no pechaban, ni contributaban en otra cosa, sino en hacer las Casas, repararlas, i tenerlas siempre en pie, à costa suia propria, poniendo su trabajo, pagando à los Oficiales, i traiendo arrastrando, ò acuestas la Piedra, la Cal, la Madera, i todos los otros materiales. Tenian estos tambien (que no era pequeña molestia) cargo de proveer abundantemente, de quanta Leña se quemaba en las Cocinas, Camaras, i Braseros de Palacio, que eran muchos, i havian menester, à lo que dicen, quinientas cargas de Tamenes, que son mil arrobas, i los dias del Invierno, aunque no es mui aspero, mucho mas: para los Braseros, i Chimeneas del Rei, traìan corteças de Encina, i otros Arboles, porque era mejor fuego: i por diferenciar la lumbre, que no fuese como la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, ò porque, como otros dicen, trabajasen mas los que hacian Leña. Tenia Moteçuma cien Ciudades grandes, Cabeças de otras tantas Provincias: de estas llevaba las Rentas, Tributos, Parias, i Vasallage, donde tenia fuerças, Guarnicion, i Tesoreros del Servicio, i Pecho. Estendia su Señorìo, i mando, de la Mar del Norte, hasta la del Sur, i mas de docientas Leguas por la Tierra adentro, aunque enmedio havia algunas Provincias, i grandes Pueblos, como Tlascala, Mechoacàn, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, i no le sacaban pecho, ni servicio, aunque le valia mucho la contratacion, rescate, i trueque, que con los vnos, i los otros tenia, quando queria, porque abundaba de lo demàs, i mejor, que para sus contrataciones era menester. Havia en su Señorìo, mui cerca de Mexico, otros Señores, i Reies, como los de Tezcuco, i Tacuba, que no le daban nada, sino la obediencia, i omenage: eran de su Sangre, i Linage, i los Reies de Mexico no casaban à sus Hijas con otros, que con ellos: lo qual era causa, que Moteçuma era maior Señor, mas tenido, i reverenciado.

La orden que se tenia para las Fabricas Reales.

Quanto se estendia el Imperio de Moteçuma?

Cõ quien casaban sus Hijas los Reies de Mexico?

Estaba la mui grande, i mui insigne Ciudad de Mexico Tenuchtitlàn, quando los Castellanos entraron, en el mismo sitio que aora està, i sobre Agua, i si no era por las Calçadas, no se podia entrar, sino en Barcos. Tenia sesenta mil Casas, las quales no tiene aora, aunque son mui grandes las Poblaciones, que sirven como de Arrabales, que abraçan lo principal de la Ciudad, i habitada de Castellanos, como adelante se dirà. Llamanse estas dos Poblaciones, la vna Santiago Tlatelulco, i la otra Mexico. Las Casas del Gran Señor eran muchas, como se ha dicho, i mui grandes, que representaban el poder grande, i magestad de su morada. Las de los Señores, i Cortesanos, tambien eran grandes, i mui buenas, cada vna con Vergèl, i Baños, i otros deleites, que para su contento tenian. Las de los otros Vecinos eran chicas, baxas, i ruines, sin Puertas, ni Ventanas, porque no queria el Gran Rei, que fuesen maiores, para que en todo se diferenciasen de los Nobles: aora, el que mas puede, mas presume, i mas lo muestra. En las Casas, por pequeñas que eran, pocas veces dexaban de morar dos, quatro, i seis Vecinos, i asi era infinita la Gente: porque como no tenian menage, ni otro aparato de Casa, donde quiera, cabian muchos. Quando salian al Campo, ò à algun sacrificio, i fiesta, parecia infinita Gente, que no havia quien pudiese decir, donde se acogia tanta. Parecia esta Ciudad mucho à Venecia, en quanto à su sitio, i fundacion, i era tan grande como dos veces Milàn, aunque en la fortaleça de los edificios, altura, i parecer, hacia mucha ventaja à Venecia: todo el cuerpo de esta Ciudad estaba sobre Agua. Tenia tres maneras de Calles, anchas, i espaciosas: las vnas eran de Agua sola, con Puentes: las otras de sola Tierra: las otras de Tierra, i Agua, porque la Gente de à pie andaba parte do havia Tierra, i la otra por el Agua con Canoas. De manera, que las mas de las Calles, por la vna parte, i por la otra, tenian terrapleno, i el Agua iba por medio: las Calles de Agua, de suio eran limpias, por-

Quantà vecindad tenia Mexico?

Como eran las Casas de los Indios?

Que Mexico parecia mucho à Venecia.

Digitized by Google

porque no hechaban inmundicias en ellas. La Tierra barrian mui à menudo. Casi todas las Casas tenian dos puertas, vna sobre la Calçada, i la otra sobre el Agua, por donde se mandaban; i aunque toda esta Gran Ciudad estaba fundada sobre el Agua, los Moradores no bebian de ella, por ser algo gruesa, i à esta causa traian el Agua sobre vna Calçada, desde vna Legua, de vna Fuente, que se llama Chapultepec, que nace en vna Siereçuela, al pie de la qual estàn dos Estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus Rodelas, i Lanças de Moteçuma, i de su Padre, segun muchos decian. Traian los Mexicanos esta Agua por dos mui gruesos caños, hechos de Tierra mui pisada, tan fuerte como piedra, i nunca venia sino por el vno de los dos caños; porque quando el vno estaba sucio, i legumoso, hechaban el Agua por el otro, i asi corria el Agua mas clara que el cristal. De esta Fuente bebe toda la Ciudad; i se proveian todos los Estanques, i Fuentes, que havia muchas por las Casas principales, i de ciertos Caños de madera, por donde corria sobre las Acequias. Muchos Indios recogian Agua en sus Canoas, que vendian à otros: i este era su trato, por el qual pagaban ciertos derechos à su Rei.

De donde iba el Agua, q̃ se bebia en la Ciudad.

Tenia cierto derecho el Rei sobre el Agua q̃ se vendia.

Estaba la Ciudad repartida en solos dos Barrios, que al vno llamaban Tlatelulco, i al otro Mexico (adonde moraba Moteçuma) que quiere decir, Manadero, i era el mas principal, por ser el maior: i por morar en èl los Reies, se quedò la Ciudad con este nombre, aunque el proprio, i antiguo que tenia, es Tenuchtitlàn, que significa Tuna en piedra, i de Nuchtli, que quiere decir, el Arbol (si asi se puede llamar) ò Cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color: lleva esta fruta, que en la Lengua de Cuba se llama Tuna: i entre los Indios de Mexico, Nuchtli, i el Arbol Nopali, el qual es casi todo hojas, el color de ellas es verde, i el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, i plantandolas, crecen, i engordan tanto, que vienen à ser Arboles: i no solamente produce vna hoja, otra por la punta, mas hecha otras por los lados. En la Tierra de los Chichimecas, que es esteril, i falta de Agua, les sirve de mantenimiento, i bebida, porque comen las Tunas, i beben el çumo de las hojas. La fruta es à manera de Higos, aunque no de la color, porque el ollejo es delgado, i por dentro estàn llenas de granitos. Las Tunas son mas largas, coronadas como Nispolas, vnas verdes, i otras coloradas, i otras moradas, i otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen mui bien, i es mui sabrosa fruta, mui fresca para de Verano.

Del nombre de Mexico, i su derivació

Què cosa es la Tuna?

CAP. XIV. *De donde tomò esta Gran Ciudad el nombre: i de su sitio.*



Algunos, que dicen, que esta Gran Ciudad tuvo su primer nombre de su primer fundador, que fue Tenuch, Hijo segundo de Yztamixcoalt, cuios Hijos, i Descendientes, despues poblaron esta Tierra de Anaûac, que al presente se llama, i llamarà siempre Nueva-España. Tambien dicen otros, que se llamò Tenuchtitlàn, por las Tunas de Grana, ò Cochinilla, que nace en otros generos de Tunales: Nuchtli es el color de la Grana, tan subido, que los Castellanos le llaman carmesì: tienese en mucho, i và creciendo de precio en precio, hasta las vltimas partes del Mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar, i sitio donde primero se fundò esta Ciudad, se llama Tenuchtitlàn: i el Natural, i Vecino de ella, Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos Barrios: i esta era el vno, aunque los Indios decian, i dicen oi Mexico Tenuchtitlàn; i asi se pone en las Provisiones Reales. Mexico quiere decir, lo mismo que Manadero, ò Fuente, por las muchas, i buenas Fuentes, i ojos de Agua, que al rededor tiene, en lo que es Tierra firme: i es tan buena el Agua de todas, que ninguna hai, que no sea mejor, que la de Chapultepec. No faltan muchos, que dicen, que esta Ciudad se llamò Mexico, por los primeros Fundadores, que se dixeron Mexitl, que aun aora se nombran Mexica los Naturales de aquel Barrio, ò Poblacion. Los Fundadores de Mexitl, tomaron nombre de su principal Dios, è Idolo, dicho Mexitli, que es lo mismo que Vizitliputhli. Primero que el Bar-

Otra derivacion del nombre de la Ciudad.

Por què se dixo Mexico? i lo que significa.

Digitized by Google

Mas antiguo el Tlatelulco, que Mexico.

Barrio, que se llamò Mexico, se poblase, estaba ià poblado el de Tlatelulco, que por haverle començado en vna parte alta, i enjuta de la Laguna, le llamaron asi, que quiere decir, Isleta: derivase de Tlatelli, que quiere decir Isla. Està Mexico Tenuchtitlàn, todo cercado de Agua dulce, aunque gruesa, como està puesto en la Laguna: no tiene mas de tres entradas, por tres Calçadas; la vna viene de Poniente, trecho de media Legua; la otra del Norte, por espacio de vna Legua, àcia Levante: no hai Calçada, sino Canoas para entrar. Al Mediodia està la otra Calçada, dos Leguas largas, por la quàl entraron Cortès, i sus Compañeros. Y es de saber, que aunque la Laguna, en que Mexico està asentada, parece toda vna, es dos, i mui diferente la vna de la otra, porque la vna es de Agua salitral, amarga, i mala, i que no cria, ni consiente ninguna suerte de Peces, i la otra de Agua dulce, que los produce, aunque pequeños. La salada crece, i mengua mas, ò menos, segun el Aire que corre en ella. La dulce està mas alta, i asi cae el Agua dulce en la salada, i no al revès, como algunos pensaron, por seis, ò siete ojos bien grandes, que tiene la Calçada, que las ataja por medio, sobre las quales hai Puentes de madera, mui fuertes, i anchas. Tiene por algunas partes cinco Leguas de ancho la Laguna salada, i ocho, ò diez de largo: i circuito mas de quince; otro tanto tiene la Laguna dulce, i entrambas bojan mas de treinta Leguas: tienen dentro, i à la orilla mas de cinquenta Pueblos, muchos de ellos de à cinco mil Casas, i algunos de à diez mil, i Tezcuco era tan grande como Mexico: el Agua que se recoge al Lugar baxo, donde se hace la Laguna, viene de las vertientes de las Sierras, que estan à vista de la Ciudad, i la redonda de ella: la qual Agua, por parar en Tierra salitral, se hace salada, i no por otra causa, como algunos creieron. Hacese à la orilla de esta Laguna mucha Sal, de que hai gran trato: andan en ella mas de cien mil Canoas, ò Barquillas de vna pieça, de figura de Lançanderas de Texedores: los Indios las llaman Acales, que quiere decir, Casas de Aguas. Los Castellanos, como los mas fueron de Cuba, i Santo Domingo, las llamaban Canoas, acostumbrados à la Lengua de aquellas Islas: i pusieron nombre à otras muchas cosas, conforme à la Lengua de aquellas Islas. Hai en Mexico, solo para proveer la Ciudad, i traer, i llevar Gente, casi cinquenta mil. Las Acequias, que corren por la Ciudad, como el Agua, que està cerca de ella, estàn siempre llenas de estas Canoas: cosa bien de vèr, por ser negocio de tanta contratacion.

Que son dos Lagunas las de Mexico.

Lo que boja la Laguna, i su Poblacion.

Por què llamaron à los Acales, ò Barcas de los Indios, Canoas?

CAP. XV. *De los Mercados de Mexico, i de las cosas que en ellos se vendian.*

TENIA, i tiene oi Mexico, à sus costumbres, i vso, Mercados, asi en el sitio, como en la contratacion, tan grandes, i tan poblados de Gente, que ningun Pueblo en el Mundo hai, que mejores, ni maiores los tenga, conforme à lo que en la Tierra se vsa. Tiene en cada Plaçuela, i Lugar, medianamente desocupado, todos los dias Mercados de cosas de comer; de manera, que para proveer los Castellanos, i los Indios sus Casas, no han menester salir lexos. Fuera de estos Mercados, hai tres mui principales, donde ciertos dias de la Semana concurre gran multitud de Indios, à vender, i comprar todo lo que es menester. Llaman los Indios al Mercado, Tianguyìtli, i los Castellanos le llaman Tianguez, sin mudarle, como en otras muchas cosas, su antiguo nombre. El vn Tianguez es en la Poblacion del Tlatelulco, que es vna Plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de Portales, i Tiendas: i en la vna acera està la Casa del Governador, i la Carcel: la quarta acera ocupa el Monasterio de Santiago, que es de Franciscos, del qual se hablarà adelante. En la mitad de esta Plaça, que es vna de las maiores del Mundo, està la Horca, i vna Fuente mui hermosa, que han hecho los Castellanos. El otro es en la Poblacion de Mexico: llamase oi el Tianguez de S. Juan, que es vna Plaça tambien mui grande; de suerte, que en cada vna de estas caben cien mil Personas, con sus mercaderias. Havia todos los Dias de la Semana Gente en estos Tianguez, i mercaderias: i despues en tiempo del Visorrei D. Antonio de Mendoça, i del Visitador Tello de Sandoval, se

Cada dia Mercado en Mexico.

Tres Mercados principales en Mexico, i en què partes.

Digitized by Google

se ordenò, que la Gente que acudia à estos dos Tianguez, cada Semana, se juntasen Miercoles, i Jueves, en otra Plaça mui grande, mas cerca de la Poblacion de los Castellanos, que se llama el Tianguez de S. Hipolito, por estàr cerça de la Iglesia de este Santo, Abogado de la Ciudad, por haverse ganado en este Dia. Acuden à este Tianguez de todos los Pueblos de la Laguna, de manera, que se viene à juntar tanta Gente, que apenas se puede andar à caballo, ni à pie. Finalmente, son tantos los Contratantes, que no se osa decir el numero, porque parecerà fabuloso al que lo oiere, i no lo huviere visto, porque cierto no hai hormiguero de tanto bullicio, como acude de Gente en este Tianguez. Vienen tambien à comprar à èl, i otros à vèr lo que se vende. Las mas son Mugeres: debaxo de Tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, i cada vna conoce, i tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa de este Mercado, como por la Laguna vienen los mas à comprar, i vender, hai tantas Canoas en las Acequias, que cubren el Agua. Cada Oficio, i cada Mercaderia tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Buena orden en las Plaças del Mercado.

Las cosas que son de mas pesadumbre, i embaraço, como Piedra, Madera, Cal, Ladrillos, i otras de esta suerte, dexan en las Canoas, ò las ponen à la lengua del Agua, para que alli vaian à comprar las que quisieren. Traense al Mercado Esteras finas, i gruesas, que llaman Petates; las finas son pintadas, à modo de Alhombras, de manera, que se pueden poner en la Camara de qualquier Señor. Traese à este Mercado, Carbon, Leña, Ceniça, Loça, i toda suerte de Barro pintado, Vidrio, i mui lindo, de que hacen todo genero de Vasijas, desde Tinajas, hasta Saleros. Traense Cueros de Venados, crudos, i curtidos, con su pelo, i sin èl, de muchos colores teñidos, para Broqueles, Rodelas, Cueras, Çapatos, Aforros de Armas de Palo: i asimismo Cuero de otros Animales, i Aves, adobados con su Pluma, i llenos de Iervas, vnas grandes, i otras chicas: cosa cierto para vèr, por las colores, i estrañeça. La mas rica Mercaderia, es Mantas: de estas, muchas diferencias: son de Algodon, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras, i de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas: vnas para Camas, damascadas riquisimas, mui de vèr: otras para Capas, otras para colgar, otras para Calçones, Camisas, Sabanas, Tocas, Manteles, Pañiçuelos, i otras muchas cosas. Texense las Mantas ricas con colores, i aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de Oro, i de Seda, de varios matices. Las que se venden labradas, tienen la labor hecha de pelos de Conejos, i de plumas de Aves mui menudas: cosa de admirar. Vendense tambien Mantas para Invierno, hechas de pluma, ò por mejor decir, del flueco de la pluma, vnas blancas, i otras negras, i otras de diversas colores: son mui blandas, i dàn mucha calor: parecen bien, aunque sea en Cama de qualquier Señor. Venden hilado de pelos de Conejo, Telas de Algodon, Hilaça, Madejas blancas, i teñidas. La cosa mas de vèr, era la Bolateria, que se traìa al Mercado, aunque aora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian: i esto ha causado la demasiada libertad que tienen; porque aliende, que de estas Aves comian la carne, i vestìan la pluma, i caçaban à otras con ellas, son tantas, que no tienen numero: i de tantas diferencias, i colores, que no se pueden decir, mansas, bravas, de rapiña, de Aire, de Agua, i de Tierra.

Què cosas se traè à vender à los Mercados?

La mas rica mercancia, eran las Mantas, porque era su vestir.

Lo mas rico, que al Mercado se traìa, eran las obras de Oro, i Plata, vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, i sutileça, que muchas de ellas han puesto en admiracion à los mui diestros Plateros de Castilla; tanto, que nunca pudieron entender, como se havian labrado, porque ni vieron golpe de martillo, ni rastro de cincèl, ni de otro instrumento, de que ellos vsan, de los quales carecen los Indios. Traìanse obras de Pluma, Figuras, è Imagines de Principes, i de sus Idolos, tan vistosas, i tan acertadas, que hacian ventaja à las Pinturas Castellanas. Aora en Mechoacàn se hacen Imagines de Santos, Açanefas de Frontales, Casullas, Mitras, Palabras de Consagracion, tan ricas, i de tanto valor, que valen mas que de Oro. Hanse llevado al Sumo Pontifice cosas tan bien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede. Hacen de esta Pluma vn Animal, vn Arbol, vna Rosa, vna Peña, vn Monte, vn Ave, i asi otra qualquier cosa de bulto, tan al proprio, que al que la mi-

Las obras de Plata, i Oro, q̃ se llevan al Mercado, era cosa rica.

Lo que aora se hace en Mechoacàn.

Digitized by Google

mirare le parecerà natural. Aconteceles à los Oficiales de esto, embeberse tanto en lo que hacen, quitando, i poniendo con gran flema vna plumita, i otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirando à vna, i à otra parte, al Sol, à la sombra, à la vislumbre, por vèr si dice mejor, à pelo, ò contra pelo, ò al través de la haz, ò del embès. Finalmente, no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: hacèles acertar el sufrimiento grande que tienen, de el qual carece la Nacion Castellana, por ser mas colerica. El Oficio despues de este, mas primo, i mas honrado, es el Platero. Sacaban al Mercado, los Oficiales de este Arte, Platos ochavados, el vn quarto de Oro, i otro de Plata, no soldados, sino fundidos, i en la fundicion pegado: cosa dificultosa de entender. Sacaban vna Caldereta de Plata, con excelentes labores, i su asa de vna fundicion; i lo que era de maravillar, que la asa estaba suelta, i de esta manera fundian vn Pez, con vna escama de Plata, i otra de Oro, aunque tuviese muchas. Vaciaban asimismo vn Papagaio, que se le andaba la lengua, que se le meneaba la cabeça, i las alas: fundian vna Mona, que jugaba pies, i manos, i tenia en la mano vn Uso, que parecia que hilaba, ò vna Mançana, que parecia que comia. Esmaltan, engastan, i labran Esmeraldas, Turquesas, i otras Piedras, i agujeraban Perlas; pero no tan bien como en Europa. Labran el cristal mui primamente, i hacen Viriles grandes, i pequeños, dentro de los quales meten Imagenes entalladas de Madera, tan pequeñas, que en el espacio de vna vña figuran vn Christo en Cruz, con San Juan, i Nuestra Señora à los lados, i la Magdalena al pie; i en la misma madera, en la otra parte, otras figuras, de manera, que en el Viril hace dos haces, que si no se viese cada dia, parece cosa imposible. De esta suerte se hacen, i venden tantas cosas, que seria largo tratar de ellas.

Artificio grãde de los Plateros Indios.

CAP. XVI. *Que prosigue el Comercio de los Mercados de Mexico.*

PROSIGUIENDO, pues, lo que en el Mercado se vendia, i compraba, era Oro, Plata, Cobre, Plomo, i Estaño, Perlas, i Piedras preciosas, muchas otras Piedras, que sirven de claros Espejos, i son mui buenas para hacer Aras de Altares: hacense de Piedra, Navajas, Lancetas, i sacanse de donde nacen, con mui gran primor, como quien descorteça alguna cosa: salen con dos filos mui parejos, tan agudas como las nuestras. Vendense mil maneras de Conchas, i Caracoles, pequeños, i grandes, Hueços, Chinas, Esponjas, i otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos Diges para los Niños: Ierbas, Raices, Hojas, Semillas, asi para comida, como para medicina, tantas, i de tanta variedad, que no se pueden contar, i que para conocerlas es menester gran curso, i ser mui diestro Erbolario, aunque por la maior parte, los Hombres, Mugeres, i Niños, en su Gentilidad, conocian muchas Ierbas, porque con la pobreça, i necesidad (que aora no tienen) las buscaban para comer, i curarse en sus dolencias, que poco gastan en Medicos, aunque los tienen, los quales curan con cosas simples, i de ellas saben maravillosos secretos. Hacen, i han hecho, en algunos de los Castellanos, curas mui señaladas. Sacabanse al Tianguez, Unguentos, Xaraves, Aguas, i otras cosas de enfermos: casi todos los males curan con Ierbas; tanto, que aun para matar los piojos, tienen Ierba propria, i conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, porque mui pocas cosas vivas dexan de comer: Culebras sin cola, i cabeça, Perrillos que no ladran, Topos, Lirones, Ratones, Lombrices, Hormigas grandes, tostadas, i estas por mucha fiesta. Con Redes de malla mui menuda, barren, à cierto tiempo del Año, vna cosa mui molida, i que se cria sobre el Agua de las Lagunas de Mexico, i se quaxa, que no es Ierva, ni Tierra, sino como cieno: hai mucho de ello, i cogen mucho, i en Eras, como quien hace Sal,

Variedad de otras cosas, que se llevaban à el Mercado

Que los Indios conocia mucho Ierbas.

Què cosas vendiã para comer.

Digitized by Google

Sal, lo vacian, i alli se quaja, i seca, hacenlo Tortas, como Ladrillos: i no solo las venden en el Mercado, mas vendenlas fuera de alli, llevandolas mas de cien Leguas la Tierra adentro. Comen esto, como en Castilla el Queso, i tienen vn saborcillo de Sal, que con Chilmoli es sabroso: dicen que à este cebo vienen tantas Aves à las Lagunas, que muchas veces, por Invierno, las cubren por algunas partes.

Traian muchos Animales à vender vivos, i otros muertos, que ò corriendo alcançaban, ò en laços tomaban vivos, ò con los Arcos mataban, como Venados enteros, que los hai mui grandes, ò hechos quartos, Gamas, Liebres, Conejos, Tuças, que son menores que ellos, Perros, i otros Animalejos, que gañen como ellos: Cuçatli, i otros, que ellos caçan, i crian. Hai muchas Tiendas de Ollas grandes, i pequeñas, llenas de Atole, ò Maçamorra, que son como poleadas, hechas de Atole, de Maiz, i de otras cosas: vendese tanto de esto, no solamente en los Mercados, pero en muchas esquinas de Calles, que es cosa maravillosa, i pone espanto, donde se consume tanto Mantenimiento, Carne, i Pescado asado, i cocido, en Pan, Pasteles, Tortillas, Huevos de diferentisimas Aves: no hai numero, el Pan cocido, i en grano, i en maçamorra, que se vende, juntamente con Habas, Frisoles, i otras muchas Legumbres, Frutas, asi de las de la Tierra, como de las de Castilla, verdes, i secas, en gran cantidad. La mas principal, que sirve de mantenimiento, comidas, i bebidas, i monedas, son vnas como Almendras, que ellos llaman Cacahuatl, i los Castellanos Cacao, como en las Islas de Cuba, i la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, i diferencias, que venden, de colores, que hacen de hojas de Rosas, Frutas, Flores, Raices, Corteças, Piedras, Madera, i otras cosas. Hai Miel de Abejas, de Maguey, i otros Arboles; pero del Maguey hacen Vino, Vinagre, Açucar, Miel, Arrope, segun se ha dicho. Hai Aceite de Chianques, simiente mui parecida à Mostaça, ò à Çaragatona, con el qual vntan los pies, i piernas, porque no las dañe el Agua: tambien lo hacen de otras cosas. Este Aceite es de tan gran virtud, que vntada con èl vna Imagen de pintura, se conserva, en la viveça de sus colores, contra el Agua, i el Aire: guisan de comer con este Aceite, aunque mas vsan la Manteca, Sain, i Sebo: las muchas maneras de Vino, que venden, es largo decirlas. Hai en el Mercado Estuferos, Barberos, Cuchilleros, Armeros, Buhoneros, que vendian Peines, i Espejos, i otras cosas: Ganapanes, i otros, que muchos piensan, que no los havia en esta Gente. Todas estas cosas, i otras innumerables, que decirlas, seria no acabar, se venden, que vale mas verlas, que contarlas. Los que vendian en estos Mercados, pagaban cierto tributo, à manera de Alcavala, al Gran Señor, porque los guardase de Ladrones: i andaban siempre por la Plaça, i entre la Gente, vnos como Alguaciles, i al presente anda vn Castellano con Vara. Y en vna Casa, que havia cerca del Mercado, estaban doce Hombres ancianos, como Audiencia, librando pleitos, que havia entre los Contratantes. La venta, i compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es general por toda la Tierra. Tenian Medida para todas las cosas; hasta la Ierva, que era tanta, quanta se podia atar con vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigaban mucho al que falseaba Medidas, diciendo, que era enemigo de todos, i ladron publico. Quebrabanlas, como hacen nuestros Jueces. Trataba bien el Gran Señor à los que de lexos venian con mercaderias. Ponia Fieles Executores: i finalmente, en todo havia tanta raçon, i cuenta, que no bastaba la multitud de Gente à perturbarla.

Las fuertes de mantenimientos que havia.

Del Cacao.

Diferencias de colores.

Del Maguey.

Que estaban en el Mercado Barberos, Estuferos i otros.

El Alcavala que pagaban: i porquè?

Comotrocaban, i contrataban?

Castigaban al q falseaba la medida.

CAP. XVII. De la grandeça del Templo de Mexico.

POCAS, ò ninguna Nacion hai en el Mundo, que no tenga Religion, falsa, ò verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, ò muchos Dioses, la que và errada: i asi vemos por las Escrituras, i Anales, que los Pasados dexaron, que quanto alguna Nacion era mas valerosa, i mas puesta en policia, i ornato, como fueron la Griega, i la Romana, aunque en lo mejor estuvieron engañadas, tanto con mas cuidado, veneracion, i magestad, celebraron el Culto Divino, no emprendiendo cosa grande, ni pe-

Pocas Naciones dexaron de honrar à Dios, segun sus vsos.

Digitized by Google

pequeña, que primero no la consultasen con sus Oraculos: cosa de harta confusion para los que tratamos la verdadera adoracion del solo, i verdadero Dios. De adonde despues de los Griegos, i Romanos, que tanto valieron, i supieron, pone gran lastima, las innumerables Gentes de este Nuevo Mundo, que con tanto engaño, por tantos Años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo de ella Maestro el Demonio, con tanta solicitud, i gasto veneraron, i siguieron falsos Dioses. Y porque esto, ià que del todo no pueda ser dicho aqui, porque seria mui largo, en parte serà raçon decir algo de los Templos, pues mui particularmente se tratarà de todo adelante.

El gran Teplo de Mexico: i como le llamabã?

Llamaban, quanto à lo primero, al Templo, Teucalli, que quiere decir, Casa de Dios: està compuesto de Teutl, que es Dios, i de Calli, que es Casa, Vocablo harto proprio, si fuera Dios Verdadero. Los Castellanos, como poco platicos en la Lengua, llamaban à los Templos Cues, i à Vicilipubtli, Vichilobos, que era el mas sumptuoso, i principal Templo. Havia muchos Templos en Mexico, segun las Parroquias, i Barrios, que eran muchos. Estaban todos torreados, subiase à ellos por Gradas: en lo alto havia Capillas, i Altares, adonde estaban los Idolos, è Imagenes de sus Dioses. Las Capillas servian de enterramientos, para los Señores, cuias eran, porque los demàs se enterraban en el suelo, al rededor de los Templos, i en los Patios de ellos. Todos eran casi hechos por vna traça: la maior diferencia era ser los vnos mas altos que los otros, i maiores, i mas bien adornados, ò de mas sacrificios; i asi, hablando del Templo Maior, bastarà para entender los demàs, cuia traça era tan diferente de la de los Templos de las otras Naciones, que se cree, que jamàs de otra se haia visto, ni oido. Tenia este Templo su sitio quadrado, de esquina à esquina havia vn tiro de Arcabuz: la cerca era de Piedra, mas alta, que vn Hombre bien dispuesto, con quatro puertas mui anchas, que respondian à las Calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres Calçadas, que antes dixe, i por otra parte de la Ciudad, que no tiene Calçada, sino vna ancha Calle, enmedio de este espacio, que era grandisimo, mui llano, i mui pisado, con arte, que se levantaba del suelo tres, o quatro Grados, estaba vna como Cepa, de Tierra, i Piedra, mezclada con Cal mui maciçada, esquinada como el Patio, ancha, de vn canton à otro, mas de treinta varas, como salia de Tierra, i començaba à crecer el monton. Tenia vnos grandes relexes, i à manera de Piramide, como las de Egipto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se iba estrechando la Cepa, i diminuiendo los relexes: rematabase, no en punta, sino en llano, i en vn quadro, hasta doce, ò quince varas.

Mexico, repartido en Parroquias.

Por la parte de àcia Poniente no llevaba relexes, sino gradas para subir à lo alto, cada vna no mas alta, que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento i trece, ò ciento i catorce: otros dicen, que mas de ciento i treinta. Eran de gentil Piedra, artificiosamente labradas: desde lexos, i cerca, parecian por estremo bien. Era cosa mui de mirar vèr subir, i baxar por alli los Sacerdotes, vestidos de fiesta, à su modo, con alguna ceremonia, ò con algun Hombre para sacrificar. En lo alto del Templo havia dos mui grandes Altares, desviado vno de otro, i tan juntos à la orilla, i bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de quanto vn Hombre pudiese holgadamente andar por detràs. El vno de estos Altares estaba à la mano derecha, i el otro à la izquierda: no eran mas altos, que cinco palmos, cada vno de ellos. Tenian sus paredes de Piedra por si, pintadas de cosas feas, i monstruosas, con su Capilla, labrada de Madera, como maçoneria: tenia cada Capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de Artesones, à cuia causa se levantaba mucho el edificio sobre la Piramide, quedando vna mui grande Torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via, mui à placer, toda la Ciudad, i Laguna, con sus Pueblos, sin encubrirse ninguno, que era la mejor, i mas hermosa vista del Mundo. Y para dàr este contento Motecuma à Cortès, i à los Suios, los subiò à èl, acompañado de la principal Caballeria, hasta los Altares, adonde estaba vna Placeta, de buena anchura, donde los Sacerdotes estaban acomodados, para vestirse, i celebrar los Oficios. Cortès, puesto en lo alto, mirando à vna parte, i à otra, la mas hermosa vista, que jamàs havia visto, no se hartaba de verla, dando gracias à Dios, i diciendo à los Suios: *Què os parece, Caballeros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de*

Digitized by Google

de havernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha pueſto en eſte lugar, de donde vemos las ſiete Ciudades de la Laguna, con tan grandes Poblaciones: verdaderamente me dà el coraçon, que deſde aqui ſe han de conquiſtar grandes Reinos, i Señorìos, porque eſta es la Cabeça, adonde el Demonio principalmente tiene ſu Silla, i rendida, i ſujetada eſta Ciudad, ſerà facil conquiſtar lo de adelante. Acabado de decir eſto, ſe bolviò à Moteçuma, diciendole, *que à Señor de tan hermoſo Señorìo, raçon era, que los Señores Comarcanos reconocieſen: i que no hallaba otra falta, ſino que tan gran Principe, i tanta Gente eſtuvieſen tan engañados, adorando, i ſiguiendo al Demonio, que no pretendia otra coſa, que la deſtruicion de ſus Vidas, i Almas.* Con eſto ſe baxaron.

Lo mucho que ſe deſcubria en toda la Tierra deſde el gran Tèplo de Mexico.

Palabras de Cortès à Moteçuma.

Quando ſe hacian los Sacrificios, que llamaban Divinos, havia todo genero de muſica. Los Sacerdotes ſe veſtian, i hechaban ſahumerios de diverſas coſas: el Pueblo todo, los Hombres à vna parte, i las Mugeres à otra, miraba, i oraba àcia do el Sol ſalia. En çada Altar de los dos que eſtà dicho, havia vn Idolo mui grande, que cada vno repreſentaba vna diferencia de Dioſes. Sin la Torre que ſe hacia en las Çapillas, ſobre la Piramide, havia otras quarenta, ò mas Torres, pequeñas, i grandes, en otros Templos pequeños, que eſtaban en el circuito del Templo Maior, los quales, aunque eran de la miſma hechura, no miraban al Oriente, ſino à otras partes del Cielo, por diferenciar el Templo Maior de los otros: los quales, ſiendo vnos maiores que otros, i cada vno dedicado à diferente Dios, entre ellos havia vno redondo, conſagrado al Dios del Aire, que ſe llamaba Queçalcoatl, porque aſi como el Aire anda al rededor del Cielo, aſi le hacian el Templo redondo. La entrada para eſte Templo, era vna puerta, hecha como boca de Sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos, i dientes de bulto: era tan fea, i tan al natural, que no havia Hombre, por animoſo que fueſe, à quien no puſieſe eſpanto: eſpecialmente à los Chriſtianos, que les parecia verdadera boca de Infierno. Al entrar, por la eſcuridad, i hedor de la ſangre de los ſacrificados, que dentro havia, era mas eſpantable, è inſufrible. Otros Templos havia en la Ciudad, que tenian las gradas, i ſubidas por tres partes: i algunos, que tenian otros pequeños en cada eſquina. Todos tenian Caſas por sì, con todo ſervicio, i Sacerdotes à parte, i particulares Dioſes. A cada puerta, de las quatro del Templo Maior, havia vna Sala grande, con buenos Apoſentos al rededor, altos, i baxos: eſtaban llenos de Armas, porque eran Caſas publicas, i comunes, porque los Templos, aliende de que ſervian de Caſas de Oracion, eran las Fortaleças, con que en tiempo de Guerra mas ſe defendian, i tenian en ellos la Municion, i Almacen.

Que havia en los Oficios de el Templo muſica, i perfumes.

Que los Templos eran dedicados à diferentes Dioſes.

Los Templos tambien eran Fortaleças, en tiẽpo de Guerra.

Havia otras tres Salas à la par, con ſus Açoteas encima, altas, i grandes: las paredes de Piedra, pintadas, el techo de Madera, è Imagineria, con muchas Capillas, ò Camaras, de mui chicas puertas, i eſcuras allà dentro, donde eſtaban infinitos Idolos, grandes, i pequeños, hechos de muchos Metales, i Materiales. Eſtaban todos bañados en ſangre, i negros de como los vntaban, i rociaban con ella, quando ſacrificaban algun Hombre: i aun las paredes tenian vna coſtra de ſangre, de dos dedos en alto, i el ſuelo vn palmo: hedian peſtilencialmente, i con todo eſto, con la coſtumbre, entraban los Sacerdotes cada dia dentro, tan ſin aſco, como ſi entràran en vn Apoſento mui rico, i mui oloroſo. No dexaban entrar ſino à Perſonas mui ſeñaladas, i que havian de ofrecer algun Hombre para el ſacrificio. Aquellos Miniſtros eſperaban Gentes, que ofrecieſen la inocente ofrenda, para labarſe las manos en la ſangre de los que por no poder mas, los ofrecian al ſacrificio. Hacian eſto con tanta alegria, i ſolicitud, como ſi no matàran Hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes havian recibido buenas obras: tanto podia el engaño de el Demonio. Regaban con la ſangre aquellos Apoſentos, i aun hechaban en las Cocinas, i daban à comer à las Gallinas. Tenian vn Eſtanque, donde venia Agua de Chapultepec, alli ſe tornaban à labar. Todo lo demàs, que las paredes del Templo cercaban, que eſtaba vacìo, i deſcubierto, eran Corrales para criar Aves, i Jardines de Ierbas, i Arboles oloroſos, Roſales, i Flores para los Altares. Reſidian, para el ſervicio del Templo Maior, cinco mil Perſonas: todas dormian dentro, i comian à coſta de èl, que era riquiſimo, porque tenia muchos Pueblos para ſu gaſto, fabrica, i reparos, los quales de Concejo ſembraban, i cogian gran cantidad de Semillas, para el ſuſ-

Con què facilidad ſacrificaban los Hõbres.

Muchos Pueblos, q̃ tributa bãpara la ſuſtentacion del gran Tèplo de Mexico.

Digitized by Google

ſuſtento de los que aſiſtian en el Templo, à los quales eran obligados à dàr Pan, Frutas, Carne, Peſcado, Leña, quanta era meneſter, i era mucha mas de la que ſe daba en el Real Palacio, porque ſiempre la Religion, aunque falſa, fue en todo preferida: i con todo eſto aquellos Pueblos, por ſervir à los Dioſes, tenian mas libertades, i vivian mas deſcanſados. Eſte era el gran Templo, i eſta ſu grandeça.

CAP. XVIII. De los Templos, de los Sacrificios, i del Oſario de Mexico.

ERA tanta la ceguedad de los Mexicanos, i aun andaban en la luz natural tan ciegos, que no diſcurriendo, como Hombres de buen juicio, à que todo lo criado era obra, i efecto de alguna inmenſa, è infinita cauſa, la qual ſola es principio, i Dios verdadero, vivieron aſi, por engaños del Demonio, que ſiempre paocurò para sì la ſuma veneracion, como por ſus enormes pecados, en tan torpe, i ciega ignorancia. Y en ſolo Mexico (ſegun la comun opinion) tenian, i adoraban dos mil Dioſes, en los quales los principales eran, Vicilipuztli, i Tezcatlipucatl, que como ſupremos eſtaban pueſtos en lo alto del Templo Maior, ſobre los dos Altares. Eran de Piedra, bien proporcionados, aunque de feos, i eſpantables roſtros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Eſtaban cubiertos de Nacar, inſertas por la cobertura muchas Perlas, i Pieças de Oro, engaſtadas, i pegadas con el betun, que llaman Tçacotli, Aves, Sierpes, Animales, Peces, Flores, Roſas, hechas à lo Moſaico, de Turqueſas, Eſmeraldas, Calcidonias, Amatiſtas, i otras Piedrecillas finas, que hacian hermoſa labor, deſcubriendo el Nacar, que mucho reſplandecia. Tenia cada Idolo de eſtos, ceñida vna grueſa Cadena de Oro, al cuerpo, hecha à manera de Culebra: al cuello vn Collar grueſo de Oro, haſta los hombros, de que pendian diez coraçones de Hombres, tambien de Oro. Tenian aſimiſmo vna Maſcara mui fea, con ojos de eſpejo, que de Noche, i de Dia relucian mucho: i en la eſcuridad ponian maior eſpanto. Al colodrillo tenian vn roſtro de muerto, no menos eſpantoſo. Todo eſto, entre los Sacerdotes, i Sabios en ſu Religion, tenia ſus ſentidos, i entendimientos literales, i morales. Eſtos Idolos, ſegun el Pueblo decia, eran Hermanos, aunque en los oficios, i advocaciones diferentes: porque Tezcatlipucatl, era Dios de la Providencia; i Vicilipuztli, de la Guerra. Era eſte mas venerado, i tenido en maior eſtima, que los demàs. Havia otro Idolo, de mui maior eſtatura que eſtos dos, pueſto ſobre la Capilla donde ellos eſtaban. Era eſta Capilla la maior, mejor, i mas rica de todas quantas havia en el Imperio de Moteçuma; i era la cauſa, porque à Mexico acudian todas las riqueças de la Tierra, i la devocion de todos à eſtos Idolos. Era eſte Idolo mui grande, hecho de quantas Semillas ſe hallaban en la Tierra, que ſe comen, i ſe aprovechan de algo, molidas, i amaſadas con ſangre de Niños inocentes, Dueñas, Virgenes ſacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al Idolo: el qual, aunque era tan grande, era mui liviano, i de poco peſo, como ſi fuera de coraçones de Cañaeja. Conſagrabanle, acabado de enjugar, los Sacerdotes, con grandiſima pompa, i ceremonias, donde ſe hacian grandes, i exceſivos gaſtos, porque ſe hallaba toda la Ciudad, i Tierra, preſente à la conſagracion, con grande regocijo, è increible devocion.

Las Perſonas devotas, con grande reverencia, deſpues de bendecido, llegaban à tocarle con la mano: metian por la maſa las mas ricas, i precioſas Piedras, que tenian, Tejuelos de Oro, i otras Joias, i Arreos de ſus cuerpos. Hecho eſto, i pueſto con grandiſima pompa, i ruido grande de muſica en ſu Capilla, i de ai adelante ningun Seglar podia entrar adonde èl eſtaba, quanto mas tocarle, ni aun los Religioſos, ſino era Sacerdote, que en ſu Lengua ſe llamaba Tlamacaztli. Era eſte Idolo mui negro, renovabanlo de tiempo à tiempo, deſmenuçando el viejo, que por reliquias ſe repartia à Perſonas Principales, eſpecialmente à Hombres de Guerra, que para defenſa de ſus Perſonas lo traìan conſigo. Bendecian con eſte Idolo vna Vaſija de Agua, con grandes ceremonias, i palabras: guardabanla al pie del Altar, con gran Religion, para quando el Rei ſe coronaba, que con eſta Agua le conſagraban: i para bende-

Dos mil Dioſes ſe adorabã en ſolo Mexico.

Comoerã los dos principales Dioſes deMexico?

Que los dos Dioſes principalesde Mexico, deciã los Indios, q̃ eranHermanos.

De què era hecho el Idolo principal?

Como ſe conſagraba?

Los Seglares no podiã entrar adõde eſtaba el Idolo.

Con què conſagrabã al Rei en ſu Coronaciõ?

Digitized by Google

decir al Capitan General, quando le elegian para alguna señalada Guerra, dandole à beber de ella. Hacian, de cierto à cierto tiempo, otro Idolo, de manera de este: el qual, despues de desmenuçado por los Sacerdotes, en pequeñas partes, lo daban à comer en manera de Comunion à los Hombres, i Mugeres: los quales por este Dia tan festival, i de tanta devocion, la Noche antes se bañaban, i lababan la cara, i las manos, adereçaban el cabello, i casi no dormian en toda la Noche. Hacian su oracion, i en siendo de dia, estaban todos en el Templo, para la Comunion, con tanto silencio, i devocion, que con haver inumerable Gente, parecia no haver nadie. Si algo quedaba de el Idolo, comianlo los Sacerdotes. Iba à esta Ceremonia Moteçuma, con gran Caballeria, riquisimamente adereçado. Despues de la Fiesta, en honra de ella, mandaba hacer grandes banquetes, muchas fiestas, i regocijos. Los demas Dioses, aunque eran tantos, cada vno era Abogado para cosa particular; i como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suia, i asi para las demàs necesidades Humanas, especialmente para las Sementeras de sus Maiçales, porque quando las Cañas estaban pequeñitas, sacrificaban Niños recien nacidos: i quando mas crecidas, maiores, i asi iban subiendo, hasta que el Maiz estaba en maçorca, i maduro, que entonces sacrificaban Hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian à los Dioses de las Sementeras, porque las guardasen.

Como en todas las cosas, que tocaban à la Religion, eran tan solicitos, i cuidadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel Nuevo Mundo, ò por mostrar los muchos sacrificios, que à sus Dioses hacian, ò por traer à la memoria la muerte, à que todos los Hombres estàn sujetos: freno grande de prospera, i adversa fortuna, tenian vn Osario de cabeças de Hombres, presos en Guerra, i sacrificados à cuchillo, fuera del Templo: i enfrente de la Puerta Principal, lexos de ella, mas que vn tiro de piedra, estaba hecho à manera de Teatro, mas largo que ancho, fuerte de Cal, i Canto, con gradas, en que estaban engeridas, entre piedra, i piedra, Calaveras, con los dientes àcia fuera: à la cabeça, i pie del Teatro havia dos Torres, hechas solamente de Cal, i Cabeças, que como no llevaban piedra, ni otra materia, à lo menos que pareciese, estaban las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espanto, i por otra hablaban al espiritu: porque donde quiera que el Hombre bolvia los ojos, topaba con la muerte. En lo alto del Teatro, que adornaba mucho el Osario, havia sesenta, ò mas Vigas altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos, ò cinco, llenas de palos, quanto cabian de alto a baxo, engeridos de vna viga à otra, dexando cierto espacio entre palo, i palo, haciendo muchas Aspas: en cada tercio de los quales estaban ensartadas cinco cabeças, por las sienes. Eran tantas, que (segun dice Gomara, de Relacion de Andrès de Tapia, i Gonçalo de Umbria, que las contaron mui de espacio) pasaban de ciento i treinta mil Calaveras, sin las que estaban en las Torres, que no pudieron contar; i Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de Hombres, muertos en sacrificio, como efecto, que manaba de causa tan cruel, como era matar los inocentes; i tiene raçon, porque si fueran las Calaveras de Hombres, que huvieran muerto naturalmente, piadosa cosa fuera ponerlas adonde muchas veces vistas, levantàran el espiritu à la consideracion de la muerte: i tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuviesen siempre puestas por su orden, que havia Personas deputadas para poner otra, quando alguna se caia, porque no huviese falta en el numero, ni en la orden, que conforme à su superstition, lo tenian por cosa Divina, i Celestial.

Como era la Comunion de los Indios

El Rei festejaba mucho la fiesta de la Comunion.

El Osario de los Mexicanos: i para q efecto le tenian?

Fin del Libro Septimo.

HIS

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès fue à vèr el Mercado, i el Gran Templo de Mexico; i que tuvo aviſo de la Muerte de Juan de Eſcalante.

BOLVIENDO, pues, à la Hiſtoria, paſados algunos pocos Dias, que Hernando Cortès, con gran cuidado, anduvo conſiderando el aſiento, i fortaleça de la Ciudad, i por vna parte lo mucho à que ſe havia pueſto, i por otra las dificultades que ſe le ofrecian, para ſalir con ello, porque ià le llevaban nuevas temeroſas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que ſe las daban, eran, por la maior parte, verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble trataba, con mucho ſecreto, con Moteçuma, por formas no acoſtumbradas, i que ſe hablaba de matar à los Caſtellanos, lo qual ſolicitaba el Demonio, à quien ſe tuvo por cierto, que Moteçuma diverſas veces pidiò conſejo, i que le decia, que ià era ocaſion, para que à tan pocos Hombres ſacrificaſe, i con ſu ſangre honraſe à los Dioſes. No eſtuvo fuera de eſte propoſito Moteçuma, ſi el ſer de ſu condicion natural piadoſo, i el miedo que tenia à los Caſtellanos, no ſe lo eſtorvàra: porque demàs de las Victorias de Tlaſcala, el Caſo de Chulula havia dado gran reputacion à Cortès, por toda la Tierra, i pueſto gran miedo en toda la Gen-

Digitized by Google

Gente. Estando, pues, Hernando Cortès en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando que su Gente procediese de la misma manera, i no diese causa de enojos, ni pesadumbres. Pidiò, que se le diese licencia para vèr la Ciudad, i el Mercado, i fue à ello bien acompañado: i despues entrò en el Templo Maior del Dios Vitziliputzli, adonde estaba el Rei: hiçole reverencia: suplicòle, que le mandase mostrar sus Dioses, i el culto que se les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes: i no haviendo hallado inconveniente, le mostraron quanto havia en aquel Gran Templo. Dixole Cortès, que se maravillaba, como tan gran Principe, i tan sabio, no hechase de vèr el engaño de aquellos Idolos: i que si le daba licencia, que alli pudiese poner vna Cruz, i la Imagen de la verdadera Madre del Omnipotente Dios, confiaba, que presto saldria de aquel error. Y aqui, bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, *que no temiesen, que la Fortuna nunca falta à los que con valor emprenden las cosas.* Moteçuma le respondiò: *Que si entendiera que havia de hacer tal deshonra à sus Dioses, que no le dexàra entrar en el Templo*; de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes. Dixo, *que por entonces se queria quedar en el Templo, i que Cortès se fuese à su Alojamiento.* Tratò con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Consagrar, i decir Misa, porque para ello se ponian vnas Mesas, que se quitaban luego: i queria Cortès, que demàs de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen reçar, i encomendarse à Dios, viesen los Indios, como trataban las cosas del Divino Culto, i como se governaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo. Y embiò Hernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, i à Orteguilla, Page suio, que iba aprendiendo bien aquella Lengua, para que le informasen del efecto para que pedia aquella licencia, i que de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, è Indios que aiudasen à la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: i por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el aiuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos dias. Pusose el Altar, las Imagenes, i lo que convenia, conforme al pobre recado, que entonces tenian: i delante de la puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la reverencia, que los Christianos la hacian. Dixose luego Misa, i algunas veces Cantada, oficiando el Padre Juan Diaz, con algunos que lo sabian hacer: i hasta que se acabò el Vino, ningun dia se dexò de decir, andando siempre Hernando Cortès con maravilloso cuidado, que sus Soldados viviesen exemplarmente, i diesen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los Idolatras le havian de tomar para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin que havian de tener: i que entendiesen, que convenia tener buena disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener honra, i obedecer à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder desastre ninguno; i que de otra manera, no negaba el peligro en que se hallaban.

Llegaron, en esta ocasion, dos Hombres de Tlascala, con secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que se avisaba à Hernando Cortès, que Juan de Escalante, à quien havia dexado por su Teniente, Alcaide, i Alguacil Maior, era muerto, con seis Soldados, en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas: i que tambien murieron en ella muchos Indios Totonaques, de los que llevaba en su compañia: i que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoala, i sus sujetos, estaban ià alterados, i no querian acudir con ninguna provision de comida: i que los Totonaques tambien se començaban à alterar: i que el Caso de Juan de Escalante pasò de esta manera: Que haviendo los Totonaques dexado de pagar el Tributo à Moteçuma, despues de la confederacion, que hicieron con Hernando Cortès, en saliendo de aquella Provincia, los Capitanes de Moteçuma, i en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se lo pidieron; i aunque respondieron, que Hernando Cortès les havia mandado, que no lo pagasen mas, porque asi era la voluntad del Rei, replicaron, que poco havia que tenian su orden, i que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embiò

Cortès và à vèr el Mercado, i el Templo.

Omnia audacissimè incipientem, nusquam fefellit fortuna. Liv.

Pide Cortès licencia para hacer vna Capilla en su Alojamiento.

Cortès persuade à los Suios, que dèn buen exemplo.

Confesso hac esse bonæ Militiæ, vela verere obedire. Thuc.

Como pasò la muerte de Juan de Escalante.

Digitized by Google

Mensageros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratasen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Bolviò Escalante à rogarselo, pues aquella era la voluntad de Moteçuma; donde no, que procuraria de defenderlos. Y curandose menos de este segundo recado, dixeron, que los hallaria en el Campo para lo que quisiese. Apercibiòse luego Juan de Escalante: saliò con quarenta Castellanos, que llevaban tres Ballestas, i dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, i poco mas de dos mil Indios Amigos. Hallò à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados: llegaron à las manos, i à la primera rociada, los Totonaques huieron; quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Siguieronlos hasta el Pueblo, que se llamò despues Almeria, i lo quemaron. Quedò de esta refriega mal herido Juan de Escalante, i su Caballo muerto, i otros seis Soldados tambien mal heridos; i llegado Escalante à la Villa Rica, muriò de las heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran cabeça, barba negra, i crespa, mui robusto, i de grandes fuerças: i llevandolo à Moteçuma (porque esto sucediò antes de la entrada de Hernando Cortès en Mexico) muriò de las heridas; i porque el cuerpo hedia, le llevaron la cabeça: i mirandola, como era de Hombre robusto, tuvo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera; i dixo, *que se maravillaba, como siendo los Suios tantos, no vencian à aquellos; que eran tan pocos, i que quedaba desengañado de que aquellos Hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de mui valientes.* Y la turbacion que recibiò con la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porque, segun los pronosticos que tenia, le parecia, que havian de ser aquellos Hombres los que havian de ocupar su Monarquia, è introducir otra Religion.

Los Indios llevan vivo à Mexico à Arguello, i muere en el camino, de las heridas.

CAP. II. Que Hernando Cortès acuerda de apoderarse de Moteçuma; i por què causa.

SABIDO el caso, porque convenia poner persona de recado en la Villa Rica, embiò Hernando Cortès à Alonso de Grado, Hombre de mui buenas gracias, aunque no mui Soldado, por Alcaide, i Teniente; i la Vara de Alguacil Maior diò à Gonçalo de Sandoval, con que por entonces se estuviese en Mexico. Encargòle, que mirase por los Vecinos, i los honrase, i no permitiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerça: i que se diese mucha priesa en acabar la fabrica de la Fortaleça. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados: pedia Joias à los Pueblos Comarcanos: i de la obra de la Fortaleça se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, i que havia puesto en platica, con algunos Amigos suios, que si acudiese, le admitiesen, Hernando Cortès embiò à Gonçalo de Sandoval, para que preso se lo embiase à Mexico, i se quedase en la Villa Rica; i de esta vez fue en su compañia Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, i cortesano, como quien se havia criado en Casa del Conde de Ureña. Alonso de Grado, despues de haver estado algunos dias preso, bolviò en gracia de Cortès; el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, i despachado à Sandoval, comunicò el caso à algunos Señores de Chulula, i Tlascala, para saber de donde havia procedido lo que havia hecho Couahtlpopòca, que tal era el nombre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreviera à tomar las Armas contra Escalante, si no huviera tenido orden del Rei. Considerando, pues, Cortès el peligro en que se hallaba, por otras señales que havia, i que si se salia de la Ciudad, se ponia en maior riesgo de perderse, aliende de lo mucho que menoscababa la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, i generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la Persona del Rei: ne-

Và Alonso de Grado à la Villa Rica.

Gonçalo de Sandoval và à la Villa Rica, i prende à Alòso de Grado.

Capienda rebus in malis præceps via est. Sen.

Cortès se determina de apoderarse de Moteçuma.

Digitized by Google

negocio atrevido, i dificil, segun el estado de las cosas, i la potencia de aquel Gran Principe. Y aunque algunos pocos, con quien luego lo comunicò, le ponian por delante los inconvenientes que se ofrecian, para salir bien de tan arduo negocio, otros se conformaban con su parecer: i al cabo se determinò de executarlo, por parecerle, que no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron à èl muchos Tlascaltecas, que le afirmaron, que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puentes de la Ciudad, i que ià tenian muchos pertrechos de Guerra prevenidos, i que viese lo que convenia, antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondiò Cortès, que sabia bien lo que pasaba, i que no havia tanto peligro, como ellos pensaban: que no temiesen, pues tenian à Dios de su parte. Anduvose aquella Noche paseando por vna gran Sala, solo, pensativo, discurriendo sobre la forma de la execucion: i entonces fue avisado de Alonso Yañez, Artifice de Albañileria, que estaba alli vna puerta recien cerrada, i encalada. Mandò Hernando Cortès, que luego se abriese, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos Soldados: hallò muchos Aposentos, adonde havia mui ricas cosas de Plumeria, Joias, i Ropa de Algodon, Idolos, i otras riqueças semejantes. Mandò, que se bolviese à cerrar, sin que se tocase à nada, porque todo havia sido de Acaxaya, Padre de Moteçuma, i embiò luego à llamar à todos los Capitanes, i Personas, con quien solia tratar los negocios; dixoles: *Que ià sabian el peligro en que estaban, asi por lo que de la intencion de Moteçuma se havia podido comprehender del Caso de Couahtlpopòca, que avisaron de la Vera-Cruz, como por lo que los Tlascaltecas referian: por lo qual, si otra cosa de nuevo no les parecia, havia determinado de prender à Moteçuma, i llevarle à su Aposento, i tenerle en èl, con buena guarda, porque estando Moteçuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar lo que se entendia que tenian pensado; i que quando todavia lo quisiesen hacer, viendo muerto à su Señor, havian de nacer entre ellos tantas diferencias, sobre la eleccion del nuevo Rei, que podria ser, que alguna parte interesada estuviese de la suia, con que serian poderosos contra la otra: porque el salirse de la Ciudad, nò podria ser sino à manera de fugitivos, que adonde quiera havian de ser tenidos en poco, i aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlascala; i que pues por ninguna parte se escusaba el peligro, era mejor hacer vna buena determinacion, como la que havia pensado.*

Cortès tiene Cõsejo sobre prender à Moteçuma.

Rogò à todos, que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos, que se tomàra acuerdo con Moteçuma, para salir de Mexico, pues que haviendò ofrecido tan grandes partidos para que no entrasen, tambien los haria para que se fuesen, porque la resolucion de prenderle era temeraria. Otros dixeron, que pues no estaban ciertos de que queriendo salir de la Ciudad, los havia de asegurar Moteçuma, ni dàr de sus Tesoros, era bien executar lo que Cortès tenia pensado; pues como parecia por la Carta de la Villa-Rica, èl havia mandado matar aquellos Castellanos, i su intencion era mala; i que era cosa afrentosa, i peligrosa, salir de la Ciudad, con partidos, i sin ellos; i que pues ià se hallaban en ella, no era raçon, con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hacer tan gran servicio à Dios, i al Rei, como seria apoderarse de Mexico: porque si sucedia bien, era cosa facil sujetar todo lo demàs de aquel Imperio. Este consejo pareciò bien à la maior parte: i se acordò, que Hernando Cortès hiciese lo que havia pensado; el qual, despues de haver referido la forma como lo pensaba executar, se fueron todos à sosegar.

Resuelvense los Castellanos de apoderarse de Moteçuma.

El Dia siguiente, à la hora que Hernando Cortes solia ir à visitar al Rei, fue acompañado de treinta Capitanes, i Personas de los mas Principales, dexando à toda la Gente, con mucho silencio, mui apercibida, dividida en diversas, i pequeñas Quadrillas, en los puestos mas convenientes; i à los que iban con èl, mandò, que de dos en dos, ò de tres en tres, disimuladamente, mostrando que se andaban paseando, se fuesen à Palacio. Saliò Moteçuma à recibir à Hernando Cortès: llevòle à vna Sala, adonde tenia su Estrado: entraronse tras èl los treinta Castellanos: i mui alegre con su conversacion, le diò muchas Joias de Oro, i vna Hija suia, con otras de Señores; la suia, para que se casase con ella: i las demàs, para que la sirviesen, ò las repartiese entre sus Caballeros.

Cortès và à Moteçuma.

Digitized by Google

Recibiolas, por no desabrirle, diciendo, *que siempre, como tan Gran Señor, le hacia mercedes de todas maneras: i que supiese, que con aquella Señora no se podia casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, assi por no ser ella bautiçada, como por ser èl casado, i no poder tener mas de vna Muger.* Con todo esto quiso Moteçuma, que se la llevase, porque queria tener Nietos de Hombre tan valeroso.

CAP. III. Que Hernando Cortès fue à Moteçuma, i le llevò à sus Aposentos.

DASADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortès, *que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlàn, el Señor de ella Couahtlpopòca, su Vasallo, i General en aquella Frontera, haviendo llamado, debaxo de amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, i matàra à los demàs, si Dios no los salvàra: i que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz entender la causa de ello, llegò con èl à las manos, i le matò otros ocho Castellanos; i por la obligacion que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, havia procurado de saber, quien havia sido la causa: i porque hallaba, que todos le culpaban (aunque no lo creìa, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo havia certificado) le parecia, que era necesario (para que los que hicieron aquel delito, i los que afirmaban que èl lo havia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor) se fuese con èl al Aposento, adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suio, i antes mas, pues que con el servicio que le harian los Castellanos recibiria mucho placer, i le agradaria su conversacion: i que no se detendria mas tiempo de hasta que embiase por los que havian delinquido, i se determinase entre ellos dos, lo que de ellos se havia de hacer. Rogòle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los Suios, no gustaria de apartarse de ellos.* Haviendo estado Moteçuma à todo mui atento, respondiò como maravillado, i dixo: *Que no sabia nada de lo que referia que havia pasado en aquella Ciudad, cuio Señor era su Vasallo: i que los que podian haver dicho, que de aquel caso èl era sabidor, debian de ser los Tlascaltecas, de que no se maravillaba, pues eran sus enemigos, i holgarian de verle destruìdo: i que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se havia hecho.* Llamò à dos Señores de los que estaban con èl, mandòles, que fuesen à Nauhtlàn, i ordenasen à Couahtlpopòca, i quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante èl: i diòles vna Pedreçuela, que se desatò del braço, para que se la mostrasen: i no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hiciesen Guerra, hasta llevarselos presos. Bolviòse à Cortès, dixole, *que ià via como embiaba por los delinquentes: i rogòle, que tuviese por bien, que se quedase alli, pues no havia de huir de su Casa, ni irse à los Montes, i que tendria por bien, que se quedase alli con sus Compañeros.* Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron hasta las tres horas despues de medio dia: i al cabo Cortès le persuadiò, que se fuese con èl. Mandò, que se le adereçasen luego ciertos Aposentos, i que se le traxesen vnas Andas: fue en hombros de los Señores, que alli se hallaban, i en el camino huvo algunas muestras de rumor; pero Moteçuma ordenò, que nadie se desasosegase. Acudian al Aposento de Moteçuma muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de vèr aquella mudança, i novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Hernando Cortès, conociendo su gran atrevimiento, i el peligro en que se hallaba, previniendo à lo por venir, mandò labrar dos Vergantines, en que cupiesen docientos Hombres, para entrar, i salir en la Ciudad, quando fuese menester, los quales presto fueron acabados, i los tenia con buena guarda, cerca de su Alojamiento, no con pequeño espanto, i admiracion de los Indios.

Moteçuma embia à prèder à Couahtlpopòca, i los demàs.

Moteçuma se determina de ir con Cortès.

Cortès pide al Rei, q̃ se vaia à su Aposento con èl.

Moteçuma, temiendo que cargase sobre èl, el daño que podrian hacer los Suios à los Castellanos, con rostro alegre disimulaba la pena, que sentia: dixo à los Caballeros, que le servian, i visitaban, que no havia para què hacer tan gran sentimiento, pues estaba bueno, i vivo, i se hallaba en aquel Aposento à su contento, i no se le havia hecho, ni se le hacia fuerça, ni afrenta: i que èl havia querido ir alli, por asegurar à los Castellanos de lo que en aquel Caso de Couahtlpopòca, de èl se havia dicho, i que pensaba hacer justicia

Digitized by Google

ticia de èl, porque otro no se atreviese à lo mismo: i que queria estàr alli, hasta que entendiese Cortès, que lo que de èl se havia dicho era falso; i que pues quando èl quisiese saldria de alli, sosegasen sus coraçones, i como siempre le havian amado, lo mostrasen en aquel caso. Hernando Cortès, en entrando en el Aposento, le puso guarda, i la encomendò à Juan Velazquez de Leon: i si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos horadaban las paredes, i vsaban de otras diligencias: i vn Dia se quiso hechar de vna Açotea de diez estados en alto, para que los Suios le recibiesen, si no le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se hallo cerca. Visitabale cada dia Hernando Cortès, procuraba de alegrarle, i regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de èl jugasen, è hiciesen exercicios de Armas, i otras cosas, con que mucho se holgaba, i cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, i tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortès le acataban, i servian como à Rei. Alli libraba Pleitos, despachaba negocios, i entendia en la Governacion de sus Reinos, hablando publica, i secretamente con quantos queria: i con todo esto andaban los Indios tan solicitos, è inquietos, que de Noche, i de Dia procuraban de sacarle, horadando à cada paso las paredes, i hechando fuego por las Açoteas. Mandò Cortès, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre valiente, i vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las espaldas, haciendo los quartos, de veinte en veinte; i que Andrès de Monjaràz hiciese lo mismo, por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que alli tenia Moteçuma de Gran Señor, porque la comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres, de quatro en quatro, ocupaban gran trecho: iban con los Platos levantados, con gran reverencia; i despues de haver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros que le servian, i los Castellanos que le guardaban. Era la Cama de muchas, i mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas como Colchones, i cubiertas con otras de Pluma riquisimas, i de Pelos de Conejo, que son mui calientes, i blandas, que por ser de naturales colores, i diferentes, parecian bien: i la Cama estaba sobre Esteras, i Tarimas de Madera, todo acomodado conforme al calor, i al frio.

Manda Moteçuma à los Suios, q̃ se sosieguen.

Los Indios siempre procuraban de sacar al Rei de poder de los Castellanos.

Estaba servido Moteçuma en el Aposento de Cortès como Gran Señor.

CAP. IV. *De algunas particularidades, sucedidas durante la prision de Moteçuma.*

TENIA particular cuidado Hernando Cortès, en que sus Castellanos hablasen, i tratasen à Moteçuma, con singular reverencia, i acatamiento, como convenia à tan Gran Principe: i daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia vna, i muchas reverencias hasta el suelo, con que pareciò, que sosegò mucho su animo. Rogòle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podia bolver à su Palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaba bien, i se lo agradecia, porque no hechaba menos cosa que perteneciese à su servicio, i que recibia contento en estàr alli, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los quales cada dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien; i porque podria ser, que bolviendose à su Aposento, los Suios, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos: salia Moteçuma del Aposento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, i mas Nobles, veneraban, i acataban mas: asimismo se iba à holgar, i à pasar tiempo, à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, ò dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Aposento. Iba en Canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres: delante de la suia iba vna pequeña, con vno, ò dos Remeros, i vn Indio, ricamente vestido, en pie, llevaba las tres varas de Oro atadas, levantadas en la mano, à manera de Guion Real. Iban en su guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortès fue contra Narvaez. Iban en esto, los

Gran reverencia en que tenia Cortès à Moteçuma.

Como iba Moteçuma por la Laguna?

Digitized by Google

los Caſtellanos mui bien apercibidos, porque entonces era el tiempo quando podian ſer mas ofendidos. La Caça à que Moteçuma iba por la Laguna, era à tirar à Pajaros, i à Conejos, con Cebratana, de la qual era dieſtro. Otras veces ſàlia à los Montes à caça de Fieras, con Redes, Arcos, i Flechas, i caça de Altaneria, pero no la vſaba mucho, aunque por grandeça tenia muchas Aguilas Reales, i otros muchos Pajaros mui hermoſos, de rapiña. Quando iba à caça de Monteria, le llevaban en hombros, con las Guardas de Caſtellanos, i tres mil Indios Tlaſcaltecas, que por ſer ſus antiguos enemigos, era impoſible, que no ſintieſe mucho el verlos. Acompañabanle los Señores ſus Vaſallos: banqueteaba à todos con mucha gracia, dando à los vnos, i à los otros muchos dones, i haciendoles muchas mercedes. Era tan aficionado à dàr, i con los que bien le parecian tan liberal, que Cortès le dixo vn Dia, *que los Caſtellanos eran traviesos, i que como nunca andaban quedos, eſcudriñando la Caſa, havian tomado cierto Oro, i otras coſas, que hallaron en vnas Camaras: que vieſe lo que mandaba hacer de ello.* (Eſto era lo que èl havia deſcubierto, quando mandò abrir aquella puerta.) Moteçuma reſpondiò: *Eſo es de los Dioſes de la Ciudad: pero dexen las Plumas, i coſas que no ſon de Oro, ni de Plata, i lo demàs tomadlo para vos, i para ellos: i ſi mas quereis, mas os darè.* Era tan grande eſta riqueça, ſegun dice Alonſo de Ojeda en ſus Memoriales, que no ſe podia eſtimar, porque la viò con ſus ojos.

Como iba Moteçuma à la caça.

Gran liberalidad de Moteçuma.

Llamaron los Caſtellanos à aquellos Apoſentos, donde eſta riqueça eſtaba, la Joieria. Las Caxas donde la Ropa eſtaba, eran tan grandes, que llegaban à las Vigas de los Apoſentos, i tan anchas, que deſpues de vacìas, ſe alojaban en cada vna dos Caſtellanos. Sacaron al Patio mas de mil cargas de Ropa: quiſolas bolver Cortès à Moteçuma, pero no lo permitiò, diciendo, que lo que vna vez daba, no lo havia de tornar à recibir. Repartiò Cortès eſta Ropa entre los Soldados, como le pareciò. Y porque no es juſto dexar de decir coſa que ſea notable, entre otras, que de la Policia de Moteçuma ſe pondera, fue tener tan gran cuenta con la limpieça de Mexico, que por lo menos en cada Calle andaban mil Hombres, barriendola, i regandola, poniendo de noche, por trechos, grandes Braſeros de fuego: i en el entretanto que vnos dormian, velaban otros, de manera, que ſiempre havia quien de noche, i de dia tuvieſe cuenta con la Ciudad, i con lo que en ella ſucedia. Cortès, que en todo era mui mirado, viendo que los Naborìas, que ſon Indios de ſervicio, hacian grande coſta à Moteçuma, mandò que ſe recogieſen, i que no quedaſe mas de vna India à cada Caſtellano, para que le guiſaſe de comer, i que las demàs ſe puſieſen en parte donde no comieſen à coſta de Moteçuma: i que eſto fueſe fuera de la Ciudad, porque Moteçuma, i los Suios no recibieſen peſadumbre. No pudo Cortès hacer eſto tan ſecretamente, que el Rei no lo entendieſe, el qual le embiò à llamar, i con palabras graves, i amoroſas, le dixo: *Que eſtaba maravillado, que le havia tenido en tan poco, que por no hacerle gaſto, mandaſe hechar los Naborìas fuera de la Ciudad, i que miraſe lo que dirian los que conocian ſu grandeça.* Y acabadas de decir eſtas palabras, antes que Cortès le reſpondieſe, mandò à ciertos Principales, que alli eſtaban, que luego puſieſen los Naborìas de los Caſtellanos en vnos Apoſentos mui buenos, i que cada dia ſe les dieſe doblada racion de la que havian meneſter. Cortès le besò las manos por ello, pidiendole perdon, ſi en algo havia errado, diciendo no haver ſido ſu intencion deſervirle. Tuvo tambien cuenta Moteçuma con el ſervicio de los Caſtellanos, que aun haſta para proveerſe de las neceſidades naturales, les ſeñalò vnas Caſas, que por eſto ſe llamaron del Maxixato, que quiere decir, del proveìmiento natural, con las quales ciertos Indios tenian gran cuenta, para que ſiempre eſtuvieſen limpias, i con buen olor.

Cortès màda reformar los Naborìas, por eſcuſar el gaſto al Rei.

Grande el buen tratamiéto q̃ Moteçuma hiço à los Caſtellanos en todo.

Gran cuidado en la limpieça de la Ciudad.

CAP. V. De la liberalidad, i ſeveridad de Moteçuma: i que Cortès le hablò en la Religion.



COMO la Caſa de el Alojamiento era mui grande, entrando Alonſo de Ojeda por ciertos Apoſentos, hallò en vno muchos Coſtalejos de à codo, llenos, i bien atados: tomò vno, i ſacòlo fuera, i abriendole delante de algunos

Digitized by Google

nos de sus Compañeros, hallò, que estaba lleno de piojos: i afirmando que esto era verdad, le ataron de presto; i espantados de aquella estrañeça, contaronlo à Cortès, el qual preguntò à Marina, i à Aguilar, lo que queria decir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la sumision, que al Rei hacian todos, que el que de mui pobre, ò enfermo no podia tributar, estaba obligado à espulgarse cada dia, i guardar los piojos, para tributarlos, en señal de vasallage; i que como havia gran numero de Gente menuda, asi havia muchos Costalejos de piojos: cosa la mas peregrina, que se ha oìdo, i que mas muestra la sujecion en que Moteçuma tenia su Reino. Hai quien diga, que no eran piojos, sino gusanillos; pero Alonso de Ojeda, en sus Memoriales, lo certifica de vista, i lo mismo Alonso de Mata. Era este Rei, con los Castellanos, tan afable, i amoroso, que jamàs pasò dia, en que no hiciese merced à alguno: especialmente queria mucho à vn Peña, con el qual, burlandose muchas veces, le tomaba el Bonete de la cabeça, i hechandole de vna Açotea abaxo, gustaba mucho verle baxar por èl, i luego le daba vna Joia. Aficionòsele mucho: i si la desgracia de la muerte de este Gran Principe no sucediera, le hiciera mui rico, porque era mui à su contento: tanto, que todas las veces que le via, aunque fuese delante de Cortès, se sonreìa, i alegraba: nunca comia, ni se iba à holgar, que no le llevase consigo; i con raçon, porque el Peña era gracioso, de buen aire, i de buen parecer, avisado en lo que decia, i hacia. Buscaba siempre Moteçuma, segun era afable, i dadivoso, ocasion como hacer mercedes: i viendo que Alonso de Ojeda traìa vna bolsa nueva de las plegadas, i de bolsicos, labrada con Seda, que se llamaba burjaca, se la pidiò. Miròla, holgòse mucho de verla, espantado que tuviese tantas partes, i tan bien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella, llamò con vn silvo baxo, que asi llamaban los Señores: vinieron luego ciertos Caballeros, dixoles, mui quedo, que llevasen ciertas cosas; i apenas havia acabado de mandarlo, quando dieron à Ojeda dos Indias hermosas, muchas Mantas ricas, vna hanega de Cacao, i algunas Joias, pagandole la burjaca, harto mas de lo que valia, aunque fuera de Oro: diòle Ojeda las gracias, con mucha humildad: i como ninguna cosa adquiere tantos Amigos, como la afabilidad, i liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, i amaban los Castellanos, como si de cada vno fuera Padre, i Hermano. Jugaba muchas veces al Bodoque con Cortès, i con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdia, le daba vn Chalchibite, que es Piedra entre los Indios estimada, i entre los Castellanos no: i quando Moteçuma perdia, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: i aconteciòle perder en vna Tarde quarenta, i cinquenta Tejuelos, i holgabase, las mas veces, de perder, por tener ocasion de dàr.

Tributo de Piojos, que dabã al Rei.

Moteçuma gustaba mucho de Peña.

Moteçuma, Principe liberal.

Deseaba Moteçuma, segun la buena voluntad que se hechaba de vèr, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer: ofreciò à Cortès otra Hija mas hermosa, pensando, que asi como èl tenia muchas Mugeres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, i vino en ello, por su hermosura, i ser Hija de tan gran Señor. Holgò de ello el Rei, i embiòle Joias ricas, i siempre le trataba como à Deudo: bautiçaronse estas dos Señoras, i cada hora se trataba con Moteçuma de los puntos de la Religion: i vna vez le dixo Hernando Cortès, *que pues con tantas pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano, pues era Dios el que havia criado todas las cosas, que dà, i quita los Imperios en esta vida, i en la otra le haria grandes mercedes.* Y aunque por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei las raçones de Cortès, dixo: *Que miraria en ello.* Los que se mostraron mui apasionados suios, por la nobleça de su condicion, creieron, i lo quisieron persuadir à otros: que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorvaba el Demonio, recibiera la Fè; pero otros lo creìan con dificultad. Aconteciò en esto, que faltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se las mandase buscar: dixo, que lo mandaria; i como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado, con atrevimiento, se lo bolviò à pedir, i Moteçuma le respondiò asperamente: i el Castellano, con insolencia, le replicò algunas palabras: i acordandose que estaba en poder de Gente tan feròz, se enterneciò, i llegado el caso à noticia de Hernan-

Cortès habla à Moteçuma en la Religion.

Digitized by Google

nando Cortès, mandò ahorcar al Soldado: i al cabo, por muchos ruegos, le hiço açotar. Rogaron al Rei, que pidiese a Cortès, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondiò, que Hernando Cortès hacia como buen Capitan, i que sus ruegos no havian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder: i que no de otra manera castigàra el à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortès. Otro dia, que esto aconteciò, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados, sin aguardar que entrasen los que havian de estàr en su lugar: por lo qual los mandò Cortès açotar, porque Moteçuma supiese, como se castigaba à los que no hacian bien su oficio: i ninguna cosa havia en que Hernando Cortès no mostrase maravillosa prudencia.

Moteçuma, Hombre severo.

Prudentia Imperàtis unica virtus. Arist.

La Noche siguiente, à dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios Naborìas, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipabos. Mandò prender Cortès à los que intervinieron en tomarlo: i porque supo Moteçuma, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir, que por què tenia preso à su Amigo, i à sus Compañeros? Respondiò, que porque le havian desservido, i tomado el Liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que los mandase soltar, que en los Castellanos no havia de ser el castigo, sino por violencias, ò desacatos. Holgò mucho Moteçuma, en vèr libre à Peña, hiçole muchas caricias, i rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. VI. Que Cortès bolviò à hablar à Moteçuma en el punto de la Religion: i de la gran confiança, que mostraba en Dios, en todo.

Cortès buelve à hablar à Moteçuma en la Religion.

VIENDO Hernando Cortès, que Moteçuma, i los Caballeros, que acudian à servirle, i visitarle, estaban mas quietos, i que se iban aficionando à los Castellanos, i que salia al Templo los dias que decian, que eran Fiestas principales, en las quales se sacrificaban muchos Hombres; sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suavidad de la condicion de Moteçuma, le dixo: *Que como por Divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudiera estàr otro de sus mas baxos Vasallos: i que pues la gran Dignidad que tenia, la havia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los hai, ni puede haver, i quando los huviera, no podian tener tantos vn poder, i vna voluntad, era bien, que salièse de la ceguera en que havia vivido, i dexase aquellos falsos Idolos que aderaba, que eran tan crueles, que no se servian sino de la sangre de los que no tenian culpa: i que adorase la Imagen de Christo, Dios verdadero, para que de aì adelante conociesen los Suios, al que los criò, i redimiò: i que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, i à sus costumbres, i de los Suios era tan obedecido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demàs siguiesen su exemplo: i que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera que se atreviese contra èl.* Moteçuma le oiò con gran atencion, i con gran reposo le respondiò: *Que los Suios eran muchos, i todos nacidos, i criados en el adoracion de aquellos Dioses: i aunque èl quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à èl; i que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les havian dado salud, bienes Temporales, i victoria en las Guerras, i quando se enojaban, embiaban esterilidad, i los castigaban.* Replicò Cortès: *Que aquello era falso, porque Demonios, que en aquellas figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, i condenadas à las penas del Infierno, i que no podian hacer mas mal, de el que Dios les permitiese: i que el Bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario: i que no pusiese escusa en lo que le suplicaba, porque era sujecion, i engaño del Demonio, que le tenia ciego.* Bolvia à decir el Rei: *Que sus Vasallos tomarian Armas contra èl, i que si èl fuese mas poderoso que ellos, se le irian à otros Reinos, i dexarian la Ciudad despoblada.* Dixo Cortès: *Que si se rebelasen, los sugetaria: i si se fuesen, los bolveria por fuerça.* Moteçuma, con muchos suspiros, dixo: *Que lo trataria con los Sacerdotes;* i apretandole Cortès, dixo: *Que hiciese lo que quisiese, i si algun mal le sucediese, que no se quenase de èl, porque le ha-*

Respuesta de Moteçuma.

Digitized by Google

hacia saber, que èl, i todos los Castellanos moririan luego, porque los Indios les quitarian la comida, i harian la Guerra, sin ser èl parte para apaciguarlos. Cortès bolviò à decir, *que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuia Imagen queria poner en el Templo Maior, pues por su virtud tendrian buenas Sementeras, i otros mil bienes, que atribuìa à sus falsos Dioses.*

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del Templo se hiço vn Altar, i con gran solemnidad, i devocion, iendo la Gente con sus Armas en Procesion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, i de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran devocion, el *Te Deum laudamus*, à vista de los Mexicanos, i con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, i enmudecia las lenguas. Cortès se vistiò de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegria, i devocion, fue el primero, que hincado de rodillas adorò el Crucifixo, diciendo: *Grandes, è infinitas alabanças sean dadas à ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cabo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiraniçaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le haias, por nuestras flacas, è indignas manos, desterrado para los Abismos, adonde mora. Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, configan glorioso fin, para honra, i gloria tuia.* Acabadas de poner las Imagenes, i de hacer oracion, se hallò buena cantidad de Oro, en Cascaveles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, i Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos: de manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, ò Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolviò Cortès adonde estaba Motecçuma, el qual, con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibiò: ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugeres publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Pececuela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, havian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, i Reino aquellos Christianos, que pudiesen, i mandasen mas que èl, no considerando quanto mas feos, i graves pecados eran los de la sodomìa, sacrificios de inocentes, comer carne Humana, oprimir, i sujetar à los que menos podian, quitandoles su libertad, i bienes, sin haver hecho por què.

Los Castellanos ponè Imagenes en el Templo.

Cortès muestra gran devocion, i sus palabras.

Buelve Cortès à Motecçuma.

Desde à pocos dias, que Hernando Cortès hiço tan memorable faccion, acudieron à èl muchos Indios, cargados de Cañas, i Maçorcas de Maiz, casi secas, i mui quexosos, è indignados, dixeron: *Porque veas lo que has hecho, i lo poco que te debemos, mira, como despues que menospreciaste nuestros Dioses, nunca ha llovido, i por esto se secan nuestras Sementeras, i presto moriremos de hambre.* Cortès, con la fè que havia, hecho lo que se ha visto, les respondiò, como si lo viera presente: *Lo hecho està mui bien hecho: i para que veais, que vuestros falsos Dioses no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana llovera, i tendreis el mejor Año, que jamàs haveis tenido: i Yo, i mis Compañeros lo suplicarèmos à nuestro Dios.* Los Indios se fueron, como haciendo burla de Cortès: el qual, llamando à sus Compañeros, los dixo lo que havia pasado, i rogò, *que se doliesen de sus pecados, i propusiesen la enmienda de la vida, i se reconciliasen, si algunas enemistades havia, i que otro dia oiesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiase Agua, i que aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios les hacia, que sus Dioses eran falsos*; i puestos todos con Dios, con la maior devocion, que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, i oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos que le aiudaron: i comulgò Cortès, i otros con mucha devocion, i lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hiço, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn nublado mui espeso, vn Cerro, que aora dicen los Castellanos Tepeaquilla, i vino luego tan recia Agua, que con estàr tan cerca el Templo del Alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llovio todo aquel Dia, i otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuvieron. Dieron los Castellanos muchas gracias à Dios, por la merced que los havia hecho, i los Idolatras quedaron con-

Los Indios se quexan à Cortès, por el menospreçio de sus Dioses.

Gran confiança de Cortès, en Nuestro Señor.

Los Castellanos dàn gracias à Dios por la merced de llover.

Digitized by Google

fusos, aunque mui consolados, viendo que les havia escusado la hambre, i mortandad que temian, porque estas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Moteçuma mui espantado: alegròse, i holgòse mucho con Hernando Cortès; el qual, viendo tan oportua ocasion para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicò mandase juntar los Sacerdotes, i à los Caballeros de su Ciudad, porque delante de èl, acerca de su Religion, les queria hablar, porque podria ser, que se moviesen à creer en vn Dios, i aborrecer los falsos Idolos, cesando de el cruel sacrificio de inocentes. Moteçuma holgò mucho de esto: i estando todos juntos, i Moteçuma presente, hablò lo siguiente, teniendo los Soldados mui à punto, i con sus Armas, aunque con disimulacion, para lo que se ofreciese.

Non cessabitis nobis gladio accinctis leges prædicare. Plut.

CAP. VII. De lo que Hernando Cortès dixo à Moteçuma, i a los Sacerdotes, i Caballeros Mexicanos, en el punto de la Religion.

Oracion de Hernando Cortès.

MUCHAS veces, mui Poderoso Rei, i mui Nobles Caballeros, que segun vuestras ceremonias, i costumbres, despues del Rei, estais puestos en lugar supremo, he deseado, que libres de toda pasion, me oiesedes, con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante à la verdadera Religion de los Christianos, i al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, i Cuerpos, hasta aora haveis vivido; i porque vnas veces con su Alteça, otras con algunos de los Caballeros, i otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, i como de paso he tratado este negocio, i ninguno me ha respondido descontentarle, parecième, que era raçon suplicar à su Alteça mandase, que oi os juntasedes todos, para que alumbrandoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado el haver Yo puesto en el Templo las Imagenes de Jesu-Christo, Dios, i Redemptor nuestro, i de la Virgen Santisima, Madre suia, por cuia intercesion ha hecho, i hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano; para lo qual haveis de saber, que no hai Nacion en todo el Mundo, que si en la Ley Natural està algo advertida, i con vicios, i torpedades, no tiene escurecida aquella lumbre, que desde su creacion Dios le diò, i comunicò, tenga que hai mas de vn Sumo Principio, vna Suma Causa de todas las causas, porque Sumo es aquello, sobre lo qual no hai otra cosa, que mas sea; i pues lo que es Sumo, no sufre superior, ni igual, como aun por vuestras Casas vereis, que no hai ninguno de vosotros, que en el govierno de ellas, quiera, ni sufra tener quien le vaia à la mano, como igual, quanto mas quien le mande como superior. Necesario es, i forçoso, en buena raçon, discurriendo de vn saber à otro, de vn poder à otro, de vna bondad à otra, en venir, para que no haia discurso en infinito, que no puede ser, dàr igual à vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuio poder, de nada se han hecho las cosas, porque principio tuvieron: i no son eternas, en cuio saber son, i serán, sin error, para siempre governadas, i regidas, cuia bondad, sin faltar, las sustenta, comunicandoles su sèr, i haciendo de las mas de ellas señor al Hombre. No pudiendo, pues, haver dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales; forçoso es, que confesemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio: pues no puede haver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el errôr en que estais, quien no se reirà, viendo que tengais vn Dios para el Agua, Otro para el Fuego, Otro para las Batallas, i otros tales para muchas cosas, como si este nombre de Dios no importase Sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si hai Dios, como ninguna Nacion lo niega, i su significacion importa tanto, que no puede, con ningun entendimiento, ser comprehendida, aun en buena raçon, es cosa superflua, que lo que vno puede, hagan muchos, porque en vno hai maior vnidad, i menor discrepancia, que en muchos: i mas fuerte, i poderoso es, el que solo en batalla vence à muchos, que el que es aiudado de muchos.

En prueba de que no hai mas de vn Dios, tambien hace mucho al caso vèr, que entre vuestro gran Señorìo no haia mas de vn Hombre, que es el poderoso Rei Moteçuma, sobre tantos que aqui estais, el qual solo os rige, i govierna: i si huviera otros dos, ò tres, tan poderosos como èl, no fuera tan poderoso sobre vosotros: i haviendo diversas voluntades, i pareceres, no pudiera ser vna la governacion: i asi, todo

lo

Digitized by Google

lo que en sì tiene vnidad, es mas fuerte, que lo que consiente divisiον ; de à donde entre los nuestros dice vn Sabio, que la virtud vnida es mas fuerte, que esparcida en diversas partes ; i esto parece ser asi, por vna comparacion natural vuestra : que el Vino que bebeis, recogido, i cubierto en vasija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, està mas fuerte, que si estuviese derramado, ò en la calle, ò en vna gran vasija, adonde perdiese su vigor. De esto parece claro, que pues, como tengo dicho, hemos de confesar vn poder tan grande, que todo lo pueda, i que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, i no muchos, vereis, que à este Poder potentisimo, vnico, è inmenso, no le podemos llamar sino Dios, i no Dioses : i para que sea vn Dios, i no muchos Dioses, parece claro por sus obras, pues todas, i cada vna por sì, como efectos de su causa, muestran vnidad, i no pluralidad. No criò muchos Mundos, sino vn Mundo, i este compuesto de diversas vnidades : no criò muchas Tierras, sino vna Tierra : muchos Mares, sino vna Mar : muchos Fuegos, sino vn Fuego, criando quatro Elementos, i de cada vno no mas que vno : vna esencia de Cielos : vn Hombre : vna Muger, de quien descendemos: vna Anima en cada vno : vn Sol : vna Luna en vn Cielo : vna Lei diò : vna Fè : vn Bautismo, queriendo, que como es vno, asi todo lo que hiço, mostrase en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque sè, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creeis tan contra raçon, lo contrario de esto, sabreis, que quando Dios criò el Cielo, i la Tierra, criò dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras : las vnas fueron espirituales, sin comixtion de cuerpo, que llamamos Angeles, ò Espiritus Celestiales : la otra fue el Hombre, i la Muger, compuestos de Anima espiritual, i del cuerpo, que con los ojos veis. De los Angeles huvo vno mui señalado, que no conociendo haver recibido de Dios el excelente sèr que tenia, se rebelò, i levantò contra Dios, su Criador: siguiòle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad hechados del Cielo: i como nunca se han arrepentido, ni arrepentiràn de su culpa, han, desde entonces, i hasta que el Mundo se acabe, procurado, i procuran dos cosas ; la vna, perseverando en su malicia, siendo criaturas condenadas, querer ser adoradas por Criadores Dioses, introduciendo lo que la raçon natural no consiente, que haia muchos principios, i causas eternas, quanto mas la Fè. Con esta ceguera han procurado, i procuran la segunda cosa, que es estorvar (creiendo en ellos) que los Hombres no conozcan, ni sirvan à vn Dios, su Criador, para que despues de la muerte temporal, no gocen de aquel supremo lugar, que ellos por su maldad perdieron ; i que pues Dios quiere decir tanto como suma Bondad, i suma Clemencia, si estos vuestros fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos ; pero pues os han mentido tantas veces, i se hacen adorar debaxo de tan feas figuras, asi de Hombres, como de fieros Animales, i quieren, i permiten haia sodomìas, robos, tiranìas, i muertes de inocentes, i otros tales pecados, què podeis pensar que sean, sino Demonios, enemigos vuestros ? Quando los hablais, responden palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo vno, ò lo otro, los creais : i como son tan antiguos, i permite Dios, para maior condenacion suia, que hagan algunas cosas, como tronar, graniçar, i otras, pensais que son Dioses, no entendiendo, como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni hace mal, ni tiene aiuda de otro, para hacer las maravillas que quiere, como vistes la Semana pasada, que estando el Cielo tan sereno, os embiò, à nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca haveis tenido tan buen Año, como tendreis aora ; i pues veis, que lo que he dicho (si estais sin pasion) convencerà vuestros entendimientos, i la prueba de el milagro pasado, ha mostrado claramente, que es asi lo que digo, suplicoos, ò Altisimo Rei, Caballeros, i Sacerdotes, que abrais los ojos ; i pues de creerme, ò no creerme, os và el morir, ò vivir para siempre, que con gran cuidado encomendeis à la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios, que haciendolo asi, os alumbrarà, para que mas claramente conozcais la verdad que os predico. Acabada esta Platica, todos estuvieron suspensos buen rato, hablandose mui quedo vnos à otros, los mas de ellos convencidos con la fuerça de la eterna Verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le iba tanto, los combatia el Demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, i adorarle.

Digitized by Google

CAP. IX. De lo que respondiò Moteçuma à Cortès: la llegada de Couahtlpopòca, i que Cortès le mandò quemar con otros: i la reprehenſion que hiço à Moteçuma.



DESPUES de lo referido, eſtuvieron todos eſperando à lo que Moteçuma reſpondia; el qual, con pocas palabras, dixo: *Que le parecia bien lo que havia dicho, aunque eran las coſas tan altas, que mui de propoſito queria que ſe las dieſe à entender, i mandaria, que no ſe ſacrificaſen Hombres.* Y otro Dia llamò al Papa, ſu principal Sacerdote, i le mandò, que por algunos dias diſimulaſen con los Caſtellanos, en no ſacrificar Hombres, aunque en lo de adorar ſus Dioſes, nadie les iria à la mano, i que havia contemporiçado con el Capitan Cortès, por no poner en condicion ſu Eſtado, i alborotar ſu Republica, i que dexaſen à los Chriſtianos adorar, i honrar ſu Dios, i que ellos podrian hacer lo que mejor les pareciese. Moteçuma era clemente, i mui bien entendido, i por eſto ſe creiò, que por no vèr alteraciones en ſus Reinos, contemporiçaba con los Caſtellanos, i con los Indios: i algunos juzgaron, que por no atreverſe, dexò de ſer Chriſtiano. Los Sacerdotes, por el autoridad, è intereſe temporal, que perdian, no podian diſimular el odio, que contra los Caſtellanos tenian, eſpecialmente quando les veìan oìr Miſa, i hacer Oracion en aquel ſumptuoſo Templo, murmuraban mucho, para indignar à los Caballeros, i Gente Noble, que no lo ſufrieſen: tratabanlo con los Privados, i Allegados de Moteçuma, encareciendoles la injuria recibida, i la ofenſa de ſus Dioſes, que por tantos Años los havian proveìdo de lo neceſario para la vida Humana, decian, eſtudiando ſiempre raçones nuevas, *que por què havian de dexar la Religion, que por tantos de Años havian ſeguido, por tomar vna nueva, que no ſabian en què ſe fundaba?* Y en el entretanto, que de ſecreto andaban eſtas negociaciones, llegò Couahtlpopòca, con ſu Hijo, i otros quince Caballeros, que con èl fueron en las muertes de los Caſtellanos.

Reſpueſta de Moteçuma à Cortès.

Gran diſcreciõ de Moteçuma.

Lo que deciã los Sacerdotes cõtra los Caſtellanos.

Veinte Dias deſpues de la priſion de Moteçuma, tornaron los Criados, que con ſu Sello Real havian ido à llamar à Couahtlpopòca: vino con ſu Hijo, i con los otros Señores, porque tambien parecieron culpados. Entrò Couahtlpopòca en Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que le ſalieron à recibir: iba ſentado en vnas Andas, que traìan à hombros Criados, i Vaſallos ſuios. Llegando al Palacio, baxò de ellas: puſoſe en otras, no tan ricas como las que traìa, deſcalçòſe los Çapatos, porque delante del Gran Señor ninguno podia entrar de otra manera: eſperò vn rato, haſta que Moteçuma le mandò que entraſe: llegò ſolo, quedando mui atràs todos los que con èl iban; i hechas muchas reverencias, i çeremonias, baxa la cabeça, ſin levantar los ojos del ſuelo, dixo: *Mui Grande, i mui Poderoſo Señor mio, aqui eſtà tu Eſclavo Couahtlpopòca, que has mandado venir, mira lo que ordenas, porque tu Eſclavo ſoi, i no podrè hacer otra coſa, ſino obedecerte.* Moteçuma reſpondiò con gran ſeveridad, *que lo haviz hecho mal, en matar ſobre ſeguro à los Caſtellanos, i decir, que èl ſe lo havia mandado, i que aſi ſeria caſtigado, como Traidor à los Hombres eſtraños, i à ſu Rei.* Queriendo diſculparſe Couahtlpopòca, no le quiſo oìr, mandando, que luego fueſe entregado con el Hijo, i con los demàs, à Cortès: el qual, deſpues de haverles hechado priſiones, apartandolos, que no pudieſen eſtàr juntos, los hiço examinar, i confeſaron la muerte de los Caſtellanos; i preguntandole, *ſi era Vaſallo de Moteçuma?* Reſpondiò: *Pues hai otro Señor en el Mundo de quien podcrlo ſer?* Examinaronlos ſegunda vez, con mas rigor, i amenaças de tormento, i ſin diſcrepar, todos confeſaron, como havian muerto los dos Caſtellanos, aſi por orden de Moteçuma, como por ſu motivo, i à los otros, en la Guerra. Hecha eſta confeſion, i ratificados en ella, ſentenciò Cortès à Couahtlpopòca, i à los demàs, à que fueſen quemados. Notificòſeles la Sentencia; reſpondiò Cuahtlpopòca, *que aunque èl padecia la muerte,*

Couatlpopòca entra en Mexico.

Moteçuma manda, que Couahtlpopòca, i los preſos, ſean entregados à Cortès.

Cortès ſentencia à quemar à Couahtlpopòca i à los demàs.

Digitized by Google

te, por haver muerto aquellos dos Caſtellanos, que Moteçuma, ſu Gran Señor, ſe lo havia mandado: i que no ſe atreviera de hacerlo, ſi no pensàra ſervirle en ello. Fue llevado con ſu Hijo, i los demàs, à vna Plaça mui grande, con mucha guarda de Caſtellanos: i pueſto con los mas, ſobre vna mui grande hoguera de Flechas, i Arcos quebrados, que eſtaban mui ſecos, atadas las manos, i los pies, ſe puſo fuego, i alli de nuevo confesò lo que havia dicho. Hiço Oracion à ſus Dioſes, i lo miſmo los otros: emprendiòſe el fuego, i en poco tiempo fueron quemados, ſin haver eſcandalo ninguno. Maravillandoſe los Mexicanos de la nueva juſticia, executada por Hombres eſtraños en tan gran Ciudad, i Reino, i en preſencia de ſu Rei, antes, i deſpues de eſte caſtigo, porque los Caſtellanos eſtuvieſen ſiempre à punto, mandò Cortès, por publico Vando, que ninguno durmieſe deſnudo, i que los Caballos eſtuvieſen toda la Noche enſillados, con los frenos à los Arçones, porque ſe ſoſpechaba de alguna alteracion, dando ſobre los Caſtellanos, quando durmieſen: i la vigilancia con que Cortès eſtaba, ſe entendiò, que deshiço eſte propoſito: i al primer Soldado, que ſe hallò que havia dormido deſnudo, mandò afrentar, teniendole con priſiones dos dias, al Sereno, al Aire, i al Sol, con vn pie de amigo, ſin que baſtaſen interceſiones de nadie, diciendo, que en tales ocaſiones era neceſario el rigor.

Cortès manda à los Caſtellanos, que eſtèn à punto.

Armatus intentuſque ſis, vt neque tua occaſioni deſis, neque ſuam hoſti des. Liv.

Hecha la confeſion que ſe ha dicho, entretanto que llevaban à quemar à Couahtlpopòca, Hernando Cortès, acompañado de los Principales de ſu Exercito, fue à Moteçuma, à quien dixo: *Tù ſabes, que me has negado no haver mandado à Couahtlpopòca, que mataſe à mis Compañeros, no lo has hecho, como tan gran Señor, que eres: i haviendo tu ſido cauſa, que los mios haian muerto, i Couahtlpopòca tambien, con ſu Hijo, i tanto de los Suios, ſi Yo no tuviera conſideracion al amor que has moſtrado à mi Rei, i à mi en ſu Nombre, que de de ſu parte he venido à viſitarte, merecias pagar con la vida, porque la Lei Divina, i Humana quiere, que el Homicida, como tu eres, muera. Pero porque no quedes ſin algun caſtigo, i Tu, i los Tuios ſepais quanto vale el tratar verdad, te mandarè hechar Priſiones.* Mucha alteracion recibiò Moteçuma con eſta reprehenſion, i de turbado no acertaba de hablar: dixo, que no tenia culpa, i que hicieſe de èl lo que quiſieſe. Saliòſe Cortès de delante de èl, moſtrando mucha indignacion: hecharonle luego vnos Grillos. Entendiòſe, que havia vſado Hernando Cortès de eſta aſtucia, por divertirle de el ſentimiento, que juſtamente podia recibir, del caſtigo que delante de ſus ojos ſe hacia en Couahtlpopòca. Fue increible la triſteça, que caiò en Moteçuma, quando ſe viò con Grillos: porfiaba, que no tenia culpa, moſtrando grandiſima triſteça de verſe en tal eſtado. Eſpantaronſe los Señores, i Deudos ſuios, de tan gran novedad, i eſtando todos como atonitos, lloraban. Hincaronſe de rodillas, ſoſteniendo con ſus manos los Grillos, i metiendo por los anillos Mantas delgadas, para que no le tocaſen à la carne. No ſabian què ſe hacer, porque ſi ſe ponian en Armas, temian ſeria cierta la muerte de ſu Señor: i con aquel nuevo caſo, eſpantados, i atribulados, concibieron maior temor. Hecha la juſticia en Couahtlpopòca, pareciendo à Cortès, que havia conſeguido lo que deſeaba, fue àcia la tarde à Moteçuma, i ſaludandole con buena gracia, mandò, que le quitaſen los Grillos, diciendole, que aunque por la confeſion de los muertos, era digno de maior pena, pero el amor que le tenia, i porque de tan gran Principe no podia creer coſa tan mal hecha, le mandaba quitar los Grillos. Alegròſe Moteçuma con eſtas palabras, tanto quanto ſe havia entriſtecido, viendoſe reprehender, i poner en priſion. Abraçò muchas veces à Cortès, diòle muchas gracias, hiço grandes mercedes aquel dia, aſi à muchos de los Caſtellanos, como à los Suios. Afirmò ſiempre, que no havia ſido en la muerte de los Caſtellanos. Cortès moſtrò, que lo creìa, haciendole muchos regalos, ſuplicandole, è importunandole, que con toda libertad ſe fueſe à ſu Palacio, como antes eſtaba, porque no deſeaba ſino hacerle todo ſervicio, i darle todo contento. Moteçuma, que ſabia el rancor de ſus Vaſallos, por no darles animo para hacer algun movimiento, dixo, que ſe lo agradecia; pero que por entonces no convenia irſe de alli, i que eſtaba mas contento en ſu compañia, que

Lo que Cortès dice à Moteçuma ſobre el caſo de Couahtlpopoca.

Hechan Grillos à Moteçuma.

Quitan los Grillos à Moteçuma.

Digitized by Google

Moteçuma no ſe quiere ir del Alojamiento de Cortès.

que en ſu antiguo Palacio. Con eſto ſe deſpidiò de èl Cortès, para irſe à ſu Apoſento: acompañaronle muchos Señores Mexicanos, tan contentos, que quando no fueran las perſuaſiones de los Sacerdotes, ſiempre huviera mucha conformidad, i quietud.

Antes que ſe executaſe la ſentencia de Couahtlpopòca, como Cortès andaba tan vigilante, ſupo, que en vna de las Caſas Reales, dicha Tlacochalco, havia gran cantidad de Rodelas, Saetas, Arcos, Eſpadas, i Lanças: i concibiendo ſoſpecha, que ſe havia hecho aquella Municion para contra èl, lo dixo à Moteçuma: el qual reſpondiò, que ſiempre acoſtumbrò à eſtàr apercibido de mucha cantidad de Armas para la Guerra, por los muchos enemigos que tenia, i que eſta prevencion le havia librado de vn gran peligro, en que particularmente le havian pueſto, entre otros, los de Tlaſcala, i Mechoacàn, i que para ninguna otra coſa las tenia de reſpeto en aquella Caſa, adonde las havia viſto, i con todo eſo, pareciendo à Hernando Cortès, que era mas ſeguro conſejo quitar las Armas al Enemigo, pues la ocaſion preſente era para ello mui aparejada, mandò, que todas ſirvieſen de leña, para quemar à Couahtlpopoca, i à los otros: i eſtas ſon las Armas referidas del fuego de Couahtlpopòca, i de los Suios.

Hernando Cortès manda quemar las Armas de la Municion del Rei.

Fin de el Libro Octavo.

HIS-

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès puſo diligencia en deſcubrir Minas de Oro; i los Señores que ſe le ofecieron contra Moteçuma.

Año 1520. ANDABA Hernando Cortès, con gran deſeo de ſaber, haſta adonde ſe eſtendia el Imperio Mexicano, i ſi la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: i ſobre todo, tenia voluntad de entender los demàs ſecretos de la Tierra, i de embiar algun ſocorro à Caſtilla, para el Rei, por mueſtras, i ſeñales de lo deſcubierto. Acordò, pues, de hablar à Moteçuma, i eſtando en buena converſacion, le preguntò, en què parte eſtaban las Minas, en què Rios, como, i de què manera ſe cogia el Oro, porque queria embiar dos Caſtellanos, que de aquello entendian mucho. Dixo, que de tres partes, i que de adonde mas ſolia llevar, era de vna Provincia, dicha Çacàtula, à la Vanda del Sur, à diez, ò doce Jornadas de Mexico: i que tambien ſe cogia en la parte del Norte en otros Rios. Y que cerca de alli havia vna Provincia, llamada Chinanthlà, que no era de ſu Reino, adonde lo havia: i que ſi queria tambien embiar à los Çapotecas, lo hallaria, i que mandaria ir Perſonas, que lo moſtraſen. Deſpachò Cortès à Gonçalo de Umbria, que havia ſido Piloto, con dos Soldados, para que fueſe: i diòle de termino quarenta dias, para bolver. Para las Minas de la Vanda del Norte, embiò al Capitan Piçarro, Man-

Hernando Cortès embia à reconocer las Minas de el Oro.

Digitized by Google

Mancebo de hasta veinte i cinco Años, al qual trataba como Pariente, con seis Soldados, con otros quarenta dias de plaço, i todos llevaban Indios por Guias, i compañia. Pidiò Cortès à Moteçuma, que le dixese si havia algun Puerto en la Costa de la Mar del Norte, en el distrito de su Reino, adonde pudiesen estàr con seguridad los Navios de Castilla, i diòle pintada en vn lienço de Algodon, toda aquella Costa, con todos los Rios, i Ancones, desde Panuco, hasta Tabasco, mui al natural, que deben de ser como ciento i quarenta Leguas, i iba señalado el gran Rio de Guaçacoalco: i como se hablaba mucho de su grandeça, determinò de embiarle à sondar, i reconocer el Pueblo, i la Gente, i lo demàs que se pudiese saber de la Comarca: à lo qual se ofreciò el Capitan Diego de Ordàs, i llevò Indios, que Moteçuma mandò que le acompañasen; con advertencia, que Tabasco, i Guaçacoalco tampoco eran de su Dominio, i que la habitaban Hombres fieros, i belicosos: i ordenò à su Gente de Guerra, que estaba en aquella Frontera, que favoreciesen à Diego de Ordàs.

Diego de Ordàs và à reconocer la Costa de el Norte.

Fue Gonçalo de Umbria el primero que bolviò con sus Compañeros, con trecientos Pesos de Oro, que en su presencia sacaron los Indios de Çacâtula en los Rios, i dixeron, que las Minas eran buenas, i abundantes. Llevaron mas ciertas Joias, de hasta docientos Pesos de valor, que los Señores de aquella Tierra embiaban presentadas à Cortès, con ciertos Criados suios, i à visitarle, i ofrecerselo por Vasallos del Rei, con tal, que los de Culûa no entrasen en su Tierra, i los defendiese de su tiranìa. Hernando Cortès, que tenia gracia en hablar, se lo agradeciò, i asegurò del temor que tenian de Moteçuma, i con vn Presente que les diò para su Señor, i otro para ellos, los despidiò, quedando contento, que hechase de vèr Moteçuma los que se le daban por Amigos. Refiriò Gonçalo de Umbria, que no lexos de Mexico havia grandes Poblaciones de Gente, que vivia con buena orden. Tambien bolviò Diego de Ordàs, i dixo, que pasò por grandes Pueblos, adonde se le hiço mucha honra, i buen tratamiento, i que topò con las Guarniciones de Moteçuma, i los persuadiò, que no hiciesen robos, ni malos tratamientos à los Vecinos, certificandoles, que serian castigados, si no lo cumplian:

Buelve Gonçalo de Umbria de Zacatula

i que en sabiendo el Señor de Guaçacoalco, que iba, le embiò à recibir, i se holgò con èl, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Juan de Grijalva pasò por alli. Sondò la boca, hallò tres grandes braças de fondo, i mientras mas arriba, se hallaba mas hondable: por lo qual, i por su grandeça, los Pilotos que con èl iban, dixeron, que podria ser algun Estrecho, que pasase à la otra Mar; i haviendole dado algun Oro, i otras cosas, i muchas quexas de los Soldados Mexicanos, i de las muchas Guerras, que tenian con ellos, dandoles algunos Rescates, que llevaba, se bolviò, haviendole parecido buena Tierra para crianças de Ganados, i Grangerias, i el Puerto mui à proposito para las Islas de la Espaòla, Cuba, San Juan, i Jamayca, aunque caìa sobre ciento i veinte Leguas de Mexico.

El Capitan Diego de Ordàs buelve con la relacion de lo hecho.

Tambien bolviò el Capitan Piçarro con dos Compañeros, con mil Pesos de Oro en grano, sacado de las Minas de los Chinantecas, i otras, i que en llegando à la Jurisdiccion de Chinatlà, salieron muchos Indios armados como los demàs, aunque con larguisimas Lanças, ò Picas, i dixeron, que los Teules (que asi llamaban à los Castellanos) entrasen en buen hora en su Tierra, mas que no lo consentirian à ningun Mexicano, porque eran sus enemigos: i que sabido lo que buscaban, les mostraron todos los Rios, adonde hallaron mui buen recado de ello: i que por ser aquella mui buena Tierra, i estàr pacifica, i rica de Minas, havia ordenado, que quedasen en ella Barrientos, Heredia el viejo, Escalona, i Cervantes: i que con el favor de los Indios hicieron vna grande Estancia, adonde tendrian Grangerias, i pudiesen ir catando los Rios, i reconociendo Minas. De esto pesò à Cortès, porque aun no queria ocupar la Gente en diversas partes, ni hacer por entonces mas de saber los secretos de la Tierra. El Señor de los Chinantecas tambien embiò à visitar à Cortès con dos Caballeros, con su Presente, i se le ofrecieron por Vasallos del Rei, quexandose mucho de los Mexicanos, i diciendo, que por aquellas Partes eran mui aborrecidos. Recibiò el Presente, i los bolviò presto à despachar, mui contentos, porque de estos ofrecimientos pesaba à los Mexicanos, i de ellos no recibiesen algun daño. Y tambien se hechò de vèr, lo

El Capitan Piçarro dexa en Chinatlà algunos Castellanos.

que

Digitized by Google

que sentia Moteçuma estas Embaxadas, aunque las disimulaba, porque los Chinantecas, en particular, eran tenidos entre ellos por Hombres de Guerra, i su Tierra montuosa.

Entre otras cosas, que mas cuidado daban à Hernando Cortès, era el deseo de embiar al Rei algun gran socorro de Oro, con que mitigasen parte de las quexas que sabia, que se havian de dàr contra èl, por Diego Velazquez. Y aunque sabia, que Cacamacin, Señor de Tezcuco, no le tenia buena voluntad, le dixo, que le aiudase para esto. Respondiòle sonriendo, que le placia, i ordenò à vn Criado, que fuesse con Juan Velazquez de Leon, Rodrigo Alvarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, i Melchor de Alaves, Personas de confiança, las quales havia nombrado Cortès, para que les entregase el Oro, que havia en su Casa, con que no tocasen en los Chalchibites, i Penachos, que tenia para sus fiestas, i para la Guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran Plaça de Mexico, el Indio se les iba escondiendo: i bolvieron à Cortès, que por la burla se quexò de Cacamacin, el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Diò luego otro, con quien se pusieron en camino: i antes de llegar à la Ciudad, con gran fiesta los salieron à recibir, i los aposentaron, i trataron mui bien: pero aquella Noche hicieron la guarda por sus Quartos; i aunque les dieron Indias mui hermosas, para cada vno, no las quisieron. Entendiòse otro Dia en buscar el Oro: i andando Alonso de Ojeda por vna Sala escura, topò con vnos Jarros, sacò vno à lo claro, i hallò, que estaban llenos de Miel, mas blanca, i mas dulce, que la del Alcarria. Hallòse buena cantidad de Oro, Perlas, i Ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortès. Respondiò, que si se la daban voluntariamente, la tomasen: llevaron ochenta Hombres cargados de ella, i Cortès la repartiò, i guardò el Oro: i tambien se llevaron las Indias, porque era afrenta el dexarlas.

Cacamacin embia à Tezcuco por Oro para Cortès

CAP. II. De la prision de Cacamacin, Rei de Tezcuco, i eleccion de su Hermano Cucuzca.

ERA grande el odio, que Cacamacin tenia à los Castellanos: i haviendose ido à Tezcuco, hablò à sus mas principales Caballeros, dixoles el amor que los tenia, i que mirasen la sujecion en que aquellos pocos Estrangeros los tenian puestos, atreviendose à prender à su Tio Moteçuma, à quien despues de los Dioses se debia maior reverencia, i que no se havia de sufrir, que tan pocos, i de agena Religion, los hechasen de sus Casas vergonçosamente: i lo que peor era, con afrenta, i menosprecio de sus Dioses, poner en el Templo los suios, i que ià era tiempo de bolver por la Religion, por su libertad, por su honra, por su Patria, i por su Rei, sin aguardar à que les acudiesen aiudas de su Tierra, de Tlascala, i de otras partes, i que por tanto aparejasen sus Armas, i su Gente, porque estaba determinado de dàr en aquellos Advenediços: i que si otra cosa les parecia, se lo advirtiesen, que tomaria su consejo. Todos alabaron su determinacion, i dixeron, que para mas que aquello era poderoso, i le ofrecieron sus Personas; pero algunos viejos, no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirase lo que intentaba, que Cortès era valiente, i havia vencido grandes Batallas, i que les parecia, que el amistad de Moteçuma con Cortès era grande: porque si quisiera haverle hechado de Mexico, aparejo havia tenido para ello, i que no le cegase el brio de la juventud, ni el deseo de mandar, pues havia otros tan legitimos herederos como èl: pero pudiendo mas la multitud, la Guerra quedò concertada, i se començò à prevenir, con tanto secreto, que no pudiese llegar à noticia de Moteçuma, ni de Cortès, aunque aprovechò poco, porque luego se supo.

Cacamacin trata de matar à los Castellanos.

Pareciendo à Cortès, que Cacamacin era Mancebo bullicioso, i que el

Digitized by Google

poco animo de Moteçuma, ò el mucho amor, que à los Caſtellanos moſtraba, le daban ocaſion para lo que intentaba, le embiò à decir, *que le daba mucha cauſa de ſoſpechar mal, que haviendo paſado lo de Couahtlpopòca, aora ſu Sobrino Cacamacin anduvieſe maquinando contra èl, que era tan ſu ſervidor: que le ſuplicaba lo mandaſe remediar, porque de otra manera, todo el mal havia de caer ſobre èl: i de camino ordenò, que ſe le refirieſen ciertas palabras, que Cacamacin le embiò à decir, ſobre que procuraſe de ſoltarſe, pues por la honra de ſus Dioſes, i ſuia, era conveniente, que no lo dilatuſe mas; donde no, que no podia eſcuſar de bolver por ella.* Con eſte recado de Hernando Cortès ſe alterò mucho Moteçuma, i afirmò, *que de lo que ſu Sobrino hacia, no tenia ninguna noticia, i que ſe hallaba alli mui à ſu voluntad, por lo mucho que ſe holgaba con los Caſtellanos, i que luego mandaria llamar à ſu Sobrino Cacamacin: i no viniendo luego, le mandaria prender, i ſe le entregaria, para que averiguado el delito, le caſtigaſe.* Cacamacin ſe andaba previniendo para la Guerra: i porque daba à entender, que queria poner al Rei en libertad, todos le acudian de buena gana. Eſte caſo puſo à los Caſtellanos en cuidado: i no ſe perdiendo de animo Hernando Cortès, trataba, por el exemplo, i por la reputacion, de ir à Tezcuco, i acometer en ſu Caſa à Cacamacin: pero Moteçuma ſe lo eſtorvò, con decir, *que aquella Ciudad era fuerte, i en Agua, i la Gente de Culùa à devocion de ſu Sobrino, i que era mejor llevarlo por otro camino.* Tomò Cortès ſu conſejo, i embiò à decir à Cacamacin, *que ſe acordaſe de ſu amiſtad, i que miraſe, que la Guerra era facil de començar, i mala de acabar, i que conocieſe, que le importaba tener por Señor, i Amigo al Rei de Caſtilla, i à ſus Vaſallos.*

Cortès ſe quexa à Moteçuma de lo que maquina Cacamacin, ſu Sobrino.

Embaxada de Cortès à Cacamacin.

Reſpondiò, *que no queria amiſtad con quien le quitaba la honra, i el Reino, ſujetaba ſus Perſonas, oprimia ſu Patria, deshacia ſu Religion, i que no ſabia quien era el Rei de Caſtilla, ni lo queria oìr: i que ſi queria que no le hicieſe Guerra, ſe ſalieſe luego de Mexico.* Bolviòle Cortès, con mucha blandura, à amoneſtar, que ſe dexaſe de aquella demanda: i como no aprovechaba, rogò à Moteçuma, que ſe lo mandaſe; embiòle à llamar, diciendo, que le queria para dàr algun medio en aquellas paſiones. No ſolo no hiço caſo de ello, antes dixo, *que ſi fuera Hombre, que no ſe dexàra tener preſo de quatro Advenediços, que le ocupaban ſu Imperio: i que pues era tan para poco, determinaba no dexar lo començado, por bolver el Eſtado à ſu primer luſtre, pues le havia perdido por ſu cobardia.* Eſtaba con eſto determinado Hernando Cortès de ſalir à Cacamacin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro, i fuera: pero detuvole Moteçuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andaban con ſu Sobrino, que le prendieſen con ſecreto, i ſe lo llevaſen: los quales, por las dadivas que les dieron, eſtando con Cacamacin conſultando las coſas de la Guerra, le prendieron, ſin que baſtaſe ſu reſiſtencia, ni el ſentimiento que hacia, afeando el caſo. Y antes que el negocio ſe entendieſe, de preſto, por la Laguna, le llevaron à Mexico, i en vnas Andas, vèſtido Realmente, le metieron en el Apoſento del Rei: pero no le quiſo vèr, antes le mandò entregar à Cortès, que mui contento, viendo el peligro aſegurado, le puſo à recado. Y otro Dia, por conſejo de Moteçuma, fue nombrado por Señor de Culùacàn, Quizquiſcatl, Hermano menor de Cacamacin, que con el Tio, huìdo de ſu Hermano, eſtaba en Mexico, i Moteçuma le diò el Titulo, i Corona de Rei, con la ſolemnidad que ſe vſaba: dixole, que miraſe, que adelante le queria tener en lugar de Hijo, i que afrentado de ſu Hermano, ſe havia ido à meter en ſu Palacio, ſin penſamiento de llegar à tan alto eſtado: i que pues lo havia alcançado, ſiendo èl vivo, lo tomaſen por aviſo para no apartarſe del deber; porque no havia Eſpada, con que mas ſe degollaſen los Reies, que con vivir mal, i creerſe de liſongeros, los quales metian à los Principes en coſas, de que deſpues ſe arrepentian ſin remedio. Quizquiſcatl le besò la mano, prometiòle obediencia. Boluiòſe à Cortès, diòle las gracias, i ofreciò de ſer ſu Amigo, i Servidor.

Reſpueſta de Cacamacin à Cortès.

Llevan preſo à Mexico à Cacamacin.

Quizquiſcatl, nombrado por Señor de Culuacàn.

)(§)(

CAP.

Digitized by Google

CAP. III. *Que recibieron en Tezcuco à Quizquiſcatl por Rei.*

TUvo gran ſentimiento Cacamacin, quando ſupo, que el Hermano era Señor de ſu Eſtado, i eſtuvo mui al cabo, i Cortès le tenia en buena guarda, porque havia muchos, que deſeaban bolverle à Tezcuco. Embiò Moteçuma dos Embaxadores à la Ciudad, para que aviſaſen de la nueva eleccion: mandòle acompañar de muchos de ſu Corte, i Hernando Cortès embiò algunos de los mas principales Caſtellanos, haviendole acompañado Moteçuma, i Cortès haſta la Puerta de Mexico. Fue recibido en Tezcuco con Arcos Triunfales, Dança, Muſica, i otras alegrias: llevabanle en Andas: à la entrada de la Ciudad, los del Govierno le tomaron ſobre ſus hombros: i llegado al Palacio, vn Caballero, el mas viejo, le puſo en la cabeça vna Guirnalda de flores, i le hiço, eſtando todos con gran ſilencio, vn Raçonamiento, que en ſuſtancia contenia: *Que bien havia viſto, que hallandoſe ſirviendo à Moteçuma, como qualquiera de ſus Maeſtreſalas, huìdo de ſu Hermano, los Dioſes, por ſu ſobervia, le havian pueſto en tan gran Dignidad, que no mudaſe ſu noble condicion, pues que lo principal, que debian los Reies procurar, era el amor de ſus Vaſallos: i que todos los que alli eſtaban, le miraban alegres de verſe libres del duro dominio de ſu Hermano: que ſe regocijaſe, pues començaba à reinar en contento de todos: que ſe trataſe como Rei, i vivieſe à ſu placer muchos años: toda la Republica le recibia por Señor, venerandole como à Dios, acatandole como à Padre, i que ſe le encomendaba como Hijo, i muchas veces le ſaludaba, dandole la norabuena de ſu llegada.* Reſpondiò el Rei, *dando muchas gracias à Dios, por haverle librado del ſeñorìo de ſu Hermano, por haverle dado tal lugar, por haver entrado con tan buen pie, i que les agradecia ſu voluntad, i ofrecia de amarlos, i tratarlos como à Hijos naturales, para procurarles todo ſu bien; i que pues el Gran Hernando Cortès le havia pueſto en eſtado, les mandaba, i rogaba, que le honraſen, i reſpetaſen, porque ſe confeſaba por deudor ſuio.* Hechas otras ceremonias, la Gente ſe fue, i quedò remediado el peligro en que Cortès ſe hallaba.

Reciben en Tezcuco al nuevo Señor.

Eſtaba Alonſo de Grado deſabrido con Cortès, por haverle quitado el Cargo de la Vera-Cruz: i deſeando hacerle algun enojo, tenia vn Hombre en la Coſta, para ſer aviſado, ſi llegaban Navios de Diego Velazquez. Entendido por Cortès, embiò por èl: metiéronle por el Patio, las manos atadas, con ſoga al cuello, i en entrando, tocaron las Caxas, i huvo gran grita, porque aſi eſtaba concertado, para hacerle mas verguença: tratòle Cortès mal de palabra, dixole, que ſi no le hiciera laſtima, le mandàra ahorcar: mandòle hechar preſo, i por ruegos de Pedro de Alvarado, i de otros, deſde algunos dias le mandò ſoltar. Hecho eſte caſtigo, coſa bien nueva para muchos Indios Principales que lo vieron, reprehendiò à Alonſo de Grado, i ſucediò, que haſta trecientos Indios, è Indias de Cortès, entraron en vna Caſa de Cacao de Moteçuma, adonde havia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueça, i aora lo es mas, porque ſolia valer cada carga quarenta Caſtellanos, i toda la noche acarrearon al Quartèl; i haviendolo ſabido Pedro de Alvarado, dixo à Alonſo de Ojeda, que aquella noche guardaba à Moteçuma, que en acabando ſu Quarto le aviſaſe, porque queria tener parte en el Cacao: hiçolo aſi, i fue allà con cinquenta Perſonas, que cargaron de ello: eſtaba el Cacao en vnas Vaſijas, hechas de Mimbres, tan grandes como Cubas, que ſeis Hombres no las podian abarcar: eſtaban embarradas por dedentro, i por defuera, i aſentadas por orden como Cubas: ſervian de troxes para el Maìz, i otras Semillas, i ſe conſervaban bien en ellas: tomaronſe aquella noche ſeiſcientas cargas, i no ſe vaciaron mas de ſeis Vaſijas. Pareciò otro dia el raſtro del hurto: mandò Hernando Cortès hacer peſquiſa, i ſi no huviera intervenido en ello Pedro de Alvarado, hiciera riguroſa demonſtracion, aunque à ſolas le dixo ſu parecer, reprehendiendo el caſo.

Hurto notable de Cacao.

En ſeis vaſijas havia ſeiſciétas cargas de Cacao.

Digitized by Google

CAP. IV. Del reconocimiento, que se hiço en Mexico al Rei de Castilla: el Tributo que se le diò.

ESTABAN las cosas en gran quietud, quando Moteçuma, è à persuasion de Hernando Cortès, ò porque deseò darle contento, de su propria voluntad, aunque es lo mas cierto, que por industria de Cortès, embiò à llamar à todos los Principes, i Señores de su Imperio, para que en el Dia, que les señalò, se hallasen en Mexico, para cosa que les convenia mucho: i ià que todos huvieron llegado, cada vno con la maior pompa que pudo, hechas las ceremonias, que en semejantes Juntas se vsaban, sentados en el Palacio Real, con la demàs Caballeria de la Ciudad, vestido Moteçuma con Ropas Reales: i Hernando Cortès, i los Principales de su Exercito, lo mejor que pudieron, puesto vn Solio Real, cubierto ricamente, adonde se sentaron Moteçuma, i Hernando Cortès, sin que nadie supiese lo que queria proponer, hecha señal de silencio con la mano, con gran Magestad, dixo: *Que en diez i ocho Años, que havia sido su Rei, tenian conocido lo que los havia amado, lo que de ellos havia confiado, i la justicia con que los havia mantenido, i que havia conocido de ellos sus meritos, i lealtad, i que de todo resultaba, que debian creer, que no los huviera llamado, sino para lo que les convenia: i que se acordasen de lo que havian oìdo à sus Antepasados, i lo que los Adivinos, i Sacerdotes havian afirmado, que ni eran Naturales de aquella Tierra, ni su Reino havia de durar mucho, porque sus Antepasados vinieron de lexas Tierras, i su Caudillo se bolviò dende à poco, diciendo, que embiaria quien los governase, i que siempre havian esperado aquel Governador, que ià era llegado, que era el Gran Rei de Castilla, el qual embiaba à su Capitan Hernando Cortès, con los que con èl iban, que decian, que eran de vna misma descendencia: i que diesen gracias à Dios, que havian llegado en sus dias, pues que no se podia escusar lo que havia de ser, ni dexar de hacer lo que los Dioses querian: que por tanto les rogaba, que juntamente con èl, diesen el omenage à Hernando Cortès, en nombre del Rei de Castilla, su Señor, pues ià se le havia dado por Servidor, i Amigo, i que de alli adelante, aunque estuviese ausente, le sirviesen, i obedeciesen, i le tributasen, como lo havia hecho con èl, en lo qual conoceria lo que le amaban: i que en lo que les havia amado, no estaba engañado.* No pudo sufrir las lagrimas, en llegando à estas palabras, i los sollòços, i suspiros le estorvaron, que no pudo hablar mas: i enternecieron tanto à todos los presentes, que se levantò vn llanto sordo, i tan continuo, que con hacer su negocio los Castellanos, no pudieron tener las lagrimas. Durò el sentimiento mas de vn quarto de hora, sin que nadie pudiese hablar à Moteçuma, al qual tomò entretanto Hernando Cortès de las manos, i le dixo palabras de consuelo.

Platica de Moteçuma, à los Señores sus Vasallos.

Moteçuma manda à sus Vasallos, que dèn el omenage al Rei de Castilla.

Sosegado algo el rumor, tomò la mano vno de aquellos Señores, dixo: *Que todos aquellos Parientes, Amigos, Criados, i Vasallos suios, le havian oìdo con gran atencion, i reverencia, i que si pensaran que tal cosa les queria, no se huvieran juntado, por no vèr tal sentimiento, en tan Gran Monarca; i que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdicion de su Religion, Leies, i Costumbres? Pero que pues asi parecia à los Dioses, i havia de ello tantos Pronosticos, i que en èl se havia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se havian de conformar, con la voluntad de los Dioses, i èl lo hacia, todos querian lo que èl queria, i se ofrecian por Vasallos de el Rei de Castilla, como estaba pronosticado.* Y no pudiendo hablar mas, por los sollòços, hechas ciertas ceremonias, dos Escrivanos Castellanos, que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortès, se rogaron de ello, i se lo dieron por fee: i luego hablò à todos, en esta forma: *Principes, i Señores amados, i Amigos mios, mucho he holgado, que con tanta voluntad haiais seguido el parecer del Gran Señor Moteçuma, pues en esto os conformais, con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo, que en otro, para vuestro bien; i aunque de presente no podeis dexar de sentir tanta novedad, presto conocereis quanto lo haveis acertado, i el Señor Moteçuma serà Gran Rei, como hasta agora lo ha sido, i vosotros lo mismo: lo que se pretende es, sacaros de la ceguera en que vivis, defenderos en las Guerras, i haceros otros bienes, que*

Respuesta à la Platica de Moteçuma.

Platica de Cortès à los Señores, i Caballeros de Moteçuma.

con

Digitized by Google

ton el tiempo conocereis. Con esto se fue cada vno à su Casa, i Cortès con Moteçuma, agradeciendole lo que havia hecho. Huvo en la Ciudad gran rumor por esta novedad, i platicabase como se acababa en Moteçuma el Linage de Culùa, i su Dominio: decian, que no fuera èl, sino se llamàra tal Nombre, que significa Enojado, sino por su desdicha, i que los Dioses le havian certificado, que no governaria mas de ocho Años, i que no le sucederia Hijo, ni otro Heredero, i que por esto no havia querido hacer Guerra à los Christianos, pues havian de ser sus Sucesores, aunque esto no lo tuvo por cierto, pues havia reinado mas de diez i siete Años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortès à Moteçuma la raçon que havia para que se embiase algun servicio al Rei, en reconocimiento del omenage que se le havia dado, i que en demanda de ello fuesen por todas las Provincias; i aunque fue cosa mui nueva para Moteçuma, respondiò con buen semblante, i mandò, que algunos Criados suios fuesen, con ciertos Castellanos, à la Casa de las Aves: i entrando en vna Sala, vieron cantidad de Oro en planchas, tejuelos, i pieças labradas: llamaron à Hernando Cortès, i todo lo mandò llevar à su Aposento, i Moteçuma mostrò holgar de ello, mas à sus Criados les pesò mucho: Diò, aliende de esto, mucha Ropa de Algodon, i Pluma, de finas, i naturales colores, tan rica, que jamàs la havian visto tal los Castellanos, i doce riquisimas Cebratanas, labradas de Plata, con extraordinarias, i diferentes labores, vaciadas, i cinceladas, con las Redes de Oro, para Turquesas, i Bodoques, i embiò diversos Criados, i vn Castellano con cada vno, à las Provincias sujetas, i confederadas, à recoger servicio para el Rei de Castilla; i aunque vian, que era para Rei estraño, fue tan obedecido, que presto bolvieron los Mensageros con Joias, Oro, Plata, i otras cosas, i todo, sin verlo, lo embiaba à Cortès, que lo recibia con intervencion de los Oficiales Reales, que eran Gonçalo Mexia, Tesorero, i Alonso Davila, Contador, à los quales havia nombrado, hasta que el Rei otra cosa mandase. Y haviendo mandado fundir el Oro, i lo demàs, à los Plateros, que Moteçuma tenia en Escapulçalco, salvo algunas Joias, que pareciò que estaban mejor en su sèr, dixeron los Oficiales Reales, que havia mas de seiscientos mil Pesos, comprehendidos quinientos de Plata, que por no saberse, hasta entonces, beneficiarla, no havia mucha; i porque para pesar, i repartir esta Hacienda no havia Pesas, las hicieron de Hierro, de arroba, i media arroba, libra, i media, à lo mas justo, que pudieron; i en acabandose de pesar, se tratò del repartimiento: i aunque no havia en ello dificultad, Cortès lo dilataba, diciendo, que se aguardase à que huviese maior cantidad, i las Pesas fuesen mas justas; pero todos conformes pidieron, que se repartiese, porque presumian, que èl, i ellos eran defraudados, con lo que se iba menoscabando: pues à comun juicio, parecia ser maior cantidad la que havia antes de la fundicion; i asi acordò de repartirla en la manera siguiente.

Moteçuma dà cosas ricas à Cortès, para embiar à Castilla.

Los Mensageros buelven presto cò Joias, Oro, i otras cosas.

Tratase de repartir el Oro que havia allegado.

CAP. V. De la forma como se repartiò el Oro: i que Hernando Cortès sosegò el rumor, que por la particion se levantaba.

ACÒSE primeramente del monton el Quinto Real: luego dixo Hernando Cortès, que se sacase otro para èl, pues se lo havian prometido en el Arenal, quando le hicieron Capitan General, i Justicia Maior. Pidiò tambien, que la costa, que havia hecho en Cuba para el Armada, se sacase, i la que havia hecho Diego Velazquez, i el valor de los Navios, que se dieron al través, i la de los Procuradores, que se embiaron à Castilla, el valor de la Iegua que se le muriò, i del Caballo que mataron los de Tlascala: la parte del Padre de la Merced, i del Clerigo Juan Diaz: la de los Capitanes; i que los que llevaban Caballos, i servian con Escopetas, i Ballestas, tuviesen parte doblada, i otras cosillas; de tal manera, que por quedar mui poco, huvo muchos Soldados, que no lo quisieron recibir, i con todo, decian, que se quedaba Cortès: i no hablaban, por hallarse en el lugar que estaban; algunos huvo

Repartimiento q hacen los Castellanos de todo lo ganado.

Digitized by Google

huvo que lo tomaban, i se quexaban, i Cortès los acallaba, con darles algun Oro, i buenas palabras. Sacòse tambien la parte de los que estaban en la Vera-Cruz, i esta mandò, que se llevase à Tlascala, i alli se les guardase. Luego fue Cortès el primero que mandò labrar del Oro muchas Pieças, i Baxilla: i los Soldados, como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandaban hacer Cadenas, i Joias de diferentes maneras, à los Plateros de Escapuçalco, que es media Legua de Mexico: otros jugaban con vnos Naipes, que hiço vn Pedro Valenciano, de Cuero de Atambores, tan buenos, i tan bien apuntados como los de Castilla, i en el juego parecian Tejuelos, marcados, i por marcar: de donde se hechaba de vèr, quanto se havia escondido, i apañado, de que caiò tanta tristeça à vn Soldado de Triana, ò del Condado, dicho Juan de Cardenas, porque no le cupieron mas de cien ducados, haviendo sido maior su esperança, que suspirando mucho, su Compañero le preguntò lo que havia, dixo: *Cuerpo de tal, si al cabo de tantos peligros, se lleva Cortès vn quinto como el Rei, i saca para el Caballo, i para la Iegua, para los Navios del otro, i para tantas trancanillas, como no han de morir de hambre mi Muger, i mis Hijos, que los pudiera socorrer, quando fueron los Procuradores à Castilla, si èl no nos hiciera renunciar nuestra parte, para embiar al Rei, i à su Padre, i que era malo haver pasado los peligros de Tabasco, i de Tlascala, i hallarse en tanto peligro, i salir con tal premio, i que no era bien que* [illegible] *vviese tantos Reies.* Estas Platicas, que [illegible] ueron estendiendo entre otros desse [illegible] tos, alcançò à entender Hernan Cortès: i como Hombre bien predo Cort[illegible] andò llamar la Gente, i revenido, [illegible] presencia de todos, *el cui* presentò, en *las las cosas tenia del servi dado que sobre to[illegible] mplo, que con su Perso cio de Dios, i el ex[illegible] ia la justicia derecha na daba: que manten[illegible] nteseo, ni amistad, mente, sin respeto de par[illegible] rse: que siempre sin que nadie pudiese quexu[illegible] s, i andaba velaba por la salud de toa[illegible], para que afligido con ordinarios cuidados [illegible] ligros que de aquellos, i de los trabajos, i pe[illegible] s, co padecian, en los quales no era jam[illegible] oran mo vian, el postrero, sacasen algun [illegible] ra servicio para Dios, i para su Rei, hon[illegible] à la Nacion, i en particular à ellos, i ri queça, para poder vivir con descanso. Y que ostaba tan limpio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaba, i tenia, era para hacer como el buen Padre, gastandolo en las maiores necesidades, para el bien comun de todos, para que no pereciese la Causa que trataban: i que para que mejor lo hechasen de vèr, no queria el quinto, que para èl se havia sacado, aunque se le havian prometido, sino solamente la parte, que de rigor le pertenecia, como Capitan General: i que qualquiera que quisiese Oro, acudiese à èl, que partiria de buena gana con èl, i que lo que havian havido, era vn poco de aire: que si miraban bien las ricas Minas, que havian descubierto, la multitud de Ciudades, i Pueblos, que havia en aquella Tierra, no se afligirian, ni estarian descontentos porque se les diesen ciento, ni docientos ducados mas à menos: que estuviesen alegres, i confiasen, que brevemente, con el aiuda de Dios, se lo mostraria con efectos, de manera, que fuesen los mas prosperos Hombres del Mundo.* Con lo qual, i con haver hecho dàr, de secreto, lo que le pareciò, à los que le quexaban, sosegò el rumor, que se iba levantando: i dixo al Soldado Juan de Cardenas, que con los primeros Navios le embiaria rico à Castilla, para que viese à su Muger, i à sus Hijos, i le diò luego trecientos Pesos.

Tristeça de Juã de Cardenas i por què causa?

Platicade Cortès, à los Soldados.

Cortès sosiega el rumor de los Castellanos.

El Tesorero Gonçalo Mexia, conociò en poder del Capitan Juan Velazquez de Leon, algunas Pieças, que no estaban quintadas, i en secreto le pidiò que se las diese, porque los quexosos le solicitaban, que las pidiese à èl, i à otros. Juan Velazquez respondiò, que no queria, porque Hernando Cortès se las havia dado antes de la fundicion. Replicò Gonçalo Mexia, que bastaba lo que se havia tomado Cortès: i de vna palabra en otra llegaron à las Espadas, i se hirieron; i porque eran valientes Hombres, se matàran, si de presto no acudiera Gente à despartirlos. Cortès los mandò prender: i haviendolos hecho Amigos, presto soltò à Gonçalo Mexia, i detuvo mas tiempo à Juan Velazquez, porque era su gran Amigo, i Confidente, i con vna gran Cadena, que se havia llevado de la Vera-Cruz, andaba por vna Sala, desde donde oiò Moteçuma el ruido: preguntò al Page Orteguilla, que quien estaba preso? dixo, que el Capitan de su Guarda Juan Velazquez, i que en su lugar servia Christoval de Olid: i quando Cortès le fue à visitar, le pidiò que le soltase, pues era buen Capitan, i mui cortès, i comedido: i aunque se hiço de rogar, cumpliò su mandado, de manera, que la Gente entendiese, que lo ha-

Juan Velazquez de Leon, i Gonçalo Mexia riñen, i son Amigos.

Digitized by Google

hacia por esta causa, i despues fueron siempre buenos Amigos, Juan Velazquez, i Gonçalo Mexia.

CAP. VI. *Que Moteçuma dice à Hernando Cortès, que se vaia de su Tierra, i las causas, que à ello le mueven.*

CUANDO mas embebido andaba Cortès, pensando de embiar vn Presente al Rei, dineros à la Española, i à otras Islas, por Armas, i Caballos, i nuevas de su prosperidad, combidando à los Amigos, i à otros, para que acudiesen; i pensando que por estàr apoderado de la Persona de Moteçuma, podia señorear el Estado, si le acudiese Gente, con el favor de los Tlascaltecas, i los otros, que se le havian ofrecido, i los demàs, que sabia que eran sus enemigos, començò à bolverse la cara de la Fortuna, por secretos juicios de Dios, no embargante que Hernando Cortès fue tan temeroso Christiano, que siempre acudiò à èl, oiendo cada dia Misa, procurando, que su Gente hiciese lo mismo, i diese buen exemplo, viviendo recogidamente, i trabajando en la conversion de aquellos Infieles, con prudencia, segun las ocasiones, i estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar abiertamente de este punto; pero con todo eso fue grandisima parte, para que no fuese tan frequente, como antes, el derramamiento de sangre Humana en los sacrificios; i el P. Juan Diaz, i Fr. Bartolomè de Olmedo, que en esto aiudaban lo que podian, todavia bautiçaban algunos, que aficionados de la conversacion de los Christianos, lo pedian, aunque eran pocos, porque se les hacia de mal dexar su Religion, i por el miedo de los otros.

Cortès mui cuidadoso, en que su Gête diese buen exemplo.

Fue, pues, la mudança, que se ofreciò, que estando toda la Gente con gran regocijo, mandò Moteçuma llamar à Hernando Cortès, con Orteguilla, que como ià sabia raçonablemente la Lengua, gustaba que le sirviese: i dixo à Cortès, que el Rei le llamaba, i que supiese, que aquella Noche, i parte del Dia havian estado con èl, hablando de secreto, muchos Sacerdotes, i Caballeros: Cortès dixo, que no le agradaba aquel Mensage: tomò doce Castellanos, de los que mas à la mano hallò, fue reportando, i disimulando el alteracion, que havia sentido. Llegado à Moteçuma, le saludò con mucho comedimiento: preguntòle, què mandaba? recibiòle con rostro grave, diferente de lo que solia: metiòle de la mano en vna Sala, i como ià estaba algo enseñado de la Policia Castellana, mandò traer asientos; i estando todos los demàs en pie, i dos Interpretes à los lados, dixo: *Capitan Cortès, mis Dioses estàn conmigo enojados, porque tanto tiempo os he consentido estàr en mi Ciudad, destruiendo nuestra Religion: dicen, que me quitaràn el Agua, perderàn las Sementeras, embiaràn pestilencia, i huràn Señores de mi Estado à mis Enemigos. Yo os ruego, que salgais luego de aqui, pedidme lo que quisieredes, que Yo os amo mucho: i si esto no fuera asi, no os lo rogàra, porque soi poderoso para haceros mal, i no os lo dirè otra vez: tomad de mis Tesoros lo que quisieredes, i id contentos, porque mis Dioses no quieren pasar por lo que hasta aora se ha hecho. Y pues veis, que no puedo hacer otra cosa, por su honra, i por la mia, no recibais pena.* Acabadas estas raçones, antes que el Interprete començase à hablar, bolviò Cortès à vn Castellano, i dixo: *Corred à los Compañeros, i decid, que estèn à punto, que se trata de sus vidas.*

Moteçuma embia à llamar à Cortès.

Moteçuma dice à Cortès, que se vaia de su Tierra.

Haviendo acabado el Interprete, Hernando Cortès, con mucha compostura, esforçando su animo, dixo: *Que havia visto por experiencia lo que le amaba, i que sabia, que no quedaba por èl que estuviese en su compañia; pero que pues asi parecia à sus Dioses, i à sus Vasallos, que viese quando mandaba que se fuese.* Recibiò tanto contento el Rei de esta respuesta, que replicò, *que no queria que se fuese, sino quando lo tuviese por bien, i que entonces le daria quatro cargas de Oro, i à cada Hombre de à Cavallo dos, i vna à cada Peon.* Dixo Cortès, que no podia bolver à su Tierra sin Navios, i pues havia dado al través con los que truxo, le suplicaba le mandase cortar madera en la Vera-Cruz, que los Indios decian la Costa de Chalchicoeca, para hacer, que èl tenia quièn los fabricase. Pareciò bien à Moteçuma, mandò cortar la madera: proveiò Cortès de Maestros, para que hiciesen lo que ordenase Martin Lopez, para tal efecto. Y Moteçuma, que no debia de ser mui malicioso, creialo: i Cortès diò cuenta à sus Com-

Respuesta de Cortès à Moteçuma.

Digitized by Google

Compañeros de la voluntad de Moteçuma, animòlos: dixoles, que Dios, cuia causa trataban, proveeria, entretanto que se labraban los Navios, de remedio, para que no perdiesen tan buena Tierra; i à Martin Lopez advirtiò, que aunque se procurase de mostrar diligencia, i gana de acabar la obra, la fuese, con disimulacion, deteniendo, i avisando por momentos, de lo que pasaba.

Las causas, que tuvo Moteçuma para decir à los Castellanos, que se fuesen.

Movieron à Moteçuma algunas cosas, para mudarse de la opinion, que hasta entonces havia tenido. La primera, el ordinario combate de los Suios, que decian, que era vileça, que siendo el maior Señor del Mundo, se dexase tener oprimido de aquellos pocos Forasteros, i que convenia, que luego los hechase de sì, por su honra, i de toda la Nobleça de su Imperio, para lo qual se le ofrecian: i que si no lo hacia, no le querian por Señor, porque no esperaban de èl mejor fin, que Couahtlpopòca, i Cacamacin, su Sobrino, i que elegirian otro Señor. La segunda, que el Diablo, que muchas veces le hablaba, le amenaçaba, si no mataba aquellos codicioso Castellanos, ò los hechaba de su Reino, diciendo, que nunca tendrian salud sus Vasallos, i destruiria las Sementeras, i se iria, porque le atormentaban las Misas, las Cruces, i el Bautismo de los Christianos. Respondiale Moteçuma, que siendo sus Amigos, i buenos Hombres, no era bueno matarlos: pero que los rogaria, que se fuesen, i quando no quisiesen, los mataria. Replicaba el Demonio, que lo executase, porque, ò èl se havia de ir, ò los Castellanos, porque dos contrarios no podian vivir en vna Casa. Era tambien Moteçuma de condicion mudable, i se arrepintiò de lo hecho, i le pesaba de la prision de su Sobrino Cacamacin, à quien havia querido mucho, i era su Sucesor en el Imperio, en falta de Hijos, i porque conociò, que los Castellanos, poco à poco se iban haciendo Señores de sus Tierras: i lo que peor era, de sus Personas, i porque le havia certificado el Demonio, que si apartaba de sì aquella Gente, no se acabaria en èl, el Imperio de los de Culùa, sino que con maior prosperidad se iria dilatando, i reinarian, despues de èl, sus Hijos, i Descendientes, i que no creiese en Agueros, pues era pasado el Año octavo, i andaba en los diez i ocho de su Reino: i asi fue cosa cierta, que antes que Moteçuma hablase à Cortès, tuvo apercibidos cien mil Hombres de Guerra, para hecharle por fuerça, en caso que por bien no quisiese irse.

Platicas del Demonio cõ Moteçuma.

El Demonio certificò à Moteçuma, q̃ no se acabaria el Imperio de los Culùas, si hechaba à los Castellanos.

CAP. VII. *Que los Procuradores de Nueva-España hablaron al Rei en Tordesillas: que el Almirante buelve à las Indias: Ordenes dadas à Pedrarias: i el Asiento del Lic. Serrano, para la Poblacion de la Isla de Guadalupe.*



NTRETANTO que lo referido pasaba en Nueva-Espaòa, Alonso Hernandez Puertocarrero, i Francisco de Montejo, Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, i el Piloto Anton de Alaminos, dexando el Camino de Barcelona, porque el Rei era partido para Burgos, à celebrar la fiesta de Santo Matias, Dia de su nacimiento, i desde alli havia de ir à visitar à la Reina Doña Juana su Madre, determinaron de bolver, para aguardarle en Tordesillas, adonde le hablaron, i dieron las Cartas, i Relaciones, que traìan de todo lo sucedido, i de la calidad de la Tierra, que se havia descubierto. Escusaron à Hernando Cortès, diciendo, que havia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron, que ninguno acabaria mejor aquellos Descubrimientos, ni pacificaria la Tierra: suplicaron, en nombre de toda la Gente, que se le diesen por General, i Cabeça. Presentaron las cosas que traìan, i los Indios Hombres, i Mugeres, i este Presente pareciò el mas nuevo, i mas rico, que jamàs se huviese visto: i causò tanta admiracion, que se diò facilmente credito, à quanto de la grandeça de aquella nueva Tierra se referia: i el Rei, en prticular, diò infinitas gracias à Dios, porque en su tiempo se huviesen hallado Provincias, adonde fuese su Nombre glorificado. Mandò, que los Indios se llevasen à Sevilla, adonde se les hiciese buen tratamiento, porque por haver de caminar por Tierras frias, corrian riesgo; i en quanto à los negocios

Los Procuradores de Nueva-España hablan al Rei en Tordesillas, i le dàn el Presente.

no

no proveiò nada, por entonces: porque como la parte de Diego Velazquez aſperamente ſe quexaba del alçamiento de Hernando Cortès, i como era Hombre de credito, i tenia grandes Amigos, que le favorecian, i porque el Rei eſtaba de priesa, por lo mucho que los Electores de el Imperio le ſolicitaban, para recibir la Corona: i el Obiſpo de Burgos, que tenia noticia de eſtos negocios, ſe hallaba en la Coruña, proveiendo el Armada para el paſage del Rei à Flandes, la reſolucion de todo ſe remitiò para aquella Ciudad.

Los Procuradores ſon remitidos para la Coruña.

Llegado el Rei à la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos eſtos Reinos, como el Rei ſe iba, eſpecialmente por el Levantamiento de algunas Ciudades, en voz de Comunidad; por lo qual, i por no ſer el tiempo aparejado para navegar, ſe detuvo alli el Rei dos Meſes. Señalaronſe, por las muchas importunaciones de los Negociantes, los ſiete poſtreros dias, i precedentes, immediatamente à la partida del Rei, para deſpachar los negocios concernientes à las Indias. Fue el primero el Almirante D. Diego Colòn, porque movido el Rei de los ſervicios del Almirante ſu Padre, i pareciendo menores los exceſos de que el Almirante D. Diego era acuſado, de lo que ſus Emulos los encarecian: para lo qual aiudaba lo mal que ſe entendia que ſe governaba el Licenciado Figueroa. Y hallando, que lo que eſcrivia Miguèl de Paſamonte, i los de ſu vando, contra el Almirante, eran notorias calumnias, aunque el Pleito, con el Fiſcal no eſtaba determinado, mandò el Rei, que bolvieſe à ſervir ſu Cargo, i que ſe eſcrivieſe à Paſamonte, que olvidando las paſiones paſadas, tuvieſe con èl toda buena correſpondencia, pues iba encargado de hacer lo miſmo, aunque no lo cumpliò, porque de mala gana ſufria que huvieſe Perſonage à quien reſpetar. Mandòſe al Licenciado Figueroa, que entregando las Varas al Almirante, ſirvieſe en el Audiencia, quedandoſe con la Superintendencia de los Indios, haſta que para ſu regimiento ſe tomaſe la reſolucion, que ſe andaba procurando. Dièſe al Almirante la orden, que ſe havia de tener en la proviſion de los Oficios, diſtinguiendo los que tocaban al Rei, i à èl. Declaròſe, en què caſos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos, i en quales havia de haver apelaciones, i ſuplicacion para los Tribunales del Almirante, i de la Audiencia Real, i Conſejo Supremo. Mandòſe al Almirante, que deſpachaſe las Proviſiones en el nombre Real, i dièſe la forma, que en ello havia de tener. Declaròſe, que tenia derecho de Viſorrei, i Governador, en la Isla Eſpañola, i en todas las que ſu Padre deſcubriò en aquellos Mares, conforme al Aſiento que ſe tomò con èl. Que el Rei pudieſe nombrar Peſquiſidor contra el Almirante, por via de inquiſicion: i que hecho el Proceſo, le remitieſe al Rei, i à ſu Conſejo: i que nombraſe Juez de Reſidencia contra ſus Oficiales, con la autoridad neceſaria; i que no ſe tomaſe al Almirante, ſino en la forma dicha. Que nombraſe Perſona, que reſidieſe con los Oficiales de la Caſa de la Contratacion de Sevilla, para que cobraſe lo que le perteneciese de ſus derechos, de las partes de donde conſiſtia ſu Almirantazgo. Que no ſe le debia derecho de las coſas, que el Rei recibia en las Indias, por derecho de ſuperioridad. Que en las partes donde conſiſtia ſu Almirantazgo, no ſe pudieſen hacer Juntas, ſin ſu intervencion, ò de ſu Teniente, ò de la Real Audiencia. Que ſe le pagaſen ciertas coſas, que por informaciones de ſus Emulos ſe le havian reformado. Que ſe quitaſe à los Viſitadores de los Indios la juriſdiccion ſobre ellos, i que no hicieſen mas que peſquiſar, ſi hacian coſa contra nueſtra Santa Fè, i lo declaraſen à los Jueces competentes. Dièſe orden, para que el Almirante procuraſe, que en todas las partes de ſu Governacion, que al Rei ſe hicieſe algun ſervicio voluntario; pero haviendoſe ſabido luego, que por la mortandad peſtilencial de las Viruelas havian faltado muchos Indios, ſe revocò eſta orden, i ſe mandò, que como antes ſe havia pagado el quinto de el Oro, dende en adelante no ſe pagaſe en aquella Isla ſino el diezmo: i aunque ſe pedia por parte de la Isla, que ſe permitieſe, que pudieſe paſar à ella Gente de qualquier Nacion, por la mucha que faltaba, no ſe proveiò nada, porque ſe ſabia, que havian paſado tanto numero de Negros, que aunque con ellos iba mui adelante la grangeria del Açucar, de la qual ſe ſacaba grande aprovechamiento, eran tantos, que ſe temia de algun eſcandalo en la Eſpañola, i en San Juan.

El Almirante buelve à la Eſpañola.

Deſpacho de el Almirante.

En què caſos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos, i en quales havia de haver apelacion?

Que el Almirante nombraſe Perſonas, que reſidieſen con los Oficiales de Sevilla, para cobrar lo que le perteneciá.

Digitized by Google

Y porque se entendia, que los dos Monasterios de Frailes Dominicos, i Franciscos, que estaban en la Costa de Cumanà, hacian fruto, se mandò, que se les proveiese lo que huviesen menester para su sustento, i que se diese pasage à veinte Religiosos de San Francisco, i se pusiese diligencia, para que pasasen otros, porque no faltasen Obreros; i porque el Almirante pasase con brevedad, porque se le encargò, que pusiese mucho cuidado en remediar el Alçamiento de el Cacique Enrique, se mandò à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que le despachasen con brevedad. Partiò al principio de Septiembre, i llegò à la Española al principio de Noviembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de San Juan, proveiendo en algunas cosas, i en particular en diferencias, que havia entre los Oficiales Reales, de que Antonio Sedeño, Contador de la Isla, era causador: hallòla mui desfigurada de su primer lustre. Fue recibido alli, i en la Española, con alegria de los que conservaban la memoria de su Padre, i de los que holgaban de ser governados por Persona de tanta autoridad, i los que conocian que disminuian de ella en su presencia, no gustaron de ello. Tomò la posesion de su cargo, embiò Personas à todas partes, que tomasen Residencia à los Ministros; i à Cuba fue el Licenciado Alonso de Çuaço, à tomarla à Diego Velazquez. Pasò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, Vecino de Santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con mui aventajadas condiciones, i con facultad de governar las Islas de Monserrate, la Barbada, el Antigua, la Deseada, la Dominica, i Matininò, comarcanas à Guadalupe, entretanto que se proveian Governadores para ellas, porque eran de Caribes; para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidiò, hasta los Ornamentos, i aparejos de Iglesia, con las Campanas: pero nunca hiço nada.

Parte el Almirante de Sevilla.

Llega à la Española.

El Lic. Antonio Serrano lleva facultad de poblar la Isla de Guadalupe.

Y bolviendo à las Provisiones de la Coruña, en los negocios de Hernando Cortès no se proveiò mas de mandar, que à los Procuradores de Nueva-España se diese, con fianças, lo que huviesen menester, de lo que se les havia embargado en Sevilla, para su gasto; i porque Pedrarias Davila hacia instancia por el Despacho de la Residencia, que à èl, i à sus Oficiales havia tomado el Lic. Juan Rodriguez de Alarconcillo, i suplicaba, que el Armada de Gil Gonçalez no se entremetiese en lo que èl havia descubierto, i pensaba descubrir àcia Levante, pues Gil Gonçalez havia de ir à otra parte, se ordenò, que Pedrarias continuase en la Governacion de Tierra-firme, hasta que otra cosa se le ordenase, i que prosiguiese el Descubrimiento à Levante, no tocando Gil Gonçalez en nada de lo descubierto por Pedrarias, sino que prosiguiese el Poniente adelante, conforme al Asiento, que se havia tomado con Andrès Niño. Diòse Titulo de Piloto Maior à Sebastian Gaboto, con orden, que ningun Piloto pasase à las Indias, sin ser primero por èl examinado, i aprobado. Mandòse, que los Oficiales de la Casa de Sevilla hiciesen justicia al Capitan Juan de Çurita, que se havia quexado de Juan de Ayora, que en el Darien se havia alçado con la parte del Oro, que à èl, i à sus Compañeros pertenecia, de la entrada, que en Tierra-firme havian hecho, con orden de Pedrarias, i venidose à Castilla, sin licencia, con todo, i aun con la parte que à el Rei pertenecia de su quinto: i en esta ocasion hiço el Rei Moço merced de todos los Oficios, que vacasen en las Indias, descubiertas, i por descubria, à Mosiur de Villa, Camarero Maior del Rei Don Felipe, su Padre, de la misma manera que de èl tenia esta merced, para que los tuviese en su cabeça, ò proveiese à quien le pareciese, asi los Oficios que entonces havia, como los que de nuevo se creasen.

Ordenes à Pedrarias.

Merced à Mosiur de Villa, de todos los Oficios de las Indias

No se despacha nada en la Coruña, en los negocios de Cortès.

CAP. VIII. De lo que se proveiò en la Coruña, en las pretensiones del Lic. Bartolomè de las Casas.

QUEDA por decir la resolucion, que se tomò asimismo antes que el Rei partiese de la Coruña, en las pretensiones de el P. Casas: el qual, siguiendo al Rei, è importunando à los Ministros, especialmente à los Flamencos, con los quales, i con el Gran Canciller tenia gracia, quexandose del Obispo de

Digitized by Google

de Burgos, por la comision que diò à Berrio, que pudiese hacer la leva de los Labradores: i porque se havian embiado los docientos, que levantò en Antequera, à la Isla Española, i afirmando, que moririan de hambre, pues convenia que el primer Año el Rei los mantuviese, entretanto que sacaban de sus Grangerias con que sustentarse, se proveiò, que se embiase à la Española tres mil arrobas de Harina, i mil i quinientas de Vino: i aunque se vsò diligencia en embiar esta provision, i llegò à salvamento, no se hallò en que repartirla, porque vnos eran muertos, i otros idos, i otros se ocupaban en otro modo de vivir: i asi no fue de fruto esta Poblacion. Y llegandose à tratar entre los del Consejo, sobre aprobar, ò reprobar lo que se havia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huvo muchas disputas: i particularmente sobre la forma de convertir aquella Gente, en que concluiò el Consejo, que se debia hacer por paz, i amor, i via Evangelica, i no por guerra, ni servidumbre. Determinòse tambien, que al Lic. Bartolomè de las Casas se diese el cargo de la conversion de aquella parte de Tierra-firme, que con èl se havia capitulado, señalandole por limites, desde la Provincia de Paria, hasta la de Santa Marta, que son de Costa de Mar, Leste Oeste, 260 Leguas, pocas mas, ò menos. Firmò el Rei el Asiento, i los Despachos en 19. de Maio, i otros muchos, que resultaron, se firmaron, despues de ido el Rei, por el Cardenal Adriano, que quedò por Governador de estos Reinos. Fuese el Lic. Casas à Sevilla, à poner en orden su embarcacion, i à levantar Labradores, que llevar: hallò quien le prestò dineros, i con ellos, i con lo que el Rei le daba, iba apercibiendo su viage.

Capitulacion del P. Casas, para ir à las Indias

El P. Casas và à Sevilla à ponerse en ordẽ.

Entretanto que el Lic. Casas andaba en esta negociacion, sucediò, que como el Audiencia Real de la Española iba mucho à la mano à todos los que trataban en Esclavos, que no se tocase sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, Vecino de la Isla de Cubagua, armò vn Navio, i fue siete Leguas la Costa abaxo, à parar à Puerto de Chiribichì, adonde los Religiosos de Santo Domingo hicieron, con sus proprios trabajos, vn Monasterio, que llamaron Santa Fè: hallabanse, quando llegò el Navio, en el Monasterio solos dos Frailes, el vno Sacerdote, i el otro Lego, porque los demàs havian ido à predicar, i confesar à Cubagua. Saltaron los del Navio en Tierra, con mucha seguridad, porque los Frailes, en el tiempo que alli havian estado, tenian à los Naturales tan pacificos, que vn solo Castellano, cargado de Rescates, iba quatro Leguas la Tierra adentro, i se bolvia con lo que havia rescatado. Fueronse al Monasterio, recibieronlos con grande alegria los Frailes, i les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el Señor del Pueblo, que se llamaba Maraguey, que naturalmente era fiero, cuerdo, i recatado, i que no del todo estaba satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que disimulaba con las cosas, por tener en su Tierra à los Frailes, como fiadores de los Castellanos. Embiaronle à llamar: i llegado, apartòse con Ojeda, i dos Castellanos, el vno Veedor, i el otro por Escrivano del Navio, i en presencia de èl Cacique pidiò Alonso de Ojeda vn Pliego de Papel, i Escrivanìa, al Religioso, que era Vicario de la Casa, el qual, con simplicidad, se lo diò: i fuese Alonso de Ojeda, i los demàs, preguntando al Maraguey si sabia que algunas Gentes de la Comarca de su Tierra comian carne Humana? Como oiò preguntar por quien comia carne Humana, i sabia que los Castellanos hacian la Guerra à los tales, i los llevaban por Esclavos, alteròse mucho, mostrando enojo; i dixo en su Lengua: *No, no, carne Humana, no carne Humana*: i fuese, no queriendo mas hablar con ellos; i aunque procuraron de aplacarle, quedò mui resabiado, sospechando, que buscaban achaque contra èl, i su Gente. Despidiòse Ojeda de los Frailes, i embarcando su Gente, fue quatro Leguas de alli, la Costa abaxo, al Pueblo llamado Maracapana, de vn Señor, à quien los Castellanos llamaban Gil Gonçalez, porque haviendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez, le regalò mucho, i era su gran Amigo. Este Señor no era menos prudente que Maraguey, i vivia con el mismo recato; pero siempre hospedaba con alegria à los Castellanos, que iban à su Lugar. Llegado, pues, Ojeda à Maracapana, saliò Gil Gonçalez à recibirle, diò à todos de comer, i tratòlos con amigable conversacion.

Alteracion de vn Cacique con Alòso de Ojeda.

Alteraſe vn Indio, porque le preguntã de carne Humana.

Alonso de Ojeda diò à entender, que iba à rescatar Maiz de los Tagerès, que era la Gente Serrana, que tres Leguas de alli vivia en la Sierra: i en haviendo

Digitized by Google

Alonso de Ojeda està bien resibido de los Indios Serranos.

descansado, fue la buelta de la Tierra con quince, ò veinte Compañeros, dexando los demàs en guarda de la Caravela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron, que les vendiesen cinquenta cargas de Maìz, i les diesen cinquenta Hombres, que se las llevasen à Maracapana, i que alli pagarian el Maìz, i el acarreo. Hiçose todo, como lo pidieron, i llegaron al Lugar, con las cargas, vn Viernes en la tarde, i en llegando à la Plaça, se descargaron, i hecharon à descansar: i estando descuidados, los Castellanos los cercaron, disimuladamente, i hechando mano à las Espadas, començaron de atarlos; pero como los Indios se levantaron atemoriçados para huir, algunos, heridos, huieron, i à treinta i seis de ellos metieron en el Navio, i se embarcaron. Gil Gonçalez, quedando mui sentido de tan gran maldad, hiço sus Mensageros por toda la Comarca, dando cuenta de lo que pasaba: i pareciendo, que para quitar del todo que los Castellanos no fuesen mas à inquietarlos, era bien matar à los Frailes, teniendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el Papel à Alonso de Ojeda: i porque quando los Castellanos pasaban por la Costa, siempre se iban à refrescar, i holgar con ellos al Monasterio, acordaron, que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, i salen à Tierra de los Navios à espaciarse, matase Gil Gonçalez à Ojeda, i à los Suios, pues aun se estaba alli con el Navio, i que el mismo dia Maraguey matase à los Frailes, i que desde entonces en adelante estuviesen puestos en Armas, i matasen à quantos Castellanos llegasen à querer entrar en la Tierra. Alonso de Ojeda, no aguardò à salir à Tierra el Domingo, sino el Sabado, con tanto atrevimiento, como si nada huviera hecho, i le salìo à recibir Gil Gonçalez, i à doce Compañeros, que llevaba, con alegre rostro; i llegando à las primeras Casas del Pueblo, que estaban cerca del Agua, salìo mucha Gente armada, i diò en los Castellanos: mataron à Ojeda, con que pagò su pecado, i à seis de sus Compañeros: los demàs, nadando, se salvaron en el Navio, al qual, con muchas Canoas, fueron los Indios à combatir: pero no pudieron prevalecer, porque el Navio se defendiò, i se fue.

Los Indios se alteran, por el mal termino de Ojeda.

Los Indios matà à Alonso de Ojeda.

CAP. IX. *De lo demàs que hicieron los Indios de la Costa de Maracapana.*

QUEDANDO el Maraguey desembaraçado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tanta priesa en matar à los Frailes, porque como los tenia como Corderos en Corral, aguardò al Domingo, Dia determinado, i entonces, estando el Sacerdote vestido para decir Misa, i el Lego confesado para comulgar, llamò el Maraguey à la Campanilla, i abriendo el Lego, luego alli le mataron, sin sentir nada el que estaba vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por detràs, i le dieron con vn Hacha, por medio de la cabeça, i los embiaron à entrambos à recibir la Santa Comunion, adonde no debaxo de las Especies Sacramentales se recibe el Cuerpo, i Sangre del Hijo de Dios, sino adonde se vè, gusta, i goça, en vision beatifica, la Santisima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, aceptò aquellas muertes, en lugar, i obra de martirio, pues la causa de su estada, i trabajos alli, no era sino predicar, fundar, i dilatar la Fè Catolica. Quemaron el Monasterio, i quanto en èl havia: mataron à flechaços vn Caballo, que en èl tenian los Religiosos, para traer vn Carreton, con que se servian, i aiudaban en las cosas del servicio de la Casa.

Supose luego este desastre, por Relacion de Indios, en la Isla de Cubagua: salieron de ella dos, ò tres Barcos armados, fueron la Costa abaxo, hallaronla puesta en Armas, i no osando saltar en Tierra, se bolvieron. Llegada esta nueva à la Isla Española, adonde ià se hallaba el Almirante, se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblando toda la Tierra, i llevando la Gente à la Isla: para lo qual se mandò hacer vna Armada de cinco Navios, con trecientos Hombres, i se nombrò por Capitan de ella à vn Caballero, llamado Gonçalo de Ocampo. En este mismo tiempo el Licenciado Bartolomè de las Casas solicitaba su partida en Sevilla, adonde ià tenia docien-

El Audiencia de la Española embia à Gonçalo de Ocampo à castigar à los Indios

cientos Labradores : i embarcandose con ellos en tres Navios, que le proveieron, i fletaron los Oficiales de la Casa de la Contratacion, con mucha cantidad de Bastimento, i Rescates, i todo lo demàs, con mucha abundancia : porque el Obispo de Burgos, por no dàr ocasion al Cardenal Adriano, i à los Ministros Flamencos, de decir, que por pasion no se daba satisfaccion al Lic. Casas, mandò, que en todo se le diese el contento posible, i lo solicitaba desde la Corte con mucho cuidado. Hiçose à la Vela, llegò bien à la Isla de San Juan de Puerto-Rico, adonde tuvo aviso del suceso de los Frailes del Monasterio de Santa Fè, i que havian intervenido en el alteracion los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, i Unari, juntamente con los Tagerès, i los de Chiribichì, i Maracapana, i que havian muerto ochenta Castellanos, que havian hallado en diversas partes de la Tierra : i que antes de quemar el Monasterio, quebraron las Campanas, despedaçaron las Cruces, i las Imagenes, i rompieron vn Crucifixo grande, mui devoto, en pedaços, i los pusieron por los caminos, i cortaron los Naranjos, i otros muchos Arboles de Castilla, que tenian plantados : i que los Indios que mas domesticos, i doctrinados estaban en la Fè, fueron mas crueles, è ingratos, i que se aparejaban de pasar sobre los Castellanos de Cubagua, los quales aprieta pedian socorro, i que por esto el Almirante, i la Real Audiencia ponian en orden vn Armada.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

Esta Nueva puso en mucha confusion al Padre Casas, i le diò grandisima pesadumbre, porque toda su confiança la llevaba en los Monasterios, i por medio de los Frailes pensaba hacer fruto en la conversion de los Indios, que havia prometido. Estuvo mui suspenso en lo que havia de hacer, i al cabo, sabiendo que el Armada estaba mui adelante, determinò de aguardarla en la Isla de San Juan, para vèr si podria tomar algun expediente, en lo que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el Armada, i por Capitan de ella Gonçalo de Ocampo : presentòle el Lic. Casas sus Provisiones Reales, requiriòle, que no pasase de alli para la Tierra-firme, pues èl llevaba encomendada por el Rei aquella parte adonde iba à hacer la Guerra : i que si aquella Gente estaba alçada, à èl competia atraerla, i asegurarla. Gonçalo de Ocampo, que era graciosisimo, dixo algunos dichos facetos à Bartolomè de las Casas, amigablemente, sobre la comision que llevaba, porque eran Amigos : i le respondiò, que reverenciaba, i obedecia las Provisiones ; pero que quanto à el cumplimiento, no podia dexar su Jornada, i hacer lo que el Almirante, i el Audiencia le mandaban, i que ellos le sacarian à paz, i à salvo de lo que hiciese, i prosiguiò su camino : i Bartolomè de las Casas comprò vn Navio en quinientos Pesos, fiado, i determinò de ir à la Española, à notificar al Almirante, i al Audiencia sus Provisiones : i sus Labradores (à los quales aun no havia dado las Cruces, ni nadie, sino èl, se la havia puesto, que era al modo de la de Calatrava) quedaron en San Juan, repartidos de quatro en quatro, i de cinco en cinco, en las Granjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò à la Española, adonde muchos de mala gana le miraban, i otros le ofrecieron sus Haciendas, para que llevase su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, i Bartholomè de las Casas eran Amigos, contra lo que dice Gomara.

Los Labradores que llevò Casas, quedã en la Isla de S. Juan.

El Padre Casas se halla mui confuso.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes và navegando, en busca del Estrecho, i pasa muchas Tormentas.

SALIDA el Armada (como queda referido) en fin del Año pasado, fue navegando hasta los siete de Enero : i pareciendo, que el Agua no tenia señal de Golfo, por parecer de Andrès de San Martin, se mandò que se sondase, i hallaron fondo en ochenta i cinco braças, i la señal de la sonda era vasa prieta, de vna arena mui menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pusiese el Sol, salvaron la Capitana ; i preguntando el Piloto Estevan Gomez por el altura, le dixeron, que se hallaban en treinta i quatro Grados, i que havian llevado de fondo aquel dia de quince, hasta diez i ocho braças, i que el fondo era blanco, i conchitas pedaçadas, menudas, i otras arena bermeja, i otras arena prieta, i blanca, con las dichas conchuelas. Y à puesta del Sol amainaron, i corrieron con los Trin-

Navegacion de Hernando de Magallanes.

Digitized by Google

Trinquetes al Oés Sudueſte, haſta ſalir del Sol, quince Leguas; i eſte Dia, que eran once de Enero, al ſalir de el Sol, vieron los Papagaios, i Bonetas maiores, i con ellos, i con los Trinquetes, corrieron al Oes Norueſte, corriendo por el Nornordeſte Suſudueſte, quarta al Norte: i bolviendo al Nordeſte Sudueſte, quarta al Oeſte, haſta Mediodia, ſeis Leguas, prolongando la Coſta: i deſde alli, haſta vna hora deſpues de Mediodia, al Norueſte, quarta al Leſte, Legua i media, i amainaron, con vn Aguacero, haſta las cinco de la Tarde: i prolongando la Coſta, que es mui baxa, no pudieron reconocer otra ſeñal, ſino tres Cerros, que parecian Islas, los quales dixo el Piloto Caravallo, que eran el Cabo de Santa Maria, i que lo ſabia por Relacion de Juan de Lisboa, Piloto Portuguès, que havia eſtado en èl. Jueves à doce de Enero, corrieron al Norte, en demanda de vna como Baìa, adonde amainaron, por vn Aguacero que vino, i ſurgieron: i porque començò à cargar el temporal, que venia del Leſte, i era tanto, que aunque el fondo era baſa, començaron à agarrar, i convino hechar otra Ancora, i porque el temporal cargaba mas, pareciò al Teſorero Luis de Mendoça, Capitan de la Nao Victoria, tomar parecer de los Pilotos, i Gente de Mar: i à Andrès de San Martin pareciò, que mientras ſe tenian con las Ancoras, no debian de hacer mudança, por ſer de noche mui eſcura, i temeroſa, i que con tan gran temporal no ſabia como ſe pudieſe ir en buſca de la Nao Capitana, ſin largar las Ancoras para llegarſe à ella, ni hacerſe à la Vela, que era el caſo ſobre que Luis de Mendoça pedia parecer: i que dexar las Ancoras, no era coſa de hacer, pues llevaban con ellas ſus vidas: i pues que los tenian, i la Luna hacia el quarto à la media noche, ò algo antes, que eſperaſen haſta aquella hora, que de raçon natural, i curſo de los Cielos, i ſegun el termino que llevaba, à que paſado el quarto aſpecto del Sol, iba de acatamiento trino à Venus, entendia que abonançaria el tiempo, i que por tanto atendieſen à lo que el temporal hicieſe: i quiſo Dios, que dende à hora i media çomençò à abonançar el tiempo, i que ſe pudieſe recoger vna de las dos Ancoras, porque ſe roçaba vn Cable con ellas, i deſpues de haver abonançado vn poco el viento, fueron tantos los Truenos, i Relampagos, mezclados, à veces con Agua, que era eſpanto: i aſi ſe eſtuvieron haſta el Viernes de mañana, que ſe levantaron, i corrieron al Lueſte, quarta al Norueſte, que fueron à dàr en quatro braças: i por el poco fondo, mandò el General, que fueſe la Nao Victoria en la delantera, junto con la Nao Santiago, para que fueſen ſondando por el poco fondo, i fueron con la ſonda en la mano, deſde ſeis, haſta quatro braças i media, al Norueſte, quarta al Lueſte, guiñando à vna parte, i à otra, en demanda de la mas Agua, i corrieron haſta pueſta del Sol, ſiete Leguas i media, i ſurgieron en cinco braças, i la ſeñal del fondo era baſa prieta.

Reconoçé el Cabo de Sãta Maria.

Parecer de Andrès de San Martin, Coſmografo.

Gran Tormenta, q padecen las Naos de Hernando de Magallanes.

Eſte miſmo Dia en la Tarde, entraron en el Rio de Solìs, que llaman de la Plata, i anduvieron dos Dias por èl: i por ſer baxo, i haver algunas murmuraciones entre los Pilotos, no quiſo el Capitan ir mas por èl; porque por lo mas fondo, no havia mas de tres braças. Eſtuvieron aqui ſeis Dias haciendo Agua, porque la hallaron tan buena como la del Rio de Sevilla, i tambien hicieron mui gran peſqueria, i acudiò mucha Gente de la Tierra, en Canoas: i porque no ſe oſaban llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres Bateles, i toda la Gente huiò, ſin que pudieſen tomar ninguna Perſona. La Tierra era mui hermoſa, i ſin poblacion: i alli fue adonde mataron à Juan de Solìs; i viendo el Capitan, que no ſe podia prender à nadie, mandò, que ſe recogieſen los Bateles, i à la noche llegò vn Indio ſolo en vna Canoa, i entrò en la Capitana ſin temor: iba veſtido de vna Pelleja de Cabra, i Magallanes le mandò dàr vna Camiſa de Lienço, i otra Camiſeta de Paño colorado; i eſtando veſtido, le moſtraron vna Taça de Plata, por vèr ſi la conocia: puſoſela en los pechos, i dixo, que de aquello havia mucho entre ellos. Otro Dia de mañana ſe fue à Tierra, i nunca mas pareciò, i Magallanes entrò en la Nave San Antonio, para ir de la otra parte del Rio, i hallò, que tenia veinte Leguas de ancho: i buelto, mandò apercibir las Naves para ſeguir ſu viage.

Entra el Armada en el Rio de la Plata.

Un Indio veſtido, i con vna Taça de Plata, ſe và à Tierra, i no buelve.

Magallanes reconoce el Rio de la Plata.

)(§)(

CAP.

Digitized by Google

CAP. XI. Que Hernando de Magallanes continùa su navegacion, hasta entrar en el Rio de S. Julian.

LUNES à seis de Febrero, se levantaron vna hora antes del dia, i corrieron alSusudueste, i al Sur, quarta al Sudueste, hasta las cinco horas de la Tarde, que vieron por Proa Tierra mui baxa, i surgieron en cinco braças. Otro Dia Martes siete de Febrero, se levantaron al salir del Sol, corrieron al Sur, quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, i surgieron luego, por no decaer con la calma, i corriente, i el Dia siguiente corrieron hasta Mediodia catorce Leguas, à luengo de Costa, que es de arena blanca, i baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo Alfaques. Este Dia, al Mediodia, tuvo el Sol de altura sesenta Grados i medio, i de declinacion once Grados, i cinquenta i tres Minutos de declinacion Meridional: i porque el Sol, i las sombras son à vna parte, se restaràn los once Grados, i cinquenta i tres Minutos de la altura del Sol, i quedaràn quarenta i ocho Grados, treinta i siete Minutos, i lo que falta para noventa, que son quarenta i vn Grados, i veinte i tres Minutos: fue la altura de Polo, ò lo que estaban apartados de la Equinocial, à la parte del Sur; i Domingo doce de Febrero surgieron en nueve braças, i començò à cargar vn temporal de Rayos, Truenos, i Relampagos, con Agua, que durò buen rato: i pasada la maior fuerça de èl, apareciò, segun la opinion de los Marineros, el glorioso Cuerpo de San Telmo; i vnos decian, que San Pedro Gonçalez; otros, que Santa Clara; i otros, que San Nicolàs. Qualquier cosa que sea, les pareciò ser Celestial, i de mucha admiracion, i consolacion espiritual: i muchos que lo tenian por burla, lo vieron, lo creieron, i lo afirmaron. Fueron de esta manera navegando, i costeando, de dia vna Legua de Tierra, i de noche cinco, i seis Leguas. Y haviendo hallado vna Baìa mui hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para vèr si era Estrecho: i por no hallar fondo para surgir, se tornaron à salir, i la llamaron de San Matias, por haverla descubierto tal Dia, i ià estaban en quarenta Grados, i sentian gran frio: i mientras mas adelante, iban teniendo maiores Tormentas, i pasaban tres, i quatro Dias, sin que las Naves se bolviesen à juntar.

Opinion de los Marineros, sobre el aparecerseles San Telmo.

Llega el Armada à quarenta Grados

Y caminando con este trabajo, estando surta el Armada en vna Baìa, para tomar Agua, i Leña, fue vn Esquife, con seis Hombres à Tierra: i por ser mala Costa, llegò à vna Isla pequeña, adonde havia Lobos, i Patos Marinos, en tanto numero, que se espantaban las Gentes: i por no hallar Agua, ni Leña, cargaron de Lobos, i Patos, i toda el Armada pudiera cargar de ellos: i los Patos, por tener la pluma corta, no pueden alçar buelo; i estando el Esquife para partir, se levantò tan gran Tormenta, que se huvieron de quedar aquella Noche en la Isla, adonde pensaron ser comidos de los Lobos, i muertos del frio. Llegò al amanecer vn Batèl con treinta Hombres, que el General embiaba en busca de los seis: hallaron el Esquife solo, entre vnas peñas: i juzgando que los Lobos havian comido los seis Hombres, daban voces, à las quales salieron de entre vnos peñascos mas de docientos Lobos: dieron en ellos, mataron cinquenta, i los otros se entraron en la Mar: fueron à las Peñas, de donde salieron los Lobos, i hallaron los seis Compañeros escondidos por los Lobos, i mas muertos, que vivos, por el frio, i el Agua, que les havia entrado. Bolvieron à las Naos con los Lobos muertos, i luego embiò el General tres Bateles à cargar de esta caça; pero no hallaron mas de Patos, porque los Lobos, escarmentados, no salian de la Mar. Y estando Vergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento à la travesìa, que rebentaron las Amarras de la Capitana, i se acercò tanto à vnas Peñas, que si quebràra vna sola Amarra que tenia, no quedàra Hombre vivo. Confesabanse vnos à otros, i encomendabanse à Dios, prometiendo limosnas: i hecharon vn Romero à Nuestra Señora de la Victoria, ofreciendose todos por Cofrades. Plugò à Dios, por su santa Misericordia, que cesò la Tormenta: i en amaneciendo, dieron todos los de las Naos muchas gracias à Dios, de verse salvos: i porque calmò el

Caça de Lobos Marinos.

Terrible tormenta i peligro de la Capitana.

Digitized by Google

el viento, no pudieron salir de alli; i temiendo otra Tormenta como la pasada, se amarraron mui bien, i à media noche saltò vn temporal tan grande, que les durò tres dias, i les llevò los Castillos de Proa, i acortaron los de Popa: i hechando muchos Romeros à Santiago de Galicia, i à Nuestra Señora de Guadalupe, i Monserrate, quiso Dios, por su interceſion, oirlos, i sacarlos de aquella Baìa, que llamaron de los Patos.

Hechan Romeros para Santiago de Galicia, i para N. Señora de Guadalupe.

Siguieron su viage, hasta hallar vna Baìa mui hermosa, que tenia pequeña entrada, i dentro era mui grande: i pareciendo que era buena para invernar, porque se iba metiendo el Invierno por aquella Tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, i en seis dias tuvieron maiores Tormentas que las pasadas, i con maior peligro: i la Gente de vn Esquife, que primero havia ido à buscar Agua, no pudo bolver en estos dias, i estuvo comiendo Mexillones, i haciendo fuego de noche, para que si alguna Nao diese en Tierra, supiese donde acudir. Al fin quiso Dios, que saliesen de aquella Baìa, que llamaron de los Trabajos: i navegando por la Costa, entraron en el Rio de San Julian, Vispera de Pascua de Flores; i el Dia de esta Fiesta, mandò el General, que todos saliesen à oìr Misa à Tierra: fue toda la Gente, salvo el Capitan de la Nave Victoria, que era Luis de Mendoça, i Gaspar de Quesada, Capitan de la Concepcion, en que iba preso Juan de Cartagena, por algunos atrevimientos, que havia vsado con el Capitan General, al qual pesò mucho de que estos Capitanes no saliesen à oìr Misa, i lo tuvo por mala señal.

La Baìa de los Trabajos.

Entran en el Rio de S. Julian.

CAP. XII. Que tres Naos del Armada de Magallanes, se amotinaron en el Rio de San Julian.

Hernando de Magallanes quiere invernar en la Baìa de S. Julian.

LEGADA el Armada à la Baìa de San Julian, pareciendo al Capitan General, que convenia invernar en ella, mandò reglar las Raciones; por lo qual, i por la esterilidad, i por el mucho frio, la Gente le rogaba, *que pues via, que derechamente se iba estendiendo aquella Region al Polo Antartico, i no se mostraba esperança de hallar el cabo de aquella Tierra, ni Estrecho alguno, i el Invierno entraba rigurosso, i algunos havian muerto de mal pasar, que alargase las Raciones, ò se bolviese atràs, alegando, que no era la intencion del Rei, que se buscase lo imposible, i que bastaba haver llegado hasta donde jamàs nadie se atreviò: alende de que acercandose mas al Polo, algun furioso viento podria ser que los hechase en alguna parte donde no pudiesen salir, i todos pereciesen.*

Hernando de Magallanes, que era Hombre prompto, i acudia luego al remedio de qualquiera novedad, dixo, *que estaba mui presto de morir, ò cumplir con lo prometido. Decia, que el Rei le havia ordenado el viage que havia de llevar, i que en todo caso havia de navegar hasta hallar el fin de aquella Tierra, ò algun Estrecho, que no podia faltar: i que aunque el Invierno mostraba en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia haver para navegar adelante, descubriendo por las Costas de Tierra-firme, debaxo de el Polo Antartico, certificandoles, que llegarian à parte, adonde les durase tres Meses vn Dia, i que se maravillaba, que Hombres Castellanos mostrasen tan gran flaqueça; i que quanto à la dificultad de la comida, no tenian de que quexarse: pues havia en aquella Baìa de San Julian mucha Leña, abundancia de buen Pescado, buenas Aguas, i muchas Aves de caça; i que pues el Pan, i el Vino no les havia faltado, ni faltaria, si quisiesen pasar por la regla, i considerar, que los Portugueses que navegaban cada Año à Levante, pasaban el Tropico de Capricornio sin trabajo, i doce Grados mas adelante, i que ellos, hasta donde se hallaban, no havian pasado mas de dos; i que pues èl estaba determinado de morir, antes que vergonçosamente bolver atràs, tenia por cierto, que en tales Compañeros, como llevaba, no faltaria aquel valeroso espiritu, que naturalmente tenia la Nacion Castellana, como en maiores cosas lo havia mostrado, i mostraba cada dia: i asi les rogaba, que con paciencia aguardasen à que pasase aquel poco Invierno, pues podian esperar maior premio del Rei, quanto fuese maior su trabajo, à quien confiaba, que havian de manifestar vn Mundo no conocido, rico de Oro, i Especeria, con que todos se enriqueciesen.*

Respuesta de Magallanes à los Soldados.

Facundia adsit mulcendique vulgũ artes, & authoritas. Tac.

Y como el Vulgo es ligero, que facilmente à qualquiera parte se buelve, con estas palabras sosegò por entonces

Platica de Magallanes à los Soldados.

Levissimus quisque, & futuri improvidus, spe vana tumens. Tac.

la

Digitized by Google

la Gente, aunque nunca faltaban murmuraciones: por lo qual castigò à algunos en penas ligeras; pero al cabo, por la triste vida, que alli se padecia, muchos, inducidos, daban muestra de amotinarse; i haviendo Hernando de Magallanes mandado, que fuese su Esquife à la Nao San Antonio, para recibir quatro Hombres, è ir por Agua, antes de llegar à la Nao, dixo vn Hombre de ella à los del Esquife, que no llegasen, que estaba alli el Capitan Gaspar de Quesada, que havia prendido à Alvaro de la Mezquita, Primo de Hernando de Magallanes, à quien havia puesto por Capitan de la Nave San Antonio, por privacion de Juan de Cartagena, i al Piloto Juan Rodriguez Mafra, i muerto à puñaladas al Maestre. Oìda esta nueva por Hernando de Magallanes, mandò que bolviese el Esquife à la misma Nao, i à las otras, i preguntase, *por quien estaban en la Nao S. Antonio?* Respondiò Gaspar de Quesada, *que por el Rei, i por El.* En la Victoria, respondiò Luis de Mendoça lo mismo; i Juan de Cartagena respondiò otro tanto en la Concepcion, porque le havian puesto en libertad. El Capitan Juan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago, que la Nao estaba por el Rei, i por el Capitan Hernando de Magallanes, porque no sabia nada de lo que aquella noche havia pasado en las otras tres Naos. Oìda esta Relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaba en terminos, que era mejor remedio la temeridad, que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la Gente de la Capitana, i hacer provision de muchos Dardos, Lanças, Piedras, i otros Pertrechos, en la Nao, i en las Gavias, i apercibir el Artilleria. Mandò entrar treinta Hombres, escogidos, i confidentes, en el Batèl, i cinco en el Esquife, i à estos ordenò, que fuesen à la Victoria, i diesen vna Carta à el Capitan Luis de Mendoça: i que mientras la leiese, animosamente le diesen de puñaladas, i luego entrasen en su socorro los treinta del Batèl; i esto emprendiò Magallanes, porque sabia, que en aquella Nao tenia mucha Gente de su vando: lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, i la Nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiese.

La Gente de el Armada anda por amotinarse.

Tres Naos del Armada, amotinadas.

Ubi periculosior sit, qui est, quam temeritas. Tac.

Magallanes manda matar à Luis de Mendoça.

Entendida la muerte de Luis de Mendoça, mandò que la Gente comiese, i bebiese mui bien, i que se hiciese buena guarda, porque como ià era media noche, no se saliesen las otras Naos por el Rio. Poco despues, vieron que iba la Nao San Antonio el Rio abaxo, à dàr sobre la Capitana, i la Victoria: por lo qual se pusieron en orden, pensando que iba à pelear; pero por la gran corriente, iba garrando, de manera, que las Ancoras no la podian tener. Estaba Magallanes con mucho cuidado, aunque mui atento à lo que aquella Nao haria: i como no parecia Hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaba sobre la Tolda, con vna Lança, i vna Rodela, llamando la Gente, la qual no se movia, porque jugaba el Artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de San Antonio, i vna bala diò en la Camara, adonde Juan Rodriguez Mafra estaba preso, i le pasò por entre las piernas, sin hacerle mal. Havia, en esto, Hernando de Magallanes acercadose con la Capitana, i barloado con la Victoria; i entrando la Gente con valor, i diligencia, prendieron à Gaspar de Quesada, i à los culpados, i los pasaron à la Capitana: i poniendo en libertad à el Capitan Alvaro de la Mezquita, i à Juan Rodriguez Mafra, embiò vn Batèl con quarenta Hombres, para que supiesen por quien estaba la Concepcion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando à preguntar, si podrian estàr seguros, dixeron que si, i prendieron à Juan de Cartagena, i le llevaron à la Capitana.

Prenden à Gaspar de Quesada, i à Juan de Cartagena.

CAP. XIII. Que Magallanes hace justicia de los Amotinados: i que se perdiò la Nao de Juan Rodriguez Serrano.

EL Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquartiçasen à Luis de Mendoça, que fue muerto en la Nave Victoria, i entendiò en averiguar el delito, en que se detuvo algunos dias: i aunque hallò, que mas de quarenta Hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por haverlos menester para servicio del Armada, i porque no le pareciò, que convenia mostrarse ri-

Frequens vindicta pauciorum odium reprimit, omnium irritat. Sen.

Digitized by Google

riguroso, i hacerse malquisto con el demasiado castigo: i sentenciò à Gaspar de Quesada à ser desquartiçado, i vn Criado suio ahorcado, i à Juan de Cartagena, que se quedase en aquella Tierra; i porque no havia Verdugo, aceptò el Criado, por salvar la vida, de serlo de su Amo, i con sus manos le ahogò, i desquartiçò. No parò aqui el desasosiego, porque vn Clerigo Francès, que iba en la Nao S. Antonio, procurò de amotinar la Gente: i no hallando nadie que le acudiese, fue descubierto, i preso, i sentenciado à quedarse en aquella Tierra con Juan de Cartagena. Y porque ià el Invierno iba sosegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitan Juan Serrano, que fuese por luengo de Costa, à descubrir si havia Estrecho, i que si en ciertas Leguas no le hallase, que se bolviese. Hallò à veinte Leguas vn hermoso Rio, que tenia vna Legua de ancho: i porque era Dia de Santa Cruz de Maio, le llamò de Santa Cruz, i se detuvo en èl seis dias, haciendo pesqueria, i carnage de Lobos Marinos, i entre ellos se matò vno, que pesò, sin el cuero, sin la cabeça, i sin el vnto, diez i nueve arrobas. Quiso Juan Serrano pasar adelante, i à tres Leguas le saltò tal temporal, que le rompiò todas las Velas: i como iba aviada la Nao, saltòle el Eme, antes que llegase à Tierra; pero quiso Dios, que primero que la diese otra Mar, çabordase: i como era Agua llana, çabordò toda la Proa, i saliò la Gente salva, sin que ninguno pereciese, aunque la Nao se hiço pedaços, i se perdiò todo lo que havia en ella. Ocho Dias estuvieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas: i tratando de bolverse al Armada, tenian dificultad en pasar aquel gran Rio; pero hallando en la Costa algunas tablas, las llevaron acuestas: i por estàr mui flacos, tardaron quatro Dias en llegar, comiendo Ierbas, aunque no havia mas de seis Leguas por Tierra. Eran treinta i siete Hombres, i con todo eso, las tablas que llevaron, no bastaron para hacer mas de vna Barqueta, que cupiesen dos personas, porque con la flaqueça se las dexaron por el camino.

Justician à Gaspar de Quesada, i hacelovn Criado suio.

Sentécia de Juan de Cartagena, i vn Clerigo Francès.

Un Lobo Marino, de estraña grandeça.

Pierdese la Nao de Juan Serrano.

Pasado el Rio, estos dos Hombres anduvieron dos dias por la Tierra, sin hallar buenas Ierbas que comer, padeciendo grandes frios, por las Nieves. Acordaron de baxar à la Mar, para buscar que comer, i hallando algun Marisco, se bolvieron la Tierra adentro, porque las dos Leguas que hai del Rio de Santa Cruz, adonde estaban las Naos, era mejor camino, que por la Costa de la Mar; i haviendo tardado once Dias, llegaron tan desemejados, que no los conocian. Sintiò Magallanes la pèrdida de la Nao, i se holgò que se huviese salvado la Gente: pero los muchos Mantenimientos que se perdieron, le hacian gran falta. Embiò veinte Hombres, cargados de Vino, i Pan, i otras cosas, para que aquella Gente se fuese por Tierra, porque la Mar estaba tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos Hombres gran necesidad, i fue necesario con fuego derretir los Carambanos, para beber. Llegado el Pan, dixeron los de la Nao perdida, que havia treinta i cinco dias, que no lo comian: i en la Barqueta tardaron en pasar el Rio dos dias; i llegados à las Naos, Hernando de Magallanes los repartiò en ellas, i hiço à Juan Serrano Capitan de la Concepcion.

Magallanes embia por la Gente de la Nao perdida.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta Gente, que se entendiese en adereçar las Naves; i para que con mas seguridad estuviesen en Tierra, aunque hasta entonces no se havia visto ningun Indio, hiço labrar vna Casa de Piedra, donde se asentò la Herreria: i por el gran trabajo, que se padecia con las Nieves, quedaron tres Hombres mancos de las manos, porque este Rio està en quarenta i nueve Grados, algo mas, i eran los dias mui pequeños. Mandò entretanto el General, que quatro Hombres bien armados fuesen la Tierra adentro, i que à treinta Leguas pusiesen vna Cruz: i que si hallasen Gente, i la Tierra fuese buena, que se quedasen en ella; pero no hallando Agua, ni Gente, i pareciendoles desierta, se bolvieron. Al cabo de dos Meses, que la Armada estaba en aquella Baìa, parecieron seis Indios, i llamaron, que querian ir à las Naos, de que la Gente tuvo mucho placer. Fue el Esquife por ellos, i entrados en la Capitana, el General les mandò dàr de comer vna Caldera de Maçamorra, que hartara veinte Hombres: pero los seis se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era maior, i mas alto, que el maior Hombre de Castilla. Vestìan Mantas de Pellejos, i sus Armas eran Arcos, tan grandes como media braça, i las Flechas armadas en

Magallanes manda reconocer la Tierra.

Parecen seis Indios, i quieren ir à las Naos.

Digitized by Google

en las puntas con Pedernales agudos. En haviendo comido, i visto las Naves, dixeron que se querian ir, i los pusieron en Tierra. Otro Dia acudieron dos Indios, i llevaron vna Danta, de cuio pellejo eran sus Mantas. Dióles Magallanes dos Ropetas coloradas, con que fueron contentos. El siguiente Dia acudió otro con vna Danta, i dixo, que queria ser Christiano. Pusieronle por Nombre Juan Gigante: i viendo hechar à la Mar ciertos Ratones, dixo que se los diesen, que los queria comer: i en seis Dias no hiço sino llevar à Tierra quantos Ratones se mataban, i al cabo no bolviò mas.

Magallanes embia contentos à dos Indios.

CAP. XIV. Que prosigue el Viage de el Capitan Hernando de Magallanes, i que hallò el Estrecho, que se llama de su Nombre.

PASARON mas de veinte Dias, que no pareciò ningun Indio, i al cabo acudieron quatro de los que solian ir: mandò Magallanes, que se quedasen los dos en la Nao, para traer à Castilla, i los otros dos hecharon à Tierra: i porque à media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò, que fuesen siete Hombres à reconocerlos: i no hallando Gente, los siguieron por el rastro de la Nieve, hasta puesta de el Sol, que queriendose bolver, vieron nueve Indios Flecheros, desnudos, i en vna cinta de cuero, que traìan ceñida al cuerpo, llevaban tres manojos de Flechas, vno delante, i otro à cada lado de el cuerpo; i otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la Guerra. Acometieron à los Castellanos, que no tenian mas de vna Espingarda: i eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano: i si no fuera por las Rodelas, los matàran à todos, pero cerraron con ellos, i à cuchilladas los hicieron huir, con muchas Mugeres, que estaban en vn Valle recogidas; i bolviendo à la Estancia de los Indios, hallaron mucha Carne medio cruda, i cargados de ella, porque estaban cansados, se metieron en vn Monte, i cenaron à la lumbre que encendieron. Pesò mucho à Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, i embiò veinte Hombres para que le enterrasen, i prendiesen los Indios, ò los matasen; i aunque anduvieron ocho Dias por la Tierra, no hallaron à nadie: i enterrado el difunto, se bolvieron.

Embia Magallanes à reconocer ciertos fuegos.

Peleá los Indios cõ los Castellanos, i matan vn Castellano.

Y pareciendo que eran pasados los cinco Meses del Invierno, Abril, Maio, Junio, Julio, i Agosto, mandò el Capitan General, que la Armada se pusiese à punto para navegar; i el Cosmographo Andrès de S. Martin saliò à Tierra con los instrumentos, à veinte i vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la longitud, por la industria que en Sevilla havia dado el Bachiller Ruy Falero; i tomada la Aguja, i quadrante, i las otras cosas que mandaba en su Regimiento, hallò, que mientras el Sol estaba en la cumbre de su altura, desde que reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo le demostrò al Sur, quarta al Sueste, tres Grados mas al Sur, i de alli tomò la buelta de el Sueste; i Domingo à veinte i dos del dicho Mes, hiço la misma experiencia en la Nao, è infiriò lo mismo. Y tomando el altura del Sol en Tierra, à veinte i quatro de Agosto, hallò treinta i dos Grados, i quarenta Minutos, sobre los quales, puestos ocho, i dos Minutos, que tenia de declinacion à la parte Septentrional, serian quarenta Grados, i quarenta i dos Minutos: i el cumplimiento à noventa, que son quarenta i nueve Grados, i diez i ocho Minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Manda Magallanes, que se ponga el Armada à pũto para navegar.

Hallanse en 49 grados, i 47 minutos.

Aprestadas las Naves para partir, mandò Hernando de Magallanes, que pusiesen en Tierra à Juan de Cartagena, i al Clerigo Francès, en execucion de la sentencia, que estaba dada, i que se les diese Pan, i Vino en abundancia: i despedidos de toda la Gente, con mucha lastima, saliò el Armada de la Baìa de S. Julian, à veinte i quatro de Agosto, i fue al Rio de Santa Cruz, que descubriò Juan Serrano, adonde estuvo Septiembre, i Octubre, haciendo mucha cantidad de Pesqueria. Entretanto, à once de Octubre, estando en este Rio, se atendiò el Eclipse del Sol, que havia de ser en este Meridiano, à las diez horas, i ocho minutos de la mañana, quando el Sol vino en altura de

Parte el Armada en busca del Estrecho.

Nota el Eclipse del Sol à once de Octubre.

Digitized by Google

quarenta i dos Grados i medio, pareciò demudarse su claridad, i alterarse en color fusca, è inflamada en vn vermejo escuro, sin haver nube intermedia de nuestro acatamiento, i del cuerpo solar; pero no en tal manera, que el cuerpo del Sol, en todo, ni en parte, se pudiese haver escurecido, mas de parecer la claridad del Sol, como suele en Castilla, en los Meses de Julio, i Agosto, quando hai rastrojos quemados en el Campo comarcano; i durò hasta tanto que vino en altura de quarenta i quatro Grados i medio, i à esta hora era buelta la claridad del Sol en su primera luz.

Saliò, pues, el Armada, del Rio de Santa Cruz, en fin de Octubre, i fue costeando al Austro, aunque con gran trabajo, por los malos tiempos, i navegò hasta el Cabo de las Virgenes, que asi le nombrò Magallanes, por ser el Dia de Santa Ursola, en que le descubriò. Parecìole que era gran cala, i que debia de haver algun misterio: embiò las dos Naos, cada vna de por sì, para que le reconociesen, con orden, que tornasen adonde èl quedaba, dentro de cinco dias. Bolvieron al plaço, refiriendo los de la vna, que no havian hallado sino algunos Golfos de Mar baxa, con altisimas Riberas. Los otros decian, que aquel era Estrecho, porque havian caminado tres dias, sin descubrir salida: i que mientras mas caminaban adelante, mas seguia la Mar; i aunque fueron siempre hechando la sonda, algunas veces no hallaban fondo: i porque les parecia, que eran malores las corrientes, que las menguantes, era imposible, que aquel braço de Mar, ò Estrecho, no pasase mas adelante. Hernando de Magallanes, entendida la relacion de las dos Naves, haviendo andado como vna Legua de el Estrecho, mandò surgir, i que vn Esquife, con diez Hombres, fuese à Tierra, para que reconociese lo que en ella havia: i à vn tercio de Legua hallaron vna Casa, en que havia mas de docientas Sepulturas de Indios, porque el Verano acostumbran venirse à la Costa de la Mar, i entierran alli los que mueren, i el Invierno se meten la Tierra adentro: i à la buelta vieron vna grandisima Ballena muerta, junto à la Mar, i otros muchos huesos de ellas, de que se juzgò, que aquella era Tierra de grandes Tormentas. Y siendo à veinte i ocho de Octubre, i estando al Hueste del Cabo de San Severin, tres Leguas, notado el Sol en su maior altura, les vino en cinquenta i tres Grados i medio: de los quales, sacados diez i seis Grados, i veinte i seis Minutos, que el Sol tenia de declinacion Austral, restaban treinta i siete Grados, i quatro Minutos, sobre los quales, poniendo el cumplimiento à noventa, faltaban para suplirlo, cinquenta i dos Grados, i cinquenta i seis Minutos: i tanto se hallaron de la parte del Sur, de la Equinocial, i lo mismo alto el Polo Meridional, sobre su Oriçonte.

Hallan el Cabo de las Virgines.

Hallan el Estrecho, que llaman de Magallanes.

Juzgase aquella tierra por fria, i de grandes Tormentas.

Por lo qual, i porque ià Hernando de Magallanes parecia que se hallaba en el principio del Mes de Noviembre, i que las noches no tenian mas de cinco horas, i que el Estrecho, ò Braço de Mar que se descubria, iba de Levante à Poniente, juzgando que era lo que buscaba, lo quiso de nuevo reconocer, i para ello embiò la Nao San Antonio: i aunque anduvo cinquenta Leguas, no pudo hallar salida; i juzgando que era Estrecho, pasò à la Mar del Sur, i se bolviò, i el General, i toda la Gente recibiò contento con esta nueva.

Mas ciertas nuevas de el Estrecho.

CAP. XV. Que Hernando de Magallanes hallò el Estrecho, que se llama de su Nombre, i fue navegando por la Mar del Sur.

MAndò Hernando de Magallanes llamar à Consejo los Capitanes, Pilotos, i Gente Principal de la Armada, ordenòles, que se reconociesen los Bastimentos que havia, porque ià juzgaba, que tenia seguro el paso para los Malucos. Y porque se hallò, que havia en cada Nao vitualla para tres Meses, dixeron todos, como le vieron con tanto animo, *que era bien pasar adelante, i acabar la demanda que se llevaba, pues no era bien bolverse à Castilla perdidos, al cabo de siete Meses que havian partido.* Respondiò Estevan Gomez, Piloto de la Nao San Antonio, *que pues se havia hallado el Estrecho, para pasar à los Malucos, se bolviesen à Castilla, para llevar otra Armada, porque havia gran Golfo que pasar; i si*

Magallanes llama à Consejo, i todos quieren, que se vaia adelante.

Digitized by Google

si les tomasen algunos dias de calmas, o tormentas, perecerian todos. Magallanes, con semblante mui compuesto, dixo, *que aunque supiese comer los cueros de las Vacas, con que las Entenas iban aforradas, havia de pasar adelante, i descubrir lo que havia prometido al Emperador, porque esperaba, que Dios le aiudaria, i daria buena dicha.* Mandò pregonar por las Naves, que sò pena de la vida, nadie hablase en el Viage, ni en los Mantenimientos, porque se queria partir otro Dia de mañana, i que las Naves se apresta-sen, en que mostrò mucha prudencia, i constancia, porque con el parecer de Estevan Gomez, que era tenido por gran Marinero, la Gente mostraba hacer mudança. Y aqui se notò bien, que esta era Tierra mui aspera, i fria: i porque vian de noche muchos fuegos, la llamò la Tierra del Fuego.

Resolucion de Magallanes.

Longè prudentia felicitatis primas tenet. Soph.

Otro Dia de mañana partiò el Armada, i anduvo cinquenta Leguas por el Estrecho, siendo las Tierras, de vna parte, i otra, las mas hermosas de el Mundo, i en vnas partes tenia de ancho como vn tiro de Arcabuz, i mas, en otras hacia vnas Baias hermosas, pero todo lo mas de èl pareciò ancho, como tiro pequeño de Artilleria. Pasadas las cinquenta Leguas, entraron por entre vnas Sierras, cubiertas de nieve, salvo en la orilla del Estrecho, que havia grandes Bosques de altos Arboles, de muchas maneras; i hallando adelante, que se apartaba otro Braço de Mar, por entre vnas Sierras, mandò à la Nave San Antonio, que fuese à descubrir si por alli podria dàr en la Mar, i que bolviese dentro de tres Dias. Ida la Nao, anduvo vn dia el General con las otras, i surgiò para esperar à San Antonio: i en seis dias que se detuvo, se hiço mui gran pesqueria de Sardinas, i Sabalos, i tambien tomaron Agua, i Leña, tan oloroſa, quando se quemaba, que con ella se recibia gran consuelo. Pasados los seis dias, embiò la Nave Victoria en busca de San Antonio, i porque en tres dias no pareciò, la fue à buscar con todas tres Naves: aunque Andrès de San Martin le dixo, que no gastase tiempo, porque entendia, que se havia buelto à Castilla, i con todo eso anduvo seis dias en busca de ella: i mui sentido, por la falta que le hacia la Vitualla, prosiguiò su Viage: i quiso Dios, que al cabo de veinte dias, que navegò por aquella estrechura, à veinte i siete de Noviembre saliò al espacioso Mar del Sur, dando infinitas gracias à Dios, que le havia dexado hallar lo que tanto deseaba, i que huviese sido el primero, que por aquella parte huviese hallado el paso tan deseado, con que la memoria de este excelente Capitan serà eternamente celebrada. Pareciòles, que este Estrecho podia tener cien Leguas, de boca à boca, i que estaba en el altura referida: i en la salida hallaron, que bolvia la Tierra al Norte, que les pareciò buena señal, aunque la Mar era mui escura, i brava, indicio de gran Golfo. Mandò Hernando de Magallanes, que diesen muchas gracias à Dios, i que se governase la via del Norte, para salir presto de aquellas frialdades.

Và el Armada por el Estrecho.

Esperan en el Puerto de Sardinas à la Nao San Antonio.

Sale à la Mar del Sur, i la Nave San Antonio se bolviò à Castilla.

La Nave San Antonio bolviò à buscar à Hernando de Magallanes, i como fue à surgir à Puerto de Sardinas, i no le hallò adonde le havia dexado, disparò algunas Pieças, è hiço ahumadas: i aunque no respondian, el Capitan Alvaro de Mezquita quisiera ir en busca del General; pero el Piloto Estevan Gomez, Portuguès, i el Escrivano Geronimo Guerra, à quien Magallanes havia hecho Tesorero, le prendieron, i dieron vna cuchillada: i so color, que havia sido Consejero de Magallanes, en las justicias que hiço, le pusieron à buen recado. Hicieron Capitan de la Nao à Geronimo Guerra, i tomaron la via de Guinea, para bolverse à Castilla. Governando, pues, Magallanes la via del Norte, anduvieron, con gran Tormenta, hasta los diez i ocho de Diciembre, que se hallaron apartados de la Equinocial, al Sur, treinta i dos Grados, i veinte Minutos, i no les hacia hasta alli tanta contrariedad el viento, como la Mar, que los comia, porque como se llegaron à la Tierra caliente, se les fue alargando el viento: i como lo tuvieron à Popa, mandò el General governar la via del Norueste, i al Huesnorueste, hasta que se hallasen en la Linea Equinocial. Y en veinte i quatro de Diciembre, tomada el altura del Sol, se hallaron apartados de la Equinocial, al Sur, veinte i seis Grados, i dos Minutos. Haviendo seguido este viage mas de treinta dias, sin vèr Tierra, con gran trabajo, porque la falta de Vitualla era ià tanta, que comian por onças, i bebian Agua hedionda, i guisaban el Arroz con Agua de la Mar, por lo qual se murieron veinte Hombres, i otros tantos adolecieron, que causò gran tristeça en ellos, descubrieron al fin dos Isle-

Los de la Nao San Antonio prenden à su Capitan, i se buelvè à Castilla.

Magallanes manda govetnar la via del Norueste, i al Huesnorueste, hasta hallarse en la Linea Equinocial.

Digitized by Google

Isletas pequeñas, i deshabitadas, que llamaron las Desventuradas, porque no hallaron Gente, consolacion, ni refresco alguno.

CAP. XVI. Que fue vna Armada de la Española à castigar los Indios de Maracapana: que el Lic. Casas fue à Santo Domingo à pedir execucion de las Provisiones Reales, que llevaba: de las calidades de la Ciudad de Panamà: i de la Guerra con el Cacique Urraca.

LLegò el Capitan Gonçalo de Ocampo à la Costa de Tierra-firme, con el Armada, que llevaba de la Española, para castigar à los Indios, que havian quemado el Monasterio de Chiribichì, i de la Isla de Cubagua. Fue al Puerto de Maracapana, Tierra del Cacique Gil Gonçalez, dexando los tres Navios en Cubagua, i no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro à los Indios. Puso à toda la Gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, ò cinco Marineros, dando à entender, que iban de Castilla. Los Indios, al principio se recataban mucho; pero como vian poca Gente, ibanse acercando à los Navios, adonde los combidaban con Pan, i Vino de Castilla, lo que ellos, sobre todas las cosas, mas deseaban. Preguntaban, que de donde iban? Respondian, que de Castilla. Decian, *no Castilla, Ayti*, porque el miedo les hacia dudar, conociendo, que el castigo havia de ir de Santo Domingo. En fin, el deseo del Vino, i el astucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los Navios, aunque el Cacique se quedò en la Canoa, por lo qual al mismo tiempo saliò la Gente, que estaba debaxo de cubierta, i prendiò à los Indios; i vn Marinero, que Gonçalo de Ocampo tenia apercibido, mui suelto, i nadador, i ahorrado de Ropa, saltò de presto en la Canoa, i abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el Agua, i el Marinero, con vna Daga que llevaba, le diò algunas puñaladas: i saltando otros Marineros, le acabaron de matar. Embiò Gonçalo de Ocampo por los otros Navios: ahorcò muchos de los presos de las Entenas, para que de Tierra fuesen vistos. Hecho fuera la Gente, combatiò el Pueblo, i tomòle: prendiò, i matò à muchos, castigandolos conforme à orden de justicia: à vnos ahorcando, à otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastante exemplo, i que las Provincias comarcanas acudian à pedirle perdon, despidiò los Navios, i los embiò cargados de Esclavos à la Española, para sacar los gastos, que se havian hecho en aquella Armada, i con la Gente Castellana fundò vn Pueblo, media Legua el Rio de Cumanà arriba, que llamò Toledo.

El Capitan Gonçalo de Ocampo llega à Tierra-firme.

Doli non sunt doli, nisi astu colas. Plaut.

Gonçalo de Ocampo toma à Maracapana, castiga los Indios i funda à Toledo.

El Lic. Bartolomè de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuese (como se dixo) à Santo Domingo: presentò sus Provisiones ante el Almirante, i los Jueces de Apelacion, i Oficiales Reales, que todos eran diez, è intervenian en vna Junta, que llamaban la Consulta, i requiriòles, que las mandasen executar. Hicieronlas pregonar con Trompetas, en las quatro Calles, que es el lugar mas publico, i solemne de aquella Ciudad: i especialmente la Cedula, que mandaba, *que ninguno fuese osado de hacer mal, ni escandalizar à las Gentes moradoras de las Provincias, dentro de los limites, que el Lic. Casas llevaba encomendados, por donde sucediese algun impedimento à la pacificacion, i conversion, que iba à hacer, sino que los que por la Costa pasasen, i quisiesen contratar, i rescatar, fuesen pacifica, i amigablemente, como con Subditos de los Reies de Castilla, guardandoles toda verdad en lo que con ellos pusiesen, so pena de perdimiento de todos sus bienes, i las Personas à merced del Rei.* Requiriò tambien, que le mandasen desembaraçar la Tierra, i que se bolviese Gonçalo de Ocampo, i que no se permitiese, que hiciese mas Guerra à los Indios, pues la Consulta no tenia Poderes del Rei, para darle tal autoridad. Respondieronle, que se veria su negocio, en lo qual platicaron muchos dias: i porque huvo quien diò aviso, que el Navio del Padre Casas no estaba para navegar, se mandò reconocer por Personas de experiencia: i porque refirieron que era invtil, le mandaron hechar el Rio abaxo, con que se dilatò mas su Jornada.

El Lic. Casas và à la Española.

Requerimiento de el P. Casas à la Audiencia de la Española.

Co-

Digitized by Google

Començaba ià Panamà à tomar forma de Ciudad, porque aiudaban para ello las cosas referidas, i el Puerto adonde entran las Naos, i quedan con la menguante en seco, porque es mui grande. Tiene la Ciudad poco circuito, por causa de vna Laguna, que la ciñe por vna parte, i por los malos vapores, que salen de ella, la tienen por mal sana. Està edificada de Levante à Poniente, i por esto, en saliendo el Sol, no se puede andar por las Calles, por no haver sombra, i el calor ofende tanto, que causa muchas enfermedades: i aunque se ha pensado de mudarla à mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las Casas, i por haverse muerto los antiguos Pobladores, i los Vecinos de este tiempo son, por la maior parte, Tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre, cerca de la Ciudad, vn Rio, tiene grandes Terminos, adonde se han hecho Estancias, i Grangerias, i hai mucho Ganado maior, porque la Tierra es dispuesta para ello. Hanse plantado muchas Frutas de Castilla: i hai otras de la Tierra mui buenas, que son, Piñas olorosas, Platanos, Guayabos, i otras de la misma Tierra en los Campos. Los Rios llevan Oro, i luego que se fundò esta Ciudad, se sacò mucho. Es bien proveìda de Mantenimientos, porque tiene refresco de ambas Mares. No se da en su Termino Trigo, ni Cevada, aunque se coge mucho Maìz, i del Perù, i de Castilla se lleva siempre Harina. Los Rios tienen Pescado, i en la Mar se mata mui bueno, aunque diferente de lo que se cria en la Mar de Castilla. Por la Costa, junto à las Casas de la Ciudad, se hallan vnas Armejas mui menudas, que dicen Chucha, de la qual hai gran cantidad: i creese, que por causa de estas Armejas se poblò la Ciudad en esta parte, porque entonces estaban seguros los Castellanos, de no pasar hambre con ellas. Hai tan gran cantidad en los Rios de esta Provincia, de aquellos Lagartos, que llaman Caimanes, tan grandes, i fieros, que espanta en verlos. Tal huvo en el Rio de San Jorge, que tenia veinte i cinco pies de largo: la carne de ellos, que comian los Castellanos, andando en los Descubrimientos, forçados de la hambre, es mala, i de mal olor: son bravos, i terribles, i han comido à muchos Hombres Castellanos, è Indios, i à los Caballos, atravesando Rios. Hai en el Termino de esta Ciudad poca Gente Natural, porque las enfermedades la han acabado. El trato de ella es grandisimo, i riquisimo, porque de la Costa del Perù acuden Naves, cargadas de Oro, i Plata: i de la Mar del Norte acuden las Mercaderias, que llevan de Castilla las Flotas, i se pasan à la Ciudad en grandes Requas, que se tienen para este efecto: i mucha parte se lleva por el Rio de Chagre, hasta cinco Leguas de Panamà, la qual està de ocho à nueve Grados de la Equinocial. Y como la Poblacion de Castellanos era mucha, i convenia que se pusiese buena orden en la conversion de los Naturales, mandò el Rei, que se embiase mas numero de Religiosos, i que se fuese pensando en la Persona, que se podria embiar para Obispo.

Calidades de la Ciudad de Panamà.

Los Rios de Tierra firme llevan Oro, i luego que se fundò Panamà se sacò mucho.

En el Rio de S. Jorge huvo tal Caimà que tenia 25 pies de largo.

En las cosas de la Guerra, ò pacificacion de los Indios, no tenia descuido Pedrarias, ni el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior: i entre los Señores, que mas resistian la comunicacion de los Castellanos, i rehusaban la obediencia de el Rei, era vno, llamado Urraca, que señoreaba las Sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la Guerra, i tan valiente, que no huvo Reencuentro, en que no matase, è hiriese algunos Castellanos. El Lic. Espinosa saliò de Panamà, en dos Navios, bien apercibidos de Gente, i de lo demàs, con dos, ò tres Caballos, i fue la Costa abaxo del Poniente, à sojuzgar la Gente de las Islas, que dixeron del Çebaco, que son mas de treinta, grandes, i chicas, sesenta Leguas de Panamà: i con otro golpe de Gente, embiò por Tierra à Francisco Piçarro, que tuvo muchos Reencuentros con los Indios: i al fin los dexò descalabrados, i sojuzgados. Llegò Espinosa à las Islas, i todos le salieron de paz, porque no se atrevieron à resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si havia Oro? respondieron los Indios, que en las Sierras, adonde señoreaba Urraca, havia mucho, señalandolas con el dedo. Con estas nuevas pasò su Gente à aquella Tierra: i Urraca, viendo desde sus Montes andar por la Mar los Navios, sabiendo que no era en valde, i que al cabo le haviam los Castellanos de ir à buscar, estaba apercibido, puestas las Mugeres, i Niños, i Gente, que no era para pelear, en recado. Y siendo avisado de sus Espias, que ià iban los Castellanos, les saliò al encuentro, con tanto esfuerço, i bra-

Guerra con el Cacique Urraca, i otros Indios de Castilla del Oro.

Fràcisco Piçarro và contra los Indios por Tierra.

Urraca sale al encuentro à los Castellanos.

Digitized by Google

i braveça, que era maravilla. Toparon primero con ciertos Indios de los Castellanos, que havian embiado adelante, à los quales mataron, i dieron con sus Dardos, i Flechas sobre los Caballos, los quales, con los Peones, herian, i mataban los que podian. Los Indios contra ellos fortisimamente peleando, herian muchos Castellanos, i en gran manera los lastimaban, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

CAP. XVII. Que continùa la Guerra del Rei Urraca: i las Batallas, que Pedrarias Davila tuvo con El.

HAVIA Francisco Picarro embiado à Hernando de Soto con treinta Hombres, de la Gente de su cargo, à hacer vn salto cerca de alli, desde donde oieron las voces, i ruido de la Batalla: acudieron de presto à ella, i viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: aiudabales la fragosidad de la Tierra, porque los Castellanos no se podian aprovechar de los Caballos: i adonde esto havia, necesario era todo su valor, pues à los Indios, ni faltaba animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Lic. Espinosa lo poco que por entonces podia ganar con Urraca, determinò de retirarse de Noche, con el maior secreto que pudo; pero como Urraca era vigilantisimo, sintiendo que los Castellanos se levantaban, los siguiò, hasta tomarlos en vn peligroso paso, adonde fierisimamente peleando, los detenia. Pero el Lic. Espinosa, i Francisco Picarro les dixeron, que entonces era el tiempo, que tales Hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los havia vencido, mostrasen su valor: i haciendo impetu, con increible trabajo, fortisimamente se abrieron el camino; i no teniendo por poca gracia de Dios, verse libres de aquel peligro, se embarcaron en los Navios. Pasaron adelante, la Costa abaxo, à vna de las Islas dichas, que llamaron de Santa Maria, i de alli saltaron en su parage, en Tierra de Borica. Salieron à resistirlos infinitos Indios: pero como vieron los Caballos, estimando que los havian de tragar, huieron. Fueron los Castellanos en el alcance: entraron en vn Pueblo, prendieron las Mugeres, i Niños, i robaron el Lugar: cuio Señor, viendo llevar tantos Cautivos, teniendo su pèrdida por mas grave, que la de su libertad, acordò de irse al Lic. Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diese sus Mugeres, i sus Hijos; i las Letras hicieron, que en esto no fuese barbaro, porque liberalmente se las diò. Y sabiendo de èl, que cerca estaba otro Señor, embiò à Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, que dando sobre el Pueblo al quarto del Alva, no hallò la Gente descuidada, i diò de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hiço retraer. Pero reconocidos de la verguença, i temiendo el peligro, bolvieron sobre si, i peleando valerosamente con los Indios, los llevaron hasta el Pueblo, adonde tenian hecho vn Palenque de Madera, como Fortaleça, i entrando en èl, mataron mucha Gente, porque huiendo los Indios, vnos à otros se estorvaban. Bolvieronse, con muchos presos, adonde Espinosa estaba: el qual, iendo por Tierra, para acometer la Gente de la Provincia sobredicha, mandando à los Navios, que se fuesen la buelta de ella: i como la Gente de ella estaba sobre aviso, saliò al encuentro à los Castellanos, i peleaba con increible animo; pero en descubriendo los Caballos, no parò Hombre con Hombre: i asi acordò el Lic. Espinosa de bolverse à Pariqueta.

Liberalidad de el Lic. Espinosa.

Victoria cõtra los Indios de Acaribia.

Subita cum terrõt hostes, vsitata vilescunt. Veg.

Como aquella Tierra de Pariqueta, ò Natà, estaba descubierta, i ella, i su Comarca es fertil, llana, i graciosa, i cercada de las Sierras de Urraca, ò Veragua, que tuvo siempre mucha fama de Oro, deseaba el Lic. Espinosa hacer por alli vna Poblacion, aplicandola todos los Indios de las Provincias comarcanas. Pidiò licencia à Pedrarias, i embiòsela, aunque dixo, que queria hallarse en ello: i para esto le mandò ir à Panamà, i que en aquel sitio quedase Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, i dos Ieguas. Partido Espinosa, el Rei Urraca, sabiendo la poca Gente, que alli quedaba, juntò la suia, i fue vna Noche à dàr en los Enemigos. Los primeros de su Exercito hallaron tres Castellanos en vna Casa, antes del Sitio, i con vna Lança mataron el vno, prendieron el otro, i el

Poblaciõ de la Villa de Natà.

Nam qui supervenient terribiliores sunt hosti. ijs qui in manibus sunt, & pugnant. Thu.

Retirada de el Lic. Espinosa.

Talibus viris, non labor insolitus, non locus vllus, asper, aut arduus erit. non armatus hostis formi dolosus. Sall.

Digitized by Google

el tercero se escondiò, i tomando sus Armas, i dando grandes voces, hiço gran ruido, como que iba Gente, i dando sobre los Indios, matò cinco: i soltando el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaba Francisco Compañon, su Capitan, con la demàs Gente. Entendido el caso, i los muchos Indios, que Urraca llevaba, embiò à Hernando de Soto, i tras èl à Pedro Miguèl, Hombres sueltos, para que avisasen à Pedrarias del aprieto en que quedaba. Pedrarias, que en tales ocasiones nunca fue negligente, embiò en vn Navio à Hernan Ponce, con quarenta Hombres, que llegò à tiempo, que Francisco Compañon queria dexar la Tierra, porque Urraca havia convocado toda la Gente de las Provincias, i tenia à los Castellanos tan apretados, que no podian salir à buscar Raìces para comer. Viendo Urraca el Navio, juzgando que toda la Gente de Panamà iba alli, levantò el Cerco. Pedrarias, que pocos dias despues llegò, determinò de seguirle con 150 Soldados, i algunas Pieças de Artilleria, llevando por Capitan de su Guarda à Francisco Piçarro. Esperabale Urraca, aguardando con otro Señor, llamado Exqueguà, en su Lugar, cuia entrada era sitio fuerte: i haviendole reconocido Pedrarias el numero, i la ventaja de los Enemigos, aunque quisiera escusar la Batalla, viendose infestar de ellos, por muchas partes, dixo, en voz, que todos le oieron: *Que el peligro en que se hallaban era grande, i que pues su salud estaba en sus proprias manos, se acordasen del antiguo valor, i disciplina Militar de la Nacion Castellana, la qual se debia en aquella ocasion mostrar, porque si de èl no se aprovechaban, supiesen, que en aquel punto quedaba perdida la Fama, i lo que en tanto tiempo havian adquirido; i que pues en todos los hechos Militares podia mas la virtud, i Arte Militar, que toda la multitud, i valor de los Barbaros, se acordasen de pelear con orden, i à tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaba de sacarlos libres de aquella necesidad, i vencer à los Barbaros, à los quales determinaba luego de acometer: pues no havia duda, que si aguardaba à que con todas sus fuerças ellos le acometiesen, lo harian con ventaja*; i con tanto cerraron con los Indios, i resistiendo con valor, i constancia, se peleò casi todo el dia, quedando muchos muertos, i heridos. Y haviendose visto Pedrarias mui apretado, porque huvo menester su antiguo valor, i sus manos, acudiò al vltimo remedio, que fue disparar el Artilleria, con que se desvarataron los Indios, no quedando por ello Urraca perdido de animo, porque en quatro dias continuos no dexò de pelear, ni Pedrarias de procurar, quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas, i ardides Militares, por evitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, à no perder la ocasion de los descuidos, è imprudencia de los Enemigos, para ofenderlos, i cuidadoso en tener sitio à profito, para ser menos ofendido. Y conociendo Urraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los Soldados, el miedo del Artilleria, i el daño de los Caballos, no le dexaban prevalecer, acordò de retirarse, i llamar mas Gente, i fortificarse sobre el Rio de Atra, adonde acudieron muchos Indios, de ambas Mares, à servirle.

Determinò Pedrarias de seguirle, por vèr si podria prenderle: i llegando adonde estaba Urraca, vsò de vn ardid para engañar à Pedrarias: hechò ciertos Indios, como que se havian descuidado, para que los prendiesen los Corredores; i de esta industria vsò, porque sabia que havian de preguntar adonde havia Oro, i que en pequeñas Tropas lo havian de ir à buscar, i que asi, con las emboscadas, que tenia puestas en ciertos pasos, los podria desvaratar. Confesaron los presos lo que Urraca les mandò, i luego Pedrarias embiò à Diego de Albitez con quarenta Soldados, i dando en las emboscadas, ninguno quedò, que no fuese descalabrado, i su vltimo remedio fue huir. Bolviò Pedrarias à embia al mismo Diego de Albitez, con sesenta Soldados, i no hallando à los Indios en la Sierra, bolviendose por lo llano del Rio, los descubriò, i los Indios, con grandes alaridos, arremetieron à ellos, i pelearon, defendiendo, que no pasasen los Castellanos por vna angostura, que el Rio hacia, adonde huvo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, i heridas, prevalecieron los Castellanos: i siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con constancia permanecia, deseando acabar esta Guerra, embiò diversas Quadrillas por la Tierra, i especialmente para hacer Guerra à Bulabà, i Musà, Señores, que havian ido en aiuda de Urraca,

Hecho notable de vn Castellano.

Pedrarias và en seguimiento de Urraca.

Tutum, & hostiũ Exercitũ, Locorum sitũ, naturã Regionis nosce. Liv.

Pedrarias habla à los Soldados.

Disciplina maiorum Rẽpub. tenet, quæ si dilabatur, & nomem Romanũ, & Imperium amittemus Alex. Sev.

In omni prelio, non tàm multitudo, & virtus in doctâ, quã ars, & exercitium solent præstare victoriam. Veg.

Vt Militari gradu ambulare celeritèr, & æqualitèr discant, sicut ne locum deserant ne ordines turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios.

Ipse manus subiecit, gladios, ac tela ministrat. Luc.

Boni enim Duces non apertoMarte, in quo est commune periculum, sed ex occulto semper attètat. Veg.

Quando hostis imprudentia ruat, & (quod loco sapientiæ est) alienam stultitiam operiri. Tac.

Amplius prodest Locus sæpè quam virtus. Veg.

Pedrarias sigue à Urraca.

Ardid de Urraca cõtra los Castellanos, i los desbarata

Fallere hostes non solum iustum, sed etiam suave, & fructuosum est. Plut.

Digitized by Google

Gravissimi sunt morsus tristis necessitatis. Portius Lat.

à quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no irritarle mas. Y deseando Pedrarias remunerar à los Castellanos, que tanto por alli havian trabajado, acordò de fundar de proposito la Villa, que se havia começado, de Natà, nombre de el Cacique de aquella Tierra: repartiòla, señalò à cada vno de los que alli se quisieron avecindar, cierto numero de Indios, en los Pueblos que havia. Esto hecho, i dexando por Capitan, i Teniente suio, à Diego de Albitez, Pedrarias se bolviò à Panamà. Los Indios repartidos, servian en hacer las Casas, Labranças, i Pesquerias del Pueblo, que era de sesenta Vecinos, i llevabanlo tan mal, que vnos iban tarde, otros no se curaban, i otros se huìan: embiaba tras ellos Diego de Albitez, i algunos se castigaban, i con otros se disimulaba. El Rei Urraca, siempre que podia, no se olvidaba de dàr sobre los Castellanos, vnas veces de Noche, i otras de Dia: i los que hallaba descuidados, no escapaban de sus manos. Los Castellanos salian à ellos, hacian entradas en la Tierra de Urraca, quemandola, i asolandola; i de esta manera, con trabajo, se conservaban.

Reparte Pedrarias los Indios de la Tierra de Natà, i acaba de fundar el Pueblo.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez embiò otra Armada con Panfilo de Narvaez, i que llegò a Nueva-España, i sacò el Exercito en Tierra.



Era mui grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, de el tiro, que le havia hecho Hernando Cortès, i mucho se le acrecentaban los buenos sucesos, que oìa, i las riqueças de la Tierra, que se havian descubierto, sin haverle hecho ninguna suerte de reconocimiento, haviendo gastado tanto de su hacienda en aquel Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel viage: i tanto mas lo sentia, quanto via que las cosas se iban acomodando en favor de Hernando Cortès, asi por los Procuradores, que havian ido à la Corte, con el Quinto, i Presente, para el Rei, como por la mucha Gente, que via que se inclinaba à ir a Nueva-España, à servir debaxo de èl, cuio Nombre ià era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la Gente, de vna manera, ò de otra, se havia de ir, acordò de recogerla, i llevarla en vna Armada, que determinò de hacer, è ir en Persona contra Hernando Cortès, pareciendole, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase: aliende, de que siendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras, Deudos, Amigos, i Criados suios, le obedecerian. Estando, pues, adereçando el Armada, i haviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su proposito, embiò al Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oidores de ella, para que procurase de estorvar aquella Jornada, diciendo, que la presencia de Diego Velazquez era necesaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conservaba la Gente Castellana, i los Indios vivian en sosiego: i que si iba, no havia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la Gente, i la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, i Panfilo de Narvaez, Hombres Principales, i que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, i que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: i tratando de la Persona à quien havia de nombrar por Teniente, inclinaba à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, i de su Tierra, i al cabo se resolviò en Vasco Porcallo de Figueroa. Y haviendo entendido, algunos dias despues, que el Adelantado se havia entiviado, con alguna muestra de descontento, de su eleccion, como Hombre, quiçà, escarmentado de el caso de Cortès, en presencia de algunos Caballeros le dixo, que la Jornada, que se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortès Hombre, que se sabria bien defender, i que convenia, que para ello embiase Persona de valor: i que haviendo sabido, que de èl no tenia entera satisfaccion, renunciaba el Cargo, para que pudiese escoger à quien le diese mas satisfaccion: i con esto, determinadamente, bolviò las espaldas; ni el Adelantado, que quedò mui confuso, se atreviò à importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratòse à quien se en-

Diego Velazquez determina de ir cõtra Hernãdo Cortès.

El Audiencia de la Española persuade à Diego Velazquez, que dexe la Jornada.

Digitized by Google

encomendaria el Armada, i al cabo nombrò à Panfilo de Narvaez, porque era bienquisto, Hombre, al parecer, cuerdo, i animoso, aunque confiado.

Diego Velazquez dà el Armada à Panfilo de Narvaez.

Era el Armada de once Navios, i siete Vergantines, i Panfilo de Narvaez, con los Poderes, que ià tenia de Diego Velazquez, la solicitaba: i llevaba Titulo de Governador de Nueva-España, con particular instruccion de embiar preso à Cuba à Hernando Cortès. Bolviò la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Lic. Lucas Vazquez, para que estorvase la Jornada, asi por escusar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como porque la Tierra no se despoblase. Hiço sus Requirimientos, i diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guerras suelen ser mui diferentes de lo que los Hombres presuponen: à lo qual respondiò el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortès era tan grande, que no solo era èl con ella ofendido, sino la Magestad Real, i que pues havia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demàs de perder tanto gasto, como tenia hecho, perdiese la honra, i la posesion de lo que por Provisiones Reales tènia. Estaba presente Panfilo de Narvaez, i dixo, que conocia à Hernando Cortès, i le tenia por Hijo, i por Amigo, i que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian de el señor Adelantado: i que por tanto, no havia que temer de inconvenientes, pues protestaba, que iba en servicio de Dios, i de el Rei, por orden de el señor Adelantado, i que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hacia, aunque havia replicado, i con muchas raçones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia, dixo, que tambien se queria embarcar, para escusar inconvenientes, i procurar de concertar el negocio; i aunque pesò de ello à Panfilo de Narvaez, no se lo osò impedir, por ser Persona de tanta autoridad, i començò su viage: i cerca de las Sierras de San Martin, con vn viento Norte, perdiò vn Navio de poco porte, que diò al través, adonde iba por Capitan Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril llegò à la Isla de Sacrificios, adonde acudieron à Narvaez tres de los Soldados, que el Capitan Piçarro havia dexado en la Estancia de Chinantlà, que se llamaban Cervantes, Escalona, i Alonso Hernandez, los quales, diciendo grandes males de Cortès, no eran mal oìdos de Narvaez. Dixeronle tambien, quanto estaba de alli la Villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortès, Gonçalo de Sandoval, i que embiando à èl Gente de Guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Quicquid præter opinionè evenire in bello potest, priusquàm ingrediare, considera. Thuc.

El Audiencia procura, que no vaia el Armada à Nueva-España.

Bellum etiam iustum detestandum. Aug.

Llega Narvaez à Nueva-España.

Luego embiò Panfilo de Narvaez à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guevara, i à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Escrivano, con vna Carta de creencia, para Gonçalo de Sandoval, para que le obedeciesen, ofreciendo de hacer presentacion de las Provisiones que llevaba, à su lugar, i tiempo: i determinò de desembarcar en la Costa de Cempoala; i no fue bien llegado con el Armada, quando Moteçuma fue de ello avisado, à tiempo que no havia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortès se pudiese ir, havian llegado de Mexico. Y haviendole embiado sus Ministros la Relacion de todo, en pintura, que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian, mandò llamar à Hernando Cortès, que como Hombre à quien havia dicho que se fuese de su Tierra, estaba con temor de alguna comocion: el qual dixo à sus Compañeros, *que advirtiesen, que el Rei le havia mandado llamar, no à son de preso, sino como Señor, que les tenia la Lança al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pusiese Dios delante, i estuviesen con cuidado*; i haviendo respondido, *que teniendole por Caudillo, estaban mui animosos, i contentos*, fue à Moteçuma, que le dixo, con gravedad de Principe: *Señor Capitan, sabed, que son venidos Navios de vuestra Tierra, en que os podreis ir: por tanto, adereçaos con brevedad, que asi conviene.* Respondiò Hernando Cortès, *que aunque le pesaba de ello, lo hiciera de buena gana, por darle contento; pero que los Navios, que se havian mandado hacer, no estaban començados, i que en estando acabados, lo cumpliria.* Replicò Moteçuma, *que diez i ocho Navios estaban en la Plaia de Cempoala, i que luego tendria aviso si havian salido à Tierra, i entonces diria què Gente era*: de que recibiò Cortès gran contento, i diò gracias à Dios, i embiò à decir à su Gente, que estuviesen de buen animo, pues que al

Moteçuma sabe la llegada de Narvaez, i habla à Cortès.

Moteçuma habla à Cortès.

Digitized by Google

cabo de cinco Meſes, que eſtaban en Mexico, les llegaba aiuda, para acabar bien aquella Empreſa. Llegò al inſtante otro Correo, i en pintura moſtrò, i de palabra dixo, que eſtaban en Tierra ochenta i cinco Caballos, ochocientos Infantes, i doce Pieças de Artilleria. Motecuma abraçò à Cortès, i le dixo, que le queria mas que nunca, i le combidò à comer. Dicen algunos, que hiço eſto, juzgando que eſtaba mas poderoſo Cortès. Comieron juntos, con alegria: à los vnos, pareciendo que con las nuevas fuerças eſtaban mas ſeguros: i à los otros, porque haviendo Navios ſe verian libres de aquellos Hueſpedes.

Aconſejâ à Moteçuma, que mate los Caſtellanos.

Y hai quien afirma, que huvo quien aconſejò à Moteçuma, que mataſe à aquellos Caſtellanos, pues los tenia en ſu poder, antes que ſe juntaſen con los recien llegados: i que lo tratò con los de ſu Conſejo, adonde ſe acordò, que ſeria coſa glorioſa dexarlos juntar, i vencerlos à todos, i ſacrificarlos.

Gonçalo de Sandoval fue al momento aviſado de la llegada del Armada, i à cada paſo embiaba à reconocerla. Sacò de la Vera-Cruz los Soldados invtiles, i los embiò à vn Lugar de Indios: los otros le ofrecieron de morir por Cortès. Y hecho el ofrecimiento, mandò plantar vna Horca, i luego le aviſaron las Guardas, que llegaban cerca de la Villa ſeis Caſtellanos, i algunos Indios de Cuba. Aguardòlos en ſu Caſa, i mandò, que nadie hablaſe con ellos: i como no hallaban con quien hablar, ſino Indios, que trabajaban en la Fortaleça, fueronſe à la Igleſia, i de alli à Caſa de Sandoval, porque les pareciò la mejor. El Clerigo Guevara hiço ſu ſalutacion, i vna grande arenga, contando los gaſtos, i raçones de Diego Velazquez, pidiendo, que todos fueſen à dar la obediencia à Panfilo de Narvaez, en nombre del Adelantado, que havia llegado con aquella Armada, con algunas palabras demaſiado de libres. Gonçalo de Sandoval le dixo, que Hernandò Cortès, i los demàs que eſtaban en Nueva-Eſpaña con èl, eran buenos Vaſallos, i ſervidores del Rei, i que ſi no fuera Clerigo, ſe lo moſtràra con efectos. El Clerigo ordenò al Eſcrivano, que ſacaſe la Carta de creencia, i los Papeles, que llevaba, i los leieſe, i notificaſe. Sandoval le dixo, que fueſen à Mexico à Hernando Cortès, que reſponderia. Y porfiando el Clerigo, en que ſe havian de notificar, le hiço arrebatar, i à ſus Compañeros, i con Indios, en Hamacas de red, los embiò à Mexiço: i por Alguacil con ellos, à Pedro de Solis, adonde llegaron en quatro Dias, caminando Dias, i Noches, mudandoſe los Indios, que los llevaban, à trechos, i iendo ellos mui eſpantados de lo que les ſucedia. Eſcrivio Gonçalo de Sandoval lo que paſaba: i Cortès, en llegando cerca de Mexico, los mandò ſoltar, i embiò Caballos, en que entraſen, i los recibiò, i tratò mui bien.

Los Menſagerosde Narvaez hablan à Sandoval

Sandoval embia à Mexico à los Menſagerosde Narvaez.

CAP. XIX. Que Moteçuma embia Preſente à Narvaez: que Cortès le eſcrive, i ſu Exercito: i lo que le ofrecen.



ON el primer aviſo que tuvo Moteçuma de la llegada de Panfilo de Narvaez, bolviò à mandar à ſus Governadores, i Miniſtros, que regalaſen à aquel Exercito, i le proveieſen de vitualla, i dieſen Preſentes al Capitan General, el qual, con diligencia ſacò ſu Gente à Tierra, i todo lo demàs del Exercito, i ſe fue à alojar en Cempoala, i embiò por la Tierra à los tres Soldados, que ſe le havian allegado, como Hombres que la ſabian, para que informaſen, como èl era el legitimo Capitan General de el Rei de Caſtilla, i que Hernando Cortès tenia vſurpado aquel Cargo: i eſto miſmo dixo al Senor de Cempoala, i que ſi havia Cortès hecho alguna coſa mala, le caſtigaria. Supo de eſte Señor, como havia vencido à los Tlaſcaltecas, i los tenia por Amigos, que havia prendido à Moteçuma, quemado à Couahltpopòca, i quitado el Eſtado à Cacamacin: i que en ſuma ſe hallaba mui poderoſo. Reſpondiò, que ſe holgaba de ſu bien, i que le tenia por Hijo, i que iria à aiudarle. Entendiò en alojar ſu Gente, i el Señor de Cempoala le regalò mucho, entendiendo, que era Padre de Hombre à quien en tanto eſtimaba. Y Moteçuma, ſin ſabiduria de Cortès, embiò vn gran Preſente à Panfilo de Narvaez, ofreciendoſele por Amigo, pareciendole, que ſi entre eſta Gente havia diviſion, le eſtaba bien: i

Narvaez ſabe las Victorias de Cortès

que

Digitized by Google

que si havia de haver vnion, era mejor engañarlos, para conseguir su intento. Panfilo de Narvaez se lo embiò à agradecer mucho, i à ofrecer, que le sacaria de la opresion en que se hallaba, i castigaria el desacato que se le havia hecho: i no pudo llevar en paciencia el caso de haverle embiado Gonçalo de Sandoval, sus Hombres presos à Mexico. Antes que Hernando Cortès tuviese las Cartas de Gonçalo de Sandoval, luego que Moteçuma le dixo la llegada del Armada, andaba mui cuidadoso: pareciale, que para socorro suio era mucho, i que antes debia de ser para contra èl. Temia de alguna Guerra civil, en que se perdiese lo ganado, i se le atajase el curso de su buena dicha: juzgaba, que podia ser Armada de Diego Velazquez, i que si iba en persona, no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, i blanda condicion, confiaba que le traeria à qualquier buen partido: pero temia, que iendo otro qualquier General, por la malicia humana, havia de haver trabajos: pero encomendabalo à Dios, i sacaba fuerças de flaqueça; i en esto le llegaron las Cartas de Sandoval, con que acabò de saber lo que pasaba, i luego los presos, à los quales recibiò con mucho amor, i los regalò, i tratò con tan buena voluntad, que supo el arrepentimiento con que quedaba el Adelantado, de no haver hecho el viage en persona, sus consejos, i pensamientos, la causa de la jornada del Oidor Lucas Vazquez, los designios de Narvaez, las fuerças que llevaba, los Capitanes, i Amigos que tenia, i los que en aquel Exercito inclinaban à Cortès, i la opinion que tenia con todos. Determinòse de bolverlos à embiar, para que refiriesen à Panfilo, i à su Gente lo que havian visto de las grandes Poblaciones de la Tierra, i multitud de la Gente: i que si entre ellos havia division, no bastarian para defenderse, i el desservicio que de ello resultaria à Dios, i al Rei, i el tratamiento que les havia hecho, el deseo que tenia de dàr à todos satisfaccion, i en particular à Panfilo, à quien tenia por tan buen Caballero, que aceptaria su buena voluntad: i que donde no, que èl, i aquellos Hidalgos defenderian sus capas: i en secreto les rogò, que dixesen à los Principales del Exercito, que en Mexico havia grandes riqueças, i se holgaria de partirlas con ellos; escriviò vna Carta à Narvaez, diò buenas Joias al Clerigo, i à los otros: i despues de partidos, se acordò, que en nombre de todos se escriviese otra Carta à Panfilo de Narvaez, pareciendo que convenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar à rompimiento: ofrecianse à su servicio, i obediencia: pedianle, que huviese entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniversal, i desservicio del Rei.

Moteçuma embia Presente à Narvaez

Cuidado de Cortès por la llegada de los Castellanos à la Costa.

Cortès es informado de lo que deseaba, i embia recados à Narvaez i al Exercito.

El Exercito de Cortès escrive à Narvaez

CAP. XX. *Que Hernando Cortès ofrecia medios de paz à Narvaez, i no los quiso.*

TRes Dias despues de partido de Mexico el Clerigo Guevara, i sus Compañeros, despachò Hernando Cortès al Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, que era Hombre astuto, bien hablado, i de buen entendimiento: embiò en su compañia à dos Castellanos, diòle vna Carta de creencia para Narvaez, ordenòle, que le afirmase ser testigo de la buena intencion, que siempre havia conocido en èl, para los negocios de el servicio de Dios, i de el Rei, i que estaba determinado de guiar, lo que aora se ofrecia, por bien, i que le certificase el amor que le tenia, i deseo de servirle, i que se tomase algun medio: i que quando no le viese inclinado à ello, le dixese, que aunque Cortès tenia poca Gente, era mas poderoso que èl, por tener conocida la Tierra, i buenas Lenguas, que era lo que importaba para ganar el amor de los Indios, i que Moteçuma, que absolutamente mandaba toda la Tierra, en publico le honraba, i de secreto le avisaba, como se havia de reparar contra los que le querian mal: i que por el amor que le tenia, no miraba en las palabras, que contra èl havia sabido que decia: i que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello: i que quando no quisiese ningun medio de paz, en presencia de la mas Gente que pudiese, le protestase todos los daños que sucediesen. Que mostrase sus Provisiones: que entrase sin rumor, porque le obedeceria

Cortès embia à Narvaez à Fr. Bartholomè de Olmedo.

Digitized by Google

ria en nombre de el Rei. Era la ſubſtancia de la Carta, repreſentarle ſu buena voluntad, encargarle la vnion entre ellos, por eſcuſar la perdicion de lo ganado, la qual havia de ſuceder, i de todos, con la diviſion, ſi los Indios lo entendian, pues havia mas de mil para cada Caſtellano, i pedirle que ſe vieſen, para ſer de acuerdo; i quando otra coſa le pareciefe, convenia que ſupieſe, que no penſaba dexar lo que Dios le havia dado. Eſcriviò tambien à ſu Amigo Andrès de Duero, i al Oidor Lucas Vazquez, i los embiò buenos Preſentes de Oro, i tambien otras muchas Joias diò al Fraile, para que las pudieſe repartir, à las Perſonas que le pareciefe, que podia aprovechar.

Non expedit concutere fœlicem ſtatum. Sen.

Opus, opus ſunt opes, & ſine iis nihil fi et, quod opus. Demoſt.

Llegò primero à manos de Narvaez la Carta que le eſcrivieron los Soldados de Mexico, i no reſpondiò à ella: deſpues llegò el Padre Guevara, i ſus Compañeros, dixeron el buen tratamiento, que havian recibido, el poder que Cortès tenia, ſu buena condicion, el deſeo de ſer Amigo de Narvaez, i que aquellos negocios ſe llevaſen por paz, i concordia: moſtraron las Joias que les diò, magnificaban la grandeça, i riqueça de las Poblaciones que havian viſto, todo lo contaban en publico, con alegria: lo qual, juntamente con el deſcontento, que muchos traìan de Narvaez, començo à cauſar movimiento en los animos de muchos Soldados: porque vnos, aborreciendo el rompimiento, i llevar las coſas por malos terminos, deſeaban irſe à Cortès, para participar de ſu buena dicha; otros no querian lo vno, ni lo otro, ſino que holgando de las riqueças con que ſe hallaba Cortès, confiando en la flaqueça de ſus fuerças, deſeaban verſe con èl, para deſpojarle.

Lo que refiere à Narvaez el Clerigo Guevara.

Huvo diverſos pareceres entre los Amigos de Narvaez, i los mas le aconſejaban, que ſe puſieſe la coſa en negocio: pero ſu mucha confiança no le diò lugar à ello, con la qual daba à entender à los Indios, que era el verdadero Capitan, que havia de caſtigar à Cortès, i que poniendolos en libertad, dexaria la Tierra, i ſe iria: i los Indios, como Gente ligera, le creìan, ſeguian, i ſervian, i con muchos Menſageros, que por momentos iban, i venian de Mexico, embiò à decir à Moteçuma, que Cortès era Hombre Vandolero, i.

Nimia fiducia quæ ſe calamitatis ſoleat eſſe. Emil. Prob.

codicioſo, i que en Mexico eſtàba contra la voluntad del Rei de Caſtilla, i que por ſu mandado iba à reſtituirle lo vſurpado, i caſtigar aquellos inquietos, que eſtuvieſe mui alegre, i le aiudaſe, ſi en algo le huvieſe meneſter, pues era para ſu ſervicio. Eſtas coſas tenian confuſo à Moteçuma, porque Hernando Cortès, ſonriendoſe con artificio, vnas veces confeſaba, i otras diſimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, i con èl vn Artillero, llamado Uſagre, Hermano de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, i con otros Amigos repartiò fielmente lo que Cortès le diò: lo miſmo hiço el Padre Olmedo con Andrès de Duero, i con Lucas Vazquez de Ayllon; i como la pretenſion del Padre Olmedo, i la de Lucas Vazquez era toda vna, preſto ſe concertaron. Hablò el Padre à Narvaez, diòle ſu Carta, huvo Junta entre ſus Amigos, ſobre lo que ſe havia de hacer, i cada vno aconſejaba, ſegun la paſion, buena, ò mala, que tenia. Los que deſeaban, que ſe tomaſe algun medio, lo fundaban en el ſervicio del Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, i en la conſervacion de lo adquirido, i afeaban el deſcomponerſe de palabras contra Hernando Cortès. Bernardino de Santa Clara, Hombre ſavio, dixo, que ſe conſideraſe, que Cortès hablaba ſiempre bien de Narvaez, i èl mal de Cortès; i que pues era poderoſo en tan gran Tierra, que tenia pacifica, i con todo eſo ofrecia la paz, que no ſe enſanchaſe, ſino que la aceptaſe, porque ſe arrepentiria: pues con todo el poder que tenia, ſe ponia en peligro de verſe perdido en vn momento, ſi todavia no queria paz: i pidiò por teſtimonio à vn Eſcrivano, como requeria al General en nombre de el Rei, i de parte del Exercito, que no alteraſe la Tierra, ſino que guiaſe los negocios conforme al parecer de todos, i en eſpecial de el Licenciado Ayllon, i de otras perſonas de experiencia, i credito. Bien quiſiera Narvaez caſtigar a Santa Clara, pero no ſe atreviò, porque era Hombre de valor, i de Amigos. El Licenciado Ayllon, con el calor que le llevò el Padre Olmedo, viendo que Cortès queria la paz, tambien hiço requerimientos à Narvaez, i ſò pena de muerte, i perdimiento de bienes, le mandò, en nombre de la Real

Lo que Narvaez embia à decir à Moteçuma.

Nihil tam munitum, quod non expugnari pecunia poſſit. Cicer.

Parecer de Bernardino de Santa Clara.

Simul pacata, ac ſperata decora, vnius horæ fortuna evertere poteſt. Liv.

Digitized by Google

Real Audiencia de la Española, que no fuese à Mexico, sin verse primero con Hernando Cortès, i asentar con èl los negocios, porque de otra manera, se estorvaba la conversion de los Indios, i se alteraba la Tierra, i todos se ponian en peligro de perecer miserablemente à manos de Barbaros, de que Dios seria mui ofendido, i el Rei desservido: dixo en publico, lo que en el Viage havia persuadido à Narvaez, la mala disposicion que hallaba en su animo, i que mostraba mas querer vengar à Diego Velazquez, que servir à el Rei.

Diligencias del Lic. Lucas Vazquez contra Narvaez.

CAP. XXI. *Que Cortès se determinò de ir à buscar à Panfilo de Narvaez.*

CONSIDERANDO Panfilo de Narvaez de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, i viendo que con mas calor que primero trataba las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitarsele delante, i con vn Escrivano de Camara de la Real Audiencia, que havia ido con èl, i el Alguacil, los mandò meter en vna Caravela, i ordenò que los llevasen à Cuba, i con el Oidor se embiò à escusar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta: i à Diego Velazquez escriviò las causas por que le embiaba, i que con èl se avinièse. Diòle cuenta de lo hasta entonces sucedido, i de el mucho amor que hallaba, que todos tenian à Cortès: la confederacion que havia hecho con los Tlascaltecas, i que por la multitud de Indios, que le seguian, havia dificultad en conseguir lo que se pretendia; pero que con todo eso, esperaba prenderle, i embiarsele, con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huvo tan bien con los Marineros, que acabò con ellos, que le llevasen à Santo Domingo: abriò el despacho de Narvaez, i viò lo que no quisiera de sì, i de todo diò cuenta à la Audiencia. Viendose Narvaez libre de Ayllon, imprudentemente amenaçò à Santa Clara, si hablaba mal de èl, i le rebolvia el Exercito. Publicò la Guerra contra Cortès, i llamòle traidor, i vsurpador de la Tierra: ofreciò premio à quien le prendiese, ò matase, i à otros Principales del Exercito, con que iba disgustando mas à los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, i vn Portuguès, con otros siete Soldados, fueron los primeros que se pasaron à la Villa Rica, i llevaron firmas de otros, que se ofrecian de servir à Cortès; de que por momentos, i de todo lo demàs, le avisaba Gonçalo de Sandoval, i otro Soldado descontento de Cortès, se pasò à Narvaez.

Narvaez embia à Cuba à Lucas Velazquez, i escrive à Diego Velazquez.

Imprudentia infelix, quæ plerasque, & se præcipitat. Sall.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, i de los que mas amenaçaban à Cortès, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial en el Exercito, i que no traia buenos pasos, por lo qual acordò de prenderle; i sabido por Andrès de Duero, se lo impidiò, diciendo, que aquel Fraile era Mensagero, i si tal hacia, era incurrir en mal caso, i que bastaban los terminos fuera de raçon, que se vsaban, sin que se pudiese decir, que en aquel Exercito se hacian tantas cosas indignas: aliende de que por ser Religioso convenia respetarle: con lo qual Narvaez no tratò mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus platicas, è inteligencias, i los Amigos de Cortès persuadian à Narvaez, que se viese con èl: i que para tratarlo se embiase à Andrès de Duero. Gonçalo de Sandoval, que como Capitan vigilante no se descuidaba, embiò desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, à llevar Fruta, i Yerva, i rescatar: estuvieron en el Real, reconocieron quanto havia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana: i de camino, hallando descuidado el Caballo del Capitan Salvatierra, se le llevaron à la Vera-Cruz, quedando èl bien sentido del tiro, i los otros con risa: i por otros caminos no se cesaba de levantar el animo de los Soldados, con darles Joias, i hacerles ofrecimientos. Acordò Panfilo de Narvaez de responder à la Carta de Cortès, que llevò Fr. Bartolomè de Olmedo: dixole, que llevaba Provisiones Reales, para tener aquella Tierra por Diego Velazquez, aconsejandole, que se la dexase en paz, pues no le pertenecia: i de lo contrario, le havia de ir mal.

Narvaez quiere prender al Padre Olmedo, i Andrès de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie invenies tuas manus. Tac.

Andaba Cortès mui cuidadoso, pensando lo que havia de hacer, porque por vna parte le parecia cosa dura, i de mu-

Digitized by Google

mucho peligro desamparar à Mexico, i conocia la mala intencion de los Indios : i Moteçuma, deseoso de verse fuera de opresion, i à la mira del sucesso, que havia de tener la venida de la nueva Gente : i al fin conocia, que havia desamparado à Diego Velazquez, i que no tenia Titulo Real, i que solo hacia de su parte lo que havia servido, i la voluntad que le tenia la Gente. Continuaba en escrivir à Narvaez, i los Soldados le escrivieron otra Carta : i por quantas vias podia, procuraba de reducirle à alguna forma de concierto : i por otra parte prudentemente se apercibia, para en caso que la cosa llegase à rompimiento. Pidiò à Narvaez, que se viesen solos, con diez, ò veinte Compañeros, ofreciendose de ir adonde se le señalase : i que no lo queriendo aceptar, le dexaria à Mexico, i dandole trecientos Hombres mas, se iria à descubrir, i conquistar nuevas Tierras, i se obligaria à hacer la costa à los Castellanos, que quedasen en Mexico : i que queriendo Narvaez ir à los Descubrimientos, le favoreceria desde Mexico, en que se haria mucho servicio al Rei, i se daria gran provecho à la Gente : i que quando de nada se contentase, le mostrase las Provisiones, porque à la letra las obedeceria. Ninguno de estos medios supo aceptar Narvaez, porque de los que se lo persuadian, no se confiaba, i daba credito à los de contraria opinion : à los quales parecia, que Narvaez estaba poderoso, i que por estàr flaco Cortès, se movia de miedo, i que no havia para què tratar de dàr medios en lo ageno. Las vistas con diez Compañeros, fue cierto que aceptò Panfilo de Narvaez ; pero haviendo escrito à Cortès Gonçalo de Sandoval, (que traìa muchas Espias sobre el Campo de Narvaez) le dixo, que le certificaban, que en aquellas vistas havia de ser muerto, ò preso : por lo qual le embiò à decir, que pues no havia querido aceptar los partidos, que le ofrecia, que no queria vistas, i que supiesse, que no havian de cantar dos Gallos en vn muladar, i que aparejase las manos : i començò à tratar de irle à buscar.

Prudentia præsentia ordinat, futura providet, præterita recordatur. Sen.

Medios de concierto, q Cortès ofrece à Narvaez

Super arma ferramẽtis quoque, & copijs onerabant. Tac.

Havia, mientras estaba en duda la ida en busca de Narvaez, mandado à toda la Gente, que aparejase las Armas, i todo lo que cada vno havia de llevar, i que todos estuviesen mui à punto, para quando conviniese partir. Embio à vn Soldado, llamado Tobilla, mui diestro en todas Armas, especialmente en jugar de Pica, à Chinantla, adonde se hallaba Barrientos, para que se buscasen trecientas Picas, ò Lanças, porque aquellos Indios las vsaban dos braças mas largas, que las de Castilla : i pues havia Cobre, se hiciesen dos hierros para cada vna, conforme à la muestra que diò, i se quitasen las Navajas, con que los Indios vsaban armarlas, i que le aiudasen con dos mil Hombres de aquella Nacion: todo lo qual fue presto apercibido, i los Hierros hechos mas primos, que la muestra que se llevò. Determinado Cortès en su animo de ir à buscar à Narvaez, mandò juntar la Gente : porque oìda vna Misa del Espiritu Santo, la queria hablar sobre negocio mui arduo; i acabada la Misa, dixo : *Que bien sabian, que haviendoles querido algunos reboltosos estorvar la salida de Cuba, con esperança de la buena dicha, que havian de tener, los llevò à Nueva-España : i que haviendose fundado la Villa Rica, le eligieron por su Capitan, i las Victorias que havian tenido, hasta que los metiò en Mexico, adonde Dios los havia dado la buena ventura que havian visto, i la esperaban mejor ; i que haviendo embiado al Rei relacion de lo hecho, con su quinto, i vn Presente, el Navio se salvò de las manos de Diego Velazquez, para que llegasen à oìdos del Rei, i se entendiesen por el Mundo, Hechos de Hombres jamàs oìdos, con que su memoria quedaria eterna, i perpetuada en todos los siglos : lo qual havia dado tanta pena à Diego Velazquez, que para escurecer esta gloria, havia embiado, como vian, à Panfilo de Narvaez, Hombre escaso, i miserable, cabeçudo, recio, poco amigo de dàr contento, mui casado con su parecer, el qual havia hechado de sì al Licenciado Ayllon, i maltratado à Bernardino de Santa Clara, porque le aconsejaban, que se concertase : lo qual no havia hecho, confiado en las fuerças que llevaba : i que con la misma arrogancia havia distribuìdo los bienes de los que alli estaban, i condenado sus personas, diciendo à los Indios, que eran traidores, i que iba à castigarlos, i dexarles la Tierra libre : i que pues los trataba como à infames, aora considerasen como se llevaria con ellos, quando los tuviese en su poder : i que pues tenian obligacion de bolver por sus vidas, honra, i haciendas, i mantener la opinion en que estaban, de Hombres valerosos,*

Cortès mãda hacer Picas

Cortès habla à los Soldados.

Digitized by Google

rosos, fiquiera para no perder aquel pie que tenian ganado, para el aumento de la Fè, que havian començado à asentar, i sus Descendientes no perdiesen la gloria que los podian dexar (si se tenian por los mismos, que hasta entonces havian sido) determinaba (si les parecia) dexar los que fuesen menester en Mexico, i con los que voluntariamente le quisiesen seguir, acometer à Panfilo de Narvaez, pues siempre el acometedor vencia: aliende de que no les faltaba el favor de Dios, i los Tlascaltecas aiudarian, i otros que tenia prevenidos: especialmente, que tampoco faltaban Amigos en el Exercito de Narvaez, i èl se ofrecia de ser el primero en los peligros, i trabajar doblado por la causa de todos. Levantòse entre la Gente vn pequeño rumor, hablando vnos con otros; pero tomando la mano algunos Capitanes, dixeron, *que conocian la buena dicha, que Dios les havia dado, desde que salieron de Cuba debaxo de tal Capitan, i lo que le debian: i que por tanto, no tenian otra voluntad, sino la suia, que determinase lo que fuese de su gusto, que sus Vidas, i Haciendas las ponian en sus manos.* Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia la Gente con buena disposicion de animo, ordenò, que cada Capitan supiese, quales de sus Soldados irian con mejor voluntad, i quales quedarian, i que Pedro de Alvarado quedase en Mexico, con ciento i cinquenta Soldados, à quien encargò, que sirviese à Motecçuma con grandisima reverencia, i que todos viviesen con mucha quietud: pues en la ocasion en que se hallaban, era mas peligroso el provocar à los Indios à desdèn, que nunca: i à los Capitanes, i Soldados, que havian de quedar, encargò la obediencia de Alvarado, i que en todo hiciesen su deber, i prometiò socorrerles, quando algo se ofreciese.

La Gente respõde à Cortès.

Fœlicitatis est munus à summo Deo.

Nullum malus boni imperijs instrumentis quam boni amici. Plin.

Alvarado queda en Mexico.

Videntia arcenda à Milite. Lipſ.

Fin de el Libro Nono.

Digitized by Google



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coroniſta Maior de ſu Mageſtad, de las Indias, i ſu Coroniſta de Caſtilla.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès ſale à buſcar à Panfilo de Narvaez.



DETERMINANDO Hernando Cortès de no detenerſe en ſalir à buſcar à Panfilo de Narvaez, acordò de hablar al Rei Moteçuma; dixole, *que deſde el dia que le havia mandado que ſalieſe de ſu Tierra, havia deſeado obedecerle, i que ià tenia mas cumplida, i verdadera informacion de la Gente que havia llegado, que era ſu Hermano Panfilo de Narvaez, con orden de viſitar à ſu Alteça, de parte de el Altiſimo Principe, el Rei de Caſtilla, i de Leon, i darle vn Preſente, que llevaba de ſu parte, i que havia acordado de irle à recibir, para acompañarle à Mexico, i bolverſe todos juntos à embarcarſe en aquellos Navios, que nuevamente havian llegado: i que aunque ſe havia dicho, que entre ellos havia enemiſtad, no era mas de vna orden, que el Rei le havia dado, para vengar el mal que hallaſe, que en aquellas Partes ſe huvieſe hecho à los Caſtellanos, i que por tal cauſa iba tan poderoſo, i que dexaba en ſu lugar à Pedro de Alvarado, que ſerviria à ſu Alteça con mucho acatamiento: i que le ſuplicaba, que à èl, ni à nadie de los que quedaban, permitieſe que ſe hicieſe daño, pues que al cabo no podia dexar ſu Alteça de quedar de ello deſervido.* Quedò Moteçuma mui ſuſpenſo; porque deſde que ſe tuvo aviſo de

Cortès habla à Moteçuma.

Digitized by Google

de la llegada de Narvaez, le dixeron, que no havia conformidad entre èl, i Cortès; pero eſtimabale en tanto, que dandole credito, le reſpondiò, *traiendole à la memoria lo que le havia regalado, i contra la voluntad de ſus Dioſes ſufrido, i defendido de ſus Subditos, eſtandoſe de buena gana con èl, por eſta cauſa: i que pues queria ir à recibir à ſu Hermano, fueſe en buena hora, con que hecha la Embaxada, i dado el Preſente, ſe fueſen, pues tenian Navios, para eſcuſar el eſcandalo, que de lo contrario havia de nacer, i que le prometia de tratar bien, entre tanto que bolvia, à Pedro de Alvarado, i à los que quedaban con èl, ſin conſentir rebueltas, i que vieſe lo que havia meneſter para el camino, que de todo ſeria proveìdo:* i luego ordenò, que ſe le dieſe quanto fueſe meneſter, porque el maior cuidado que Moteçuma tenia, era verſe libre de aquella Gente: i mucho mas, deſpues que ſupo, que demàs de la confederacion, que Hernando Cortès tenia hecha con los Tlaſcaltecas, la havia hecho con los Chinantecas, i con otros; de donde inferia, que de la eſtancia de los Caſtellanos en ſu Reino, no ſe podia ſeguir ningun bien.

Reſpueſta de Moteçuma à Cortès.

Deſeo de Moteçuma, de verſe libre de los Caſtellanos.

El Dia que ſaliò Hernando Cortès de Mexico, en el punto que partia, pareciò Moteçuma en vnas Andas, en hombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, i toda la Caballeria Mexicana, con toda la Muſica, i aparato Real: i dixo à Cortès, que le queria acompañar haſta ſalir de la Ciudad, no ſe lo queria conſentir, i ſe lo ſuplicò, i porfiò mucho; pero en todo caſo quiſo llegar haſta la Calçada de Papalapàn, adonde ſe deſpidiò con gran amor, diciendo, que demàs de hacerle aquella honra, por tan gran Rei, cuio Embaxador era, la merecia por sì miſmo: i repitiò, que pidieſe quanto huvieſe meneſter, que ſe lo embiaria deſde donde quiera que le aviſaſe.

Cortès ſale de Mexico.

Iban con Cortès muchos Mexicanos, i algunos ſe bolvieron, porque ſe lo rogaba, i otros porque ſe canſaban; i los que ſiguieron, era para aviſar al Rei de lo que paſaba, como por momentos lo hacian: fue bien recibido en Chulula, adonde ſe refreſcò la Gente: i à media Legua deſpues de ſalido, encontrò con gran numero de Tlaſcaltecas, que le iban à recibir. Entrò en ſu Ciudad, con alegria de todos: dixo, *que aquel Capitan Chriſtiano, à quien iba à recibir, era ſu Hermano, i que ſi no fueſe bueno, le queria caſtigar, para lo qual havia meneſter ſeiſcientos Hombres de Guerra:* i no los pidiò para ſervirſe de ellos, ſino por hacer eſtruendo, i porque llegaſe la fama à Narvaez, que toda la Tierra era en ſu favor, i de eſta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabeceras le ofrecieron quantos quiſieſe. Nombrò por Capitanes de ellos à Alonſo de Ojeda, i à Juan Marquez, porque ià ſabian la Lengua: i los ordenò, que ſe quedaſen de Retaguarda, i con ellos Franciſco Rodriguez. Entendioſe luego en levantar la Gente, i à tres Leguas de la Ciudad, iendo caminando, quando ſupieron los Tlaſcaltecas adonde iban, la maior parte de ellos ſe bolviò, porque aquella Nacion no eſtaba acoſtumbrada à pelear fuera de ſu Tierra, i quando mucho, cerca de ella. Hernando Cortès dixo, que ſi adelante lo havian de hacer mal, mejor era que ſe huvieſen buelto: i quiſo que ſe bolvieſen todos, porque le pareciò, que havia conſeguido ſu intento: i ià eſtaba aviſado Barrientos, adonde ſe havia de hallar con las Piças, i con los dos mil Chinantecas, el qual llegò al punto, i al lugar que ſe le mandò, i las Picas ſalieron mui buenas, i mui largas, i los Soldados à quien ſe dieron, ſe iban exercitando con ellas, i Tobilla enſeñando à cada vno, como la havia de jugar: i los dos mil Chinantecas tambien traìan Picas, i todos quiſo Cortès, que ſe armaſen de Eſcaupiles, porque ſabia lo que importaba llevar Soldados armados, ò deſnudos. Gonçalo de Sandoval, que aſimiſmo fue aviſado de Cortès, ſaliò al camino adonde ſe le mandò, i dexò en ſu lugar en la Vera-Cruz à Pedro de Yrcio: i aqui ſe hiço mueſtra de la Gente, i ſe hallaron docientos i ſeſenta i ſeis Hombres, contados los Capitanes, cinco de à Caballo, i el Fraile. Los Amigos de Cortès, que eſtaban con Narvaez, entendiendo que ſe iba acercando, perſuadieron à Narvaez, que embiaſe à Andrès de Duero, para que como Hombre de autoridad, con Cortès hallaſe algun expediente de paz: i tanto apretaron en ello, que lo permitiò. Fue Andrès de Duero, i hablò de ſecreto con Cortès: i el fruto que ſe viò de eſtas platicas, fue tratarſe los dos, como grandes, i antiguos Amigos. En partiendoſe Andrès de Duero del Campo de Cortès, mandò à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fueſe al Campo, i que llevaſe ſus

Cortès entra en Tlaſcala.

Fama bellum conficit, & parva momẽta in ſpem metumvè impellunt animos. Liv.

Alonſo de Ojeda, i Juã Marquez, ſon nombrados por Capitanes de los Tlaſcaltecas.

Cortès toma mueſtra à ſu Gente.

Ita facie nõ de pugna, ſed de fuga cogitent, qui in acie nudi exponuntur ad vulnera. Veg.

Digitized by Google

Cadenas de Oro, i quanto tenia, i otras Joias que le daria, porque havia entendido, que Narvaez le deſeaba mucho vèr; Juan Velazquez ſe eſcusò de ello: pero Cortès quiſo, que en todo caſo fueſe, i le ofreciò ſu Iegua rucia, i embiò con èl vn Lacaio ſuio, llamado Juan del Rio; i haviendole hablado de ſecreto, i dado las Joias, ſe partiò.

Llegado Juan Velazquez à Cempoala, ſe fue à apear à Caſa del Cacique, i deſde alli à la Poſada de Narvaez; el qual, haviendo ſabido que era llegado, le iba à buſcar: i haviendole recibido con mucho amor, quiſo que fueſe ſu hueſped; dixo, que ſe queria bolver luego, porque ſu ida no era para mas de beſarle las manos, i vèr ſi havria modo de hallar alguna forma de concierto. Airòſe mucho Panfilo de Narvaez, i dixo, que ſe maravillaba de èl, porque tratаſe de concertarle con vn Traidor, que ſe havia rebelado à ſu Primo Diego Velazquez. Juan Velazquez ſe ſintiò mucho de eſto, i dixo, que en ſu preſencia no ſe havian de decir tales palabras de Hernando Cortès, porque era mui buen Caballero; i pareciendo al Capitan Salvatierra, Gamarra, Juan Yuſte, i otros Capitanes, que Juan Velazquez hablaba con libertad, aconſejaban à Narvaez, que le prendieſe; pero Aguſtin Bermudez, que era Alguacil Maior, Andrès de Duero, que era Contador del Exercito, i Armada, i vn Clerigo, dicho Juan de Leon, lo contradixeron, i con muchas raçones perſuadieron à Narvaez, que le regalaſe, i honraſe: el qual lo hiço, i le rogò, que perſuadieſe à Cortès, que ſe dieſe, i ceſaſen rencillas. Ofreciò de hacer lo que pudieſe, aunque dixo, que tenia à Cortès por cabeçudo, i porfiado. Quiſo Narvaez, que Juan Velazquez vieſe el Exercito, i mandò hacer alarde en ſu preſencia, i ſe fueron à comer: luego ſe deſpidiò Juan Velazquez, pareciendole, que havia conſeguido el fin que pretendia, que era vèr el Exercito, hablar con algunas perſonas, i deſcuidar à Narvaez; i eſtando de partida, vn Mancebo, que tambien era Sobrino de Diego Velazquez, i era Capitan, i ſe llamaba de ſu Nombre, dixo, que todos los que no ſe fueſen à rendir à Narvaez, eran traidores: i que pues èl ſe iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le reſpondiò, que era tan buen Caballero como èl, i que le defenderia, que no havia en el Exercito de Cortès ningun traidor: i metiendo mano à la Eſpada, pidiò licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decia. Todos los Caballeros, que eſtaban preſentes, ſe puſieron enmedio: rogaron à Panfilo de Narvaez, que mandaſe ſalir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque ſucederian inconvenientes: i ſu eſtancia en èl, era mui perjudicial; i con eſto ſe bolviò à Cortès, el qual iba caminando poco à poco, i llegò à Cotaſtlà, adonde padeciò mucha hambre. Pasò à la Tapaniqueta, adonde hallò algun refreſco: otro dia parecieron dos Caciques, que ſe quexaron de Panfilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenian, i les deſtruia la Tierra, i que no les hacia juſticia, i que à èl querian ſervir, pues que le tenian por Señor. Condoliòſe mucho de ellos, agradecioles ſu voluntad: dixoles, que aquellos Hombres no eran de ſu Caſta, ni Generacion, i que deſamparaſen el Lugar, porque le queria quemar, con aquellos recien venidos.

A tiempo que los Amigos de Panfilo de Narvaez le decian, que advirtieſe, que haſta en aquel punto ſe havia entendido, que Cortès havia derramado muchas Joias por el Exercito, llegò el Cacique de Cempoala, i le dixo, que en què entendia, que como eſtaba deſcuidado, porque quando menos ſe cataſe, llegaria Hernando Cortès con ſu Gente, i le mataria, porque tenia tantas Eſpias, que era aviſado de todos ſus paſos; i aunque hicieron burla de èl, todavia ſe mandò pregonar la Guerra contra el Exercito de Cortès, à fuego, i à ſangre, à toda ropa franca: i Narvaez ſaliò con el Exercito en batalla, i toda el Artilleria, como vn quarto de Legua de Cempoala, para eſperar alli: i como lloviò todo el dia, i aquel Exercito no eſtaba mui acoſtumbrado à padecer trabajos, lo ſentian, diciendo, que era bien bolver al Alojamiento, i no hacer tanto caſo de tan poca Gente; pero los que conocian el valor de Hernando Cortès, lo reprehendian, i decian, que era mal conſejo el retirarſe; i de todo eſto aviſò Andrès de Duero à Hernando Cortès, con vn Soldado, que ſe hiço huidiço, que ſe llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez, ſin tomar el conſejo que ſe le daba, en confiança que Cortès no le oſaria acometer, mandò que ſe puſieſen Centinelas de Soldados ligeros, i ani-

Juan Velazquez de Leon và à verſe con Narvaez

Fides eſt, inſtitia cõſors taciturnque in pectore numen. Sil.

Juan Velazquez de Leon ſe buelve à Narvaez.

Memoria tradiderit ſecurus, pomiferã arborem, quam in pede caſtrorũ fuerat complexa metatio, poſtero die abeunte Exercitu, in tactis fructibus veliitam. Front.

Pecuniam inter civiles diſcordias ferro validiorem. Tac.

Narvaez và à eſperar à Cortès.

Conſilia magis res dant hominibus, quam homines rebus. Liv.

Digitized by Google

animoſos, en el Rio por donde havia de paſar, i que en el camino de Cempoala eſtuvieſen toda la noche quarenta de à Caballo, i que por los Patios de los Apoſentos del General, anduvieſen otros veinte: i el Artilleria, que eran diez i ocho Peceçuelas, ſe puſieſen aſeſtadas à las puertas, i con eſto pareciò que ſe podia eſtàr con ſeguridad: i publicamente mandò Panfilo de Narvaez, prometer, que daria dos mil Peſos, à quien mataſe à Hernando Cortès, ò à Gonçalo de Sandoval: i mandò, que en ſus Apoſentos durmieſen buen golpe de Soldados, Eſcopeteros, Ballesteros, i con Parteſanas, i con ellos los Capitanes Salvatierra, Gamarra, i otros de ſus mas Confidentes.

CAP. II. Que Hernando Cortès proſigue ſu camino, en buſca de Panfilo de Narvaez.

LEGÒ Hernando Cortès al Rio de Canoas, en eſte tiempo, i tuvo trabajo de paſarle, porque iba crecido: i buſcando el Vado, ſe ahogaron dos Soldados. En paſando el Rio, oieron el Arcabuceria del Exercito de Panfilo de Narvaez, coſa que eſpantaba mucho à los Indios, que de todas las apariencias que hacia, aviſaban à Moteçuma, engrandeciendo ſus fuerças, teniendo à Cortès por acabado, de que no havia poco contento entre los Mexicanos. Paſado el Rio, Hernando Cortès mandò llamar à toda la Gente, i hiço vn largo Raçonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos, que con èl ſe havian vſado, i las malas formas de proceder, que Narvaez havia tenido, ſin querer admitir los medios de paz, que le havia ofrecido, por eſcuſar de llegar à rompimiento, haſta haver hechado malamente de ſu Exercito à vn Oidor de la Real Audiencia de la Eſpañola, porque trataba de concierto; i que tambien havian ſabido, como havia mandado pregonar la Guerra contra ellos, como ſi fueran Moros: dixo grandes coſas del valor de ſus Soldados, de la mucha eſtimacion en que los tenia, i lo mucho que de ellos confiaba: i traxoles à la memoria las Batallas, i peligros paſados, diciendo, *que ſi en ellas havian peleado por las vidas, ſupieſen, que aora havian de pelear por las vidas, i por las honras, pues aquella Gente trataba de prenderlos, hechar-los de ſus Caſas, i robarlos ſus Haciendas: aliende de que haſta entonces no les conſtaba, que llevaban Proviſiones del Rei, ſi ià no eran algunas del Obiſpo de Burgos, ſu contrario: i que ſi ſu mala ſuerte quiſieſe, que caieſen en manos de Narvaez, ſe perſuadieſen, que quanto ſervicio havian hecho à Dios, i al Rei, tornaria en ſu deſervicio, i daño de todos, porque harian Proceſo contra ellos, diciendo, que havian muerto, deſtruìdo, i robado la Tierra: i ſiendo ellos los alborotadores, i robadores, dirian, que eran los buenos ſervidores de el Rei; i que pues aquello vian delante de ſus ojos, convenia, que todos bolvieſen por la honra de Dios, de el Rei, i la de ellos, i por ſus Caſas, i Haciendas: i que haviendo ſalido de Mexico con eſta intencion, todo lo ponia en ſus manos, que vieſen lo que les parecia.* Juan Velazquez de Leon, Franciſco de Lugo, Diego de Ordàs, i otros Capitanes, le reſpondieron, *que tuvieſe por cierto, que mediante Dios havian de vencer, ò morir en aquella demanda: i que miraſe no le convencieſen con partidos, porque ſi alguna coſa ſe hacia, que no fueſe bien hecha, èl tendria la culpa.* Mucho ſe holgò Hernando Cortès, de vèr en ſu Gente el miſmo animo con que havia ſalido de Mexico, i hiço muchas ofertas, i prometimientos: i bolviò à decir, que les pedia por merced, *que callaſen, porque en las Batallas era mas provechoſa la prudencia para vencer, que la eſadìa, aunque no olvidaſen aquella confiança de vencer, que ſiempre havian tenido: i porque conocia de ſus valeroſos animos, que por ganar honra ſe querrian adelantar, les rogaba, que cada vno guardaſe la orden, i obedecieſe à ſu Capitan, ſin arrojarſe temerariamente à nada, porque de alli ſolo les naceria qualquiera deſgracia.* Y fue coſa notable, que jamàs diò à entender las inteligencias, que traìa en el Exercito Enemigo, porque ſupieſen los Soldados, que en ſolos ſus braços havian de confiar.

Dixo deſpues, *que ſi les parecia, havia acordado de dàr en los Enemigos à la media Noche, ò al quarto del Alva, que era el mejor expediente, que ſe podia tomar, para pelear pocos contra tantos.* Alonſo Davila reſpondiò, *que como le havian dicho, no querian vida ſin la ſuia, i que fueſe à la*

Cortès habla à ſus Soldados.

Et quamquã virtuti confidas, tamen exhortationes, & preces miſcebis. Tacit.

Advertencias de Cortès à ſus Soldados.

Audaces, habeãque confidẽtiæ Militarẽ. Veg.

Temeritas præterquã quod ſtulta eſt, etiã infelix. Liv.

Quidam ſacro profecto conſultatio eſt. Ariſt.

Digitized by Google

la hora que quiſieſe, i como lo mandaſe, que con èl moririan contentos, i que para qualquier hora eſtaban aparejados. Narvaez luego ſupo adonde eſtaba Cortès, embiò à Gonçalo Carraſco, Hombre de hecho, i con èl à Hurtado, Criado ſuio, para que acercandoſe todo lo poſible à Cortès, le llevaſen aviſo de ſus paſos: i los Corredores de Cortès, que eran Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Franciſco de Solis, Diego Piçarro, Franciſco Bonal, i Franciſco de Orozco, dieron con èl, i le prendieron. En viendoſe preſo el Carraſco, hablò alto, porque ſe eſcapaſe Hurtado, i aſi lo hiço. Llegado Cortès, dixo: *Compadre, què deſdicha ha ſido eſta, como os han caçado, adonde eſtaba vueſtra ligereça?* Y alli ſe rieron vn rato con èl: i no eſtando media Legua de Cempoala, le preguntò, *que adonde iba?* dixo, *que à buſcar vna India, que le havian hurtado.* Replicò, *que era gran mentira: i que quien era el que ſe eſcapò?* dixo, *que era vn Criado ſuio.* Bolviò à decirle, *que dixeſe la verdad, porque no tendria reſpeto al Compadrazgo*; pero afirmòſe en lo dicho; i preguntando, *què orden tenia Narvaez en ſu Campo?* dixo lo que havia, *i que penſaba, que iba à la Carniceria, i que como Compadre, i ſervidor, le rogaba, que ſe bolvieſe:* dicho eſto, mandò, que aſi atadas las manos, como eſtaba, le guardaſen: i començò à marchar, i al apartarſe dixo à voces el Carraſco, que no daria ſu parte por mucho, i eſto por las grandes Cadenas, i Joias, que llevaban los de Cortès. Llegados à quarto de Legua de Cempoala, mandò dexar los Tiros, i el Fardage, en vna quebrada, i dixo pocas palabras à la Gente, dando animo, i ofreciò, al que le dieſe muerto, ò preſo à Narvaez, tres mil Caſtellanos de Oro, mil i quinientos al ſegundo, que à ſu Perſona llegaſe: al tercero, mil. Proteſtò, que ſu principal deſeo havia ſido ſiempre el enſalçamiento de la Fè, i que iba provocado à aquella faccion: rogò à todos, que ſe encomendaſen à Dios, i le pidieſen perdon de ſus culpas: adorò la Cruz, todos hicieron lo miſmo, i ſe abraçaron, i perdonaron vnos à otros: i Fr. Bartolomè de Olmedo, ſin que nadie ſe levantaſe, les hiço decir la Confeſion general, pedir à Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hiço la forma de la abſolucion, hiçolos vna Platica, concluiendo con decirles, que Dios les dieſe victoria, para que preſto bolvieſen à Mexico, à plantar la Fè Catolica. Y en eſto era ià llegado Hurtado, entrando en el Exercito de Narvaez, gritando al *Arma*, diciendo, que Cortès eſtaba cerca, que havian prendido à Carraſco: no ſupo decir, què Gente era, ni quanta; pero algunos dixeron, que no podia ſer, que lloviendo, i con Noche tan eſcura, fueſe Cortès: i Panfilo dixo à Hurtado, que ſe fueſe à dormir, que ſe le havia de haver antojado; fueſe al Apoſento de Juan Bono, i alli dixo, que viò Caballos, i que oiò voz Caſtellana, i que no eſtaba loco; pero Juan Bono, à quien no debia de peſar la llegada de Cortès, le dixo, que lo havia ſoñado, que callaſe.

Narvaez embia à ſaber de Cortès.

Prenden los de Cortès à Carraſco.

Cortès ofrece premio por la priſion, ò muerte de Narvaez.

Hurtado toca al Arma en el Exercito de Narvaez.

Mala in bello ſecuritas, hoſtiumque contemptus. Lip.

CAP. III. Que Hernando Cortès acometiò à Panfilo de Narvaez, i le venciò, i prendiò, i deſhiço ſu Exercito.

DESEANDO Cortès juſtificar mas ſu cauſa, diò Mandamiento à Gonçalo de Sandoval, ſu Alguacil Maior, para prender à Narvaez, cuia ſuſtancia era, *que haviendo llegado con Exercito, entraba por la Tierra de Guerra, i eſtando pacifica, la alborotaba, en que haeia gran deſervicio al Rei, cuias Proviſiones no havia querido moſtrar, aunque fue requerido, eſtando Hernando Cortès preſto de obedecerlas, i de venir en qualquier buen medio de paz: por lo qual, i porque eſtorvaba la pacificacion de aquel Nuevo Mundo, de que Dios era tan deſervido, i el Patrimonio Real menoſcabado, le mandaba, que le prendieſe, i ſi le reſiſtieſe, le mataſe, para lo qual le daba comiſion, i poder, i mandaba à los Capitanes, Caballeros, i Soldados de ſu Exercito, que para ello le dieſen todo favor.* Luego ordenò la Gente, en tres Tropas; la primera diò à Gonçalo de Sandoval, con 60 Hombres: i eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonſo Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpias, Juan Nuñez de Mercado: encargò la ſegunda à Chriſtoval de Olid, que era Maeſe de Campo, gentil Soldado, i Hombre de grandes fuerças, i iban con èl Rodrigo Rangèl, Andrès de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hacia Oficio de Factor del Rei. Cortès llevò à ſu cargo la tercera, i con èl iban Franciſco Alvarez Chico, i Rodrigo Alvarez Chico, Hermanos, Hom-

Orden de el Exercito de Cortès.

Digitized by Google

Hombres de valor, i de prudencia, fieles à Cortès: Diego de Ordàs, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoval, i Martin de Gamboa, i Diego Piçarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los hierros dichos, que llegaban à treinta i ocho palmos: diò por Nombre el Espiritu Santo, por parecer de Fr. Bartolomè de Olmedo. Mandò, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Aposento de Narvaez, i las otras à la Casa del Cacique, adonde havia guarda sobre èl, porque no se fuese, i que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Yuste, i su Compañero. Ordenò à Christoval de Olid, que embistiese con el Artilleria de Narvaez, i que èl le guardaria las espaldas: iba vna Esquadra de otra, à menos trecho, que tiro de Piedra; i caminando en esta orden, dixo Cortès à Carrasco, mandando hacer alto: *Compadre, por vuestra vida, que me digais, de què manera està ordenado el Campo de Narvaez? mirad, que si no me decis la verdad, no bastarà el amistad vieja, para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas:* dixo, *que aunque le ahorcase, no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad.* Replicò Hernando Cortès: *Pues assi quereis, vos morireis*; i aunque lo dixo burlando, faltò poco, que saliera de veras, porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas: i si de presto no arremetiera Rodrigo Rangèl con su Caballo, quedàra ahorcado, porque atropellò à los que le guindaban, i le dexaron: i estuvo quatro, ò cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando, llegaron à vn camino, que se partia en dos, adonde estaba vna Cruz, à la qual todos se humillaron: i Fr. Bartolomè de Olmedo les hiço otra Platica, animandolos: i aqui se vistieron los Escaupiles, que son las Coraças de Algodon, i con buen paso, i orden, i gran silencio, se fueron acercando al Pueblo, i viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo à Cortès, que alli era el Alojamiento de Panfilo; i èl respondiò: *Huelgome, que la lumbre nos alumbre.*

Lo que Cortès pasò cõ Carrasco, i le quiso ahorcar.

Mandò Cortès à Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase à Narvaez, en que hiço buena eleccion, porque era Capitan mui arriscado, i à las otras, que le guardasen los lados, para detener el socorro, que acudiese. Sandoval mandò al Atambor Canillas, que no tocase, hasta que se lo mandase, i le llevaba delante de sì. Yà que se acercaban al Aposento de Narvaez, Cortès, que andaba reconociendo, i ordenando à todas partes, dixo à la Tropa de Sandoval: *Señores, arrimaos à las dos aceras de la Calle, para que las balas del Artilleria pasen por medio, sin hacer daño.* No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, i avisado Narvaez, i se estaba vistiendo vna Cota; i dixo à quien le avisò: *No tengais pena*; i mandò tocar al Arma: i como de las otras dos Torres, adonde estaban alojados, los demàs de su Exercito, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hicieron sordos, otros, que no pudieron llegar, por el impedimento de las Tropas de Cortès. Llegado, pues, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las primeras Centinelas, que estaban al pie de la escalera de la puerta de el Patio, començaron à dàr voces. Sandoval, viendose sentido, mandò à Canillas, que tocase la Caxa. Cortès decia: *Cierra, cierra, Espiritu Santo, Espiritu Santo, à ellos*: i subiendo Sandoval la primera escalera, seguido de los Suios, toparon en el Patio con vn Aposento de Negros: saliò vno con vna lumbre en la mano, i de dos golpes de Pica le mataron; i pasando adelante, haciendose pedaços los Atabales de Narvaez, i la Caxa de Canillas, acudieron al Aposento de Narvaez, i subidas quatro gradas, hallaron puesta el Artilleria, disparòse vn Tiro, que matò dos de los de Cortès, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar à que se disparasen las otras Pieças. Hiço Cortès, con mucha priesa, hechar el Artilleria por las gradas abaxo, i subiò otras cinco, para entrar adonde estaba Narvaez, i con èl hasta quarenta Soldados. Gonçalo de Sandoval, que ià estaba con Panfilo, le requiriò, que se diese: burlòse de ello, i començò à pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue valiente; i como sus Lanças, i Partesanas no alcançaban, i las Picas de Cortès eran mui largas, no hacian fruto: con todo eso se defendia con animo, i valor; i Martin Lopez, Soldado de Cortès, puso fuego à la Paja, que cubria la Torre, i por el humo huvo de salir Narvaez, i su Gente, i alli le dieron vn golpe de Pica en vn ojo. Diego de Roxas, Alferez de Narvaez, peleaba con su Vandera valerosamente, i defendiendola como valiente Caballero, le derribaron de

Semper studere debes, ut privr instruas acie Veg.

Dux ardorem animi vultu oculisque præferens. Liv.

Vlus animi est in præsenti periculum, quam propulsare. Liv.

Nullum in trepidatione, constãtis Ducis, aut fortissimæ Militis officiũ omittas. Tac.

La orden que dà Cortès para acometer à Narvaez.

El Alferez de Narvaez pelea valerosamẽte.

Digitized by Google

de dos Picaços, dixo al caer: *Valame Nuestra Señora*; i Cortès respondiò: *Ella te valdrà*, i no quiso que le acabasen de matar. Herido Narvaez, cerrò con èl Pero Sanchez Farfan, i luego Gonçalo de Sandoval; i dixo: *Sed preso*, i por las gradas le llevaron arrastrando, hasta hecharle prisiones, i llevarle à Cortès, à quien dixo: *Señor Hernando Cortès, tened en mucho la ventura, que oi haveis tenido en prender mi Persona.* Respondiòle, *que lo menos que havia hecho en aquella Tierra, era haverle prendido*: mandòle poner à recado, i no le curaron aquella Noche, por la rebuelta que andaba; i otro dia le embiò à la Villa Rica.

CAP. IV. De lo que sucediò despues de la prision de Panfilo de Narvaez.

RENDIDO Narvaez, i no haciendo mas resistencia los que con èl estaban, Hernando Cortès se mandò pregonar por Capitan General, i Justicia Mayor, de ambos Exercitos, en nombre del Rei, ordenando à todos, que acudiesen à jurarle por tal, sò pena de la vida: todos fueron, vnos voluntariamente: otros, no pudiendo hacer menos, salvo 300 Soldados, que se hicieron fuertes en vn Aposento, à los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dàr sobre los de Cortès, porque los que le havian jurado estaban sin Armas, i los suios andaban derramados, robando; i aunque no pareciò mal el consejo, como no tenian Cabeça, i muchos lo querian ser, aguardaron el Dia, i entonces acudiò Christoval de Olid, à ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortès. Los mas dixeron: *Viva el Rei, i Diego Velazquez*; porque como fue siempre amigo de hacer bien, le amaban. Acabada la grita, dixo Christoval de Olid, que harian por fuerça, lo que no querian de grado: i iendo à dàr cuenta à Cortès, los dixo Carrasco, que fuesen al Fardage de Cortès, i se harian ricos, i se podrian embarcar, i llevar à Diego Velazquez con que pudiese hacer otra Armada; i aunque pareciò bien, no se acabaron de concertar: fue solo Carrasco, i no hallò mas guarda, que à Marina, la Lengua, i à Juan de Ortega, Page de Cortès: tomò vn Caballo, i vna Lança, bolviò à la Gente, hallola junta, i dixo la ocasion que perdian. En esto hacia llevar el Artilleria contra los que no se querian rendir, i teniendo su Gente junta, mandò à Mesa el Artillero, que disparase vna Pieça por alto, hiçolo, i hablòlos Christoval de Olid, otra vez respondieron: *Viva el Rei, i Diego Velazquez.* Ordenò Cortès, que les tirasen, matò vna bala dos Hombres: dispararon otra, i matò à otro, i con esto se pasaron algunos à Cortès: otros se defendian, hasta que faltandoles la municion, se rindieron. Mandò Cortès à Marquez, i à Ojeda, que recogiesen las Armas, i las escondiesen: i en esto ià se hacia de dia. Dos Mugeres, Hermanas, llamadas Beatriz, i Francisca de Ordàs, sabida la prision de Narvaez, i la rota de su Exercito, desde vna Ventana, à grandes voces, dixeron: *Bellacos Dominicos, que mas os pertenecian las Ruecas, que las Espadas, buena cuenta haveis dado de vosotros, mal haian las Mugeres, que vinieron con tales Hombres*; i iendo à Cortès, le hicieron reverencia, i dixeron palabras de mas que Mugeres, loando su valor. No quedaba nadie sino Carrasco, para jurar à Cortès; i pareciendo en el Caballo, que havia tomado, dixo Cortès: *Compadre, ese Caballo es mio, apeaos*: dixo, *que no lo haria, sino le daban el suio.* Replicò Cortès, *que le dexase luego, que el suio se le mandaria bolver*; i quanto al juramento, dixo, *que le mandase otra cosa*: ordenò, que le hechasen vn pie de amigo, i con èl estuvo tres dias, hasta que hiço el juramento: i no le ahorcò, porque le convenia sosegar aquella Gente con destreça.

Haviendose dado Testimonio à Cortès de la obediencia que le havian jurado, tomò muestra à su Exercito, para vèr los que faltaban; i viendo los de Narvaez, que no eran mas de docientos i sesenta, i que no parecia el gran Exercito de Indios Tlascaltecas, que se decia, i que aquellos no llevaban mas de aquellas pocas Picas, sin Coseletes, sin Caballos, pocas Cotas, Lanças, Ballestas, las Espadas maltratadas, se hallaron mui afrentados, de que con sus Albardillas, que eran los Escaupiles, huviesen vencido à tantos Hombres de cuenta; i corridos, maldecian à Narvaez, que tan mal se havia governado: cosa, que puso à Cortès en gran cuidado, hasta que poco à poco, con

Satis citò incipis victoriam, vbi provisum fuerit ne vincaris Tac.

Hernando Cortès cõ la victoria, ordena, que los dos Exercitos le dê obediencia.

A preda arcendi Milites, donec planè vicerint. Lips.

Lo que dixeron dos Mugeres à los Soldados de Narvaez

Los Soldados de Narvaez se hallan mui corridos de verse vencidos de tan pocos

Digitized by Google

con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los Suios, i vno huvo herido: de los de Narvaez murieron once. Fue à Cortès vn Negro de los de Narvaez, gran Chocarrero: dixole muchas gracias, i que quando oiò decir: *Cierra, cierra*, creiò que era suia la Victoria, i que dixo: *Este es mi Gallo*, i que se subiò en vn Arbol, i que hasta entonces havia estado alli, temiendo, que los enalbardados no le caçasen con las Palas de Horno, que llevaban: i esto dixo por los Escaupiles, i por las Picas largas, que llevaban los Soldados de Cortès. Diòle vna Corona de Oro, que valia seiscientos ducados, bailò con ella: dixo, entre otras chocarrerias: *Capitan, tan bien haveis hecho la Guerra, i vencido con esto, como con vuestro esfuerço: si me hecharedes Cadena, sea de esto, que à fè que à los que las hecharedes tales, no se os vaian tan presto.* Llegò luego el Señor de Cempoala con muchos Indios, con Guirnaldas de Rosas, i Ramilletes, pusieronselas à Cortès, i à los Capitanes, que conocian: dieron el parabien de la Victoria, ensalçandola mucho. Rogòle, que se pasase à sus Casas: Cortès le abraçò, i se holgò con èl, i con los demàs, i los diò algunas cosillas de Castilla: i haviendo pintado en vn Lienço lo que pasaba, à Narvaez herido, i aprisionado, la Gente rendida, à Cortès victorioso, apoderado del Artilleria, se le embiò à Moteçuma, por consejo de Cortès, i se diò aviso de la Victoria à Alvarado, con vn Castellano. La primera vez que Hernando Cortès estuvo en Cempoala, le presentò aquel Senor vna Muger Principal, i hermosa, que se llamò Doña Catalina, i otras diò à otros Capitanes: en Casa de esta, porque era fuerte, se alojò, i ella le regalaba mucho, aunque vivia con cuidado, viendo aquella Gente vencida, mal dispuesta en su animo, i desabrida: i pensando en el medio para salir de aquel trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantlecas, bien armados, à su vsança, con los quales holgò mucho, porque el Exercito de Narvaez viese, como era obedecido en Nueva-Espana. Determinò de mandarlos bolver, i dividir aquellos Castellanos: ordenò, que Diego de Ordàs, con trecientos, se aparejase, para ir à pacificar la Provincia de Guaçacoalco: i à Juan Velazquez de Leon, al Rio de Garay, con otra Tropa: i con ocuparlos en esto, asegurarse, de que ellos tambien recibieron gran contento.

Lo que dice à Cortès vn Negro Chocarrero.

Hastis pugna argentatis, atque omnia vinces. Philip. Maced. datil.

Avisande la Victoria à Moteçuma.

Havida esta Victoria, ordenò Hernando Cortès à Pedro de Maluenda, Maiordomo de Diego Velazquez, que recogiese toda el Hacienda, que era suia, i de Narvaez, i la pusiese en recaudo, i diòle Persona que le asistiese, para que no le tomasen nada los Soldados. Sucediò en esto, que se dixo, que iendo en el Exercito de Narvaez vn Negro con Viruelas, como el Lugar de Cempoala era mui grande, i de mucha Gente, i las Casas de los Indios tan pequeñas, que vivian mui apretados, fueron las Viruelas pegandose con los Indios, de manera, que asi por no curarse, como porque vsando ellos de labarse cada dia, en salud, lo hacian con el mal, que los abrasaba, aiudado de el calor de la Tierra, cosa tan contraria por tal cura: i asi murieron infinitos, no aiudando poco la falta que hacian las Mugeres, que por la enfermedad no podian moler el Maiz, i cocer el Pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban, el hedor corrompiò el Aire, i se temiò de gran pestilencia. Este mal de las Viruelas se estendiò por toda Nueva-Espana, i causò increible mortandad: i era cosa notable vèr à los Indios, que se salvaron, desfigurados en las manos, i rostros, con los hoios de las Viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion, que este mal no sucediò de la contagion del Negro, porque afirman, que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad, i otras, eran ciertas, i generales en las Indias; i el no haver tocado à los Castellanos, parece que trae apariencia de raçon.

Cortès mãda poner à recaudo el haciẽdade Diego Velazquez, i de Narvaez.

Las Viruelas de Nueva-Espana.

CAP. V. De la declaracion, que se hiço, de quales Indios eran Caribes: i la experiencia, que se hiço en la Española, para vèr si los Naturales sabian vivir en vecindad.

EL Licenc. Rodrigo de Figueroa, despues de haver hecho diligente pesquisa sobre los Indios, que comian carne Humana, i en què Tierras se hallaban, para que sò color de cautivar-

Digitized by Google

los, no se tomasen otros, declarò, por Autò judicial, que eran Caribes todos los Indios de las Islas, que no estaban pobladas de Christianos, salvo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigantes, i la Margarita: todos los demàs dixo, que eran Gentes Barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes à la conversion de ellos: i tales, que comian carne Humana, que no querian admitir los Predicadores de nuestra Santa Fè Catolica; i quanto à la Tierra-firme, por lo que hasta entonces se havia podido averiguar, declaraba, que en lo de mas arriba de aquella Costa, que havian alcançado à la de las Perlas, havia vna Provincia, que se decia Pàracuria, la qual era de Guatiaos, que no son Caribes: i de alli abaxo, por la Costa, hasta el Golfò de Paria, havia otra Provincia, que llegaba hasta la de Arùaca, que se tenia por de Caribes; i pasada aquella por el dicho viage abaxo, declarò otra por Guatiaos, dignos de ser bien tratados; à los de la Provincia Uriapari, declarò por Caribes; i mas abaxo, por la misma Costa de el Golfo de Paria, pronunciò por Guatiaos à los Urinàcos, porque trataban con Christianos, i con sus Amigos. Y à los Indios de la Ribera de Taurapec, declarò por Caribes. Y mas abaxo, en la Ensenada de el dicho Golfo, diò por Caribes à los Indios Olleros, i à las Provincias de Maracàpana, i Carlaco, excepto à la de Pabana, que queda en otra Provincia de el Golfo de Paria, hasta la Boca del Drago: los quales Indios de Pabana, de Mar à Mar, afirmò ser Guatiaos, i pacificos; i dende Carìati, entrando la misma Provincia de Carìati, con la Tierra del Cacique Salcedo, con lo de Cumanà, i Chiribichì, hasta el Rio de Urari, diò por Guatiaos; i desde Urari, por la Costa abaxo, tambien: i asimismo los de Coquibocòa, excepto los Unàtos, que no declaraba quales eran, hasta maior informacion. Los de Coquibocòa, hasta el Rio, veinte i cinco Leguas del Darien, juzgò por Guatiaos, aunque estaban infamados del pecado nefando, reservando en sì la declaracion de esta fama: i que entretanto no se les hiciese Guerra. Y quanto à los Indios de la Tierra adentro, de las Provincias referidas, hasta el Cabo de el Isleo Blanco, que es cabe el Puerto de la Codera, dexados los Guatiaos sobredichos, con lo que duran por la Tierra adentro sus Provincias, declarò ser de la condicion de

Quales Indios son Caribes?

Los Urinacos son declarados por Guatiaos.

Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, condiciones, è instrucciones, que se les diesen, se podian entrar, i cautivar, i hacer Guerra à los Indios Caribes. Y ordenò, que en ninguna de las otras partes, adonde no se hacia expresa declaracion, que eran Caribes, nadie se atreviese de hacer daño: aunque permitia, que se pudiese ir à rescatar. Esta declaracion fue mui necesaria, para sacar la Gente de la confusion en que estaba, sobre saber quales eran Caribes, i quales no.

Que nadie hiciese daño à las partes adonde no se hacia declaracio expresa, que eran Caribes.

Para la experiencia, que el Rei havia mandado que se hiciese, para poner los Indios de las Islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa à dos Pueblos en aprobacion, los quales hacian con tanta pereça lo que havian menester para su comida, que se conocia, que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones, i consejos no les aprovechaban, ni la promesa de darles libertad, les movia à darse maña en trabajar, i vivir como Hombres: i aunque respondian que harian lo que se les mandaba, vivian como Araganes, sin discurso, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prueba, que se hacia en los Indios, daba cuidado à los que tenian algunos en Encomienda, temiendo, que se los havian de quitar, i escrivian al Rei, calumniando al Licenciado Figueroa, con que daba los Indios à sus Deudos, i Amigos, Hombres recien llegados de Castilla, que no entendian sino en su provecho, sin procurar el de los Indios. Decia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de Hombres interesados, Oficiales de el Rei, Regidores de la Ciudad de Santo Domingo, porque no ponian Visitadores à su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto, que desde que se descubriò aquella Isla, hasta aquel punto, pocos fueron los Governadores, que acertasen à satisfacer à Miguèl de Pasamonte, porque con el mucho credito, que le diò el Rei Catolico, causaba division: i esta diversidad de opiniones se convertia en daño de los Indios, porque los Reies, i su Consejo, no sabian à què parte se bolver, viendo, que lo que vnos loaban, otros reprobaban. Con todo eso el Rei, con animo piadoso, aconsejado de el Supremo Consejo de las Indias, para la mejor conservacion, è instruccion de los Indios de las Islas, en la de Santa Fè mandò, que se executasen las

Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española.

Confusiò del Consejo, por la diversidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios

Digitized by Google

las Ordenanças dadas, insistiendo siempre, que fuesen tratados como libres: i que se procurase, que viviesen politica, i ordenadamente, sin encomendarlos à nadie; i porque el sentimiento de los primeros Pobladores era mui grande, pareciò buen expediente, que las Encomiendas que vacasen, no se proveiesen mas, sino que de ellas se hiciese lo ordenado, poniendo entre ellos algunos Labradores, que los enseñasen a labrar, i cultivar la Tierra, i criar Ganados: pero poco aprovechaba.

Tratase en el Consejo de la conservacion de los Indios

Platicòse en el Consejo, si seria bueno, para conservacion de los Indios, darlos à Caballeros, repartiendo lo que adquiriesen en tres partes: vna para el Rei: la segunda para el Señor: i la otra para ellos, i esto parecia que se podia hacer con buena conciencia. Mandòse tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quisiesen vivir en vecindad, los dexasen, aunque estuviesen encomendados. En la Ciudad de Santiago de Cuba, se mandò dàr vn sitio à los Padres Dominicos, para fundar Monasterio, porque aiudasen à la Doctrina. Y en este tiempo iba creciendo tanto la Grangeria del Açucar, i sacabase tanto provecho de ella, que disminuìa el coger del Oro. El provecho de los Rescates, en las partes que no se hallaban enteramente descubiertas, era grande: i para esto se armaban Caravelas, i pedian mucho silencio para ello; i por escusar los daños, que debaxo de esta color se hacian à los Indios, se daban con dificultad, i con mui apretadas condiciones, i llevando vna Persona, en Nombre del Rei, para que demàs de la cuenta que havia de tener con el Hacienda Real, viese, que no fuesen oprimidos los Indios. Por muerte de Frai Juan de Quevedo, Obispo de Santa Maria el Antigua del Darien, fue proveìdo por Obispo Fr. Vicente Peraça, de la Orden de Santo Domingo: i à Gonçalo Nuñez de Balboa, Hermano del Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, mandò el Rei, que por sus servicios se le diesen los Indios Naborìas, que tenia quando muriò, que Pedrarias Davila havia repartido en diversas Personas. La Ciudad de Panamà embiò à Francisco de Liçaur, i à Benito Hurtado, à suplicar al Rei, les confirmase algunas Ordenanças, que para su buen regimiento havian menester, i les concediese algunos Privilegios, para el aumento de la Ciudad. Todo lo consiguieron, encargandoles el Rei, la conformidad entre ellos, i en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto encarecimiento, que se hechaba de vèr el mucho deseo que tenia, de que se cumpliesen de veras sus Ordenes.

Orden, para que los Navios, so color de rescatar, no hiciesen daño à los Indios.

El Rei hace muchas gracias à Panamà.

CAP. VI. De el Descubrimiento de Tierra de Chìcora, que es el Cabo de Santa Elena: i de sus Costumbres.

COmo se iban acabando los Indios de las Islas, i se daba licencia para cautivar Caribes, armabase contra ellos; i entre otros, el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos Vecinos de Santo Domingo. Armaron dos Navios en la Española, en Puerto de Plata; i quieren algunos, que por Tormenta: otros, que no haviendo hallado Indios, adonde fueron, i por no bolverse vacìos, navegaron al Norte, por la noticia, que se tenia de la navegacion de Juan Ponce de Leon: dieron en vna Tierra, llamada Chìcora, i Guadalupe, que està treinta i dos Grados, que aora dicen Cabo de Santa Elena, i Rio Jordàn, porque Jordàn se llamaba vno de los Capitanes, ò Maestres de aquellos Navios: i era vso de los Descubridores, dàr sus Nombres à los Rios, i à otros Lugares, ò de los Dias de los Santos en que los hallaban, ò otros, à su voluntad. En descubriendo los Baxeles, como cosa nueva, corrieron los Indios à la Marina, pensando que era algun Pez monstruoso: i como vieron que salian Hombres con Barbas, i Vestidos, huieron: corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio, i vna Muger, vistieronlos à la Castellana, dieronles de comer, i beber Vino, i embiaronlos. Viendo el Rei de aquella Tierra tan estraño trage, quedò maravillado: embiò cinquenta Indios, con Bastimentos, à los Navios. Fueron à èl algunos Castellanos, dièles Guias para reconocer la Tierra: dabanles de comer por donde iban, i Presentillos de Oro, i Aljofar, i algunas

Rio Jordàn.

Digitized by Google

çosillas de Plata. Y considerada la manera de la Gente, i lo demàs que havia que vèr, hecha el Aguada, combidaron à muchos Indios à vèr las Naos: i haviendo entrado, sin pensamiento de malicia, alçaron las Velas, i fueronse con ellos. Permitiò Dios, que en el camino se perdiò el vn Navio, i que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre, i tristeça, porque no querian comer, aunque en llegando à la Española, comian Perros, Asnos, i otras carroñas. Este caso pareciò mui mal, i se entendiò, que se castigàra asperamente; pero algunos dicen, que en la Española se dexò de hacer, por contemplaciones, i en la Corte no se tuvo noticia de èl. El Lic. Lucas Vazquez fue à Castilla por otros negocios: llevò relacion de este Descubrimiento, con pensamiento de pedirle: iba con èl vno de estos Indios, que le servia como Criado, que ià hablaba la Lengua Castellana, i se llamaba Francisco de Chicora, que decia grandes cosas de su Tierra.

Hurto de Indios, q hacen los Castellanos en Tierra de Chicora.

Los Indios de esta Provincia, son de color loro atericiado, como todos los demàs de las Indias, asi de las del Norte, como de las de Mediodia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, i las Mugeres los traen mas largos, i todos los trençan. Y en otra Provincia junto à esta, que llaman Duarè, los llevan hasta el talon. El Rei era como Gigante, llamabase Datà: la Muger, i veinte i cinco Hijos que tenia, eran disformes; i preguntandoles, como crecian tanto, dixeron, que les daban à comer Morcillas rellenas, de ciertas Ierbas encantadas. Otros decian, que les estiraban bien los huesos, quando niños, i que despues de ablandados, con ciertas Ierbas cocidas, los bolvian à estirar; i esto contaban algunos Chicoranos, que se bautiçaron. Andaban los Sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, i sin cabello, dexando algunas vedijas en las sienes: mascaban los Sacerdotes vna Ierva, i con el çumo de ella rociaban los Soldados, quando querian dàr Batalla, que era bendecirlos. Curaban los heridos, enterraban los muertos, no comian carne: los Medicos eran Mugeres viejas, i no havia otros. Era su cura con Ierbas, i conocian muchas para diversas enfermedades: vomitan la colera, i quanto tienen en el cuerpo, con cierta Ierva, que llaman Gabì, mui comun, i saludable, porque mediante este remedio, viven mucho tiempo, i sanos. Los Sacerdotes eran grandes Hechiceros, tralan la Gente mui embaucada: tenian dos Idolos pequeños, que solas dos veces al Año mostraban al Vulgo, la vna con grandisima pompa, al tiempo de sembrar: iba el Rei delante de los Idolos, en la Procesion: i la Noche de la Vigilia de la Fiesta, i la Mañana, los mostraban al Pueblo, desde lugar alto, que eran macho, i hembra. Adorabanlos de rodillas, i à voces pedian misericordia. Baxaba el Rei, que era quien los mostraba, dabalos cubiertos con ricas Mantas, à dos Caballeros, que los llevaban al Campo, adonde iba la Procesion. No quedaba nadie, que no fuese en ella, porque era notado de mal Religioso. Adereçabanse todos, como mejor podian: vnos se tizmaban, otros se vestìan de hojas de Arboles, i Ierbas, otros de Pieles: todos cantaban, i bailaban, i muchos con Mascaras de cuero. Los Hombres festejaban el Dia, las Mugeres la Noche: decian Cantares, Oraciones: daban ofrendas, hacian sahumerios: i el Dia siguiente, bolvian los Idolos à su Templo, i con aquello pensaban tener buena cogida de su Pan.

El Rei, i sus Hijos eran de disforme grandeça

Ritos de estos Indios de Tierra de Chicora.

En otra Fiesta, llevaban al Campo vna Estatua de Madera, con la misma referida solemnidad: hincaban en Tierra vna gran Viga de Madera, derecha, ponianla encima, cercabanla de Palos, Arcas, i Banquillos. Llegaban los Casados à ofrecer, i lo ponian sobre las Arcas, i los Bancos: miraban los Sacerdotes la ofrenda, publicaban el que mas ofrecia, i aquel quedaba honrado por todo el Año: i muchos ofrecian à porfia. Comian los Principales de las Frutas, i Viandas ofrecidas, lo demàs se repartia entre ellos, i los Sacerdotes. Baxaban, en anocheciendo, la Estatua, hechabanla en el Rio, ò en la Mar, para que se fuese con los Dioses del Agua, en cuio honor se hacia la Fiesta. Otro dia desenterraban los huesos de vn Rei, ò Sacerdote, al qual havian tenido en gran opinion: subianlos à vn Cadahalso, en el Campo, llloraban las Mugeres, andando à la redonda, i ofrecian lo que podian. Otro Dia se bolvian los huesos à la Sepultura: vn Sacerdote oraba, en alabança de cuios eran. Disputaba de la inmortalidad del Alma, trataba del Infierno, ò del lugar de penas, que los Dioses tenian en lugares mui frios, adonde se purgaban los

Fiesta, q hacian à vna Estatua, i era mas loado el que mas ofrecia.

Mas Ritos de estos Indios

Digitized by Google

los males: discurria del Paraìso, que decia, que estaba en Tierra mui templada, i le poseia Quxugà, Señor grandìsimo, manso, i cojo, i que regalaba mucho à las Almas que iban à su Reino, adonde bailaban, cantaban, i holgaban con sus queridas, i con esto quedaban canoniçados aquellos Huesos, i el Predicador despedia los Oientes, dandoles humo à narices, de iervas, i gomas de olores, i soplandolos como Saludador. Creìan que vivian muchas Gentes en el Cielo, i muchas debaxo de la Tierra: i que havia Dioses en la Mar, de todo lo qual tenian Coplas los Sacerdotes. En la muerte de los Reies hacian Fuegos, como Cohetes, i daban à entender, que eran las Almas recien salidas del cuerpo, que iban al Cielo. Enterrabanlos con grandes llantos: reverenciaban à los Caciques, poniendo las manos en las narices, chiflando, i pasandolas por la frente, hasta el colodrillo. El Rei, ò Cacique, torcia la cabeça al hombro izquierdo, quando queria hacer favor al que le reverenciaba. No se podia bolver à casar la Viuda, muriendo su Marido naturalmente: quando moria por Justicia, se le permitia. No admitian las malas Mugeres entre las casadas. Jugaban à la Pelota, al Trompo, i al Certero, con Arcos, i eran mui diestros. Tenian Plata, Aljofar, i otras Piedras de valor, aunque de todo poco. Es Tierra de muchos Ciervos, que crian en Casa, i andan al pasto en el Campo, con Pastores, i buelven à la Noche al Corral, i de su Leche hacen Queso.

En la muerte de los Reies hacian Fuegos, como Cohetes: i lo que con ellos daban à entender.

CAP. VII. Que los Indios se alteraron en Mexico: i que fue Hernando Cortès à socorrer à Pedro de Alvarado.

Desperatione in audaciam accinguntur. Tac.

HALLANDOSE Hernando Cortès en la Vera-Cruz, componiendo las cosas (despues de la Victoria) de manera, que no sucedièse alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella Gente, al Adelantado Diego Velazquez, procediò en todo con blandura, porque la Gente descontenta no entrase en alguna desesperacion. Y no estando mui lexos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, i Diego de Ordàs, iendo à las comisiones, adonde los embiaba, llegò el Castellano, que havia embiado à Mexico, con el aviso de la Victoria, que le havia dado Dios, contra Panfilo de Narvaez, i refiriò, que los de Mexico estaban alterados, i mostrò algunas heridas, que le havian dado; i dixo, que havia escapado por milagro. Solicitaba à Cortès, que fuese à socorrer à Pedro de Alvarado: decia, que los Indios havian quemado los quatro Vergantines, que dexò acabados en Mexico: que derribaron vn Lienço de la Casa del Alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo havian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego à las Municiones, levantaron las Puentes, alçaron los Mantenimientos, mataron à Peña, el querido de Motecuma, i con quien se holgaba mucho: que se havian defendido los Castellanos, i muerto muchos Indios; i que si algunas veces no huviera Motecuma hecho seña, que cesàran los combates, de miedo que le matàra Pedro de Alvarado, ià fueran acabados. Continuaban los avisos de esta alteracion, i supose, que demàs de Peña, quedaban muertos Valdivia, i Juan Martin Narices, i Alvarado pedia socorro aprieta. Hernando Cortès sintiò mucho este caso: diò orden en asentar de presto la Villa Rica, junto à la Mar: dexò en ella Guarnicion, i en guarda de Narvaez, que quedò preso en ella, con algunos de los Soldados mas bullicioso. Avisò de lo que pasaba, à Juan Velazquez de Leon, i à Diego de Ordàs, i que hicieson alto, hasta otra orden. Hablò à la Gente, dixo el peligro en que estaban los Castellanos de Mexico, i la verguença que seria perder el pie, que tenian tomado en aquella Ciudad, con que se havia de hacer tanto servicio à Dios, i al Rei, i quedar todos riquisimos: que se determinaba de partir luego à socorrer à Alvarado, que los que le quisieson seguir, tomasen Armas, que se las mandaria dàr. En esta tan vrgente necesidad, Amigos, i no Amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, i se armaron los que no lo estaban. Y haviendo asentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien Hombres: ordenò à los que havia embiado à Goaçacoalco, i à otras partes, para que en Tlascala se juntasen con èl. Proveiò los Oficios, to-

Los de Mexico se levantan contra los Castellanos.

Matan à Peña, el Privado de Motecuma.

Nihil à quoquam experti, nisi cuius fructus ante provideris. Tac.

Digitized by Google

tomò mueſtra al Exercito : dexò ſu Hacienda en Cempoala, con los enfermos, para què de eſpacio le ſiguieſen, con treinta de guarda: i en oiendo Miſa, partiò, acompañandole el Señor de Cempoala, vna Legua. Llegò aquel dia à la Rinconada : el ſegundo caminò ſiete Leguas : llevaba mas de mil i cien Eſpañoles ; i eſtando alojado en el Campo, junto à vn Rio, acudieron muchos Indios con comida, i de todos los Lugares comarcanos ſe la iban llevando, haſta antes de entrar en la Provincia de Tlaſcala, que faltò. Y porque todo el Exercito no podia ir junto, mandò à Juan Marquez, i à Alonſo de Ojeda, que fueſen à Tlaſcala à proveer de comida, para los que quedaban atràs, i à ſaber nuevas de Alvarado.

Cortès và à ſocorrer à los Caſtellanos de Mexico.

Llegados Marquez, i Ojeda à Tlaſcala, aquellos Señores ſe holgaron de la victoria de Cortès, i de ſaber que iba bueno, i con tantas fuerças para caſtigar à los Mexicanos. Dieron orden, que ſe proveieſe de Vitualla : dixeron, que Alvarado ſe defendia, i havia muerto muchos Principales, que con la llegada del Gran Señor Cortès, ſe apaciguaria todo, i ſerian caſtigados los malos, i ofrecieron Gente para aiudar. Y porque el Exercito havia de caminar aquel dia diez Leguas, i no podia haver Baſtimentos, ſaliò Ojeda al camino, con mil i docientos Hombres, cargados de Agua, Gallinas, Pan, i Frutas : i entre vnas Caſas de Otomies oiò vn petral de Caſcaveles, puſoſe à eſcuchar, porque aun no era amanecido, i reconociò, que era Hernando Cortès, que le recibiò mui alegre : dixole lo que havia entendido, i lo que llevaba, i apeòſe del Caballo, comiò con los demàs que con èl iban, de vna Gallina fiambre : dixo, que iba à Tlaſcala, que caminaſe apriesa por el deſpoblado, porque la Gente iba hambrienta. Topòſe con vn Soldado, dicho Santos Fernandez : dixo, que la Gente iba tan neceſitada, que moriria, ſi no ſe daba prieſa, en eſpecial de ſed. Topò luego con Chriſtoval Pregonero, i con ſu Muger, hallòlos en el ſuelo medio muertos, hechòles Agua en el roſtro, dièles de beber, i de comer de vn Ave, con que bolvieron en sì. Cortès llegò à Tlaſcala à diez i ſiete de Julio, fue mui bien recibido, aposentaronle en Caſa de Maxiſcatcin: no les ſupieron decir, ſino que la cauſa de la rebuelta de Mexico debia de ſer la mala digeſtion de aquella Gente : ofrecieronle ſu aiuda : rogaronle, que miraſe mucho por sì ; i agradeciendoſelo mucho, no via la hora, que ſu Gente llegaſe. Proſiguiò Ojeda ſu camino, à vnos hallaba canſados, à otros deſpeados, à otros hechados en el ſuelo, de tres en tres, i de quatro en quatro, mui hambrientos, i con gran ſed. Detuvieronlos en vn Pinar, encendieron fuego, començaron los Indios à aſar Gallinas, i refreſcar la Gente. Quedò Diego Moreno con los que alli ſe havian topado : pasò con refreſco adelante Ojeda, iba ſocorriendo à los que topaba, i con eſta aiuda pudieron recogerſe todos en el Pinar, adonde comieron, i deſcanſaron, dando gracias à Dios, i contando ſus trabajos. Proſiguieron ſu camino à Tlaſcala, adonde los aguardaba Cortès : tomòles mueſtra, hallò mil Peones, i cien Caballos (aunque en eſte numero muchos varìan) i continuando ſu camino, embiò à Frai Bartolomè de Olmedo, para que de ſu parte ſignificaſe à Moteçuma el ſentimiento que tenia, porque teniendo en ſu proteccion aquellos pocos Caſtellanos, permitieſe, que los maltrataſen. Y ſegun dice Ojeda en ſus Memoriales, no huvo coſa de conſideracion haſta Tezcuco, adonde llegaron à las nueve de la Mañana : hallaronla caſi ſin Gente, i la que havia, les moſtrò mal roſtro. Detuvoſe alli quatro dias el Exercito, i llegò vna Canoa de Mexico, que havia ſalido de noche, con dos Caſtellanos, que eran Santa Clara, i Pedro Hernandez : dieron larga cuenta de lo paſado : dixeron, que havia trece dias, que no combatian à Pedro de Alvarado, i que no havian muerto mas de los tres Caſtellanos referidos. Creiòſe, que con la llegada de Frai Bartolomè de Olmedo, i nuevas del Exercito Caſtellano, era acabada la Guerra. Eſcriviòlo à la Vera-Cruz, i à los que quedaban atràs con ſu Recamara, con que ellos, i los demàs que andaban derramados por la Tierra, ſe aſeguraron. Saliò Cortès de Tezcuco, parò en Tepeaquilla, Lugar à Legua de Mexico, poco mas : i à la entrada, paſando por vna Puenteçuela, metiò el Caballo de Solìs Caſquete, la pierna por entre dos vigas, i ſe le hiço pedaços, i quedò colgado, i Solìs ſaltò en el Agua : miraron muchos en eſto, eſpecialmente Botello, i tuvieronlo por mal

Los de Tlaſcala ofrecen Gète para aiudar à Cortès.

Cortès llega à Tlaſcala, i es bien recibido.

El numero de Gète, q̃ llevaba Cortès al ſocorro de los Caſtellanos.

Cortès tiene aviſo de lo que paſa en Mexico.

Digitized by Google

mal principio, aunque Cortès lo interpretaba bien. Hallaron mucha comida, i la Gente ausentada.

CAP. VIII. Que Hernando Cortès llegò à Mexico, i que los Indios començaron à combatirle.

OTRO Dia, buscando Ojeda, i Marquez, Indios que llevasen las cargas, porque de ello tenian cuidado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna viga de la Casa: i començando à caminar el Exercito, en vna Plaça hallaron vn gran monton de Pan, i mas de quinientas Gallinas, sin persona que lo guardase; i aunque Cortès no lo tuvo por buena señal, i quisiera no haver escrito lo arriba referido, dixo à la Gente, con mucha disimulacion: *Que serian riñas de por San Juan*: i el Dia de este Santo entrò en Mexico. Estaban los Indios à las puertas de sus Casas, callando, i à la pasada amenaçaban. Vieron las Puentes de vnas Casas à otras, quitadas, i otras malas señales. Llegaron al Alojamiento, estaban las puertas cerradas: llamaron para que abriesen: subiò Pedro de Alvarado en el Muro, dixo, que quien llamaba? Respondiò Cortès, que èl era. Dixo si venia con la libertad con que saliò de alli, i con el señorìo que tenia sobre ellos? Respondiò Cortès, que si, i con victoria, i maiores fuerças. Mandòle abrir, besòle las manos, entregòle las Llaves: i fue cosa notable el alegria con que se recibieron vnos à otros. Contaban los de Alvarado, los peligros en que se havian visto, las muertes de los tres Compañeros, los combates que havian recibido, el deseo con que esperaban el socorro, i como cesò la furia de los Indios, con la nueva de que iba Cortès. Y los recien llegados tambien contaban lo que les havia sucedido: i porque no cupo toda la Gente en la Casa, la otra se fue al Templo Maior. Era hora de Mediodia, quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, i otros Indios Amigos. Poco despues embiò à visitar à Moteçuma, con Fr. Barrolomè de Olmedo: preguntòle, si el Capitan venia cansado, i si estaba enojado por lo sucedido? Respondiò, que venia cansado, i que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daria vn Caballo, con su Persona de bulto sobre èl, todo de Oro: i haviendole contado el Padre Olmedo lo que sucediò con Narvaez, se despidiò de èl. Muchos han dicho, haver oìdo decir à Hernando Cortès, que si en llegando visitàra à Moteçuma, sus cosas pasàran bien: i que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron à Cortès, que havian movido à los Mexicanos para alterarse; vnos decian, que por lo que contra èl escriviò Narvaez; otros, porque se fuesen de la Ciudad, i libertar à Moteçuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumeria, Ropa, i Joias, que tenian los Castellanos, que se estimaba en mas de setecientos mil ducados; otros, que por no vèr alli à los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, i por haverles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religion. Pero la que se tuvo por principal, es, que llegando el primero dia del Mes, que tenian por Fiesta solemne, para celebrarla, pidieron licencia à Pedro de Alvarado, con pensamiento de acometerle, estando juntos: el qual se la diò, con condicion, que ni llevasen Armas, ni sacrificasen à nadie. Juntaronse aquella Noche mas de mil Caballeros en el Templo, con gran ruido de Atabales, Caracoles, Cornetas, i Hueсos hendidos, con que silvaban mui recio. Cantaron muchas Canciones, dançaron en carnes, cubiertas solamente las partes secretas, con las cabeças empenachadas, i con Joias, Collares de Oro, i Cintas por el cuerpo, i Braçaletes con Chapas de Oro, sobre los pechos, i espaldas: i à vista de los Castellanos, dançaron en el Patio del Templo, vn Baile, que en nuestra Lengua significa su nombre, el Merecimiento con trabajo. Los Cantares eran santos, pedian en ellos Agua, Pan, Salud, Victoria, Paz, i Hijos: aqui concertaron el dàr en los Castellanos. Dançaban en corro, asidos por las manos, en ringleras, al son de los que cantaban, i tañian, i respondian bailando, i cantando, i tañendo los Atabales, i otros instrumentos Musicos.

Estando, pues, en esta fiesta tan solemne, llamaron à Pedro de Alvarado para que la viese: i porque algunos Cas-

Secundarum ambiguarum quæ rerum sciens, eoque interritus. Tacit.

Cortès entra en Mexico.

Cortès llega à Mexico, i no visita à Moteçuma.

Sed rebus secundis, etiã egregij Duces insolescũt. Tac.

Causa de la alteracion de los Mexicanos.

Digitized by Google

Los Caſtellanos entienden lo que ſe concertaba entre ellos.

Caſtellanos, que entendian la Lengua, ſintieron lo que ſe vrdia, i le aviſaron, tomò las puertas del Patio, poniendo diez Caſtellanos en cada vna, i con cinquenta entrò dentro, haciendo gran carniceria. Matò muchos, tomòles las Joias, con que diò ocaſion à decir, que lo havia hecho por codicia. De eſto recibiò gran pena Cortès, pero huvolo de diſimular, porque lo requeria el tiempo; i algunos dixeron, que los Tlaſcaltecas, malſinando à los Mexicanos, puſieron en aquello à Alvarado; pero la verdad fue, que penſaron matar los Caſtellanos, para lo qual tenian ſus Armas eſcondidas en las Caſas, cerca de el Templo; i eſto afirmaron muchas Mugeres, de las quales ſe ſabia ſiempre la verdad. Mandò Hernando Cortès llamar à los mas prineipales Caballeros, hiçoles vna larga platica, diciendo, que les perdonaba lo paſado, con que para adelante fueſen, como antes eran, Amigos; i aunque oieron lo que les dixo con atencion, ſin reſponder mas de que verian lo que les convenia, i ſin hacer ningun comedimiento, ſe fueron, vnos à vn cabo, i otros à otro. Eſtaba Moteçuma mui ſentido, de vèr que no le viſitaba Cortès, i con todo eſo era de tan noble condicion, que aunque los Suios le indignaban mucho, hiciera qualquiera coſa, para dàr contento à Cortès, ſi ſe viera eſtimar de èl. Y porque deſde el caſo ſucedido con Alvarado, no ſe hacia Mercado, Cortès embiò à ſuplicar à Moteçuma, que mandaſe que ſe hicieſe, para que los Caſtellanos compraſen de comer. Reſpondiò, que èl eſtaba preſo, i los maiores de ſus Criados, que ſoltaſe el que quiſieſe que lo fueſe à ordenar. Cortès, ſin penſamiento de malicia, ſoltò à vn Hermano de Moteçuma, Señor de Eztapalapà, i los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la priſion, i le eligieron por ſu Caudillo. Embiaba Cortès à Antonio del Rio à Cempoala, à dàr aviſo de lo que paſaba, i à dàr prieſa en la ida de los que alli havian quedado; i paſando con ſu Caballo por el Tlatelulco, que es la Plaça del Mercado, le dieron grita, i començaron à ſeguirle con muchas Armas: i viendoſe ſeguido, i que por delante tambien le embaraçaban, acordò de bolverſe, i con la Eſpada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolviò al Alojamiento, haciendoſe lugar.

De las Mugeres ſe ſabia ſiempre la verdad.

No ſe hace Mercado en Mexico, i pideſe à Moteçuma, que mande ſe haga.

Por la buelta de Antonio del Rio, embiò Cortès cinco de à caballo, que reconocieſen lo que havia, i hallaron dos, ò tres Puentes, por donde corrian las Acequias, quitadas algunas vigas; i bolviendo por otras Calles, las hallaron aſi, i mucha Gente en las Açoteas, que les ſeñalaban, que paſaſen las Puentes. Otro Dia ſalieron Ojeda, i Marquez à buſcar de comer, i hallando vna Puente deshecha, i el Agua del Acequia honda, con adobes, pedaços de eſteras, i otras coſas, que hecharon, pudieron paſar; i iendo por vna Callejuela, dieron en vna troxe de Madera, que hallaron llena de Cinchos de cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, i de Armas; i paſando Marquez à vna Caſa mas adelante, oiò gran grita: i bolviendo El, i ſu Compañero, acordaron de huir; i ſi no fuera por vn Tlaſcalteca que llevaban, que los guiò, las rebueltas de las Calles eran tantas, que peligràran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos deſgreñados, gritando, i haciendo ſeñales de furioſo: ſiguieronle, i entròſeles en vna Caſa llena de Grullas manſas, que en viendole, començaron à graznar, tanto, que Ojeda ſaliò atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oiaſe la voceria, hinchianſe las Açoteas de Hombres. Seis Caſtellanos, que eſtaban en lo alto del Templo, atalaiando, aviſaron del rumor, i con la llegada de Ojeda, i Marquez, ſalieron del Alojamiento docientos Soldados, los demàs ſe armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que ſin temor de las Eſpadas, rabioſamente acometian: durò la coſa haſta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, i ningun Caſtellano. Con eſto quedò deſengañado Cortès de que tenia la Guerra cierta, i procurò con ſecreto de embiar à llamar à Salcedo, que havia quedado con la Recamara. Mandò que ſalieſen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios havian hecho, para que pudieſen paſar adelante los Caballos. Llegado el Dia, començò la grita, i el ſilvar, i el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Caſtellanos, porque de las Açoteas tiraban muchas pedradas, aunque las Eſcopetas, i Balleſtas los maltrataban; i haviendo ſido aviſado, que le havian de acometer de noche, aunque fueſe contra ſu coſtumbre, mandò, que ſe puſieſe buena guarda.

Ojeda, i Marquez ſalè à buſcar comida.

Los Mexicanos pelean rabioſamẽte.

CAP.

Digitized by Google

CAP. IX. Que prosigue el aprieto en que los Indios ponian à Cortès en Mexico.

BOLVIERON el Dia siguiente los Indios à dàr el tercer combate à Cortès, con grandisimo impetu: mataron à Cereço, Hombre de à caballo; i viendo que eran su destruicion las Açoteas, por las muchas pedradas, dexò los Caballos, i con ciento i quarenta Escopeteros, i Ballesteros, entrò por la Calle de Tacuba, haciendo gran riça: ganòla toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, i salvarse, con toda la riqueça que tenian: pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, i en las Calles les acometieron infinitos Indios; i como los de à caballo no se podian rebolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar: luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, i hecharonlas en las Acequias: i aunque con trabajo, llegaron al Aposento, i los Indios abrieron las Puentes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, i acometieron el Patio de el Templo Maior, adonde, aunque era grande, por ser enlosado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto de el Templo muchos Señores, governando, i ordenando à la Gente, adonde havian de acometer. Embiò Cortès contra ellos à Escobar, su Camarero, con cien Hombres, i en subiendo quatro gradas, caiò sobre ellos tanta piedra, i pedaços de maderos, palos, i tiçones, que los hicieron retirar. Tres veces fueron de esta manera rebatidos: supolo Cortès, atòse vna Rodela al braço, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba, dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetiò el primero, siguieronle muchos: subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedaron seis vivos, porque vnos murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Petriles de el Templo, i dos se quisieron abraçar con Cortès, para hecharse con èl; mas como era Hombre de buenas fuerças, desasiose. Lo mismo aconteciò à Ojeda, i muriera despeñado, si no le socorriera Lucas Ginovès. Subieron à lo alto de el Templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, i comida: i los Indios Tlascaltecas, i Cempoales tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados, el siguiente dia, los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con aiuda de la Gente, que les acudia de la Comarca: tiraban las varas por el suelo, para herir en los pies, i piernas, i asi hirieron à mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; i eran tantas las flechas, que los que estaban señalados para recogerlas, no huvo dia, que no quemasen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, i à los Castellanos cinquenta granos de Maiz. La falta de Agua era grande, i la sed aquexaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, i aunque la Tierra era salitral, saliò Agua dulce, cosa milagrosa: i asomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, à vèr lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: *Perro, oi morireis de sed, vosotros, i esos perros Christianos.* Respondiò: *Bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha sobrado de mi racion, que poco à poco haveis de acabar todos.* Peleabase reciamente por todas partes: el Artilleria hacia gran estrago: i en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo adonde la puso Cortès, i se les pegaban las manos, no pudiendolas desasir en gran rato; à otros se les enflaquecian los braços; à otros se les entomecian las piernas, i caian por las gradas, deslomados, i descalabrados.

Havia Mesa, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande: i como los Indios apretaron hasta la boca, i las ruedas, peleando, no le pudo cebar; i sucediò, ò por el calor de la Gente, ò del gran Sol, que la Pieça,

Los Indios sacrifican vn Castellano, q̃ tomaron vivo.

No quedan seis Caballerosvivos de 100. q̃ se havian acogido al Templo.

Los Mexicanos aprietan à los Castellanos.

Milagrosamente se halla Agua dulce.

Milagro cõ la Imagen de la Virgen.

Digitized by Google

sin darla fuego, de sì misma se dispa-
rò, con tan furioso trueno, que matò
à muchos, i espantò à todos, de tal
manera, que los mas caieron en Tier-
ra, i se fueron retirando, aunque por
las otras partes continuaba la Batalla,
tan porfiadamente, que se tuvo por
cierto, que acabàran aquel dia los Cas-
tellanos, si no fuera por lo que decian
los Indios, *que la Imagen de Nuestra Se-*
Los In- *ñora les hechaba tierra en los ojos, i que*
dios afir- *vn Caballero mui grande, vestido de blan-*
maban. q̃ *co, en vn Caballo blanco, con Espada en*
N. Seño- *la mano, peleaba sin ser herido, i su Ca-*
ra, i el *ballo, con la boca, pies, i manos, hacia*
Apostol *tanto mal, como el Caballero con su Espa-*
Santiago *da.* Respondianles los Castellanos: *Al-*
aiudaban *vereis, que vuestros Dioses son falsos: esa*
à los Cas- *Imagen es de la Virgen Madre de Dios,*
tellanos. *que no pudistes quitar del Altar, i ese Ca-*
ballero es el Apostol de Jesu-Christo San-
tiago, à quien los Castellanos llaman en
las Batallas, i le hallan siempre favora-
ble. En esto Diego de Ordàs se iba re-
tirando, con trecientos Hombres, por
la Calle de Tacuba, i Cortès, que pe-
leaba en la de Yztapalapà, fue à so-
correrle, atada la rienda al braço, por
la herida de la mano: alanceò muchos,
rebolvieron sobre ellos, de manera que
los hicieron huir. Bolviò adonde dexò
sesenta de à caballo, i docientos Infan-
tes, hallò que se retiraban, dixo, que
era verguença hacer tal, Hombres Cas-
tellanos: cargòlos, i pusòlos en huìda.
Fue à vèr lo que se hacia en otra par-
te, i hallò, que los Indios llevaban à
Los In- su gran Amigo Andrès de Duero, i à
dios lle- su Caballo. Ganò el Caballo: i Andrès
van pre- de Duero, viendo el socorro, començò
so à An- con vna Daga à desbarrigar Indios, i
drès de luego Cortès à alancear, i asi escapò.
Duero, i Otro dia por la mañana se bolviò à la
Cortès le Batalla, tan reñida como antes, i los
socorre. Indios pusieron fuego à la Casa, vien-
do que los Christianos se defendian.
Hiçose diligencia en matarlò, derriban-
do vna pared, i aquel Portillo se forti-
ficò con Artilleria, i reparos; i porque
de vna Torre, que estaba en las Casas
de Moteçuma, hacian daño, Cortès
determinò de ganarla. Fue con docien-
tos Castellanos, i fue cosa misteriosa,
que hechando tan grandes maderos por
las gradas, atravesados, que se podian
llevar diez, i doce Hombres, se bol-
vian de punta, i asi no hacian daño.
Ganò la Torre, matò à los que la de-
fendian: entrò por la Ciudad, quemò
mas de mil Casas, ganò siete Puentes,
matò Gente sin numero: i aqui llegò
de priesa vno de à caballo, à decirle,
que los Señores Mexicanos le querian
hablar de paz. Holgo de ello, mandò,
que Pedro de Alvarado, i Gonçalo de
Sandoval, fuesen con sesenta de à ca-
ballo, i que con quatrocientos Infantes
quedasse Juan Velazquez de Leon, pa-
ra que no se perdiesen las Puentes ga-
nadas. Fue à los Mexicanos, saludòles
con mucha gracia: dixeron, *que por què*
Los Me- *no se iba, como lo havia prometido, pues*
xicanos *tenia Navios, i no les daba à su Señor*
pregunta à *Moteçuma*; i platicando sobre esto, le
Cortès, llegò aviso, que eran perdidas las Puen-
por què tes: acudiò à socorrerlas, hallò muer-
no se và? to à Juan de Soria, i à otro, i caìdos
cinco Caballos: cobròlos, i peleò tan
valerosamente, que con sola su Perso-
na restaurò las vidas de muchos.

CAP. X. Que prosigue la Batalla de los Indios; i de la Muerte de Moteçuma.



LEGÒ Hernando Cortès al Aloja-
miento, con dos pedradas en vna
rodilla, hallò la Gente mui confu-
sa, porque como tardaba, pensaban
que era muerto: alegraronse con èl, continuabase la Ba-
talla, los Indios abrian las Puentes, i
peleaban de las Açoteas. Viò Cortès à
vno mui galàn, à quien todos obedecian:
embiò à Marina, para que preguntase à
Moteçuma, si havrian dadole obedien-
cia? Dixo, que no se atreverian en Mexi-
co à elegir Rei, siendo èl vivo. Quisolos
mirar, dixo que eran sus Parientes, i que
entre ellos estaban el Señor de Tezcuco,
i el de Yztapalapà. Crecia la Batalla,
hallabase Cortès mui confuso, i tambien
Moteçuma, que debia de temer, que le
matasen: dixo à Marina, que hiciese sa-
ber al Capitan, que queria subir à vn Pe-
tril, para hablar à sus Vasallos, con que
podria ser, que viniesen en algun buen
medio. Cortès holgò de ello, subiò con
docientos Castellanos de guarda, vestido
Realmente, i con èl Marina, para enten-
der lo que se hablaba. Los Señores que
subieron con èl, hicieron señal, luego le
conocieron: alçò la voz, dixo: *Que por el*
Moteçu- *bien que les havia hecho, holgaria que le mostra-*
ma habla *sen agradecimiento: i que havia entendido, que*
à los Me- *havian*
xicanos.

Digitized by Google

havian hecho Rei, porque eſtaba preſo, i queria bien à los Chriſtianos: i que no creìa, que dexaſen à ſu Rei natural por otro, lo qual vengaria Dios: i que ſi havian peleado tanto por ponerle en libertad, ſe lo agradecia: pero que iban errados, porque de ſu voluntad ſe eſtaba en aquellos Apoſentos, que eran de ſu Caſa, para hacer buen tratamiento à los hueſpedes: que les rogaba dexaſen las Armas, pues vno de ellos que moria, les coſtaba mas de dos mil, eſpecialmente haviendo rogado con la paz, i no les haviendo tomado ſus Haciendas, ni forçado ſus Mugeres, ni Hijas, i con todo eſo ſe querian ir: i que èl ſaldria de alli quando quiſieſen, porque ſiempre havia tenido libertad para ello: i que ſi le amaban, ceſaſen, i dexaſen la paſion, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: *Calla, bellaco, afeminado, nacido para texer, i hilar, eſos perros te tienen preſo, eres vna gallina.* Bolvieron à pelear, tirando muchas piedras, i flechas: i aunque vn Caſtellano tenia cuidado de arrodelar à Moteçuma, quiſo la deſgracia, que le acertò vna piedra en las ſienes: baxò à ſu Apoſento, hechòſe en la cama, i eſtuvo tan avergonçado, i corrido, que aunque la herida no era mortal, por el ſentimiento, i por no querer comer, ni ſer curado, en quatro dias ſe muriò.

Moteçuma dice, que eſtà de ſu voluntad cõ los Caſtellanos.

Los Mexicanos hieren à Moteçuma.

No ſe ceſaba de pelear, entretanto que Moteçuma eſtaba en la cama: i viendo que le faltaban las fuerças, mandò llamar à gran prieſa à Cortès, i ſentado en la cama, arrimado à los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo, *que no ſabia por donde començar, i que èl era el Moteçuma, à quien tanto havia porfiado de viſitar, i aquel à quien tanto en el Mundo havian reverenciado, que què deſgracia havia ſido la ſuia: que èl no ſe alçò con Reino ageno: que havia hecho juſticia, conquiſtado muchos Reinos, hecho muchas Mercedes, i que aquellos que no le oſaban mirar, ſe huvieſen atrevido contra ſu Rei, diciendo palabras, que no ſe dixeran à vn Eſclavo, apedreando la Perſona Real: i que el coraçon ſe le hacia pedaços, i acababa la vida con gran rabia, i que quiſiera vèr mucho el caſtigo de aquellos; pero que ià que no havia remedio, i que mas le acababa el enojo, que la herida, le rogaba, que pues moria por ſu cauſa, tuvieſe cuidado de ſus Hijos, i caſtigaſe à los que le havian afrentado, i al que ſe havia alçado con el Reino.* No pudo Cortès dexar de enternecerſe mucho con eſtas raçones, i tomandole las manos, le ſuplicò, *que no ſe aſtigieſe, que haria lo que le mandaba, como ſi el Rei, ſu Señor, ſe lo ordenàra: que havia hecho mal en no dexarſe curar, i que le daba ſu palabra de mirar por ſus Hijos, i vengarle mui bien.* Con eſtas, i otras muchas raçones, que le dixo Cortès, quedò mui conſolado: i por ir à vèr lo que paſaba en la Batalla, ſe deſpidiò de èl. Bolviò à verlo otro dia, que le dixeron, que eſtaba mui malo, i hallòle mui anguſtiado: dixole, *que pues ſe havia concertado que ſe bautiçaſe, que lo hicieſe, i ſalvaſe el Alma, que alli eſtaba Frai Bartolomè de Olmedo, que lo haria.* Reſpondiò, *que por media hora que le quedaba de vida, no ſe queria apartar de la Religion de ſus Padres*; i luego muriò, eſtando preſentes algunos Señores de los que eſtaban preſos con èl, à los quales encomendò à ſus Hijos, i la vengança, que deſeò haſta el vltimo punto. Jamàs conſintiò paño, ni coſa, ſobre la herida: i ſi ſe los ponian, mui enojado ſe los quitaba, deſeandoſe la muerte. Y en haviendo quatro horas que era muerto, ſe aſomò Cortès al Açotea de la Caſa, hiço ſeñal, que ceſaſe la Batalla, i que queria hablar à los Capitanes: dixoles, *que havian dado mal pago à ſu Gran Señor, pues le mataron de vna pedrada, i que havia muerto mas de enojo, que de la herida: que ſe le embiaria para que le enterraſen, conforme à ſu coſtumbre, i que no porfiaſen mas, pues Dios, que era juſto, aſolaria aquella Ciudad por ſus manos.* Dixeron, *que ià tenian Caudillo, que no querian vivo, ni muerto à Moteçuma*, i otras deſverguenças tales. Bolvièles Cortès las eſpaldas: mandò à dos Señores de los que con èl eſtaban, que lo ſacaſen acueſtas, para que vieſen que muriò de la pedrada. En ſaliendo, corriò à èl vn Indio, ricamente veſtido, hiço grandes viſages, ſin hablar, como quien decia, *què cuerpo era aquel*; i como le dixeron, *que Moteçuma*, ſeñalò, que le bolvieſen à los Caſtellanos, i luego fue corriendo àcia los Suios, i deſpues deſaparecieron los que le llevaban, i los Caſtellanos no ſupieron mas de èl, ſino que le debieron de enterrar en el Monte de Chapultepeque, porque alli ſe oiò vn gran llanto.

Moteçuma embia à llamar à Cortès, i le habla.

Sentimiẽto de Moteçuma cõtra los Suios.

Muere Moteçuma como Idolatra.

Adonde enterraron à Moteçuma?

Fue Moteçuma Hijo, i Nieto de los Reies de Mexico: i aunque fueron mui valeroſos, les hiço ventaja, porque acreçentò ſu Imperio, i le tuvo en gran

Coſtumbres de Moteçuma.

Digitized by Google

prosperidad. Fue mui liberal, mui templado en comer: tuvo muchas Mugeres, procedia con ellas con templança, tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue justiciero, no perdonaba à nadie, aunque fuesse su Hijo. Fue mui devoto, i curioso en su Religion: sabio en Paz, i Guerra: venciò nueve Batallas campales; fue grave, i severo: i quando salia en publico, iba mui acompañado, i holgaba el Pueblo de verle: serviase con mucha grandeça, i ceremonias. Quiso mucho à los Castellanos, à lo que exteriormente se comprehendiò. Dende à poco que se llevaron el cuerpo, dixo Cortès à los Capitanes, *que pues era justo, que le enterrasen como convenia à tan gran Rei, i eligiesen Sucesor: que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexasen las Armas entretanto, porque èl se queria hallar à sus Honras, i que por su respeto no les havia hecho maior guerra.* Respondieronle, *que no tratase de aquello, sino que se fuese*, i otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiesen coger entre puertas (como dicen) i con esto se acabò la platica.

Motecuma venciò nueve Batallas campales.

CAP. XI. Que Cortès determinò de salir de Mexico: i la Batalla que tuvo en la retirada.

VIENDO Hernando Cortès, que su remedio consistia en las manos, saliò con tres Mantas (que havian hecho en el Alojamiento) i con sus ruedas: llevaban treinta Hombres à cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos; fue la primera por la Calle de Tacuba, que es la mas principal de la Ciudad. Al principio se maravillaron los Indios, de vèr aquellas maquinas: i iendo las otras dos por otras dos Calles, saliò Hernando Cortès con los Castellanos, i tres mil Tlascaltecas: començaron à arrimar Escalas desde los Ingenios, subian à las Açoteas baxas: i al principio iba la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, i fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres, i quatro arrobas, que maltrataron à los que iban en los Ingenios, i rompieron las tablas; i aunque otras veces havian tirado piedras, jamàs fue como entonces: i sin poderse aprovechar del Artilleria, i Arcabuceria, fue necesario que se retirasen los Castellanos, casi huiendo, llevando muerto vno de sus Compañeros, i muchos heridos, quedando mui sobervios los Mexicanos; i aunque los Tlascaltecas solian responder à las cosas que siempre decian, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado: i Cortès, bien afligido, i arrepentido de no haverse ido quando pudiera, animosamente consolaba la Gente, i la daba esfuerço; i viendose mui apretado de la hambre, i conociendo que aquel negocio iba sin remedio, bolviò à llamar à los Capitanes, dixoles, *que hacian mal en tratar mal à los huespedes, que cesasen las Armas, porque si no, les haria el mal que pudiese: i que advirtiesen, que los Tlascaltecas los combidaban con paz, i amistad contra ellos.* Respondieron, *que ià sabian que no eran Dioses, sino Hombres mortales, vsurpadores de lo ageno, que mataban con la ventaja de las Armas: pero que ellos eran tantos, que los acabarian.* Viendo, pues, Cortès la rabia de los Enemigos, que era mucha, la hambre, i que faltaba la Municion, tratò con los Capitanes, i con vn Soldado Principal, que se llamaba Botello, que le havia dicho muchas cosas de las que le havian despues sucedido, que se saliesen aquella noche con secreto, pues los Indios no peleaban de noche. A vnos pareciò bien, otros lo contradixeron, juzgando, que por estàr las Puentes abiertas, i ser la noche mui escura, iban en peligro. Botello, que tenia credito con Cortès, le dixo, que si peleaba de noche como con Narvaez, venceria. Afirmò, que convenia salir, i que supiesen, que moriria El, ò su Hermano, i algunos de la Compañia, i que se salvaria el Capitan, i otros muchos: i ninguno, si salian de dia. Hicieron diversos Consejos sobre ello: i al cabo, animosamente, conociendo la necesidad en que estaban, no teniendo esperança, sino en el proprio valor, i viendo que su salvacion consistia en la victoria, se determinaron de partir luego. Armaronse: mandò Cortès publicar, que los que quisiesen, tomasen del Tesoro que havia, à su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò, saliò mejor del caso; i Hernando Cortès pidiò por testimonio, de como no podia el Rei dexar de perder aquella noche su quinto: i dixo à los Oficiales Reales, que lo tomasen, i sal-

Los Castellanos salen à pelear cõ tres Ingenios, q hicieron.

Los Mexicanos se ensobervecen con la retirada de los Castellanos.

Parecer de Botello, acerca de salvarse los Castellanos.

Necessitas in loco, spes in virtute, salus ex victoria. Tac.

Digitized by Google

i salvasen, si pudiesen: i los que mas tomaron del Tesoro, fueron los de el Campo de Narvaez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortès diò vna Iegua à los Oficiales Reales, para que la cargasen del quinto del Rei, la qual se perdiò con ello, i tambien los Libros de la Quenta, i Raçon de la Real Hacienda, i los Memoriales, i Escrituras pertenecientes à todo lo sucedido, desde que Cortès saliò de Cuba.

Havia Cortès mandado avisar à todos, i ordenò à Alonso de Ojeda, que mirase los Aposentos, que no quedase ningun enfermo, ni dormido. Acordòse, que à vno, llamado Francisco, aquella noche le diò frio: subiò à vna Açotea, hallòle dormido, tirole de los pies, dixole, que mirase que se iban, i si se quedaba, le matarian: diòse priesa, i alcançò la Compañia. Llevaba Cortès vna Puente, porque sabia que las de la Ciudad estaban quebradas. Diò la Vanguardia à los Capitanes Gonçalo de Sandoval, i à Antonio de Quiñones, con docientos Hombres, i veinte Caballos. La Retaguardia à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Diego de Ordàs, i Juan Velazquez. Cortès governaba lo demas del Exercito. La Puente llevaban cinquenta Hombres, con el Capitan Magarino, todos escogidos, i juramentados de morir: i si como llevaron vna Puente, fueran tres, pocos se perdieran. Llevaban vn Hijo, i dos Hijas de Moteçuma, i otro su Hermano, i algunos Señores, que tenian presos, con intento de servirse de ellos, de medio para cobrar la Ciudad. Tomò para sì cien Soldados, escogidos, para acudir à las necesidades. Los de à caballo tomaron à las ancas à los heridos, i enfermos, i de esta manera salieron con silencio. No fueron sentidos, hasta que Magarino puso la Puente sobre el primer ojo: sintieronle las Guardas, tiraronle muchos tiçonaços, tocaron al Arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para què detenerse en armarse. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la Puente, pasò el Exercito, i los Indios Amigos. Havian acudido en el entretanto, à las otras Puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino levantar el Ponton, no le pudo sacar, porque afixò mucho, i los Enemigos le cargaban, metiendose en Canoas, i por Tierra, i hirieron à muchos de los cinquenta Compañeros. Era grande la grita, diciendo: *Mueran los Perros Christianos.* Llegaron al segundo ojo de la Calle de Tacuba, porque en esta havia tres no mas, i en la de Yztapalapà, siete. No havia mas de sola vna viga, i no ancha, i los de à caballo no podian pasar por ella, i como aqui cargò la fuerça del Enemigo, fue miserable el estrago, que se hiço en los Christianos: i tanto el que ellos hicieron en los Mexicanos, que con los cuerpos muertos se cegò el ojo: i Cortès no se descuidaba, porque hacia el oficio de Soldado, i de Capitan, valerosamente. Hallò, por vn lado de esta Acequia, tentando, vn vado: pasò por èl con el Agua à la Silla, i pasaron los de à caballo, i algunos de à pie. Bolviò al Agua, i peleando en ella, diò lugar à que muchos de à pie pasaron por la viga, quedando muertos, i ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoval estaba ià peleando: i bolviò à Cortès, dixole, que no era mucha la Gente, que defendia el tercer ojo, pero que los Soldados estaban desanimados, i convenia, que acudiese con su presencia. Pasò la Vanguardia, dexòla à cargo de Juan Xaramillo, i bolviò à vèr como andaba Alvarado en la Retaguardia: topòle Christoval de Olid, dixo, que Alvarado estaba en peligro: pasò el ojo peleando, topò con Alvarado, i certificandole, que aunque quedaban muchos muertos, eran pasados los vivos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que huvo en este paso, i lastimosa el oìr à los Castellanos: *Aqui, aqui, aiuda, aiuda*, con la escuridad de la Noche. Los que perecian en el Agua, decian: *Socorro, que me ahogo.* Los presos: *Aiuda, que me llevan.* Los que morian: *Dios sea conmigo, misericordia.* Los vencedores decian: *Mueran*; i de esta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, i espanto, angustias, i gemidos. Haviase reducido la Batalla en la vltima Puente; i como Cortès, por hacer espaldas à su Gente, se havia quedado atràs, oiendo la grita, acudiò con cinco Caballos, violo todo confuso, i perdido, muchos muertos, ahogados, i presos: oiò dolorosas voces de los que morian, i aunque algunos peleaban, no havia Hombre con Hombre. Peleò lo que pudo, animòlos, i concertòlos. Alvarado, que iba detràs, i era mui cargado, i resistia valientemente, su maior cuidado era dàr priesa en

Los Castellanos se salen de Mexico, de Noche.

Los Castellanos son sentidos.

Los Enemigos cargan mucho à los Castellanos.

Miserable estrago, q̃ hacẽ los Indios en los Castellanos.

La Gente Castellana està desanimada.

Utrumque, & Rector bonus, & bonus Imperator. Hom.

Acude Cortès cõ cinco Caballos al socorro de los Castellanos.

Digitized by Google

en animar à que ſiguieſen, i tambien mencar las manos, i ià todo era paſar ſobre cuerpos muertos, i oìr dolorosas voces; pero aumentandoſe los Enemigos, i creciendo ſu furia, grita, i rabia, viendo que ià no ſe podia mas hacer, i que era el vltimo remedio la muerte, i no haviendo paſo en aquel ojo, ſino el de el Agua, adonde era cierto el peligro de ſer ahogado, ò muerto, ò preſo de los que andaban, en las Canoas, que eran infinitos, arrimandoſe en ſu Lança, ſaltò de la otra parte del Agua, con gran admiracion de los que lo vieron, aſi Caſtellanos, como Indios: i con ſu exemplo probaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos ſe ahogaron, otros ſalieron del Agua con dificultad. Llamaronle deſde entonces, *Alvarado del Salto*; i al paſo, *el Salto de Alvarado*, porque era tan ancha el Acequia, ò Arroio, que admirò ſiempre à quantos lo vian, i eſpanta à todos los que oi dia lo vèn. Era Natural de Badajòz, Hijo del Comendador de Lobòn.

El Salto de Pedro de Alvarado.

CAP. XII. Que Cortès proſigue ſu retirada la buelta de Tlaſcala, cargando ſiempre los Mexicanos.

Con eſte trabajo ſalieron los Caſtellanos à la Tierrafirme, quedando muertos ciento i cinquenta Soldados, con quarenta preſos, que fueron ſacrificados, i ciento, que ſe bolvieron à la Torre del Templo, adonde ſe hicieron fuertes tres Dias, i por la hambre ſe dieron, i murieron la miſma muerte. Perdioſe todo el Bagage, el Artilleria, i quanto tenian. Los que menos Oro tomaron, i mas ligeros iban, pelearon mejor, i libraron mejor. Faltaron todos los Priſioneros, quarenta i ſeis Caballos, i quatro mil Indios Amigos. No pudo Cortès tener las lagrimas, por tan gran pèrdida. Acordòſe de lo mal què lo hiço en no viſitar à Moteçuma, luego que llegò à Mexico, i no haverſe ſalido quando pudo, ſin peligro, i de haver repartido el Teſoro, que tanto daño hiço. Conſiderò la mudança de la fortuna, dolianle los Amigos muertos, verſe con tan poca Gente, huiendo, ſin ſaber adonde, ſin comida, ni ſocorro; pero encomendandoſe à Dios, recogiò, i ordenò los que tenia, que ſerian quinientos Soldados, i veinte i ſeis Caballos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que eſtaba alli, i holgò de ello, i tambien de que no ſe huvieſen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargaban los Indios, con buena orden ſe encaminaron à Tacuba: aqui ſe ſubiò vn Caſtellano ſobre vn Cereço, i ſe eſtuvo, haſta que viendo bolver los Indios, del alcance de Cortès, ſe metiò en vnos Maìçales, adonde hallò otro, i ſe fueron ſalvos à èl: i dixo, que los que bolvian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los Soldados, que ſe ſalvaron en eſte trance, Juan Tirado, Hombre valiente: el qual, por memoria, hiço à ſu coſta vna Hermita, en la vltima Puente, en reverencia de S. Acacio, que oi dia ſe llama de los Martires. Fueron peleando haſta Tacuba, ſiempre de noche, adonde no hicieron daño ninguno los Naturales à Cortès, de que ſe quexaron los Mexicanos, i ſiguiendo ſiempre à los Chriſtianos: iba Cortès adelante, ſiguiendo la Retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò à vna quebrada, adonde ſe vieron en trabajo: bolviò Cortès à vèr lo que paſaba, diò animo à todos ſu preſencia, porque los Indios los fatigaban. Llevaba vn Caſtellano tres mil Peſos de Oro, i dixo: *Señor, què harè de eſto, que no puedo andar?* Reſpondiò Cortès: *Dad al Diablo el Oro, ſi os ha de coſtar la vida*: i hechòlo, i ſalvòſe con los otros. Seria ià ſalido el Sol, quando tomaron vn pequeño Templo, con vna Torre en vn alto, ſiendo todo el Campo raſo, à donde los Caballos alanceaban muchos Indios; i aqui ſe ſeñalò mucho Gonçalo Dominguez, Hombre dieſtro, i valiente. Deſde lo alto de la Torre todavia ſe ofendia à los Indios, de manera, que no llegaban tan atrevidamente. Detuvoſe Cortès, eſperando ſi acudian los Caſtellanos, que havian quedado en los Maìçales: llegaron muchos, i vn Sopuerta con muchos flechaços, que por hacerſe muerto eſcapò. A eſte Templo llamaron de la Victoria, i deſpues Nueſtra Señora de los Remedios. Entendioſe, que los Indios hicieran maior daño, ſino ſe ocupàran en robar los muertos: i los Principales, en llorar à los Hijos de Moteçuma, que tambien hallaron muertos en el camino. Repoſaron

Quedan muertos 150 Caſtellanos, i 40 preſos.

Quanto pecunia dites, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles. Tac.

Juan Tirado, en memoria del apretura en que ſeviò en Mexico, hiço la Hermita de S. Acacio

Cortès ſe hace fuerte en vn Templo, porque eſtà en vn ſitio alto.

Digitized by Google

Los Caſtellanos parten la buelta de Tlaſcala, dexando muchos fuegos encendidos.

ſaron los Caſtellanos en eſte Templo, i à la Noche hicieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las Varas, i Flechas, que havian tirado, combatiendo el Templo; i paſada media Noche, determinò de partir la buelta de Tlaſcala, con menos de quatrocientos Caſtellanos, i ſeiſcientos Indios Amigos, i veinte i tres Caballos. Hiço ocho Capitanes, diò la Vanguarda à Diego de Ordàs, i èl tomò la Retaguarda: puſo los heridos enmedio, con nuevo ſentimiento de ſu deſgracia: mandò, que nadie ſalieſe de la orden, partiò à la ſorda, guiando vn Tlaſcalteca, à poco mas, ò menos, porque no ſabia bien el camino.

Andada media Legua, fueron ſentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos Leguas, haſta otro Templo, con vna buena Torre. Cinco de à caballo toparon vna grande emboſcada de Indios, i penſando que era el Exercito, huieron: i reconociendo que eran pocos, bolvieron, juntaronſe con los otros, todos cargaban, i peleaban. Repoſaron en el Templo, haſta el Dia, que ſalieron para Tecopatlàn, Pueblo grande, por camino fragoſo: llamaronle de los Patos, porque havia muchos. La Gente ſe huiò: ellos repoſaron alli dos dias, porque hallaron comida: fueron buſcando el Camino de Tlaſcala, por Tierra mui poblada, recibiendo gran moleſtia de los Indios, i de la hambre, porque comian Iervas; i vn Caſtellano, aquexado de la hambre, abriò à otro muerto, i le comiò los higados, i Cortès le mandò ahorcar: i no ſe hiço, à ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordàs con gran multitud de Indios: reparò algo para ordenarſe, penſaron que lo hacian de miedo: vn valiente Caſtellano tomò vna Vandera à Baraona, dixo: *Santiago, i à ellos, i ſigame quien pudiere*: todos le ſiguieron, porque ià eſtaban tan vſados à pelear, que ſin miedo ponian ſus cuerpos à los flechaços: mataron muchos Indios, i los otros huieron, i el paſo quedò libre à la Retaguarda. Seguian los Indios por lo llano: i vn Soldado, dicho Hernando Alonſo, con hambre, ſe apartò ocho paſos à comer de vnas Cereças, Alonſo de Avila le tirò vna Lança, hiriòle en vn braço, de que quedò manco: i eſte caſtigo fue neceſario para la conſervacion de todos, porque en deſmandandoſe el Soldado, le cogian, i le ſacrificaban. La hambre apretaba, no havia que comer, ſino Acederas, Cereças, i Cañas de Maiz, que era peſtilencia: i la laſtima era de los enfermos. Tuvieron la Noche en vn Lugar pequeño: i porque mataron el Caballo à Martin de Gamboa, peleando bravamente, le cenaron de buena gana, hallandoſe Cortès al repartimiento, i la cabeça cupo à ſiete, ò ocho, que hicieron fieſta con ella: i aqui llegaron quatro Caſtellanos, que en los Cereços, que hai muchos por el Camino, ſe havian quedado, fatigados de la hambre, la qual ſufrian los Tlaſcaltecas, con ſingular valor; cuias laſtimas, en los peligros, eran notables: pedian en eſta retirada el aiuda de Dios, hechandoſe en el ſuelo, mordiendo la Tierra, arrancando Iervas; i alçando los ojos al Cielo, decian: *Dioſes, no nos deſampareis en eſte peligro, pues teneis poder ſobre todos los Hombres, haced, que con vueſtra aiuda ſalgamos de èl.*

Pelean los Indios con los Caſtellanos.

Cenà los Caſtellanos el Caballo de Martin de Gamboa.

Et tantù in vſum prælíorum ſe poſiti, velut tela, atque arma, bello reſerventur. Tac.

CAP. XIII. De la Batalla, que los Caſtellanos vencieron en la Campaña de Otumbà: i el Recibimiento, que ſe les hiço en Tlaſcala.

SAliò el Exercito del Lugarejo, otro Dia de mañana, ſiguiendo los Indios, i rabioſamente, metiendoſe por las Lanças, i las Eſpadas. En llegando à vn gran llano, vn Indio, de gran cuerpo, mui galàn, i empenachado, con Rodela, i Macana, deſafiò, vno por vno, à los Caſtellanos: ſaliò à èl Alonſo de Ojeda, i tras èl Juan Cortès, Eſclavo Negro del Capitan General: no eſperò el Indio, ò porque fueron dos, ò porque los quiſo llevar à alguna emboſcada. Yà que havian en Mexico ſacrificado à los Caſtellanos, ſalieron infinitos, mui bien armados, i adereçados: i juntandoſe mas de docientos mil, en los Campos de Otumbà, adonde en eſta ocaſion ſe hallaban los Caſtellanos, los fueron à acometer, con mucho eſtruendo de ſus Muſicas, i eſpantable voceria: i como iban veſtidos de blanco, parecia el Campo nevado. Eſta vez ſe tuvieron los Caſtellanos por acabados, i los mas animoſos lo confeſaron.

Docientos mil Indios ſe juntan en los Campos de Otumbà.

Jun-

Digitized by Google

Juntolos Cortès, hiçoles vn Raçonamiento, encargandoles lo que debian en aquella ocasion mostrar, que eran Christianos, que peleaban contra Infieles, asegurandolos del favor de Dios: ordenòlos, apercibiolos, puso los Caballos en su lugar, i a los de quien mas confiaba, à los puestos convenientes: i mando, que quando fuese menester retirarse, cada vno llevase acuestas vn enfermo, ò herido: i rodeando ià los Esquadrones Barbaros à los Christianos, se començò la Batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entraban los Indios à ponerse à braços con los Castellanos: andaba Cortès con la mano herida, i la cabeça entrapajada, de vna pedrada, que le havian dado en ella, acudiendo à todas partes, i peleando valerosamente, hirieronle su Caballo en la boca: i haviendole dexado para tomar otro, se soltò, i à coces, i à bocados peleaba, i hacia mucho daño en los Indios: recogieronle dos Castellanos, porque no le flechasen, aunque en las ancas, i pescueço llevaba hartas heridas. Apretaban tanto los Indios, que los Caballos, no pudiendo mas, se acogian à los Infantes, i remolinados, peleaban, conociendo su perdicion, aunque los Capitanes excelentemente hacian su deber: i Hernando Cortès, con diligencia, i prudencia, acudia à todas partes, disponiendo lo necesario, i ordenandolo: viò, que estaba en vnas Andas vn Caballero, mandando, ricamente vestido, i empenachado, con vna Rodela dorada, i que la Vandera, i señal Real, que le salia de las espaldas, era vna Red de Oro, que subia diez palmos, i que estaban junto à èl infinitos, mui lucidos, ricamente vestidos. Determinò de ponerse en peligro, i acometer à este: metiòse por entre los Indios, siguiòle Juan de Salamanca, en vna legua overa: iba hiriendo con la Lança, derrocando con los estrivos à los que encontraba: llegò à èl, hiriòle, i derribòle: apeòse Juan de Salamanca, cortòle la cabeça, quitòle la Vandera; lo qual fue de tanto provecho, que luego los Indios, viendo caìda la Vandera, se començaron à retirar, i los Principales llevaron, con gran llanto, el cuerpo de su General: i no fue esta la menor buena fortuna, de quantas Hernando Cortès tuvo en su vida. Siguieron los Castellanos la Victoria: mataron, segun se pudo entender, veinte mil. En esta Batalla despojaron muchas riqueças, la qual fue memorable, i señalada: i que se tuvo la Victoria, despues de Dios, por el valor de Cortès; i los Plumages, i Divisas que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlascala. Señalòse aqui vn Indio, Capitan de Maxiscatcin, que se llamo despues D. Antonio Calmecahùa, i muriò de ciento i treinta Años, i diò siempre mui buena raçon de todo este hecho, porque fue vno de los Principales de esta retirada.

Atque aquites potuit cum curribus ordine primo, at pedibus à tergo florentque, & robora belli. Illiad.

Los Castellanos, alegres, i victoriosos, aunque cansados, i hambrientos, fueron à vna gran Casa, que descubrieron en vn llano, sin que ià huviese Indios que los fatigasen, sino con voceria, que les daban desde las Sierras: estuvieron alli aquella Noche, i en amaneciendo, salieron buen rato por Tierra llana, i en subiendo vn Cerro, hallaron vna gran Fuente, de buena Agua, adonde pararon, i se refrescaron, porque hasta alli siempre havian traìdo poca, i mala. Llegaron à Gualipà, Lugar de dos mil Casas, de la Señorìa de Tlascala, no osando acometer los Indios, sino dando gran grita de lo alto de las Sierras. Salieron los de este Lugar à recibirlos, teniendoles grandisima lastima, de lo que havian padecido: lloraban las Mugeres de verlos, regalaronlos, i proveieronlos de lo necesario, con mucho amor. Cortès diò gracias à Dios, que iendo roto, i huiendo, hallase tanto acogimiento en Infieles: decian, por què no les havian creìdo, pues los dixeron siempre, que no se fiasen de Mexicanos, que eran Traidores. Aquel Dia, à la Tarde, acudieron Maxiscatcin, i otro Señor, Governador de Guaxocingo, que quando se christianò, se llamò Don Juan Xuarez, i otros muchos, i tambien Xicotencatl el Moço, aunque este iba por cumplimiento. Llevaban muchos refrescos de comida: recibiòlos Cortès con gran alegria, aunque ellos se espantaron de verle herido, i casi à toda la Gente, i tan destroçada: i maravillado Maxiscatcin, le hablò con mucha elegancia, diciendo, *que pues tenia valor para contra todo el Imperio Mexicano, que alguna Traicion havia sucedido.* Consolòle, dixole, *que se alegrase, que con la vida podria vengar aquella injuria, pues estaba entre los Tlascaltecas, sus verdaderos Amigos, que le ofrecia le aiudarian con todas sus fuerças.* Todos aquellos Señores le ofrecieron lo mismo. Satisfiço mui bien Cortès à todos, agrade-

Si sapienter disponitur plurimum iuvat: si imperitè quamvis optimi bellatores, mala dispositione frangũtur. Veg.

Per rarò nimis bonum Imperatorem signis collatis decertare, nisi summa necessitudo, aut summa ei occasio data esset. Sem pron. apud Agel.

Militarẽ artẽ plurima fortunæ egentem. Victoria de los Castellanos.

Los de Tlascala reciben à los Castellanos.

Los Tlascaltecas se espantã de vèr herido à Cortès, i tan destroçados à los Castellanos.

Digitized by Google

deciendo su voluntad, sacò el Estandarte, i Armas del General Mexicano: pusoselo por su mano, diò à los otros muchos despojos, havidos en la Batalla de Otumbà; tambien los Capitanes, i Soldados, imitando à Cortès, dieron infinitos de los despojos, que llevaban de la Batalla, con que holgaron mucho, por ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendiò Cortès, que havria doce dias, que havian salido Juan Yuste, i Morla, con 30 Castellanos, de Gualipà, con la Recamara de Cortès, caminando à Mexico; i que aunque pelearon bien, los mataron las Guarniciones Mexicanas, con vn Hijo de Maxiscatzin, que embiaba en su compañia, aunque ellos, defendiendose bien, mataron mucha Gente; i fue asi, que despues pareciò escrito en vna corteça de vn Arbol: *Por aqui pasò el desdichado Juan Yuste, con sus desdichados Compañeros, con tanta hambre, que por pocas Tortillas de Maìz, diò vno vna barra de Oro, que pesaba ochocientos ducados.* Fueron luego à Tlascala, i segun la mucha poblacion, parecia hormiguero la Gente que salia à los caminos à vèr los Castellanos. Los Castellanos entran en Tlascala, i son bien recibidos Saliò à recibir à Cortès la Señoria, con mas de docientos mil Hombres en orden: iban las Mugeres, i Niños en la delantera, i en viendo à los Castellanos, lloraban, maldiciendo à los Traidores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos, que los recibieron con mucho amor: tomaron à Cortès enmedio los Señores de las quatro Cabeceras: era grande la musica à la entrada de la Ciudad: aposentaronle en Casa de Maxiscatzin, diòle bien de comer: i en el Patio se hiço luego vna gran fiesta, i baile: i tambien acomodaron bien toda la Gente.

CAP. XIV. Que la maior parte de los Castellanos requirieron à Hernando Cortès, que se fuese à la Costa de la Mar: i la Embaxada de los Mexicanos, à los Tlascaltecas.

HAllò Cortès en Tlascala al Capitan Juan Paez, que havia dexado alli, con ochenta Castellanos: i holgò de saber, que le huviesen tratado bien; certificòle, que era su verdadero Amigo Maxiscatzin, i que Xicotencatl el Moço le queria mal: i quando supo que Maxiscatzin havia ofrecido à Juan Paez cien mil Hombres, para que con los ochenta Castellanos fuesen à socorrer à Cortès, considerando el aiuda, que le huviera dado aquel socorro, aunque Juan Paez se escusaba, con que havia guardado la orden que se le diò, i que la esperaba, i que le conocia por severo Capitan, le tratò mal, i afrentò de palabra, llamandole cobarde, indigno de el grado de Capitan, i que merecia que le ahorcase; porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse à la cartilla de la orden, sino acudir à la maior necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas, i el que proveia de las Aldeas de comida. Decianle algunos: *A què veniste, à comernos nuestra Hacienda? anda, que bolviste destroçados de Mexico, hechados, como viles Mugeres*; i otras cosas à este proposito. Respondiales buenas raçones, con que los acallaba. Sintiòlo mucho Cortès, aunque disimulò; i porque entendiò, que era autor de ello Xicotencatl el Moço, diò parte à Maxiscatzin, que decia, que mientras èl viviese, nadie se le atreveria, i con todo eso vivia con recato: pasmòsele la cabeça de la herida, diòle gran calentura, estuvo mui peligroso; pero quiso Dios, que con la buena cura sanò. Entretanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos havian padecido tanto, i oian algunas cosas à los Indios, como las que havia referido Ojeda, murmuraban, con deseo de bolverse à la Costa de la Mar, i decian, que las traças que daba Cortès para bolver à Mexico, era para acabarlos, i engordarlos, para ser sacrificados, i comidos, como los Indios lo trataban; i haviendo pocos contra esta opinion, la maior parte, con vn Escrivano, le hicieron vn requerimiento, para que se fuese à la Vera-Cruz, escusando los peligros que se le aparejaban, protestando los daños que podian suceder. Respondiò Cortès con mucha gravedad, i blandura. Primero alabò sus hechos, traxoles à la memoria las Victorias que havian tenido, i el antiguo valor de la Nacion Castellana, reprehendiò su poco animo; porque hallandose en estado, que ià el Mundo estaba lleno de sus hacañas, se retirasen, de que les havia de resultar gran verguença. Ofrecioles

Hernando Cortès reprehende al Capitan Juan Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, à los Castellanos, i Cortès las disimula.

Los Castellanos requieren à Cortès, que no empreda la Guerra de Mexico.

Digitized by Google

grandes riqueças, buena dicha, i prosperidad: asegurôles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria probar su amistad, con hacer Guerra à los de Tepeaca, que los dias pasados havian muerto muchos Castellanos. Acordôles, que en quanto les havia dicho, le hallaron verdadero, i que havia cumplido quanto les prometiò: i que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen à la Vera-Cruz, con lo qual se sosegaron por entonces; aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala, tuvo diversas platicas, i consejos con los Capitanes mas principales: porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos: i que si llevaban pocos, la Guerra no se podia hacer: i si mucho numero, iban en peligro. Otros decian, que era notoria la enemistad de aquellas Naciones, i los provechos que los Tlascaltecas sacaban de la Guerra contra los Culùas, por lo qual no havia que dudar de su fè; i haviendolo bien considerado Hernando Cortès, i hecho algunas averiguaciones sobre esto, se atuvo à este consejo, con el qual le pareciò, que su buena fortuna no le havia de desamparar en esta tan importante Empresa, i que en todo le havia de favorecer.

In cavendum semper prouidis Ducibus, exemplaque vetera pro documentis habenda, ne ita externis credat auxilijs, vt nõ plus suis roùoris suarũque propriè virtũ in castris habeant. Liv.

Centum doctum hominũ consilia sola hæc dèvincit Dea. Plaut.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, i dadas gracias à sus Dioses, por haverles librado de los Huespedes, reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos havian sido los Castellanos en Tlascala, determinaron de embiar seis principales Embaxadores à los Tlascaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, i Sal, que eran las cosas de que mas carecian; i avisando como iban, los salieron à recibir, como en tal caso vsaban: i estando junta la Señoria, para oirlos, ofreciò el Presente, hablando el mas antiguo: dixeron, *que ià sabian las Guerras antiguas, que havia entre ellos, i que siendo Parientes, de vna misma Lengua, i Lei, era bien que se pusiese fin en ellas, i que goçasen de las cosas que abundaba el Imperio Mexicano, i ellos carecian: aliende otros bienes, que se les aparejaban con la paz; i que para que aquello tuviese efecto, convenia que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados, i que los mismos insultos harian con ellos, si no miraban por sì: i que satisfaciesen à los Dioses, i se confederasen con los Mexicanos, i verian el bien, que de ello resultaria.* Recibieronse los Presentes, i dixeron, que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocio. Xicotencatl, i otros, persuadian la confederacion, afirmando ser mejor conservarse en sus antiguas costumbres con los de su Nacion, que aprender las nuevas de Gente Estrangera indomita, i que querian en todo mandar; i defendiendo Maxiscatzin à los Castellanos, *aconsejaba su amistad, persuadia la fè, i honra, que se debia à los Huespedes: ensalçaba su valor, i mediante èl, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos: i sobre todo decia, que no se debia perder el amistad de los Castellanos, pues que mediante ella podian estàr seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podian asegurarse de los Mexicanos, cuia ambicion, i perfidia estaba bien conocida; demàs, de que hechados los Castellanos, no havia que dudar de que serian maiores enemigos suios, que antes, si quiera por haverlos recibido en Tlascala.* Porfiaba Xicotencatl, en que se admitiesen los Mexicanos, alegando, que los Castellanos eran malos; i contradiciendose los vnos à los otros, llegaron à tanto, que Maxiscatzin diò à Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le hechò por vnas gradas, diciendole, que era malo, i Traidor à su Patria: i sin tener los Mexicanos otra respuesta, se bolvieron, con relacion de lo que pasaba. Hernando Cortès, que fue luego de todo avisado, diò à Maxiscatzin las gracias, ofreciendole, que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por èl havia prometido à la Republica.

Los Mexicanos embiã Embaxadores à Tlascala.

Xicotencatl favorece en Tlascala la parte Mexicana.

CAP. XV. Que Hernando Cortès hiço Guerra à los de Tepeaca.

XICOTENCATL, creiendo, que lo que havia pasado en la Señoria, llegaria à noticia de Hernando Cortès, le hablò, i dixo: *Que por infinitas vias havia procurado de ganar honra con èl; pero que ià que los Dioses le havian hecho invencible, le suplicaba le tuviese en su gracia, i le ofrecia su Persona, i que hiciese ex-*

Xicotencatl habla à Cortès.

Digitized by Google

Cortès piensa, antes de coméçar la guerra, dividir los confederados de Mexico, i se và apercibiendo.

Prius est parare bellum, quàm exercere. Quint.

experiencia de ello, en hacer la Guerra à los de Tepeaca, Acacingo, i Quechula, pues que le havian ofendido, contraviniendo al amistad, que con èl havian hecho, i à la fè dada, pasandose à los Culùas, i matando à los Castellanos que pasaban por su Tierra: aliende de que para hacer la Guerra de Mexico, que havia pensado, convenia dividir primero sus Confederados, i començar por Tepeaca. Abraçòle Cortès, agradeciendole su voluntad: ofreciòle de trabajar de tal manera en servicio de la Republica, que presto se viese vengada de sus Enemigos. Eran ià pasados cinquenta dias, que Hernando Cortès havia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico, i cada dia le solicitaba Xicotencatl, diciendo, que tenia apercibida la Gente, para quando la quisiese; i aunque Hernando Cortès tenia mas necesidad de curarse, que de entrar en nuevos trabajos tan presto, por no perder tal ocasion, sabido que los Tepanecas, i las Guarniciones Mexicanas, que estaban con ellos, havian tomado todos los pasos de la Mar, embiò Mensageros à Tepeaca, i à los otros Pueblos, rogandoles, que se apartasen del amistad de los Mexicanos, i tomasen la de los Tlascaltecas, i los perdonaria la ofensa que le havian hecho, con haver faltado à la fè que le tenian dada, de ser su Amigo, quando pasò por Tlascala. Poco caso hicieron de el ofrecimiento de Cortès; antes, burlandose de èl, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos; diò de ello cuenta à la Señoria de Tlascala: i como esta Nacion era enemiga de los Tepanecas, i naturalmente inclinada à la Guerra, i deseaba contentar à Cortès, que de su parte tenia à todos los Principales, porque los sabia regalar, i honrar, i desde Mexico los embiò muchos Presentes, de las cosas que ellos mas estimaban, juzgando tambien, que de esta Guerra havia de resultar mucha grandeça à su Dominio, le ofrecieron de aiudarle con cinquenta mil Soldados.

Embian se Mensageros à los Tepanecas, rogandoles, que se apartè del amistad delos Mexicanos.

Hernando Cortès, viendo que las cosas se iban disponiendo à su gusto, i que no solo era justo, pero necesario, castigar con fuerça la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejaban para hacerle Guerra, entendiò en apercibirse para la Jornada; i sobre todo, quiso primero dàr cuenta al Rei de lo que hasta alli havia sucedido, porque desde que partiò de la Villa Rica, para Mexico, no lo havia hecho. Escriviòle, *quanto le sucediò de la Villa Rica à Tlascala, las Victorias que tuvo contra esta Republica: la confederacion hecha con ella, i con las demàs, i lo bien que aquella Nacion acudia à su servicio: lo sucedido en Chulùla: el Viage de Mexico, i la desdichada salida de aquella Ciudad: el proposito que tenia de conquistarla, i como queria començar por la Guerra de Tepeaca: Tratò de la prision de Motençuma, de su muerte, de la pèrdida de el Tesoro, de los Libros de la Real Hacienda, i otras Escrituras, i Memoriales: i que de todo havia sido causa el mal govierno de Panfilo de Narvaez, que no quiso acomodarse con ningun medio, à quien tenia preso en la Vera-Cruz: pedia Gente, i Caballos, porque estos eran el principal nervo de aquella Guerra: i decia, que valia cada vno docientas mil maravedis: prometia de sujetar à la Corona Real de Castilla, aquel grandisimo Imperio Mexicano, con poca aiuda que se le diese, sin costa del Hacienda Real, pues ofrecia de pagar los Caballos, Armas, Municiones, i quanto se le embiase: suplicaba, que hiciese alguna Merced à Geronimo de Aguilar, la Lengua, de quien se havia sacado, i sacaba grandisimo provecho.* Con esta Relacion, i con treinta mil Pesos de Oro, de los quintos, i de servicio, despachò à Alonso de Mendoça; i en esta conformidad escrivieron al Rei los Alcaldes, i Regidores de la Villa Rica, que siempre andaban con Cortès.

Hernando Cortès dà cuenta al Rei de lo que le ha sucedido.

Los de Tepeaca, como no estaban mas de ocho Leguas de Tlascala, sabian lo que se apercibia contra ellos, i tambien se adereçaban para la Guerra: i por no pasar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nuevas que por las Islas corrian, de la Riqueça de Nueva-España, havian llegado algunos à la Vera-Cruz, i recogiendose hasta cinquenta, ò sesenta, se encaminaron à Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortès, retirado, llegaba à Tlascala; i como ià se havia publicado la Guerra, que en Mexico se hacia à los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos, con su Capitan, que se llamaba Coronado: i lo mismo hicieron de otros, en otras partes, creiendo que los Castellanos de Mexico, de aquella vez, quedarian acabados: lo qual publicaban los Mexicanos en todas partes. Saliò, pues, de Tlascala Hernando Cortès, con sus Castellanos, i seis mil Flecheros, entretanto

Los de Tepeaca mataron à 50, ò 60 Castellanos.

Illud est non modo iustũ, sed etiam necessarium cum vivis illata defenditur. Cic.

Digitized by Google

Sale Cortès à la guerra de Tepeaca.

que se acababan de juntar los cinquenta mil Tlascaltecas, que havia de llevar Xicotencatl, à lo qual le aiudaban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella Lengua. Fuese à dormir tres Leguas à Cinpancingo, adonde acudiò tanta Gente de las Señorìas de Guaxocingo, i de Chulùla, que se tuvo por cierto, que eran en todos ciento i cinquenta mil Soldados.

Batalla de los Castellanos cõtra los de Zacatepeque.

Los de Çacatepeque, Lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el Exercito, salieron al camino, pusieron vna grande emboscada en vnos Maiçales, i en pasando los Castellanos, con buen numero de Indios, dieron sobre ellos; pero como iban sobre aviso los Escopeteros, i Ballesteros, i los Caballos hicieron gran daño en los Enemigos, aunque no poco eran impedidos de los Maiçales, adonde los Tlascaltecas peleaban, havia maior resistencia, aunque les era de provecho el calor de los Castellanos. Fue Batalla mui reñida, porque los Maiçales, que eran altos, i espesos, ocupaban à los Castellanos, vèr por donde andaban: i à los Tepanecas acudia siempre Gente de refresco; con todo eso se peleò tan valerosamente, que los hicieron huir: iba Ojeda en vn Caballo grande, i por medio de vnos Maiçales descubriò vnos Edificios: acudiò à ellos con gran numero de Tlascaltecas, i hallò, que era vn gran Palacio; determinò de ocuparle, i puso encima la Vandera de la Republica de Tlascala: i aqui huvo gran mortandad de los que huiendo iban à salvarse. Descubriò Hernando Cortès la Vandera, i siendo ià tarde, se recogiò à ella, llevando los de Tlascala, i los demàs, gran numero de prisioneros. Tuvieron los Indios Amigos buena cena aquella Noche, de piernas, i braços, porque sin los Asadores de palo, que eran infinitos, huvo cinquenta mil Ollas de carne Humana. Los Castellanos lo pasaron mal tres dias, que alli se detuvieron, porque havia falta de Agua, i de Comida. Acudian siempre Soldados enemigos à descubrir el Campo, i reconocer lo que se hacia, i entretanto huvo notables desafios entre ellos, i los Tlascaltecas.

Ojeda ocupa vn gran Palacio, i pone en èl la Vandera de Tlascala.

Cenase en el Exercito de los Tlascaltecas con 500 Ollas de carne Humana.

Partiò de aqui Hernando Cortès, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca; i quemando los Pueblos de la Comarca, porque asi parecia que convenia, para mas brevemente traerlos à obediencia, saliò infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el Exercito Tlascalteca: i huvo vna mui reñida, i porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos: los quales, con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguiòse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, à la qual hallaron despoblada, i alli estuvo Hernando Cortès cinco dias, embiando diversas vandas de Gente à correr la Tierra, i destruirla. Perdida esta Batalla, se entendiò, que las Guarniciones Mexicanas havian desamparado la Tierra: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, sin perder tiempo, à Tepeaca, adonde entrò sin resistencia, i se aposentò en ella, i los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña: i aqui se detuvo muchos dias el Exercito, haciendose entradas en diversas Tierras, i Provincias, pero padeciendo siempre de Agua, i Comida: i los Castellanos, para sustentarse, caçaban muchos Perrillos de la Tierra, que iban à comer los cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue à Cortès vn Caballero Tepaneca, con alguna comida: persuadiòle la paz, porque ià estaban sin esperança de socorro de Mexico, à donde havia ido à pedirlo, vno de los tres Señores de Tepeaca, el qual, muerto, ni vivo, no pareciò. Cortès le respondiò, que por ellos havia quedado, pues desde el principio les havia combidado con ella, i que siempre fue mas amigo de Paz, que de Guerra: i con esto se començò à poblar la Ciudad, adonde mandò Cortès vender à muchos que havia prendido, i herrarlos, salvo à las Mugeres, i Niños, conforme à su costumbre, aplicando vna parte à su Exercito, i otra à la Republica de Tlascala, sacando primero el quinto, que pertenecia al Rei. La Señoria de Tlascala estaba mui contenta, de vèr que Hernando Cortès partia tan puntualmente con ellos los despojos de la Guerra, aliende de que vian la Ciudad llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, i Joias, i de todas las demàs cosas de que tenian necesidad.

Otra Batalla con los de Acacingo.

Contèto de la Señoria de Tlascala, de vèr su Ciudad llena de despojos.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XVI. Que Hernando Cortès fundò la Villa de Segura de la Frontera, i entendia en pacificar la Comarca de Tlaſcala.

ESTANDO ià pacifica la Ciudad de Tepeaca, entendiò Marina, à tiempo que merendaba con otras Mugeres, que los Mexicanos ſe apercibian, para dàr de repente ſobre los Caſtellanos, quando mas deſapercibidos los hallaſen: prendiò Cortès algunos de los que andaban cerca de èl, que entendiò que lo ſabian: i averiguado, hiço ſevero caſtigo. Sabida en Mexico la ſalida de Hernando Cortès à la Guerra de Tepeaca, no ſe deſcuidaron de embiar Exercitos à diverſas partes, proveer las Fronteras, perſuadir à los Amigos, que eſtuvieſen firmes, i hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ſer neceſarias, no para defenderſe, que eſto facilmente penſaban que lo podian hacer, ſino para ofender à los Caſtellanos; i como Hombres aſtutos, embiaron por todas las Provincias, de quien temian, que ſe havian de mudar, cabeças de Caballos, i otros deſpojos de los Caſtellanos, publicando, que era muerto Hernando Cortès, animando à la Gente, que no temieſe, pues que faltando aquel Capitan, facilmente penſaban acabar à los que havian quedado; i tanto pudo eſte engaño entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no ſe rebelaron, aunque con juramento havian reconocido por Señor al Rei de Caſtilla, i adonde havia Caſtellanos, todos los mataron.

Diligencias de los Mexicanos para la Guerra.

Eſtando, pues, las coſas de Tepeaca, i mucha parte de ſu Comarca, en buen eſtado, determinò Hernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificaſen lo que aun no eſtaba ſoſegado, con orden de vſar, ante todas coſas, de terminos blandos, i ſuaves, i diò mueſtras de quererſe bolver à Tlaſcala. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas le pidieron, *que pues ià ellos eran Vaſallos del Rei de Caſtilla, i conforme al juramento, que havian hecho, le havian de ſervir lealmente, porque no acaecieſe lo paſado, pues ſe temian de los de Culùa, que no ſe fueſe de alli: i que ſi todavia no lo podia eſcuſar, les dexaſe algunos Caſtellanos, porque de otra manera ſerian deſtruìdos.* Hernando Cortès les reſpondiò, *que procuraria darles ſatisfaccion, i que no tuvieſen miedo de los Mexicanos, pues que eſperaba en Dios, que preſto los verian quebrados los braços*; i pareciendole, que el ſitio de eſta Ciudad era mui à propoſito para aſegurar el camino de la Villa Rica, i que ſeñoreaba los Puertos, el vnò, que ſe dice de Siculchima, por donde los Caſtellanos entraron à aquellas Partes: i el otro de Quochula, Legua i media de Tepeaca, por donde vàn los Caminos Reales de la Villa Rica, i de todas las otras Partes de la Mar, i que aquella Provincia eſtà en el medio de la Tierra, junto à las Señorias de Tlaſcala, Guaxocingo, i Chulùla, con los quales partian Terminos, i por otra parte con los Culùas: los quales, ſiendo tan ricos, i mañoſos, pudieran, con la vecindad, intentar nuevas rebeliones en eſtas Provincias. Para eſcuſar eſte inconveniente, i para dàr eſta ſatisfaccion à los Tepanecas, que le havian pedido Preſidio, mandò llamar los Alcaldes, i Regidores de el Concejo, que con èl andaban, que eran los principales Alonſo de Avila, Alonſo de Grado, i Rodrigo Alvarez Chico, i los propuſo las coſas ſobredichas, diciendo, que convenia fundar alli vna Villa; i haviendo parecido bien à todos, nombrò Alcaldes, i Regidores, i los Oficiales acoſtumbrados: i entre ellos por Regidor à Geronimo de Aguilar; porque ſabia Cortès honrar, i tener en las ocaſiones memoria de los benemeritos. Llamò à eſta Villa, Segura de la Frontera, por haverſe hecho para los efectos ſobredichos, i por eſtàr en frontera de la maior parte de Culùa.

Los Tepanecas pidé Preſidio à Cortès, para defenderſe de los Culùas.

Hernando Cortès trata de aſegurar los Caminos de la Villa Rica.

Cortès embia Capitanes por la Tierra, para acabarla de pacificar.

No ſiendo aun partido Alonſo de Mendoça, con el Deſpacho referido para el Rei, porque pareciò à Hernando Cortès, que pues havia de durar poco la Guerra de Tepeaca, era bien, que mientras ſe adereçaba la Caravela, en que havia de navegar, vieſe el fin que tenia, para que mejor fueſe referido, acaeciò, que llegaron à vna Ciudad, dicha Guacachula, haſta veinte mil Hombres de Guerra, embiados del Hermano de Moteçuma, que le ſucediò en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, ſe confederaſen con Hernando Cortès, i le impidieſen el paſo, caſo que intentaſe el ir à Mexico, de que ſe temian ià. El Señor de

Veinte mil Mexicanos llegan à Guacachula.

Digitized by Google

de Guacachula, no pudiendo ſufrir las inſolencias de los Mexicanos, porque no contentandoſe de comerles lo que tenian, les tomaban ſus Hijas, i Mugeres, i hacian muchas opreſiones, embiò Menſageros à Hernando Cortès, que le dixeron, de ſu parte: *Que bien ſabia, que quando eſtuvo en Mexico, fue ſu Señor à viſitarle, i que en preſencia de Moteçuma, juntamente con los otros Señores, que alli eſtaban, ſe havia ofrecido por Vaſallo de el Rei de Caſtilla, i que ſiempre tuvo penſamiento de ſerlo, ſino que por parte de Moteçuma le mandaron, que ſe apercibieſe, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Caſtellanos, haſta matarlos, ò ſoltarſe: i que como le tenian mucho miedo, i por Señor natural, no ſe pudo dexar de obedecerle: i aſi fueron à Mexico; i que aora que el Hermano de Moteçuma queria continuar la Guerra, ſu Señor no queria ſer en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonaſe lo paſado, i que para adelante le tuvieſe por Vaſallo del Rei, i por ſu Amigo; porque ſu voluntad era de ſerlo, i de ſervirle mejor que antes: i que demàs de eſto le pedia, que le aiudaſe, para bechar de ſu Tierra las Guarniciones de los de Culùa, que havian ido para la Guerra contra los Caſtellanos, i defenderles el paſo, de los quales recibia infinitos agravios* todo lo qual dixeron llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.

El Señor de Guacachula ſe aparta de los Mexicanos, i llama Caſtellanos.

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocaſion, para dàr exemplo à los Amigos, i caſtigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i haviendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderſe, otro Dia por la mañana, embiò à Diego de Ordàs, i à Alonſo de Avila con trecientos Caſtellanos, i doce Caballos, con algun numero de Tlaſcaltecas, i con los Menſageros fueron à dormir à Chulùla, i otro Dia à vnas Eſtancias de la Señorìa de Guaxocingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorìas Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos penſaron, que havia Traicion: i continuando la ſoſpecha, Ordàs, i Alonſo de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxocingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos ſe bolvieron à Chulùla, à eſperar lo que les mandaba. Sintiò mucho Cortès eſte caſo, i le pesò de vèr preſos los mas leales Amigos, que haſta entonces tenia. Con todo eſo, hiço averiguacion, i examinò à los preſos: i no hallando en ellos penſamiento de novedad, ſino que dixeron, que pudo ſer, que aquel temor naciеſe de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta, los mandò ſoltar, diciendoles, que llevaſen muchos mas, que holgaria de ello; porque no juzgaſen, que los Caſtellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Preſentes, i diciendo la peſadumbre, que havia recibido de aquel caſo, determinò de irſe con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandoſe con Diego de Ordàs, i Alonſo de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos: embiò à decir al Señor de Guacachula, con ſus Menſageros, que eſtuvieſe mui advertido en tener ſecreta ſu jornada, para que ſe tomaſen deſcuidados à los Culùas: i que ſi no ſe pudieſe hacer, que tomaſe las Armas contra ellos, en caſo que huieſen. Tuvoſe tanto ſecreto, que no ſe entendiò que iba Cortès, haſta que ſe hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quiſieron ſalir à defender la entrada en la Ciudad, confiandoſe en el aiuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por eſto bolvieron à la Ciudad los Eſquadrones, que havian ſalido: i à tiempo que ſe peleaba en ella, i que ià havia començado el fuego en las Caſas, llegò Hernando Cortès con veinte Caballos: i en deſcubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, i en eſpecial en vn gran Templo, i mui fuerte, adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, ſe hicieron fuertes, adonde ſe tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas coſas, i dixeron el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuetlavac, Hermano de Moteçuma, cuia voluntad era, de morir, ò defender, que no entraſen Caſtellanos en ſu Tierra.

Ubi ſuus Imperator non adeſt ad Exercitũ, citius, quod non factũ eſt uſus, ſit quã, quod factũ eſt opus. Plaut.

Hernando Cortès và à Guacachula.

Los Mexicanos quieren defender à Guacachula.

Invadere ſos ob iniuriam. Cic.

Soſpechas de Diego de Ordàs, i Alõſo de Avila.

Eſtà Guacachula aſentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres eſtados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i eſte Muro và à juntarſe con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la ſirve de Muralla, porque es mui agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella ſe ha de ſubir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermoſos Edificios de buenas Caſas: tiene muchos Pueblos ſu-

Aſiento de Guacachula.

ge-

Digitized by Google

getos, con buenos Terminos de Paſtos, i Aguas: eſtà junto à la Sierra Nevada, que ſe dice el Volcàn: hai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra mui fertil. Tenia cinco, ò ſeis mil Vecinos, i haciaſe vn gran Mercado, como en las demàs Ciudades grandes. Supo Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Yçucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Culùas, i que eſtaban con propoſito de pelear con èl: acordò de ir à ellos con ſus Caſtellanos, è Indios, que nunca le dexaron: hallò, que en la Plaça eſtaban haſta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar: i no queriendo oìr ſu Embaxada, arremetiò à ellos, pero luego ſe puſieron en huìda. Fueron ſeguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de eſto, mas preſto pidieſen perdon: embiò Menſageros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, eſcuſandoſe con que los de Culùa les havian forçado à deſobedecer. Dixo, que ſi llamaban à los demàs, i poblaban la Ciudad, los perdonaria: todos acudieron, i la Ciudad ſe poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendoſe por Vaſallos del Rei de Caſtilla, i prometiendo fidelidad. Pregunntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeron, que no le tenian; porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Caſtellanos, muriò en ella, i que el Señorìo pertenecia à vn Hijo del muerto; el qual dixo, que lo ſeria, ſi Cortès lo mandaba: pareciò bien à Cortès, que lo fueſe, aunque algunos dixeron, que por ſer havido en Muger Eſclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli eſtaba, que ſiendo, como era, caſado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que ſu derecho era mejor: quiſo ſaber Cortès, ſi aquella era verdad, i aquella ſuceſion cierta, conforme à ſus vſos: todos reſpondieron, que ſi; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años: i todos, con gran contento, le recibieron por Señor; i porque no podia governar, por la edad, ſe diò el Govierno al que primero pidiò el Señorìo, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Eſtà aſentada eſta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleça: de tal manera, que à muchos Caſtellanos pareciò à Malaga, por ſer de fuera mui viſtoſa, i torreada: por vna parte tiene vn Rio caudaloſo, i por la otra la Sierra. Haceſe en ella vn gran Mercado: es Tierra mui fertil, i en ſu Termino hai Minas de Oro: tiene tres mil Vecinos. Sabida eſta Victoria, acudieron muchos Lugares à dàr obediencia à Cortès, con que la Tierra ſe iba pacificando.

Cortès và contra los Mexicanos, que eſtaban en Yçucàn.

Cortès dà el Señorìo de Yçucàn. à quien pertenece.

Quanta innocẽtia debẽt eſſe Imperatores? quanta omnibus in rebus temperantia? quanta fide? quanta facilitate? quãta humanitate? Cicer.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès hiço aſegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlaſcala; i que deſpachò al Rei à Alonſo de Mendoça.

MIENTRAS Cortès eſtaba en Tepeaca, embiò algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no ſe querian ſoſegar: fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Juriſdiccion de Tepeaca, adonde los Caſtellanos tuvieron mucho que hacer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Eſclavos mas de dos mil, i repartidos como los demàs, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendoſe triunfar de ſus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tuſtebeque, adonde no fueron mas de ochenta Caſtellanos, con el Capitan Salcedo, por ſu deſcuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien ſus vidas: ſintiò mucho Cortès eſta pèrdida, por lo qual embiò à Diego de Ordàs, i à Alonſo de Avila, con algunos pocos Caballos, i haſta veinte mil Indios Amigos, los quales caſtigaron bien eſte caſo, con muerte, i priſion de muchos, i hallaron, que los Culùas peleaban valeroſamente con Picas largas, las puntas toſtadas, à imitacion de los Caſtellanos; pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los priſioneros, i muchos deſpojos de Ropa, Joias, Armas, i Penachos, que ellos mas eſtimaban. Embiò Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecalco, tambien juriſdiccion de Tepeaca, con buen Exercito, i hallòle deſamparado: i porque aun eſtaba mal ſeguro el Camino de la Vera-Cruz, embiò à Chriſtoval de Olid, i à Juan Rodriguez de Vi-

Muerte de 80 Caſtellanos.

Los Mexicanos peleaban cõHaſtas mui largas, las pũtastoſtadas.

Digitized by Google

Villafuerte, con docientos Caſtellanos, i diez Caballos, i cantidad de Indios, à aſegurarle, i con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, i Alonſo de Mata: hallaban la Tierra alçada, padecieron eſtraña hambre, porque ni aun Perros hallaron que comer. Pelearon diverſas veces, procuraron haver à los Indios, que baxaban de las Sierras, al deſpoblado, que llaman de las Lagunas, à prender los Caſtellanos, que paſaban de tres en tres, i quatro en quatro, porque ià iban muchos de las Islas: à los quales, deſpues de haver engordado, deſnudos, garrocheaban como à Toros, en los Patios; i de eſta manera cruelmente los mataban, i hechos taſajos, embiaban preſentados à ſus Amigos, diciendo, que la carne de aquellos Hombres corridos, era ſabroſa. Prendieronſe haſta quarenta de eſtos Indios, los mas culpados, i crueles, i metiendolos en vn Patio, para matarlos, ellos miſmos, de buena gana, ſe deſnudaron, i hicieron vn Baile, i alegremente aguardaron la muerte, cantando, i encomendando ſus Almas à ſus Dioſes. Degollados, bolò la fama por toda la Tierra: i fue de provecho, para que ceſaſen los Salteadores. Andando à caça de ellos, i padeciendo gran hambre, ſubiò vn Marinero à la cumbre de vna Sierra, deſcubriò vn Valle con mucha Gente, baxaron, i prendieron muchos Indios: à los quales, porque no parecieron culpados, ſoltaron. Alli mataron la hambre, i bolvieron à Tepeaca; i haviendo eſtado treinta dias en eſta jornada, hallaron à Hernando Cortes, que era buelto de Guacachula.

Crueldad de los Indios con los Caſtellanos.

Antes que Cortès ſalieſe de Yçucàn, à inſtancia de los Frailes Franciſcos, ſe bautiçò el Muchacho, à quien havia dado el Señorìo, i fue ſu Padrino Pedro de Alvarado: llevaronle conſigo, i eſtando en Tepeaca, preguntò, andando triſte: *Que quando le havian de ſacrificar?* Los Frailes le regalaron, i dixeron: *Que nunca Dios quiſo la muerte de ningun Pecador, ſino que ſe convirtieſe, i que vivieſe, i que tuvieſe entendido, que los Chriſtianos andaban eſtorvando aquella abominacion, que vſaban los Indios*; i dixo: *Que queria, de buen coraçon, ſer Chriſtiano.* Acudian muchos Pueblos à Cortès, i afirmaban, que ni havian muerto Caſtellanos, ni hecholos ofenſa alguna, que los admitieſe en ſu gracia, i los embiaba à todos mui contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, à quien Hernando Cortès havia embiado à llamar à Chinantlà, adonde eſtaba, con harto temor, que le huvieſen muerto, como à los demàs: recibiòle con mucha alegria, porque hallò, que ſe havia governado con los Indios, con tanta diſcrecion, que quando ſe deſpidiò de ellos, le pedian, con grandes llantos, que no los dexaſe: i que ià que ſe iba, no bolvieſe à ellos ningun Capitan, ſino èl, porque los havia aiudado en las Guerras, que tenian con ſus Vecinos; i de tal manera los havia aconſejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, i à èl en gran eſtimacion, lo qual fue cauſa, que no le mataſen, quando tomaron à los demàs Caſtellanos, que andaban por la Tierra. Eſtando las coſas de Tepeaca aſentadas, acordò Hernando Cortès, que luego ſe partieſe para Caſtilla Alonſo de Mendoça: eſcriviò de nuevo al Rei todo lo ſucedido con los Tepanecas, i los demàs; decia: *Que quedaban deſcubiertas ciento i cinquenta Leguas de Coſta, pacifica, i obediente, deſde el Rio Grande de Tabaſco, haſta el Rio de Panuco. Suplicaba, que atento que le parecia la Gente de aquella Tierra, que ià comunmente ſe llamaba Nueva-Eſpaña, era de mas raçon, que la de las Islas, por lo qual creìa, que mas brevemente recibiria la Santa Fè Catolica, le embiaſen Clerigos, i Religioſos, que los doctrinaſen, i tambien para que adminiſtraſen los Sacramentos à la Gente Caſtellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que ſe le embiaſen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, i para que pudieſen ſatisfacer à la hambre, que ſe padecia, por no haverlos en la Tierra, i eſcuſar otros trabajos.* Eſto miſmo ſuplicaba el Concejo nuevo de Segura de la Frontera: ſignificaba tambien el valor, è induſtria de Cortès, el amor, que la Gente Caſtellana le tenia: la experiencia de las coſas de aquellas Partes: ſuplicando, que ſe le confirmaſe el Cargo de Capitan General, afirmando, que ſi ſe daba à otro, ſe perderia aquella maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Deſpachò tambien Hernando Cortès otro Navio, à la Eſpañola, con vn duplicado de eſtos Deſpachos, para que el Audiencia los embiaſe al Rei: à la qual daba cuenta de todo, i rogaba, que por ſus dineros, le embiaſen Municiones, Armas, Caballos, i algunos Ganados, i dexaſen ir à aiudarle la Gente que quiſieſe, como fueſen Hombres honrados, i de quien ſe tuvieſe confiança, que harian ſu deber, i no ſerian reboltoſos.

Cortès deſpacha à Alonſo de Mendoça.

La Gente Caſtellana quiere bien à Cortès.

Acuden à Cortès muchos Indios à darle obediencia.

CAP.

Digitized by Google

CAP. XVIII. Que Francisco de Garay embiò Navios à poblar à Panuco: i que Cortès mandò hacer trece Vergantines, para conquistar à Mexico.

DETERMINADO Hernando Cortès, viendo que las cosas se encaminaban bien, de bolver à Tlascala, para apretar la Empresa de Mexico, llegò antes el Señor de Chinantlà à visitarle, con vn gran Presente: recibiòle con mucha honra, i regalo, tuvole à su Mesa, i dandole algunas Joias, que estimò en mucho, le despidiò, i se bolviò à su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeaca, en vna Casa, que estaba en vn sitio mui fuerte, i dexandoles por su Capitan à Pedro de Yrcio, Hombre cuerdo, i valiente, i con èl Francisco de Orozco, i à todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino, que despues de haver buelto à Jamayca los Navios de Francisco de Garay (de que atràs queda hecha mencion) determinò de bolver à embiar à poblar el Rio de Panuco, que està del Puerto de la Villa Rica cinquenta Leguas la Costa abaxo, al Poniente, estando ià todos los Señores de aquella Provincia confederados con Hernando Cortès, i ofreciendo el reconocimiento, i obediencia al Rei. Llegò, pues, al Rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, embiado de Jamayca por Francisco de Garay, el qual todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas 150 Hombres de Mar, i Guerra, siete de à caballo, i algun Artilleria. Subiò por el Rio siete Leguas, surgiò junto à ciertas Poblaciones, hechò Gente en Tierra: i como los Naturales, que por el Rei havian dado la obediencia à Hernando Cortès, tenian orden, què tratasen bien à los Christianos, que por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, i por algunos dias los proveieron de lo que havian menester: i despues, fuese porque à los Indios parecia el numero de la Gente poca, i cansandose de sustentarlos, no los tenian en la opinion, i estimacion, que à la Gente de Cortès, ò porque los mismos Castellanos les debieron de dàr ocasion, se juntaron en mucho numero, i embiaron à amenaçar al Capitan Camargo: el qual, sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardandole los Indios, à tiempo que iba à quemar cierto Lugar, dieron sobre èl, i le desbarataron, i la Gente, vna parte por Tierra, otra por Mar, procurò de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechadas de el Puerto: quedaron muertos los siete Caballos, i diez i ocho Infantes, i alli dexaron vna Caravela; i como su embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimentos, por lo qual fue necesario, dende à pocos dias, hechar en Tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus vidas, i iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortès.

Los Naturales de la Tierra, creiendo que era Gente de Cortès, los llevaron por la Costa arriba, quince, ò veinte Leguas, hasta llegar à Naothlàn, que llamaron Almeria: i con el buen tratamiento, que alli se les hiço, pudieron llegar à la Villa Rica, doce Leguas de Naothlàn. Las Caravelas, navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas antes se anegò la vna: i la Gente, sin peligrar, se salvò en la otra, la qual se anegò tambien dentro de diez dias, en el Puerto; i no fue poco haverse salvado los de los Navios: lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortès, que estaba en la Villa Rica, recibiò esta Gente, i la tratò bien: lo qual no sucediera en Naothlàn, si Cortès no huviera hecho el castigo, que queda referido, de Couahtlpopòca, porque la Tierra estuviera rebelada, i estos Castellanos perecieran. Quexabase Cortès, que Francisco de Garay le divertia de sus Empresas, i le inquietaba la Tierra, que tenia pacifica: i suplicaba al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningun Capitan le fuese à perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultaria de ello mucha gloria, i honra à Dios, i vtilidad à su Corona; pero esto no se entendiò asi, antes se hiço al contrario, como adelante se verà.

Hernando Cortès, algo embaraçado con

El Señor de Chinantlà và à visitar à Cortès.

Suceso de tres Navios de Garay, que llevò à Panuco el Capitan Camargo.

Los Indios de Panuco recibèbié à los Castellanos de Garay.

Los Indios llevan à los Castellanos à Naothlà.

Quexase Cortès, q̃ Garay le divierte sus Empresas.

Digitized by Google

con la gran enfermedad de Viruelas, que havia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salvaban los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañaban, ni rascaban: pensaba en disponer las cosas de la Empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos (aunque no los que fueran necesarios) i con tantos Amigos confederados, i toda la Gente mui inclinada à seguirle: consideraba la dificultad de la Laguna, i que si no era Señor de ella, por las Calçadas era imposible sugetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, Hombre mui habil, i experimentado, que como se havian podido hacer los quatro Vergantines en Mexico, se labrasen doce, ò trece en Tlascala, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que hai hasta la Laguna; i venciendose algunas dificultades, que se ofrecieron en ello, aunque Cortès quisiera ir à tener el Dia de Navidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, à dàr orden à la fabrica. Embiò tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, de el Armada de Narvaez, à la Española, por Gente, Armas, Caballos, i Municiones, con el Oro, i Plata, que le parecio que podia bastar para este gasto, i poder para obligarle, en caso que no alcançase el Oro. Escriviò al Audiencia, i al Licenciado Rodrigo de Figueroa, i à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le havia dado, i de la que adelante esperaba que le daria. Embiòlos, para muestra de ello, presentadas Joias, Plumages, Mantas, i Ropas, cuia estrañeça, i riqueça confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual se moviò mucha Gente, para ir, aunque el Audiencia no permitiò à todos hacer la Jornada.

Cortès trata con Martin Lopez, q̃ se hagan 13 Vergantines.

Cortès escrive al Audiencia de la Española i à sus Amigos, su buena dicha, i ébia Presentes.

Y aunque estaba certificado, que los Confederados le havian de acudir bien, dabale cuidado, si havian de perseverar, i la forma para sustentarlos en Campaña, porque era necesario tanto numero, para la provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo eso, tomò animo, con el gran numero de Gente, que havia para todo, i la voluntad con que mostraban irle à servir. Porque la Señorìa de Cempoala, de los Puertos abaxo, en la Costa de el Mar, en cinquenta Villas, i Lugares, con sus Fortaleças, i Casas fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento i veinte mil Vecinos. En la Señorìa de Tlascala, de Puertos arriba, adonde havia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento i veinte mil Vecinos. La Señorìa de Guaxocingo, cinquenta mil. La Señorìa de Chulùla, quarenta mil. La Provincia de Tepeaca, Acazingo, i Quechùla, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, i Yçucàn, con todo lo à ellas sujeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, i Señores, que seria prolixo el decirlos.

Cortès està en cuidado, por hallar forma para sustentar tanta Gẽte en Cãpaña.

CAP. XIX. Que en Mexico alçaron por Rei à Quautimoctzin: i lo que dixo à la Nobleça Mexicana: i la muestra que Hernando Cortès tomò à su Exercito.

LEGADO Martin Lopez à Tlascala, para entender en la fabrica de los Vergantines, diò à la Señorìa el recado de Cortès, i luego proveiò de Gente, para que se cortase la madera, i diese principio à la obra, i Hernando Cortès se vino à Tlascala: siendo cosa de admiracion, la Gente de las Tierras comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, i pidiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos con las Viruelas: i por darles satisfaccion, lo hacia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos Herederos: i estos, por ser elegidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hiço vn solemnisimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Dança, i Cantares, en loor de sus Victorias, i de la Republica. En efecto, llevando delante las Vanderas, è Insignias de los Enemigos, los presos, i los despojos, acompañado de su Exercito, i de la Gente, que saliò de la Ciudad, entrò con inumerable Pueblo, triunfando, con gran amor, i admiracion de todos. Hicieronle vna Oracion, llamandole Triunfador, i Vengador de sus injurias; i en sustancia, se le hiço maior honra, que jamàs se ha hecho à Capitan, en Tierra adonde no fuese Natural. Entibiòle mucho este contento, la muerte de su gran Amigo Maxiscatzin, del

Los muchos que vàn à dàr obediencia à Cortès.

Cortès entra cõ triũfo en Tlascala.

Digitized by Google

del mal de las Viruelas, que sintiò mucho, i vistiòse de luto por èl. Pidiòlo la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era de doce Años, por lo que se debia à la prudencia con que su Padre la havia governado. Hiçolo, i armòle Caballero, al vso de Castilla: i porque lo fuese de Jesu-Christo, le hiço bautiçar, i se llamò D. Lorenço Maxiscatzin. Quando llegò Martin Lopez à Tlascala, hallò à Maxiscatzin mui malo; dixole, *que havia entendido de Cortès, que solo havia vn solo Dios, que premiaba los buenos, i castigaba los malos, i otras cosas de la Fè Catolica, que le havian contentado; i que como los Christianos adoraban la Cruz, tenia vna en su Aposento, que de rodillas adoraba, i de su mano incensaba, con que recibiò siempre gran consuelo: i que pues se moria, queria acabar como Christiano.* Martin Lopez embiò aprieſa à dàr aviso de esto à Cortès, el qual ordenò à Fr. Bartolomè de Olmedo, que con diligencia fuese à hacer aquella buena obra: i en llegando à tiempo, le hiço algunas preguntas, i le bautiçò, i muriò Catolico Christiano, con mucha devocion, porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Christianos se conservasen en aquella Tierra, para maior honra suia, i bien de tantas Almas.

Cortès siète mucho la muerte de Maxiscatzin.

Daba prieſa Hernando Cortès, en la fabrica de los Vergantines: embiò à la Vera-Cruz por Clavaçon, Velas, i Xarcia de los Navios, que hiço quebrar: aunque en los Memoriales de Alonso de Mata se halla, que de estas cosas se proveiò lo mejor que pudo, en la Tierra; i los Marineros, en vna Montaña, cerca de Tlascala, hicieron Pez: cosa nueva para los Indios, que como no la havian menester, no havian dado en ella. De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, i por medio de Tlascaltecas, no podia ser, porque eran conocidos en los beços, orejas, i otras señales; pero de los que prendian se entendiò, que havian hecho Rei à Cuetlauac, Hermano de Moteçuma, Señor de Yztapalapà, à quien havia soltado Cortès, Hombre astuto, i bullicioso, i la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, i que fortalecia la Ciudad con Fosos, i Trincheras, i armaba la Gente con largas Picas: soltaba los Tributos, ofrecia Mercedes à los Pueblos que resistiesen à los Christianos, i los matasen, i embiasen las cabeças. Diò à entender en todo su Imperio, quanto les convenia la vnion, para librarse de la opresion de los Estrangeros. En estas cosas no se engañaron, salvo en que las ordenò Quautimoc, Sobrino de Moteçuma, à quien eligieron por Rei, porque Cuetlauac muriò luego, del mal de las Viruelas. Fue mui diligente Quautimoc en estas prevenciones: ganò muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con èl, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hiço grandisima provision de Armas: metiò mucha Gente en la Ciudad: sacò mucha parte de la invtil, i la embiò à las Montañas. Levantò la Vitualla de la Comarca: hacia exercitar la Gente en las Armas: ofreciò Mercedes à los que se señalasen mas. Tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos: i quando entendiò que se apercibian, i querian poner en camino, juntò la Nobleça Mexicana, i todos sentados, i èl en pie, hiço vn Raçonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, i Mugeres, con que à todos confirmò en su voluntad, i obediencia, i le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la fortaleça de las dos Partes, i muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la tiranìa de los Mexicanos, confiando en su valor, i en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos à quien tanto importaba salir bien del negocio, traìan sus inteligencias por la Comarca. Hernando Cortès solicitaba la fabrica de los Vergantines: mandaba, que se exercitasen los Tlascaltecas en sus Armas; proveìa de Polvora, ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Escaupiles, i adereçar las Escopetas, i Ballestas.

Los Indios eligen por Rei à Quautimoc.

El Rei de Mexico habla à la Nobleça Mexicana.

Los Marineros hallan forma de hacer Pez.

Aprovechabase Hernando Cortès para todo, de el buen aparejo que hallaba en los Tlascaltecas, i con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase; i el segundo Dia de Navidad, haviendo ià llegado algunos Castellanos de la Espanola, i Cuba, i de Canaria, i de Castilla, determinò de hacer muestra de ellos, en la Plaça de el Templo Maior de Tlascala. Salièron primero los Ballesteros, i à la mitad de el puesto, con mucha igualdad, i destreça, i sin rumor, armaron sus Ballestas, i las dispararon por alto, quando se les diò la señal: i haciendo reverencia à Hernando Cortès, pasaron. Llegaron luego los Rodeleros, i hechando mano à sus Espadas, hicieron, con gran orden, su aco-

Cortès toma la muestra à su Exercito.

Ad nutū regētis sine tumultu respondent. Sen;

Digitized by Google

acometimiento : i embainandolas, hecha reverencia, pasaron. Siguieron los Piqueros, calaron à vn tiempo las Picas, cerraron con ellas, bien ordenados, i apretados. Y los vltimos fueron los Escopeteros, que haciendo vna hermosa salva, con que atemoriçaron los Indios, pasaron adelante. De dos en dos, con Lanças, i Adargas, llegaron los Caballos, corrieron parejas, escaramuçaron, i con ellos Cortès, vestido con vna Ropeta de Terciopelo, sobre las Armas, i vna Çagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò 40 Caballos, 540 Infantes, 9 Pececuelas de Artilleria, bien chicas. Hiço quatro Esquadras de los Caballos, i nueve Compañias de los Infantes, à los quales, estando à caballo, hiço vna discreta platica, *dandoles animo, promctiendoles buena dicha, persuadiendoles à la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos : representandoles la glorioſa fama, que ganaban en el Mundo, sugetando aquella Gran Ciudad : encareciendoles el servicio, que hacian à Dios, pues otro remedio no havia para plantar la Fè, aconsejando el aprovecharse bien del amistad de los Tlascaltecas : medio bastantisimo para conseguir su intento ; certificandoles, que no havia Nacion en el Mundo, que no deseàra hallarse en el estado en que ellos estaban, para adquirir inmortal gloria, i enriquecer sus Personas.* Oieron todos à Cortès, con mucha atencion, certificaronle el contento, que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de Victoria, con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego; deseosos los Tlascaltecas de imitar à los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra de la Gente, que havian de llevar à la Guerra, en aquel mismo lugar; i otro Dia de mañana, en oiendo Misa, estando presente Hernando Cortès, i todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

Ordinatus Exercitus iucundissimus aspici amicis, molestissimus hostilibus. Xeno.

Cortès hace vn Raçonamiento à los Castellanos.

CAP. XX. Que los Indios dieron su muestra, i que Hernando Cortès, con el Exercito, començò à caminar.

PRIMERAMENTE iban delante tocando muchos Caracoles, Vocinas, Huesos, i otros instrumentos, i luego los quatro Señores de las quatro Cabeceras de la Señoria, con Rodelas, i Macanas, saliendoles de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeça, mui ricos Plumages, encaxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, i beços, i el cabello tomado con vna venda de Oro, ò Plata; en los pies ricas Cotaras: tras ellos quatro Pages, con sus Arcos, i Flechas: luego quatro Estandartes, con las Insignias, i Armas de la Señoria, labrados de ricas Plumas : llevabanlos quatro Alferecces ; i luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil Flecheros, iendo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas del Capitan de cada Compañia. Los Estandartes se inclinaban à Cortès, i èl se levantaba, i quitaba la Gorra, i todos, con buena gracia, baxaban las cabeças, i disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, i luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente que pareciò, aunque Ojeda, en sus Memoriales, dice, que fueron ciento i cinquenta mil Hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas, Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto, dixo : *Que supiesen, que otro dia havian de partir con el invencible Cortès, i sus Compañeros, para hacer cruel Guerra à los de Culùa, sus mortales enemigos, i que les bastase saber, que eran Tlascaltecas, nombre espantoso à todas las Naciones de aquel Mundo* ; i otras cosas, dandoles animo, con que los despidiò. Y para que la Gente de Cortès viviese con regla, i disciplina, mandò publicar, *que ninguno blasfemase de el Santo Nombre de Dios, de su Santa Madre, ni de ningun Santo: Que ningun Soldado riñese con otro, ni hechase mano à Espada, ni otra Arma : Que nadie jugase el Caballo, las Armas, ni el Herrage : Que ninguno forçase Muger, so pena de la vida : Que nadie tomase Ropa à otro, ni castigase Indio, que no fuese su Esclavo: Que ninguno saliese à ranchear, ni correr, sin licencia : Que ninguno cautivase Indio, ni saquease Casas, sin licencia : Que no se tratase mal à los Indios Amigos, sino que con ellos se tuviese mucha amistad.* Y puso graves penas para los transgresores. Puso tasa en el Herrage, i Vestidos, porque estaban en excesivos precios; i porque poco aprovechan las Leies, quando con rigor no son castigados los transgresores, mandò Hernando Cortès açotar à vno, porque tomò cierta ropa à vn Indio: ahorcò dos Negros suios, porque tomaron à otro vna Gallina, i dos Mantas : hiço afrentar à otro Soldado, porque se le quexaron vnos Indios, que les havia desgajado vn Arbol : mandò ahorcar à otro, porque tomò por fuerça vna Gallina à vn Indio : i ià que le havian quitado la escalera, à peticion de los Capitanes, es-

Mueſtra del Exercito Tlascaltecа.

Xicotencatl habla à los Tlascaltecas.

Ordenes, q̃ dà Cortès à su Exercito.

Cortès mãda publicar las Leies de su Exercito.

Sum, & belli sicut pacis iura, instequè eam nõ minus, quam fortitèr debes gerère. Liv. *Nemo exigat annona sua cõtentus sit.* Vop.

Digitized by Google

estando medio muerto, le perdonò, i quedò tal, que no bolviò en sì, ni pudo tragar en vn Mes; con lo qual, las Ordenanças se guardaron bien, i èl fue obedecido.

Cortès habla al Exercito Tlascalteca.

Yà que toda la Gente de Tlascala, Chulùla, i Guaxocingo estaba à punto, Hernando Cortès dixo à los de Tlascala, *que pues le havian dado su fè de aiudarle en esta Jornada, contra los comunes Enemigos, hiciesen su deber, como siempre havian hecho, aumentando de gloria aquella Insigne Republica; i que pues la Ciudad de Mexico, por estàr en Agua, no se podia tomar sin los Vergantines, que se estaban haciendo, aiudasen, para que se acabasen, como lo havian hecho para que se començasen, i que le dexasen el cargo de su libertad, i aumento de Tierra, i Señorìo, pues iba determinado de no bolver de Mexico, hasta ponerla en sujecion, i vengar las injurias antiguas, i modernas: i que si havia algunos, que no iban de buena gana à aquella Guerra, se quedasen enhorabuena, que con los que le siguiesen iria à la Empresa.* En pocas palabras le respondieron aquellos Señores, diciendo: *Que antes quedarian ahogados en la Laguna, que bolver sin Victoria; i quanto à los Vergantines, i buen tratamiento de los que quedaban labrandolos, descuidase, que se haria mejor, que si estuviese presente*: i en lo demàs le dieron muchas gracias, por la voluntad que les tenia. Y toda la Gente, con las manos, i cabeça, hicieron señal, que cumplirian quanto la Señorìa decia. Y despidiendose Cortès de la Señorìa, el dia de los Inocentes, al son de las Caxas, i Pifaros, tendidas las Vanderas, mui en orden, saliò de Tlascala, mirandole grandisimo Pueblo, haviendo primero oìdo Misa, i encomendandose todos à Dios, invocando el Nombre del Espiritu Santo. Y era cosa de vèr las bendiciones de la Gente; porque vnos decian: *Mirad como vàn los fuertes à quebrantar la sobervia de los Mexicanos.* Otros: *Dios os dè Victoria.* Otros: *Bolvais con bien*; i otros, con lagrimas, decian: *Nuestros ojos os vean bolver vivos*, especialmente las Mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con los Mexicanos) alegres, i galanes, con buena orden, con quatro Capitanes Generales, con sus Musicas Militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demàs pareciò que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines. Iban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez con los Indios, porque se entendian con ellos. Anduvose aquel Dia seis Leguas: alojaron en vn Pueblo, dicho Tezmeluca, que es tanto como Lugar de Encinas: i los Señores de Guaxocingo, de cuia jurisdiccion es, hicieron à todos mui buen hospedage. Subieron luego vn Puerto aspero, que hasta la cumbre durò tres Leguas, adonde se partia Termino con Tierra de Tezcuco: i fue tan grande el frio, que si no le templàran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los Corredores en vn Pinar mui espeso, con muchos Pinos atravesados, recien cortados: adelantòse Hernando Cortès con mil Indios: fueron con Hachas cortando, i desembaraçando otro Camino, en lo qual hiço cuerdamente, porque los de Culùa, entendiendo que iba por el otro, le tenian mui fortificado con Trincheras, i Fosos, cubiertos con Estacas puntiagudas, i mucha Gente de Guerra, con quien se viera en trabajo: aunque el mal de las Viruelas, que andaba estendiendose por la Tierra, tenia mucha Gente impedida. Y como los Indios Amigos vian, que este mal no tocaba en los Castellanos, con mucha admiracion, pensaban que alguna gran Deidad los reservaba, i amparaba.

Cortès se despide de la Señorìa de Tlascala.

Cortès sale de Tlascala para la Guerra de Mexico.

Orden como caminaba el Exercito.

El mal de las Viruelas se iba estendiendo por la Tierra.

CAP. XXI. De la Religion, Ritos, Costumbres, Govierno, i otras particularidades de la Provincia de Tepeaca.

QUEDANDO ià Tepeaca en la obediencia de la Corona de Castilla, antes de pasar mas adelante, serà bien decir lo que se ofrece de su Origen, Fundacion, Religion, i otras cosas; aunque por la maior parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, havrà como 332 Años, que vinieron de Chicomoztoc, Pueblo de la vanda del Norte, 50 Leguas de Mexico, que quiere decir, las Siete Cuevas; i llevando por Capitan à vn valiente Caballero, dicho Quauisthtac, que quiere decir, Aguila blanca, fueron à dàr en aquella Tierra, que à la saçon era valdìa, sin tener Señor iconocido. Fundaron la Ciudad de Tepeyacac, asi por ellos llamada, en vn ancon, i remate de vn Cerro, en lo alto de èl, à donde và à acabar con vna buelta redonda, i asi significa Tepeyacac, remate, ò punta de Cerro, el qual acaba camino de-

En todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes.

Significaciò de Tepeaca.

Digitized by Google

derecho de la Ciudad de Tlaſcala, de cuio Obiſpado es aora Tepeaca, la qual no eſtà en ſu primer ſitio, porque havrà 55 Años, que los Caſtellanos la poblaron en lo baxo, i llano, con voluntad de los Señores, i Vecinos, en vn buen ſitio, llano, i comodo, adonde aora ſe halla, con buenos Edificios, i Calles, mui bien ſituada, aunque todavia ſe quedaron en lo alto algunos Vecinos, que no quiſieron dexar el antigua habitacion. Governaron eſta Provincia los Suceſores de Quauiſthztac, haſta Chichtuc, que ſignifica Boharro, cuios tres Hijos, repartido entre sì el Señorìo, le tenian quando Hernando Cortès los conquiſtò, no reconociendo al Rei de Mexico, ſino por Amigo, i Confederado para las Guerras contra Tlaſcala, i Guaxocingo, Ciudades confinantes.

Los Caſtellanos mudaron el antiguo ſitio de Tepeaca.

El aſiento que al preſente tiene eſta Ciudad, es en 19 Grados, menos vn tercio: ſu temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del Año, el Sol es el Verano, i la Sombra es el Invierno, aunque la llaman Tierra fria: i es ſeca, porque eſtà fundada en Calichal, ſin Rio, ni Manantial de ninguna calidad, i por eſto bebian de Agua llovediça, recogida en balſas, aunque à media Legua de la Ciudad, tienen vnos manantiales de Agua agria, como la de Almagro en Caſtilla, que nace de Pedragales. Las lluvias comiençan en el miſmo tiempo que en toda Nueva-Eſpaña, que es en Abril, i acaban en Septiembre; i en los otros Meſes ſon muchos los frios, i el Sol no arde tanto: i en eſte tiempo corren los vientos Nortes, i Solanos; i en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado, que dà pena. Son de la Juriſdicion de eſta Provincia, Tecamachalco, Tecalco, i Chacutlac, aunque ſon Cabeceras: i Tecamachalco eſtà aſentado en la halda de vn Cerro, que alinda con otro, que le divide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de 400 Leguas, haſta Nicaragua; i algunos tienen opinion, que reſponde de la otra parte de Panamà, i que deſde èl toma ſu principio la Cordillera del Perù, que ſigue haſta las Provincias de el Rio de la Plata; i por la falta de Agua, que havia en eſta Provincia, en el tiempo de la Gentilidad de los Naturales, los Caſtellanos llevaron vn gran golpe de Agua, que deſtilando de la Sierra de Tlaſcala, baxaba à ciertas Praderias, i encañado, lo conducieron haſta vna Fuente de ocho caños, que hicieron en la Plaça de la Ciudad, de la qual ſe ſirve, por ſer delgada, i ſabroſa; i aunque toda la Provincia es eſteril de Aguas manantiales, i de Rios, tiene buenos paſtos, i muchos, porque tienen veinte Leguas de traveſia de Tierra, en muchas partes llana, i en muchas montuoſa.

El aſiento de Tepeaca eſta en 19 Grados, algo menos.

Principio de la Cordillera del Perù.

Eſta Gente natural, en ſu entendimiento, è inclinaciones, i manera de vivir, es caſi general en todo, ſalvo, que los Nobles tienen mejor ingenio, i hablan mas corteſanamente, i viſten con diferencia. La Lengua general es la Mexicana, aunque la comun, en los Pueblos ſujetos, es diferente, i la llaman Popolocan. Tambien hablan algunos la Lengua Otomì, que tienen por mas natural. Los tres Hijos de Boharro, que arriba ſe ha dicho, ſe concordaron en dividirſe en Terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardaſe, i defendieſe ſu parte, porque los Comarcanos no ſe lo vſurpaſen: i de eſta manera ſe governaron haſta la llegada de los Caſtellanos. La Religion, i Ritos de eſta Gente, era caſi como los de toda la Tierra; pero principalmente en eſta Ciudad, tenian vn Idolo en figura de Hombre, con vna Rodela, i Flecha en las manos, al qual llamaban Camaztleque, que quiere decir, Dios ſin Calças: adorabanle con mucha reverencia: i quando vencian alguna Guerra, le daban gracias, i le ſacrificaban cantidad de Hombres. A otros Idolos adoraban, i al Sol, la Luna, i las Eſtrellas, porque ſiempre entendian, que havia algun Supremo Dios, Criador de todas las coſas: i creìan, que los Truenos, Raios, i Relampagos, eran coſas vivas, que baxaban del Cielo: i quando el Raio mataba algun Hombre, decian que los Dioſes eſtaban enojados: i la Gente Noble tenia particular cuidado de induſtriar à ſus Hijos en coſas de Guerra, i en otras buenas coſtumbres.

Religion, i Ritos de los Tepanecas.

Para el Govierno, nombraban quatro Jueces, que ſentados en vna Sala, determinaban las demandas, i querellas, que iban ante ellos. Duraban los Oficios mientras vivian: i muerto vno, el Señor nombraba otro, i ſiempre eran de la Gente Noble. Juzgaban oiendo las Partes, examinando Teſtigos para averiguar el hecho, i todo de palabra, por no tener letras, ſino las pinturas. Careaban los Teſtigos con los delinquentes: ſi los caſos eran livianos, los determinaban luego: ſi graves, con el Señor los conſultaban, i ſentenciaban, executando ſentencia de muerte en el adultero, falſario, ò ladron, i mentiroſo. El que en Palacio hur-

Su manera de hacer juſticia.

Digitized by Google

hurtaba algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian Alguaciles, que prendian, i executaban. Tenian Carceles de palo, à manera de jaulas, con sus Guardas. La Gente Principal era acatada, i respetada. No tuvieron peso, ni medida, sino que trocaban vnas cosas por otras. Las Guerras que tenian con Tlascala, Chulùla, Guaxocingo, i Calpàn, no eran por interese, sino por honra, i ganar nombre de Guerreros, i asi las començaban sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que llevaban Quadrillas de los Barrios: tocaban en la Guerra Bocinas: llevaban por Armas Pieles de Tigres, i Venados, i de otras Salvaginas, i comunmente Jaquetas estofadas de Algodon, que llaman Escaupiles: i los mas valientes iban embijados, pintados en carnes, de colorado, i negro, con sus Pañetes, i en las manos sus Arcos, Flechas, i Macanas, à manera de Porra, con el mastil de vna vara: i la principal presa, que hacian en la Guerra, eran Cautivos.

Acatabã à la Gente Principal.

Usabã en la Guerra Jaquetas estofadas de Algodon

Las principales enfermedades q̃ teniã, era de abundãcia de colera.

Las principales enfermedades, que corrian entre esta Gente, eran de abundancia de colera, i flema, i otros malos humores, causados de la mala comida, i falta de abrigo en el vestido, porque todo era Tela de Algodon, en Hombres, i Mugeres; i remediabanse en las enfermedades, con purgas de raices de diversas Ierbas, que les daban sus Herbolarios, con que por la boca, i por la camara evaquaban: i sobre la purga comian vna escudilla de poleadas de harina de Maiz, i Tortillas de su Pan, i el Chile, que es la pimienta de la Tierra, i con este mal mantenimiento, i regalo morian muchos. Tambien vsaban las sangrias, i punçarse con agudos hueSos de Tigre, ò Leon, que los tienen por medicinales, i sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, i boca del estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, ò ocho maneras de raices de Ierbas, i flores de Arboles, que eran las que mas comunmente vsaban para curarse, que por ser amargas, las tostaban, i con la fuerça del fuego quitaban el amargor: i mezclada la cantidad, que ià vsaban, i molida en polvos, con Cacao, que son las Almendras de que hacen la bebida, lo tomaban, i otras muchas Ierbas, i Raices, i flores de Arboles tenian, de que se aprovechaban: i todo esto era comun en toda Nueva-España.

Maneras de curarse en sus enfermedades.

CAP. XXII. *Que continùa las particularidades de la Provincia de Tepeaca.*

EN los Terminos de Tecamachalco, i Cachulac, junto à vna Aldea, dicha Aljoxucàn, en lo alto de vn Cerro, hai vna Laguna, que desde lo alto, hasta baxar al Agua, hai mas de ciento i cinquenta estados, i por vn lado, por vna veredilla, baxan los Naturales à coger Agua, i los Ganados à abrevar. No se cria Pescado en ella, ni otra Sabandija: no crece con las Aguas del Invierno, ni mengua con la seca del Verano. No se le ha hallado fondo, i presumen, que le pasa por debaxo vn Rio, que và à responder diez Leguas, en Tierra mas baxa, que llaman Aolizapàn. El Agua es mui fria, i de color açul: i porque la del Rio es de la misma manera, se tiene esta presumpcion por cosa cierta. Està en los mismos Terminos otra Laguna, à tres Leguas de la sobredicha, en Tierra rasa, i la llaman de Tlachac, i se puede andar à la redonda, i llegar los Caballos à beber en ella. Tiene vna Legua de box, i es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos Pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, mui sabrosos. Y vna Legua està otra Laguna, que llaman de Alchichicàn, que quiere decir, Agua amarga: està en llano, boxa dos Leguas: los Ganados la beben, i los engorda: no la hallan suelo, i el Agua es mui clara, i no cria Pescado, ni otra cosa: con el viento levanta grandes olas, i hace resaca, como la Mar, ni tampoco crece, ni mengua, como la primera: i hai en su Comarca llanos de mas de doce Leguas, con grandes Montes, i Pastos para Ganados Ovejunos.

Aguas, i Ierbas de esta Tierra.

Por la gran abundancia de Bosques, i Montes, hai grandes diferencias de Arboles silvestres, como son Pinos, Robles, i Pinavetes, Encinas, Cedros, Sabinas, i Cipreses, Sauces, Alamos, i Saucos, de los quales se aprovechan de la madera, para diferentes labores: i del coraçon de el Pino se saca mucha cantidad de Tea, i se vende en las Plaças, i Mercados, porque los Naturales se alumbran con ella. Sacan del mismo Pino, Termentina fina: los Pinos, por la maior par-

Arboles de la Tierra, i el provecho que sacan de ellos.

Digitized by Google

parte dàn Piñas con Piñones, aunque de quatro en quatro Años dàn gran cantidad, i los Años de enmedio, no tanta. Las Encinas dàn Bellotas pequeñas, i amargas, que comen los Ganados. Las Frutas son Cereços, semejantes à los de Castilla, salvo que el peçon es tan corto, que està pegado con la rama. La Tuna es fruta mui sana, i fresca: hai blanca, i amarilla, i morada, i otra encarnada; i en este Arbol se cria la Grana cochinilla. El Maguey es Arbol mui provechoso, de que se ha dicho, i dirà adelante. Los Mançanos dàn Mançanillas pequeñas, i amarillas, de que se hace Conserva, con la Miel de la Tierra. En Tepeaca han probado bien Perales, Membrillos, i Duraznos de Castilla, i cogen gran cantidad, i dàn al tiempo que en Castilla: i duran las Peras en el Arbol hasta Navidad. En Tecamachalco han probado mucho los Higos, i pasan muchos. Los Nogales dàn bien, i los Alberchigos, en Acacingo. Las Ubas prueban bien, i hai gran cantidad de Rosa de Castilla.

La Tuna es fruta sana, i fresca, blãca, amarilla, i morada, i otra encarnada.

El sustento de la Gente de esta Provincia, es Maìz, ò Paniço, que dicen en Castilla, i Frisoles, que son como Habas, Axi, Bledos, Verdolagas, que es propria Ierva de la Tierra, Calabaças, Hongos; de todo lo qual hacen muchos guisados, i del Maìz, de que hacen sus poleadas: ià se sustentan de las Berças, Lechugas, Rabanos, Cebollas, Ajos, i todas las demàs Hortaliças de Castilla, i tienen sus Huertas, adonde las crian, i grangean con ellas. El Trigo se dà bastantisimamente: hai en esta Provincia vn Valle, que llaman de S. Pablo, adonde hai hasta sesenta Labradores Castellanos, que siembran à docientas, i à quatrocientas hanegas, i cogen comunmente ochenta mil hanegas, de buen Trigo, i de mucho peso. Dase la Cebada, i las Habas, i Garvanços, Seda, i Lino, i se coge la Grana. Criase mucho Ganado Ovejuno, i Cabruno, Puercos, i Aves de la Tierra, i de Castilla. Crian Caballos, i Mulas, i Machos, para las Requas, i Carreteria. En las Sierras de esta Provincia, i en particular en la Nevada, hai Animales bravos, como Tigres, Leones Pardos, Lobos, que en Nueva-España llaman Adibes: hai Venados, Corços, i Gamos, en mucha cantidad, i Berrendos, que se crian à manadas; Aguilas Reales, mui grandes, Sacres, Neblis, Girifaltes, i Gavilanes. Hai vnos Pajaros del tamaño de Mariposas, con el pico largo, la pluma mui pintada, i mui estimada para labores; no comen sino flores, ò el rocìo de ellas, como las Abejas; i quando cesan las lluvias, i viene la seca, se pegan en los Arboles por el pico, i se quedan alli muertos: i el Año siguiente, con las nuevas lluvias, reviven. Hai Gorriones, que enjaulados, cantan bien: tienen otras muchas diferencias de Pajaros, que cantan, i de otras maneras; i vna Legua de Tepeaca, hai vna Cantera de mui buen Jaspe, i Marmol, mui estimado. No tienen Sal, ni Algodon, i es necesario llevarlo de otras Provincias: i esta era la principal causa del amistad de estos Naturales con los Mexicanos, contra Tlascala, adonde tampoco lo havia. Sus Casas son, comunmente, mui pequeñas, i baxas, sin Sobrados, hechas de adobes, à manera de Tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, i paja: i ià la Gente mas Principal và imitando à los Castellanos, en hacerlas de Cal, i Piedra, bien enmaderadas. Hai en esta Provincia cinco Monasterios de Frailes Franciscos, que administran los Sacramentos, i se ocupan en la Doctrina de los Indios; i los tres fundò Fr. Juan de Ribas, vno de los primeros Religiosos, que pasaron à Nueva-España. En cada vno de los cinco Pueblos de esta Jurisdiccion, hai vn Hospital, adonde se curan los Pobres Naturales: no tienen dotacion, sino las limosnas, que son muchas: i tambien fueron fundados por los Religiosos de S. Francisco.

Mantenimientos de la Tierra.

Hai los mismos Animales bravos, que en las otras Tierras.

Hai en esta Provincia 5 Monasterios de Frailes Franciscos.

F I N.

Digitized by Google





la gran Ciudad de Mexico en la laguñ

Descubre Magallanes el estrecho

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrita por Antonio de Herrera

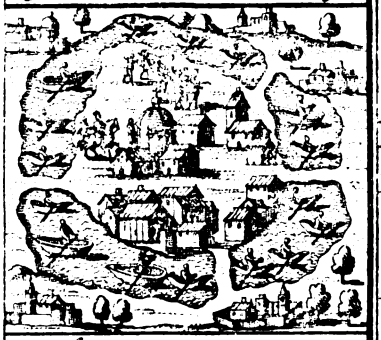
Coronista Mayor de SU MAG.D

DE LAS YNDIAS

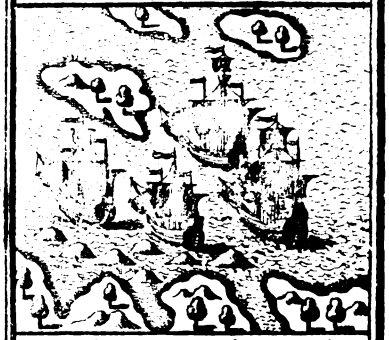
y Coronista de Castilla y Leon

DECADA TERZERA

al Rey nuestro Señor.



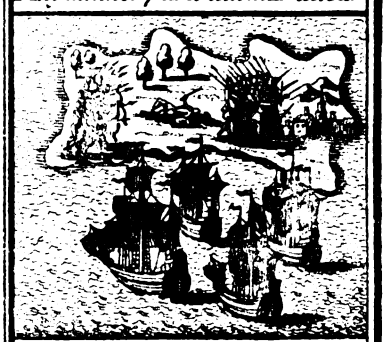
Aquí fue preso el Rey Quauhtemoc



Magallanes pasa a la mar del Sur



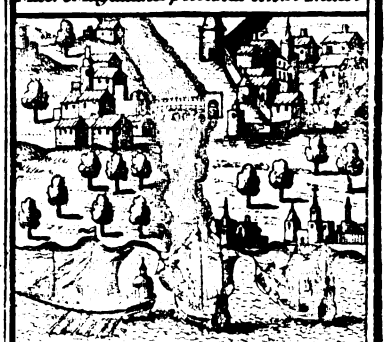
El Rey de Mechoacan visita Cortes



Muere Magallanes peleando con los Yndios



El ex.to Cap.n camina a las Hibueras



La nao Victoria llega a Sevilla rodeado el mundo





Mexico se redifica



Disputase en la partacion del mundo

En MADRID en la Oficina Real de Nicolas Rodriguez Franco Anno 1726. con privilegio de su Mag.d

Digitized by Google

Digitized by Google

AL CATOLICO, Y PODEROSISIMO MONARCA D. FELIPE V. REY DE LAS ESPAÑAS, &c. Y EMPERADOR DE LAS INDIAS, NUESTRO SEÑOR.

LA Real Benevolencia de V. M. que excede incomparablemente al premio, que pudieran apetecer las doctas fatigas, amparadas de sus Sagrados Laureles, (1) transmuta los eruditos efectos de ellas, esparcidos en conservar la Fama, restaurar la Virtud, i publicar el Nombre de los Heroes, à quien se destinaron, en incontrastables Escudos, que defienden, i animan las Imagenes, que dibujan, exaltadas ià con mas plausibles colores, que tributaron las fineças de la Pluma, i la lealtad de las Armas, en la Real Proteccion.

Produce voces de Bronce, que (2) en dignas, i verdaderas alabanças estrenan nuevos conceptos, siempre elcasos, para manifestar, que no son menos proprias de V.M que de la Deidad los Incienfos, (3) precisando los animos de todos à venerar en su Real Persona el mejor Patrimonio, (4) mas digno, como mas propicio, de alabança, (5) no solo por la celsitud de la Suprema Dignidad, (6) sino por la gloriosa Magnificencia, que reconociendo advertida, ser empeño igual en las Haçañas perficionarlas, que escrivirlas, ò conservarlas, (7) que hacerlas, se constituie la Real Piedad nuevo Artifice de la mas excelente Fama, que anegada en pielagos de aplausos, se convierte en admiracion, que en elegante mudez dà esperança al coraçon (8) en continuos fervores de conseguir anhelante de la Clemencia Divina las felicidades, i aciertos de V.M. de cuios propicios influjos pende la eternidad de el bien de la Monarquia en los que buelven à vivir (9) al explendor de su sombra, i en los que viviràn, imitando (10) servicios tan agradables, que son dignos del Real cuidado de V. M.

(1) Iullanus Cesar Orat. ad Eusebiam Imperatr. Nullum unquam humanorum bonorum majus, ac præstantius existimavi, nec quidquid auri, argenti usquè sub Terra, aut in ea est in lucem hominum, ac Solem erutum, cum hac una re BENEVOLENTIA Regia comparandum existimo, nec quidquid erui possit omnium opum, tametsi maximi quique Montes simul cum saxis ipsis, & auro boriùs in eam naturam transierint, sed nec summum imperium, neque vllam aliam eminentissimo, &c. cum eadem commutari non potest, nec ab humilibus vilis pretio comparari, sed Divina quædam, ad meliorem nostrorum vitorum sortem, quæritur.

(2) Carol. Paschal de Virtut. & Vitiis, cap 45. Laus est incorrupta, & ferrea quædam vox de Magnanimitate quam omnes tacentes esse tantam, & diverte dam.

(3) Socrates, apud Ioan. Stobeum Serm 1. Thuris inquiebat, tuas ve o conjectis in ignem thuris uncas dit. Carol. Pasch. de Virtut. & Vitiis, cap. 45. Veteribus, ac Magnanimo Laus tribuitur: est enim Laus Magnarum rerum istrumentum, cujus explendida vox nullis angustijs coërcetur.

(4) Pomponius Lætus in Diocletian. Fortissima dos in Principe, Liberalitas, & Clementia.

(5) Seneca epist. 41. Laudabilem illo, quod nec emi potest, nec dari, quod proprium hominis est. Quicquid quæritur, nimis est ratio: Anima petenda est quæ illa autem est ratio? Hoc ab illo exigas, rem facillimam secundum naturam tuam vivere

(6) Averroes lib. 2. Rhetor. cap. 7. Laus est res commutata ex Inæqualitate accessu.

(7) Xeno ap. in Cyropæd lib. 7. Multo magis, quod si accepta conservare, &c. id verò tam non sunt temperata, ne sine conti enti., nec sine multo studio fieri soleat. Demosthenes Olinthiac. 2. in fine: Sæpe videtur pars tueri bona esse difficilius, quam parare. Iosephus antiq. Iudaicar lib. 2. cap. 4. Tullius Catilinar. lib. 4. Historic Romanæ Iudicium est conservare res quam parare. Hinc Ovidius: Non est mihi tanti virtus quæsita parare, ut tueri casu, inest illis, hoc erit artis opus.

(8) Boetius de Consolat. lib. 5. Non frustra in Deo sunt posita spes, & preces, quæ cum rectè fiunt, inefficaces esse non possunt.

(9) Enodius Carmin. 8. Fama refert. veterum, quæ nesciit perdere Gesta, quæ loquitur semper quidquid in Orbe fuit.

(10) Cassiodor. epist. 21. lib 7. Nutriunt præmiorum exempla. Philo Iudæus in Exodum cap. 72. Corpus alimento, animus verò nutritur laude honorifica, & præmio.

Digitized by Google

Digitized by Google